

00462

2
2eq.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Bloque conceptual de la hegemonía
en Antonio Gramsci
(elementos teóricos para el análisis político)

Tesista

Arcadio Sabido Méndez

Asesor

Carlos Gallegos Elías

Tesis para optar por el título de
Maestría en ciencias políticas

México, D. F., agosto de 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

265305



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

Presentación	5
Agradecimientos	6
Introducción	7
Capítulo I. Premisas conceptuales	19
1. Organicidad de la hegemonía	21
2. Compromisos, identidad ideológica y representatividad	36
3. Dirigentes-dirigidos	48
Capítulo II. Hegemonía político-militar	70
1. Dirección político-militar	72
2. Lo político-militar en acto	84
3. Hegemonía internacional	95
4. Potencia hegemónica internacional	103
Capítulo III. Estado orgánico	117
1. Estado liberal	119
2. Estado integral	131
3. Reciprocidad de las sociedades civil y política	146
4. Estado educador	156
Capítulo IV. Bloque social e histórico	178
1. Bloque estructura-superestructura	182
2. Bloque social e histórico	192
3. Dirigentes-dirigidos y bloque social	204
4. Bloque y hegemonía cultural	211
5. Bloque intelectual y moral	230
Capítulo V. Intelectuales y partido político	244
1. Ubicación social del intelectual	247
2. Acción hegemónica del intelectual	266
3. Construcción de la dirección política	277
4. Función hegemónica del partido político	289
5. Partido: organizador de la voluntad colectiva	302
6. Partido y fuerza política	314
Capítulo VI. Crisis de hegemonía y estrategia política	323
1. Crisis de hegemonía	327
2. Premisas de estrategia política	342
3. Lucha por la hegemonía política	362
Epílogo	372
Bibliografía	393

A Daén

por su comprensión,
apoyo y estímulo.

Presentación

La idea inicial de este trabajo surgió durante los seminarios de metodología y de análisis de coyuntura que el Maestro Carlos Gallegos Elías dirigió entre 1992 y 1993 a los alumnos de maestría en Ciencias Políticas impartida en la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Durante estos seminarios fueron dos las preocupaciones centrales del Maestro Gallegos: precisar el núcleo político de nuestras reflexiones y conocer a los clásicos de la Ciencia Política. Con ello estimuló mi interés por el estudio del pensamiento político de Antonio Gramsci, lo que se concretó en un proyecto de investigación de tesis en el que inicialmente se consideraron cuatro aspectos: la comprensión del sistema conceptual de la hegemonía; el estudio de las principales interpretaciones realizadas al respecto; el análisis del uso de dicho concepto en la investigación política en México y la realización de una investigación empírica. Finalmente mi atención se centró en el estudio del concepto hegemonía desarrollado por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, quedando el planteamiento original de investigación como una propuesta de trabajo de largo plazo.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible de no haber contado con el apoyo del CP. Carlos Pasos Novelo, Rector de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y, particularmente, del Dr. Luis Alfonso Ramírez Carrillo, Coordinador de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la UADY, quienes en todo momento me brindaron condiciones económicas y académicas favorables para realizar el trabajo de investigación que culminó en la presente tesis de maestría en Ciencia Política.

En especial le agradezco a la Fis. Dorotea Barnés quien como Directora de la Dirección General de Intercambio Académico de la UNAM me proporcionó un invaluable apoyo económico con lo que hizo menos dificultosa mi estancia en la ciudad de México entre 1992 y 1994. Al Programa Nacional de Superación del Personal Académico de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior también le estoy agradecido por el financiamiento otorgado durante la última etapa de elaboración de esta tesis.

Agradezco también la ayuda desinteresada que me brindaron el poeta Rubén Reyes Ramírez y mi compañera Daén Badillo Godínez en la revisión de la sintaxis y ortografía del presente trabajo. A mis compañeros de la Unidad de Ciencias Sociales del CIR Dr. Hideyo Noguchi, en especial al Dr. Sergio Quezada por sus palabra de aliento, les manifiesto mi agradecimiento. Con el Maestro Carlos Gallegos Elías mantengo una impagable deuda por sus orientaciones teórico-metodológicas y sobre todo por su agudeza crítica que me permitieron aclarar parte importante de las ideas que se desarrollan en el presente trabajo.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se realiza una primera incursión en el pensamiento de Gramsci con el fin de tomarlo como elemento teórico para el trabajo de investigación empírica. El acercamiento es parcial en la medida en que se reduce a las ideas que sobre la hegemonía Gramsci desarrolla en sus *Cuadernos de la cárcel* que, no obstante contener su pensamiento más elaborado al respecto no representan el todo, pues se obviaron sus obras precarcelarias y la correspondencia que en prisión sostuvo con parientes y compañeros de lucha. El método con el que se inicia este estudio es el de avances progresivos en los que se ordenan por etapas el estudio teórico y la investigación empírica. Así, el presente trabajo constituye un primer momento en el que se busca entender el conjunto conceptual implicado en la idea de la hegemonía. Se trata de analizar dicho concepto en las coordenadas de sus aspectos connotativos y denotativos, esto es en su articulación teórica y sus referentes históricos.

Para Gramsci la hegemonía es un asunto de práctica y teoría políticas que expresa un hecho conocimiento, de cultura y de filosofía.¹ Es, en tal sentido, elemento nuclear en la definición

¹ Cuaderno 10, parte II, Tc, §12. *Introducción al estudio de la filosofía*, p. 146; Cuaderno 4, Ta, §38, p.177. "La proposición contenida en la introducción a la *Crítica de la economía política* de que los hombres toman conciencia de los conflictos de estructura en el terreno de las ideologías, debe ser considerada como una afirmación de valor gnoseológico y no puramente psicológico y moral. De aquí se sigue que el principio teórico-práctico de la hegemonía tiene también un alcance gnoseológico y por lo tanto en este terreno debe buscarse la aportación teórica máxima de Ilich a la filosofía de la praxis. Ilich habría hecho progresar [efectivamente] la filosofía [como filosofía] en cuanto que hizo progresar la doctrina y la práctica política. La realización de un aparato hegemónico, en cuanto que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico. Con lenguaje crociano: cuando se consigue introducir una nueva moral conforme a una nueva concepción del mundo, se acaba por introducir también tal concepción, o sea que se determina toda una reforma filosófica." Vladimir Ilich Iliánov (Lenin), 1870-1924. Revolucionario y teórico ruso, dirigente de la Revolución de Octubre de 1917, fundador del Estado soviético y continuador del marxismo. Inicia

de la estrategia que las clases subalternas de las sociedades occidentales europeas de su época necesitaban elaborar para acceder al poder estatal y construir una nueva civilización. Como problema de teoría política y filosofía, el concepto hegemonía adquiere importancia en la medida en que proporciona el sentido histórico a la dimensión práctica de la lucha por el poder.²

En este estudio-comprensión de la hegemonía juega un papel central, por su sentido articulador, el concepto de lo orgánico u organicidad explicitado por Gramsci en sus reflexiones. De allí, la construcción de los conceptos bloque histórico, ideología orgánica, intelectual orgánico, Estado orgánico o integral, crisis orgánica, solución orgánica a la crisis, etcétera. En mi opinión, lo orgánico incorpora la visión articulada de la realidad como un todo y, al mismo tiempo, la distinción de sus partes. De este modo se concibe una totalidad que puede ser disociada analíticamente en sus elementos constitutivos. Así, el doble vínculo que

su participación revolucionaria en el movimiento populista ruso del cual se aleja tras cuestionar el método de lucha terrorista, la organización sectaria y la concepción que asignaba al campesino el papel de revolucionario. Forma parte del "Grupo emancipación del trabajo" (1883), primer grupo socialdemócrata encabezado por Plejánov (1856-1918). Por sus actividades revolucionarias en 1895 es detenido en San Petersburgo y después de 14 meses de "detención preventiva" deportado a Siberia por tres años. En 1890 funda *Iskra* periódico con el que se propone organizar un nuevo partido político. En 1902 con su libro *¿Qué hacer?* aporta sus principales ideas para la organización político-ideológica de la clase obrera y la estrategia de lucha por el socialismo. En 1903 forma parte como dirigente de la fracción bolchevique de la socialdemocracia rusa. Participa en la Revolución de 1905. De sus obras político-teóricas destacan: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, (1889); *El problema de los mercados*, (1993); *¿Quiénes son "los amigos del pueblo" y como luchan contra la socialdemocracia?*, (1894); *¿Qué hacer?* (1902), *El Estado y la revolución*; *El imperialismo fase superior del capitalismo*, (1916). Juan J. Trias Vejarano, Introducción, en V. I. Lenin, *Obras completas*, tomo I, p. IX-LX; Bobbio, Norberto y Matteucci Nicola, *Diccionario de Política*, pp. 897-905.

² Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., p. 253; Cuaderno 8, Ta, §169, p. 300. Reflexionando sobre la conciencia política que se adquiere mediante la lucha de hegemonías Gramsci indica: "... He ahí por qué debe hacerse resaltar cómo el desarrollo político del concepto de hegemonía representa un gran progreso filosófico además de político-práctico, porque necesariamente implica y supone una unidad intelectual y una ética correspondiente a una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha convertido, aunque dentro de límites todavía restringidos, en crítica."

guardan los conceptos: articulación y disociación, recuerda el concepto marxista "unidad y lucha de contrarios", adoptado de una manera original. La organicidad también puede ser considerada como la solución que Gramsci propone al problema planteado en la "determinación en última instancia" tergiversada por el marxismo mecanicista y por sus detractores, quienes pretendieron cuestionar al marxismo clásico acusándolo de disociar las relaciones espirituales y materiales de la sociedad. En este deslinde Gramsci, además de considerar los aportes de V. Ilich Lenin, reconoce que Marx³ había planteado en sus obras, de manera embrionaria, la teoría de la hegemonía, esto es, de la fuerza y del consenso.⁴

Así, Gramsci rechaza la concepción de la realidad como simple relación causa-efecto o de determinación directa y mecánica, y le asigna a los elementos constitutivos de la vida histórico-política la posibilidad de existencia relativamente autónoma, con sus propias leyes y formas de

³ Carlos Marx. (1818-1883) Alemán, nacido en Tréveris-Prusia. En sus años universitarios estudió derecho, historia y filosofía. De ésta en especial la de G. W. F. Hegel (1770-1831) y la de Ludwing Feuerbach (1804-1872) de quienes adopta la concepción dialéctica y materialista de la historia. Asimismo estudia economía política (Adam Smith, David Ricardo, Quesnay) y los movimientos revolucionarios de su época, en especial de Alemania y Francia. Mantuvo una intensa actividad teórico-política. Como periodista (Gaceta del Rin, Nueva Gaceta del Rin) y como militante (Liga de los comunistas (1847), I Internacional (1864) fue objeto de persecución política y expulsado de varios países (Alemania, Francia, Bélgica). Fundador, junto con Federico Engels, a quien conoció en 1844, del movimiento filosófico-político-cultural del marxismo, adquiere una concepción propia expuesta como socialismo científico, crítica a la economía política y filosófica materialista de la historia. Esta concepción puede verse en su prolija producción científica de la que destacan: *El Capital* (1º tomo 1867, los otros dos tomos fueron editados por F. Engels); *Contribución a la crítica de la economía política* (1859); *Manifiesto del Partido Comunista* (1848); *Miseria de la filosofía* (1847); *La guerra civil en Francia* (1871); *La ideología alemana* (publicada hasta 1932); *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* (1850), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1869), ver Lenin, *Marx, Engels, Marxismo*, pp. 5-9.

⁴ Cuaderno 10, parte II, Tc. §41. X. La importancia que han tenido..., pp. 197-198; Cuaderno 4, Ta, §56, p. 215. Gramsci le reclama a Croce el no reconocer que sus concepciones iniciales fueran derivadas de la filosofía marxista. Respecto a la comparación que Croce hace entre Marx y Maquiavelo dice: "... De este parangón de Croce se podría deducir toda la injusticia de su actual posición, incluso porque el fundador de la filosofía de la praxis tuvo intereses mucho más amplios que Maquiavelo y que el mismo Botero..., no sólo eso, sino que en él está contenido en embrión también el aspecto ético-político de la política o la teoría de la hegemonía y del consenso, además del aspecto de la fuerza y de la economía."

movimiento. Ello implica considerar que los elementos de una totalidad se interinfluyen, mantienen relaciones recíprocas en las que incluso puede variar la posición de mayor o menor influencia de alguna de las partes, en su proceso de desarrollo. En este sentido le deja al observador la tarea de encontrar la trama de relaciones entre las partes y el todo, de explicar el movimiento de la totalidad y de cada una de sus partes y el papel que éstas juegan en tal movimiento. A mi parecer, esta es la forma en que Gramsci resuelve, por ejemplo, la relación estructura-superestructura en el concepto bloque histórico. La organicidad le permite a Gramsci adoptar una visión universal y particular de los procesos. Aquí también el concepto de bloque histórico es ejemplificador ya que con él se refiere a la unidad del hombre como acción y pensamiento, como práctica e idea. En Gramsci la organicidad no es artificial, es funcional, necesaria y real. El mismo concepto hegemonía tiene una función orgánica en la articulación de otras categorías: se encuentra en la médula del bloque histórico, del Estado integral, del intelectual, del partido político, de la crisis de hegemonía, de la estrategia política, etcétera.

Son múltiples las referencias que Gramsci hace acerca de la organicidad de la realidad y del pensamiento. La unicidad orgánica es explicitada cuando se refiere a la filosofía, la política y la economía, articuladas en la filosofía de la praxis (marxismo) y que al mismo tiempo pueden expresarse por sí mismas y, cada una de ellas, manifestarse a través de las demás.⁵ Una expresión sintética que da cuenta de la importancia de la organicidad en el pensamiento de

⁵ Cuaderno 11, Tc, §65. *Filosofía-política-economía*, pp. 337-338; Cuaderno 4, Ta, §46, pp. 184-185. Sobre la crítica metódica y global ver Cuaderno 23, Tc, §36. *Criteri metodici*, p. 2230. También en las grandes personalidades se expresa la organicidad ya que sus ideas se pueden encontrar en diversas expresiones u obras, aunque no siempre las ideas fundamentales se podrán hallar donde se espera deberían estar.

Gramsci es la que elabora cuando al criticar el concepto "centralismo orgánico" lo confronta con el de "centralismo democrático" planteando que "el movimiento... es el modo orgánico de manifestarse de la realidad histórica".⁶ Para Gramsci es fundamental distinguir la organicidad metodológica en la que se pueden disociar los elementos constituyentes de un todo y la organicidad de la realidad que no acepta separación de sus partes, la confusión de estas dimensiones es lo que le critica al economismo (liberalismo) cuando presenta a la sociedad civil y a la sociedad política separadas funcionalmente e incluso contrapuestas para justificar la no de intervención del Estado en los asuntos de economía.⁷ Con el concepto Estado integral Gramsci resuelve esa confusión presentando a esos dos tipos de sociedades de manera simultáneamente disociada y articulada, esto es orgánica.

En esta perspectiva metodológica la hegemonía expresa la articulación orgánica y variable de la fuerza o dominio y el consenso o consentimiento, presente en los binomios dirigente-dirigido, representante-representado, gobernante-gobernado. La hegemonía hace referencia tanto a las clases dirigentes como a las subordinadas conformando un sistema de relaciones hegemónicas y contrahegemónicas que expresa los vínculos de poder que se construyen y reconstruyen entre los individuos, grupos y clases sociales de una región, de una nación y, entre los Estados de diversas naciones. Para Gramsci, la hegemonía expresa diversas circunstancias históricas y conceptuales en las que el dominio y el consentimiento pueden

⁶ Cuaderno 13, Tc, §36. *Sulla burocrazia*, p. 1634; Cuaderno 9, Ta, §68, p. 50.

⁷ Cuaderno 13, Tc, §18. *Alcuni aspetti teorici e pratici dell' «economismo»*, pp. 1589-1590; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 172-173. "Las posiciones del movimiento del libre cambio se basan sobre el error teórico del cual no es difícil identificar su origen práctico: sobre la distinción que existe entre sociedad política y sociedad civil que de distinción metódica es de hecho transformada y presentada como distinción orgánica..."

presentarse en múltiples combinaciones: unas veces la hegemonía tiene una carga mayor de la fuerza, otras una dosis superior del consenso y, otras más, cierto equilibrio entre fuerza y consenso. Así, se distinguen tres connotaciones del concepto, a saber: la hegemonía político-militar; la hegemonía cultural, social, moral o intelectual, y la hegemonía política o política-cultural. En cuanto a las múltiples condiciones históricas a las que se refieren estas tres acepciones de la hegemonía se pueden distinguir: el momento de la fuerza vinculado a los procesos de construcción o de conquista de un Estado, y de dominio de un Estado sobre otro; el momento del consenso conectado al proceso de desarrollo cultural de las relaciones político-estatales de un nación, y el momento de equilibrio entre fuerza y consenso asociado en particular al Estado parlamentario de las sociedades occidentales europeas.

Con base en estas tres connotaciones me propongo estudiar el concepto hegemonía que elabora Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* desde dentro para apreciar el entramado de relaciones sociales, políticas y culturales a que hace referencia. No incursionaré sobre su origen trabajo que ya ha sido realizado con diferentes perspectivas políticas y teóricas por otros autores y autoras. Tampoco realizaré un análisis comparativo de las distintas interpretaciones existentes sobre el significado teórico-político del concepto. Este es un primer momento de estudio teórico en el que me interesa abordar las ideas sobre la hegemonía de Gramsci y transitar por las entreveradas relaciones que dicho concepto hace posible: las relaciones dirigentes-dirigidos; los vínculos filosóficos e ideológicos que dan contenido a la organicidad de los grupos que llegan a constituir bloques sociales; el paso a la conciencia política; el Estado como síntesis equilibradora de las clases y contradicciones sociales expresadas en la sociedad civil y en la

sociedad política; el papel del partido político como alma del bloque social; el papel de los intelectuales como dirigentes y constructores de la realidad social; la crisis de hegemonía, y la estrategia política que explica los resortes políticos, perspectivas o finalidades que impulsan la actuación de los individuos y las colectividades, etcétera.

No pretendo demostrar que el de la hegemonía es el concepto articulador del pensamiento de Gramsci y tampoco derivar de este estudio una propuesta de estrategia política. Mi propósito es comprender, mediante un esfuerzo de sistematización, las categorías de análisis político que se derivan del concepto hegemonía para iniciar un trabajo de reflexión metodológica que me permita utilizar dicho concepto en la investigación científica de la vida política en México. En este sentido se puede decir que la perspectiva con la que se elabora esta reflexión es estrictamente metodológica. Consciente de que la capacidad explicativa de una teoría no está dada sólo por ella misma sino también por la capacidad de conceptualización y análisis de quien la utiliza, considero que el bloque conceptual de la hegemonía puede ser puesto a prueba confrontándolo empíricamente con nuestra realidad histórico-política.⁸

Para el análisis de la hegemonía se toma como fuente de consulta los *Cuadernos de la cárcel* en los que Gramsci trazó parte importante de sus ideas más desarrolladas sobre dicho concepto.

⁸ Díaz-Salazar, Rafael, *El proyecto de Gramsci*, p. 29, cita a N. Bobbio y a H. Portelli: "El primer deber de una investigación del pensamiento gramsciano consiste en poner de relieve y analizar los rasgos originales y personales sin otra preocupación que la de reconstruir las líneas de una teoría que se presenta fragmentaria, dispersa, no sistemática, con algunas oscilaciones terminológicas, pero que, en todo [...] obedecen a una fundamental unidad de inspiración [...] sólo esa obra de reconceptualización del pensamiento de Gramsci permite ver hasta qué punto podemos hoy utilizarlo fuera del uso que él mismo ha hecho de sus categorías conceptuales en los problemas del tiempo. La validez de una teoría se demuestra en los instrumentos que ofrece para interpretar acontecimientos diversos de los que le han dado origen."

La versión de los *Cuadernos* que se estudia es la edición crítica del Instituto Gramsci dirigida por Valentino Gerratana, integrada por 29 *Cuadernos*, doce de los cuales fueron consultados en los cuatro tomos publicados en español por Ediciones Era en 1986 y los restantes 17 corresponden a los publicados en italiano por Einaudi Editore en 1975. En el presente trabajo también se tomó en consideración la edición de los *Cuadernos* publicados por Juan Pablos Editor. La lectura se desarrolla siguiendo la secuencia de los párrafos presentados en la edición crítica en la cual se clasifica en textos A los de primera redacción, textos C los de segunda o redacción final y textos B los de única redacción. Así, en todo momento se tuvo el cuidado de comparar los casos de los textos A con los textos C para conocer los cambios que Gramsci introduce en sus reflexiones finales, priorizando estos últimos por ser los de mayor elaboración.

Con la idea de ayudar al lector opté por utilizar un sistema de citas en el que se explicita el número de Cuaderno y de párrafo, así como, el tipo de texto. Cuando éstos corresponden a textos C se señala inmediatamente el texto A en donde se encuentra la primera redacción de la idea que se cita. En todas las referencias derivadas de la edición crítica el número de página indicado de los primeros 12 *Cuadernos* corresponde al texto editado en español y el de los siguientes 17 a la edición italiana. También se señala al pie de página los casos en que se utiliza la edición de Juan Pablos Editor. El símbolo gráfico « » fue sustituido por las comillas simples si la palabra o frase queda dentro de la cita textual o las comillas dobles en caso contrario, así los entrecomillados señalan la adopción textual de ideas de Gramsci. Cuando se introducen palabras o frases de enlace al interior de una cita se usan corchetes rectangulares dobles. En

los pie de página sólo se menciona la parte principal del título, tanto de los párrafos de la obra gramsciana como de las obras de apoyo, cuyas referencias completas se pueden ver en la bibliografía final. En ésta los *Cuadernos* y los párrafos consultados se ordenan de modo progresivo indicando el número de tomo de la edición en español o en italiano en que se encuentran.

Para Gramsci, sus reflexiones, afirmaciones y críticas requerían de un tratamiento de mayor profundidad, de allí su intención de volver a ellas para precisarlas, desarrollarlas e incluso corregirlas. Llama la atención sobre el carácter provisional de muchas de sus reflexiones al grado de plantear que la interpretación contraria podría ser la correcta. Estas advertencias no pueden ser soslayadas. El mismo autor propone un método para trabajar el carácter provisional de sus ideas cuando insiste en distinguir los hechos de realidad de las interpretaciones teóricas de la misma. No obstante, las cautelas que Gramsci plantea para no tomar sus reflexiones a la ligera, por cuanto muchas de ellas fueron realizadas a "vuela pluma",⁹ no impiden considerar

⁹ Son diversas las advertencias que el autor realiza y recordadas por Valentino Gerratana en la edición consultada. Algunas de ellas son: Cuaderno 11, < Advertencia >, p. 237 y Cuaderno 4, Ta, §16. *La teleología...*, p. 150. "Las notas contenidas en este Cuaderno, como en los otros, han sido escritas a vuela-pluma, para apuntar un breve recordatorio. Todas ellas deberán revisarse y controlarse minuciosamente, porque ciertamente contienen inexactitudes, falsas aproximaciones, anacronismos. Escritas sin tener presente los libros a que se alude, es posible que después de la revisión deban ser rápidamente corregidas porque precisamente lo contrario de lo aquí escrito resulte cierto." En el Cuaderno 8, Notas varias y apuntes para una historia de los intelectuales italianos, p. 213, dice: "1º. Carácter provisional -de memorándum- de tales notas y apuntes; 2º. De ellos podrán resultar ensayos independientes, no un trabajo orgánico de conjunto; 3º. No puede existir aún una distinción entre la parte principal y la secundaria de la exposición, entre lo que sería el 'texto' y lo que deberían ser las 'notas'; 4º. Se trata a menudo de afirmaciones no controladas, que podrían llamarse 'de primera aproximación': algunas de ellas, en las investigaciones ulteriores, podrían ser abandonadas e incluso la afirmación opuesta podría demostrar ser la exacta; 5º. No debe dar una mala impresión la vastedad e imprecisión de los límites del tema, por todo lo que va dicho: no se tiene en modo alguno el propósito de compilar una miscelánea farragosa sobre los intelectuales, una compilación enciclopédica que quiera llenar todas las 'lagunas' posibles e imaginables."

su elaboración teórico-política sobre la hegemonía como un bloque de conceptos susceptibles de ser puestos a prueba con el trabajo de investigación.

En el presente estudio se establece un ordenamiento del bloque conceptual de la hegemonía, que responde en lo fundamental a la necesidad de explicame y comprender su significado, con base en las tres acepciones ya indicadas de dicho concepto y en las categorías generales que en mi opinión ayudan a ver su coherencia teórica. El esquema de exposición está integrado por seis capítulos y un epílogo. En el primero se presentan las premisas conceptuales implicadas en cualquiera de las connotaciones de la hegemonía tales como la organicidad, la ascendencia ideológica, los equilibrios de compromisos, los intereses universales y la representatividad. Asimismo se plantean las ideas básicas implicadas en la relación dirigentes-dirigidos, explicitándose los elementos característicos del dirigente.

El segundo capítulo se destina a la hegemonía en su connotación predominante de fuerza. Tomando como eje de análisis la hegemonía político-militar se caracterizan las similitudes y diferencias existentes entre la dirección política y la dirección técnico militar, y entre la lucha política y la lucha armada. También se trabaja sobre las relaciones que contribuyen a la construcción de la hegemonía internacional de las grandes potencias y el papel colaboracionista de las clases dirigentes de las pequeñas naciones. En el capítulo tres la hegemonía se aborda en su connotación de equilibrio entre la fuerza y el consenso, tomándose como ejemplo al Estado liberal. Aquí el concepto general que se trabaja es el Estado visto en su organicidad de sociedad civil y sociedad política, indicándose las funciones asignadas a cada una de estas

sociedades y las relaciones recíprocas que se establecen entre ellas. El Estado es caracterizado también en su función hegemónica como educador y dirigente político y cultural de la voluntad colectiva de las grandes masas.

En el cuarto y quinto capítulos se trabaja la hegemonía en su connotación consensual y se tienen como base los conceptos bloque histórico, bloque social y bloque intelectual y moral; los intelectuales, y el partido político. Respecto al bloque histórico se aborda la concepción convencional que lo identifica como articulación de estructura y superestructura; se trabaja la relación existente entre los tres conceptos de bloque señalados y el papel del binomio dirigente-dirigido, de la filosofía e ideología, y de la hegemonía cultural en la integración del bloque social, histórico e intelectual y moral. El quinto capítulo trata la categoría intelectual y partido político. Aquí se explica la definición del intelectual, su papel en la construcción de la hegemonía y en la dirección política de las clases subalternas. Asimismo se trabaja sobre la potenciación de las funciones organizativas, conectivas y directivas del intelectual visto en su carácter de partido político. También se aborda el estudio de la función hegemónica del partido y su papel como núcleo integrador de la voluntad colectiva de las clases sociales y de la conversión de éstas en fuerza política.

En el sexto capítulo, donde la hegemonía nuevamente es vista en su organicidad de fuerza y consenso, se trabajan los conceptos generales crisis de hegemonía y estrategia política. Aquí la crisis orgánica de hegemonía es considerada como articulación de la crisis de autoridad o de dirección y la crisis económica, social e ideológica. En cuanto a la estrategia política se aborda

la explicación de las coordenadas generales tomadas en cuenta por Gramsci para la definición de su propuesta de estrategia política para las clases subalternas del capitalismo occidental europeo. En dicha estrategia, conceptualizada como lucha por la hegemonía, se aprecia la doble condición de dominante y dirigente que tiene que cubrir la clase que aspira al poder estatal. El trabajo concluye con un epílogo que presenta una síntesis de lo que he llamado bloque conceptual de la hegemonía, preámbulo para esbozar una propuesta articuladora y desarticuladora de los conceptos implicados en la concepción de la hegemonía de Antonio Gramsci.

CAPÍTULO 1

PREMISAS CONCEPTUALES

En el presente análisis el concepto hegemonía es considerado como un sistema variable de relaciones existentes entre sus dos elementos constitutivos: la fuerza o coacción y el consenso o consentimiento. Si bien, en el devenir reflexivo de Antonio Gramsci se encontrarán varias referencias en las que dicho concepto es reducido o igualado a alguno de sus componentes, con base en la organicidad de su pensamiento se puede afirmar que en la realidad los elementos de la hegemonía se presentan articulados. Así, por ejemplo, ninguno de los conceptos mencionados en la "doble perspectiva" (bestia y humano; fuerza y consenso; autoridad y hegemonía; violencia y civilización; individual y universal; agitación y propaganda; táctica y estrategia) se expresa de modo independiente. He aquí un principio metodológico: el binomio de la hegemonía y, en consecuencia, los expresados en la doble perspectiva constituyen una relación necesariamente articulada, en movimiento y cambio permanente.

Cuando los componentes de tales binomios sean presentados como opuestos y distintos, esto se podría considerar como un recurso enfático utilizado por el autor para indicar sus respectivas diferencias y sus propias particularidades conceptuales, por lo que dicha oposición no debe ser llevada a lo absoluto. Esto es, en el estudio de las relaciones binarias que se expresan en la hegemonía y en la doble perspectiva no hay que establecer una separación tajante entre sus

parejas conceptuales, por el contrario, es necesario no olvidar que ellas sólo pueden alcanzar una amplia dimensión cognoscitiva con base en su articulación orgánica. Así, cuando los elementos de las dualidades conceptuales se presenten como distintos habría que recordar que Gramsci más bien se refiere a una distinción metodológica y no de realidad.

Las expresiones, aparentemente, unívocas de la hegemonía utilizadas por Gramsci derivan en conceptos como hegemonía social o cultural o intelectual. En estos casos la connotación primordial del concepto es el consenso, el cual es referido también como consentimiento, convencimiento o persuasión. Lo contrario es cuando el autor habla de la hegemonía político-militar refiriéndose en lo fundamental a la fuerza o coerción. Aquí, por lo general, Gramsci alude a la relación político-militar entre naciones, o a condiciones históricas iniciales en la construcción del poder estatal o a la conquista-defensa de un poder estatal ya establecido. Éstas han sido condiciones históricas en las que el factor militar ha jugado un papel de primer orden. Pero, aún en los casos donde el factor militar o en general el factor fuerza es el relevante, no puede obviarse la presencia del factor consenso o convencimiento y viceversa. Se trata entonces de analizar el concepto hegemonía tomando en cuenta la perspectiva metodológica de la organicidad que Gramsci emplea en el desarrollo de sus ideas. Éstas pueden ser vistas en su totalidad o integralidad y en su particularidad, o como señala al referirse a los estudios sobre el *Risorgimento* italiano lo nacional no puede verse aislado de lo internacional y lo individual tampoco puede ser separado de lo social.¹

¹ Cuaderno 19, Tc, §2. *L'Età del Risorgimento di Adolfo Omodeo*, p. 1962; Cuaderno 9, Ta, §99, p. 70; *El Risorgimento*, p. 61. Aquí Gramsci se refiere al estudio del historiador italiano Adolfo Omodeo titulado

En este primer capítulo se abordan las que considero premisas del concepto hegemonía. En el primer apartado, se expone la importancia de la organicidad en la concepción teórica y política de Gramsci y, en correspondencia, se presenta la premisa central del concepto hegemonía como articulación orgánica y en movimiento de la fuerza y el consenso. En el segundo apartado, se tratan las cuestiones de la ascendencia ideológica y el equilibrio de compromisos, como dos elementos nucleares de la hegemonía y que permiten la identificación y la fundición de los intereses generales de los grandes agrupamientos sociales para adquirir el rango de intereses universales. Por último, se plantea la síntesis más abstracta de la hegemonía y su forma más elemental de expresarse: la relación dirigente-dirigido, representante-representado o gobernante-gobernado, considerada por Gramsci como el aspecto medular de la ciencia política.

1. Organicidad de la hegemonía

En sus *Cuadernos de la cárcel*, además de las recomendaciones de mesura, prudencia y seriedad científica en la investigación, Gramsci considera lo orgánico u organicidad como un elemento metodológico para pensar los hechos es su totalidad articulada y en movimiento.

L'età del Risorgimento al que le critica su carácter de manual escolar.

Desde esta perspectiva metodológica se explica la organicidad de la fuerza y el consenso en el concepto hegemonía, y el papel orgánico-articulador que juega este concepto en la construcción de otros como bloque histórico, Estado orgánico o integral, ideología orgánica, intelectual orgánico, partido orgánico, crisis orgánica, solución orgánica a la crisis. En mi opinión, la organicidad, es una interpretación original de la totalidad concatenada de la filosofía marxista que integra la distinción de sus elementos constitutivos, los cuales pueden ser disociados y analizados en su lógica interna y en su particular funcionalidad en el todo. El doble vínculo que guardan los conceptos indicados, esto es como articulación y disociación, corresponde a la categoría marxista de unidad y lucha de contrarios y, por lo tanto, implica también la noción de movimiento como "el modo orgánico de revelarse la realidad histórica".²

La organicidad también puede ser considerada como la solución que Gramsci propone a los problemas planteados por la idea de la "determinación en última instancia", tergiversada por el marxismo mecanicista y por los detractores de Carlos Marx, quienes en discusión con los mecanicistas o economicistas pretenden cuestionar al marxismo clásico acusándolo de disociar las relaciones espirituales y materiales de la sociedad. En Gramsci la unidad de los contrarios

² Cuaderno 13, Tc, §36. *Sulla burocrazia*, p. 1634; Cuaderno 9, Ta, §68, p. 50. Aquí Gramsci critica al "centralismo burocrático" que a diferencia del "centralismo democrático" aleja la dirección de las bases, en este sentido dice: "... La 'organicidad' no puede ser más que del centralismo democrático el cual es un 'centralismo' en movimiento, por así decir, esto es, una continua adecuación de la organización al movimiento real, un equilibrio entre el impulso de las bases con el alto mando, una inserción continua de los elementos que surgen del fondo de la masa en los cuadros sólidos del aparato de dirección que asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias: eso es 'orgánico' porque tiene en cuenta el movimiento, que es el modo orgánico de revelarse la realidad histórica y no se esteriliza mecánicamente en la burocracia, y al mismo tiempo tiene en cuenta aquello que es relativamente estable y permanente o que por lo menos se mueve en una dirección fácil de predecir, etc. Este elemento de estabilidad en el Estado se encarna en el desarrollo orgánico del núcleo central del grupo dirigente así como sucede en escala más pequeña en la vida de los partidos."

-que no excluye la lucha- corresponde a una articulación necesaria y funcional resuelta en su organicidad, precisamente como la función que desempeña la piel o cualquier organismo en el todo representado por el cuerpo humano. Sin que esto signifique negar la presencia de elementos más complejos y decisivos en la existencia y formas de expresarse de determinado tipo de relaciones sociales. La organicidad no se queda en la asociación de los contrarios pues le permite a Gramsci adoptar una visión simultáneamente universal y particular de los procesos históricos, tal como lo expresa en el concepto de bloque histórico referido tanto al individuo como a la sociedad global.

La organicidad integra la necesaria articulación de los elementos constitutivos de una determinada relación social, la actuación unitaria y contradictoria de cada uno de tales elementos, así como, la posibilidad de su disociación. Para Gramsci es fundamental saber distinguir la relación de unidad y de distinción que existe en los procesos reales y las disociaciones que por motivos metodológicos se hacen para su mejor comprensión. Esta es la idea que se puede apreciar cuando le critica al economismo su confusión sobre las relaciones entre sociedad civil y sociedad política:

Las posiciones del movimiento del libre cambio se basa sobre el error teórico del cual no es difícil identificar su origen práctico: sobre la distinción que existe entre sociedad política y sociedad civil que de distinción metódica es de hecho transformada y presentada como distinción orgánica. Así, se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se identifican, es necesario convenir que también el liberalismo es una 'regulación' de carácter estatal, introducida y sostenida por vía legislativa y coercitiva: Es un hecho de voluntad consciente de los propios fines y no la expresión espontánea, automática del hecho económico. Por lo tanto, el liberalismo es un programa político, destinado a cambiar, en cuanto triunfa, el personal dirigente de

un Estado y el programa económico del Estado mismo, o sea, cambiar la distribución de la renta nacional.³

En la perspectiva organicista puede decirse que la hegemonía es un complejo sistema de relaciones sociales definido por variadas formas de articulación de la fuerza y el consenso, que con base en múltiples tipos de relaciones dirigente-dirigido articula a las diferentes clases y grupos sociales que integran la sociedad. Actuando como un cemento social la hegemonía hace posible la existencia de diversos y contradictorios modos de dirección económica, social, política y cultural que dan coherencia a la organización de la sociedad desde sus organismos más simples, como sería la familia, hasta los más complejos, representados por el Estado. En este sentido, la hegemonía es un sistema de las relaciones de poder que se construye y reconstruye entre los individuos, los grupos y las clases sociales de una región, una nación, y entre los Estados de diversas naciones.

El concepto no es rígido pues manifiesta diversas circunstancias históricas y conceptuales donde la relación dirigente-dirigido puede presentar infinidad de combinaciones de los elementos hegemónicos dominio y consentimiento. En términos generales, se distinguen tres grandes expresiones de la hegemonía en Gramsci: unas veces con una carga mayor del consenso, otras con una dosis superior de la fuerza y, otras más, como una relación de equilibrio entre sus componentes. Estas variantes del concepto estarán definidas por el ambiente conceptual en el que se exprese y por los referentes históricos que interese exponer. Así, por

³ Cuaderno 13, Tc, §18. Alcuni aspetti teorici e pratici dell' «economismo», pp. 1589-1590; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 172-173.

ejemplo, en el análisis sobre los intelectuales, el bloque histórico y el Estado (particularmente en la asignación de funciones a la sociedad civil y a la sociedad política), el concepto hegemonía es utilizado en lo fundamental como consenso o consentimiento y expresará el momento referido al proceso de desarrollo ético-cultural de las relaciones político-estatales de una nación. Por otro lado, cuando Gramsci se refiere a la hegemonía político-militar y a la hegemonía internacional el concepto es empleado en su aspecto coercitivo y se refiere a los momentos históricos de construcción de un Estado determinado o a la conquista-defensa del poder estatal e incluso a la lucha entre distintos Estados. Finalmente la organicidad es explícita en el caso de la hegemonía político-cultural o simplemente política expresada en las reflexiones sobre el Estado parlamentario de las sociedades occidentales europeas, donde Gramsci exalta el equilibrio entre fuerza y consenso.

Con base en las distintas formas de articulación de la fuerza y el consenso, pueden distinguirse tres connotaciones del concepto, a saber: a) hegemonía cultural, moral, social, civil o intelectual si el peso mayor corresponde al consenso o consentimiento; b) hegemonía político-militar cuando el predominio se encuentra en la fuerza y c) hegemonía política o política-cultural en los casos en que la hegemonía muestra una clara tendencia al equilibrio entre la fuerza y el consenso. Si la hegemonía es la articulación orgánica entre las relaciones de fuerza y de consenso que hacen posible el binomio dirigente-dirigido, se puede entonces afirmar que el consenso no es ajeno a la fuerza ni ésta al consenso, ambos operan simultáneamente y se presentan en la realidad como un movimiento orgánico.

El consenso en Gramsci, que también, como he dicho, puede ser expresado con los términos convencimiento, consentimiento y persuasión, es el método mediante el cual se articulan las relaciones dirigentes-dirigidos sin que intervenga la fuerza o la coacción, y en donde los acuerdos e identidades políticos e ideológicos son los que amalgaman a los grandes y pequeños grupos sociales. Así, por medio de la persuasión o el convencimiento se llega finalmente a la aceptación o consentimiento libre y voluntario de la función directiva de un individuo o de una élite, por parte de otros individuos, grupos u organizaciones.⁴ Para Gramsci el consenso puede asumir diversas expresiones, las dos más importantes son el consenso activo o directo que se refiere a la actuación consciente de los individuos y las colectividades, y el consenso pasivo o indirecto relativo a la aceptación espontánea de una dirección política determinada sin la participación consciente de los dirigidos.⁵

⁴ Cuaderno 1, Tb, §68. *La cuestión sexual y la Iglesia católica...*, p. 141. En este párrafo Gramsci diserta sobre la concepción del matrimonio cristiano según los juristas, en este ambiente hace una interesante referencia al consenso-consentimiento: "... Los juristas discuten acerca de la 'esencia' del matrimonio católico, distinguiendo entre el fin primario y el objeto (¿primario?): el fin es la procreación, el objeto la cópula. El matrimonio vuelve 'moral' la cópula a través del mutuo consentimiento de los cónyuges; mutuo consenso expresado sin condiciones limitativas."

⁵ Cuaderno 15, Tb, §13. *Problemi di cultura. Feticismo*, p. 1771. *Notas sobre Maquiavelo*, p. 193: "... cada forma del así llamado 'centralismo orgánico' el cual se funda sobre el presupuesto, que es verdad sólo en momentos excepcionales, de desbordamiento de las pasiones populares, que la relación entre gobernantes y gobernados está dada por el hecho que los gobernantes realizan los intereses de los gobernados y por tanto 'deben' obtener el consenso, esto es, debe verificarse la identificación del individuo con el todo, donde el todo (cualquier organismo que sea) es representado por los dirigentes. Es de pensarse que, como para la Iglesia católica, un concepto tal no sólo es útil, sino necesario e indispensable: cada forma de intervención de los de abajo, disgregaría de hecho a la Iglesia (esto se ve con la Iglesia protestante) pero para otros organismos es cuestión vital no el consenso pasivo e indirecto, sino el activo y directo, por lo tanto, la participación de los individuos, aunque esto provoque una apariencia de disgregación y de tumulto..." Otras referencias pueden verse en Cuaderno 15, Tb, §14. *Caratteri non popolari-nazionali...*, p. 1171. Cuaderno 14, Tb, §33. Machiavelli, p. 1691; Cuaderno 13, Tc, §30. *Il numero e la qualità...*, pp. 1625-1626; Cuaderno 9, Ta, §69. *Maquiavelo*, p. 51; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 109. Cuaderno 4, Ta, §24. *La restauración y el historicismo*, p. 155.

Para Gramsci, el complemento hegemónico del consenso, la fuerza, no se reduce a su expresión militar o policiaca, a las acciones coercitivas sustentadas en las armas y cuya máxima expresión es la guerra. En diversos momentos habla de la fuerza como coerción y como coacción política e incluso moral ejercida por la opinión pública o de la fuerza de la presión económica. La fuerza, ya sea en su expresión policiaco-militar, civil, económica o moral corresponde a un tipo de relación donde la dirigencia de un determinado individuo, élite o grupo social se impone incluso contra la voluntad de los dirigidos. Gramsci se refiere a diversas situaciones históricas en las que la fuerza se convierte en un elemento decisivo para imponer una determinada dirección política, económica e incluso militar. No obstante, también reconoce que ninguna dirección puede sostenerse de modo exclusivo en la fuerza.

En la operación metodológica que permite la presentación de la fuerza o del consenso como expresiones políticas aisladas, hay que considerar que dicha expresión puede ser el resultado de dos circunstancias: o alguno de sus componentes, en un momento dado, efectivamente desempeña una función decisiva, que obliga a darle una atención intelectual prioritaria, o por el contrario el investigador está interesado en exhibir, unilateralmente, a cualquiera de ellos. Ambas posibilidades pueden verse tanto en la idea de la "doble perspectiva" como en la crítica de Gramsci contra la disociación arbitraria de los momentos de la fuerza y del consenso:

Otro punto para establecer y desarrollar es el de la 'doble perspectiva' en la acción política y en la vida estatal. Varios grados en los cuales puede presentarse la doble perspectiva, de los más elementales a los más complejos, pero que pueden reducirse teóricamente a dos grados fundamentales, correspondientes a la doble naturaleza del centauro maquiavélico, bestia y humano, de la fuerza y el consenso, de la autoridad y de la hegemonía, de la violencia y de la civilización, del momento

individual y del universal (de la 'iglesia' y del 'Estado') de la agitación y de la propaganda, de la táctica y de la estrategia, etc...⁶

Partiendo de la organicidad entre las parejas conceptuales señaladas, Gramsci cuestiona a quienes han reducido la "teoría de la doble perspectiva" a "dos formas de 'inmediatez' que se suceden mecánicamente". Para él, la doble perspectiva implica una relación orgánica de dos momentos nucleares de la realidad política y estatal, evocados en la figura de la "doble naturaleza del centauro maquiavélico". Las parejas de relaciones políticas indicadas aquí, en la realidad, no son ajenas una respecto a la otra. Su organicidad entraña un vínculo funcional y necesario. En tal sentido, podría concluirse que la exposición de la doble perspectiva como dualidades no significa, de ningún modo, paralelismos: cada pareja de relaciones se manifiesta como un solo proceso.

Para Gramsci, la disociación arbitraria de los elementos de la doble perspectiva conlleva un propósito ideológico y político. En el caso de la articulación fuerza-consenso conduce a presentar a cualquiera de sus términos como la única realidad existente, a exaltarlos como el paradigma a seguir en la práctica y, en consecuencia, a elaborar una explicación parcial y tendenciosa del movimiento histórico. Esto es lo que expresa en la crítica al concepto crociano

⁶ Cuaderno 13, Tc, §14. Altro punto da fissare e da svolgere..., p. 1576; Cuaderno 8, Ta, §86. *Maquiavelo*, p. 259-260; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 62.

"historia ético-política", en el que, según la interpretación de Gramsci, Benedetto Croce⁷ exhibe al consenso como lo único existente. En este sentido señala:

La aproximación de los dos términos *ética* y *política* para indicar la más reciente historiografía crociana es la expresión de las exigencias en las que se mueve el pensamiento histórico crociano: la *ética* se refiere a la actividad de la sociedad civil, a la hegemonía; la *política* se refiere a la iniciativa y a la coerción estatal-gubernativa...⁸

De la disociación de los términos ética y política (del consenso y la fuerza) expresado en el concepto "historia ético-política" de Croce, el mismo Gramsci dice:

Se observa que la historia ético-política es una hipóstasis arbitraria y mecánica del momento hegemonía, de la dirección política, del consenso, en la vida y en el desarrollo de la actividad del Estado y de la sociedad civil...⁹

Para Gramsci, el concepto historia ético-política es arbitrario en la medida en que separa el momento del consenso del momento de la fuerza, y considera que Croce, con un propósito

⁷ "Benedetto Croce, 1866-1952, filósofo, publicista, senador, figura intelectual que domina la cultura italiana durante varios decenios de un modo excepcionalmente amplio, desde el pensamiento filosófico e historiográfico, hasta la política, la estética, la crítica y el gusto literarios. Su filosofía es un idealismo de origen hegeliano que, tras un paso por la lectura de Marx, sin duda más breve y frívolo de lo que pudo parecerle a Gramsci, tendió a desembocar en una filosofía de la cultura, coincidiendo con tendencias muy generales del idealismo de la época (Rikert, Dilthey, etc.), pese a conservar Croce casi íntegro el vocabulario hegeliano del 'Espíritu'... Croce ha influido en la formación de Gramsci principalmente en su condición de renovador de la cultura italiana, a la que arrancó de su enclaustramiento provinciano, determinado por la hegemonía de la Iglesia, y abrió al pensamiento europeo (de modo parecido a como Ortega lo hizo con la cultura castellana). Pero también influyó en Gramsci por su fase equívocamente marxista y por su moralismo humanista irreligioso de sus primeros escritos. Políticamente Croce inspira el liberalismo conservador italiano. Tras ciertas vacilaciones en el momento de la gran crisis social italiana de principios de los años 20, con evidentes simpatías por el fascismo mientras la clase obrera no quedó aplastada, luego Croce se retiró de la vida política y asumió una actitud de oposición individual al fascismo..." Antonio Gramsci. *Autología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, p. 194, nota 79.

⁸ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. III. La aproximación de los dos términos..., p. 187; Cuaderno 7, Ta, §9, p. 150.

⁹ Cuaderno 10, parte I, Tc, §7. Definición del concepto de historia ético-política..., pp. 125-126. En los textos a del Cuaderno 8, §227, p. 339 y §223, p. 342-343, no se expresa la idea citada.

político e ideológico, toma en cuenta sólo el consenso en su interpretación de la historia e intencionalmente ignora las revoluciones en las que predominan las acciones de fuerza. De esta manera, pretende desmontar teóricamente el momento de la revolución, de la fuerza, en el que los agrupamientos sociales subalternos se organizan y actúan consciente y espontáneamente, toman la iniciativa histórica y se convierten en protagonistas de la lucha por el poder estatal. Gramsci, pensando que la posición de Croce deriva de su temor a las masas y al jacobinismo,¹⁰ afirma: "Esta historiografía es un hegelianismo degenerado y mutilado, porque su preocupación fundamental es un temor pánico a los movimientos jacobinos, a toda intervención activa de las grandes masas populares como factor de progreso histórico."¹¹ Gramsci afirma que la tendenciosidad crociana es evidente en sus libros de historia, sobre todo en *La storia dell' Europa nel secolo XIX* y en la *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, como ilustra a continuación:

...¿es por casualidad o por una razón tendenciosa que Croce inicia sus narraciones desde 1815 y 1871, o sea que prescinde del momento de la lucha, del momento en el que se elaboran y agrupan y alinean las fuerzas en contraste, del momento en que un sistema ético-político se disuelve y otro se elabora en el fuego y con el hierro, en el que un

¹⁰ El jacobinismo es un concepto derivado de la Revolución Francesa de 1789 en la que los dos bloques sociales y políticos más importantes fueron los girondinos y los jacobinos. Los segundos, representantes del tercer estado integrado por la clase burguesa, el proletariado, el campesinado, etc. Los jacobinos, con base en las consignas igualdad, libertad y fraternidad, articularon la alianza de los grupos rurales con los urbanos, en especial con la burguesía parisina, lucharon por cambiar el sistema social y político de la aristocracia y convertir a la burguesía en la nueva clase hegemónica francesa. Para Gramsci, el término jacobino identifica al grupo social dirigente de un proyecto revolucionario, convencido de sus ideas y propuestas político-ideológicas, que asimilando el sentimiento de las masas es capaz de atraerlas y estimular su espíritu revolucionario. Sobre la base de una amplia representatividad, el jacobinismo expresa la energía y firmeza de decisión y dirección políticas de un movimiento determinado, con la que se empuja al movimiento de conjunto por la conquista del máximo de objetivos planteados, aún a costa de oponerse a los aliados que se conforman con resultados parciales. Ver al respecto: Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, pp. 2029-2033; Cuaderno 1, Ta, §44, pp. 116-119; *El Risorgimento*, pp. 117-122.

¹¹ Cuaderno 10, parte 1, Tc, §6. Croce y la tradición..., p. 123. La cita no es expresada en el Cuaderno 8, Ta, §225, pp. 337-338. Con su posición reformista Croce termina por colaborar con el fascismo italiano, según afirma Gramsci en el Cuaderno 10, parte 1, Tc, §9. Paradigmas de historia ético-política... p. 129; Cuaderno 8, Ta, §236, p. 344.

sistema de relaciones sociales se desintegra y decae y otro sistema surge y se afirma, y por el contrario asume plácidamente como historia el momento de la expansión cultural o ético-político? Puede decirse, por lo tanto, que el libro sobre la *Storia d'Europa* no es más que un fragmento de historia, el aspecto 'pasivo' de la gran revolución que se inició en Francia en 1789, se desbordó por el resto de Europa con los ejércitos republicanos y napoleónicos, dando un poderoso empujón a los viejos regímenes y determinando, no su inmediato hundimiento como en Francia, sino su corrosión 'reformista' que duró hasta 1870. Se plantea el problema de si esta elaboración crociana, en su tendenciosidad no tiene una referencia actual e inmediata, no tiene el fin de crear un movimiento ideológico correspondiente al de la época tratada por Croce, de restauración-revolución, en el que las exigencias que hallaron en Francia una expresión jacobino-napoleónica fueron satisfechas en pequeñas dosis, legalmente, reformistamente, y se consiguió así salvar la posición política y económica de las viejas clases feudales, evitar la reforma agraria y especialmente evitar que las masas populares atravesaran un período de experiencias políticas como las que vivieron en Francia en los años del jacobinismo, en 1831, en 1848.¹²

La crítica que Gramsci le hace a Croce no impide que se puedan disociar analíticamente los componentes nucleares de la hegemonía. Así, partiendo de sus necesarias interinfluencias, en una determinada situación histórica, puede ocurrir que uno de ellos, por ejemplo, el consenso, asuma el papel supremo subordinando a su opuesto, la fuerza. Esta posibilidad entraña también el movimiento contrario: que la fuerza subordine al consenso. Tales relaciones obligan al observador a buscar lo que hay de permanente y variable en la compleja unicidad de los elementos integrales de la hegemonía. La disociación analítica es lo que se manifiesta en las reflexiones elaboradas en relación a la vigencia histórica de Maquiavelo y Jean Bodín.¹³ En su

¹² Cuaderno 10, parte I, Tc, §9. Paradigmas de historia ético-política..., pp. 128-129; Cuaderno 8, Ta, §236, pp. 343-344. Otras observaciones similares están en el Cuaderno 10, parte I, Sumario. Puntos de referencia para un ensayo sobre Benedetto Croce, pp. 114 y 116; Cuaderno 8, Ta, §240, p. 346.

¹³ Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Nació en Florencia. Considerado por Gramsci fundador de la Ciencia Política en Italia, como escritor y diplomático fue un activo hombre de la política. "Se ha dicho que su teorización política ha tenido por modelo a César Borgia... [a quien] consideró un modelo en el arte difícil de fundar y mantener el poder. Maquiavelo, digno e independiente, maestro de organización militar, es gran literato y malicioso autor teatral, añadiendo a eso una rara calidad de filósofo y jurista..." De sus obras

tradicional sentido polémico, Gramsci cuestiona las interpretaciones que consideran a Maquiavelo como el "político en general bueno para cualquier época", y también las que ven en Bodín a un intelectual "antimaquiavélico". En esta crítica Gramsci señala que los procesos históricos se presentan unas veces con el predominio de la fuerza y otras con el del consenso. Al primero llama el "momento de la fuerza" y al segundo el "momento del consenso". Refiriéndose a las ideas de Maquiavelo respecto a las alianzas que propone para articular un ejército estable y fuerte capaz de sostener la lucha por la construcción del Estado unitario italiano, Gramsci plantea la supremacía de la fuerza en los siguientes términos:

... Dado el carácter militar-dictatorial del jefe de Estado, como se requiere en un período de lucha por la formación y la consolidación del poder, la indicación de clase contenida en *El arte de la guerra* debe entenderse como parte de la estructura general estatal: si las clases urbanas, si los burgueses de la ciudad, quieren poner fin al desorden interno y a la anarquía externa, deben apoyarse en los campesinos como masa, constituyendo una fuerza armada segura y fiel de tipo absolutamente diverso de las compañías de mercenarios...¹⁴

destacan *El Príncipe*, el *Arte de la guerra*, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, *La Mandrágora*. Ver Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, 2a. de forros. Jean Bodín, (1530-1596) nace "en la época en que se forman los grandes Estados territoriales". Su obra política más importante es *De la República* (1576). Es considerado el teórico de la soberanía. Bobbio, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno...*, p. 80. *De la República* "expresa las opiniones del Tercer Estado sobre la monarquía absoluta y sus relaciones con el pueblo...", *Notas sobre Maquiavelo*, p. 38.

¹⁴ Cuaderno 13, Tc, §13. Accanto ai meriti della moderna «machiavelistica»..., p. 1572-1573; Cuaderno 1, Ta, §10, pp. 76-77. Gramsci dice que la concepción que ve a Maquiavelo como el "político en general bueno para cualquier época" es una desviación que obedece a Croce. Corrige esa confusión explicando: "...Maquiavelo es hombre totalmente de su época y su ciencia política representa la filosofía del tiempo que tiende a la organización de la monarquía nacional absoluta, la forma política que permite y facilita un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas burguesas. En Maquiavelo se puede descubrir en germen la separación de los poderes y el parlamentarismo (el régimen representativo): su 'ferocidad' es dirigida contra los residuos del mundo feudal, no contra las clases progresivas. El príncipe debe poner término a la anarquía feudal y esto hace Valentino en Romaña, apoyándose en las clases productivas, comerciantes y campesinos..."

Teniendo como referente histórico el caso italiano y retomando críticamente el planteamiento estratégico de Maquiavelo, Gramsci apunta que la fuerza desempeña una función centrípeta en el proceso constructivo del poder estatal, en donde el jefe de Estado asume un carácter militar dictatorial.¹⁵ Aquí, la fuerza, en su expresión político-militar, es considerada como un medio eficaz para afirmar el carácter dirigente de la burguesía italiana en la lucha por la construcción del Estado unitario. Respecto a la idea del Maquiavelo "bueno para cualquier época" Gramsci aclara que, ante la dispersión de los pequeños estados italianos, Maquiavelo fue un político preocupado por la construcción de un Estado unificado territorialmente, tipo monarquía absoluta, y que este objetivo orientó sus análisis políticos centrados en el momento de la fuerza.¹⁶

Por el contrario, Gramsci recuerda que a Bodín le interesó el momento del consenso debido a que vivió en una condición histórico-política caracterizada por la existencia del Estado francés, unificado territorialmente bajo la forma del Estado absolutista con sus instituciones representativas, como aquella de los Estados Generales, mediante los cuales se representaban

¹⁵ Cuaderno 11, Tc, §5. *Antonio Labriola*, p. 241; Cuaderno 8, Ta, §53, p. 245. Con relación a la historicidad de los Estados, Gramsci recuerda: "Hegel afirmó que la servidumbre es la cuna de la libertad. Para Hegel, como para Maquiavelo, el 'principado nuevo' (o sea el período dictatorial que caracteriza los inicios de cada nuevo tipo de Estado) y la servidumbre a él vinculada son justificados sólo como educación y disciplina del hombre aún libre. Pero B. Spaventa (*Principii di etica*) comenta oportunamente: "Pero la cuna no es la vida. Algunos nos querrían tener siempre en la cuna".

¹⁶ En la p. 331 del Cuaderno 1, Ta, §10. *Sobre Maquiavelo*, el editor cita la carta del 4 de noviembre de 1927 que Gramsci dirige a su cuñada Tania en la que dice: "...Maquiavelo fue el teórico de los Estados nacionales regidos por monarquía absoluta, o sea que él, en Italia, teorizaba lo que en Inglaterra era enérgicamente realizado por Isabel; en España por Fernando el Católico, en Francia por Luis XI y en Rusia por Iván el Terrible, aunque él no conoció ni podía conocer ninguna de estas experiencias nacionales, que en realidad representaban el problema histórico de la época que Maquiavelo tuvo la genialidad de intuir y de exponer sistemáticamente."

las diferentes clases sociales. En este contexto, el interés del historiador se centró en la búsqueda de los nuevos equilibrios entre las clases sociales, de los compromisos que se podrían establecer entre ellas y que servirían de sustento al Estado absolutista, equilibrios y compromisos que se articularían a partir del consenso. En esta reflexión Gramsci precisa:

Durante las guerras civiles en Francia, Bodín es el exponente del tercer partido, llamado de los 'políticos', que se coloca en el punto del interés nacional, o sea, de un equilibrio interno de las clases en donde la hegemonía pertenece al tercer Estado a través del Monarca... Bodín funda la ciencia política en Francia en un terreno mucho más avanzado y complejo de aquel que Italia había ofrecido a Maquiavelo. Para Bodín no se trata de fundar el Estado unitario-territorial (nacional), es decir de retornar a la época de Luis XI, sino de equilibrar las fuerzas sociales en lucha en el interior de este Estado ya fuerte ya arraigado, no es el momento de la fuerza el que le interesa a Bodín, sino el del consenso.¹⁷

Considerando las diversas formas y combinaciones del consenso y la fuerza, se puede decir que la característica de cada momento histórico estará definida por la magnitud o grado decisivo en que tales elementos de hegemonía intervenga en el desarrollo y solución de los conflictos fundamentales de una sociedad determinada. De aquí la importancia de la tesis gramsciana que indica que los procesos políticos deben ser analizados en su doble perspectiva: en la de la fuerza y en la del consenso. En tal caso, lo interesante, lo teórica y políticamente útil, es encontrar el entramado interno de los elementos constitutivos de la hegemonía, sus

¹⁷ Cuaderno 13, Tc, §13. *Accanto ai meriti della moderna «Machiavellistica»...*, p. 1574; Cuaderno 8, Ta, §113, p. 273; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 39. Después de considerar que "clasificar a Bodín entre los 'animaquiavélicos' es una cuestión absolutamente extrínseca y superficial", Gramsci recuerda que "... Con Bodín se tiende a desarrollar la Monarquía Absoluta: el Tercer Estado está totalmente consciente de su fuerza y dignidad, conoce tan bien que la fortuna de la Monarquía Absoluta está ligada a su fortuna y desarrollo, que pone las condiciones para su consenso, presenta exigencias, tiende a limitar el absolutismo... Es de notar que en la Italia estudiada por Maquiavelo no existían instituciones representativas ya desarrolladas y significativas para la vida nacional como aquellas de los Estados Generales en Francia..."

multiformes combinaciones, la sucesión, simultaneidad y reciprocidad entre ellos, así como la importancia que asumen en los procesos histórico-políticos.

Para Gramsci la discusión de las relaciones de fuerza y de consenso expresó un progreso de la ciencia política en la Italia de su época e incluso tuvo una trascendencia filosófica de primer orden. La importancia de dicha discusión es explicitada en la reflexión que realiza acerca de la disgregación del aparato hegemónico de las clases dirigentes estatales de las naciones protagonistas de la primera guerra mundial:

La discusión sobre la fuerza y el consenso ha demostrado cómo ha progresado relativamente en Italia la ciencia política y cómo en su tratamiento, incluso por parte de estadistas responsables, existe cierta franqueza de expresión. Esta discusión es la discusión de la 'filosofía de la época', del motivo central de la vida de los Estados en el período de posguerra. ¿Cómo reconstruir el aparato hegemónico del grupo dominante, aparato que se había disgregado por las consecuencias de la guerra en todos los Estados del mundo? ¿Y por qué se había disgregado? ¿Quizá porque se desarrolló una fuerte voluntad política colectiva antagonica...?¹⁸

Gramsci expresa que la combinación de la fuerza y el consenso es el elemento central para la construcción o reconstrucción de un "aparato de hegemonía". En este proceso participan

¹⁸ Cuaderno 7, Tb, §80. *Pasado y presente*, pp. 194-195. Gramsci continúa su reflexión diciendo: "... Si así hubiera sido, la cuestión se hubiera resuelto en favor de tal antagonista. Se disgregó, por el contrario, por causas puramente mecánicas, de diverso género: 1] porque grandes masas, anteriormente pasivas, entraron en movimiento, pero en un movimiento caótico y desordenado, sin dirección, o sea sin una precisa voluntad política colectiva; 2] porque clases medias que en la guerra tuvieron funciones de mando y responsabilidad se vieron privadas de ellas por la paz, quedando desocupadas, precisamente después de haber hecho un aprendizaje de mando, etcétera; 3] porque las fuerzas antagonicas resultaron incapaces de organizar en su provecho este desorden. El problema era reconstruir el aparato hegemónico de estos elementos antes pasivos y apolíticos y esto no podía realizarse sin mediar la fuerza: pero esta fuerza no podía ser la 'legal' etcétera. Como en cada Estado el conjunto de las relaciones sociales era distinta, distintos tenían que ser los métodos políticos de empleo de la fuerza y la combinación de las fuerzas legales e ilegales. Cuando mayor es la masa de apolíticos, tanto mayor debe ser la aportación de fuerzas ilegales. Cuanto mayores son las fuerzas políticamente organizadas y educadas, tanto más hay que 'cubrir' el Estado legal. Etcétera."

todos los grupos sociales, unos de manera activa y otros de forma pasiva, inclusive los llamados "apolíticos". Esto significa que ningún individuo ni organización permanece ajeno a un determinado sistema de hegemonía, pues siempre existe una u otra forma de contribuir a crear o cuestionar el poder hegemónico. O por el contrario, los grupos y clases opuestas a la hegemonía tienden de manera consciente y espontánea a estructurar sus propios sistemas de relaciones hegemónicas con el cual se integran y se cohesionan. Se puede decir que los diferentes grupos y clases sociales se relacionan entre sí a través de los distintos movimientos de hegemonía en los que adquieren su razón histórica. Por su parte, la clase dirigente no puede permitir la existencia de grupos al margen de su hegemonía por lo que, además de los medios consensuales, busca someterlos con el empleo de diversos métodos de fuerza, legales e ilegales.

2. Compromisos, identidad ideológica y representatividad

Para Gramsci la hegemonía se refiere a la construcción y ejercicio del poder tanto de las clases y grupos que dirigen al Estado como de las clases subalternas que con sus particulares proyectos políticos aspiran al poder estatal. En ambos casos, la hegemonía mantiene su variada articulación orgánica como consenso y dominación, sin que ello indique la pérdida de las especificidades de cada uno de sus elementos. Con base en esta lógica del movimiento político, tanto las clases en el poder como las subalternas para alcanzar el rango de hegemónicas

necesitan adquirir la doble característica de ser dominantes y dirigentes, como indica a continuación:

El criterio metodológico sobre el cual es preciso fundar nuestro examen es éste: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como 'dominio' y como 'dirección intelectual y moral'. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a 'liquidar' o a someter incluso por la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo (esta es una de las condiciones principales para la conquista misma del poder); después, cuando ejerce el poder y aún cuando lo tenga fuertemente en sus manos, se vuelve dominante pero debe continuar siendo también 'dirigente'...¹⁹

La doble conversión de una clase subalterna que pasa de una condición de dominada y dirigida a otra, de dominante y dirigente, es el resultado de una profunda transformación e innovación cultural y política. El agrupamiento social y sus intelectuales-dirigentes empiezan a revolucionar desde el momento en que deciden tomar la iniciativa de luchar por conquistar el poder estatal. Esta determinación, constituye un cambio radical de la concepción que la clase y sus intelectuales tienen de sí mismos. Los cambios político-culturales que se desarrollan a partir de la iniciativa política de una clase determinada, tienden a la generación de su propia ideología y a su organización autónoma en partido político. Estos movimientos se realizan como una lucha constante contra la ideología y los partidos del agrupamiento hegemónico estatal. Así, desde la perspectiva de las clases subalternas, se trata de alcanzar la categoría social contrahegemónica capaz de estructurar un nuevo sistema de relaciones políticas entre las

¹⁹ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, pp. 2010-2011; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 107; *El Risorgimento*, p. 99. En el texto c Gramsci suple el concepto dominio que empleó en el texto a, por el vocablo supremacía. Por lo que en esta cita la combinación de 'dominio' y 'dirección intelectual y moral' debe verse como equivalente a la articulación de la coerción y el consenso, es decir, como otra forma de expresar los elementos del concepto hegemonía.

distintas clases y grupos sociales activos y pasivos; y, desde la posición de la clase hegemónica evitar la organización política autónoma de los subalternos para mantenerlos bajo su dominio y dirección. Para sendas condiciones de clase la lucha por la hegemonía exige, a su vez, la necesaria articulación de amplias alianzas políticas destinadas a crear y dirigir un bloque social que, convertido en fuerza política real y operante, se constituya en la base sociopolítica para desarrollar la lucha por la conservación o la conquista de la dirección estatal.

El proceso de conversión de un grupo social subalterno en grupo hegemónico transita progresivamente por tres etapas fundamentales: de la situación corporativa de grupo se pasa al momento corporativo de clase, hasta llegar a la adopción de una conciencia y organización políticas autónomas. Dicho proceso, que no es lineal sino con avances y retrocesos, es expuesto por Gramsci en el análisis que realiza sobre el tercer momento del sistema de relaciones de fuerzas políticas.²⁰ Aquí considera que el momento propiamente político en la relación de fuerzas es precisamente el de la hegemonía, que implica la formación de la conciencia política y la construcción del partido político. Lo político, en este caso, es referido a la construcción cultural de la clase social en términos políticos e ideológicos, la cual se incorpora con iniciativa

²⁰ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1578-1589; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 167-177, y Cuaderno 13, Tc, §2. *Le note scritte a proposito dello studio delle situazioni...*, pp. 1561-1563; Cuaderno 8, Ta, §37, p. 237. En estos párrafos Gramsci desarrolla su concepción de las relaciones de fuerzas, distinguiendo cuatro grados: 1. Relación de fuerzas sociales, relativa a la composición de las clases sociales y sus cualidades dirigentes, dominantes y subordinadas; 2. Relación política que se refiere específicamente a la conciencia que un agrupamiento o clase social determinado tenga de su papel histórico y de su desarrollo como clase dirigente. 3. Relación de fuerzas políticas inmediatas o militares relativa a la disposición de los elementos militares y en general coercitivos respecto a las distintas fuerzas políticas que protagonizan la lucha por la hegemonía, y 4. Relación de fuerzas internacionales en donde se ponen en juego el conjunto de fuerzas sociales, políticas y militares que caracterizan la ubicación de un país en el concierto internacional y su ubicación hegemónica o subordinada.

propia a la lucha por la conquista del poder estatal. La condición necesaria y suficiente para la edificación de la hegemonía política de un agrupamiento social determinado es que sus intereses corporativos o de casta sean trascendidos y amalgamados con los de las clases que se pretende dirigir e incluso subordinar. Sin perder su esencia de identidad de clase tales intereses son presentados y aceptados, deliberada y espontáneamente, como los intereses generales de la sociedad. Este es el proceso de conversión de los intereses de un agrupamiento social al carácter de intereses universales de la sociedad global o cuando menos de las clases con las que se tiende a formar un bloque social. La conversión cultural de una clase subalterna en dirigente es planteada por Gramsci como sigue:

Un momento sucesivo es la relación de las fuerzas políticas, o sea la valoración del grado de homogeneidad, de auto-conciencia y de organización alcanzada por los distintos grupos sociales. Este momento, a su vez, puede ser analizado y dividido en varios grados, que corresponden a los diversos momentos de la conciencia política colectiva tal como se han manifestado hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante, siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante. O sea, es sentida la unidad homogénea, y el deber de organizarla, del grupo profesional, pero no se siente aún la unidad del grupo social más amplio. Un segundo momento, es aquel donde se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho de participar en la legislación y la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes... Un tercer momento, es aquel en el cual se alcanza la conciencia de que los intereses propios corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites corporativos, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologías germinadas anteriormente devienen en 'partido', se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse sobre toda el área social, determinando, además de la unicidad de los fenómenos económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo,

sino sobre un plano 'universal', y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados...²¹

La universalización de los intereses de un determinado agrupamiento social que aspira a convertirse en hegemónico pasa necesariamente por la construcción de compromisos con las clases subalternas y aliadas. Estos compromisos se establecen a partir del amalgamamiento de intereses que cobra vida tanto en el terreno de las ideas como en el de la práctica y se concreta en un proceso de intercambios ideológicos y materiales, cuyo límite está dado por los intereses esenciales del agrupamiento que pretende la hegemonía. Esto indica que, desde la perspectiva de la clase dirigente y dominante, tales compromisos necesariamente se articulan con un relativo equilibrio, en el cual se expresa el sistema de alianzas políticas que se establece con las demás clases sociales. Por ello, cuando el desarrollo político de los grupos subalternos niegan la correspondencia de los intereses generales con sus expectativas materiales y culturales, se abre un proceso de rupturas que pone en riesgo el ejercicio de la hegemonía del agrupamiento dirigente, el cual busca por todos los medios rehacer las relaciones que le daban su calidad de hegemónico estatal.²² De allí se puede afirmar que para dirigir y, más aún, para gobernar es necesario tomar en cuenta los intereses de los dirigidos y gobernados. El grupo

²¹ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1583-1584; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 169-170; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 71-72.

²² Cuaderno 6, Tb, § 168. *Literatura popular*, p. 120. Gramsci reflexiona acerca de una tesis de Alberto Consiglio planteada en su "Populismo e nuove tendenze della letteratura francese": "... La tesis de Consiglio ([más o menos explícita y consciente]) es ésta: frente al crecimiento del poder político y social del proletariado y de su ideología, algunas secciones del intelectualismo francés reaccionan con estos movimientos 'hacia el pueblo'. El acercamiento al pueblo significaría, por lo tanto, una recuperación del pensamiento burgués que no quiere perder su hegemonía sobre las clases populares y que, para mejor ejercer esta hegemonía, acoge una parte de la ideología proletaria. Sería un regreso a formas 'democráticas' más sustanciales que el 'democratismo formal corriente'."

hegemónico tiene que conceder por los diversos conductos de la economía y del Estado, sin poner en riesgo sus intereses fundamentales, bienes y servicios materiales y espirituales a cambio del consenso político.

El hecho de la hegemonía presupone, indudablemente que sean tenidos en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales la hegemonía sería ejercida, que se forme un cierto equilibrio de compromisos, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tales compromisos no pueden concernir a lo esencial, porque si la hegemonía es ético-política, no puede no ser también económica, no puede no tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica.²³

Desde la perspectiva de los agrupamientos hegemónicos que tienen la dirección del poder estatal, el equilibrio de compromisos se concreta en el proyecto político-gubernamental destinado a elevar el nivel de vida material y cultural de las grandes masas sociales, sin poner en riesgo el núcleo fundamental de sus intereses de clase. Se trata de obtener por dicha vía el consenso de los gobernados y de abrir un proceso permanente de acumulación de hegemonía que le brinda márgenes de maniobra política y económica en los momentos de crisis. Como explica Gramsci en el siguiente párrafo, la capacidad del gobierno para mejorar de modo

²³ Cuaderno 13, Tc, §18. Alcuni aspetti teorici... p. 1591; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 173; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 55. Gramsci cuestiona las tendencias políticas del economismo expresadas en el "liberalismo económico" y el "sindicalismo teórico". La primera por reducirse a buscar la rotación de partidos de la clase dominante en la dirección gubernamental, renunciando a luchar por el poder estatal. El segundo, por impedir que el grupo subalterno se plantee la lucha por la hegemonía, manteniendo su subordinación al grupo dominante. Al respecto dice: "Es por lo menos extraña la actitud del economismo respecto a las expresiones de voluntad, de acción y de iniciativa política e intelectual, como si éstas no fueran una emanación orgánica de necesidad económica y más bien la única expresión eficiente de la economía; así, es incongruente que el planteamiento concreto de la cuestión hegemónica sea interpretado como un hecho que subordina al grupo hegemónico." Para Gramsci además del liberalismo y el sindicalismo teórico, el economismo se expresa de otras maneras como el "abstencionismo electoral" que puede ser semiabstencionismo, etc., la "intransigencia parlamentaria", la consideración del partido como "organismo sindical".

permanente el nivel de vida de los gobernados es un indicador de la fortaleza del mismo Estado, esto es, la fortaleza de la hegemonía de la clase dirigente estatal.

Debería ser una máxima de gobierno el tratar de elevar el nivel de vida material del pueblo por encima de cierto nivel. En este sentido no hay que buscar un motivo especial 'humanitario' y ni siquiera una tendencia 'democrática': incluso el gobierno más oligárquico y reaccionario debería reconocer la validez 'objetiva' de esta máxima, o sea su valor esencialmente político (universal en la esfera de la política, en el arte de conservar y aumentar el poder del Estado). Ningún gobierno puede prescindir de la hipótesis de una crisis económica y especialmente no puede prescindir de la hipótesis de verse obligado a hacer la guerra, o sea tener que superar la máxima crisis a que se puede ver sometida una organización estatal y social. Y puesto que cada crisis significa un descenso del nivel de vida popular, es evidente que se precisa la preexistencia de una zona de descenso suficiente para que la resistencia 'biológica' y por tanto 'psicológica' del pueblo no se quebrante al primer choque contra la nueva realidad. El grado de fuerza real de un Estado debe por tanto medirse también considerando este elemento de juicio sobre la solidez estructural de un país. Si las clases dominantes de una nación no han conseguido superar la fase económico-corporativa que las lleva a explotar a las masas populares hasta el extremo permitido por las condiciones de fuerza, o sea a reducirlas a la sola vida biológica vegetativa, es evidente que no se puede hablar de fuerza del Estado, sino sólo de apariencia de fuerza...²⁴

La construcción de un proyecto de hegemonía se realiza poniendo en acción todas las fuerzas políticas que se encuentran dispersas y organizadas en la sociedad civil, donde tiene lugar el primer momento del desarrollo de la función dirigente y dominante del agrupamiento social innovador que aspira a la hegemonía estatal. Alcanzado este objetivo, las tendencias hegemónicas adquieren una nueva y más alta dimensión con la puesta en marcha de toda la estructura estatal. Bajo la dirección de la clase innovadora el Estado asume como función primordial activar los instrumentos políticos y sociales, tanto de la sociedad civil como de la sociedad política, para la reproducción y ampliación de la hegemonía del nuevo grupo

²⁴ Cuaderno 6, Tb, §75. *Pasado y presente*, pp. 59-60.

dirigente, tendente a "conservar y aumentar el poder del Estado". Desde el punto de vista de la clase en el poder, y particularmente de los grupos hegemónicos dentro de dicha clase, la reproducción de la hegemonía por los conductos estatales se presenta como una necesidad de sobrevivencia política y social, más aún cuando el sistema de consensos no está exento de conflictos y los equilibrios de compromisos son inestables. La función hegemónica que la clase dirigente y dominante desarrolla a través del Estado, tiende a garantizar que el equilibrio de compromisos se mantenga en los márgenes de sus intereses fundamentales. De allí que el Estado sea concebido por el agrupamiento hegemónico

... como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables a la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal de un desarrollo de todas las energías 'nacionales', o sea el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los intereses de los grupos subordinados equilibrios en los cuales los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta un cierto punto, o sea, no hasta el mezquino interés económico-corporativo...²⁵

De esta manera, Gramsci revela una de las funciones centrales del Estado: reproducir la hegemonía de la clase dirigente. Así, todas las acciones estatales, desde las culturales hasta las militares-represivas, llevan como propósito de fondo mantener a la clase dominante en lo económico como la dirigente de la sociedad y del Estado. Este propósito incluye, desde luego, el evitar por todos los medios posibles el desarrollo de la lucha contrahegemónica de los grupos subalternos. Para ello, no bastan las concesiones materiales y espirituales, ni el prestigio social

²⁵ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*. p. 1584; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 169-170; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 71-72.

que la clase dirigente reproduce como organizadora del proceso económico fundamental. Desde el gobierno y desde las diversas organizaciones privadas se orquesta un complejo de acciones, justificadas con un discurso ideológico-político, tendente a obtener el consentimiento de los gobernados y, con ello, a organizar un consenso activo y pluriclasista suficiente para sostener el poder sin necesidad de abiertas medidas de fuerza. Este es el momento de la hegemonía donde un determinado agrupamiento social alcanza su propia conciencia y organización políticas y se convierte en una fuerza político-cultural real, actuante y capaz de dirigir a través de sus intelectuales orgánicos, individuales y colectivos pero sobre todo de la organización estatal, al conjunto de la sociedad.

La hegemonía de un agrupamiento social y sus organismos dirigentes exige también la adopción de una función progresiva ante el conjunto de la sociedad, y la constitución de un bloque ideológico que lo identifique. Su función dirigente implica impulsar a la sociedad global hacia la satisfacción de sus principales exigencias materiales y espirituales. Esta función dirigente-progresiva puede ser realizada prácticamente en la medida en que el agrupamiento social progresivo alcanza una amplia representatividad ante los demás agrupamientos sociales. Esta representatividad, fundada en la coincidencia de intereses generales, toma cuerpo en la identificación ideológica entre el núcleo directivo y los grupos sociales mayoritarios. Destaca aquí la presencia de dos movimientos, por un lado, el movimiento que conduce a la construcción de consensos expresado por la atracción espontánea que los dirigentes hegemónicos ejercen sobre los intelectuales de los demás agrupamientos sociales (transformismo) y, por otro lado, el movimiento contrario, el de la fuerza, activado cuando el

grupo hegemónico empieza a debilitarse por la pérdida de su función progresiva, por el socavamiento de su representatividad y el resquebrajamiento de su unidad ideológica. Refiriéndose a la función hegemónica del transformismo operado en el *Risorgimento* italiano entre el Partido Moderado y el Partido de Acción,²⁶ Gramsci indica que

...Este fenómeno se verifica 'espontáneamente' en los períodos en que el grupo social es verdaderamente progresivo, es decir realmente hace avanzar a la sociedad entera, satisfaciendo no sólo sus exigencias existenciales, sino ampliando continuamente sus propios cuadros con la continua toma de posesión de nuevas esferas de actividad económica-productiva. Apenas el grupo social dominante ha agotado su función [progresiva] el bloque ideológico tiende a desmoronarse y entonces la 'espontaneidad' puede ser sustituida por la 'coacción' en formas cada vez menos embrionarias e indirectas, hasta las medidas efectivamente policiales y los golpes de Estado.²⁷

Cuando las clases dirigentes cesan o reducen sus tendencias progresivas e intentan imponer sus intereses corporativos o de casta, cesa también la "atracción espontánea" que sus dirigentes ejercen sobre los intelectuales de las demás clases sociales. Ante la pérdida de consensos, para

²⁶ El *Risorgimento* representa el período (1848-1870) durante el cual los pequeños y dispersos Estados italianos, los agrupamientos progresistas y los partidos que los representaron lucharon por la constitución de un Estado unificado territorialmente. El *Risorgimento* es para Gramsci la versión italiana de la formación estatal por la vía de la "revolución pasiva" o de la "revolución sin revolución" es decir, sin el ingrediente revolucionario jacobino. Destacaron en este proceso dos grandes corrientes político-militares italianas: las que lucharon por un Estado unificado como república democrática, representados por el Partido de Acción, y las que querían la unidad con la hegemonía de la monarquía representados por el Partido de los Moderados, ambas corrientes también rechazaban la hegemonía papal en el Estado unificado. En lo externo destacan las potencias que se oponían a la formación de un Estado italiano unificado y fuerte, como fue el caso de Austria. Respecto a la polémica de si el *Risorgimento* fue un movimiento autónomo o dependiente de la Revolución Francesa, Gramsci dice: "Me parece que sería preciso analizar todo el movimiento histórico partiendo de distintos puntos de vista, hasta el momento en que los elementos esenciales de la unidad nacional se unifican y se transforman en una fuerza suficiente para alcanzar el objetivo, lo que me parece que sucede sólo después de 1848. Estos elementos son negativos y positivos, nacionales e internacionales... La unidad nacional tuvo cierto desarrollo y no otro y de ese desarrollo el motor fue el Estado piamontés y la dinastía de Saboya..." La constitución del Estado unitario italiano se concretó en 1870 después de la capitulación del Papa que se había atrincherado en Roma, con ello se define la unificación de Roma con los demás Estados italianos dirigidos por el Piemonte. *El Risorgimento*, pp. 63-66. Especialmente ver las notas 4, 6, 7 de las páginas 63, 64 y 66-68, así como la nota 16 de la página 77.

²⁷ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, p. 2012; Cuaderno 1, Ta, §44, pp. 107-108.

mantenerse en el poder, el grupo hegemónico recurre de modo creciente al uso de la fuerza. Así, los métodos consensuales ceden su lugar a las rigurosas medidas coactivas para tratar de contener el desarrollo político de las clases subordinadas o de quienes toman la iniciativa de luchar por conquistar el poder del Estado. Pero como entre la fuerza y el consenso existe una articulación orgánica, cuando un agrupamiento dirigente pierde su carácter progresivo y empieza a disgregarse ideológica y políticamente, al mismo tiempo que prioriza las medidas represivas para gobernar, no renuncia al intento por restablecer nuevas relaciones consensuales con base en la definición de una nueva unidad o bloque ideológico, aunque sea en una dimensión menor. De esta manera trata de reestructurar su función de dirigente estatal. Desde la perspectiva de las clases subalternas que toman la iniciativa de luchar por el poder estatal, su avance político, el cual pretende ser frenado o neutralizado por la clase hegemónica, es también producto de la combinación de las acciones consensuales y de fuerza, y su éxito estará en función de la amplitud de los consensos sociales y políticos, activos y pasivos, que logre articular y de la eficacia que alcance en el uso de la fuerza.

La calidad de clase social hegemónica implica articular la adopción de una función social progresiva con el carácter de clase dominante y dirigente, la universalización de sus intereses de clase, el establecimiento de equilibrios de compromisos y de alianzas políticas, el desarrollo de una ideología propia, la organización autónoma del partido político y la atracción espontánea de los dirigentes de las demás clases sociales. El ejercicio de la hegemonía, tanto de la clase que dirige la organización estatal como la correspondiente a los grupos subalternos, lleva implícito la cohesión de la multiplicidad de sus respectivas organizaciones sociales mediante

una determinada ética. Con ésta, la clase social hegemónica o que aspira a serlo se presenta a la sociedad global como una clase dispuesta a abrirse y asimilar a todos los agrupamientos sociales existentes. Esta identidad ética y apertura de clase no puede desarrollarse en las condiciones del corporativismo sino mediante su ruptura. Para que esta apertura de clase cumpla con su papel de atracción y asimilación de cuadros dirigentes de las demás clases requiere ir acompañada de una posición progresiva que sintetice y exprese las tendencias innovadoras de la sociedad global.²⁸ Evitando el límite corporativo todo organismo social busca cohesionarse internamente en función a sus propios principios éticos que no dejan de ser presentados como los válidos incluso para la sociedad global. En este sentido Gramsci plantea:

No puede existir una asociación permanente y con capacidad de desarrollo que no esté sostenida por determinados principios éticos, que la asociación misma impone a sus componentes singulares para lograr la solidez interna y la homogeneidad necesarias para alcanzar sus fines. No por ello estos principios están desprovistos de carácter universal... una asociación normal que se concibe a sí misma como aristocracia, una élite, una vanguardia, o sea que se concibe a sí misma como atada por millones de hilos a un determinado agrupamiento social y a través de éste a toda la humanidad. Por lo tanto esta asociación no se presenta como algo rígido y definitivo sino como tendiente a ampliarse a todo un agrupamiento social, el cual es también concebido como tendiente a unificar a toda la humanidad. Todas estas relaciones dan carácter de [tendencia] universal a la ética del grupo que debe ser concebida como capaz de convertirse en norma de conducta de toda la humanidad. La política es concebida como un proceso que desembocará en la moral, o sea tendiente a desembocar en una nueva forma de convivencia en la que la política, y por lo tanto, la moral, serán ambas superadas...²⁹

²⁸ Cuaderno 8, Tb, §2. *El Estado y la concepción del derecho*, pp. 214-215. Gramsci señala: "La revolución aportada por la clase burguesa a la concepción del derecho y por lo tanto a la función del Estado, consiste especialmente en la voluntad de conformismo (de ahí la euidad del derecho y del Estado). Las clases dominantes precedentes eran esencialmente conservadoras en el sentido de que no tendían a elaborar un paso orgánico de las otras clases a la suya, esto es, a ampliar su esfera de clase 'técnicamente' e ideológicamente: la concepción de casta cerrada. La clase burguesa se postula a sí misma como un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber a toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico..."

²⁹ Cuaderno 6, Tb, §79. *Revistas tipo*, p. 65. Gramsci reflexiona aquí sobre la importancia que tiene el "esfuerzo individual y concreto" para elaborar la "voluntad y pensamiento colectivo" que hace posible la organización de las colectividades. Distingue la ética como una especie de "moral privada" de la política como "moral política" en este sentido critica una tendencia del materialismo histórico "... que estimula [y

3. Dirigentes-dirigidos

Podría decirse que la relación dirigente-dirigido es la unidad básica y el nivel de máxima abstracción de todo sistema de hegemonía, pues constituye el punto nuclear a partir del cual se desarrolla todo proyecto político o construcción de la realidad. Esta relación puede ser referida a los vínculos entre los individuos que se constituyen en organización y a los que se establecen entre grupos y organizaciones. De allí que el estudio del sistema de relaciones inherentes en el concepto hegemonía necesariamente tiene que tomar en cuenta la funcionalidad del binomio dirigentes-dirigidos, representantes-representados, gobernantes-gobernados, concebido por Gramsci como uno de las relaciones de mayor importancia para la ciencia política.³⁰

Para Gramsci es un principio elemental el hecho de que el dirigente presupone la existencia del dirigido. En una perspectiva amplia, la dirección puede ser referida a la conducción de clases y de grupos sociales, políticos, culturales, religiosos, militares, policíacos, y a todo tipo

favorece] todas las malas tradiciones de la media cultura italiana y que parece afín a algunos rasgos del carácter italiano: la improvisación, el 'talentismo', la pereza fatalista, el diletantismo irresponsable, la falta de disciplina intelectual, la irresponsabilidad y la deslealtad moral e intelectual..."

³⁰ Cuaderno 15, Tb, §4. *Machiavelli. Elementi di politica*, p. 1752 y *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 40-41. Gramsci considera que en el análisis de la ciencia y el arte político se olvidan los elementos fundamentales. El primero de éstos es la existencia de gobernantes y gobernados, de dirigentes y dirigidos, que a la vez que producto de la división de la sociedad en clases sociales es también una relación técnica como se observa en los grupos homogéneos en los que también existen dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados. Al respecto reflexiona sobre la importancia que tiene el plantearse si en la formación de los dirigentes lo que se quiere es reproducir las condiciones sociales que mantienen la división entre dirigentes y dirigidos, mutarlas o conservarlas. Sugiere hay que cambiar las condiciones de la división clasista de la sociedad para que la relación dirigentes-dirigidos cambie de contenido.

de organización, desde las más simples como la familia hasta las más complejas como el partido político, las iglesias, el ejército y el Estado. La dirigencia se alcanza por un alto nivel de voluntad del dirigente para dirigir quien, para tal efecto, establece una serie de compromisos con los dirigidos. Pero, la dirección es un hecho de voluntad de ambas partes, de los dirigentes y de los dirigidos obtenido con base en la aceptación voluntaria de la función directiva. Gramsci distingue la acción de dirigir de la acción de dominar en la medida en que ésta deriva de los actos coercitivos que una clase o grupo es capaz de desplegar. Y aunque la dominación también implica una función dirigente de parte de quienes dominan no hay que olvidar que para Gramsci la dirección y la dominación emanan, respectivamente, de los dos elementos de la hegemonía: el consenso y la fuerza. Una referencia sobre la discrepancia entre dirección y dominación puede verse en la crítica que Gramsci le hace a la burguesía italiana por su incapacidad para unificarse como clase nacional y dirigir la unificación política y territorial de los pequeños Estados italianos del siglo XIX. Dice al respecto:

La función del Piamonte en el Risorgimento italiano es la de una 'clase dirigente'. En realidad no se trata del hecho de que en todo el territorio de la península existieran núcleos de clase dirigente homogénea cuya irresistible tendencia a unificarse haya determinado la formación del Estado nacional italiano. Esos núcleos existían, indudablemente, pero su tendencia a unirse era muy problemática y, lo que más importa, cada uno de ellos en su ámbito no era 'dirigente'. El dirigente presupone al 'dirigido' y ¿quién era dirigido por estos núcleos? Estos núcleos no querían 'dirigir' a nadie, es decir, no querían hacer concordar sus intereses y aspiraciones con los intereses y aspiraciones de otros grupos. Querían 'dominar' no 'dirigir', y más aún: querían que dominasen sus intereses, no sus personas, es decir querían que una fuerza nueva, independiente de cualquier compromiso y condición, deviniese en árbitro de la nación: esa fuerza fue el Piamonte y por lo tanto la función de la monarquía. El Piamonte tuvo por lo tanto una función que puede, en ciertos aspectos, ser comparada a la del partido, es decir del personal dirigente de un grupo social (y se habló en efecto siempre de 'partido

piamontés'); con la determinación de que se trataba de un Estado, con un ejército, una diplomacia, etcétera.³¹

En mi opinión la organicidad dirigente-dirigido y la hegemonía se aprecian en el papel central que desempeñan la fuerza y el consenso en la construcción de un cuerpo dirigente. Una dirección puede ser impuesta en un momento dado por la fuerza o elaborada con base al convencimiento, aunque finalmente sea el resultado de una combinación de ambos recursos. Así, entre los factores que intervienen en la formación de un grupo de mando se pueden mencionar la aceptación voluntaria del carácter dirigente de un individuo, grupo u organización, resultado de una identidad de intereses y de ideas, así como la existencia de normas y costumbres preexistente. Éstas tienen una acción eficaz en los momentos en que los individuos o grupos recurren a la coacción para imponerse contra la voluntad de quienes se resisten a aceptar esa determinada dirección.³² En tal caso, la función de las normas y costumbres es la de convertir, posteriormente, la imposición en aceptación voluntaria.

³¹ Cuaderno 15, Tb, §59. *Risorgimento Italiano*, pp. 1822-1823; *El Risorgimento*, pp. 142-143. En estas mismas fuentes pp. 1824 y 144 respectivamente, Gramsci dice sobre la dirección y el dominio: "Lo importante es profundizar el significado que tiene una función tipo 'Piamonte' en las revoluciones pasivas, es decir el hecho de que un Estado sustituya a los grupos sociales locales en la dirección de una lucha de renovación. Es uno de los casos en los que se tiene la función de 'dominio' y no de 'dirección' en estos grupos: dictadura sin hegemonía. La hegemonía era de una parte del grupo social sobre el grupo entero, no de este grupo sobre otras fuerzas para potenciar el movimiento, radicalizarlo, etc., sobre el modelo 'jacobino'."

³² Cuaderno 14, Tb, §65. *Letteratura popolare*, pp. 1724-1725. Gramsci señala: "...La coacción es tal sólo para quien no la acepta, no para quien la acepta: si la coacción se desarrolla según el desarrollo de las fuerzas sociales no es coacción, pero es la 'revelación' de la verdad cultural obtenida con un método acelerado. Se puede decir de la coacción, lo que los religiosos dicen de la determinación divina: para las 'voluntades' ella no es determinación, pero libera la voluntad. En realidad la coacción en palabras es combatida porque se trata de una lucha contra los intelectuales y contra ciertos intelectuales, los tradicionales y tradicionalistas, los cuales todos al más, admiten que lo nuevo se hace poco a poco, gradualmente..."

Retomando la idea central de Gramsci de que la construcción de la relación dirigente-dirigido se sustenta esencialmente en el convencimiento, es necesario anotar la relevancia que tiene la personalidad del dirigente, individual o colectivo, cuyos atributos pueden ser de alta valoración por parte de los dirigidos y abrir el cauce para que se estructure el acto de dirigir. Refiriéndose a la milicia, Gramsci destaca entre las características de los dirigentes y de su función de mando el poseer una especial capacidad de ordenamiento, de visión de conjunto y de conducción de individuos y grupos.

... Para mandar no basta el simple sentido común: esto si acaso, es el fruto de un profundo saber y de largo ejercicio. La capacidad de comando es especialmente importante para la infantería: si en otras armas es posible hacerse especialista de tareas particulares, en infantería es posible hacerse especialistas en el mando, o sea en las tareas de conjunto: de ahí la necesidad de que todos los oficiales destinados a rangos elevados hayan tenido mandos en la infantería (o sea antes de ser capaces de ordenar las 'cosas' es necesario ser capaces de ordenar y guiar a los hombres).³³

La relación mando-obediencia es la forma en que se concreta la de dirigente-dirigido. Aunque el vínculo mando-obediencia que se establece en la dirección de un ejército no es igual al de los demás organismos sociales, dicho vínculo es consustancial a las relaciones dirigentes-dirigidos que se estructuran en todos los tipos de organizaciones que integran la sociedad. En los ejércitos la relación dirigente-dirigido se establece con base en una jerarquía minuciosamente identificada con grados y cargos que definen con claridad quiénes son los que constituyen el alto mando y cuál es la secuencia o el tránsito de las órdenes que emanan de éstos hasta llegar a los que deben cumplirlas. Las decisiones del alto mando, respaldadas por

³³ Cuaderno 13, Ta, §39. *Italo Chittaro, La capacità di comando...*, p. 1651; Cuaderno 1, Ta, §79, p. 148.

un claro sentido de la autoridad, son acatadas por disciplina y sin discusión entre los rangos inferiores.³⁴ La disciplina y la responsabilidad en el cumplimiento de las órdenes, combinada con su sistema coercitivo de sanciones, son elementos clave que garantizan la funcionalidad de la relación mando-obediencia. El ordenamiento jerarquizado de los miembros del ejército, que liga a la célula más subordinada, el pelotón, a la más alta jerarquía, Estado mayor, permite a sus integrantes saber con precisión quiénes son los jefes y cuáles sus posiciones dentro de la estructura global de mando. En las iglesias opera también un estricto orden jerárquico de autoridad que articula con precisión a los altos cuerpos de dirección con los individuos y grupos de las más baja jerarquías. Algo similar ocurre en los partidos políticos y en el Estado.

En cada grupo social y tipo de organización destaca un pequeño grupo de dirección que se articula a la totalidad a partir del sistema jerárquico mando-obediencia. Este sistema es heterogéneo, por lo general se establece con base en una autoridad sustentada en el convencimiento y apoyada por un régimen de sanciones. Vista la sociedad en su globalidad, las jerarquías van de lo que Gramsci llama "Estado mayor" pasan por una compleja intelectualidad dirigente intermedia hasta llegar a los dirigentes inmediatamente vinculados a los dirigidos. Por la diversidad de organismos sociales, de concepciones ideológicas e intereses económicos y políticos, las decisiones del "alto mando" no tienen garantizado su cumplimiento inmediato, ya que para llegar a los dirigidos dichas decisiones siguen un proceso de

³⁴ Cuaderno 1, Tb, §133. *Arte militar y arte político*, pp. 177-178. Gramsci señala que los "... parangones entre arte militar y política deben establecerse siempre *cun grano salis*, o sea sólo como estímulo al pensamiento y como términos simplificativos *ad absurdum*: de hecho en la milicia política falta la sanción penal implacable para quien yerra o no obedece exactamente, falta la corte marcial, además del hecho de que el alineamiento político no es ni lejanamente comparable al encuadramiento militar..."

adecuación, de ajustes, según las ideas y los proyectos de los grupos que deben recepcionar los mensajes, los cuales en su tránsito pueden ser modificados en forma y contenido e incluso ser rechazados. Así, el alto mando para mantener su posición directiva requiere ser receptivo a las respuestas de la cadena de intermediación que lo conduce a las bases. Las decisiones e ideas del alto mando asimiladas por los dirigidos, tienen que ver con el hecho de que la relación mando-obediencia según Gramsci entraña acciones de automando y autoobediencia. En dicha relación pueden operar condiciones coercitivas externas que hacen imprescindible el obedecer o, simplemente, puede existir una identificación con la dirección y con ello un cierto colaboracionismo.

En qué medida es cierto que el obedecer es más fácil que el mandar. El mandar propio del militarismo. El esperar pasivamente las órdenes. En la obediencia hay un elemento de mando y en el mando un elemento de obediencia (automando y autoobediencia)... El carácter del mando y de la obediencia en el orden militar. ¿Hay que obedecer sin comprender adónde conduce la obediencia y a qué fin tiende? Se obedece en este sentido, de buen grado, o sea libremente, cuando se comprende que se trata de fuerza mayor: pero para que se esté convencido de la fuerza mayor es preciso que exista colaboración efectiva cuando la fuerza mayor no existe...³⁵

A la capacidad de ordenamiento, de conducción de individuos y grupos, y de visión de conjunto que Gramsci considera propio de los dirigentes, agrega, como condición para que los dirigidos puedan responder positivamente al mando, la necesaria comprensión del significado del mandato y de los fines que se persiguen. La relación mando-obediencia sólo se desarrolla

³⁵ Cuaderno 8, Tb, §45. *Nociones enciclopédicas. Mandar y obedecer*, pp. 240-241. Gramsci continua su reflexión así: "Mandar por mandar es el militarismo ('sargentismo'); pero se manda para que se alcance un objetivo, no sólo para cubrir las propias responsabilidades jurídicas: 'yo he dado la orden; no soy responsable si no ha sido ejecutada o si ha sido ejecutada mal, etcétera; el responsable es el ejecutor que ha fallado'. [Inmediatamente compara]: El mando del director de orquesta: acuerdo previo alcanzado, colaboración, el mando en una función distinta, no impuesta jerárquicamente."

eficazmente cuando el que manda y el que obedece saben cual es el fin perseguido. En cuanto a lo no militar, esta obediencia se realiza siempre y cuando entre dirigentes y dirigidos exista una relación orgánica fundada en la identidad de intereses, objetivos y fines. En tales circunstancias se abre la posibilidad de que los dirigentes puedan ser mandados y los dirigidos puedan también mandar. Esta relación orgánica está mediada también por la representación en la conciencia de los dirigidos de la fuerza de los dirigentes, no obstante que la autoridad de éstos se derive de la misma organización y sea una autoridad otorgada por los dirigidos con su obediencia, con su colaboración. Pero tal autoridad se presenta ante el dirigido como algo propio de los dirigentes, como una autoridad natural que tiende a reproducirse en todas las relaciones dirigentes-dirigidos.

Para Gramsci el dirigente es un individuo u organismo que tiene que ser capaz de activar y de ordenar la acción de los dirigidos, es un agente con iniciativa capaz de organizarlos y movilizarlos. Para cumplir esta función el dirigente necesita además de definir los medios adecuados a los fines perseguidos, tener intuición política, y convertirse en un suscitador, en un estímulo de la pasión de los dirigidos. Debe ser un factor desencadenante de las energías individuales y colectivas ya sea para hacer o para dejar de hacer determinadas acciones. Así, el acto de dirigir requiere que el dirigente, individual o colectivo posea la capacidad intuitiva para percibir el momento político y organizar racionalmente los hechos, combinarlos de manera rápida y eficaz, y proyectar la acción en sentido positivo o negativo en correspondencia a los fines perseguidos. La eficacia política de los dirigentes teje una red de identidad con los dirigidos quienes ven potenciadas sus capacidades a partir de la concentración de sus acciones

en un cuerpo director, en el cual reside la responsabilidad de mantener la correspondencia entre medios y fines.

...La intuición política no se expresa en el artista sino en el 'jefe', y se debe entender por 'intuición' no el conocimiento de los 'individuales' sino la rapidez para conectar los hechos aparentemente extraños [entre sí y de concebir los medios adecuados al fin para encontrar los intereses en juego] y suscitar las pasiones de los hombres y orientar a éstos a una determinada acción. La 'expresión' del 'jefe' es la 'acción' (en sentido positivo o negativo: desencadenar una acción o impedir que se produzca una determinada acción, congruente o incongruente con el fin que se quiere alcanzar). Por lo demás, el 'jefe en política' puede ser un individuo, pero también un cuerpo político más o menos numeroso, y en este último caso la unidad de intención será alcanzada por un individuo o un pequeño grupo interno y en el pequeño grupo por un individuo que puede cambiar de un caso a otro permaneciendo siempre el grupo unitario y coherente en su obra continuativa.³⁶

Para Gramsci, el dirigente, y en particular el político de acción, si bien es por naturaleza suscitaror de pasiones en los dirigidos, no puede caer bajo los efectos embriagantes de las pasiones activadas. El dirigente siente la pasión que mueve a los dirigidos hacia un objetivo ya trazado, pero, para mantenerse en una posición directiva eficaz necesita elevarse sobre ella, adoptar una distancia prudente, controlarla y dirigirla.

... Si el acto político concreto, como dice Croce, se realiza en la persona del jefe político, es de observar que la característica del jefe como tal no es por cierto la pasionalidad, sino el cálculo frío, preciso, objetivamente casi impersonal, de las fuerzas en lucha y de sus relaciones. (Esto vale tanto más si se trata de política en la forma más decisiva y determinante, la guerra o cualquier otra forma de lucha armada). El jefe suscita y dirige las pasiones, pero él mismo tampoco es 'inmune' o las domina para desencadenarlas mejor y atenuarlas en un momento dado, para disciplinarlas, etc., debe

³⁶ Cuaderno 5, Tb, §127. *Maquiavelo*, p. 345. En el Cuaderno 15, Tb, §4. *Machiavelli. Elementi di politica*, p. 1752 y *Notas sobre Maquiavelo*, p. 41, Gramsci afirma: "... habrá de verse cómo dirigir de la manera más eficaz (dados ciertos fines) y por lo tanto cómo preparar de la mejor forma a los dirigentes (y en esto consiste precisamente la primera sección de la ciencia y del arte político), y cómo, por otro lado, se conocen las líneas de menor resistencia o racionales para obtener la obediencia de los dirigidos o gobernados..."

conocerlas más, como elemento objetivo de hecho, como fuerza, que 'sentirla' inmediatamente, debe conocerla y comprenderla, aunque sea con gran 'simpatía'...³⁷

· El suscitar las pasiones de los demás, sentirlas y controlarlas para dirigir las hacia la construcción de una fuerza transformadora, es un acto de voluntad individual y colectiva que exige al político, al dirigente, moverse en la "realidad efectiva" y en el "deber ser". Gramsci hace una diferencia entre la actuación del científico y del político, atribuyendo al primero un espacio de acción circunscrito en la "realidad efectiva", en tanto que al político apasionado y que dirige a grupos sociales lo ubica en ambos planos, siempre y cuando el "deber ser" no sea un hecho arbitrario sino necesario: "Deber ser", no moral sino político, en cuanto que establece la orientación hacia el cambio de la realidad, hacia el cambio de un determinado equilibrio de fuerzas. Esta ubicuidad del político deriva en lo fundamental de la conciencia que tenga de las relaciones de fuerzas existentes, de la exactitud con que las mida y de la eficacia de las acciones que impulsa para modificarlas. Por ello, para Gramsci:

... El político de acción es un creador, un suscitador, pero no crea nada, ni se mueve en el turbio vacío de sus deseos y sueños. Se basa sobre la realidad efectiva, pero ¿que es esta realidad efectiva? Es quizá algo estático e inmóvil y no sobre todo una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio? Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, basándose sobre aquella determinada fuerza que se considera progresiva, y potenciándola para hacerla triunfar es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva pero para dominarla y superarla (o contribuir a ello). El 'deber ser' es por consiguiente lo concreto, o mejor la única interpretación realista e histórica de la realidad, la única historia en acto y filosofía en acto, la única política...³⁸

³⁷ Cuaderno 26, Tc, §5. «*Contraddizioni*» dello storicismo ed espressioni letterarie..., pp. 2298-2299; Cuaderno 1, Ta, §28, p. 89.

³⁸ Cuaderno 13, Tc, §16. Il «troppo» (e quindi superficiale e meccanico) realismo politico..., p. 1578; Cuaderno 8, Ta, §84, pp. 258-259; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 64-65.

En este sentido, el político, el dirigente, debe ser un "realizador efectivo y actual". La intuición y la racionalidad, individual o colectiva, debe basarse en la apreciación objetiva del momento histórico para ubicarse y ubicar la posición y capacidad político-militar del movimiento que dirige y de los adversarios contra los que lucha. De esta ubicación el dirigente deriva las acciones adecuadas al fin propuesto, las proyecta ante los dirigidos, convence a éstos de la justeza de las acciones a desarrollar, estimula las pasiones y los sentimientos colectivos e impulsa la acción práctica, convierte así el "deber ser" en política, esto es, en una fuerza material transformadora.³⁹

La relación dirigente-dirigido está sujeta en buena medida a una identidad de ideas y de aspiraciones o intereses. Gramsci indica que el jefe para ser un realizador efectivo necesita poseer fuertes ambiciones, pero de aquellas que adhieren las masas al dirigente y viceversa, no de las que por ser personalistas las alejan sino de aquellas ambiciones que hacen orgánica la relación dirigente-dirigido. El político de gran ambición es el que desea conquistar el poder estatal y realizar en la práctica las aspiraciones de las masas. El jefe político, por lo tanto debe "aspirar con todas sus fuerzas al ejercicio del poder estatal". Por el contrario, el político de

³⁹ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, p. 2016; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 110. La falta de ubicación histórica es lo que Gramsci critica a Giuseppe Ferrari, una individualidad intelectual del Risorgimento, de quien dice: "...Con frecuencia sus juicios parecían más agudos de los que realmente eran, porque él aplicaba para Italia esquemas franceses, los cuales representaban situaciones mucho más avanzadas que las italianas. Se puede decir que Ferrari se encontraba, frente a Italia, en una posición de 'posteridad' y que el suyo era precisamente una 'comprensión posterior'. El político, en cambio debe ser un realizador efectivo y actual. Ferrari no veía que entre la situación italiana y entre la francesa faltaba un eslabón intermedio y que precisamente este eslabón era el que importaba soldar para pasar al siguiente. Ferrari no supo 'traducir' el francés al italiano y por eso su misma 'agudeza' resultaba un elemento de confusión, suscitaba nuevas sectas y escuelitas pero no incidió en el movimiento real."

pequeñas ambiciones es el que se mueve en el terreno de la pequeña política, de la política mezquina, es el que se interesa en los beneficios personales y particulares que su actuar le puede redituár. Éste se cuida de no arriesgar sus beneficios y de adecuarse oportunamente a cada circunstancia, sin importar en realidad el destino de las masas y de la organización que representa y dirige.

¿Puede existir la política, o sea la historia en acción, sin ambición? 'La ambición' ha adquirido un significado peyorativo y despreciable por dos razones principales: 1] porque se ha confundido la ambición (grande) con las pequeñas ambiciones; 2] porque la ambición ha conducido demasiado a menudo al más bajo oportunismo, a la traición de los viejos principios y de las viejas formaciones sociales que habían dado al ambicioso las condiciones para pasar a un servicio más lucrativo y de más pronto rendimiento. En el fondo este segundo motivo se puede reducir al primero: se trata de pequeñas ambiciones, porque tienen prisa y no quieren tener que superar dificultades excesivas o dificultades demasiado grandes, [o correr peligros demasiado grandes].

Algo que existe en el carácter de todo jefe es el ser ambicioso, o sea aspirar con todas sus fuerzas al ejercicio del poder estatal. Un jefe no ambicioso no es jefe, es un elemento peligroso para sus seguidores: es un inepto o un cobarde... La gran ambición, además de necesaria para la lucha, tampoco es despreciable moralmente, todo lo contrario: todo consiste en ver si la 'ambición' se eleva después de haber hecho un desierto en su torno, o si su elevarse está condicionado [conscientemente] por el elevarse de todo un estrato social y si el ambicioso ve su propia elevación como elemento de elevación general.⁴⁰

Gramsci concibe al dirigente fundido a las masas, como dirigente orgánico que desea con pasión el ejercicio del poder estatal pero como movimiento de masas para alcanzar las aspiraciones de los dirigidos. Para cumplir con dicha tarea este tipo de dirigente asume la responsabilidad de desarrollar la dirección en su sentido más acabado como partido político. Como dirigente que tiene una visión global de las cosas de la política, sabe que la única posibilidad de realizar sus grandes ambiciones es creando organización para estimular en las

⁴⁰ Cuaderno 6, Tb, §97. *Pasado y presente. Gran ambición y pequeñas ambiciones*, pp. 81-82.

masas el espíritu de acción y de iniciativa política. El desarrollo de la dirección significa impulsar un amplio proceso de reproducción de nuevos dirigentes, proceso que en un sentido democrático incluye el relevo de los propios jefes. Esta es una condición indispensable para organizar a las masas y potenciar su capacidad política entendida como el hacer la historia, como el construir la realidad.⁴¹ Esta es la idea del dirigente orgánico, de aquel que construye y se rodea de un estrato medio de dirigentes para articular al "Estado Mayor" con las masas. Así, el dirigente político transforma la atomización de los individuos e incluso de las colectividades en "unidad de intención", en "deber ser", en organización y fuerza política para la conquista de los objetivos comunes.

Para Gramsci, la relación dirigente-dirigido asume su dimensión hegemónica cuando se estructura de manera orgánica y se orienta a la construcción de organizaciones políticas y al impulso del espíritu de acción de los individuos y de las colectividades. El carácter orgánico de la relación dirigente-dirigido es un hecho mediante el cual se estructura y se reproduce un complejo de organizaciones que cohesionan a los individuos de múltiples formas. La dirección orgánica es aquella en la cual los dirigentes fundidos como un solo cuerpo con las masas buscan elevarlas cultural y políticamente, y convertirlas en dirigentes. Pero en los hechos pueden

⁴¹ Cuaderno 12, Tc, §2. *Observaciones sobre la escuela...*, p. 379; Cuaderno 4, Ta, §55, pp. 213-214. Al reflexionar sobre la importancia de la escuela como creadora de la ilusión democrática del tránsito de los no dirigentes a dirigentes Gramsci indica: "... la democracia política tiende a hacer coincidir a gobernantes y gobernados (en el sentido del gobierno con el consenso de los gobernados), asegurando a todo gobernado el aprendizaje gratuito de la capacidad y la preparación técnica general necesaria al fin...". Son diversas las referencias en las que Gramsci liga la idea de democracia a la posibilidad real del paso de los dirigidos a dirigentes. Ver al respecto Cuaderno 16, Tc, §11. *Rapporti tra Stato e Chiesa*, p. 1869; Cuaderno 4, Ta, §53, p. 208; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 237. Cuaderno 8, Tb, §191. *Hegemonía y democracia*, p. 313.

presentarse jefes que teniendo la capacidad de la organización y del estímulo de las pasiones de las masas tengan como objetivos sus pequeños intereses particulares. Estos políticos utilizan a las masas impidiendo e incluso combatiendo la formación de nuevos dirigentes. En tal sentido Gramsci establece una diferencia entre los dirigentes orgánicos y los dirigentes mezquinos, los primeros actuantes en el terreno de la gran política y de la demagogia superior, y los segundos admiradores de la pequeña política y hábiles en el manejo de la demagogia negativa.

... Demagogia quiere decir muchas cosas; en el sentido peyorativo significa servirse de las masas populares, de sus pasiones sabiamente excitadas y nutridas, para los propios fines particulares, para las propias pequeñas ambiciones (el parlamentarismo y el eleccionismo ofrecen un terreno propicio para esta forma particular de demagogia, que culmina en el cesarismo y en el bonapartismo y sus regimenes plebiscitarios). Pero si el jefe no considera a las masas humanas como instrumento servil, bueno para alcanzar sus propios objetivos y luego desecharlo, sino que tiende a alcanzar fines políticos orgánicos de los que estas masas son el necesario protagonista histórico, si el jefe desarrolla una obra 'constituyente' constructiva entonces se tiene una 'demagogia' superior; las masas no pueden no ser ayudadas a elevarse a través del elevarse de individuos aislados y de enteros estratos 'culturales'. El 'demagogo' de tipo negativo se presenta a sí mismo como insustituible, crea el desierto en torno suyo, sistemáticamente destruye y elimina a sus posibles competidores, quiere entrar en relación con las masas directamente (plebiscito, etcétera, gran oratoria, golpes de escena, aparato coreográfico fantasmagórico: se trata de lo que Michels ha llamado 'jefe carismático'). El jefe político de gran ambición, por el contrario, tiende a suscitar un estrato intermedio entre él y las masas, a suscitar posibles 'competidores' e iguales, a elevar el nivel de capacidad de las masas, a crear elementos que puedan sustituirlo en la función de jefe. Piensa según los intereses de las masas y éstos exigen que un aparato de conquista o de [dominio] no se arruine por la muerte o incapacidad del jefe único, volviendo a caer en el caos y la impotencia primitiva. Si bien es verdad que todo partido es partido de una sola clase, el jefe debe apoyarse en ésta y elaborar en ella un estado mayor y toda una jerarquía; si el jefe es de origen 'carismático', debe renegar de su origen y trabajar para hacer orgánica la función de dirección, orgánica y con las características de la permanencia y de la continuidad.⁴²

⁴² Cuaderno 6, Tb, §97. *Pasado y presente. Gran ambición y pequeñas ambiciones*, pp. 82-83.

La organicidad dirigente-dirigido es lo que proporciona homogeneidad organizativa a todo grupo humano. Esta organicidad es un proceso que se construye sobre un conjunto de elementos político-culturales que identifican a los dirigentes o representantes con los dirigidos o representados. Para realizar la organicidad de la relación dirigente-dirigido, como ha planteado Gramsci, es necesario que en este binomio exista auténtica representatividad o identidad ideológico-política. Entre las relaciones político-culturales que se inmiscuyen en la elaboración de la representatividad se podrían mencionar tres: a) la posición de clase, aunque no necesariamente el dirigente y el dirigido tienen que provenir o formar parte de la misma clase social, esta coincidencia contribuye a fraguar la representatividad en cuanto entre dirigentes y dirigidos operan ideas y costumbres derivadas de las relaciones de clase, costumbres que tienen que ver con las formas de vida. En los casos en que no coincidan los orígenes y las posiciones de clase los dirigentes que provengan de la clase social hegemónica tienden a capitalizar el prestigio de su propia clase para su dirigencia individual y colectiva. b) El prestigio, es una relación vinculada a la anterior aunque tiene su propia dinámica. El prestigio deriva de toda la experiencia pública de los individuos y de las colectividades que desempeñan una función política y económica. De esta experiencia emana la eticidad de los dirigentes en cuanto a desempeñarse de conformidad con las aspiraciones y dentro de las normas colectivas aceptadas por los dirigidos. Y c) Por último, la confianza que los dirigidos le otorgan a los dirigentes, la cual proviene en lo fundamental de la consecuencia política entre lo que se dice y lo que se hace.

El formar parte de un agrupamiento o clase determinado y el ser consciente de esta pertenencia es una condición favorable para el desarrollo de la relación dirigente-dirigido y para la conversión de todo un grupo social en dirigente de la sociedad global. De allí la importancia que tienen los vínculos de clase de los dirigentes y sus representados. Estos vínculos son político-culturales y corresponden entre otros elementos al carácter de propietarios o no de medios de producción, a las orientaciones intelectuales, a los códigos morales, a las concepciones ideológicas y a las costumbres de la vida cotidiana. El grupo dirigente que posea similitudes político-culturales con sus representados es quien tiene las condiciones óptimas para convertirse en el hegemónico. Cuando se trata de relaciones entre grandes agrupamientos sociales la hegemonía de unos sobre otros se construye con base en el papel que desempeñen en la actividad económico-productivo, en el desarrollo de las concepciones filosóficas e ideológicas y en la atracción que el proyecto político-estatal de una clase ejerza sobre los demás agrupamientos sociales. En la construcción hegemónica destaca el agrupamiento que se erige en el portador de las tendencias del progreso al que aspira la sociedad en general, con ello crea condiciones favorables, aunque no suficientes, para la conquista del poder estatal. Gramsci ilustra la importancia de las coincidencias de clase en la representatividad que alcanzaron los dirigentes del Partido Moderado italiano en el proceso de construcción de su proyecto de hegemonía estatal.

¿En qué formas y con qué medios lograron los moderados establecer el aparato (mecanismo) de su hegemonía intelectual, moral y política? En formas y con medios que pueden llamarse 'liberales', es decir a través de la iniciativa individual, 'molecular', 'privada' (es decir no con un programa de partido elaborado y constituido según un plan antes de la acción práctica y organizativa). Por otra parte eso era 'normal', dada la estructura y la función de los grupos sociales representados por los moderados, de los cuales los moderados eran la capa dirigente, y los intelectuales en sentido orgánico. Para

el Partido de Acción el problema se planteaba en forma diversa y hubiera debido emplear diversos sistemas organizativos. Los moderados eran intelectuales 'condensados' ya naturalmente por la organicidad de sus relaciones con los grupos sociales cuya expresión eran (en toda una serie de ellos se realizaba la identidad representado y representante, es decir que los moderados eran una vanguardia real, orgánica de las clases altas, porque ellos mismos pertenecían económicamente a las clases altas: eran intelectuales y organizadores políticos y al mismo tiempo directores de empresas, grandes agricultores o administradores de propiedades, empresarios comerciales e industriales, etc.). Dada esa condensación o concentración orgánica, los moderados ejercieron una poderosa atracción, en forma 'espontánea', sobre toda la masa de intelectuales de todo tipo existentes en la península en estado 'difuso', 'molecular', por las necesidades, aunque sólo fueran satisfechas en forma elemental, de la instrucción y de la administración.⁴³

Gramsci considera que el partido de los Moderados se constituyó en la dirección político-militar más eficaz de la burguesía italiana debido a varias razones, entre las que destaca: a) el que los moderados fueran sus legítimos representantes, aunque con concepciones políticas limitadas la burguesía era un agrupamiento social relativamente homogéneo, que tenía clara identidad de sus intereses económicos y amplias coincidencias ideológicas; b) el que en ellos se hayan fusionado las personalidades de la burguesía italiana y del dirigente político-militar; y, c) el que hayan alcanzado la representatividad más amplia de la clase progresiva y funcionado como sus principales dirigentes orgánicos. La pertenencia de clase le permitió a los dirigentes del Partido Moderado mantener una orientación política más estable que la mantenida por el Partido de Acción quien por el contrario sufrió la atracción y relativa subordinación ideológico-política por parte de los dirigentes moderados.

⁴³ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, pp. 2011-2012; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 107; *El Risorgimento*, p. 100. En el Cuaderno 5, Tb, §31. *Sobre la tradición nacional italiana*, pp. 271-272 Gramsci da cuenta de las limitaciones de la burguesía italiana para atraer intelectuales de otros agrupamientos sociales, sobre todo al clero.

Todo el problema de la conexión entre las diversas corrientes políticas del Risorgimento, es decir de sus relaciones recíprocas y de sus relaciones con los grupos sociales homogéneos o subordinados existentes en las diversas secciones del territorio nacional se reduce a este dato de hecho fundamental: los moderados representaban a un grupo social relativamente homogéneo, por lo cual su dirección sufrió oscilaciones relativamente limitadas (y en todo caso según una línea de desarrollo orgánicamente progresivo), mientras que el llamado Partido de Acción no se apoyaba específicamente en ninguna clase histórica y las oscilaciones sufridas por sus órganos dirigentes en último análisis respondían a los intereses de los moderados: es decir históricamente el Partido de Acción fue guiado por los moderados: la afirmación atribuida a Vitorio Emanuel II de que 'tenía en el bolsillo' al Partido de Acción o algo semejante es prácticamente exacta, y no sólo por los contactos personales del Rey con Garibaldi, sino porque de hecho el Partido de Acción fue dirigido 'indirectamente' por Cavour y por el Rey...⁴⁴

Gramsci considera que si el dirigente orgánico, el legítimo representante de los dirigidos, es un suscitador de pasiones, un estimulador permanente del espíritu de acción de los dirigidos, en él reside la principal responsabilidad y las consecuencias de los actos que impulsa y dirige. En su función directiva tiene que mirar más allá de los acontecimientos inmediatos. Proyecta el horizonte de la acción y los medios para alcanzar sus objetivos, combinando su innata o

⁴⁴ Cuaderno 19, tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, p. 2010; Cuaderno 1, Ta, §44, pp. 106-107; *El Risorgimento*, pp. 98-99. El rey al que se refiere la cita es el de la Casa Saboya, Rey del Piemonte-Cerdeña, quien realiza la unidad del Estado italiano entre 1859 y 1870 preparada por Cavour. Giuseppe Garibaldi (1807-1821). Patriota italiano que participó en varias conspiraciones, condenado a muerte en 1834 se expatrió para Sudamérica. En 1848 regresó a Italia para luchar contra la invasión austriaca. Ante la victoria de Austria se refugió en Roma para colaborar en la defensa de la recién República amenazada por los franceses que apoyaban al Papa. En 1859 al frente de una unidad de cazadores del ejército sardo combatió con éxito a los austriacos, paso a Sicilia y el 7 de septiembre de 1860 entró triunfante (al continente) en Nápoles al frente "de los mil" o "camisas rojas". Prestó juramento a Víctor Manuel II rey de Cerdeña y más tarde de Italia en favor de la unidad, renunciando a su ideal republicano. *Enciclopedia General Argos*, Tomo IV, p. 138. Víctor Manuel II (1820-1878). Rey de Cerdeña de 1849 a 1861. En este último año se proclamó la reunificación de Italia, de la cual fue el primer rey. Bajo su mando el reino de Italia se anexiónó los territorios de Venecia (1866) y Roma (1871). (El reino de Cerdeña incluía Saboya y el Piemonte)." Tomo X, p. 244. Camilo Cavour (1810-1861). "Famoso hombre de Estado al servicio del reino de Cerdeña, bajo cuya dirección se realizó la unidad italiana. Cavour descendía de una importante familia del Piemonte (que antaño perteneció al reino de Cerdeña). En 1847... creó el periódico 'Il Risorgimento', que fue... importante agente de propaganda en pro de la Italia unificada. El grupo del Risorgimento defendía el liberalismo moderado. Cavour pudo realizar la obra de su vida, la unidad de Italia, bajo el reinado del Rey Víctor Manuel II..." , *Enciclopedia General Argos*, Tomo II, p. 185.

adquirida capacidad de intuición con su capacidad analítica para ubicar el movimiento en la situación precisa de fuerzas en la que se desenvuelve. Gramsci considera que un buen dirigente debe "evitar los sacrificios inútiles" pues de lo contrario corre el riesgo, sobre todo en los momentos de derrota, de ser degradado y abandonado por los dirigidos. Los "sacrificios innecesarios" es una falla directiva que deriva de múltiples errores, uno de los cuales corresponde a la equivocada concepción de que los dirigidos están obligados a aceptar sin discusión, como en la milicia, los mandatos del dirigente. Esta limitación directiva es llamada por Gramsci "cadornismo", y corresponde a la actitud de los dirigentes que piensan que las cosas se deben hacer sólo porque las juzgan convenientes. Así se llega incluso al extremo de considerar que la obediencia debe darse sin mayor explicación, sin exponer la racionalidad y la necesidad de la acción.

Dado que también en el mismo grupo existe la división entre gobernantes y gobernados, es necesario fijar algunos principios inderogables, y es justamente en este terreno donde ocurren los 'errores' más graves, donde se manifiestan las incapacidades más criminales, pero más difíciles de corregir. Se cree que planteado el principio de la homogeneidad del grupo, la obediencia debe ser automática, debe existir sin la necesidad de una demostración de 'necesidad' y racionalidad sino que debe ser también indiscutible (algunos piensan, y esto es peor, actúan según este pensamiento, que la obediencia 'vendrá' sin ser requerida, sin que sea indicada la vía a seguir). Así es difícil extirpar de los dirigentes el 'cadornismo' es decir la convicción que una cosa será hecha porque el dirigente considera justa y racional que sea hecha: si no fuera hecha 'la culpa' será asignada a quienes 'habrían debido', etc. Así es difícil extirpar la actitud criminal del descuido de evitar los sacrificios inútiles. Sin embargo el sentido común muestra que la mayor parte de los desastres colectivos (políticos) ocurren porque no se ha tratado de evitar el sacrificio inútil...⁴⁵

⁴⁵ Cuaderno 15, Tb. §4. *Machiavelli. Elementi di politica*, pp. 1752-1753 y *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 41-42. Los dirigentes que caen en el "cadornismo", que piensan que los dirigidos deben obedecerlos sin más, frecuentemente tratan de encontrar las causas de las derrotas en múltiples circunstancias menos en sus errores directivos. Así, se señala la falta de entrega de los dirigidos, la poca colaboración de los aliados, las artimañas de los enemigos, etc, sin entender que incluso todo ello es falta de eficacia de la propia dirección, que es un problema de falta de previsión y de intuición políticas. Lo que específicamente

La ubicación de la situación de fuerzas permite a una dirección política evitar errores que arriesgan innecesariamente la vida de los dirigidos y proveer los medios a utilizar para alcanzar los fines propuestos. Ello implica tener una valoración real de las potencialidades de las fuerzas propias y de las adversarias, así como de las periféricas que se alinean en torno a alguna de las organizaciones en lucha. La ausencia de una valoración eficiente de la capacidad real de las fuerzas adversarias y, en consecuencia, la sobrevaloración de las propias, puede derivar en un recurso discursivo en el cual los dirigentes inyectan en sus dirigidos la esperanza del triunfo para mantener encendidos sus ánimos de lucha. Convencidos de que quienes se lanzan a la acción van en busca de la victoria y que ésta revitaliza y fortalece a la organización y a la propia dirección, los líderes discurren sobre la creencia en la posibilidad real de triunfar. Así, ante una falsa valoración de las propias fuerzas y de la capacidad de respuesta de los adversarios, se pierde la perspectiva de los acontecimientos. Cuando los dirigentes se dejan llevar por sus propios discursos, cuando terminan ellos mismos por creer en lo que dicen sucede que aquello que se utilizaba como un recurso para activar la pasión de los dirigidos es convertido en un hecho de realidad que termina en tragedia. Gramsci dice al respecto:

La tendencia a disminuir al adversario: es en sí mismo un documento de inferioridad de quien es dominado. Se tiende en efecto a disminuir rabiosamente al adversario para poder creer de estar seguro de la victoria. En esta tendencia, por eso, existe un juicio obscuro sobre la propia incapacidad y debilidad (que se quiere hacer coraje), y se podría también reconocer un indicio de autocrítica (que se avergüenza de sí misma que tiene miedo de manifestarse explícitamente y con coherencia sistemática). Se cree en la 'voluntad de creer' como condición de la victoria, lo que no sería erróneo si no fuese concebido mecánicamente y no se volviese un autoengaño (cuando contiene una indebida confusión entre masa y jefes y rebaja la función del dirigente al nivel más bajo y groseramente

Gramsci critica es: que los dirigentes se atreven a exponer el pellejo de los demás y exonerarse de su propia responsabilidad.

gregario: en el momento de la acción el jefe puede infundir en las masas la persuasión que el adversario será ciertamente vencido, pero él mismo debe hacerse un juicio exacto calcular todas las posibilidades, incluidas las más pesimistas...⁴⁶

Si bien Gramsci se refiere a esta tendencia como una actitud propia de los dominados, pienso que ella puede ser extendida a la categoría de los dirigentes en general. En cualquier caso incluye una limitación directiva y una concepción estrecha de la real situación de los equilibrios de fuerzas que se pretende modificar. La dirección que, como recurso para desatar el espíritu de acción de sus representados, presenta un adversario susceptible de ser derrotado y con ello una victoria segura, debe tener en cuenta que dicho recurso discursivo tiene un propósito inmediato y evitar convertirlo en dato de realidad. De lo contrario, si el cuerpo directivo de un movimiento termina por creer que el adversario es débil y derrotable, el febril impulso de la acción ante un adversario diferente puede conducir a una desastrosa y trágica derrota, transformando el espíritu de acción en frustración y trauma histórico. La derrota misma y los sacrificios inútiles que se hayan padecido puede tener como resultado la rebelión de los dirigidos y llevarlos a cuestionar la dirección y a plantear su relevo. Esta reacción deriva en la ruptura de los vínculos dirigentes-dirigidos y en el abandono de la organización o en la lucha por el cambio de dirigentes.

La ruptura de la relación dirigente-dirigido no deriva sólo de los errores políticos que conducen a derrotas, sino también de la pérdida de ubicuidad de la dirección respecto a los

⁴⁶ Cuaderno 16, Tb, §17. La tendenza a diminuire l'avversario..., p. 1885.

dirigidos y de la reproducción de formas autoritarias para imponer por la fuerza la función directiva de un determinado grupo. La falta de articulación entre los dirigentes y los dirigidos se expresa entre otras formas en lo que Gramsci llama fetichismo de la dirección y del organismo del que se forma parte. La creencia de que los dirigidos están obligados a cumplir los mandatos de los dirigentes alimenta la visión de que el cuerpo directivo es la organización total y concibe a los dirigentes por encima de sus partes constitutivas. La dirección y la organización se proyectan así como si fueran ajenas a sus propios miembros, las partes se consideran relativamente separadas del todo, con lo cual los vínculos dirigentes-dirigidos se debilitan. Los dirigentes se sienten con la autoridad de subordinar a los dirigidos rompiendo los ductos consensuales por los cuales debe manar la relación de mando-obediencia. La concentración de decisiones en el cuerpo de dirección lo hacen aparecer ante los dirigidos como una organización superior que incluso es pensada como el único elemento que posibilita la existencia de la organización misma.⁴⁷

Se puede decir que fetiche es la idea que se tiene del organismo al que se pertenece y de la autoridad a la que se obedece como entidades superiores y ajenas al dirigido. De esta manera la organización y la autoridad se imponen al individuo como una fuerza externa y lo dominan.

⁴⁷ Cuaderno 15, Tb, §13. *Problemi di cultura. Fetichismo*, pp. 1769-1770. "Cómo se puede describir el fetichismo. Un organismo colectivo está constituido por individuos, los cuales forman el organismo en cuanto se han dado y aceptado activamente una jerarquía y una dirección determinada. Si cualquiera de sus componentes individuales piensa el organismo colectivo como una entidad extraña a sí mismo, es evidente que este organismo no existe más de hecho, sino que se ha vuelto un fantasma del intelecto, un fetiche..." Gramsci plantea que el fetichismo encuentra campo abierto debido a la "...concepción determinista y mecánica de la historia (concepción que es del sentido común y está ligada a la pasividad de las grandes masas populares)..."

El fetiche no es sólo la idea que el individuo se hace de una organización o de una autoridad como entidades superiores, sino también es la autoconcepción de los dirigentes que se ven a sí mismos como la organización y la autoridad, y por lo tanto, como entes superiores a los individuos que hacen posible la organización y la autoridad misma. El fetiche, por su generalización se convierte en una vía autoritaria de reproducción del poder de una determinada dirección política. Es una expresión del cambio de fundamento de la relación dirigente-dirigido, esto es, el paso de la reproducción consensada de la función directiva, hacia la creciente importancia de las medidas coercitivas para sostener a una dirección que tiende a alejarse de los dirigidos. Es la señal de que entre dirigentes y dirigidos ha cesado la representatividad, ha decaído el prestigio y la confianza ha perdido terreno. Para Gramsci el elemento corrosivo más importante de la relación dirigente-dirigido es la desconfianza mutua que se desarrolla entre esos dos elementos de la dirección social y política, desconfianza producto del trastrocamiento de la aceptación voluntaria de la dirección social y política, envuelta en engaños, traiciones, corrupción, incapacidades, etcétera. Así, el alejamiento entre dirigentes y dirigidos:

Asume aspectos diversos según las circunstancias y las condiciones generales. Desconfianza recíproca: el dirigente teme que el 'dirigido' le engañe, exagerando los datos positivos y favorables a la acción, y por ello en sus cálculos debe tomar en cuenta esta incógnita que complica la ecuación. El 'dirigido' duda de la energía y la capacidad de resolución del dirigente, y por ello se inclina incluso inconscientemente a exagerar los datos positivos o a ocultar o disminuir los datos negativos. Hay un engaño recíproco, origen de nuevos titubeos, de desconfianzas, de cuestiones personales, etcétera. Cuando tal cosa sucede, significa que: 1] hay una crisis de mando; 2] la organización, el bloque social del grupo en cuestión, no ha tenido aún tiempo de consolidarse, creando el acuerdo recíproco, la recíproca *lealtad*; 3] pero hay un tercer elemento: la incapacidad del 'dirigido' para desempeñar su tarea, que significa además incapacidad del 'dirigente' para elegir, controlar, dirigir a su personal.⁴⁸

⁴⁸ Cuaderno 3, Tb, §157. *Alejamiento entre dirigentes y dirigidos*, p. 122.

CAPÍTULO II

HEGEMONÍA POLÍTICO-MILITAR

La hegemonía político-militar es una de las acepciones del concepto en donde la fuerza tiene la supremacía ante el consenso. Genéricamente se puede decir que la fuerza está presente en todas las acciones de dirección impuestas sin el consentimiento del otro, sea dirigido o adversario, y su papel decisivo se explicita fundamentalmente en condiciones de cambios sociales y políticos. En éstas, las contradicciones entre los grupos socio-políticos innovadores y los que poseen el poder estatal alcanzan tal nivel de tensión que llega un momento en que el conflicto asume un carácter eminentemente político-militar, lo que para Gramsci constituye el momento "inmediatamente decisivo" en cada situación histórica. Ahora bien, la relación orgánica existente entre lo militar y lo político entraña, a su vez, la subordinación del primer elemento ante el segundo. De allí que, en los momentos decisivos, los errores de cálculo político pueden derivar en derrotas militares, aunque éstas, por sí mismas, también pueden conducir a derrotas políticas.

En este juego de relaciones se verá que el agrupamiento social y el Estado-nación que, habiendo conquistado el consenso de los dirigidos, posea la mayor capacidad militar y la mejor visión política es el que logra imponerse sobre los demás, el que establece su hegemonía político-militar y alcanza la dirección del Estado y de la sociedad correspondiente a una nación

o, en su caso, el liderazgo de un determinado bloque de naciones. En este mismo orden de ideas Gramsci considera que en las relaciones internacionales, si bien el poderío militar de una nación es condición indispensable para alcanzar la hegemonía, ello no es suficiente, ya que entran en juego otros factores relativos a la coerción económica y al consenso cultural y diplomático, que combinados con la fuerza político-militar integran un sistema de hegemonía con el cual se establece la supremacía de una nación frente a un grupo de naciones. Incluso, en este terreno, donde el factor potencia militar es decisivo, las acciones bélicas no son ajenas de otras acciones propiamente políticas, relativas a las alianzas que junto a las acciones militares ayudan a alcanzar los fines estratégicos.

En este capítulo se explica la idea de la hegemonía político-militar. El análisis aborda primero la relación entre lo político y lo técnico-militar. La tesis central aquí es que la dirección política subordina a la dirección militar y en consecuencia asume una función de mayor envergadura y responsabilidad ante los acontecimientos históricos. Establecida esta idea, se aborda, someramente, la expresión de la hegemonía político-militar en dos circunstancias históricas, una referida a la lucha por el poder en Estados ya constituidos, como fue el caso de la Revolución Francesa de 1789, y la otra relativa a la participación de los agrupamientos sociales que al interior de una nación luchan por alcanzar la dirección de la sociedad e instaurar un Estado, como sucedió en la Italia del siglo XIX. Posteriormente se trabajan las ideas de Gramsci respecto a la hegemonía internacional vista en dos vertientes: la primera, sobre los elementos que permiten la construcción de una relación hegemónica mundial y la segunda,

sobre las experiencias de la lucha por la hegemonía entre las naciones consideradas grandes potencias.

1. La dirección político-militar

Para Gramsci, la hegemonía político-militar en cuanto que contiene la relación de fuerzas militares, juega un papel central en la definición de una estrategia y táctica políticas que, necesariamente, pasa por el análisis de la situación de fuerzas compuesto por cuatro grados (fuerzas sociales; fuerzas políticas; fuerzas militares, y fuerzas internacionales).¹ Gramsci indica que el momento de la relación de fuerzas militares es el inmediatamente decisivo en cada ocasión, mediado por la relación de fuerzas sociales y por la situación de fuerzas políticas.² La hegemonía político-militar como momento decisivo en cada situación histórica que involucra

¹ Cuaderno 13, Tc, §2. *Le note scritte a proposito dello studio...*, p. 1562; Cuaderno 8, Ta, §37, p. 237; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 65-66, Gramsci habla de cuatro momentos de las relaciones de fuerza en los siguientes términos: "...Los elementos de observación empírica que comúnmente son expuestos confusamente en los tratados de ciencia política (se puede tomar como ejemplo la obra de G. Mosca: *Elementi di scienza politica*) deberían, en cuanto no son cuestiones abstractas o sustentadas en el aire, encontrar un lugar en los varios grados de las relaciones de fuerza, empezando por las relaciones de fuerzas internacionales (donde encontrarán lugar las notas escritas sobre lo que es una gran potencia, sobre los agrupamientos de Estados en sistemas hegemónicos y por consiguiente sobre el concepto de independencia y soberanía en lo que respecta a las potencias pequeñas y medias) para pasar a las relaciones sociales objetivas, es decir al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerza política y de partido (sistema hegemónico en el interior del Estado) y a las relaciones políticas inmediatas (o sea potencialmente militares)."

² Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, p. 1585; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 170-171; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 73.

a las relaciones de fuerzas sociales y fuerzas políticas, en la realidad se desenvuelve teniendo como antecedente el desarrollo ideológico-partidario que identifica y cohesiona a un agrupamiento social determinado y crea condiciones favorables para su constitución en fuerza militar efectiva. Incluso, como en el caso de las clases subalternas, la ausencia de un fuerza armada propia no excluye la definición de una política militar, la cual toma cuerpo en las acciones político-ideológicas a desplegar en el seno de la fuerza castrense de los adversarios.

Así, en el análisis de las tres fases de la relación de fuerzas políticas o del "sistema hegemónico en el interior del Estado" (la conciencia y organización corporativa de grupo; la solidaridad económica-corporativa de clase y la dirección hegemónica)³ hay que considerar, no sólo el sustrato de las clases sociales constituidas en el mundo económico-productivo, sino también el sustrato militar. Éste puede verse en la situación del vínculo dirigentes-dirigidos del cuerpo militar entre sí, respecto a la sociedad global y a la dirección estatal; la disposición estratégica y táctica de los efectivos militares en todo el territorio nacional; su grado de preparación combativa, y la política militar tendente a neutralizar y derrotar la fuerza política y, en su caso, armada de los adversarios.

Para Gramsci lo político-militar no es el resultado de la evolución espontánea de los agrupamientos sociales, sino el producto de un conjunto de acciones organizativas planeadas y concientemente llevadas a la práctica cuyo resultado es la constitución de los organismos

³ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1583-1584; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 169-170; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 71-72.

partidarios y militares. Con esta perspectiva critica el concepto "política pasión" de B. Croce, que niega la existencia de una "pasión organizada permanentemente" y la posibilidad de "todo plan de acción concertado previamente". Según Gramsci, esta idea cancela la existencia de los partidos y de los ejércitos, organizados de modo permanente. En consecuencia, plantea que la pasión también se expresa en la guerra donde los ejércitos actúan bajo la dirección de un Estado Mayor, con planes estratégicos y tácticos diseñados deliberadamente y en continuo estudio y adecuación. Para Gramsci: "También la guerra en los hechos es 'pasión', la más intensa y febril, es un momento de la vida política, y la continuación, en otras formas, de una determinada política".⁴

Dada la organicidad de los elementos que constituyen esta connotación de la hegemonía, se puede decir, por tanto, que en la lucha política nunca está ausente el elemento militar y viceversa, menos aún tratándose de asuntos de Estado. Lo militar puede presentarse de manera directa o indirecta, total o parcial, activa o pasiva, según lo exijan las circunstancias, y se vuelve predominante en situaciones en que el riesgo de pérdida del poder estatal o de soberanía nacional (agresión al territorio) es real. En tales situaciones la acción militar complementa las medidas políticas que despliega el grupo dirigente estatal. A pesar del entreveramiento de los elementos militares y políticos, Gramsci distingue las funciones especiales de cada uno de ellos

⁴ Cuaderno 13, Tc, §8. *La concezione del Croce della politica-passione...*, p. 1567; Cuaderno 8, Ta, §56, p. 246. Una idea similar la expresa discutiendo siempre el mismo tema en el Cuaderno 26, Tc, §5. «*Contraddizioni*» dello storicismo..., p. 2299, sin referencia explícita en Ta. Una idea cercana es la del Cuaderno 1, Ta, §28. *Derecho Natural*, p. 89. Dice aquí: "... si el acto político concreto, como dice Croce, se realiza en la persona del jefe político, es de observar que la característica del jefe como tal no es por cierto la pasionalidad, sino el cálculo frío, preciso, objetivamente, casi impersonal, de la fuerza en lucha y de sus relaciones (esto vale tanto más si se trata de política en su forma más decisiva y determinante, la guerra o cualquier otra forma de lucha armada)."

y llega a considerar a la política como una actividad teórica y práctica más compleja, e incluso, superior a la lucha militar entendida en su estricto sentido técnico-militar.

Así, según Gramsci, la política exige poner en juego un espectro mayor de relaciones en las que se incluye la táctica y la estrategia propiamente militar y la táctica y estrategia política que en correspondencia con lo militar no pierda de vista que el Estado (máxima expresión política de un agrupamiento hegemónico) nunca permanece al margen de los acontecimientos histórico-políticos. La ubicación del papel que desempeña el Estado en la reproducción del poder del agrupamiento social hegemónico es una condición para resolver con propuestas originales los problemas inéditos que presenta cada situación histórica. De allí que, situándose en el punto de vista de las clases subalternas, señale el peligro que implica imitar los métodos de lucha que la clase dominante desarrolla desde el Estado, indicando la necesidad de concebir a la política como una acción superior a lo militar:

Otro elemento a tener presente es éste: que en la lucha política no hay que imitar los métodos de lucha de las clases dominantes, como no sea a riesgo de caer en fáciles emboscadas. En las luchas actuales este fenómeno se produce a menudo: una organización estatal debilitada es como un ejército debilitado: entran en escena los *arditi*, o sea las organizaciones armadas privadas, que tienen dos misiones: usar la ilegalidad mientras que el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio para reorganizar al propio Estado. Creer que a la actividad ilegal privada puede contraponerse una actitud similar, o sea combatir el *arditismo* con el *arditismo*, es una tontería; quiere decir creer que el Estado permanece eternamente inerte, lo que no sucede jamás, aparte de otras condiciones diversas. El carácter de clase conduce a una diferencia fundamental: una clase que debe trabajar todos los días con horario fijo no puede tener organizaciones de asalto permanentes y especializadas, como una clase que tiene amplias disponibilidades financieras y que no está atada, en todos sus miembros, a un trabajo fijo. En cualquier hora del día y de la noche, estas organizaciones que se han vuelto profesionales, pueden asestar golpes decisivos y atacar de improviso. La táctica de los *arditi*, en consecuencia no puede tener para ciertas clases la misma importancia que para otras; a ciertas clases les es necesaria, porque les es propia, la guerra de movimientos y de maniobra, que en

el caso de la lucha política puede combinar un útil y quizá indispensable uso de la táctica de *arditi*. Pero fijarse en el modelo militar es de idiotas: la política debe, también aquí, ser superior a la parte militar y sólo la política crea la posibilidad de la maniobra y del movimiento.⁵

Otra referencia en donde Gramsci confirma su idea de la organicidad de lo político y lo militar, y al mismo tiempo la supremacía del primero sobre el segundo, se encuentra en su reflexión sobre la lucha de liberación de los hindúes contra el dominio inglés. Su observación es la siguiente:

... si los ingleses tuvieran la convicción de que se prepara un gran movimiento insurreccional destinado a aniquilar su actual superioridad estratégica (que en cierto sentido consiste en su posibilidad de maniobrar por líneas internas y de concentrar su esfuerzo en el punto 'esporádicamente' más peligroso) mediante su sofocamiento por las masas, o sea obligándolas a diluir sus fuerzas en un teatro bélico que simultáneamente se ha vuelto general, a ellos les convendría *provocar* la salida prematura de las fuerzas hindúes combatientes para identificarlas y decapitar el movimiento general... Vemos que en estas formas de lucha mixta, de carácter militar fundamental y de carácter político preponderante (aunque toda lucha política tiene siempre un sustrato militar), el empleo de los *arditi* exige un desarrollo táctico original, para cuya concepción la experiencia de guerra sólo puede dar un estímulo, no un modelo.⁶

⁵ Cuaderno 1, Tb, §133. *Arte militar y arte político*, pp. 178-179. En este mismo Cuaderno y parágrafo, pp. 177-178, respecto a los *arditi* Gramsci dice: "Algo más sobre los *arditi*. Las relaciones que existieron en el 17-18 [[Gramsci se refiere a la primera guerra mundial]] entre las formaciones de *arditi* y el ejército en general pueden llevar y han llevado a los dirigentes políticos a planteamientos erróneos de los planes de lucha. Se olvida: 1o.] que los *arditi* son simples formaciones tácticas y presuponen, sin duda, un ejército poco eficiente, pero no completamente inerte; porque si la disciplina y el espíritu militar se han relajado hasta aconsejar una nueva disposición táctica, existen todavía en cierta medida, a lo que precisamente corresponde la nueva formación táctica; de otro modo se habría dado, sin más, la derrota y la fuga; 2o.] que no hay que considerar al *arditismo* como un signo de la combatividad general de la masa militar, sino viceversa, como un signo de su pasividad y de su relativa desmoralización..." "Durante la guerra mundial (1915-1918) se denominó "arditi" a los grupos de élite especializados en las acciones rápidas y peligrosas, separados de la tropa por insignias diferentes, y un régimen particular" Notas sobre Maquiavelo, p. 89, (n. del t.)

⁶ Cuaderno 1, Tb, §134. *Lucha política y guerra militar*, pp. 179-180. Gramsci continúa su reflexión respecto a las formas de lucha militar y dice: "Debe darse un tratamiento aparte a la cuestión de los 'comitagi' balcánicos, que están vinculados a condiciones particulares del ambiente físico-geográfico regional, a la formación de las clases rurales e incluso a la eficiencia real de los gobiernos. Lo mismo sucede con las bandas irlandesas, cuya [forma de] guerra y de organización estaba vinculada a la estructura social irlandesa. Los 'comitagi', los irlandeses, y las otras formas de guerra de guerrillas deben ser separadas de la cuestión del *arditismo* aunque parezcan tener [con aquel] puntos de contactos. Estas formas de lucha son propias de minorías [débiles pero exasperadas] contra mayorías bien organizadas: mientras que

Para Gramsci, los elementos políticos presentes en las relaciones militares no se reducen a la combinación de la guerra con los movimientos políticos de masas. Se trata en lo fundamental de la relación orgánica que existe entre la dirección técnico militar y la dirección política, entre la concepción general de la estrategia y la táctica de las operaciones militares y la concepción global de la relación de fuerzas y el sistema de alianzas en la que se desenvuelven dichas operaciones. Incluso, adoptándose una perspectiva militarista no es posible desligar lo militar de lo político. Por eso, Gramsci insiste en que las cuestiones militares deben entenderse en el sentido político-militar, según expresa en la reflexión que realiza sobre la lucha de los Estados italianos contra la invasión del ejército austríaco en 1848 y las irresolubles contradicciones que se presentaron entre los dirigentes de esos Estados, que finalmente los llevaron a la derrota ante los invasores. Un fragmento ilustrativo de dicha reflexión es el siguiente:

En el estudio de la dirección política y militar impresa al movimiento nacional antes y después del 48 hay que hacer algunas observaciones preventivas de método y de nomenclatura. Por dirección militar no debe entenderse sólo la dirección militar en sentido estricto, técnico, esto es, con referencia a la estrategia y a la táctica del ejército piemontés, o de las tropas garibaldinas o de las diversas milicias improvisadas en las sublevaciones locales... Debe entenderse, en cambio en sentido mucho más amplio y más relacionado con la dirección política propiamente dicha... [[Más adelante Gramsci señala:]] La dirección militar es una cuestión más amplia que la dirección del ejército y la determinación del plan estratégico que el ejército debía ejecutar; ella comprendía además la movilización político-insurreccional de fuerzas populares que se alzarán a espaldas del enemigo y dificultarán sus movimientos y sus servicios logísticos, la creación de masas auxiliares y de reserva de las cuales extraer nuevos regimientos y que dieran al ejército 'técnico' la atmósfera de entusiasmo y de ardor...⁷

el *arditismo* moderno presupone una gran reserva, inmovilizada por diversas razones, pero potencialmente eficiente, que lo sostiene y alimenta con aportaciones individuales."

⁷ Cuaderno 19, Tc, §28. *Direzione politico-militare del moto nazionale italiano*, pp. 2048 y 2050; Cuaderno 1, Ta, §114, pp. 161-163; *El Risorgimento*, pp. 123 y 125. Gramsci considera que en 1848 no pudo resolver el problema el ejército piemontés de: movilizar una fuerza insurreccional capaz de expulsar al ejército austríaco e impedir su contraofensiva; unificar en confederación a todos los Estados italianos; neutralizar y ganarse a los nacionales adherentes a Austria y facilitar el ascenso de los liberales al poder austríaco. La dirección político-militar piemontesa fracasó, mostró tempranamente sus intenciones

Lo político, como movimiento más complejo que integra a lo militar e incluso lo dirige, es lo determinante en cuanto a la eficacia de las acciones conforme al fin perseguido, independientemente de la forma particular en que se articule el "alto mando", sea con personal militar o con personal militar y civil, sea un cuerpo colegiado o un individuo, según indica Gramsci al referirse al ejército piemontés:

... Se puede afirmar que cuando más numeroso es un ejército, en su sentido absoluto, como masa reclutada, o en sentido relativo, como proporción de hombres reclutados sobre la población total, tanto más aumenta la importancia de la dirección política sobre la estrictamente técnico-militar... La dirección política justa es necesaria también con un ejército de mercenarios profesionales... tanto más necesaria es con un ejército nacional de leva. La cuestión se vuelve aún más compleja y difícil en la guerra de posiciones, hecha por masas enormes que sólo con grandes reservas de fuerzas morales pueden resistir el gran desgaste muscular nervioso, psíquico: sólo una habilísima dirección política, que sepa tener en cuenta las aspiraciones y los sentimientos más profundos de las masas humanas, impide la disgregación y el exterminio... [[En seguida complementa:]] La dirección militar debe estar siempre subordinada a la dirección política, o sea el plan estratégico debe ser la expresión militar de una determinada política general. Naturalmente puede suceder que en una condición dada los hombres políticos sean ineptos, mientras que en el ejército hayan jefes que a la capacidad militar conjunten la capacidad política: es el caso de César y de Napoleón. Pero en Napoleón se ha visto cómo el cambio de política, unido a la presunción de tener un instrumento militar abstractamente militar, había traído su propia ruina: también en los casos en los cuales

hegemonistas y no logró la unidad, en tanto que Austria activó sus apoyos internos y derrotó a los italianos. Cuando los piemonteses pidieron ayuda a Francia, que no estaba interesada en un Estado italiano fuerte, los reaccionarios franceses ya habían llegado al gobierno estimulados por la fortaleza austríaca. En el Cuaderno 2, Tb, §121. *Cadorna*, p. 290, Gramsci rechaza la opinión de M. Missiroli sobre la responsabilidad de Cadorna en la burocratización del ejército piemontés: "(Me parece que esta es una acusación exagerada: la culpa no es de Cadorna, sino de los gobiernos que deben educar políticamente a los militares). El modelo napoleónico no puede ser culpado: Napoleón representaba la sociedad civil y el militarismo de Francia, conjugaba las dos funciones de jefe del gobierno y jefe del ejército. La clase dominante italiana no supo preparar jefes militares, eso es todo. ¿Por qué habría que exigir a Cadorna una gran capacidad política, si no se exige a los jefes políticos una correspondiente capacidad militar? Ciertamente que el jefe militar debe tener, por su misma función, una capacidad política, pero la actitud política respecto a las masas militares y la política militar debe ser establecida por el gobierno bajo su propia responsabilidad..."

la dirección política y la militar se encuentran unidas en la misma persona, es el momento político el que debe prevalecer sobre el militar...⁸

Teniendo en cuenta que toda situación de fuerza sociales y políticas siempre está orgánicamente articulada a la relación de fuerzas militares o viceversa, Gramsci distingue en la hegemonía político-militar las funciones que desempeña cada uno de sus elementos, proporcionando ideas sobre sus respectivos procesos constitutivos. En cuanto a lo militar la hegemonía es el resultado directo de la supremacía bélica-estratégica de un determinado agrupamiento social o Estado-nación. Respecto a lo político, si bien la fuerza y especialmente la militar se constituye en un sustrato, opera implícitamente el consenso que los grupos sociales le otorgan a los dirigentes.⁹ La dimensión real que les corresponde se puede apreciar en las reflexiones que realiza sobre las comparaciones entre los elementos político y militar:

... parangones entre arte militar y política deben establecerse siempre *cun grano salis*, o sea sólo como estímulo al pensamiento y como términos simplificativos *ad absurdum*: de hecho en la milicia política falta la sanción penal implacable para quien yerra o no obedece exactamente, falta la corte marcial, además del hecho de que el alineamiento político no es ni lejanamente comparable al encuadramiento militar. En la lucha política, además de la guerra de movimientos y la guerra de asedio o de posiciones, existen otras formas...¹⁰

⁸ Cuaderno 19, Tc, §28. *Direzione politico-militare del moto nazionale italiano*, pp. 2051-2052; Cuaderno 1, Ta, §117, p. 169.

⁹ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1585-1586; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 170-171; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 73. Respecto al momento militar de las relaciones de fuerza Gramsci afirma: "... Pero tampoco este tercer momento es algo indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática; se puede también en él distinguir dos grados: el militar en sentido estricto o técnico-militar y el grado que puede llamarse político-militar. En el desarrollo de la historia estos dos grados se han presentado con una gran variedad de combinaciones..."

¹⁰ Cuaderno 1, Tb, §133. *Arte militar y arte político*, pp. 177-178. Reflexionando sobre la estrategia militar Gramsci continua su reflexión así: "... El verdadero *arditismo*, o sea el *arditismo* moderno, es propio de la guerra de posiciones, tal como se reveló en 14-18 [[primera guerra mundial]]. También la guerra de movimiento y la guerra de asedio de los períodos anteriores tenían sus *arditi*, en cierto sentido: la caballería ligera y pesada, los cazadores, etcétera, las armas ligeras en general tenían en parte una función de *arditi*;

En la idea de que la "guerra en los hechos es la continuación en otras formas de una determinada política" que "es un momento de la vida política", también se aprecia la diferente expresión temporal de ambas formas de actividad. En Gramsci se concibe a la política como una actividad permanente, incesante, sin tregua, ya que lo político es una acción constructiva de la realidad histórica, y ésta no se detiene.¹¹ En lo político quedan implicadas todas las acciones de consenso y de fuerza; la identidad ideológica y la organización política de un agrupamiento social determinado; las alianzas, las lealtades y las traiciones; el transformismo,¹² el fraude y la corrupción; las presiones, la coacción e incluso la guerra. En lo político se sintetizan los elementos de la concepción del mundo de los agrupamientos dirigentes que ante

así en el arte de organizar las patrullas estaba contenido el germen del *arditismo* moderno. En la guerra de asedio más que en la guerra de movimientos estaba contenido este germen: servicio de patrullas y especialmente el arte de organizar salidas imprevistas y súbitos asaltos con elementos escogidos."

- ¹¹ Cuaderno 12, Tc, §3. Cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales..., p. 382; Cuaderno 4, Ta, §51 y §72, pp. 200-201 y 225-226. Al hablar sobre los intelectuales Gramsci concibe al dirigente, como un político y un especialista, un constructor de la realidad, por eso "... El modo de ser del nuevo intelectual no puede seguir consistiendo en la elocuencia, motriz exterior y momentánea de los afectos y las pasiones, sino en el mezclarse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, 'persuasor permanentemente' porque no puro orador, y sin embargo superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanística histórica, sin la cual se permanece como 'especialista' y no se llega a 'dirigente' (especialista + político)."
- ¹² Cuaderno 8, Tb, §36. *Risorgimento. El transformismo*, pp. 235-236. Transformismo es el movimiento político-cultural mediante el cual los intelectuales y dirigentes del agrupamiento hegemónico atraen, deliberada y espontáneamente, a los intelectuales de los agrupamientos adversarios y aliados a fin de subordinarlos y neutralizarlos políticamente, castrando a las clases subalternas de su posibilidad de organizarse de modo autónomo. Respecto a Italia Gramsci dice: "El transformismo como una de las formas históricas de lo que ya ha sido señalado sobre la 'revolución-restauración' o 'revolución pasiva' a propósito del proceso de formación del Estado moderno en Italia. El transformismo como 'documento histórico real' de la real naturaleza de los partidos que se presentaban como extremistas en el período de la acción militante (Partido de Acción). Dos períodos de transformismo: 1] de 1860 a 1900 transformismo 'molecular', o sea las personalidades políticas individuales elaboradas por los partidos democráticos de oposición se incorporan aisladamente en la 'clase política' conservadora-moderada (caracterizada por la aversión a toda intervención de las masas populares en la vida estatal, a toda forma orgánica que propusiera una 'hegemonía' como sustitución del crudo 'dominio' dictatorial; 2] de 1900 en adelante transformismo de grupos extremistas enteros que se pasan al campo moderado (el primer acontecimiento es la formación del Partido Nacionalista con los grupos ex-sindicalistas y anarquistas que culmina en la guerra de Libia en un primer tiempo y en el intervencionismo en un segundo tiempo). Entre los dos períodos debe situarse el período intermedio -1890-1900- en el que una masa de intelectuales se pasa a los partidos de izquierda, llamados socialistas, pero en realidad puramente democráticos..."

la sociedad tienden a universalizar sus intereses para convertirse en hegemónicos. Lo militar, como elemento constituyente y subordinado de lo político, sintetiza las máximas expresiones de la fuerza cuyo principal exponente es la guerra. Ésta, a diferencia de la política, no puede ser permanente, continua, sin interrupción, aunque sea una forma consustancial a la organización social, la cual se ha desarrollado en una dramática dialéctica guerra-paz. En la guerra los recursos materiales y humanos que se despliegan tienden a desgastarse y su carácter efímero marca los límites de la temporalidad de la guerra, en cuya estrategia necesariamente tiene que ser tomada en cuenta tal perentoriedad.

Durante, antes y después de la guerra la política opera como una actividad permanente. Lo militar complementa de modo abierto y activo a la política cuando los grupos dirigentes son incapaces de sostener en condiciones normales, por consenso, la gobernabilidad de una determinada sociedad o cuando se trata de conquistar una nación o un Estado o de rechazar una invasión extranjera.¹³ Puede decirse también que la derrota o la victoria militar abre paso a la política como la forma primordial de lucha y que ésta prepara el camino de la victoria en la guerra.¹⁴ Así, para Gramsci:

¹³ Cuaderno 6, Tb, §74. *Caporetto*, p. 58. Para Gramsci "Todo hecho militar es también un hecho político y social."

¹⁴ Cuaderno 2, Tb, §149. *Política y mando militar*, pp. 304-305. Aquí Gramsci critica la división que establece Saverio Nasalli Rocca en el sentido de que la táctica corre a cargo del ejército y la estrategia del gobierno: "El artículo, con base a la experiencia alemana (ganar las batallas, perder la guerra) recoge materiales para corroborar la tesis de que, incluso en la guerra, es el mando político el que da la victoria, mando político que debe incorporarse al mando militar, creando un nuevo tipo de mando precisamente en el momento de la guerra..." Respecto a tal división entre estrategia y táctica, en la página 305, Gramsci dice: "La fórmula no me parece muy exacta: ciertamente existe una 'estrategia militar' que no corresponde técnicamente al gobierno, pero ésta se halla comprendida en una estrategia política más amplia que encuadra a la militar. La cuestión puede ampliarse: los conflictos entre militares y gobernantes no son conflictos entre técnicos y políticos, sino entre políticos y políticos, son los conflictos entre 'dos direcciones políticas' que entran en competencia al comienzo de toda guerra. Las dificultades del mando único interaliado durante

En la guerra militar, alcanzado el fin estratégico, destrucción del ejército enemigo y ocupación de su territorio, se logra la paz. Hay que observar además que para que la guerra acabe, basta con que el fin estratégico sea alcanzado sólo potencialmente: basta que no haya duda de que un ejército no puede combatir y de que el ejército victorioso 'puede' ocupar el territorio enemigo. La lucha política es enormemente más compleja: en cierto sentido puede ser parangonada a las guerras coloniales o a las viejas guerras de conquista, o sea, cuando el ejército victorioso ocupa o se propone ocupar permanentemente todo o una parte del territorio conquistado. Entonces el ejército vencido es desarmado y dispersado, pero la lucha política continúa en el terreno político y de 'preparación' militar. Así la lucha política de la India contra los ingleses (y en cierta medida la de Alemania contra Francia o la de Hungría contra la pequeña Entente) conoce tres formas de guerra: de movimientos, de posiciones y subterránea. La resistencia pasiva de Gandhi es una guerra de posiciones, las huelgas son guerra de movimientos, la preparación clandestina de armas y de elementos combativos de asalto es guerra subterránea...¹⁵

La utilidad fundamental de la connotación de la hegemonía político-militar para Gramsci es la búsqueda de una concepción y definición de una estrategia política sustentada en la realidad histórica para la clase obrera europea occidental. De allí que, con base en el análisis de las guerras del *Risorgimento*, de las guerras napoleónicas y de la primera guerra mundial, Gramsci tome de la nomenclatura militar conceptos que le permiten expresar sus concepciones político-estratégicas. Por eso habla de guerra militar y guerra política, y de la idea de que en política se pueden distinguir diversas formas de guerra: la de maniobra o movimientos, de asedio, de posiciones, y subterránea. En particular sobre la guerra de posiciones menciona:

la guerra no eran de carácter técnico, sino político: conflicto de hegemonías nacionales."

¹⁵ Cuaderno 1, Tb, §134. *Lucha política y guerra militar*, p. 179. En el Cuaderno 6, Tb, §138. *Pasado y presente. Paso de la guerra de maniobras (y del ataque frontal) a la guerra de posiciones...*, pp. 105-106 Gramsci al establecer una diferencia respecto al hecho militar y político: "... en la política subsiste la guerra de movimientos mientras se trata de conquistar posiciones no decisivas y por lo tanto no son movilizados todos los recursos de la hegemonía y del Estado, pero cuando, por una u otra razón, estas posiciones han perdido su valor y sólo las que son decisivas tienen importancia, entonces se pasa a la guerra de asedio, compleja, difícil, en la que se exigen cualidades excepcionales de paciencia y de espíritu inventivo. En la política el asedio es recíproco, no obstante todas las apariencias, y el sólo hecho de que el dominador deba desplegar todos sus recursos demuestra el cálculo que hace del adversario..."

La guerra de posiciones no está constituida únicamente por las trincheras propiamente dichas, sino por todo el sistema organizativo e industrial del territorio que está ubicado a las espaldas del ejército alineado, e impuesta especialmente por el tiro rápido de los cañones, de las ametralladoras, de los fusiles, por la concentración de las armas en un determinado punto, además, de por la abundancia del reavituallamiento que permite sustituir rápidamente el material perdido después de un avance o de un retroceso. Otro elemento es la gran masa de hombres que participan en la formación, de valor muy desigual y que precisamente sólo pueden operar como masa... [[Después de afirmar que la guerra de maniobra y profundización fueron desastrosas para los alemanes que tomaron el mando del frente austriaco en la primera guerra mundial, Gramsci señala:]] Los mismos técnicos militares que ahora se atienen fijamente en la guerra de posiciones como antes se atenían a la guerra de maniobras, no sostienen por cierto que el tipo precedente deba ser suprimido de la ciencia; pero en las guerras entre los Estados más avanzados industrial y civilmente esos tipos deben considerarse reducidos a una función táctica más que estratégica, debe considerarse en la misma posición en que se encontraba antes la guerra de asedio en comparación a la de maniobra.¹⁶

Así, del estudio que Gramsci realiza sobre la teoría y práctica militar obtiene los elementos centrales de análisis y práctica política para elaborar su propuesta estratégica en la lucha política-militar. A partir de la conceptualización sobre la guerra de maniobra y de posición; de los cambios tácticos y estratégicos observados en la guerra mundial de 1914-1918, concibió la guerra política de posiciones como estrategia y la guerra de movimientos como táctica de la lucha política que los partidos comunistas deberían aplicar en los países capitalistas avanzados de Europa occidental. Dicha estrategia traducida al terreno estrictamente político fue conceptualizada como lucha por la hegemonía, mediante la cual un agrupamiento social subalterno tiende a convertirse en dirigente y dominante y cuyo objetivo central se basa en la conquista previa de la dirección de la sociedad civil, para estar en condiciones de conquistar la dirección de la sociedad política y, de esta forma, alcanzar el poder estatal. Al observar que

¹⁶ Cuaderno 13, Tc, §24. A proposito dei confronti tra i concetti di guerra manovrata e guerra di posizione..., pp. 1615-1616; Cuaderno 7, Ta, §10, pp. 151-152.

la teoría y práctica militar había reducido la guerra de maniobra a una táctica y la de posiciones a una estrategia, Gramsci propone hacer lo mismo en el terreno de la política:

... La misma reducción debe producirse en el arte y en la ciencia política, al menos por lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la 'sociedad civil' se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las 'irrupciones' catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresión, etcétera): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Así como en ésta sucedía que un furioso ataque de artillería parecía haber destruido todo el sistema defensivo del adversario, mas había destruido sólo la superficie externa y al momento del ataque y del avance los asaltantes se encontraban frente a una línea defensiva todavía eficaz, así sucede en la política durante las grandes crisis económicas, ni las tropas asaltantes, por efecto de la crisis, se organizan fulminantemente en el tiempo y el espacio, ni, tanto menos, adquieren el espíritu agresivo; a su vez los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas, aún entre los escombros, ni pierden la confianza en sus propias fuerzas y en su propio futuro.¹⁷

2. Lo político-militar en acto

La acción político-militar adquiere relevancia si los desequilibrios en la relación de fuerzas en un Estado ya constituido ponen en serio riesgo la hegemonía de la clase y sus grupos dirigentes. Entonces tanto éste como el agrupamiento adversario que aspira a conquistar la dirección estatal-gubernativa privilegian las medidas de fuerza, incluidas las militares. También puede considerarse en esta misma condición histórica, la lucha que se desarrolla para la formación de

¹⁷ Cuaderno 13, Tc, §24. A proposito dei confronti tra i concetti di guerra manovrata e guerra di posizione..., pp. 1615-1616; Cuaderno 7, Ta, §10, pp. 151-152.

un nuevo Estado. En tales circunstancias la acción propiamente militar forma parte de una estrategia política global que tiene como aspecto central la articulación de alianzas políticas con los grupos sociales activos y pasivos, para formar y dirigir un consistente bloque social. Esto es lo que Gramsci destaca cuando compara la lucha de los jacobinos franceses en la Revolución de 1789 con la del Partido de Acción del *Risorgimento* italiano. Sobre la estrategia político-militar de los jacobinos dice:

... La primera exigencia era la de aniquilar las fuerzas adversarias o por lo menos reducirlas a la impotencia para imposibilitar una contrarrevolución; la segunda exigencia era la de ampliar los cuadros de la burguesía como tal y ponerla a la cabeza de todas las fuerzas nacionales, para poner en movimiento a esas fuerzas y conducir las a la lucha obteniendo dos resultados: a) oponer un frente más amplio a los golpes del adversario, es decir crear una relación político-militar favorable a la revolución; b) quitar a los adversarios toda zona pasiva en la que fuera posible reclutar ejércitos vandeanos. Sin la política agraria de los jacobinos, París hubiera tenido la Vandée a sus puertas...¹⁸

La estrategia político-militar seguida por la burguesía jacobina para acceder al poder estatal se sintetizó en una doble acción: por un lado, agrupar sus fuerzas militares para asestar golpes fulminantes a los adversarios e impedirles reorganizar su contraofensiva, por el otro, desarrollar una amplia política de alianzas que permitió formar un gran bloque social activo integrado principalmente por burgueses, obreros y campesinos. De esta manera, los jacobinos alcanzaron el apoyo de las bases sociales que los girondinos querían también dirigir. Para este último propósito se definió una política de reformas agrarias con la cual los jacobinos sumaron a sus filas a los campesinos que en su mayoría le dieron la espalda a los girondinos. Sobre la actitud de los grupos rurales ante las opciones jacobina y girondina y el papel decisivo que

¹⁸ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, p. 2029; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 117; *El Risorgimento*, p.118.

jugaron para inclinar las fuerzas político-militares en favor de los revolucionarios Gramsci recuerda:

...Los girondinos trataron de apoyarse en el federalismo para aplastar al París jacobino pero las tropas provincianas conducidas a París se pasaron a los revolucionarios, con excepción de algunas zonas periféricas, donde la distinción nacional (y lingüística) era grandísima, la cuestión agraria fue más importante que las aspiraciones de autonomía local: la Francia rural aceptó la hegemonía de París, es decir, comprendió que para destruir definitivamente el antiguo régimen debía formar un bloque con los elementos más avanzados del Tercer Estado y no con los girondinos moderados...¹⁹

En su análisis sobre la Revolución francesa Gramsci considera que los jacobinos fueron el grupo de dirección política más representativo de la revolución y de la burguesía como clase progresiva. Su papel hegemónico en la revolución, hasta la caída del Comité de Salvación (gobierno jacobino) y de Robespierre, y la conformación del bloque social revolucionario se sustentaron en el amplio consenso social que habían alcanzado dada la extensa popularización de sus planteamientos político-ideológicos: igualdad, libertad y fraternidad. Estas consignas expresaban las aspiraciones del Tercer Estado que dirigido por la burguesía jacobina luchaba contra la nobleza y el clero. En este sentido, Gramsci afirma:

...Los jacobinos por lo tanto fueron el único partido de la revolución en acto, en cuanto no sólo ellos representaban las necesidades y las aspiraciones inmediatas de las personas físicas efectivas que constituían la burguesía francesa, sino que representaban el movimiento revolucionario en su conjunto, como proceso histórico integral, porque representaban también las necesidades futuras y, una vez más, no sólo de esas personas físicas determinadas, sino de todos los grupos nacionales que debían ser asimilados al grupo fundamental existente... Estaban convencidos de la absoluta verdad de las fórmulas sobre la igualdad, la fraternidad, la libertad y, lo que es más importante, de esa verdad estaban convencidas las grandes masas populares que los jacobinos agitaban y llevaban

¹⁹ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, p. 2029; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 117; *El Risorgimento*, p.118. El Primer Estado estaba constituido por la nobleza y los militares; el segundo por el clero y el Tercero por la burguesía, los proletarios, los artesanos y los campesinos.

a la lucha. El lenguaje de los jacobinos, su ideología, sus métodos de acción reflejaban perfectamente las exigencias de la época...²⁰

Para Gramsci, la representatividad que un grupo social o un partido político puede alcanzar ante los demás agrupamientos sociales es sólo una condición necesaria para consolidar su función dirigente y estructurar su hegemonía política. Otra condición es que el grupo dirigente sea eficaz en la dirección del movimiento en el que participa y que tenga la capacidad para articular y mantener la amplitud de las alianzas políticas indispensables para fortalecer sus fuerzas político-militares. Es en esta segunda condición donde ubica uno de los errores políticos que llevó a la derrota a los jacobinos. Plantea que una vez alcanzado el poder, como representantes de la clase progresiva francesa, los jacobinos se mantuvieron en los límites de los intereses de la burguesía que aspiraba establecer y mantener su dominio sobre toda la sociedad y, en particular, sobre los asalariados. De aquí que hayan roto sus compromisos y alianzas con los obreros, quienes habían constituido una fuerza social eficaz en la integración del bloque urbano, clave en la atracción política de las fuerzas campesinas. Esa ruptura se concretó al promulgar leyes antiobreras que cancelaban las aspiraciones proletarias de organización independiente. Como consecuencia vino el quiebre del bloque social y las fuerzas político-militares jacobinas se debilitaron creándose una situación político-militar desfavorable que facilitó el derrocamiento del Comité de Salvación y la decapitación de Robespierre. Así, se abrió el camino para el ascenso del Directorio (burguesía moderada) y el posterior

²⁰ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, p. 2028; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 116; *El Risorgimento*, p.117.

advenimiento del golpe de Estado de Napoleón.²¹ Este proceso es reflexionado por Gramsci de la forma siguiente:

... Que, a pesar de todo, los jacobinos hayan permanecido siempre en el terreno de la burguesía, lo demuestran los acontecimientos que señalaron su fin como partido de formación demasiado determinada y rígida y la muerte de Robespierre: no quisieron reconocer a los obreros el derecho de coalición, manteniendo la *Ley Chapelier*, y en consecuencia tuvieron que promulgar la ley del *máximum*. Así partieron el bloque urbano de París: sus fuerzas de asalto, que se agrupaban en la Comuna, se dispersaron desilusionadas y triunfó el Termidor. La revolución había encontrado los límites más amplios de clase; la política de las alianzas y de la revolución permanente había terminado por plantear cuestiones nuevas que entonces no podían ser resueltas, había desencadenado fuerzas elementales que sólo una dictadura militar podía contener.²²

Los errores de cálculo político, que llevaron a la derrota político-militar de los jacobinos son observados también por Gramsci cuando se refiere al proceso de la formación del Estado unitario italiano durante el *Risorgimento*. En dicho proceso se desarrolló también una lucha por la hegemonía político-militar entre las fuerzas político-militares de los Estados italianos en favor de la unificación y las potencias extranjeras que se oponían a un Estado fuerte en la

²¹ Revolución francesa (1789). Movimiento contra la Monarquía Absoluta dirigido por la burguesía organizada en el Tercer Estado. La inconformidad y movitización de campesinos, obreros y artesanos obligaron a la Monarquía a reunir a los Estados Generales para solucionar la crisis política francesa. Esta reunión derivó en la iniciativa del Tercer Estado de constituirse en Asamblea Nacional y luego en Asamblea Constituyente. El 14 de julio de 1789 las masas toman la Bastilla, marcando la caída de la Monarquía Absoluta. En agosto la Constituyente declara abolido el régimen feudal y aprueba la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Entre 1789 y 1791 emite reformas para eliminar los privilegios feudales y aprueba la Constitución que declara a Francia Monarquía Constitucional. La contrarrevolución encabezada por el rey Luis XVI, después de varios fracasos, obtiene el apoyo extranjero y en 1792 Francia le declara la guerra a Austria. Este mismo año el rey es depuesto, las tropas austriacas derrotadas y el ejército revolucionario francés avanza sobre otras naciones europeas. En 1793 Luis XVI es ejecutado, los jacobinos en el poder elaboran una nueva constitución, fundan la República y reconocen el derecho de voto a los no propietarios. Manfret, A. y Smirnov, N., *La revolución francesa y el imperio de Napoleón*, pp. 6-50.

²² Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, pp. 2029-2030; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 117; *El Risorgimento*, pp. 118-119.

península. A la "presión hegemónica" ²³ de los Estados europeos le correspondió una falta de autonomía de las fuerzas italianas interesadas en la formación del Estado unitario, tornándolas susceptibles a la presencia político-militar de potencias extranjeras. Para Gramsci fueron diversas las causas de la falta de autonomía italiana para desarrollar el movimiento unificador, entre ellas considera dos de gran importancia: a) la inmadurez política de la burguesía como clase progresiva dada la supremacía de su concepción corporativa de la vida, y b) la falta de unidad de las tendencias políticas que se interesaron por la unificación territorial.²⁴

En el análisis de la actuación de las principales fuerzas políticas italianas del *Risorgimento*, representadas por el Partido de Acción y el Partido Moderado, Gramsci considera que uno de los factores primordiales de la derrota italiana ante la invasión austríaca de 1848, fue que sus respectivas fuerzas político-militares no se aliaron y, por lo tanto, no pudieron presentar un frente único ante los invasores. Austria por su parte, además de poseer uno de los ejércitos más poderosos de Europa, obtuvo aliados incluso en el Piamonte donde se concentraban las fuerzas

²³ Cuaderno 19, Tc, §5. *Interpretazioni del Risorgimento*, pp. 1982-1983; Cuaderno 9, Ta, §107, p. 80.

²⁴ Cuaderno 5, Tb, §150. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos*, p. 359. "En el Risorgimento se tuvo el último reflejo de la 'tendencia histórica' de la burguesía italiana a mantenerse en los límites del 'corporativismo': el no haber resuelto la cuestión agraria es la prueba de este hecho. Representantes de esta tendencia son los Moderados, tanto neogüelfistas... como los cavourianos (o economistas-prácticos, pero al modo del hombre de Guicciardini, o sea orientados solo a su 'particular': de ahí el carácter de la monarquía italiana). Pero los rastros del universalismo medieval se encuentran también en Mazzini y determinan su fracaso político; porque si el neogüelfismo sucedió en la corriente moderada al cavourismo, el universalismo mazziniano en el Partido de Acción no fue prácticamente superado por ninguna formación política orgánica y por el contrario quedó en un fermento de sectarismo ideológico y por lo tanto de disolución." En el §147. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos*, p. 357 de este mismo Cuaderno, Gramsci confirma la idea de que la burguesía comunal italiana no superó el corporativismo, es decir el feudalismo. Al llamar la atención sobre la importancia de leer el libro de Gioacchino Volpe dice: "Sobre el hecho de que la burguesía comunal no ha logrado superar la fase corporativa y por lo tanto no puede decirse que haya creado un Estado, porque más bien eran Estado la Iglesia y el Imperio, esto es, que las Comunas no superaron el feudalismo, es preciso, antes de escribir nada, leer el libro de Gioacchino Volpe *Il Medio Evo...*".

de los Moderados quienes dirigieron el movimiento político-militar para expulsarla. Al estudiar los resultados de esta guerra, Gramsci consideró que la responsabilidad de la derrota fue del ejército piemontés que no supo unificar a los ejércitos de los demás Estados italianos pues aspiraba a hegemonizarlos en vez de confederarlos. Ello provocó el retiro militar de los demás Estados italianos e inhibió la unidad. El error político en el fondo, según Gramsci, fue la ausencia de una "política popular", que dejó libre el camino para que Austria sumara a su causa a los campesinos lombardos y venecianos.²⁵

En este sentido Gramsci considera que la movilización de una fuerza insurreccional que pudiera expulsar al ejército austriaco e impedir su contraofensiva fue uno de los problemas centrales que debió resolver el ejército piemontés. Pero para ello requería desarrollar una estrategia político-militar que unificara a todos los Estados italianos; neutralizara y conquistara la adhesión de los campesinos aliados a Austria; facilitara el ascenso al poder austríaco de los liberales, y creara una confederación de Estados italianos. Pero el ejército piemontés y su dirección fracasó al mostrar sus intenciones hegemónicas sin establecer antes la unidad de Italia. Al respecto Gramsci plantea:

... La política ambigua, incierta, tímida de los partidos de derecha piemonteses fue la causa principal de la derrota: fueron de una astucia mezquina. Ellos fueron la causa de que se retirasen los ejércitos de los otros Estados italianos, napolitanos y romanos, por haber mostrado demasiado pronto que pretendían la expansión piemontesa y no la confederación italiana: ellos no animaron a los voluntarios: ellos, en suma, querían que los únicos guerreros victoriosos fuesen los generales piemonteses. La falta de una política

²⁵ Cuaderno 19, Tc, §28. *Direzione politico-militare del moto nazionale italiano*, pp. 2048 y 2050; Cuaderno 1, Ta, §114, pp. 161-163.

popular fue desastrosa: los campesinos lombardos y venecianos enrolados por Austria fueron el instrumento para sofocar la revolución de Viena...²⁶

Al enfrentar al ejército de Austria como organizaciones regionales, con sus problemas particulares, ni los Moderados ni el Partido de Acción pudieron definir un programa unitario que sirviera de base para la formación de un bloque político-militar nacional. Por su parte, el partido de Acción que representaba a los grupos populares, según Gramsci, cometió dos errores: uno, tomar como cuestión de principios y de programa problemas que exigían una solución política y, dos, no resolver la cuestión de un programa agrario para sumar en calidad de aliados a los campesinos. Tanto los austríacos como los moderados fueron más acertados en la cuestión agraria: los invasores promovieron la expropiación de algunos nobles terratenientes austríacos y los moderados impulsaron la expropiación de tierras eclesiásticas para crear un grupo de mediados y grandes propietarios.²⁷

En ese análisis Gramsci plantea que el Partido de Acción para ganarse la función hegemónica en la lucha por el Estado unitario debió aplicar una política de alianzas para romper el "bloque reaccionario" que integraba a los campesinos meridionales a través de diversas capas de intelectuales "legitimistas clericales". Este bloque se rompería mediante una

²⁶ Cuaderno 19, Tc, §28. *Direzione politico-militare del moto nazionale italiano*, p. 2049; Cuaderno 1, Ta, §114, p. 162. En estas mismas fuentes p. 2050 y p. 163 respectivamente Gramsci afirma: "... La política de la derecha en el 48 retardó la unificación de la península por varias décadas".

²⁷ Cuaderno 19, Tc, §26. *Il rapporto città-campagna nel Risorgimento...*, pp. 2042-2046; Cuaderno 1, Ta, §43. pp. 103-106; *El Risorgimento*, pp.132-140. Las principales circunstancias históricas que obstaculizaron la formación del Estado unitario italiano fueron las internacionales: invasión austríaca, actitud francesa y posición del Papa-Iglesia, y nacionales: la falta de unidad entre las fuerzas político-militares de los Estados italianos.

acción concertada para atraer a los campesinos, incorporando sus reivindicaciones en un programa de gobierno, y a los estratos medios e inferiores de los intelectuales "concentrándolos" e insistiendo en los motivos que más les podía interesar.²⁸ Por otro lado, la clase progresiva italiana representada por la burguesía no logró integrar y dirigir un "bloque nacional progresista" que fuera capaz de rechazar militar y políticamente al invasor y sentar las bases del Estado unitario. El principal problema al que se enfrentó fue la ausencia de una dirección político-militar unificada y capaz de atraer a todas las demás fracciones, integradas como Estados particulares, dispersas por el territorio nacional.

Considerando la falta de una dirección política eficaz como una de las causas centrales que llevó a la derrota ante Austria y al retraso en la formación del Estado unitario de Italia, autónomo del papado, Gramsci responsabiliza de tales resultados a los dirigentes del Partido de Acción y sobre todo a los del Partido Moderado. También refuta las interpretaciones que exageran la participación popular en el Risorgimento, y a las que plantean que las clases cultas pudieron haber realizado dicho movimiento nacional. Para Gramsci las clases cultas y sus dirigentes, "no supieron guiar al pueblo, no supieron desatar su entusiasmo y las pasiones".²⁹

²⁸ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione...*, pp. 2024-2025; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 114; *El Risorgimento*, pp. 112-114. Gramsci piensa que tal política de alianzas pudo tener resultados favorables a partir de considerar que "...los partidos campesinos en el sentido estricto de la palabra son casi imposible de crear: el partido campesino se realiza en general sólo como una fuerte corriente de opinión, no en formas esquemáticas de encuadramiento burocrático; sin embargo la existencia, aunque sólo sea de un esqueleto organizativo es de inmensa utilidad, tanto por una cierta selección de hombres, como para controlar a los grupos intelectuales e impedir que los intereses de casta los transporte imperceptiblemente a otro terreno."

²⁹ Cuaderno 19, Tc, §28. *Direzione politico-militare del moto nazionale italiano*, p. 2053; Cuaderno 1, Ta, §129, p. 175. "Otra trivialidad muy difundida para presentar el juicio negativo sobre la capacidad directiva de los jefes del movimiento nacional es la que repite de varios modos y formas que el movimiento nacional se pudo operar por mérito de las clases cultas *solas*. Dónde esté el mérito es difícil de entender. Mérito de una clase culta, porque su función histórica es la de dirigir a las masas populares y desarrollar los elementos progresivos; si la clase culta no es capaz de realizar su función, no debe hablarse de mérito, sino de

Actuaron sin ambición estatal, no concibieron la construcción del Estado como un proceso que implicaba sacrificios de los pequeños Estados y se dejaron llevar por sus intereses particulares. Por ello las diversas direcciones políticas regionales se encontraron con múltiples obstáculos para integrar una dirección unificada y respaldada política y militarmente por todos los Estados. En algunos casos, como en el Partido Moderado, tuvieron miedo a la radicalización de las masas e incluso llevaron a cabo medidas para frenar su desarrollo, que terminaron por alejarlas de los dirigentes. De allí la sentencia de Gramsci quien apunta:

En realidad además las derechas del Risorgimento fueron grandes demagogos: ellas hicieron del pueblo-nación un instrumento, un objeto, degradándolo, y en esto consiste la máxima y más despreciable demagogia, precisamente en el sentido que el término a asumido en boca de los partidos de derecha en polémica con los partidos de izquierda, aunque sean los partidos de derecha los que hayan siempre ejercido la peor demagogia y apelado a lo peor del pueblo (como Napoleón III en Francia).³⁰

Más aún, el sustrato social que actuó como fuerza centrífuga a las tendencias político-militares que luchaban por la unidad territorial del Estado italiano, y que en cierta medida explica lo que Gramsci llama la "malévola pasividad de las masas", lo constituyó la burguesía a quien históricamente le correspondía impulsar el movimiento de renovación sintetizado en la constitución del Estado unitario. La concepción comunal y "corporativa" de la burguesía italiana fue el límite de su desarrollo político y de su papel dirigente en movimiento nacional unificador. Esta concepción de la burguesía italiana, que se manifestaba en su incapacidad para trascender a una visión nacional integradora, fue pues un elemento político-cultural que operó

demérito, entonces inmadurez y debilidad íntima..."

³⁰ Cuaderno 19, Tc, §28. *Direzione politico-militare del moto nazionale italiano*, p. 2054; Cuaderno 1, Ta, §118 y §119, pp. 170-171; *El Risorgimento*, pp. 127-129.

en favor de la dispersión de los Estados italianos. Esa misma concepción fue la que frenó, durante el *Risorgimento*, la constitución de la burguesía como clase nacional.

El predominio de la concepción corporativa en los dirigentes de la burguesía comunal italiana también limitó el desempeño de su función política, consistente en conquistar a los intelectuales de las clases tradicionales (feudales) y ponerlos a su servicio. La ausencia de esta función hegemónica dejó libre el camino de los intelectuales ligados a la sociedad medieval, particularmente de la Iglesia católica y del papado, y los mantuvo activos en la lucha en favor de la hegemonía de la Iglesia y de la monarquía. La circunstancia histórico-política que dio pie a esa limitación directiva se puede ver en el hecho de que la burguesía comunal italiana, como la mayor parte de las burguesías europeas, encontró en las monarquías absolutas y en su personal dirigente estatal, a los políticos que adecuaron el Estado a las exigencias de las innovaciones económicas capitalistas, sin necesidad de que asumieran personalmente la dirección del Estado. Así, la nueva clase y sus grupos dirigentes se basaron en los intelectuales tradicionales para desempeñar las funciones de organización estatal.

... La burguesía se desarrolló mejor, en este período, con los Estados absolutos o sea con un poder indirecto que no con todo el poder. Este es el problema, que debe ser relacionado con el de los intelectuales: los núcleos burgueses italianos, de carácter comunal, estuvieron en condiciones de elaborar una categoría propia de intelectuales inmediatos, pero no de asimilar las categorías tradicionales de intelectuales (especialmente el clero) que por lo contrario se mantuvieron y aumentaron su carácter cosmopolita. Mientras que los grupos burgueses no italianos, a través del Estado absoluto, obtuvieron este objetivo muy fácilmente porque absorbieron a los mismos intelectuales italianos...³¹

³¹ Cuaderno 5, Tb, §31. *Sobre la tradición nacional italiana*, pp. 271-272. En la incapacidad histórica de la burguesía comunal italiana para absorber a los intelectuales tradicionales Gramsci encuentra el "carácter monárquico de la burguesía moderna italiana" y elementos políticos "para comprender mejor el *Risorgimento*." La fórmula de la burguesía que refuncionaliza a los intelectuales estatales del feudalismo

En los dos procesos históricos someramente señalados, la Revolución francesa de 1789 y el *Risorgimento* italiano, Gramsci afirma la supremacía de la dirección política respecto a la dirección militar. Los errores de estrategia política y, particularmente, los errores en el establecimiento de compromisos para sostener las alianzas necesarias con los grupos sociales activos y la construcción de bloques sociales con la capacidad político-militar suficiente para alcanzar los objetivos estratégicos, fueron los que llevaron a la derrota a los jacobinos franceses, y a los Moderados y Democráticos italianos en 1848.

3. Hegemonía internacional

Quienes luchan por la hegemonía estatal en cada país para definir sus planes estratégicos no sólo necesitan analizar las relaciones de fuerza en su dimensión nacional sino también las correspondientes al plano internacional. El conocimiento sistemático de las relaciones mundiales de fuerza es indispensable para las clases dirigentes de los Estados protagonistas de la vida internacional o que están interesadas en modificar los equilibrios de fuerza mundiales para conquistar nuevos espacios de hegemonía. Gramsci, adoptando la propuesta de Carlos Marx y de Vladimir Ilich Lenin, para quienes lo internacional es el resultado sintético de las

para organizar el Estado Absoluto, es identificada por Gramsci como "revolución pasiva" o de "revolución sin revolución".

variadas combinaciones de los procesos nacionales, afirma que una clase que pretenda convertirse en clase hegemónica internacional tendría que partir de su consolidación como clase hegemónica en su propio país. De allí que señale:

... el concepto de hegemonía es aquel en el cual se anudan las exigencias de carácter nacional... Una clase de carácter internacional en cuanto guía los estratos sociales estrictamente nacionales (intelectuales) y con frecuencia más que nacionales, particularistas y municipales (campesinos), debe 'nacionalizarse' en un cierto sentido, y este sentido no es muy estrecho, porque antes que se formen las condiciones de una economía según un plan mundial, es necesario atravesar múltiples fases en las cuales las combinaciones regionales (de grupos de naciones) pueden ser variadas...³²

La unidad orgánica entre lo nacional y lo internacional plantea una premisa metodológica para el análisis político y una exigencia para las clases dirigentes: no perder de vista la base nacional de los procesos internacionales para conocer, en cada coyuntura, los cambios suscitados en las naciones y encontrar la solución original a los problemas planteados por el momento político internacional. Premisa que también es un requisito para la constitución de una clase dirigente.

... Es necesario por lo tanto estudiar exactamente la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según la perspectiva y la directiva internacional. La clase dirigente es tal sólo si interpreta exactamente esta combinación, de la cual ella misma es componente y en cuanto tal puede justamente dar al movimiento una cierta dirección en una cierta perspectiva...³³

³² Cuaderno 14, Tb, §68. *Machiavelli*, p. 1729; *Notas sobre Maquívolo*, pp. 147-148. Esta idea es elaborada a propósito de la obra de Giuseppe Bessarione escrita en 1927 relativa a algunos puntos de ciencia y arte político. Gramsci recuerda las aportaciones de Marx y de Lenin en el sentido de que "la situación internacional debe ser considerada en su aspecto nacional". Aquí afirma que contrariamente a las concepciones de León Trotsky, relativas a la "revolución permanente", los bolcheviques habían depurado "el internacionalismo de todo elemento vago y puramente ideológico para darle un contenido de política realista".

³³ Cuaderno 14, Tb, §68. *Machiavelli*, p. 1729.

El criterio que Gramsci propone para comprender el nudo que se establece entre los elementos nacionales e internacionales de la hegemonía, parte de considerar que los cambios en las relaciones sociales, políticas y militares de una nación determinada, que vayan acompañados de modificaciones en los recursos técnico-militares, tienden a transformar los equilibrios de fuerza político-militares internacionales. Ello activa la reacción de los Estados involucrados de modo decisivo en la formación de dicho equilibrio para evitar que sean alterados o, en todo caso, para que cambien en su favor. Este movimiento internacional tiene como elemento procesador las relaciones de fuerzas políticas de cada nación. Simultáneamente, los cambios en las relaciones de fuerzas sociales y los correspondientes al equilibrio internacional de fuerzas político-militares, reaccionan sobre las relaciones de fuerzas políticas existentes en el país de referencia, operándose movimientos en donde los partidos políticos definen y modifican sus posiciones ante los acontecimientos internacionales. Gramsci ilustra el sistema de influencias entre lo nacional y lo internacional en los términos siguientes:

Las relaciones internacionales preceden o siguen (lógicamente) a las relaciones sociales fundamentales? Las siguen indudablemente, toda innovación orgánica en la estructura modifica orgánicamente las relaciones *absolutas* y *relativas* en el campo internacional, a través de sus expresiones técnico-militares. También la posición geográfica de un Estado nacional no precede sino que sigue (lógicamente) las innovaciones estructurales aunque reaccionando sobre ellas en cierta medida (en la medida precisa en la cual la superestructura reacciona sobre la estructura, la política sobre la economía, etc.). Por otro lado las relaciones internacionales reaccionan pasivamente y activamente sobre las relaciones políticas (de hegemonía de los partidos). Cuanto más la vida económica inmediata de una nación está subordinada a las relaciones internacionales, tanto más un determinado partido representa esta situación y la explota para impedir el predominio de los partidos adversarios... De esta serie de hechos se puede llegar a la conclusión que comúnmente el así llamado 'partido del extranjero' no es precisamente aquel que como tal es seguramente señalado, sino precisamente el partido más nacionalista, que en

realidad, más que representar la fuerza vital del propio país representa la subordinación y el sometimiento económico a las naciones o a un campo de naciones hegemónicas...³⁴

De acuerdo con Gramsci, la lucha por alcanzar la hegemonía internacional está determinada por el desarrollo de una permanente actividad político-militar nacional. Los Estados expansionistas toman la iniciativa y preparan concientemente sus fuerzas militares en tiempos de paz y desarrollan sus estrategias de alianzas con otras naciones a efecto de neutralizar o limitar las maniobras similares de aquellos a quienes se pretende dominar y, en su momento, estar en posibilidad de aprovechar las coyunturas favorables. Por su parte, los Estados que se sienten amenazados y se encuentran en una situación de desventaja político-militar tratan de evitar la guerra por todos los medios posibles, incluyendo la satisfacción de ciertas peticiones de los hegemónicos. Pero ello no significa la parálisis, ya que simultáneamente organizan la resistencia político-militar y reestructuran alianzas internas y externas con los grupos sociales y gobiernos opuestos al Estado expansionista. Esto se traduce en cambios en el equilibrio mundial de fuerzas político-militares, las cuales pasan al primer plano de la lucha política ya sea para realizar los proyectos expansionistas o, en su caso, para mantener la relativa independencia de los países amenazados y rechazar las amenazas extranjeras. Según Gramsci, dada la cambiante relación de fuerzas internacionales, la preparación político-militar

³⁴ Cuaderno 13, Tc, §2. *Le note scritte...*, pp. 1562-1563; Cuaderno 8, Ta, §37, p. 237; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 66. En la última fuente el concepto "innovazione orgánica" es traducido como "renovación". En esta cita opto por la palabra "innovación" pues expresa con más claridad la idea de cambio de Gramsci: introducción y supremacía de lo nuevo en la sociedad. En cambio renovación da la idea de mantener lo viejo con el ropaje de lo nuevo.

permanente es lo que permite a los Estados aprovechar las coyunturas favorables para su expansión hegemónica:

... El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida que tal fuerza exista y esté impregnada de ardor combativo); por eso la tarea esencial es la de atender sistemáticamente y pacientemente para formar, desarrollar y tornar siempre más homogénea, compacta, consciente de sí misma a esta fuerza. Esto se ve en la historia militar y en el cuidado con el cual en cada tiempo han estado predispuestos los ejércitos para iniciar una guerra en cualquier momento. Los grandes Estados han sido grandes precisamente porque estaban en cada momento preparados para insertarse eficazmente en las coyunturas internacionales favorables y estas eran tales porque había la posibilidad concreta de insertarse eficazmente en ellas.³⁵

La preparación político-militar entre los Estados para actuar oportuna y eficazmente en las coyunturas internacionales favorables, responde a la ambición hegemónica de sus clases dirigentes. De allí que el núcleo generador de las tendencias expansivas de un Estado o de un grupo de Estados sobre otros se encuentre al interior de cada nación y, particularmente, en el agrupamiento social que la dirige, el cual puede cumplir una función revolucionaria o regresiva. A la inversa, la resistencia contra las tendencias hegemónicas de los Estados se sustenta en las agrupaciones de clase interesadas en mantener su existencia estatal independiente. La alta sensibilidad de todo Estado ante el peligro extranjero tiende a modificar los equilibrios internos de fuerzas en la medida en que los grupos dirigentes estatales se ven obligados a establecer nuevas alianzas políticas con el conjunto de los agrupamientos sociales y, en especial, con los más activos, incluyendo a los que juegan un papel progresista-opositor.

³⁵ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1588-1589; Cuaderno 8, Ta, §163, p. 298; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 75-76.

Estas alianzas son aún más necesarias cuando las tendencias del Estado hegemónico van en el sentido de los intereses históricos de una de las clases adversarias, en la cual aquel buscaría apoyarse para su éxito político y militar. Los cambios favorables al equilibrio interno de fuerzas en las naciones amenazadas, son promovidos por parte del grupo estatal con el fin de presentar un frente nacional sólido al expansionismo extranjero. En estos casos la clase dirigente estatal de la nación amenazada busca alianzas internas e internacionales con el fin de conservar el poder, propósito que presenta como condición necesaria e indispensable para mantener la independencia nacional.

Esto es lo que, según Gramsci, sucedió en los países europeos que se resistieron a la hegemonía franco-napoleónica, que los condujo a la formación de los Estados modernos mediante movimientos de reformas dirigidos por una clase ascendente cuyos dirigentes, si bien aspiraban a constituir un nuevo poder estatal, rechazaban el método revolucionario jacobino. En la doble tarea de repeler el hegemónico francés y de reformar al Estado absolutista, Gramsci señala que la burguesía europea encontró dirigentes lo suficientemente "elásticos" como para no liquidar a las viejas clases feudales. El resultado fue un parcial ascenso político de la burguesía como la nueva clase social dominante en la economía, y su simbiosis con los grupos dirigentes de la aristocracia terrateniente como clases en retirada. Parte de los últimos pudieron mantenerse en la dirección estatal con nuevas funciones y nuevos límites en su discrecionalidad política, social y económica. La diferencia en el método político de la construcción del Estado moderno francés respecto al de otros Estados de Europa continental es expuesta por Gramsci en el siguiente fragmento:

Relación histórica entre el Estado moderno francés nacido de la revolución y los otros Estados modernos de Europa continental. La confrontación es de importancia vital, con tal que no se haga en base a abstractos esquemas sociológicos. Ésta puede resultar del examen de los siguientes elementos: 1] explosión revolucionaria en Francia con radical y violenta mutación de las relaciones sociales y políticas; 2] oposición europea a la Revolución Francesa y a su difusión por los 'conductos' de clase; 3] guerra de Francia, con la República y con Napoleón, contra Europa, primero para no ser sofocada, luego para constituir una hegemonía permanente francesa con tendencia a formar un imperio universal; 4] insurrecciones nacionales contra la hegemonía francesa y nacimiento de los Estados modernos europeos por pequeñas oleadas reformistas sucesivas, pero no por explosiones revolucionarias como la francesa original. Las 'oleadas sucesivas' están constituidas por una combinación de luchas sociales, de intervenciones desde arriba del tipo monarquía iluminada y de guerras nacionales, con predominio de estos dos últimos fenómenos. El periodo de la 'Restauración' es el más rico en desarrollos desde este punto de vista: la restauración se convierte en la forma política en la que las luchas sociales encuentran cuadros bastante elásticos para permitir a la burguesía llegar al poder sin rupturas espectaculares, sin el aparato terrorista francés. Las viejas clases feudales son degradadas de dominantes a 'gobernantes', pero no eliminadas, ni se intenta liquidarlas como conjunto orgánico: de clases se convierten en 'castas' con determinadas características culturales y psicológicas, ya con funciones económicas predominantes...³⁶

Si bien, el factor decisivo que hace posible la hegemonía de un Estado sobre otro o su rechazo es la superioridad técnico-militar, ésta sólo es efectiva con una eficaz conducción política por parte de sus grupos dirigentes. Esto fue lo que permitió en un primer momento las gloriosas victorias napoleónicas y también, en un segundo momento, que los Estados que se resistieron a la hegemonía francesa pudieran sobreponerse al poderoso ejército de Napoleón.

³⁶ Cuaderno 10, parte II, Tc, §61. Puntos para un ensayo crítico sobre la dos Historias de Croce..., p. 231; Cuaderno 1, Ta, §151, p. 190. Se pueden apreciar algunos cambios, al parecer contradictorios, en la concepción del fenómeno referido entre uno y otro párrafo. A diferencia de lo anotado en el Tc que se cita, en el Ta del Cuaderno 1, §151 Gramsci considera: "las viejas clases son degradadas de 'dirigentes' a 'gubernativas', pero no eliminadas y mucho menos suprimidas físicamente; de clase se convierten en 'castas' con características psicológicas determinadas, ya no con funciones predominantes". La idea se refiere al desplazamiento de las clases feudales de las demás naciones europeas, Alemania e Inglaterra por ejemplo, como clases dominantes en la economía pero que son aceptadas por la burguesía en ascenso como grupos gobernantes. No obstante en el texto c, considerado el definitivo, Gramsci plantea que las clases feudales desempeñaban "funciones económicas predominantes" lo que se contrapone a la idea de su desplazamiento como clases y su reducción a 'castas'. También puede apreciarse el cambio conceptual de 'dirigentes a 'dominantes' contrapuestas ambas a la idea gobernante.

En este último caso, los dirigentes de la clase progresiva, de la burguesía, rechazando el radicalismo jacobino, se coaligaron con los dirigentes estatales de la aristocracia para poder gobernar. Establecida su hegemonía económica, la burguesía se dio a la tarea de conformar nuevos bloques sociales y políticos en los que incorporó a los especialistas en el arte de gobernar de la clase feudal, quienes se constituyeron en sus intelectuales.

Diferencia entre Francia, Alemania e Italia en el proceso de la toma del poder de parte de la burguesía (e Inglaterra). En Francia se tiene el proceso más rico en desarrollos y de elementos políticos activos y positivos. En Alemania el proceso se desarrolla en algunos aspectos en modos que se asemejan a los italianos y en otros a los ingleses. En Alemania el movimiento del 48 fracasa por la escasa concentración burguesa (la consigna de tipo jacobino fue dada por la extrema izquierda democrática: 'revolución permanente') y porque la cuestión de la renovación estatal se enlazó con la cuestión nacional, las guerras del 64, del 66 y del 70 resolvieron conjuntamente la cuestión nacional y la de clase de un tipo intermedio: la burguesía obtiene el gobierno económico industrial, pero las viejas clases feudales permanecen como capa gobernante del Estado político con amplios privilegios corporativos en el ejército, en la administración y sobre la tierra: pero al menos, estas viejas clases conservan en Alemania tanta importancia y gozan de tantos privilegios, ejercen una función nacional, se convierten en los 'intelectuales' de la burguesía, con un determinado temperamento dado por el origen de casta y por la tradición. En Inglaterra donde la revolución burguesa se ha desarrollado antes que en Francia, tenemos un fenómeno similar al del alemán de fusión entre lo viejo y lo nuevo. No obstante la extrema energía de los 'jacobinos' ingleses, o sea los 'cabezas redondas' de Cromwell; la vieja 'aristocracia' inglesa, permanece como capa gubernativa, con ciertos privilegios, se convierte también ella en la capa intelectual de la burguesía inglesa (por lo demás la aristocracia inglesa es de cuadros abiertos y se renueva continuamente con elementos provenientes de los intelectuales y de la burguesía)...³⁷

³⁷ Cuaderno, 19, Tc, §24, *Il problema della direzione politica...*, pp. 2032-2033; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 119; *El Risorgimento*, pp. 121-122. "... La explicación dada por Antonio Labriola sobre la permanencia en el poder en Alemania de los junker y del kaiserismo no obstante el gran desarrollo capitalista, bosqueja la justa explicación: la relación de clases creada por el desarrollo industrial con el alcance del límite de la hegemonía burguesa y el vuelco de las posiciones de las clases progresistas, induce a la burguesía a no luchar a fondo contra el viejo régimen, pero dejando subsistir una parte de la fachada detrás de la cual vela su propio dominio real".

4. Potencia hegemónica internacional

Para Gramsci las relaciones internacionales de hegemonía integran elementos clave que permiten ubicar la jerarquía de una potencia en su entorno internacional. Entre ellos considera: la extensión territorial (posición geográfica estratégica) y la población; la fuerza económica; la fuerza militar, y la posición ideológica. Tales elementos forman parte del cálculo político-militar que realizan las clases dirigentes internacionales en sus análisis de las relaciones mundiales de fuerza, de los que desprenden sus ajustes tácticos y estratégicos político-militares. Entre las potencias se desarrolla una permanente vigilancia para conocer oportunamente los cambios que se operan en los países adversarios, en especial en aquellos que disputan la hegemonía de una región o del mundo. Así, las grandes potencias se mantienen en alerta constante respecto al equilibrio de fuerzas internacionales: cualquier cambio en dicho equilibrio activa las acciones político-militares de las demás para restablecerlo, o por el contrario, a partir de la preparación permanente de sus fuerzas bélicas buscan las coyunturas favorables que les permiten tomar la iniciativa para modificar en su favor dicho equilibrio. Pero esto sólo es posible de realizar por parte de las potencias hegemónicas, ya que una de sus características es la capacidad de dirigir de manera autónoma el Estado-nación. Gramsci dice al respecto:

Elementos para calcular la jerarquía de potencia entre los Estados: 1) extensión del territorio, 2) fuerza económica, 3) fuerza militar. El modo en el cual se expresa el ser gran potencia está dado por la posibilidad de imprimir a la actividad estatal una dirección autónoma, de la cual los demás Estados deben sufrir su influencia y la repercusión: la gran potencia es potencia hegemónica, dirigente, guía de un sistema de alianzas y de intereses de mayor o menor extensión. La fuerza militar resume el valor de la extensión territorial (con población adecuada naturalmente) y el potencial económico. En el

elemento territorial se considera en concreto la posición geográfica. En la fuerza económica se distingue la capacidad industrial y agrícola (fuerzas productivas) la capacidad financiera. Un elemento imponderable es la posición 'ideológica' que un país ocupa en el mundo en un momento dado, en cuanto considerado representante de las fuerzas progresivas de la historia (ejemplo de Francia durante la revolución de 1789 y el período napoleónico).

Estos elementos son calculados en la prospectiva de una guerra. Tener todos los elementos que, en los límites de lo previsible, dan la seguridad de la victoria, significa tener una potencia de presión diplomática de gran potencia, esto significa obtener una parte de los resultados de una guerra victoriosa sin necesidad de combatir.³⁸

En la medida en que la hegemonía de un país determinado se expresa en el concierto de naciones por su capacidad para imprimir una dirección autónoma al Estado nacional, ello tiene como consecuencia el limitar la autonomía de las naciones subordinadas. Si bien, mantiene este papel basado en la permanente superioridad bélica respecto a los demás, el Estado hegemónico sustenta su supremacía dirigiendo un sistema de alianzas internacionales en el cual reconoce una relativa autonomía a los aliados. Para desarrollar su sistema de alianzas el Estado hegemónico pone en juego la actividad diplomática apoyada en las complejas organizaciones de inteligencia y espionaje cuya efectividad es también una expresión del poderío político-militar que las demás naciones le reconocen. A través de la diplomacia, que puede ser considerada como el instrumento para construir consensos en el plano internacional, se realiza buena parte de la vigilancia permanente de aliados y enemigos, para conocer de manera directa y permanente el estado que guarda el equilibrio mundial de fuerzas.

³⁸ Cuaderno 13, Tc, §19. Elementi per calcolare la gerarchia de potenza fra gli Stati..., pp. 1597-1598; Cuaderno 4, Ta, §67, p. 223.

Observando el caso de Inglaterra, Gramsci considera que la reproducción de un país como gran potencia entraña la práctica de una política exterior hegemónica para evitar que sus rivales fortalezcan su potencial político-militar, desequilibren las relaciones de fuerzas internacionales y pongan en riesgo su hegemonía. La política exterior en tiempos de paz incluye: la observación de las maniobras de los países rivales para neutralizarlos con oportunidad; el mejoramiento permanente del poderío militar propio; y la construcción, el fortalecimiento y la ratificación de acuerdos y alianzas político-militares, económico-tecnológicos, e incluso culturales con los aliados.³⁹ Se puede decir que en la lucha internacional cada Estado y cada clase dirigente, asume su propia política según su concepto de integridad territorial y de estabilidad política; según su seguridad de desenvolvimiento económico, de respeto a sus principios político-ideológico y a su identidad cultural. Esto es, en las relaciones internacionales los Estados ponen en juego todos los elementos político-culturales que identifican a sus clases dirigentes, quienes definen los objetivos a defender en las disputas mundiales y la estrategia de alianzas a seguir. Las clases subordinadas son mantenidas al margen de las decisiones y de las prioridades políticas y económicas por las que se lucha. Sus aspiraciones sólo se toman en cuenta cuando la inconformidad política pone en riesgo la estabilidad nacional y, con ello, la hegemonía internacional alcanzada.

Para Gramsci es un principio elemental que una clase dirigente que pretenda establecer su hegemonía en el plano internacional, antes tenga que consolidarla en su respectiva nación y, en especial, mantener la estabilidad política del gobierno y del Estado. La estabilidad política

³⁹ Cuaderno 2, Tb, §18. "Una política di pace europea"..., pp. 222-223.

interna sustentada en una hegemonía fuertemente enraizada en la sociedad civil es una condición necesaria para todos los Estados, pero en especial para las grandes potencias. Éstas tienen que prever las posibilidades de crisis económicas, crisis políticas e incluso de guerras, y tomar medidas correctivas eficaces pues tales fenómenos tienden a romper el equilibrio de compromisos establecido con los aliados internos. Cuando estos equilibrios se rompen las clases dirigentes de un Estado-nación se debilitan y corren el riesgo de convertirse en presas de otras potencias, y así perder posiciones en sus relaciones de hegemonía internacional.⁴⁰

En este condicionamiento entre hegemonía nacional e internacional Gramsci establece una relación directa entre la debilidad política interna de las clases dirigentes y el fortalecimiento de sus cuerpos policíacos para contener coercitivamente la inconformidad social y política. En estos casos la policía adquiere un papel más destacado que el ejército, destinado a la lucha internacional. Por el contrario, una fuerte hegemonía interna con el ejercicio normal del gobierno, basado en el consenso de los gobernados, libera recursos político-económicos para fortalecer las fuerzas armadas, las cuales son permanentemente preparadas para responder con eficacia a cualquier emergencia internacional. Sobre la estabilidad política y social interna que

⁴⁰ Cuaderno 6, Tb, §75. *Pasado y presente*, pp. 59-60. Para Gramsci, la hegemonía nacional de un grupo estatal no sólo se refiere a la fuerte cohesión ideológica y cultural con los grandes grupos sociales, sino también al mejoramiento de su nivel de vida. Con ello se acumulan reservas de hegemonía que en las coyunturas de crisis o de guerra, cuando el nivel de vida desciende, proporcionan un margen de maniobra para mantener la estabilidad política entre gobernantes y gobernados. En tal sentido afirma: "El grado de fuerza real de un Estado debe por tanto medirse también considerando este elemento de juicio sobre la solidez estructural de un país. Si las clases dominantes de una nación no han conseguido superar la fase económico-corporativa que las lleva a explotar a las masas populares hasta el extremo permitido por las condiciones de fuerza, o sea a reducirlas a la sola vida biológica vegetativa, es evidente que no se puede hablar de fuerza del Estado, sino sólo de apariencia de fuerza..."

las grandes potencias cuidan para evitar que las crisis políticas y económicas las debiliten ante sus adversarios Gramsci reflexiona:

En la noción de gran potencia es de considerar también el elemento de 'tranquilidad interna', esto es el grado y la intensidad de la función hegemónica del grupo social dirigente; (este elemento ha de buscarse en la evaluación de la potencia de cada Estado, pero adquiere mayor importancia en la consideración de grandes potencias. Vale recordar la historia de la antigua Roma y de las luchas internas que no impidieron la expansión victoriosa, etc.; además de los otros elementos diferenciales, basta recordar esto, que Roma era la única gran potencia de la época y que no tenía que temer la concurrencia de rivales poderosos, después de la destrucción de Cártago). Se podría decir por eso que cuanto más fuerte es el aparato de policía, tanto más débil es el ejército y cuanto más débil (esto es relativamente inútil) es la policía, tanto más fuerte es el ejército (de frente a la perspectiva de una lucha internacional).⁴¹

Para Gramsci, la disputa hegemónica de los espacios internacionales ha sido motivo de innumerables guerras. Ellas responden, entre otras razones, a las necesidades de las clases dirigentes de ampliar sus fronteras económicas y, con ello, la extracción de riquezas de otras zonas del mundo. Plantea que en cada país existe un cierto equilibrio entre los agrupamientos sociales que las clases dirigentes tratan de mantener pero teniendo como perspectiva su propia prosperidad. Así, surge una tendencia extensiva e intensiva de explotación de la masa de trabajadores nacionales que al encontrar límites territoriales, estimula la búsqueda de otras zonas para ampliar la reproducción económica de los grupos dirigentes, hasta chocar con los dirigentes de otros países que desarrollan tendencias similares. Se abren así disputas territoriales que activan la confrontación bélica, de cuyos resultados depende finalmente la distribución del mundo y la delimitación de las áreas de influencia entre las grandes potencias. Al reflexionar sobre el origen de las guerras Gramsci dice:

⁴¹ Cuaderno 13, Tc, §15. *Nella nozione di grande potenza...*, p. 1577; Cuaderno 8, Ta, §79, p. 255.

... Es cierto que en cada nación debe existir una cierta (y determinada para cada nación) expresión de la ley de las proporciones definidas. Esto es, los diversos grupos deben estar en ciertas relaciones de equilibrio, cuyo trastorno radical podría conducir a una catástrofe social. Estas relaciones varían según que un país sea predominantemente agrícola e industrial y según los diversos grados de desarrollo de las fuerzas productivas materiales y del tenor de vida. El grupo dirigente tratará de mantener el equilibrio mejor para su permanencia, y no sólo esto, sino su permanencia en determinadas condiciones de prosperidad e incluso para incrementar tales condiciones. Pero como el área social de cada país es limitada, tenderá a extenderla a las zonas coloniales de influencia y por lo tanto a entrar en conflicto con otros grupos dirigentes que aspiran al mismo fin, o en cuyo perjuicio redundaría necesariamente la expansión de la primera, porque también el globo terrestre es limitado. Todo grupo dirigente tiende en abstracto a ampliar la base de la sociedad trabajadora de la que obtiene plusvalía, pero la tendencia abstracta deviene concreta e inmediata cuando la extracción de plusvalía en su base histórica se ha vuelto difícil o peligrosa más allá de ciertos límites que son insuficientes.⁴²

En el ejercicio de la hegemonía internacional entre la economía y la fuerza militar existe una relación directa y de influencias recíprocas. Gramsci ha planteado que "la fuerza militar resume el valor de la extensión territorial (con población adecuada naturalmente) y el potencial económico".⁴³ La expansión económica ha traído como consecuencias innumerables guerras y éstas, a su vez, han favorecido la expansión económica y territorial de las naciones victoriosas. Las naciones que han ocupado históricamente una posición dirigente se interesan en generar de manera permanente condiciones económicas favorables en el plano internacional para reproducir su carácter de grandes potencias. Partiendo de que el poder financiero y productivo es el que define el poder del aparato militar y naval, Gramsci reflexiona acerca de la disputa militar entre Inglaterra y Estados Unidos, para equilibrar sus fuerzas navales. Al respecto dice:

⁴² Cuaderno 13, Tc, §34. *Sul' origine delle guerre*, p. 1631; Cuaderno 9, Ta, §70, Maquiavelo, p. 52.

⁴³ Cuaderno 13, Tc, §19. *Elementi per calcolare la gerarchia de potenza fra gli Stati...*, pp. 1597-1598; Cuaderno 4, Ta, §67, p. 223.

... ¿Pero porqué debería un Estado renunciar a su superioridad estratégica y geográfica, si éstas le dan condiciones favorables para la hegemonía mundial? ¿Porqué debería Inglaterra tener una cierta hegemonía sobre una serie de países, basada en ciertas condiciones favorables de superioridad tradicionales, si los Estados Unidos pueden ser superiores a Inglaterra y absorberla con todo el Imperio, de ser posible? No hay ninguna racionalidad en estas cosas, sino sólo cuestiones de fuerza...⁴⁴

Así, a diferencia de las relaciones de hegemonía entre las grandes potencias donde el equilibrio de fuerza político-militar es lo fundamental, cuando se trata de la hegemonía que una gran potencia ejerce sobre una nación pequeña, teniendo como sustratos el poder bélico, se busca reproducir la influencia hegemónica mediante el establecimiento de acuerdos de mutuo beneficio para las clases gobernantes de cada nación. Se puede decir que en las acciones tendientes a subordinar a las pequeñas naciones, como parte de la estrategia política se busca la colaboración subordinada de sus grupos gobernantes, quienes convierten esta subordinación en hegemonía interna. Se establece de esta manera una relación recíproca mediante la cual las clases dirigentes de las naciones subordinadas reproducen por esta vía su hegemonía nacional y simultáneamente fortalecen a las grandes potencias que las subordina afianzando su calidad de país dependiente. La diplomacia juega aquí un papel definitorio: a través de ella se canalizan todas las acciones de búsqueda de consensos internacionales que tienden a articular el apoyo de los grupos dirigentes de las naciones hegemонizadas a partir de las llamadas "ayudas mutuas".⁴⁵

⁴⁴ Cuaderno 6, Tb. §60. *La cuestión naval*, p. 48. En la página 59, §74 de este mismo Cuaderno, a propósito del caso Caporeto: derrota militar por huelga de la tropa y ausencia de autocrítica en los dirigentes para determinar sus errores políticos y los peligros que ello entraña en la relación con otros países, Gramsci dice: "Los otros países, en sus cálculos con vistas a las alianzas, deberán tener en cuenta la posibilidad de nuevos Caporetos y querrán seguridades, o sea que querrán la hegemonía incluso más allá de ciertos límites."

⁴⁵ Cuaderno 2, Tb. §19. *Artículo de Roger Labonne...*, p. 223. Aquí Gramsci menciona los acuerdos internacionales entre Italia y Londres respecto a los territorios en el Asia Menor y el interés de Italia por

Un caso que muestra los medios utilizados para la búsqueda del consenso de los grupos dirigentes de las pequeñas naciones para reproducir la hegemonía de las grandes potencias, es el que Gramsci trata respecto a la relación entre Etiopía y los Estados europeos de Francia, Italia⁴⁶ e Inglaterra. Aquí se expresó la paradoja consistente en el reconocimiento de la independencia etíope sin que aquellos países renunciaran a sus proyectos expansionistas. Así, en el acuerdo de Londres (13 de diciembre de 1906), las tres naciones europeas se comprometieron a respetar el *status quo* de Etiopía, mantener su neutralidad ante los conflictos internos y, al mismo tiempo, proteger la integridad etíope y sus respectivos intereses.

Gramsci señala que en el contexto de las luchas que se desarrollaron entre 1910 y 1927 por la definición de un grupo gobernante hegemónico en Etiopía, una de sus fracciones planteó una política de subordinación "provechosa" con las potencias europeas. Con ello, logró el apoyo político de éstas para que el gobierno que representaba fuera legitimado mediante su admisión en la Liga de las Naciones, a cambio de dos concesiones: cancelar la esclavitud y abrir el camino para que las potencias desarrollaran su política expansionista. La cooperación que se estableció entre la élite gobernante etíope y los tres países europeos fue en esencia una

ellos. Señala un conjunto de acciones tendentes a prestigiar y al mismo tiempo demostrar la capacidad y la decisión italiana por conquistar territorios: misiones de estudios a la Anatolia Meridional; establecimiento de viceconsulados, escuelas, hospitales, subvenciones de líneas de navegación en Adelia, etc.

⁴⁶ Cuaderno 23, Tc, §57. *La cultura nazionale italiana...*, pp. 2252-2253; Cuaderno 6, Ta, §38, pp. 36-37; *Literatura y vida nacional*, pp. 102-104. Gramsci cuestiona las pretensiones imperialistas del fascismo italiano recordando la subordinación literaria que padecía Italia ante la cultura francesa. "... Es esto comúnmente la paradoja más estridente para muchas tendencias monopolistas de carácter nacionalista y represivo: que mientras se construyen grandiosos planes de hegemonía, no se dan cuenta de que son objeto de una hegemonía extranjera; así como, mientras se hacen planes imperialistas, en realidad se es objeto de otros imperialismos, etc. Por otro lado, no se sabe si el centro político dirigente no entiende bien la situación de hecho y no busca superarla: es cierto sin embargo que los literatos, en este caso, no ayudan al centro político dirigente en estos esfuerzos y sus cerebros vacíos se encarnizan en la exaltación nacionalista para no sentir el peso de la hegemonía de la cual se depende y se está oprimido."

concesión mutua: Etiopía cedió a los europeos derechos para ampliar sus medios estratégicos de comunicación y los europeos se comprometieron a establecer obras hidráulicas en la región africana, lo que fue presentado como una contribución de las potencias para el progreso de los etíopes. A su vez éstos estimularon las tendencias hacia la unidad nacional a partir de una política cultural centrada en el establecimiento de una lengua común y el desarrollo de la literatura nacional.⁴⁷

Otra relación internacional del mismo corte es la que se estableció entre Inglaterra y sus Dominios coloniales para dar lugar a la *Commonwealth*.⁴⁸ Este organismo se estructuró con la dirección de la corona inglesa, sustentada en su hegemonía político-militar, su dominio económico y su influencia cultural.⁴⁹ Después de la guerra mundial de 1914-1917 los países bajo la hegemonía inglesa mostraron tendencias autonomistas resistiéndose y rechazando

⁴⁷ Cuaderno 2, Tb, §21. "L' Etiopia d'oggi"..., pp. 224-227.

⁴⁸ Cuaderno 6, Tb, §54. *Sobre el imperio inglés*, pp. 45-46. Al referirse a la propuesta de "Augur" en el sentido de que, resuelto el conflicto entre Inglaterra y los Estados Unidos, la *Commonwealth* podría convertirse en un organismo internacional en el que cualquiera podría pedir su entrada o su salida, Gramsci considera que dicha propuesta no modificaba la hegemonía inglesa en el imperio, dado su poderío económico y cultural. En el Cuaderno 2, Tb, §32, "Augur"..., pp. 235-236, Gramsci indica de "Augur": "Colaborador de la *Nuova Antologia* sobre cuestiones de política mundial, especialmente sobre la función del Imperio inglés sobre las relaciones entre Inglaterra y Rusia. Augur debe ser un expatriado ruso. Su colaboración en la *Nuova Antologia* debe de ser indirecta: artículos publicados en revistas inglesas y traducidos por la *Nuova Antologia*. Su actividad de periodista tiene por objeto predicar el aislamiento moral de Rusia (ruptura de relaciones diplomáticas) y la creación de un frente único antiruso como preparación de una guerra. Vinculado a la derecha de los conservadores ingleses en la política rusa, se aleja de ellos en la política americana: predica la estrecha unión angloamericana e insiste en que Inglaterra ceda a los Estados Unidos o al menos desarme las islas que todavía posee en el Caribe (Bahamas, etcétera)... Trata de transmitir la certeza de que una guerra de exterminio es inevitable entre Inglaterra y Rusia, guerra en la que Rusia no puede sino sucumbir..."

⁴⁹ Cuaderno 2, Tb, §16. Francesco Tommasini..., p. 217. "... *Inglaterra*: derrotó a tres grandes potencias coloniales (España, Países Bajos, Francia) y sojuzgó a la cuarta (Portugal), venció en las guerras napoleónicas y durante un siglo fue árbitro del mundo entero. *Two power standard*. Puntos estratégicos mundiales en sus manos (Gibraltar, Malta, Suez, Adén, Islas Bahrein, Singapur, Hong-Kong). Industrias, comercio, finanzas..."

decisiones tomadas por Inglaterra que afectaban a los "Dominios". La tendencia disgregadora de los países dominados por Inglaterra, entre los que destacaban Canadá, Australia e Irlanda, estaba influenciada por la creciente potencia e influencia norteamericana y los movimientos nacionales y nacionalistas. Los países inconformes aspiraban tener a sus propios representantes en los organismos internacionales. Ante el riesgo de su desintegración, el Imperio llegó a un acuerdo en 1926 que intentaba conservar su unidad a partir de un nuevo equilibrio entre autonomía y unidad.⁵⁰ Este acuerdo mantuvo bajo una nueva relación la hegemonía de Inglaterra sustentada en su poderío militar y en su mayor capacidad económico-financiera. En opinión de Gramsci la nueva relación entre Inglaterra con sus "Dominios" se estableció del modo siguiente:

La Conferencia Imperial (de noviembre de 1926) quiso dar una definición precisa de los miembros del Imperio: éstos son 'comunidades autónomas, iguales en derechos, en ningún modo subordinadas unas a otras en lo concerniente a sus asuntos internos y exteriores, aunque unidas por un deber común de obediencia a la Corona y libremente asociadas como miembros del Imperio Británico'. Igualdad de *status* no significa igualdad de funciones y se declara expresamente que la función de la política exterior y de la defensa militar y naval incumbe principalmente a la Gran Bretaña. Esto no excluye que determinadas funciones de estas dos ramas de la actividad estatal sean asumidas en parte por alguno de los Dominios: flota australiana e hindú (aunque la India no es un

⁵⁰ Cuaderno 2, Tb, §48. *Constitución del Imperio Inglés*, pp. 244-245. "Búsqueda de equilibrios entre la exigencia de autonomía de los Dominios y exigencia de unidad imperial. (En la *Commonwealth* Inglaterra lleva el peso político de su potencia industrial y financiera, de su flota, de sus colonias o dominios, de la corona o establecimientos de otros nombres -India, Gibraltar, Suez, Malta, Singapur, Hong-Kong, etcétera-, de su experiencia política, etcétera. Elementos de disgregación después de la guerra han sido: la potencia de los Estados Unidos, anglosajones también ellos y que ejercen una influencia en ciertos Dominios, y los movimientos nacionales y nacionalistas que son en parte una reacción del movimiento obrero -en los países de capitalismo desarrollado- y en parte una reacción contra el capitalismo estimulado por el movimiento obrero: India, negros, chinos, etcétera. Los ingleses hallan una solución al problema nacional para los Dominios del capitalismo desarrollado y este aspecto <es> muy interesante... Pero los ingleses son especialmente afectados por los movimientos nacionales de los países coloniales y semicoloniales: India, negros de África, etcétera.

La mayor dificultad del equilibrio entre autonomía y unidad se presenta naturalmente en la política exterior. Puesto que los dominios no reconocen ya al gobierno de Londres como representante de su voluntad en el campo de la política internacional, se discute crear una nueva entidad jurídico-política destinada a indicar y activar la unidad del Imperio: se habló de construir un órgano de política exterior imperial..."

Dominio); representación en Washington de Irlanda y Canadá etcétera. Por último se establece el principio general de que ningún compromiso internacional incumbe a uno cualquiera de los socios del Imperio si este compromiso no ha sido voluntariamente reconocido y asumido.

Se fijó la relación de los Dominios con la Corona, que se convierte en el verdadero órgano supremo imperial. Los gobernadores generales en los Dominios, siendo simples representantes del rey, no pueden tener con respecto a los Dominios más que la exacta posición que tiene el rey de Inglaterra; por tanto no son representantes agentes del gobierno inglés, cuyas comunicaciones con los gobiernos de los dominios se llevarán a cabo por otros trámites.⁵¹

Para que un Estado pueda alcanzar y mantener la hegemonía entre un bloque determinado de naciones necesita una sólida base de desarrollo económico en la cual sustentar su poderío militar. Con ello, la economía se constituye en un elemento de la hegemonía político-militar de una nación determinada con la cual se desarrollan acciones coercitivas, cuya eficacia depende del control de mercados, de la supremacía financiera, de la superioridad tecnológica e industrial etc. Así, paradójicamente, el poderío económico se constituye en un factor clave para la búsqueda de consensos internacionales y en un elemento disuasivo a las pretensiones independentistas de los Estados subordinados. La capacidad de iniciativa autónoma que la hegemonía internacional le otorga a un Estado se traduce en la definición de políticas destinadas al fortalecimiento permanente del poderío económico y, dentro de éste, del aparato productivo militar. La superioridad económica-militar sirve de sustento y a la vez es fortalecida con la iniciativa para articular alianzas internacionales destinadas a mantener o modificar los equilibrios político-militares mundiales. En estas iniciativas es donde toma su razón de ser la acción diplomática con la que se articulan alianzas mediante el establecimiento de pactos y

⁵¹ Cuaderno 2, Tb, §48. *Constitución del Imperio Inglés*, pp.244, 245 y 246.

acuerdos bilaterales y multilaterales que ratifican el liderazgo político de unos Estados hegemónicos sobre otros.

El análisis de las relaciones de hegemonía internacional permitió a Gramsci observar las nuevas tendencias hacia la conformación de bloques económicos entre naciones. Este proceso se aceleró en la medida en que dichos bloques podían constituirse en el espacio vital de la reproducción capitalista de la nación hegemónica, erigiéndose a su vez en la base del sistema de alianzas estratégicas para la lucha por la hegemonía mundial. El proceso adquirió un inusitado impulso después de la primera guerra mundial, renovando la integración de grandes bloques de países con base en acuerdos político-militares que, al mismo tiempo, abonaron el terreno para la definición de nuevas reglas comerciales en el mercado mundial. A propósito de los estrechos vínculos entre economía y poderío militar, exhibido en la política de control de importaciones y exportaciones entre las grandes potencias, Gramsci dice:

...Será interesante una reseña *histórica* de las diversas formas que ha adoptado y está adoptando la política aduanal de los diferentes países, pero en el fondo, diversos intentos de organizar el mercado mundial y de introducir en éste del modo más favorable desde el punto de vista de la economía nacional o de las industrias esenciales de la actividad económica nacional. Una nueva tendencia del nacionalismo económico contemporáneo que debe observarse es ésta: algunos Estados tratan de conseguir que sus importaciones de un determinado país sean 'controladas' en bloque con un volumen correspondiente de 'exportación' igualmente controlado. Que semejante medida beneficia a las naciones cuya balanza comercial (visible) está en déficit, es algo manifiesto. ¿Pero cómo explicar que tal principio se empieza a afirmar por parte de Francia, que exporta más mercancías que las que importa? Se trata inicialmente de una política comercial dirigida a boicotear las importaciones de determinado país, pero de este principio puede desarrollarse una política general que puede insertarse en un marco más amplio y de carácter positivo que puede (desarrollarse) en Europa a consecuencia de la política aduanal norteamericana y para tratar de estabilizar ciertas economías nacionales. Esto es: cada nación importante puede tender a dar un sustrato económico organizado a su propia hegemonía política sobre las naciones que le están subordinadas. Los acuerdos políticos regionales podrían convertirse

en acuerdos económicos regionales, en los que la importación y la exportación 'acordada' no se producirá solamente entre dos Estados, sino entre un grupo de Estados, eliminando muchos inconvenientes, no pequeños y evidentes. ⁵²

La reproducción del papel hegemónico de un Estado entre un bloque de naciones o en su caso de regiones requiere, como plataforma de operación, de otros elementos de hegemonía que emanan de las relaciones estrictamente nacionales: amplio consenso del grupo dirigente estatal ante los gobernados y estabilidad política; desarrollo económico suficiente para sostener el potencial bélico y las acciones de "mutuo beneficio" ante las naciones subordinadas, y despliegue del potencial cultural que, junto a la capacidad económica y a la acción diplomática, contribuye a generar consensos internacionales al país líder. En la medida en que el poderío político-militar no es suficiente por sí sólo para mantener la hegemonía de un Estado sobre otros, tales elementos se entrelazan con las acciones reales y potenciales de fuerza. El Estado hegemónico desarrolla sus acciones políticas, militares, diplomáticas, económicas y culturales con el fin de garantizar cuando menos dos condiciones básicas de liderazgo: demostrar que su poderío político-militar se desarrolla al ritmo que lo requiere el equilibrio internacional de fuerzas y garantizar a los aliados su permanente disposición para intervenir en su auxilio ante

⁵² Cuaderno 2, Tb. §125. Ludovico Lucioli, "la politica doganale degli Stati Uniti d' America"..., pp. 295-296. Gramsci continua esta reflexión así: "El mercado mundial, según esta tendencia, vendría a estar constituido por una serie de mercados ya no nacionales sino internacionales (interestatales) que habrían organizado en su interior una cierta estabilidad de las actividades económicas esenciales, y que podrían relacionarse entre sí sobre la base del mismo sistema. Este sistema tomaría más en cuenta la política que la economía, en el sentido de que en el campo económico daría más importancia a la industria acabada que a la industria pesada. Esto en la primera etapa de la organización. Las tentativas de cárteles internacionales basados en las materias primas (hierro, carbón, potasa, etcétera) han enfrentado a Estados hegemónicos, como Francia y Alemania, ninguno de los cuales puede ceder nada de su posición y de su función mundial. Demasiado difícil y demasiados obstáculos. Más sencillo, por el contrario, un acuerdo de Francia y sus Estados vasallos para un mercado económico organizado según el tipo Imperio Inglés, que podría debilitar la posición de Alemania y obligarla a entrar en el sistema, pero bajo la hegemonía francesa." Luego aclara: "Todas estas hipótesis todavía muy vagas, pero deben tenerse en cuenta para estudiar la evolución de las tendencias arriba señaladas." pp. 296-297 del mismo Cuaderno y parágrafo.

amenazas extrañas que tiendan a modificar esos equilibrios. Demostrar su permanente poderío económico-político-militar y garantizar la seguridad de los aliados son dos funciones que todo Estado tiene que desarrollar para reproducir su hegemonía internacional.

CAPÍTULO III

HEGEMONÍA Y ESTADO ORGÁNICO

En la concepción del Estado como organicidad de la sociedad política y la sociedad civil se encuentra una de las más elaboradas expresiones de la articulación orgánica de los elementos de la hegemonía: la fuerza y el consenso. Desde una perspectiva estrictamente metodológica, Gramsci plantea que la función coercitiva es propia de la sociedad política y la reproducción del consenso le corresponde a la sociedad civil. Al respecto hay que recordar la utilidad interpretativa que tiene el diferenciar los hechos de realidad de las observaciones metodológicas. Una de estas observaciones se refiere a la especificidad de las funciones de las sociedades política y civil. Esto es, si bien en el concepto Estado orgánico se establece una relación de correspondencia directa del binomio coerción y consenso con el binomio sociedad política y sociedad civil, en el plano de la realidad, para el mismo Gramsci, cada una de tales sociedades asume simultánea e integralmente el oficio orgánico de la hegemonía.

La articulación hegemonía-Estado tiene una implicación conceptual de fondo. El Estado deja de ser concebido como un ente identificado con el ejercicio supremo de la coerción que una clase social y su grupo dirigente estatal despliegan para gobernar. Con base en la hegemonía, el Estado es visto en su doble naturaleza: con sus funciones coercitivas y con sus funciones éticas. A partir de la idea de Gramsci de que una clase social debe ser dirigente antes de tomar

el poder del Estado y, una vez con éste, convertirse en dominante sin dejar de ser dirigente, se pasa a la tesis de que ningún Estado y específicamente ninguna clase dirigente realiza su proyecto estatal con el uso exclusivo de la fuerza, sin antes haber desarrollado y obtenido el consenso necesario y suficiente de los dirigidos. Conseguido el objetivo de la conquista del poder estatal se entra al periodo de su consolidación y desarrollo, en el cual el grupo dirigente se propone construir la nueva civilización que lo motiva, incluidas las instituciones y organizaciones políticas, sociales y económicas necesarias para la dirección de la sociedad global, esto es para producir y reproducir su hegemonía.

En el Estado moderno europeo, surgido de la Revolución francesa de 1789, una función estatal clave es reproducir el consenso como forma normal de gobierno. El desarrollo de esta función fue concretada por el Estado liberal con base en el sufragio universal, la división de poderes y el sistema de gobierno parlamentario. El Estado liberal fue la piedra angular utilizada por la burguesía para edificar su proyecto de civilización sustentado en la propiedad privada de los medios de producción, en la explotación del trabajo asalariado y en la apropiación privada de los beneficios económicos. Con ello el individualismo devino la forma de expresión suprema de las iniciativas económicas y políticas. El impulso del proyecto de Estado y de civilización burguesa fue reforzado con la edición de un nuevo sistema jurídico y, en particular, con el sistema escolar laico, arrancando la labor educativa del monopolio eclesiástico. Así, el Estado moderno desplazó a la Iglesia y se constituyó en uno de los principales agentes productores y reproductores del consenso social y político.

El presente capítulo se organiza con base en cuatro apartados. En el primero se aborda la relación del Estado liberal y en particular el sistema parlamentario como la forma clásica moderna del ejercicio de la hegemonía; en el segundo se plantean las ideas relativas a la concepción integral del Estado en cuanto constituido por la articulación orgánica de la sociedad civil y de la sociedad política; en el tercero se presenta la reciprocidad de funciones entre estas dos sociedades, y en el cuarto apartado se tratan las principales ideas de la función ética estatal. Aquí se abordan las funciones civilizadora y educadora del Estado desarrolladas por medio del sistema escolar y jurídico, así como la aportación de dichos sistemas en la construcción del conformismo y el colaboracionismo sociales que hacen posible el gobierno sustentado en el consenso organizado de los gobernados.

1. Estado liberal

Teniendo como referentes históricos a los Estados de Europa occidental Gramsci analiza los cambios políticos fundamentales desarrollados en la organización estatal desde la Revolución Francesa (1789), conformando así su concepción sobre el Estado moderno. Señala que en el desarrollo de éste la burguesía, como clase dirigente y gobernante, concentrada en los espacios urbanos, empleó de manera diversamente combinada la fuerza y el consenso. Con la fuerza estatal ha buscado contener y limitar las acciones de las clases subalternas opositoras, en tanto

que con el consenso las ha transformado en sustento social del Estado y desarrollado acciones sistemáticas para disgregarlas política e ideológicamente. Gramsci apunta que la organización del Estado moderno con división de poderes se incubó en el seno de la sociedad feudal a partir de una constante lucha entre las fuerzas burguesas, representantes del cambio de régimen social y político, contra las principales instituciones del poder medioeval, entre las que destacaba la Iglesia católica. Ésta, por la monopolización que tenía de la ideología y de la educación, de las actividades fundamentales de la vida social, por su poder económico, sus ejércitos y su ascendencia "divina" sobre las monarquías, a cuyos jefes uncía en el poder, tuvo un papel fundamental como reproductora de la hegemonía política e ideológica de las clases dirigentes y dominantes. Para Gramsci:

La división de poderes y toda la discusión producida por su realización y la dogmática jurídica nacida de su advenimiento, son el resultado de la lucha entre [la] sociedad civil y la sociedad política de un determinado periodo histórico, con un cierto equilibrio inestable de las clases, determinado por el hecho de que ciertas categorías de intelectuales (al servicio directo del Estado, especialmente burocracia civil y militar) están aún demasiado ligados a las viejas clases dominantes. Así pues, en el seno de la sociedad tiene lugar lo que Croce llama el 'perpetuo conflicto entre Iglesia y Estado' en el que la Iglesia se propone representar a la sociedad civil en su totalidad (mientras que no es más que un elemento relativamente poco importante) y el Estado todo intento de cristalizar permanentemente una etapa de desarrollo, una determinada situación. En este sentido la Iglesia misma puede convertirse en Estado y el conflicto puede manifestarse entre Sociedad civil laica y laicizante y Estado-Iglesia (cuando la Iglesia se ha convertido en parte integrante del Estado, de la sociedad política monopolizada por un determinado grupo privilegiado que se une a la Iglesia para mejor defender su monopolio con el sostén de aquella zona de sociedad civil representada por la Iglesia)...¹

Así, el Estado liberal fue resultado del triunfo alcanzado por la clase innovadora ante el poder de las monarquías y de la Iglesia. La burguesía, como nueva clase dirigente y dominante,

¹ Cuaderno 6, Tb, §81. *Hegemonía (sociedad civil) y división de poderes*, pp. 66-67.

buscó incorporar a la sociedad global a su sistema hegemónico articulado con base en el nuevo Estado y en la organización capitalista del aparato económico-productivo. Con ello se operó un cambio político histórico: el rompimiento del Estado Absolutista centralizado en la persona del Rey, cuyo poder se transmitía, con la venia papal, de manera hereditaria entre las dinastías reales. Este sistema fue sustituido por el principio de la división de poderes para abrir, mediante el sufragio universal, la representatividad en la estructura estatal a las distintas clases sociales de la nueva sociedad. Los poderes del Estado se dividieron en gobierno o poder ejecutivo, parlamento o poder legislativo y magistratura o poder judicial. De esta forma el Estado adquirió el carácter de "órgano de la hegemonía política" o de "aparato hegemónico":

Unidad del Estado en la distinción de los poderes: el Parlamento más ligado a la sociedad civil, el poder judicial entre el gobierno y el parlamento representa la continuidad de la ley escrita (incluso contra el gobierno). Naturalmente los tres poderes son también órganos de la hegemonía política, pero en diversa medida: 1] Parlamento; 2] Magistratura; 3] Gobierno. Hay que observar cómo en el público impresionan de forma desastrosa las incorrecciones de la administración de la justicia: el aparato hegemónico es más sensible en este sector en el cual pueden incluirse también las arbitrariedades de la policía y de la administración política.²

Para Gramsci, la principal innovación burguesa en la organización del Estado moderno fue la instauración y desarrollo del régimen parlamentario. A través de éste se organizó un nuevo consenso estatal alejado de la organización estamental del poder y fundado en el consentimiento, otorgado mediante el sufragio, de los individuos, grupos y clases sociales. Plantea que el parlamentarismo fue una aportación de la Revolución Francesa de 1789, el cual con su sistema jurídico-político le permitió a la burguesía francesa, como clase innovadora, encauzar la construcción de nuevas relaciones de hegemonía centradas en la organización

² Cuaderno 6, Tb. §81. *Hegemonía (sociedad civil) y división de poderes*, p. 67.

permanente de los consensos en la sociedad civil. De aquí que Gramsci destaque el vigor que adquirió el desarrollo de los consensos "privados", o sea, de aquellos dejados en manos de la iniciativa de los particulares, cuyas organizaciones devinieron elemento central en la reproducción de la hegemonía estatal.

El desarrollo del jacobinismo (de contenido) y de la fórmula de la revolución permanente operada en la fase activa de la Revolución Francesa ha encontrado su 'perfeccionamiento' jurídico-constitucional en el régimen parlamentario, que realiza, en el período más rico de energías 'privadas', en la sociedad, la hegemonía permanente de la clase urbana sobre toda la población, en la forma hegeliana de gobierno con el consenso permanentemente organizado (pero la organización del consenso es dejada a la iniciativa privada, y por lo tanto de carácter moral o ético, 'voluntariamente' dado en una u otra forma)...³

El arribo al sistema parlamentario constituyó un vigoroso impulso al desarrollo del Estado liberal burgués. Ello fue posible en la medida en que la nueva organización estatal transitó de su fase "económico-corporativa" a su fase "hegemónica (de consenso activo)".⁴ En un sentido más amplio, este cambio de calidad reforzó la tendencia de desarrollo del Estado liberal pues mediante las luchas políticas y sociales, junto al parlamentarismo, se conquistó la introducción y la ampliación del sufragio universal. Éste fue reconocido como el método legítimo para constituir la dirección estatal y procesar la históricamente conflictiva transmisión del poder entre los grupos gobernantes. Pero la superación de la fase económico corporativa del nuevo Estado no fue absoluta. Éste, por la necesidad de incorporar a toda la sociedad a su sistema hegemónico, llevó al "corporativismo" medioeval a una nueva dimensión. Entendido como defensa de los intereses de un grupo social determinado sin considerar a los demás

³ Cuaderno 13, Tc, §37. *Note sulla vita nazionale francese*, p.1636; Cuaderno 1, Ta, §48, p. 123; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 134.

⁴ Cuaderno 11, Tc, §52. *Regularidad y necesidad*, p. 328; Cuaderno 8, Ta, §238, p. 345.

agrupamientos sociales y representado por las organizaciones gremiales particulares y cerradas, el "corporativismo" asumió la forma del encuadramiento político de amplios grupos sociales, ajustados a los marcos jurídicos y organizativos que la clase estatal fue estructurando para garantizar su hegemonía. Al respecto Gramsci dice

...Teóricamente me parece que se puede explicar el fenómeno [parlamentario] en el concepto 'hegemonía', con un regreso al 'corporativismo' pero no en el sentido 'antiguo régimen', sino en el moderno de la palabra, cuando la 'corporación' no puede tener límites cerrados y exclusivistas como era en el pasado; hoy es corporativismo de 'función social', sin restricciones hereditarias o de otro tipo...⁵

Al reconocer la posibilidad de explicar el parlamentarismo desde la perspectiva teórica del concepto hegemonía, Gramsci lo concibe como una forma de organización política donde el acto de gobernar se realiza con "el ejercicio normal de la hegemonía", esto es, equilibrando la fuerza y el consenso. No obstante esta forma de gobierno, junto a la hegemonía, desarrolla otros elementos de reproducción del poder, como la "corrupción-fraude", con los que amplía los mecanismos para mantener la subordinación político-ideológica de las clases subalternas.

El ejercicio 'normal' de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario, está caracterizado por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran de formas variadas, sin que la fuerza supere demasiado al consenso, más bien tratando de obtener que la fuerza aparezca apoyada sobre el consenso de la mayoría, expresado por los llamados órganos de opinión pública -periódicos y asociaciones- los cuales, por esto, en ciertas situaciones, son multiplicados artificialmente. Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (que es característico de ciertas situaciones de difícil ejercicio de la función hegemónica presentando el empleo de la fuerza demasiados peligros), o sea el debilitamiento y la parálisis provocada al antagonista o a los antagonistas acaparándose a sus dirigentes, tanto en forma encubierta como abierta

⁵ Cuaderno 14, Tb, §74. *Passato e presente. L'autocritica e l'ipocresia dell'autocritica*, p. 1743.

en caso de peligro emergente, a fin de sembrar la confusión y el desorden en las filas adversarias...⁶

Si bien, el parlamentarismo es para Gramsci una expresión del "ejercicio 'normal' de la hegemonía" no por ello lo considera una panacea de las formas de gobierno. Es decir, el parlamentarismo no representa la culminación de la ética, de la libertad, como piedra angular de la organización estatal, lo que para Gramsci sólo será posible de alcanzar con la que él llama "sociedad regulada". En su desarrollo, el parlamentarismo reproduce, entre otros, dos importantes elementos antiéticos en el ejercicio de la hegemonía, o sea acciones no sustentadas en la aceptación libre y voluntaria de la dirección estatal. Por un lado, la corrupción-fraude y por el otro, la falsificación del consenso.

El fraude y la corrupción tienen consecuencias similares a las del transformismo pues ambas acciones dejan a los grupos subalternos sin el personal intelectual, sin dirigentes y, de esta forma, tienden a cercenar sus potencialidades de organización autónoma. La diferencia entre el transformismo y el fraude-corrupción gravita en el hecho de que el primero es un movimiento consensual sustentado en la identidad ideológico-política, que se traduce en la "atracción espontánea" de los intelectuales y de los grupos sociales que dirigen, los cuales llegan a convertirse en sustento del consenso activo gubernamental. En su caso, el fraude-corrupción corresponde a un movimiento más ligado a la coacción que separa a los dirigentes

⁶ Cuaderno 13, Tc, §37. *Note sulla vita nazionale francese*, p. 1638; Cuaderno 1, Ta, §48, p. 124; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 135-136.

de sus bases causando desconcierto, frustración y dispersión entre los grupos y organizaciones cuyos intelectuales son corrompidos.

La falsificación de consensos es un recurso que se desarrolla ante la imposibilidad de que los gobiernos puedan sostenerse sin una dosis indispensable del consentimiento de los variados grupos sociales. Al respecto Gramsci considera que el régimen parlamentario debería ser criticado debido a que "la racionalidad historicista del consenso numérico es sistemáticamente falsificada", además de que "no es verdad que el peso de las opiniones de los individuos sea 'exactamente' igual". En este sentido, proporciona diversas referencias en las que hace notar los subterfugios que se inventan para dar la apariencia de consensos legítimos. Una de estas referencias puede verse en "la multiplicación artificiosa de los llamados órganos de la opinión pública". Si la función de dichos órganos de opinión es multiplicar el consenso de las mayorías en favor de los grupos dirigentes del Estado, se podría decir que, al ser "reproducidos artificiosamente" se generan y difunden ideas e informaciones deliberadamente seleccionadas que ocultan lo que puede causar malestar entre los gobernados y exaltan lo que puede crear simpatías hacia los gobernantes. Con ello, dichos órganos de opinión falsifican opiniones e imágenes que, en el corto plazo, resultan favorables a las acciones de gobierno y, por esta vía, contribuyen a propagar un prestigio artificial para el grupo gobernante. Por otro lado, la manipulación de las elecciones y las prácticas para corromper al electorado son acciones destinadas a construir artificiosamente mayorías y minorías, y para garantizar el monopolio del poder de los grupos dirigentes estatales. En estos casos, paradójicamente, el consenso deja de

ser legítimo en su sentido de voluntario y libre para convertirse en una invención funcional, como indica a continuación:

Gerry un norteamericano, que habría practicado por primera vez el truco electoral de agrupar arbitrariamente las circunscripciones electorales para obtener mayorías ficticias. (Este truco se realiza especialmente en los colegios uninominales constituidos de manera que pocos electores basten para elegir a los diputados de derecha, mientras que hacen falta muchísimos más para elegir a un diputado de izquierda: cfr. Las elecciones francesas de 1928 y comparar el número de votos y los elegidos del partido Marín y los del grupo Cachín. Este truco se aplica además en los plebiscitos para cuestiones nacionales, extendiendo las circunscripciones a zonas más amplias que aquellas donde una minoría es homogénea, etcétera.⁷

Junto a la falsificación del consenso, Gramsci considera que el sufragio universal sustentado en la idea de que todos los individuos tienen derechos iguales, en realidad no otorga las mismas oportunidades a los ciudadanos para elegir representantes. En este caso, señala que el voto del elector es el resultado de un prolijo trabajo de difusión de ideas y propuestas políticas realizado por minorías activas, dirigentes, a través de organizaciones político-ideológicas. En tal sentido, señala que existen grandes diferencias entre los dirigentes que expanden sus ideas para convencer al elector y éste, como individuo, que responde de alguna manera a los estímulos discursivos de las vanguardias. Según Gramsci, esa desigualdad en la participación de los

⁷ Cuaderno 3, Tb, §67. *Gerrymandering*, p. 67. En el Cuaderno 15, Tb, §7. *Machiavelli. Elezioni*, p. 1761; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 199, Gramsci reflexiona acerca de un enunciado publicado en un periódico polaco de enero o febrero de 1933 que dice: "El poder se conquista siempre con un gran plebiscito. Se vota o con las papeletas electorales o con los balazos. El primer método es cuantitativo, el segundo es cualitativo. Con el primero se necesita contar con la mayoría de los hombres comunes, con el segundo con una minoría de las grandes individualidades." Después de cuestionar este enunciado, en el sentido de que no se necesitan las grandes personalidades para tirar balazos las cuales se aniquilan por pocas monedas, Gramsci señala: "... Luego del sufragio universal, corromper al electorado se ha vuelto más bien caro, con veinte liras y un fusil se desbandan 20 electores. La ley del provecho funciona también entre las 'personalidades fuertes' de la que habla 'Gazeta Polska'."

ciudadanos para formar los órganos de gobierno se debe a la existencia de élites que buscan el consentimiento de los gobernados y masas que responden a dichos dirigentes:

... no es verdad, de ningún modo, que el número sea 'ley suprema', ni que el peso de las opiniones de cada elector sea 'exactamente' igual. Los números también en este caso, son un simple valor instrumental, que dan una medida y una relación y nada más. ¿Y que es lo que se mide? Se mide precisamente la eficacia de la capacidad de expansión y de persuasión de las opiniones de los pocos, de las minorías activas, de las élites, de las vanguardias, etc., etc., es decir su racionalidad o historicidad o funcionalidad concreta. Esto quiere decir que no es verdad que el peso de las opiniones de los individuos sea 'exactamente' igual. Las ideas y las opiniones no 'nacen' espontáneamente del cerebro de cada individuo: han tenido un centro de formación, de irradiación, de difusión, de persuasión, un grupo de hombres o también una sola individualidad que las ha elaborado y presentado en la forma política de actualidad. La numeración de los 'votos' es la manifestación terminal de un largo proceso en el cual la influencia máxima corresponde justamente a aquellos que 'dedican al Estado y a la nación sus mejores esfuerzos (cuando lo son).'⁸

Teniendo como referente histórico a la Revolución Francesa, Gramsci considera que el sufragio universal no necesariamente ha significado el método para elevar a la categoría de gobierno a los dirigentes representativos del pueblo, sino más bien, como lo indica su origen, ha respondido a necesidades políticas inmediatas de las clases dirigentes para legitimar un poder definido con base en acuerdos de élite. De esta manera, incluso se le ha dado poder de gobierno a grupos francamente reaccionarios organizados en torno a fuertes personalidades, como lo fue Napoleón III.

La afirmación, repetida con frecuencia por Jacques Bainville en sus ensayos históricos de que el sufragio universal y el plebiscito podían (habrían podido) y podrán por lo tanto

⁸ Cuaderno 13, Tc, §30. *Il numero e la qualità nei regimi rappresentativi*, pp. 1624-1625; Cuaderno 9, Ta, §69, p. 51; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 109. Gramsci se extraña que la crítica al régimen parlamentario no haya reparado en la falsificación del consenso.

servir también al legitimismo⁹ como sirvieron a otras corrientes políticas (especialmente a Bonaparte) es muy ingenua, porque está ligada a un ingenuo y abstractamente estúpido sociologismo: el sufragio universal y el plebiscito son concebidos como esquemas abstraídos de las condiciones de tiempo y de lugar. Es necesario notar: 1) que cada sanción dada por el sufragio universal y por el plebiscito se ha producido después de que la clase fundamental estaba concentrada fuertemente o en el campo político o más aún en el campo político-militar en torno a una personalidad 'cesarista', o después de una guerra que habría creado una situación de emergencia nacional. 2) que en la realidad de la historia nacional francesa han existido diversos tipos de 'sufragio universal' a medida que cambiaron históricamente las relaciones económico-políticas. Las crisis del sufragio universal han estado determinadas por las relaciones de París y la provincia, o sea entre la ciudad y la campaña, entre las fuerzas urbanas y las del campesinado. Durante la Revolución el bloque urbano parisino guió de una manera casi absoluta a la provincia y se forma así el mito del sufragio universal que debería dar la razón a la democracia radical parisina. Por ello París quiso el sufragio universal en 1848, pero esto permitió un parlamento reaccionario-clerical que facilitó a Napoleón III su carrera...¹⁰

A pesar de sus limitaciones el parlamentarismo y, en general, el Estado liberal, ha sido efectivo como órgano constructor de hegemonía política al convertirse en un hecho de cultura, en un movimiento que se introduce en las concepciones y en las prácticas políticas cotidianas; que es aceptado por los individuos y los grandes grupos sociales como la forma legítima para organizar la representación política de la sociedad. En el Estado liberal, la burguesía lleva a un alto desarrollo los elementos de hegemonía a su alcance, propagandizando ideas y realizando acciones de gobierno para obtener el consentimiento de los gobernados. Para Gramsci, uno de

⁹ El legitimismo es una de las corrientes políticas que surgen a raíz de la Revolución Francesa de 1789 y que defendía como legítimo el derecho de la aristocracia y particularmente de las familias reales a gobernar, esto es, defendía el sistema monárquico de gobierno.

¹⁰ Cuaderno 13, Tc, §37. *Note sulla vita nazionale francese*, pp. 1647-1648; Cuaderno 1, Ta, §131, pp. 176-177. El cesarismo en el pensamiento de Gramsci se refiere a la solución militar, al golpe de Estado que comanda una fuerte personalidad carismática como solución a una situación de equilibrio catastrófico de fuerzas políticas, en donde ninguna de las principales fuerzas en contradicción puede vencer ni ser vencida. Esto fue lo que ocurrió en 1848 en Francia cuando se fundó la segunda República (la primera fue fundada con la Revolución de 1789) y se establece el sufragio universal para legitimar a Napoleón III como jefe de Estado.

los sustentos de dicho Estado es el "individualismo", y específicamente, la "apropiación individual" del beneficio o plusvalía capitalista. Así, la relación individualismo-liberalismo al extenderse e interiorizarse culturalmente, adquiere una gran capacidad de reproducción. A ello se agrega el hecho de que el parlamentarismo ha sido presentado a la sociedad como el medio en el que prospera la "libertad" de opinión y de crítica, en el que la representación está garantizada sobre la supuesta base de que todos los hombres son iguales jurídicamente y tienen el mismo peso político en la elección de sus dirigentes estatales. Gramsci reconoce que este ensamblamiento del parlamentarismo como una organización política (superestructural) con el individualismo, síntesis de la organización económica capitalista (estructural) le otorga una fortaleza que es necesario comprender y que la crítica contrahegemónica no puede soslayar.

Refiriéndose a la dificultad que representa la destrucción¹¹ del parlamentarismo, indica:

... Porque no se ha observado hasta ahora que destruir el parlamentarismo no es tan fácil como parece. El parlamentarismo 'implícito' [y 'tácito'] es mucho más peligrosos que el explícito, porque tiene todas las deficiencias sin tener los valores positivos. Existe, así, un régimen de partido 'tácito', es decir, un parlamentarismo 'tácito' e 'implícito' donde menos se creería. Es evidente que no se puede abolir una 'pura' forma, como es el parlamentarismo, sin abolir radicalmente su contenido, el individualismo, y esto en su preciso significado de 'apropiación individual' del beneficio de iniciativa económica por el capitalista individual...¹²

¹¹ Para Gramsci: "Destruir es muy difícil, tan difícil como crear; porque no se trata de destruir cosas materiales, se trata de destruir 'relaciones' invisibles, impalpables, aunque se escondan en las cosas materiales. Es destructor y creador quien destruye lo viejo para esclarecer, para hacer aparecer lo nuevo, lo que se ha transformado en 'necesario', y urge implacablemente en el umbral de la historia. Por eso se puede decir que se destruye en cuanto se crea. Muchos sedicentes destructores no son otra cosa que 'procuradores de abortos fallidos', sujetos al código penal de la historia." *Pasado y presente*, p. 197.

¹² Cuaderno 14, Tb, §74. *Passato e presente. L'autocritica e l'ipocresia dell'autocritica*, p. 1742. Una derivación a destacar es que el parlamentarismo en sus expresiones «implícitas» indica que su arraigo institucional estriba en haberse convertido en un hecho de cultura al ser aceptado espontánea y libremente como el método legítimo de acceso y ejercicio del poder. En la medida en que el parlamentarismo se generaliza y se asimila en las concepciones y prácticas políticas de los individuos y las colectividades se actúa parlamentariamente. A ello se debe la efectividad de su permanencia y reproducción. Para Gramsci la destrucción del parlamentarismo, que debe entenderse como destrucción-construcción, pasa por la revolución de las formas de propiedad y de apropiación privada de la riqueza para trasmutarlas en lo

El Estado liberal con el sufragio universal, el parlamentarismo y la división de poderes no obstante su efectividad en la reproducción de la hegemonía burguesa, no es la panacea como forma de organización política, no es el fin de la historia. En este sentido, además del factor contrahegemónico de los grupos opositores, Gramsci apunta que en la burocracia dirigente del Estado se incuba una importante contradicción interna, en la medida en que se ha convertido en una espesa capa burocrática. Ésta, con su tendencia a la cosificación, es un freno a las crecientes exigencias populares de elegibilidad de los funcionarios estatales, quienes así llevan hasta el extremo al liberalismo. El choque entre las exigencias electivas de las masas populares y la rigidez de la burocracia estatal se constituye en fuente de conflicto y de debilidad del Estado liberal. Gramsci dice al respecto:

Importancia esencial de la división de los poderes para el liberalismo político y económico: toda la ideología liberal, con sus fuerzas y sus debilidades, puede ser resumida en el principio de la división de poderes y se revela cual es la fuente de la debilidad del liberalismo: es la burocracia, o sea la cristalización del personal dirigente que ejerce el poder coercitivo y que en cierto punto se convierte en casta. De ahí la reivindicación popular de la elegibilidad de todos los cargos, reivindicación que es liberalismo extremo y al mismo tiempo su disolución (principio de la Constituyente permanente, etcétera; en las Repúblicas la elección del jefe del Estado da una satisfacción ilusoria a esta reivindicación popular elemental).¹³

fundamental como propiedad y apropiación colectiva o social: el individuo que constituye el contenido del parlamentarismo será sustituido por el colectivo.

¹³ Cuaderno 6, Tb. §81. *Hegemonía (sociedad civil) y división de poderes*, p. 67.

2. Estado integral

Para Gramsci el Estado es el núcleo político de la sociedad que condensa los intereses y las contradicciones de las clases sociales, una de las cuales o una alianza de ellas, con base en su particular organización política, sostiene la dirección estatal donde se organizan sus grupos dirigentes amalgamándose de manera jerárquica y contradictoria. Dichos grupos no son rígidos, muestran una gran movilidad orientada por la lucha política permanente por alcanzar los más altos rangos del poder y, como dirigentes colectivos, expresan los intereses universales de la sociedad, manteniendo en lo fundamental la supremacía de la clase dominante, de la cual son sus legítimos representantes estatales. Esta primera idea del Estado como condensación política de las clases sociales con la supremacía de una de ellas, se puede ver en la crítica que Gramsci elabora contra la concepción del ministro italiano del exterior quien en 1932 consideraba que la pobreza de la península podía solucionarse con un acuerdo internacional para que las potencias europeas le dieran a Italia la oportunidad de expandirse económica y demográficamente. Al respecto señala:

La investigación principal debe ser en este sentido: ¿la baja tasa individual de renta nacional es debida a la pobreza 'natural' del país o bien a condiciones histórico-sociales creadas y mantenidas por una determinada orientación política...? Esto es, ¿no cuesta demasiado caro al Estado, entendiendo por Estado, como es necesario, no sólo la administración de los servicios Estatales, sino también el conjunto de las clases que lo componen en sentido estricto y lo dominan? Por lo tanto ¿es posible pensar que sin un cambio de estas relaciones internas, la situación puede cambiarse a una mejor aunque internacionalmente las relaciones mejorasen? Puede también observarse que la proyección

de la cuestión en el campo internacional puede ser una coartada política de frente a las masas del país.¹⁴

En correspondencia a la idea de Estado como unidad de una condensación política de clases y su respectiva administración de servicios estatales, Gramsci también considera al Estado como el "conjunto de actividades prácticas y teóricas" con las que la clase dirigente estatal organiza el dominio y el consenso:

... Si ciencia política significa ciencia del Estado y Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados, es evidente que todas las cuestiones esenciales de la sociología no son más que las cuestiones de la ciencia política...¹⁵

Aquí, es la hegemonía la que permite la cohesión estatal de la sociedad con lo cual ésta evita consumirse y disgregarse en el mar de sus contradicciones de clase. La hegemonía, vista en su doble dimensión de fuerza y consenso, le permite a Gramsci definir al Estado como articulación

¹⁴ Cuaderno 19, Tc, §6. *La questione italiana*, p. 1990; Cuaderno 9, Ta, §105. [2] *La cuestión italiana*, p. 78. Gramsci ve en esta propuesta una "coartada política" del gobierno fascista frente a las masas, pues pretendía presentar la conquista territorial como solución a la pobreza del pueblo. En tal idea, la pobreza era considerada como un hecho natural y no como una cuestión derivada de la organización socioeconómica del país, íntimamente relacionada con la división internacional del trabajo, con la capacidad directiva-estatal de la burguesía italiana y con su espíritu de iniciativa y organización. En la nota uno de este párrafo relativo al Cuaderno 9, p. 425 se dice: "Gramsci se refiere a los discursos pronunciados por el ministro del exterior Dino Grandi ante la Cámara el 4 de mayo, y ante el senado el 3 de junio de 1932; para las discusiones provocadas por tales discursos en la prensa italiana y extranjera, Gramsci tenía presente probablemente un fascículo de la revista *Educazione Fascista*, junio de 1932..."

¹⁵ Cuaderno 15, Tb, §10. *Machiavelli. Sociologia e scienza politica*, p. 1765; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 107-108. Esta idea de Estado forma parte de la discusión de Gramsci acerca del relativo éxito de la sociología y la correspondiente decadencia del concepto de ciencia y arte político que, en su opinión, tiene lugar en la segunda mitad del siglo XIX como resultado del desarrollo del evolucionismo y del positivismo. En estos párrafos, como en otros, Gramsci critica el *Ensayo popular*, de N. Bujarin. Al pie de página de la última fuente se dice: ". Nicolás Bujarin autor de un discutido libro sobre *La Teoría del Materialismo Histórico*, (Manual de sociología marxista) del cual existe una edición en lengua castellana y francesa, siendo esta última quizá la que ha utilizado Gramsci para su trabajo. Recordamos que este libro motivó un análisis exhaustivo de sus groseros errores mecanicistas y metafísicos en otro libro anterior de Gramsci: *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, edit., Lautaro, pp. 122-173. (N. del T.)"

orgánica de la sociedad política o gobierno y de la sociedad civil o "aparato 'privado' de hegemonía". En consecuencia, el contenido de la sociedad civil se funda en la articulación de los elementos éticos o consensuales de la hegemonía, mismos que le dan coherencia a la ideología,¹⁶ en tanto que el de la sociedad política es la organización de la coerción-gubernativa. Así se estructura el concepto de Estado integral según se lee a continuación:

Que el concepto común de Estado es unilateral y conduce a errores gigantescos puede demostrarse hablando del reciente libro de Danielle Halevy *Decadenza della libertà...* Para Halevy 'Estado' es el aparato representativo y descubre que los hechos más importantes de la historia francesa desde el 70 hasta hoy no se han debido a iniciativas de los organismos políticos derivados del sufragio universal, sino a organismos privados, (sociedades capitalistas, Estado Mayor, etcétera) o a grandes funcionarios desconocidos para el país, etcétera. Pero qué significa esto sino que por Estado debe entenderse además del aparato gubernamental también el aparato 'privado' de hegemonía o sociedad civil. Hay que observar cómo de ésta crítica del 'Estado' que no interviene, que va a la cola de los acontecimientos, etcétera, nace la corriente ideológica dictatorial de derecha, con su fortalecimiento del ejecutivo, etcétera...¹⁷

El análisis de las funciones sustantivas del Estado integral realizadas mediante la sociedad civil y la sociedad política, debe desarrollarse distinguiendo y al mismo tiempo articulando el oficio que le corresponde a cada una de éstas. Aquí, la sociedad civil tiene la tarea de

¹⁶ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. IV. Podría decirse que Croce..., p. 190 y Cuaderno 7, Ta, §17, p. 158. En la reflexión acerca de la mayor importancia teórica y moral que habría entre el Papa, B. Croce y Gentile, Gramsci dice: "Quién tiene más importancia desde el punto de vista de la hegemonía, como ordenador de la ideología que da el cemento más íntimo a la sociedad civil y por lo tanto al Estado... El problema no es de fácil solución, porque cada uno de los tres domina ambientes y fuerzas sociales diversas. El Papa como cabeza y guía de la mayoría de los campesinos italianos y de las mujeres, y porque su autoridad e influencia operan con toda una organización centrada y bien articulada, es una gran fuerza, la mayor fuerza política del país después del gobierno; pero la suya es una autoridad que se ha vuelto pasiva y aceptada por inercia, que incluso antes del concordato era, de hecho, un reflejo de la autoridad estatal. Por esta razón es difícil establecer un parangón entre la influencia del Papa y la de un particular en la vida cultural. Un parangón más racional puede establecerse entre Croce y Gentile, y de inmediato resulta evidente que la influencia de Croce, no obstante todas las apariencias, es en mucho superior a la de Gentile..."

¹⁷ Cuaderno 6, Tb, §137. *Concepto de Estado*, p. 105.

reproducir el consenso social y político necesarios para gobernar, por lo que Gramsci la considera como el contenido ético del Estado. Por su parte, la sociedad política, cumple la función coercitiva, de ejercicio de la fuerza en contra de los grupos sociales que disienten de la clase hegemónica. Teniendo en cuenta que para Gramsci esta distinción es metodológica y no orgánica, ya que "en la vida histórica concreta sociedad política y sociedad civil son una misma cosa,"¹⁸ tales oficios son explicitados de la siguiente manera:

... Es posible, por ahora, establecer dos grandes planos 'superestructurales', el que se puede llamar de la 'sociedad civil' o sea el conjunto de organismos vulgarmente llamados 'privados', y el de la 'sociedad política o Estado' y que corresponden a la función de 'hegemonía' que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y la del 'dominio directo' o de mando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico. Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los 'encargados' por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del ejercicio del gobierno político, esto es: 1] del consenso 'espontáneo' dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante fundamental, consenso que nace 'históricamente' del prestigio (y por lo tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2] del aparato de coerción estatal que asegura 'legalmente' la disciplina de aquellos grupos que no 'consienten' ni activa ni pasivamente, pero que está constituido por toda la sociedad en previsión de momentos de crisis en el mando y en la dirección en que el consenso espontáneo tiende a faltar...¹⁹

¹⁸ Cuaderno 13, Tc, §18. Alcuni aspetti teorici e pratici dell'«economismo» p. 1590; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 172. Refiriéndose al «economismo» en sus expresiones de "movimiento teórico del libre cambio" y "sindicalismo teórico" y planteando que "... El primero es propio de un grupo social dominante y dirigente, el segundo de un grupo aún subalterno que no ha adquirido conciencia de su propia fuerza y de sus posibilidades de desarrollo y no sabe por eso salir de su fase de primitivismo...", Gramsci indica: "... La disposición del movimiento del libre cambio se basa en un error teórico del cual no es difícil identificar el origen práctico: sobre la distinción que hay entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metódica se le convierte y es presentada como distinción orgánica. Así se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero así como en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se identifican, es de fijarse que también el liberalismo es una 'reglamentación' de carácter estatal, introducida y mantenida por la vía legislativa y coercitiva: Es un hecho de voluntad consciente de sus propios fines y no la expresión espontánea, automática del acto económico..." Aquí, en mi opinión, Gramsci emplea la idea de Estado como equivalente a sociedad política, que se repetirá específicamente con la idea Estado-gobierno.

¹⁹ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales un grupo social autónomo...? p. 357; Cuaderno 4, Ta, §49, p. 188.

En este fragmento Gramsci asigna a la sociedad civil, y concretamente a los intelectuales que operan en ella, la función organizativa y conectiva de la hegemonía social, y a los que operan en la sociedad política la organización del dominio directo. En la primera se procesan los elementos constitutivos del consenso espontáneo y en la segunda se organiza la coerción estatal para "asegurar legalmente" la disciplina de los grupos que no otorgan su consenso a la clase dirigente. En esta dimensión conceptual del Estado Gramsci dice que la sociedad civil es su "contenido ético", en la medida en que en ella se procesa la aceptación de una determinada dirección político-ideológica por consenso activo (o pasivo) y voluntario (libre) del individuo o grupo social. Lo ético es entonces la aceptación de la dirigencia estatal de parte de la sociedad civil, aceptación mediada por la ascendencia ideológica, el respeto, el prestigio, la confianza, la representatividad, y los diferentes grupos sociales le otorgan al grupo dirigente del Estado y de la sociedad.²⁰ Para Gramsci

Hay que distinguir la sociedad civil tal como la entiende Hegel y en el sentido en que a menudo se emplea en estas notas (o sea en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la sociedad entera, como contenido ético del Estado) del sentido que le dan los católicos, para los cuales la sociedad civil es, por el contrario, la sociedad política o el Estado, en confrontación con la sociedad familiar y de la Iglesia... Para el catolicismo, la que se llama 'sociedad civil' en lenguaje hegeliano, no es 'necesaria', o sea, es puramente histórica o contingente. En la concepción católica, el Estado es sólo la Iglesia, y es un Estado Universal y sobrenatural: la concepción medieval, en teoría, se mantiene plenamente.²¹

²⁰ Cuaderno 10, parte I, Tc, §13, *Notas*, p. 136; Cuaderno 8, Ta, §227, p. 339. En el Cuaderno 8 Gramsci dice que "... 'hegemonía' significa un determinado sistema de vida moral [concepción de la vida etcétera], he ahí que la historia es historia 'religiosa', según el principio 'Estado-Iglesia' de Croce." Aunque dicha idea no es retomada en el cuaderno 10, es interesante notar que en este parágrafo 227 la hegemonía es considerada en su doble aspecto de fuerza y consenso, como se aprecia cuando critica la propuesta crociana de que la historia del siglo XIX ha sido la historia de la libertad, y plantea que entonces la historia anterior ha sido la historia de la autoridad. Pero rechaza ambas ideas por parciales, por excluir sus contradictorios complementos.

²¹ Cuaderno 6, Tb, §24. *Nociones enciclopédicas. La sociedad civil*. pp. 28-29. La influencia de B. Croce también está presente en la concepción gramsciana del Estado: Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. III, La

Establecida la idea del Estado integral, Gramsci en diversos momentos, de modo explícito o implícito, emplea el concepto Estado como equivalente a gobierno, lo que en mi opinión sirve para hacer evidente la función hegemónica político-cultural de la sociedad civil. Ésta al representar el "contenido ético del Estado" expresa a los individuos, grupos y clases que la conforman en un movimiento organizativo permanente, tendiendo a la cohesión, aún cuando dicho movimiento también sea de contradicciones y conflictos político-ideológicos. Para Gramsci, la sociedad civil es una dimensión de la sociedad global en la que nadie se encuentra desorganizado. Todos los individuos que la constituyen, de una o de otra manera, se hayan vinculados a algún organismo social, cultural o político e incluso pueden formar parte de más de uno de tales organismos. Éstos tampoco están separados y es posible identificarlos, por sus coincidencias ideológicas, de objetivos, funciones y prácticas, formando conjuntos más o menos homogéneos de los cuales la clase dirigente obtiene el consenso organizado de los gobernados. De aquí que Gramsci hable de la sociedad civil como "aparatos privados de hegemonía" y la ubique como sosteniendo la estructura gubernamental o sociedad política. En este sentido indica:

Ya señalé... que en una determinada sociedad nadie está desorganizado y sin partido, siempre que se entiendan organizaciones y partido en sentido amplio y no formal. En esta multiplicidad de sociedades particulares, de carácter doble, natural y contractual o voluntario, una o más de ellas prevalecen relativa o absolutamente, constituyendo el

aproximación de los dos términos..., p. 187 y Cuaderno 7, Ta, §9, p. 150. "La aproximación de los dos términos *ética* y *política* para indicar la más reciente historiografía crociana es la expresión de las exigencias en la que se mueve el pensamiento histórico crociano: la *ética* se refiere a la actividad de la sociedad civil, a la hegemonía; la *política* se refiere a la iniciativa y a la coerción estatal-gubernativa. Cuando hay oposición entre ética y política, entre exigencias de la libertad y exigencias de la fuerza, entre sociedad civil y Estado-gobierno, hay crisis y Croce llega a afirmar que el verdadero 'Estado', o sea la fuerza directiva del impulso histórico, hay que buscarlo a veces no allí donde se creería, en el Estado jurídicamente entendido, sino en las fuerzas 'privadas' e incluso en los llamados revolucionarios..."

aparato hegemónico de un grupo social sobre el resto de la población (o sociedad civil), base del Estado entendido estrictamente como aparato gubernativo-coercitivo.²²

El papel de la sociedad civil como base del Estado-gobierno adquiere su máxima relevancia en los momentos críticos de la relación gobernantes-gobernados, como sucede durante las crisis económicas, políticas, o las guerras, que llevan a la burguesía a salvar sus intereses a costa del cambio del equilibrio de compromisos planteado ante las demás clases sociales. En tales circunstancias se hace evidente la necesaria función de la sociedad civil como productora-reproductora y reserva acumulada de hegemonía-consenso. En estas circunstancias, dada la alteración de los equilibrios de fuerzas políticas, la sociedad civil como organismo de Estado organiza el consenso activo y pasivo del conjunto de los agrupamientos sociales para la defensa del grupo dirigente. Gramsci ilustra esta tarea de la sociedad civil al proponer para la ciencia y el arte políticos un cambio similar al registrado en la ciencia militar moderna que elevó a la guerra de posiciones al grado de estrategia y redujo a la guerra de maniobra a una táctica.

La misma reducción debe realizarse en el arte y en la ciencia política, al menos por lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la 'sociedad civil' se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las 'irrupciones' catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.); las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de las trincheras en la guerra moderna. Así como en ésta ocurría que un furioso ataque de la artillería parecía haber destruido todo el sistema defensivo adversario más sólo había destruido la superficie externa y al momento del ataque y del avance los asaltantes se encontraban frente a una línea defensiva todavía eficiente, así acontece en la política durante las grandes crisis económicas. Ni las tropas asaltantes, por efecto de la crisis, se organizan fulminantemente en el tiempo y en el espacio, ni tanto menos adquieren un espíritu agresivo; recíprocamente, los asaltados no se desmoralizan

²² Cuaderno 6, Tb, §136. *Organización de las sociedades nacionales*, pp. 104-105.

ni abandonan la defensa, aún entre los escombros, ni pierden la confianza en sus propias fuerzas ni en su porvenir...²³

Por su parte, a la sociedad política le corresponde la función gubernativa-coercitiva, esto es, la función de gobierno que se estructura en el complejo de organizaciones político-gubernamentales y en donde encuentran cabida los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como, la organización policiaca y la militar con todos sus mecanismos y métodos de represión. De aquí que Gramsci llegue incluso a emplear el concepto dictadura como función específica de la sociedad política. La concepción del Estado reducido a su función gubernativa-coercitiva trae, según Gramsci, errores en la definición de la estrategia y las tácticas de la lucha político-militar y en consecuencia conduce directamente a la derrota. En una reflexión en donde resume la función coercitiva de la sociedad política en el concepto dictadura, Gramsci dice:

Táctica de las grandes masas y táctica inmediata de pequeños grupos. Entra en la discusión sobre la guerra de posiciones y la de movimientos, en cuanto se refleja en la psicología de los grandes jefes (estrategas) y de los subalternos. Es también (puede decirse) el punto de conexión entre la estrategia y la táctica, tanto en política como en arte militar. Los individuos aislados (incluso como componentes de vastas masas) tienden a concebir la guerra instintivamente como 'guerra de guerrillas' o 'guerra garibaldina' (que es un aspecto superior de la 'guerra de guerrillas'). En la política el error se produce por una inexacta comprensión de lo que es el Estado (en el significado integral: dictadura + hegemonía), en la guerra se da un error similar, transportado al campo del enemigo incompreensión no sólo del Estado propio, sino también del Estado enemigo). El error en uno u otro caso está vinculado al particularismo individual, de municipio, de región, que lleva a subestimar al adversario y su organización de lucha.²⁴

²³ Cuaderno 13, Tc, §24. A proposito dei confronti tra i concetti di guerra manovrata..., pp. 1615-1616; Cuaderno 7, Ta, §10., pp. 151-152; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 94.

²⁴ Cuaderno 6, Tb, §155. *Pasado y presente. Política y arte militar*, pp. 112-113.

En la idea de Estado=hegemonía+dictadura se sintetiza la concepción del Estado integral como articulación de sociedad política y sociedad civil. Aquí, se aprecia una relativa disociación del concepto hegemonía el cual es presentado en su aspecto consentimiento o consenso en oposición a la coerción o dictadura. En mi opinión, con ello se trata de enfatizar la función coercitiva de la sociedad política y la consensual de la sociedad civil e indicar su articulación orgánica en el Estado integral. Esta disección de la hegemonía es planteada por Gramsci como un esfuerzo por cuestionar, tanto las interpretaciones que reducen al Estado a la función gubernativa, como las que lo conciben exclusivamente con su función ética, pretendiendo confundir o separar la sociedad política de la sociedad civil.²⁵ Entre estos extremos, la solución de Gramsci es la del Estado como organicidad de sociedad política y sociedad civil, como organicidad entre "dictadura y hegemonía" o como "hegemonía acorazada de coerción":

Debe meditar esta cuestión: la concepción del Estado gendarme-vigilante nocturno, etcétera... ¿no es acaso la única concepción del Estado que supera las fases extremas 'corporativas-económicas'? Estamos siempre en el terreno de la identificación Estado y gobierno, identificación que, precisamente es una representación de la forma corporativa-económica, o sea de la confusión entre sociedad civil y sociedad política, porque hay que observar que en la noción general de Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse de que Estado=sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción).²⁶

²⁵ Cuaderno 6, Tb, §10. *Pasado y presente*, p. 18, Gramsci menciona: "Hay que ver en qué medida el 'actualismo' de Gentile corresponde a la fase estatal positiva, a la que, por el contrario, se opone Croce. La 'unidad en el acto' da la posibilidad a Gentile de reconocer como 'historia' lo que para Croce es antihistoria. Para Gentile la historia es toda historia del Estado; para Croce es por el contrario 'ético-política', o sea que Croce quiere mantener una distinción entre sociedad civil y sociedad política, entre hegemonía y dictadura; los grandes intelectuales ejercen la hegemonía, que presupone una cierta colaboración, o sea un consenso activo y voluntario (libre), o sea un régimen liberal-democrático. Gentile entiende la fase corporativa [-económica] como fase ética en el acto histórico: hegemonía y dictadura son indistinguibles, la fuerza es consenso sin más: no se puede distinguir la sociedad política de la sociedad civil: existe sólo el Estado y naturalmente el Estado-gobierno, etcétera."

²⁶ Cuaderno 6, Tb, §88. *Estado gendarme-vigilante nocturno, etcétera*, pp. 75-76.

La articulación orgánica de los elementos de la hegemonía en el Estado integral permite concebir a la sociedad civil como una fortaleza protectora de la sociedad política, en tanto que ésta, sobre todo en los momentos de crisis, es la que marca la dirección en la que deben orientarse las acciones de hegemonía integral. En tiempos normales es de esperarse que cada una de dichas sociedades desarrolle sus funciones con una relativa independencia y orientadas por las coordenadas de los intereses de la clase dominante y dirigente. Esto se modifica en los momentos de crisis económicas y políticas en los cuales los grupos dirigentes se conflictúan y los subalternos se movilizan cuestionando el poder gubernamental. En tales casos la dirección de gobierno irrumpe en los ámbitos especializados de la sociedad civil y marca la pauta a seguir: para frenar a los opositores la fuerza y las reservas de hegemonía son puestas en acción concéntrica de parte de la sociedad política y de la sociedad civil. Ambas sociedades se funden y como un solo organismo sostienen el poder estatal del grupo dominante y dirigente. Estamos ante la posibilidad de que la sociedad política sea la que tome la iniciativa de imprimir una determinada orientación política a la sociedad civil con la finalidad de garantizar los intereses de la clase dirigente estatal. Así, cuando se trata de innovaciones económico-productivas que exigen la adecuación de la sociedad civil, la sociedad política actúa coercitivamente para ajustarla a las nuevas condiciones económicas. Utilizando el concepto Estado como sociedad política, Gramsci dice:

... Entre la estructura económica y el Estado con su legislación y su coerción está la sociedad civil, y ésta debe ser radicalmente transformada en concreto y no sólo sobre el papel de la ley y de los libros de los científicos; el Estado es el instrumento para adecuar la sociedad civil a la estructura económica, pero es preciso que el Estado 'quiera' hacerlo, esto es, que quienes guíen al Estado sean los representantes del cambio producido en la estructura económica. Esperar que, por vía de propaganda y de persuasión, la sociedad civil se adecue a la nueva estructura, que el viejo 'homo

economicus' desaparezca sin ser sepultado con todos los honores que merece, es una nueva forma de retórica económica, una nueva forma de moralismo económico vacuo e inconcluyente.²⁷

Una idea similar, en cuanto a la iniciativa de la sociedad política ante la sociedad civil, es expuesta por Gramsci al referirse a la gran concentración de hegemonía exigida por la guerra de posiciones. Señala al respecto:

... La guerra de posiciones exige enormes sacrificios de masas inmensas de población; por eso es necesaria una concentración inaudita de la hegemonía y por lo tanto una forma de gobierno más 'intervencionista' que más abiertamente tome la iniciativa contra los opositores y organice permanentemente la 'imposibilidad' de disgregación interna: controles de todo tipo, políticos, administrativos etcétera. Todo esto indica que se ha entrado en una fase culminante de la situación político-histórica, porque en la política la 'guerra de posiciones', una vez ganada es decisiva definitivamente.²⁸

Para Gramsci entre la sociedad política y la sociedad civil existe una "continuidad normal" un "complemento orgánico". Así como señala la importancia estratégica de la sociedad civil en cuanto que de ella emanan las reservas de hegemonía que hacen posible capear los temporales

²⁷ Cuaderno 10, parte II, Tc, §15. *Notas breves de economía*, p. 149. En el Cuaderno 13, Tc, §18. Alcuni aspetti teorici e pratici dell'«economismo» p. 1590; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 172, donde critica al «economismo» tanto en su calidad de "movimiento teórico del libre cambio" como de "sindicalismo teórico" Gramsci señala: "... es de fijarse que también el liberalismo es una 'reglamentación' de carácter estatal, introducida y mantenida por la vía legislativa y coercitiva: Es un hecho de voluntad consciente de sus propios fines y no la expresión espontánea, automática del acto económico..."

²⁸ Cuaderno 6, Tb, §138. *Pasado y presente. Paso de la guerra de maniobras (y del ataque frontal) a la guerra de posiciones...*, pp. 105-106. "Esta me parece la cuestión de teoría política más importante, planteada por el período de la posguerra y la más difícil de resolver justamente. Está vinculada a la cuestión planteada por Bronstein, que de uno u otro modo, puede considerarse el teórico político del ataque frontal en un período en que éste es sólo causa de derrota. Sólo indirectamente este paso en la ciencia política está vinculado al producido en el campo militar, aunque ciertamente un vínculo existe y es esencial..." Lev Davidovich Bronstein (León Trotsky) (1879-1940). "Con su tesis estratégica de la 'Revolución Permanente' derivada de la revolución de 1848 de Francia se opuso a "las tesis sobre la alianza del proletariado con el campesinado pobre... Enemigo declarado de los revolucionarios democráticos, basadas en un amplio frente de clases, Trotsky proclama la necesidad de la revolución socialista mundial y combate la tesis del 'socialismo en un solo país'." *Notas sobre Maquiavelo*, p. 69, (n. del t.)

que se derivan de las crisis económicas y políticas nacionales e internacionales, también reconoce la acción decisiva de la sociedad política en cuanto a su capacidad de iniciativa, no sólo para dirigir las acciones de la sociedad civil, sino también para crearla en caso de su ausencia o escaso desarrollo. En el momento de la construcción del Estado moderno, la sociedad política entendida también como "gobierno de funcionarios", actúa para edificar a la sociedad civil considerada como "autogobierno" de los individuos. Al reflexionar sobre la articulación entre Estado e individuo, Gramsci habla de la fuerza que crea el consenso o de la sociedad política que produce su sociedad civil:

La afirmación de que el Estado se identifica con los individuos (con los individuos de un grupo social), como elemento de cultura activa (o sea como un movimiento para crear una nueva civilización, un nuevo tipo de hombre y de ciudadano) debe servir para determinar la voluntad de construir en el marco de la sociedad política una sociedad civil compleja y bien articulada, en la que el individuo particular se gobierne por sí mismo, sin que por ello este su autogobierno entre en conflicto con la sociedad política, sino por el contrario, se convierta en su continuación normal, en su complemento orgánico. Para algunos grupos sociales, que antes de acceder a la vida estatal autónoma no han tenido un largo período de desarrollo cultural y moral propio e independiente (como en la sociedad medieval y en los gobiernos absolutos se hacía posible por la existencia jurídica de los Estados u órdenes privilegiadas), un período de estadolatría es necesario e incluso oportuno: esta 'estadolatría' no es más que la forma normal de 'vida estatal', de iniciación, al menos, en la vida estatal autónoma y en la creación de una 'sociedad civil' que no fue históricamente posible crear antes del acceso a la vida estatal independiente. Sin embargo, esta 'estadolatría' no debe ser abandonada a sí misma, no debe, especialmente, convertirse en fanatismo teórico y ser concebida como 'perpetua': debe ser criticada, precisamente para que se desarrolle y produzca nuevas formas de vida estatal, en las que la iniciativa de los individuos y grupos sea 'estatal' aunque no se deba al 'gobierno de funcionarios' (hacer que la vida estatal se vuelva 'espontánea')²⁹

²⁹ Cuaderno 8, Tb, §130. *Nociones enciclopédicas y temas de cultura. Estadolatría*, pp. 282-283. "Actitud de cada distinto grupo social con respecto a su propio Estado. El análisis no sería exacto si no se tomaran en cuenta las dos formas en que el Estado se presenta en el lenguaje y la cultura en épocas determinadas, o sea como sociedad civil y como sociedad política, como 'autogobierno' y como 'gobierno de funcionarios'. Se da el nombre de estadolatría a una determinada actitud ante el 'gobierno de funcionarios' o sociedad política, que en lenguaje común es la forma de vida estatal a la que se da el nombre de Estado y que vulgarmente es entendida como todo el Estado..."

En la articulación orgánica de la sociedad civil y la sociedad política además de la mutua colaboración entre ellas para mantener y reproducir el poder del grupo dirigente estatal, hay que considerar el hecho de que la sociedad civil no necesariamente expresa al todo heterogéneo y multclasista que la constituye. En lo medular, la organicidad estatal se opera con aquella parte de la sociedad civil que se presenta como su sector más activo, coincidente con los objetivos del Estado y portadora de una voluntad de colaboración para alcanzarlos. La identificación del individuo³⁰ de un determinado grupo social con el programa del Estado y su actuación coordinada por dicho programa, en cuanto guía del "movimiento para crear una nueva civilización, un nuevo tipo de hombre y de ciudadano", constituye el núcleo de la articulación de la sociedad civil con la sociedad política. Gramsci al reflexionar sobre la crisis de la institución familiar, expresada en la incapacidad para que las generaciones viejas guíen a las nuevas y en la creciente participación del Estado y de las escuelas privadas en la educación de los hijos, señala:

Se cae incluso en formas 'estadolátricas': en realidad todo elemento social homogéneo es 'Estado', representa al Estado en cuanto que adhiere a su programa: de otro modo se confunde al Estado con la burocracia estatal. Cada ciudadano es 'funcionario' si es activo en la vida social en la dirección trazada por el Estado-gobierno, y es tanto más 'funcionario' cuanto más adhiere al programa estatal y elabora inteligentemente.³¹

³⁰ Cuaderno 6, Tb, §10. *Pasado y presente*, p. 7. Gramsci dice que en la historia moderna "... el 'individuo' histórico-político no es el individuo 'biológico' sino el grupo social..."

³¹ Cuaderno 3, Tb, §61. *Lucha de generaciones*, p. 61. "El hecho de que la vieja generación no consiga guiar a la generación más joven es en parte también la expresión de la crisis de la institución familiar y de la nueva situación del elemento femenino en la sociedad. La educación de los hijos se confía cada vez más al Estado o a iniciativas escolares privadas y ello determina un empobrecimiento 'sentimental' con respecto al pasado y una mecanización de la vida. Lo más grave es que la vieja generación renuncia a su misión educativa en determinadas situaciones, basándose en teorías mal comprendidas o aplicadas en situaciones distintas de aquellas de las que eran expresión..."

Esto es, la misma organicidad entre sociedad política y sociedad civil en el Estado integral permite establecer la identificación entre el Estado y el individuo, entendido éste como síntesis de las relaciones sociales y como un ser eminentemente político.³² Esta identificación se establece en primer lugar con el individuo representativo de la clase dominante y dirigente y, en segundo término, con el que consiente con la dirección estatal y actúa en el sentido histórico planteado por el grupo dirigente del Estado. De aquí que la idea de "Estado extenso" permita hablar del individuo "funcionario estatal" aún cuando éste no forme parte de la burocracia:

Elementos para plantear la cuestión: identidad-distinción entre sociedad civil y sociedad política, y por consiguiente identificación orgánica entre individuos (de un determinado grupo) y Estado, para el cual 'todo individuo es un funcionario' no en cuanto empleado a sueldo del Estado y sometido al control 'jerárquico' de la burocracia estatal, sino en cuanto que 'actuando espontáneamente' su actividad se identifica con los fines del Estado (o sea del grupo social determinado o sociedad civil). La iniciativa individual por lo tanto, no es una hipótesis de 'buena voluntad' sino un presupuesto necesario...³³

Así, la identidad Estado-individuo, en la idea de Gramsci, no puede ser reducida al individuo de la clase dirigente y dominante, sino que se amplía a todo individuo que se adhiere espontánea y conscientemente al proyecto estatal de civilización y al programa político hegemónico. Esto es, el individuo-Estado, que es precisamente uno de los puntales de la reproducción cultural del poder estatal operada desde el seno de la sociedad civil, es el ciudadano que pertenece a los agrupamientos sociales que le otorgan su consentimiento, activo

³² Cuaderno 10, parte II, Tb, §48. *Introducción al estudio de la filosofía. II...*, p. 215: "...puede decirse que el hombre es esencialmente 'político' porque la actividad para transformar y dirigir consecuentemente a los otros hombres realiza su 'humanidad', su 'naturaleza' humana." Y Cuaderno 10, parte II, Tb, §54. *Introducción al estudio de la filosofía* ..., p. 221: "...porque cada individuo no sólo es la síntesis de las relaciones existentes sino también de la historia de estas relaciones, o sea es el resumen de todo el pasado..."

³³ Cuaderno 8, Tb, §142. *Nociones enciclopédicas y temas de cultura. La iniciativa individual*, p.289.

y pasivo, al grupo dirigente estatal. En este sentido, la sociedad civil estaría integrada por el heterogéneo conjunto de las "fuerzas privadas" que dirigen el desarrollo histórico y reproducen activa y pasivamente la hegemonía de la clase dominante y dirigente. De allí que Gramsci diga:

En la polémica (por otra parte superficial) sobre las funciones del Estado (se entiende del Estado como organización político-jurídica en sentido estricto) la expresión de 'Estado-veilleur de nuit' corresponde al italiano de 'Estado carabinero' y querría significar un Estado cuyas funciones están limitadas a la tutela del orden público y del respeto a las leyes. No se insiste sobre el hecho de que en esta forma de régimen... la dirección del desarrollo histórico se deja a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que ella es también 'Estado', más bien es el Estado extenso...³⁴

La concepción del Estado integral, orgánico o extenso, contiene dos elementos centrales, por un lado la articulación de la sociedad política y de la sociedad civil, y por el otro, la identificación del individuo con el Estado. Estos elementos amplían la perspectiva cognoscitiva de dicho concepto, y exigen estudiar la función que desempeñan los individuos, los grupos y las clases sociales en la constitución del poder estatal, en su reproducción y su transformación. Así, el Estado deja de verse como un instrumento en manos de la clase dominante mediante el

³⁴ Cuaderno 26, Tc, §6. Lo Stato «veilleur de nuit», p. 2302; Cuaderno 5, Ta, §69, p. 299. En el Cuaderno 10, parte II, Tb, §20. *Puntos para el estudio de la economía*, pp. 152-153, Gramsci compara las concepciones de Spirito y de Einaudi acerca del Estado donde se pueden ver las posiciones de quienes conciben al Estado en su carácter intervencionista y de quienes lo excluyen de la economía. Dice textualmente: "En la concepción del Estado: Einaudi piensa en la intervención *gubernamental* en los hechos económicos, bien sea como regulador 'jurídico' del mercado, es decir, como la fuerza que da al mercado determinado la forma legal, en la que todos los agentes económicos se mueven en 'paridad de condiciones jurídicas', bien sea en la intervención gubernamental como creador de privilegios económicos, como perturbador de la competencia en favor de determinados grupos. Spirito, por el contrario, se refiere a su concepción especulativa del Estado, según la cual el individuo se identifica con el Estado. Pero hay un tercer aspecto de la cuestión que se sobreentiende en uno y otro escritor, y es aquel por el cual, identificándose el Estado con un grupo social, la intervención estatal no sólo se produce en la forma mencionada por Einaudi, o en la forma deseada por Spirito, sino que es una condición preliminar de toda actividad económica colectiva, es un elemento del mercado determinado, si no es además el mismo mercado determinado, porque es la misma expresión político-jurídica del hecho por el que una determinada mercancía (el trabajo) es preliminarmente depreciada, es puesta en condiciones de inferioridad competitiva, paga por todo el sistema determinado..."

cual ésta impone coercitivamente sus intereses a las clases subalternas, sino que resulta del amalgamamiento de los intereses del conjunto pluriclasista de la sociedad con la supremacía de la clase dominante y de las acciones teóricas y prácticas que hacen uso tanto de la fuerza como del consenso. Esto es, el poder estatal, las instituciones y los organismos que constituyen la sociedad política y la sociedad civil no son entes impuestos contra la voluntad de los individuos y de los grupos, ya que los mismos individuos y colectividades, tanto de la clase dominante como de las clases subalternas, participan activamente en la construcción del poder estatal y contribuyen activa y pasivamente a su reproducción cultural.

3. Reciprocidad de las sociedades civil y política

Si bien los organismos privados de la clase hegemónica y de los grupos subordinados que le otorgan su consenso activo y pasivo al Estado constituyen el núcleo fundamental de la sociedad civil, ella no es un todo homogéneo, en tanto que contiene el movimiento de las organizaciones privadas de los agrupamientos sociales refractarios al poder estatal. Éstos vendrían a representar en la concepción de Croce, que Gramsci retoma en cuanto a la conceptualización de la sociedad civil, la máxima expresión del contenido ético del Estado.³⁵ Por esta razón el consenso que se

³⁵ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41.III. La aproximación de los dos términos..., p. 187. Cuaderno 7, Ta, §9. B. Croce y la historia ético-política, p. 150, nota 1, p. 421. La referencia que Gramsci hace de Croce, según el editor, es tomada probablemente de un pasaje de su libro *Cultura e vita morale*, en el que Croce plantea su idea acerca del Estado como sociedad civil: "el punto debe ser buscado en el mundo real donde

genera en la sociedad civil no es en una sola dirección, en favor del grupo dirigente estatal y de la clase social a la que representa. También se producen consensos en las organizaciones de las clases subalternas fundamentales y secundarias que siendo refractarios al poder tienden a construir proyectos contrahegemónicos, a organizarse en partidos y representar por lo tanto gérmenes de nuevos Estados.

Esto es, si bien un conjunto de organismos de la clase dirigente estatal es el que ejerce la función directiva fundamental en la sociedad civil, el carácter pluriclasista de ésta indica que pueden existir organizaciones e individuos con ideas y posiciones político-ideológica contrarias: unos en favor y otros en contra del Estado-gobierno, unos que otorgan su consentimiento y otros que disienten. El desarrollo político de estos agrupamientos sociales, la construcción de sus propios proyectos político-estatales, crean la posibilidad de la crisis de hegemonía expresada como un divorcio entre la sociedad política y la sociedad civil, como una rebelión de ésta ante aquella.³⁶ Además, en la medida en que las relaciones corporativas de las

*se halla realmente, en un determinado momento histórico, el verdadero estado; donde se halla verdaderamente la fuerza ética. Ya que si el Estado es la eticidad concreta, eso no quiere decir que ésta se encarne siempre en el gobierno, en el soberano, en los ministros, en las cámaras y no más bien en aquellos que no participan directamente en el gobierno, en los adversarios y enemigos de un determinado Estado, en los revolucionarios. La idea del Estado, precisamente por ser una idea, es sumamente inquieta: y en el esfuerzo por encerrarla en esta o aquella institución o en un conjunto de instituciones, se corre el riesgo de aferrar su pura apariencia o su efectiva negación. Al aproximarse al problema práctico, la abstracta o genérica investigación especulativa debe transformarse en investigación específica e histórica y penetrar en lo contingente. No es raro que un hombre de pensamiento ante los Estados empíricos, se sienta impulsado a exclamar: *L'état c'est moi*; y en ello puede tener plena razón. Así exclamaba (aunque en aquel caso no tenía plena razón) Tommaso Campanella, cuando definía a los soberanos de su tiempo, frente a sí mismo y a la nueva clase de soberanos que él soñaba: 'Príncipes falsos, contra los verdaderos, armados'.*"

³⁶ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41.III. La aproximación de los dos términos..., p. 187; Cuaderno 7, Ta, §9, p. 150. "La aproximación de los dos términos *ética* y *política* para indicar la más reciente historiografía crociana es la expresión de las exigencias en que se mueve el pensamiento histórico crociano: la *ética* se refiere a la actividad de la sociedad civil, a la hegemonía; la *política* se refiere a la iniciativa y a la coerción estatal-gubernativa. Cuando hay oposición entre *ética* y *política*, entre exigencias de la libertad y exigencias de la fuerza, entre sociedad civil y Estado-gobierno hay crisis..."

organizaciones privadas de la sociedad civil se flexibilizan, las diferentes posiciones políticas también se expresan entre los individuos de una misma organización: sus integrantes asumen diferentes preferencias ante el gobierno. Las heterogéneas posiciones políticas e ideológicas al interior de la sociedad civil expresan la contradicción de los intereses de clase, de los diferentes niveles de conciencia política y de concepciones filosóficas, tanto de los individuos como de las organizaciones que la conforman.

Por otro lado, en la sociedad política tampoco existen grupos homogéneos ejerciendo las funciones de gobierno. Éstos no llegan a constituir bloques monolíticos, no obstante que los grupos que la organizan se cohesionan en función a los intereses económicos y políticos de la clase fundamental a la que representan. De los diversos grupos políticos uno de ellos o una constelación aliada de ellos ejerce la hegemonía en el seno de la sociedad política y por lo tanto la dirige. Pero esto mismo indica que el ejercicio de la hegemonía está envuelto en un febril movimiento de luchas intestinas. Éstas, en épocas normales se mantienen con una intensidad que no pone en riesgo la hegemonía política de la clase dirigente y dominante. Pero en los tiempos de crisis las pugnas al interior de su núcleo directivo, contribuyen al rompimiento del equilibrio de fuerzas sociales y políticas, en la medida en que derivan en rupturas que tienden a disgregar a las fuerzas hegemónicas. Estos rompimientos al interior del Alto Mando de la clase dirigente estatal crean condiciones favorables para la lucha y los objetivos de los grupos contrahegemónicos.

Entre la sociedad civil y la sociedad política existe un vínculo orgánico expresado tanto en el colaboracionismo de ambas para articular las acciones de consenso y de fuerza que sostienen al grupo dirigente del Estado, como en la existencia de organismos políticos y culturales que desempeñan las funciones convencionales propias de cada una de dichas sociedades. Otra forma que materializa la organicidad entre sociedad política y sociedad civil es el intercambio de dirigentes. En este sentido, es importante considerar que el agrupamiento o alianza de agrupamientos que actúa en las esferas de gobierno no está divorciada de los que se encuentran organizados en la sociedad civil. Por el contrario, entre ellos se establece una comunicación permanente y directa a través de la cual núcleos dirigentes de la sociedad civil se articulan con otros de la sociedad política. Este contacto permite la elaboración y el intercambio de dirigentes para el cumplimiento tanto de funciones de "autogobierno" como de funcionarios formales de la vida gubernamental. El ejemplo clásico lo representa la conversión de los dirigentes de los partidos políticos en funcionarios gubernamentales mediante los mecanismos del sufragio universal o del parlamentarismo.

Ahora bien, la falta de fronteras definidas o la misma organicidad entre la sociedad civil y la sociedad política en los hechos, se expresa incluso en la doble función que asumen algunos organismos pertenecientes a cualquiera de ellas. Puede suceder que organizaciones especializadas en la construcción de consensos hagan uso de la fuerza para desarrollarse, e incluso que otras especializadas en la coacción puedan desplegar acciones de consentimiento, sin que esto conduzca a la suplantación recíproca entre dichas sociedades. Ello indica que la hegemonía como organicidad de fuerza y consenso no sólo se manifiesta en la conformación

del Estado integral, sino también en el seno de cada una de las sociedades estatales. El cruce de funciones de parte de las sociedades civil y política deriva de la existencia de funciones hegemónicas que no pueden ser desarrolladas en exclusiva por alguna de ellas.

Viene al caso recordar las funciones de consenso que desarrollan diversos organismos propios de la sociedad política del Estado liberal representados por el gobierno, el parlamento y la magistratura, los cuales en su desempeño buscan el consentimiento de los gobernados, al grado de que Gramsci los llama "órganos de la hegemonía política" o "aparato hegemónico".³⁷ El hecho más representativo es el gobierno, uno de cuyos propósitos, en previsión de épocas de crisis e incluso de guerras con otras naciones, es prepararse en los períodos de paz acumulando reservas de hegemonía con base en el mejoramiento material y cultural del nivel de vida de la población. Esta acción es de gran importancia, pues de ella depende el resultado de los equilibrios de compromisos que la clase dirigente establece con las subordinadas, al grado de ser considerada por Gramsci como máxima de gobierno y punto de referencia de la fortaleza del Estado.³⁸

La adopción de funciones creadoras de consensos por parte de los organismos de la sociedad política, está determinada por el interés de la clase dirigente-estatal en reproducir y extender

³⁷ Cuaderno 6, Tb, §81. *Hegemonía (sociedad civil) y división de poderes*, p. 67 ya citado.

³⁸ Cuaderno 6, Tb, §75. *Pasado y presente*, pp. 59-60. En este mismo párrafo y Cuaderno en la página 60 Gramsci concluye: "... El grado de fuerza real de un Estado debe por tanto medirse también considerando este elemento de juicio sobre la solidez estructural de un país. Si las clases dominantes de una nación no han conseguido superar la fase económico-corporativa que las lleva a explotar a las masas populares hasta el extremo permitido por las condiciones de fuerza, o sea a reducirlas a la sola vida biológica vegetativa, es evidente que no se puede hablar de fuerza del Estado sino sólo de apariencia de fuerza..."

su hegemonía política y cultural hacia todos los grupos sociales, incluidos los disidentes. No obstante las acciones del Estado-gobierno, dada la diversidad política e ideológica de los gobernados, no siempre logran su objetivo de hegemonía, pues tales acciones no dejan de tener efectos positivos o negativos que prestigian o desprestigian a los dirigentes del Estado ante la sociedad. El prestigio de los grupos dirigentes: élite gobernante, partidos, Estado-gobierno, se traslada hacia la clase que representan. Esto es un indicador de la capacidad histórica de dicha clase para dirigir, gobernar y ejercer su hegemonía. Recíprocamente, el desprestigio de los dirigentes, por sus errores políticos, corrupción, ineficacia, autoritarismo, etc., puede expresarse también como desprestigio e incapacidad de la clase que gobierna, como se infiere de la siguiente reflexión de Gramsci:

Con todo, el hecho que el Estado-gobierno, concebido como una fuerza autónoma, refleje su prestigio sobre la clase que es su fundamento, es de lo más importante práctica y teóricamente y amerita ser analizado en toda su extensión si se quiere tener un concepto más realista del Estado mismo. Por otro lado no se trata de algo excepcional o que sea exclusivo de un sólo tipo de Estado: se puede considerar en la función de las élites o vanguardias, por lo tanto de los partidos, en comparación con las clases que representan. Esta clase, a menudo, como hecho económico (y tal es esencialmente cada clase) no gozaría de ningún prestigio intelectual y moral, es decir sería incapaz de ejercitar una hegemonía, y por lo tanto de fundar un Estado...³⁹

Situaciones extremas son las que se refieren a la subordinación y absorción de la sociedad civil por parte de la sociedad política. Así, cuando el gobierno quiere desarrollar acciones que de antemano sabe que no contarán con la aprobación popular, busca deliberadamente crear un

³⁹ Cuaderno 15, Tb, §18. *Passato e presente*, pp. 1775-1776. Gramsci concluye así: "... Por eso la función de la monarquía también en la época moderna, ... verificándose especialmente en Inglaterra y en Alemania, que el personal dirigente de la clase burguesa organizada en Estado esté constituido de elementos de las viejas clases feudales desposeídas del predominio económico (Junker y Lords) tradicional pero que han encontrado en la industria y en la banca nuevas formas de potencia económica pero sin querer fundirse con la burguesía y permaneciendo unidos a su grupo social tradicional."

ambiente social favorable a efecto de obtener el consentimiento de sus actos por parte de los gobernados. Teniendo como principios, por un lado, conservar el equilibrio de fuerzas políticas que le da estabilidad y, por el otro, pulverizar a los opositores, los dirigentes del gobierno maniobran para tomar en sus manos la dirección de los órganos de opinión pública en la medida en que constituyen elementos clave para producir consensos.

... Lo que se llama 'opinión pública' está estrechamente vinculado con la hegemonía política o sea que es el punto de contacto entre la 'sociedad civil' y la 'sociedad política', entre el consenso y la fuerza. El Estado, cuando quiere iniciar una acción poco popular, crea preventivamente la opinión pública adecuada, esto es, organiza y centraliza ciertos elementos de la sociedad civil... La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública: periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico.⁴⁰

⁴⁰ Cuaderno 7, Tb, §83. *Noiones enciclopédicas. La opinión pública*, pp. 196-197. Gramsci señala en este párrafo: "... Historia de la 'opinión pública': naturalmente elementos de opinión pública han existido siempre, incluso en las satrapías asiáticas, pero la opinión pública tal como hoy se entiende nació en vísperas de la caída de los Estados Absolutos, o sea en el período de la lucha de la nueva clase burguesa por la hegemonía política y por la conquista del poder..." Otra referencia a las tendencias de incorporar a los órganos de la sociedad civil a la dirección de la sociedad política es la del Cuaderno 6, Tb, §65. *Periodismo*, p. 53, donde Gramsci argumenta: "La concepción del diario de Estado está lógicamente ligada a las estructuras de gobierno no liberales (o sea aquellas en donde la sociedad civil se confunde con la sociedad política) sean éstas despóticas o democráticas (o sea aquellas, en las que la minoría oligárquica pretende ser toda la sociedad, o en aquellas en las que el pueblo indiferenciado pretende y cree ser verdaderamente el Estado). Si la escuela es del Estado, ¿por qué no podría ser del Estado también el periodismo, que es la escuela de los adultos?"

Napoleón argumentaba partiendo del concepto de que si es cierto el axioma jurídico de que la ignorancia de las leyes no excusa su incumplimiento, el Estado debe tener informados gratuitamente a los ciudadanos en todas sus actividades, es decir, debe educarlos: argumento democrático que se transforma en justificación de la actitud oligárquica. El argumento sin embargo no carece de valor: sólo puede ser 'democrático' en las sociedades en las que la unidad histórica de sociedad civil y sociedad política se entiende dialécticamente (en la dialéctica real y no sólo conceptual) y el Estado es concebido como superable por la 'sociedad regulada': en esta sociedad el partido dominante no se confunde orgánicamente con el gobierno, sino que es un instrumento para el paso de la sociedad civil-política a la 'sociedad regulada', en cuanto que absorbe en sí a ambas, para superarlas (no para perpetuar la contradicción), etcétera."

Casos más drásticos observa Gramsci en las diversas tentativas en las que los grupos dirigentes de la sociedad política partiendo de una concepción totalitaria de la vida social, del Estado, de la nación, buscan absorber a los organismos de la sociedad civil refractarios a las políticas y estructuras gubernamentales rígidamente dirigidas y controladas. Esto sucedió con el fascismo italiano dirigido por Benito Mussolini⁴¹, quien organizó su poder a partir de la incorporación autoritaria de diversos organismos de la sociedad civil a la sociedad política, a la dirección del gobierno, cancelando violentamente aquellos que disintían del poder fascista, particularmente los partidos políticos opositores, y proclamando como las únicas organizaciones existentes al Partido y al Estado fascista. Al respecto Gramsci plantea:

... La cuestión de la existencia de una Italia real y una Italia legal se vuelve a presentar en otra forma, en los acontecimientos de 1924-1926, hasta la supresión de todos los partidos políticos, con la afirmación de haber alcanzado por fin la identidad entre lo real y lo legal porque la sociedad civil en todas sus formas estaba encuadrada en una sola organización política de partido y estatal.⁴²

⁴¹ Benito Mussolini (1883-1945), "... que había sido expulsado del Partido Socialista en vísperas de la primera guerra mundial, constituyó en Milán, el 23 de marzo de 1919, el movimiento fascista, que se transformó en partido en 1921. Originalmente, el movimiento no tenía un carácter político bien definido, mezclaba en su programa declaraciones revolucionarias, y un ardiente nacionalismo..." Gramsci, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933)*, p. 314, nota cuatro. "... el 3 de enero de 1925, el gobierno de Mussolini suprime la libertad de prensa y el 9 de noviembre de 1926, la Cámara de Diputados declara disueltos a los partidos de la oposición y expulsa de dicha Cámara a sus representantes." *Notas sobre Maquiavelo*, p. 85, (n. del t.).

⁴² Cuaderno 19, Tc, §31. *Italia reale e Italia legale*, p. 2058; Cuaderno 1, Ta, §130, p. 176; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 230. En el Cuaderno 6, Tb, §136. *Organización de las sociedades nacionales*, pp. 104-105, Gramsci plantea: "Siempre sucede que personas aisladas pertenecen a más de una sociedad particular y a menudo a sociedad que esencialmente están en oposición entre sí. Una política totalitaria tiende precisamente: 1] a obtener que los miembros de un determinado partido encuentren en este solo partido todas las satisfacciones que antes hallaban en una multiplicidad de organizaciones, o sea a romper todos los lazos que ligan a estos miembros a organismos culturales extraños; 2] a destruir todas las otras organizaciones o a incorporarlas en un sistema del que el partido sea el único regulador. Esto sucede: 1] cuando el partido en cuestión es portador de una nueva cultura y estamos ante una fase progresista; 2] cuando el partido en cuestión quiere impedir que otra fuerza, portadora de una nueva cultura, se vuelva 'totalitaria'; y estamos ante una fase regresiva y reaccionaria objetivamente, aunque la reacción (como siempre sucede) no se confiese abiertamente y trate de presentarse como portadora de una nueva cultura."

También suceden los casos contrarios, aquellos en donde la sociedad civil asume funciones coercitivas que convencionalmente pueden ser consideradas propias de la sociedad política. Son diversas las expresiones de la sociedad civil actuando coercitivamente, como cuando la opinión pública ejerce una coacción moral sobre amplios grupos sociales. También pueden mencionarse los múltiples actos que se desarrollan al interior de las organizaciones de la sociedad civil en los que se ejerce la fuerza para acceder a la dirección de sus organismos. Tal vez los más expresivos sean casos donde individuos u organismos de la sociedad civil asumen abiertamente el ejercicio de la fuerza y con ello establecen una relación directa y de coordinación con los grupos dirigentes de la sociedad política. Ejemplo de ello son expuestos por Gramsci cuando se refiere a los *arditi* y al papel de policía política que el gobierno asigna a organismos privados. Cuando tales organismos actúan para el sostenimiento del Estado se mueven con plena tolerancia estatal aunque sean grupos ilegales realizando las funciones que el cuerpo represivo gubernamental no puede o no quiere realizar. Estos organismos pueden estar armados o no y se organizan por iniciativa privada de la clase dominante y dirigente o por iniciativa estatal-clandestina. Tratándose de los grupos "civiles" armados su actuación es para combatir tanto a las organizaciones privadas de acción política de las clases subalternas como a los organismos constituidos por grupos que optan por la lucha político-militar como método para alcanzar el poder estatal:

... en la lucha política no hay que imitar los métodos de lucha de las clases dominantes, como no sea a riesgo de caer en fáciles emboscadas. En las luchas actuales este fenómeno se produce a menudo: una organización estatal debilitada es como un ejército debilitado: entran en escena los *arditi*, o sea las organizaciones armadas privadas, que tienen dos misiones: usar la ilegalidad mientras que el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio para reorganizar al propio Estado. Creer que a la actividad ilegal privada puede contraponerse una actitud similar, o sea combatir el *arditismo* con el *arditismo*, es

una tontería; quiere decir creer que el Estado permanece eternamente inerte, lo que no sucede jamás,...⁴³

Otro ejemplo representativo de funciones coercitivas de parte de la sociedad civil es el de las funciones de policía que el Estado le asigna a diversas organizaciones privadas como es el caso de los sindicatos. Esta idea es expresada por Gramsci en su reflexión sobre los cambios que en el mundo moderno complican el fenómeno del cesarismo como solución a las situaciones de "equilibrio de perspectiva catastrófica". Se trata de la aparición de organizaciones sindicales y políticas más amplias, de la expansión del parlamentarismo, del surgimiento de formaciones burocráticas estatales y privadas de mayor magnitud, en las cuales el gobierno delega funciones de "policía política, de carácter investigativo y preventivo."⁴⁴ La reflexión de Gramsci va en los términos siguientes:

... ¿Qué es la policía?... A menudo se oye decir, como si se tratase de una crítica demoleadora de la policía, que el 90% de los delitos, hoy perseguidos... quedarían impunes si la policía no tuviese a su disposición los confidentes, etcétera. Pero en realidad esa clase de crítica es estúpida. ¿Que es la policía? Ciertamente no es sólo aquella organización oficial, jurídicamente conocida y habilitada para la función pública de la seguridad que suele pensarse. Este organismo es el núcleo central y formalmente responsable de la 'policía' que es una organización mucho más vasta, en la cual, directa o indirectamente, con vínculos más o menos precisos y determinados, permanentes u ocasionales, etcétera, etcétera, participa una gran parte de la población de un Estado. El análisis de estas relaciones sirva para comprender qué es el 'Estado' mucho más que muchas disertaciones filosófico-jurídicas.⁴⁵

⁴³ Cuaderno 1, Tb, §133. *Arte militar y arte político*, pp. 178-179.

⁴⁴ Cuaderno 13, Tc, §27. *El cesarismo*, pp. 1620-21; Cuaderno 9, Ta, §133, p. 103; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 86. Gramsci señala: "... Y las transformaciones producidas en la organización de la policía en sentido amplio, esto es, no sólo del servicio estatal destinado a la represión de la delincuencia, sino también del conjunto de fuerzas organizadas del Estado y de los particulares para tutelar el dominio político y económico de las clases dirigentes. En este sentido, partidos 'políticos' enteros y otras organizaciones económicas o de otro género deben ser consideradas organismos de policía política, de carácter investigativo y preventivo..."

⁴⁵ Cuaderno 2, Tb, §150. *Temas de cultura*, p. 305.

4. Estado educador

Planteados los elementos nucleares del Estado integral u orgánico se puede pasar al análisis del Estado en su dimensión educativa y civilizadora. Esta es una función propia del carácter ético del Estado cuyo principal objetivo es construir una civilización acorde a los intereses económicos de la clase dirigente y dominante. Para Gramsci uno de los elementos nucleares en la construcción de una civilización es la organización de su sistema económico-productivo, para lo cual el Estado es su agente colectivo más dinámico. En este sentido, considera que no puede existir el Estado sin su articulación orgánica al mundo económico, siendo esta misma articulación la que define la unidad económica y política de la clase dominante y, en consecuencia, la visión estratégica de que la conquista del poder estatal y la construcción de un nuevo "mundo productivo" constituyen un solo proceso histórico:

... La concepción del Estado según la función productiva de las clases sociales no puede ser aplicada mecánicamente a la interpretación de la historia italiana y europea desde la Revolución francesa hasta todo el siglo XIX. Aunque sea cierto que para las clases productivas fundamentales (burguesía y proletariado moderno) el Estado no es concebible más que como forma concreta de un determinado mundo económico, de un determinado sistema de producción, no se ha establecido que la relación de medio y fin sea fácilmente determinable y adopte el aspecto de un esquema simple y obvio a primera vista. Es verdad que conquista del poder y afirmación de un mundo productivo son inseparables, que la propaganda para una cosa es también propaganda para la otra y que en realidad sólo en esta coincidencia reside la unidad de la clase dominante que es al mismo tiempo económica y política...⁴⁶

⁴⁶ Cuaderno 10, parte II, Tc, §61. *Puntos para un ensayo crítico sobre las dos Historias de Croce...*, p. 232; Cuaderno I, Ta, §150, pp. 188-189. Así también, las pp. 233 y 189 de los Cuadernos 10 y 1 respectivamente, Gramsci presenta la idea que tienen los intelectuales desligados del mundo productivo e influenciados por las tendencias del desarrollo económico de los países hegemónicos, dice: "La cuestión puede ser planteada así: siendo el Estado la forma concreta de un mundo productivo, y siendo los intelectuales el elemento social del que se extrae el personal gobernante, es propio del intelectual no anclado

Para Gramsci el mundo productivo y el Estado necesariamente actúan como partes centrales de mundo cultural y moral en el que se sintetiza la tarea civilizadora que las clases dirigentes promueven y organizan a través de todos los individuos y colectividades que constituyen la sociedad política y la sociedad civil. No obstante que en la construcción de una nueva civilización están presentes el ejercicio de la fuerza y del consenso en todas sus formas de expresión, lo relevante en este proceso es que el consenso y sus correspondientes métodos de convencimiento y persuasión son los que adquieren la función suprema subordinando a la fuerza. El Estado deja de ser un sistema de represión en contra de los agrupamientos adversarios contrahegemónicos, para convertirse en el principal promotor de los cambios culturales que las clases instrumentales necesitan asumir, sobre todo ante las transformaciones que se introducen en el sistema económico-productivo y su correspondiente organización cultural y moral. Gramsci señala al respecto:

Me parece que lo más sensato y concreto que puede decirse a propósito del Estado ético y de cultura es esto: todo Estado es ético en cuanto que una de sus funciones más importantes es la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral, nivel o tipo que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas y por lo tanto a los intereses de las clases dominantes. La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa, represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en tal sentido: pero en realidad, a ese fin tienden una multiplicidad de otras iniciativas y actividades supuestamente privadas que forman el aparato de hegemonía política y cultural de las clases dominantes...⁴⁷

fueramente en un poderoso grupo económico presentar al Estado como un absoluto: así es concebida como absoluta y preeminente la misma función de los intelectuales, es racionalizada abstractamente su existencia y su dignidad histórica..."

⁴⁷ Cuaderno 8, Tb, §179. *Estado ético o de cultura*, pp. 307-308.

Un ejemplo de las transformaciones culturales derivadas de las innovaciones tecnológicas del mundo productivo es presentado por Gramsci en el análisis que realiza del proceso de industrialización y su correspondiente cultura laboral, vivido en los Estados Unidos de Norteamérica después de la primera guerra mundial. La industrialización fordista y taylorista se concentró en mecanizar al máximo los procesos de trabajo y en eliminar al máximo la intervención intelectual de los trabajadores sobre el proceso productivo. Para Gramsci estas tendencias correspondían a formas de vida aceptada en los Estados Unidos e impulsadas mediante una eficaz combinación de los procedimientos coercitivos y persuasivos dentro y fuera de la fábrica.⁴⁸

La industrialización fordista y los cambios culturales implicados en la creación del obrero maquinizado se desarrolló teniendo que vencer la resistencia cultural de los operarios la cual fue enfrentada con la coacción y la persuasión destinadas a adaptar o someter los "instintos" primitivos o "animales" a las nuevas condiciones culturales exigidas por el progreso tecnológico.⁴⁹ Así, los industriales y el Estado norteamericanos de manera coercitiva aplicaron

⁴⁸ Cuaderno 22, Tc, §13. *Gli alti salari*, pp. 2071-2072; Cuaderno 4, Ta, §52, p. 205; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 309. Sobre la combinación de la coacción y la persuasión Gramsci indica: "Es natural pensar que los llamados altos salarios son una forma transitoria de retribución. La adaptación a los nuevos métodos de producción y de trabajo no puede ocurrir sólo a través de la coacción social... La coacción por lo tanto debe ser sabiamente combinada con la persuasión y el consenso y éste puede ser obtenido en las formas propias de una sociedad dada, por una mayor retribución que permita un determinado nivel de vida capaz de mantener y reintegrar las fuerzas consumidas por el nuevo tipo de fatiga..."

⁴⁹ Cuaderno 22, Tc, §11. *Razionalizzazione della produzione e del lavoro*, pp. 2164-2169; Cuaderno 4, Ta, §52, pp. 201-204; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 300-306. En el Cuaderno 22, Tc, §12. *Taylorismo e meccanizzazione del lavoratore*, p. 2171; Cuaderno 4, Ta, §52, p. 205; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 309. Gramsci señala "... Los industriales americanos han entendido muy bien esta dialéctica insita en los nuevos métodos industriales. Ellos han entendido que el 'gorila amaestrado' es una frase, que el obrero 'a pesar de todo', sigue siendo hombre y que durante el trabajo piensa más o por lo menos tiene mucha mayor posibilidad de pensar cuando ha superado la crisis de adaptación y no ha sido eliminado; y no sólo piensa, sino el hecho de que no obtenga satisfacciones inmediatas por su trabajo y de que comprenda que se le

el "prohibicionismo" para limitar el consumo del alcohol, los "abusos" en la sexualidad, y la organización sindical de los operarios. Pero también introdujeron los altos salarios, programas de bienestar social que dio paso al *welfare state* y un discurso político-ideológico centrado en la grandeza norteamericana y en el papel dirigente que los Estados Unidos debían de jugar en el mundo. Se presentaba a la sociedad en general una perspectiva ascendente de mejoramiento en las condiciones de vida de la masa trabajadora.⁵⁰ Comparando el exitoso proyecto de industrialización norteamericana respecto a los obstáculos que levantaban los propietarios parasitarios a la industrialización fordista en Italia, Gramsci dice:

América no tiene grandes 'tradiciones históricas y culturales' pero no está tampoco gravada por esta capa de plomo: es ésta una de las principales razones -más importante por cierto que la denominada riqueza natural- de su formidable acumulación de capital, no obstante su tenor de vida superior, en las clases populares, que la europea. La no existencia de estas sedimentaciones viscosamente parasitarias residuos de fases históricas pasadas, ha permitido una base sana a la industria y especialmente al comercio y permite cada vez más la reducción económica representada por los transportes y el comercio a una real actividad subalterna de la producción, facilitando así las tentativas de absorber estas actividades en la actividad productiva misma... Porque existían estas condiciones preliminares, ya racionalizadas en el desarrollo histórico, ha sido relativamente fácil racionalizar la producción y el trabajo, combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios, diversos beneficios sociales, propaganda ideológica y política habilísima) y logrando basar toda la vida del país sobre la producción. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad para ejercitarse que de una cantidad mínima de intermediarios profesionales de la política y de la ideología.⁵¹

quiere reducir a un gorila amaestrado, lo puede llevar a un curso de pensamientos poco conformistas. Que tal preocupación exista en los industriales lo muestra toda una serie de precauciones y de iniciativas 'educativas' que se pueden encontrar en los libros de Ford y en la obra de Philip."

⁵⁰ Cuaderno 2, Tb, §138. *América*, p. 302. Con relación a la búsqueda del consenso de los trabajadores al proyecto de industrialización norteamericano Gramsci señala que "... los industriales norteamericanos, Ford el primero, hayan tratado de sostener que se trata de una nueva forma de relaciones, no causa asombro: ellos tratan de obtener, además del efecto económico de los altos salarios, también efectos sociales de hegemonía espiritual, y esto es normal."

⁵¹ Cuaderno 22, Tc, §2. *Razionalizzazione della composizione demografica europea*, p. 2145; Cuaderno 11, Ta, §61, pp. 135-136; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 286-287. Esta reflexión la realiza Gramsci al analizar algunas de las causas estructurales por las cuales el sistema de producción fordista: racionalización del

El obrero mecanizado, caracterizado por la disociación del trabajo manual o mecánico y el pensamiento, fue la creación cultural más profunda del industrialismo fordista y taylorista. El obrero se vio constreñido desde el Estado y desde la fábrica a adaptarse a las nuevas situaciones técnicas del trabajo industrial, modificando a su vez sus hábitos y costumbres laborales y sociales. Si bien la coacción política y social jugó un papel relevante en este proceso transformador, el éxito del proyecto innovador se encuentra fundamentalmente en la capacidad de la clase estatal para realizar concesiones, particularmente de tipo económico, que incidieron favorablemente en las condiciones de vida de las clases subordinadas. Esta capacidad para establecer compromisos con los grupos subordinados aseguró la posibilidad de realizar hasta sus últimas consecuencias las reformas culturales y jurídico-políticas exigidas por las innovaciones del mundo productivo. En estos compromisos los altos salarios, que representan una de las vías más eficaces para la distribución de la riqueza, jugaron el papel central. Gramsci al preguntarse si la industrialización fordista debe generalizarse, no obstante que los altos salarios que introduce no compensan el desgaste muscular y nervioso de los obreros sujetos a las nuevas exigencias laborales que otras industrias no exigían, contesta:

... Me parece que se puede responder que el método de Ford es 'racional', esto es que debe generalizarse, pero para esto es necesario un largo proceso, en el cual se produce un cambio de las condiciones sociales y un cambio de las costumbres y de los hábitos individuales, lo cual no puede ocurrir con la sola 'coerción' sino sólo con un equilibrio de la coacción (autodisciplina) y de la persuasión, bajo la forma también de los altos salarios, esto es de la posibilidad de mejorar el nivel de vida, o quizá, más exactamente,

proceso productivo-circulatorio, presenta resistencias prácticas y culturales en Italia. Concluye que existe una proporción malsana entre la población potencialmente productiva y la población 'pasiva' económicamente y parasitaria como son los rentistas de la tierra y los pensionados del Estado, así como ciertas costumbres que rechazan el trabajo manual y ensalzan el intelectual. De ahí que las medianas y grandes ciudades no sean ciudades industriales: la tradición histórica se convierte así en una 'capa de plomo' para la industrialización italiana.

de posibilidad de realizar el nivel de vida adecuado a los nuevos modos de producción y de trabajo, que exigen un particular gasto de energías musculares y nerviosas.⁵²

La transformación cultural operada en el obrero norteamericano con la industrialización no sólo fue el resultado del consenso obtenido a través de los altos salarios y del mejoramiento de las condiciones de vida de la población en general, sino también por las acciones educativas desplegadas a través del sistema escolar. Tanto la fábrica como la escuela fueron los principales organismos estructurales y superestructurales que hicieron posible la adecuación cultural del trabajador a la maquinización. Esta adecuación cultural no se limitó a la asimilación tecnológica sino que implicó la asimilación de la ideología de la burguesía estadounidense. Se puede decir, por lo tanto, que el consenso que se le otorga a la clase estatal entraña la aceptación, total o en sus elementos fundamentales, de la concepción del mundo propia del agrupamiento social del cual los dirigentes estatales son sus representantes, son sus intelectuales orgánicos. A su vez, ello tiene como lógica consecuencia la adhesión al proyecto político y de nación que proponen tales dirigentes, así como, la aprobación de las acciones gubernamentales que lo hacen viable y realmente posible: es en síntesis la aceptación del tipo de civilización que la dirigencia estatal concibe y promueve. El tipo de civilización promovida está siempre articulada a las necesidades

⁵² Cuaderno 22, Tc, §13. *Gli alti salari*, pp. 2173-2174; Cuaderno 9, Ta, § 72, p.54, *Notas sobre Maquiavelo*, p. 311. La reflexión previa de Gramsci es la siguiente: "La industria Ford exige una discriminación, una calificación en sus obreros que las otras industrias aún no exigen, un tipo de calificación de nuevo género, una forma de consumo de fuerza de trabajo y una cantidad de fuerza consumida en el mismo tiempo medio que son más gravosas y extenuantes que en las otras empresas y que el salario no logra compensar del todo, ni reconstituir en las condiciones dadas de la sociedad actual. Planteadas estas razones surge un problema: si el tipo de industria y de organización del trabajo y de la producción propia de Ford, es 'racional', ella puede y debe generalizarse o si en cambio se trata de un fenómeno morboso por combatir con la fuerza sindical y la legislación. Si es posible, con la presión material y moral de la sociedad y del Estado, conducir a los obreros como masa y sufrir todo el proceso de transformación psicofísica para obtener el tipo medio del obrero Ford convertido en el tipo medio del obrero moderno, o si esto es imposible porque conduciría a la degeneración física y al deterioro de la raza, destruyendo toda fuerza de trabajo"

del desarrollo de las fuerzas productivas y a la creación de la conducta y actitud humanas que en los individuos exige tal desarrollo. Ello corresponde al proceso de mutación cultural mediante el cual se forma un nuevo individuo colectivo, a cuyo modelo tienden las acciones educativas que el Estado despliega por medio del derecho y de la escuela. La transformación cultural de las masas no deja de tener un ingrediente coercitivo desplegado desde la sociedad política, en cuanto el derecho implica el respeto a las normas y la aplicación de las sanciones a los infractores; y también desde la sociedad civil en donde la coacción se funda, sobre todo, en el terreno de la moralidad.

Tarea educativa y formativa del Estado, que tiene siempre el fin de crear nuevos y más elevados tipos de civilización, de adecuar la 'civilización' y la moralidad de las más vastas masas populares a la necesidad del continuo desarrollo del aparato económico de producción, por lo tanto de elaborar también físicamente los nuevos tipos de humanidad. ¿Pero de qué manera cada individuo logrará incorporarse al hombre colectivo y cómo se verificará la presión educativa sobre los individuos obteniendo el consentimiento y la colaboración, haciendo que la necesidad y la coerción se transformen en 'libertad'? Cuestión del 'derecho', cuyo concepto deberá ser extendido, comprendiendo también aquellas actividades que hoy caen bajo la fórmula de 'indiferente jurídico' y que son del dominio de la sociedad civil, que opera sin 'sanciones' y sin 'obligaciones' taxativas, mas no deja por ello de ejercer una presión colectiva y de obtener resultados objetivos en la formación de las costumbres, las maneras de pensar y de obrar, la moralidad, etc.⁵³

Aquí el Estado asume el carácter de "Estado educador" por cuanto a partir de acciones educativas y formativas trata de elevar el nivel cultural y moral de los gobernados acorde al proyecto de organización económica-productiva que promueve el agrupamiento hegemónico. Este es al mismo tiempo el proyecto de "civilización estatal" que el agrupamiento dominante y dirigente de la sociedad y del Estado proponen y promueven como el modelo de organización

⁵³ Cuaderno 13, Tc, §7. *Quistione dell' «uomo collettivo» o del «conformismo sociale»*, pp. 1565-1566; Cuaderno 8, Ta, §52, p. 244; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 112.

social. El impulso de una nueva civilización, de un nuevo orden intelectual y moral correspondiente a un nuevo mundo económico-productivo, es una acción consustancial a todo agrupamiento social que se vuelve hegemónico y que accede al poder estatal, como lo indica Gramsci, al reivindicar el humanismo laico renovado como base ética del nuevo Estado:

...Pero desde el momento en que un grupo subalterno se vuelve realmente autónomo y hegemónico suscitando un nuevo tipo de Estado, nace concretamente la exigencia de construir un nuevo orden intelectual y moral, o sea un nuevo tipo de sociedad y por lo tanto la necesidad de elaborar los conceptos más universales, las armas ideológicas más refinadas y decisivas... Se puede plantear así la lucha por una cultura superior autónoma; la parte positiva de la lucha que se manifiesta en forma negativa y polémica con los aprivativos y los anti- (clericales, ateísmo, etcétera). Se da una forma moderna y actual al humanismo laico tradicional que debe ser la base ética del nuevo tipo de Estado.⁵⁴

El movimiento cultural y moral implicado en la construcción de un nuevo tipo de civilización por parte de algún agrupamiento subalterno devenido en Estado, como fue el caso de la burguesía francesa de la Revolución de 1789, plantea "la lucha por una cultura superior autónoma". Este movimiento cultural es desarrollado desde la sociedad política y la sociedad civil teniendo como centros organizadores los sistemas escolar y jurídico. El universo en el que operan tales sistemas es el de la sociedad global ya que se trata de conformar una gran voluntad de colaboración entre los miembros de los distintos agrupamientos sociales para edificar el nuevo mundo económico-productivo y sus correspondientes instituciones estatales (sociedad civil y sociedad política). En tal sentido, se actúa para que los individuos y las colectividades

⁵⁴ Cuaderno 11, Tc, §70. *Antonio Labriola*, p. 349; Cuaderno 3, Ta, §31, p. 36. Mientras Rosa Luxemburgo considera que los asuntos prácticos son prioritarios en los momentos de lucha política, Gramsci piensa que en estos períodos además de la práctica, se hace indispensable la elaboración teórica y filosófica. En esta reflexión Gramsci reivindica la importancia de la filosofía de Antonio Labriola para la construcción de un nuevo orden intelectual y moral desde la perspectiva del proletariado como clase subalterna que tiende a crear un nuevo proyecto de hegemonía.

asuman como sus objetivos particulares el proyecto de civilización que el Estado promueve. Este proyecto es una expresión económica, política e ideológica de la nueva concepción de la vida del grupo dirigente estatal. Así, la elevación cultural y moral de la gran masa de la población es simultáneamente el mismo proceso de universalización de los intereses y de la concepción del mundo de la clase dominante y dirigente.

Ahora bien, el desarrollo de un nuevo orden intelectual y moral se realiza necesariamente mediante una lucha constante de hegemonía. La nueva concepción cultural que difunde el Estado mediante la educación se enfrenta a los fermentos y fragmentos de las concepciones y prácticas características de la clase desplazada del poder que permanecen en las conciencias populares. Refiriéndose al caso de la actividad educativa del Estado frente al folklore o "concepciones del mundo y de la vida" propios de amplios grupos populares que están en contraposición a las concepciones "oficiales" o de las clases dominantes,⁵⁵ Gramsci señala:

... el Estado no es agnóstico, sino que tiene su propia concepción de la vida y tiene el deber de difundirla, educando a las masas nacionales. Pero esta actividad formativa del Estado que se expresa, por otro lado, en la actividad política general, especialmente en

⁵⁵ Cuaderno 27, Tc, §1. *Giovanni Crocioni...*, pp. 2311-2312; Cuaderno I, Ta, §89, p. 151; *Literatura y vida nacional*, pp. 239-240. Criticando los estudios tradicionales que ven al folklore como "elemento 'pintoresco'" Gramsci señala que "... Es necesario en cambio estudiarlo como 'concepción del mundo y de la vida', en gran medida implícita, de determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad, en contraposición (también por lo general implícita, mecánica, objetiva) con las concepciones del mundo 'oficiales' (o en sentido más amplio, de las partes cultas de las sociedades históricamente determinadas), que se han sucedido en el desarrollo histórico. (De allí, la estrecha relación entre el folklore y 'sentido común' que es el folklore filosófico). Concepción del mundo no sólo no elaborada y sistemática, porque el pueblo (es decir el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de cada una de las formas sociales hasta ahora existentes) por definición no puede tener concepciones elaboradas, sistemáticas y políticamente organizadas y centralizadas aún en su contradictorio desarrollo, sino también múltiple -no sólo en el sentido de diverso y yuxtapuesto, sino también en el sentido estratificado de lo más grosero a lo menos grosero- si directamente no debe hablarse de un aglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia, de la mayor parte de las cuales sólo en el folklore se encuentran, los sobrevivientes, documentos mutilados y contaminados."

la escuela, no se desarrolla sobre la nada y de la nada: en realidad ella está en competencia y en contradicción con otras concepciones explícitas o implícitas, y entre éstas el folklore no es de las menores y de menos tenacidad, que por lo tanto debe ser 'superado'. Conocer el 'folklore' significa en consecuencia para el maestro conocer cuales otras concepciones del mundo y de la vida trabajan de hecho en la formación intelectual y moral de las generaciones más jóvenes para extirparlas y sustituirlas con concepciones consideradas superiores...⁵⁶

Es la acción educativa político-cultural que se despliega tanto en la sociedad civil como en la sociedad política la que logra que la vida estatal se vuelva espontánea, que sea posible la identificación Estado-individuo en la medida en que el sentido de "autogobierno" de la primera coincide con el "gobierno de funcionarios" de la segunda. Esta coincidencia es posible si los miembros de la sociedad global, independientemente del agrupamiento social al que pertenezcan, asimilan los fragmentos fundamentales y las directrices de las ideas, la cultura y la moral que corresponde al nuevo tipo de civilización estatal. El "Estado educador" tiende a organizar y cohesionar a toda la sociedad, a las distintas clases sociales, a través de los organismos privados y públicos de hegemonía. El Estado integral ejercita múltiples acciones destinadas a elevar cultural y moralmente a las grandes masas de la población, de la cual amplios y diversos grupos son asimilados a la cultura y la moral de la clase hegemónica y educados para otorgar su consentimiento a los dirigentes estatales.

⁵⁶ Cuaderno 27, Tc, §1. *Giovanni Crocioni*..., p. 2314; Cuaderno 1, Ta, §89, p. 152; *Literatura y vida nacional*, pp. 241-242. En esta reflexión Gramsci propone el estudio del folklore, para superarlo, como "una concepción del mundo y de la vida", diferenciando la religión y la moral según los estratos sociales. Critica las propuestas de Ciampi y Cracioni para quienes el folklore debe ser enseñado en las escuelas sin alteraciones. Considerando que el folklore contiene concepciones retardatarias que deben ser superadas dice "... el folklore no debe ser considerado como algo raro, extraño o un elemento pintoresco, sino como algo que es muy serio y de ser tomado en cuenta. Solamente así la enseñanza será más eficiente y determinará realmente el nacimiento de una nueva cultura en las grandes masas populares, es decir desaparecerá la separación entre cultura moderna y cultura popular o folklore. Una actividad de este género, hecha a profundidad, correspondería en el plano intelectual a lo que ha sido la Reforma en los países protestantes."

La función ético-educativa del Estado como acción de hegemonía mediante la cual las clases dirigentes estatales reproducen y difunden sus concepciones culturales y forman a sus intelectuales, se desarrolla mediante una variada gama de iniciativas individuales y colectivas, conscientes y espontáneas, estatales y privadas. En este sentido, la educación de las grandes masas es un permanente movimiento pedagógico que se desarrolla en los más diversos organismos de la sociedad civil y de la sociedad política, en la familia, la fábrica, la escuela, en las relaciones entre las distintas generaciones e incluso en las relaciones entre los distintos países, como menciona Gramsci en la reflexión siguiente:

Pero la relación pedagógica no puede limitarse a las relaciones específicamente 'escolares', por las cuales las nuevas generaciones entran en contacto con las viejas y absorben sus experiencias y los valores históricamente necesarios, 'madurando' y desarrollando su propia personalidad histórica y culturalmente superior. Esta relación existe en toda la sociedad en su conjunto y para cada individuo respecto a otros individuos, entre clases intelectuales y no intelectuales, entre gobernantes y gobernados, entre élites y seguidores, entre dirigentes y dirigidos, entre vanguardias y cuerpos de ejército. Toda relación de 'hegemonía' es necesariamente una relación pedagógica y se verifica no sólo en el interior de una nación, entre las diversas fuerzas que la componen, sino en todo el campo internacional y mundial, entre complejos de civilizaciones nacionales y continentales.⁵⁷

Para Gramsci el Estado educador se erige como un organismo político y como tal en un dirigente colectivo superior al partido político. La identificación cultural Estado-individuo, de las clases dirigentes con los dirigidos que se verifica a través del lenguaje,⁵⁸ denota la plena

⁵⁷ Cuaderno 10, parte II, Tb, §44. *Introducción al estudio de la filosofía*, p. 210.

⁵⁸ Cuaderno 10, parte II, Tb, §44. *Introducción al estudio de la filosofía*, p. 209. "El lenguaje, las lenguas, el sentido común. Propuesta la filosofía como concepción del mundo y la actividad filosófica no concebida ya [solamente] como elaboración 'individual' de conceptos sistemáticamente coherentes, sino además y especialmente como lucha cultural para transformar la 'mentalidad' popular y difundir las innovaciones filosóficas que mostrarán ser 'históricamente verdaderas' en la medida en que se vuelvan concretamente, o sea, históricamente universales, la cuestión del lenguaje y de las lenguas debe ser planteada 'técnicamente' en primer plano... Parece que puede decirse que 'lenguaje' es esencialmente un nombre colectivo, que no

vinculación de las instituciones estatales con las grandes masas. Esta es una de las relaciones más complejas y acabadas de la relación gobernantes-gobernados donde el Estado aparece como el máximo dirigente popular. Con base en el consenso que le brindan las masas populares, la función ética, esto es, la función cultural y moral que despliega el Estado lo convierte en un director consciente de las grandes masas. Así, los dirigentes estatales establecen una relación ideológica y sentimental legítima que nutre la identificación individuo-Estado. En su crítica al brescianismo⁵⁹ como corriente literaria y movimiento político-cultural alejado de los sentimientos y aspiraciones populares italianas Gramsci enuncia el significado del Estado como dirección consciente de las masas en los términos siguientes:

Es de observar que en el fondo el brescianismo es 'individualismo' antiestatal y antinacional aún cuando y no obstante se vele de un nacionalismo y estatismo frenético. 'Estado' significa especialmente dirección consciente de las grandes multitudes nacionales: es por lo tanto necesario 'contacto' sentimental e ideológico con ellas y, en cierta medida 'simpatía' y comprensión de sus necesidades y exigencias.⁶⁰

presupone una cosa 'única' ni en el tiempo ni en el espacio. Lenguaje significa también cultura y filosofía (aunque sea en el grado de sentido común), y por lo tanto el hecho 'lenguaje' es en realidad una multiplicidad de hechos más o menos orgánicamente coherentes y coordinados: a lo sumo puede decirse que todo ser hablante tiene su propio lenguaje personal, o sea su propio modo de pensar y de sentir. La cultura, en sus diversos grados, unifica una mayor o menor cantidad de individuos en estratos numerosos, más o menos en contacto expresivo, que se entienden entre sí en grados diversos etcétera... De esto se deduce la importancia que tiene el 'momento cultural' incluso en la actividad práctica (colectiva)..."

⁵⁹ "El padre Bresciani, jesuita, escritor de un grosero fanatismo. Autor de una *Historia popular de la República Romana de 1849*. Bresciani ha representado a Garibaldi y a los que combatían por la Unidad italiana como diablos y monstruos sanguinarios. Célebre por las invectivas y por las desfiguraciones de los hechos históricos. *El Ebreo de Verona* es una de sus novelas más conocidas." *Literatura y vida nacional*, p. 39, (n. del t.).

⁶⁰ Cuaderno 23, Tc, §8. *Ricerca delle tendenze e degli interessi morali e intellettuali*.. p. 2197; Cuaderno 9, Ta, §42. *Los sobrinitos del padre Bresciani*, p. 34. El fragmento que se cita continúa así: "Ahora, la ausencia de una literatura popular-nacional, debida a la ausencia de preocupaciones y de interés por estas necesidades y exigencias, ha dejado el 'mercado' literario abierto a las influencias de los grupos intelectuales de otros países que 'populares-nacionales' en su patria, lo son en Italia porque las exigencias y necesidades que buscan solucionar son similares también en Italia". Para Gramsci el brescianismo es una corriente literaria alejada del sentimiento "nacional-popular". Lo critica como un movimiento político-cultural que al no interesarse por los sentimientos y costumbres populares no alcanza el carácter de popular-nacional asumiendo en tal sentido una posición de "individualismo" antiestatal aunque vestido de estatista. En estos mismos Cuaderno, páginas 2198 y 35 respectivamente, Gramsci dice: "La antidemocracia en los

La lucha por una cultura superior y su correspondiente mundo económico-productivo, por construir un nuevo ambiente cultural y moral, exige el concurso de toda la sociedad. Para ello, además de la acción educativa estatal organizada y centralizada en el sistema escolar, el Estado despliega la acción del derecho. Uno de los objetivos de éste, que siempre se apoya en la labor escolar, es generar la voluntad de cooperación de los individuos y las colectividades respecto a los objetivos estatales, esto es, generalizar un cierto "conformismo social" activo que identifique y adhiera al individuo con el proyecto de civilización estatal. Para Gramsci, la fórmula y objetivo del derecho que cultiva la coincidencia de los fines estatales con los objetivos individuales, es una expresión del contenido ético del Estado:

Un aspecto de la cuestión planteada [respecto al diletantismo y a la disciplina] desde el punto de vista del centro organizativo de una agrupación y desde el de la 'continuidad' que tiende a crear una 'tradicición' entendida, naturalmente, en sentido activo y no pasivo como continuidad en continuo desarrollo, pero 'desarrollo orgánico'. Este problema contiene en germen todo el 'problema jurídico', o sea el problema de asimilar a la fracción más avanzada de la agrupación toda la agrupación: es un problema de educación de masas, de su 'conformación' según las exigencias del fin a alcanzar. Precisamente esta es la función del derecho en el Estado y en la sociedad; a través del 'derecho' el Estado hace 'homogéneo' el grupo dominante y tiende a crear un conformismo social que sea útil a la línea de desarrollo del grupo dirigente. La actividad general del derecho (que es más amplia que la actividad puramente estatal y gubernativa e incluye también la actividad directiva de la sociedad civil, en aquellas zonas que los técnicos del derecho llaman de indiferencia jurídica, o sea en la moralidad y las costumbres en general) sirve para comprender mejor, concretamente, el problema ético, que en la práctica es la correspondencia 'espontánea y libremente aceptada' entre los actos y las omisiones de cada individuo, entre la conducta de cada individuo y los fines que la sociedad se impone como necesarios, correspondencia que es coactiva en la esfera del derecho positivo técnicamente entendido, y es espontánea y libre (más estrictamente ética) en aquellas zonas en las que la 'coacción' no es estatal, sino de opinión pública, de ambiente moral etcétera.⁶¹

escritores brescianescos no tiene ningún significado políticamente relevante y coherente; es la forma de oposición a todo movimiento nacional-popular, determinado por el espíritu 'económico-corporativo', de casta, de origen medieval y feudal."

⁶¹ Cuaderno 6, Tb, §84. *Pasado y presente. Continuidad y tradición*, pp. 70-71.

El derecho, tanto en su aspecto coercitivo como en su sentido persuasivo es un elemento mediante el cual la clase dominante y dirigente reproduce su hegemonía. Si bien el derecho aparenta ser ajeno a los intereses de clase en la medida en que establece el conjunto de normas que cohesionan jurídicamente a la sociedad, para Gramsci las normas jurídicas responden a los intereses de la clase estatal y concretamente al tipo de civilización que ésta construye. En tal sentido el derecho, al igual que la escuela, con base en la supuesta igualdad de todos ante la ley se constituye en un elemento central de la lucha por la hegemonía, por institucionalizar el poder de la clase dirigente del Estado, crear los mecanismos mediante el cual los individuos y las colectividades son educados y, al mismo tiempo, sancionados si sus acciones violentan el sistema jurídico establecido y aceptado socialmente.

Se supone que el derecho es una expresión integral de toda sociedad, lo cual es falso... el derecho no expresa a toda la sociedad... sino a la clase dirigente, que 'impone' a toda la sociedad aquellas normas de conducta que están más ligadas a su razón de ser y a su desarrollo. La función máxima del derecho es esta: presuponer que todos los ciudadanos deben aceptar libremente el conformismo señalado por el derecho, en cuanto que todos pueden convertirse en elementos de la clase dirigente; en el derecho moderno, esto es, se halla implícita la utopía democrática del siglo XVIII.

Sin embargo algo de cierto existe en la opinión de que la costumbre debe preceder al derecho: en efecto, en las revoluciones contra los Estados absolutos, existía ya como costumbre [y como aspiración] una gran parte de aquello que después llegó a ser derecho obligatorio; fue con el nacimiento y desarrollo de las desigualdades que el carácter obligatorio del derecho fue aumentando, así como fue aumentando la zona de intervención estatal y de la obligatoriedad jurídica. Pero esta segunda fase, aún afirmando que el conformismo debe ser libre y espontáneo, se trata de algo muy diferente: se trata de reprimir y sofocar un derecho naciente y no de conformar.⁶²

⁶² Cuaderno 6, Tb, §98. *Las costumbres y las leyes*, p. 83. En el Cuaderno 19, Tc, §53. *Luzio e la storiografia tendenziosa...*, p. 2072; Cuaderno 3, Ta, §163, p. 125; *El Risorgimento*, p. 159, al referirse a la justicia estatal Gramsci dice: "... A la 'justicia' estatal, que es una forma de guerra, no le importa nada de la verdad y de la justicia objetivas: le importa sólo destruir al enemigo, pero de modo que parezca que el enemigo merece ser destruido y él mismo admite merecerlo..."

Gramsci plantea que el "Estado educador", con su sistema escolar, de derecho y demás órganos de hegemonía, crea entre los individuos una "voluntad de conformismo". Ésta es reproducida mediante la efectiva subordinación cultural y moral de amplios sectores sociales a la "civilización estatal" por lo cual los individuos coinciden con los objetivos estatales y actúan como "funcionarios" del Estado. Otra relación que contribuye a reproducir el "conformismo" es la apertura de la burguesía a aceptar en su seno a individuos provenientes de otras clases sociales y que puede ser denominado como movilidad social. Esta apertura de clase, que también es vista por Gramsci como expresión de la eticidad y universalidad originaria de la burguesía, se podría resumir en la expresión "todo el género humano será burgués".⁶³ Pero con el desarrollo de la burguesía y su consolidación como clase dominante y dirigente tales posibilidades se fueron cerrando. No obstante, Gramsci considera dicha apertura de clase como una revolución respecto a las clases feudales, por su propósito de asimilarse a la sociedad en su conjunto:

La revolución aportada por la clase burguesa a la concepción del derecho y por lo tanto a la función del Estado, consiste especialmente en la voluntad de conformismo (de ahí la eticidad del derecho y del Estado). Las clases dominantes precedentes eran esencialmente conservadoras en el sentido en que no tendían a elaborar un paso orgánico de las otras clases a la suya, esto es, a ampliar su esfera de clase 'técnicamente' e ideológicamente: la concepción de casta cerrada. La clase burguesa se postula a sí misma como un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber a toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico: toda la función de Estado es transformada: el Estado se vuelve 'educador' etcétera. Cómo se produce una detención y se vuelve a la concepción del Estado como pura fuerza, etcétera. La clase burguesa está 'saturada': no sólo no se difunde, sino que se disgrega; no sólo no asimila nuevos elementos, sino

⁶³ Cuaderno 8, Tb. §179. *Estado ético o de cultura*, pp. 307-308. Respecto a la apertura de la clase burguesa Gramsci considera: "... La concepción de Hegel es propia de un periodo en el que el desarrollo de la burguesía en expansión podía aparecer ilimitado, por consiguiente la eticidad o universalidad de aquella podía ser afirmada: todo el género humano será burgués. Pero en realidad sólo el grupo social que postula el fin del Estado y de sí mismo como fin a alcanzar, puede crear un Estado ético, tendiente a poner fin a las divisiones internas de los dominados etcétera, y a crear un organismo social unitario técnico-moral."

que desasimila una parte de sí misma (o al menos las desasimilaciones son enormemente más numerosas que las asimilaciones). Una clase que se postule a sí misma como capaz de asimilar a toda la sociedad, y sea al mismo tiempo capaz de llevar a cabo este proceso, lleva a la perfección esta concepción del Estado y del derecho, hasta el punto de concebir el fin del Estado y del derecho, inútiles a fin de cuentas por haber agotado su misión y haber sido absorbidos por la sociedad civil.⁶⁴

La apertura de clase se presenta como la creación o conservación de una civilización estatal y representa una diferencia sustancial de la burguesía respecto a la concepción de casta cerrada que del Estado y del derecho tenían las clases feudales. Esta apertura contribuyó a generar un ambiente favorable al conformismo que implica, de parte de los distintos agrupamientos sociales, la aceptación voluntaria y activa del proyecto de civilización estatal impulsado por la clase innovadora. Así, el Estado burgués se presenta como el principal educador y agente de la transformación cultural de los individuos y de los grupos para adecuarlos al fin perseguido. La importancia del sistema jurídico como educador y cohesionador de la sociedad y del Estado es planteada por Gramsci cuando dice: "El concepto de 'legislador' no puede no identificarse con el concepto de 'político'. Porque todos son 'hombres políticos' todos son también 'legisladores'".⁶⁵ La premisa de tal relación se puede encontrar en el hecho de que la vida social y la transformación del ambiente social obliga al hombre a establecer un conjunto de normas

⁶⁴ Cuaderno 8, Tb, §2. *El Estado y la concepción del derecho*, pp. 214-215. En el Cuaderno 14, Tb, §61. *Critica letteraria...*, p. 1720, Gramsci reflexiona acerca de si la sinceridad social e individual es una expresión de idiotismo o de espontaneidad, en este último caso significaría cierto conformismo respecto a una determinada dirección social y política. "... Hay un conformismo 'racional' esto es correspondiente a la necesidad, al mínimo esfuerzo por obtener un resultado útil y la disciplina de tal conformismo es para exaltar y promover, es para que se convierta en 'espontaneidad' o 'sinceridad'. Conformismo significa por lo tanto 'socialidad' pero es mejor emplear la palabra 'conformismo' justamente para ofender a los imbéciles... [Luego aclara] "... Por lo tanto la socialidad, el conformismo, es el resultado de una lucha cultural (y no solo cultural), es un dato 'objetivo' o universal, así como no puede no ser objetiva y universal la 'necesidad', sobre la cual se levanta el edificio de la libertad. Libertad y arbitrio, etc."

⁶⁵ Cuaderno 14, Tb, §13. *Machiavelli. Chi è legislatore?*, p. 1668.

para regular la conducta humana. Esto se puede ver desde la familia, donde los padres son los legisladores para los hijos, hasta el Estado.

La diferencia entre el hombre común legislador y el legislador de carrera o profesión estriba en que este último no sólo establece o crea normas jurídicas, sino también establece los medios para su observancia y la verificación de su aplicación, para lo cual cuenta con los organismos represivos del Estado. De aquí que el derecho posea, a su vez, el doble carácter de sistema de coacción y productor de consentimiento y en tal sentido sea correspondiente al significado del concepto hegemonía relativo al Estado. Lo que interesa resaltar son las funciones consensuales y éticas del Estado realizadas a través del derecho en cuanto factor de la cohesión social y estatal.⁶⁶ Así, para Gramsci:

el máximo de capacidad del legislador se puede deducir del hecho que la perfecta elaboración de la directiva corresponde a una perfecta predisposición de los organismos de ejecución y de verificación y una perfecta preparación del consenso 'espontáneo' de las masas que deben 'vivir' aquella directiva, modificando los propios hábitos, la propia voluntad, las propias convicciones conforme a esta directiva y a los fines que ella se propone alcanzar.⁶⁷

La actividad estatal, vista en su amplio espectro de acción en la estructura y en las superestructuras, es dirigida al objetivo primordial de fundar o conservar una determinada

⁶⁶ Cuaderno 16, Tc, §11. *Rapporti tra Stato e Chiesa*, p. 1868; Cuaderno 4, Ta, §53, p. 207; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 236. "El carácter ético de un Estado concreto, de un determinado Estado, es definido por su legislación efectiva y no por la polémica de los franco-tiradores de la cultura." La referencia textual del Cuaderno 4 dice: "... El carácter intelectual o moral del Estado concreto, de un Estado específico, es determinado por su legislación y no por las polémicas abstractas de los franco-tiradores de la cultura..." Estas ideas las expresa a propósito de la polémica desatada entre los intelectuales laicos y clericales respecto a los Concordatos Iglesia católica-Estados alemán, prusiano e italiano.

⁶⁷ Cuaderno 14, Tb, §13. *Machiavelli. Chi è legislatore?*, p. 1669.

forma de civilización, con la cual se sustenta la hegemonía política y cultural de la clase dirigente. De tal modo, que el Estado integral y, por lo tanto, el derecho, con su función educativa y civilizatoria tienden a incorporar a toda la sociedad, mediante la persuasión y la coacción, a las normas de convivencia establecidas y sancionadas por ley. En consecuencia el derecho, en el caso de la sociedad burguesa, asume una doble función, con su carácter renovador de la vida estatal hace realizable el papel de la justicia como cohesionadora de la sociedad y, al mismo tiempo, contribuye a la reproducción de la función hegemónica de los dirigentes estatal-gubernamentales. Gramsci destaca este papel del derecho en los términos siguientes:

Una concepción del derecho que debe ser tendencialmente renovadora. Ella no puede ser hallada, integralmente, en ninguna doctrina preexistente,... Si cada Estado tiende a crear o a mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano (y por lo tanto de convivencia y de relaciones individuales), tiende hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras, el derecho será el instrumento para este fin, (junto con la escuela y otras instituciones y actividades) y debe ser elaborado para que sea más conforme a este fin, sea lo más eficaz y productivo de resultados positivos. La concepción del derecho deberá ser liberada de todo residuo de trascendencia y de absoluto, prácticamente de todo fanatismo moralista, pero no podrá partir del punto de vista de que el Estado no tiene el derecho de 'castigar' (si este término es reducido a su significado humano) pero lucha sólo contra la 'peligrosidad' humana. En realidad el Estado debe ser concebido como 'educador', precisamente en cuanto que tiende a crear un nuevo tipo o nivel de civilización. Por el hecho de que se actúa esencialmente sobre las fuerzas económicas, que se reorganiza y se desarrolla el aparato de producción económica, que se innova la estructura, no debe sacarse la consecuencia de que los hechos de la superestructura sean abandonados a sí mismos, a su desarrollo espontáneo, a una germinación casual y esporádica. El Estado es una 'racionalización' también en este campo, es un instrumento de aceleración y taylorización, actúa según un plan, presiona, incita, impulsa, y 'castiga' porque, creadas las condiciones en las cuales un determinado modo de vida es 'posible', las 'acciones o las omisiones criminales' deben tener una sanción punitiva, de corte moral y no sólo un juicio de peligrosidad genérica. El derecho es el aspecto represivo y negativo de toda la actividad positiva incivilizada presentada en el Estado. En la

concepción del derecho debería ser incorporada también la actividad de 'premiación' de individuos, de grupos, etc...⁶⁸

En este fragmento Gramsci deja ver que el derecho se constituye en la medida ético-moral del Estado educador: lo previsto en el derecho es lo éticamente aceptable, lo que se contraponga al derecho es moralmente negativo y rechazable: el deber y el no deber hacer. Cuestiones excluidas del derecho pero aceptables según las costumbres y prácticas cotidianas, son incorporadas posteriormente a la normatividad jurídica. Lo mismo que prácticas no conocidas en un Estado pero universalmente consideradas positivas e incluso aplicadas legalmente en otros Estados, son reglamentadas y de esta forma convertidas en costumbres. Por eso el Estado se concibe como Estado de derecho y su papel educador se fundamenta en la legislación y lo desempeña mediante el convencimiento y el uso de la fuerza-sanción prevista jurídicamente: las constituciones políticas y sus leyes reglamentarias, constituyen el arsenal legal con el cual se desempeña la educación estatal en la economía, la política, la escuela, el deporte, la cultura, etcétera. Todas las relaciones sociales estructurales y superestructurales se hayan reglamentadas expresando el tipo de civilización existente que el Estado promueve y el tipo de civilización futura a la que el Estado orienta su acción educativa.

Con el Estado burgués se llegó a la concepción del Estado educador y productor de hegemonía. Su función hegemónica, desempeñada por organismos de las sociedades civil y política, busca que todos los agrupamientos sociales acepten espontánea y libremente el papel

⁶⁸ Cuaderno 13, Tc, §11. Una concezione del diritto che deve essere...", p. 1570; Cuaderno 8, Ta, §62, p. 249; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 117-118.

dirigente de la burguesía. Tal Estado, con su sistema escolar y jurídico, sólo puede desempeñar esa función mediante la creación de un conformismo social con base al cual los miembros de los agrupamientos subalternos ven como natural la dirigencia estatal. Conformismo reproducido por la permanente imagen de que existen posibilidades reales para que los individuos puedan escalar hasta la cúspide de la pirámide social, o sea de convertirse en propietarios de medios de producción y explotadores del trabajo asalariado para ocupar una posición social de clase dominante. Esta ilusión abona el terreno para la diseminación de la ideología y la concepción filosófica del mundo de la clase dominante al interior de todos los agrupamientos sociales. El transformismo molecular de las clases subalternas es un proceso de conversión cultural mediante el cual rápidamente se asimila la ideología dominante. Pero ese proceso, no se reduce a la conversión de clase de ciertos individuos, sino que se amplía hacia los intelectuales de las clases subordinadas que mediante la atracción ideológica son transformados en dirigentes subordinados de la clase estatal y, al mismo tiempo, premiados con su acceso a las esferas del poder económico y político de la burguesía.

Este movimiento no opera de modo masivo sino selectivo y forma parte del amplio y masificado proceso de asimilación cultural y moral de la sociedad. Buena parte de las referencias culturales de la clase dominante y dirigente, de modo directo e indirecto, permean a los miembros de los agrupamientos subalternos, quienes asimilan a través de la escuela, el derecho, y de los medios de comunicación ideas, actitudes y prácticas identificables con las costumbres culturales correspondientes al mundo económico-productivo de la burguesía. El límite de esa asimilación cultural y moral se encuentra en el hecho de que los agrupamientos

subalternos también generan sus propias concepciones del mundo, aunque de forma asistemática, las cuales entran en conflicto con las concepciones hegemónicas,⁶⁹ dando origen al movimiento propio de la lucha de hegemonías.⁷⁰

¿Cómo entender el significado de la vida estatal? ¿Cómo entender el hecho de que los individuos espontánea y las organizaciones de la sociedad civil orgánicamente tienen una actuación estatal? No basta con apreciar que tales actuaciones contribuyen a reproducir la hegemonía y el tipo de civilización del grupo dirigente estatal. En su dimensión educadora tendente a la construcción de un nuevo mundo económico-productivo y las relaciones culturales y morales que le son correspondientes, el Estado se presenta como una síntesis de ideas y proyectos que cohesionan al agrupamiento dirigente y dominante generando el conformismo social, mediante el cual se reproduce el consentimiento libre y espontáneo de las grandes masas. De esta forma acciona las palancas clave de la voluntad colectiva, la cual es dirigida a asumir la tarea de construir la nueva civilización con la que se identifican los grandes agrupamientos sociales. El Estado en este movimiento no se conforma con obtener el consenso pasivo de las multitudes, la tarea de crear una nueva sociedad es colosal y exige la participación consciente de los distintos grupos sociales. En esta medida actúa para organizar el consenso activo de las masas integradas en múltiples organismos. Se establece así una relación

⁶⁹ Cuaderno 27, Tc, §1. *Giovanni Crocioni*..., pp. 2311-2312; Cuaderno 1, Ta, §89, p. 151; *Literatura y vida nacional*, pp. 239-240. Al reflexionar sobre la importancia del conocimiento del folklor visto como una concepción del mundo y su resistencia a la concepción filosófica dominante Gramsci señala que "... el pueblo (es decir el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de cada una de las formas sociales hasta ahora existentes) por definición no puede tener concepciones elaboradas, sistemáticas y políticamente organizadas y centralizadas aún en su contradictorio desarrollo,..."

⁷⁰ Cuaderno 8, Tb, §2. *El Estado y la concepción del derecho*, pp. 214-215.

hegemónica entre la clase dirigente estatal y las subalternas que sustenta la posibilidad de que el gobierno se realice con el "consenso organizado" de los gobernados.⁷¹ Para Gramsci, en resumidas cuentas, el Estado en su carácter ético, cumple fundamentalmente una función de hegemonía política y cultural que se despliega a través de sus funciones coercitivas, civilizadoras y educadoras de la sociedad. El Estado ya no es una idea abstracta y ajena a los individuos, pues se constituye en la máxima organización política que asume la dirección consciente de las masas. Es una relación ético-política reproducida en la consciencia y en las prácticas de los mismos individuos.

⁷¹ Cuaderno 1, Tb. §47. *Hegel y el asociacionismo*, p. 122. "La doctrina de Hegel sobre los partidos y las asociaciones como trama 'privada' del Estado. Esta derivó históricamente de las experiencias políticas de la Revolución francesa y deben servir para dar una mayor concreción al constitucionalismo. Gobierno con el consentimiento de los gobernados, pero con el consenso organizado, no genérico y vago tal cual se afirma en el instante de las elecciones: el estado tiene y pide el consenso, pero también 'educa' este consenso con las asociaciones políticas y sindicales, que sin embargo son organismos privados dejados a la iniciativa privada de la clase dirigente. Así Hegel, en cierto sentido, supera ya el puro constitucionalismo y teoriza el Estado parlamentario con su régimen de partidos. Su concepción de la asociación no puede ser todavía más que vaga y primitiva, entre el político y el economista, según la experiencia histórica de la época, que era muy limitada y daba un solo ejemplo logrado de organización, el 'corporativo' (política injertada en la economía)."

CAPÍTULO IV

BLOQUE SOCIAL E HISTÓRICO

La hegemonía, con la connotación suprema del consenso su contenido ético, es el concepto articulador de las diferentes ideas involucradas en el bloque social y en el bloque histórico. En este conjunto conceptual la hegemonía adquiere el nombre de hegemonía social, intelectual, moral o cultural y en todos los casos se refiere al consenso, al complejo de relaciones filosóficas, culturales, ideológicas, políticas y organizativas que hacen realidad la aceptación voluntaria de una determinada dirección. El consenso ideológico-político actúa al modo de una fuerza de atracción entre los individuos y grupos constituyentes de diversas clases sociales, particularmente de las fundamentales¹, mediante el cual pueden elevarse a la función dirigente e integradora de un determinado bloque social e histórico. Éste es definido como un conjunto heterogéneo de individuos y grupos pertenecientes a diversas clases sociales, de las cuales una, considerada como fundamental por su papel decisivo en el mundo productivo, actúa como dirigente y expresa su cohesión política e ideológica. Entre el bloque social y el histórico media la diferencia establecida por el Estado. El bloque social se integra a partir de la hegemonía social que, mediante el partido político, una clase fundamental y sus principales grupos dirigentes ejercen ante individuos y organizaciones de otros agrupamientos que fungen como

¹ Por clase fundamental se entienden aquellos agrupamientos sociales que desempeñan una función necesaria e insustituible en una determinada sociedad. Son los que se insertan en el proceso económico nuclear y le dan forma y contenido a la organización económico-productiva de la sociedad. Ésta no podría existir sin dichas clases. En el capitalismo la burguesía y el proletariado constituyen las clases fundamentales.

aliados y subordinados. Por su parte, el bloque histórico corresponde a la conversión del bloque social en el bloque dirigente estatal, teniendo como núcleo articulador y organizador al Estado.

La idea básica del concepto bloque social e histórico está dada por la organicidad de las relaciones sociales, por la necesaria articulación orgánica de las manifestaciones de la vida material y cultural de un conglomerado humano pluriclasista. Es la concepción del ser humano como totalidad social, en el que se sintetizan las acciones prácticas e intelectuales del hombre, síntesis, a su vez, de las relaciones sociales en las que se desenvuelve. El bloque social se refiere a los agrupamientos vistos en su organicidad espontánea, autónoma y voluntaria, consciente e inconsciente, que se mueven en el amplio espectro de las distintas relaciones que derivan de la vida estructural y superestructural. Integra elementos de distintos niveles de conciencia y organización política, con el protagonismo dirigente del agrupamiento que basado en su proyecto de hegemonía, desplegado mediante múltiples formas de organización, tiende a convertirse en dirigente del Estado y del bloque social, con lo que éste alcanza su carácter de bloque histórico.

El bloque no puede ser visto como la articulación monolítica de distintos agrupamientos sociales bajo la férrea dominación de un grupo y la dócil subordinación de los demás. Por el contrario, en él se opera un febril movimiento sociopolítico de integración y desintegración, de cohesión y ruptura, dependiente de la eficacia o debilidad hegemónica de la clase dirigente y del desarrollo contrahegemónico de alguna de las clases subordinadas. Ello se expresa en movimientos migratorios de individuos y grupos que se adhieren y desadhieren, que consensan

y disienten respecto a las distintas organizaciones e ideas políticas que cohesionan al bloque. Esto da como resultado su continuo fortalecimiento o debilitamiento, su ascenso como bloque dirigente del Estado o su desintegración y sustitución por otro. La migración política e ideológica de individuos y colectividades que conforman un bloque social se expresa directamente en su núcleo articulador representado por el partido político. Así, el abandono o las adhesiones que se manifiestan entre los partidos permite apreciar la movilidad política que se desarrolla al interior y entre los bloques sociales, así como, el desplazamiento de unos por otros en la dirección estatal.

En la idea de bloque social y bloque histórico los grandes agrupamientos clasistas no se integran como entes cerrados. Las clases sociales tienen múltiples, combinadas y contradictorias formas de expresarse. Este comportamiento disparejo, a destiempo, heterogéneo se opera al interior de cada clase social. Ellas muestran un doble carácter de integración y desintegración. Con base en las relaciones estructurales los individuos y los grupos se cohesionan y se identifican como propietarios o no de medios de producción; como dirigentes o subordinados en el movimiento económico-productivo, y según la forma en que participan en el reparto de la riqueza: ganancia, salario, renta, interés, etcétera. Pero en el terreno político e ideológico esas identidades se desestructuran y los grupos e individuos de las clases se reagrupan de otros modos. En la dimensión superestructural se generan nuevas relaciones de identidad y cohesión de los grupos sociales según la concepción del mundo que adopten y expresen; la participación activa o pasiva que tengan en los procesos políticos; la filiación o

rechazo respecto a los partidos políticos y al Estado; la pertenencia a determinados centros de cultura, etcétera.

Es el movimiento de la articulación estructural y superestructural de las distintas clases y grupos sociales lo que se expresa en los bloques sociales e histórico. Estos en lo fundamental se articulan con base en la unicidad dirigentes-dirigidos, intelectuales-masas, y mediante sus coincidencias políticas, ideológicas y filosóficas se amalgaman en lo que Gramsci llama bloque intelectual y moral, que hace posible la simbiosis de los sentimientos populares-nacionales y el conocimiento de los intelectuales en saber y en poder. El bloque intelectual y moral constituyen el núcleo duro de los bloques sociales e históricos.

En el presente capítulo las ideas sobre el concepto bloque social e histórico se explicarán en cinco apartados. En el primero y segundo se abordará el significado convencional del bloque histórico como relación orgánica entre estructura y superestructura. El movimiento de estas dimensiones sociales se ubicará en las clases sociales de las cuales depende tanto la organización y reproducción del mundo económico-productivo como la del mundo político, ideológico, jurídico y cultural que le corresponde. El tercer apartado se referirá al papel de la relación dirigente-dirigido como núcleo operativo de la integración del bloque. El cuarto tratará sobre la función de la hegemonía cultural en el movimiento integrador del bloque social y transformador de un agrupamiento social subordinado en dirigente. El quinto apartado se destinará a explicitar el significado del bloque intelectual-moral como sintetizador de las

relaciones político-culturales que hacen posible la hegemonía de un agrupamiento social en el bloque y en el Estado.

1. Bloque estructura-superestructura

Para Gramsci es importante resolver el desorden teórico que concibe a la estructura y las superestructuras como lo real y lo ilusorio respectivamente o como causa-efecto, donde la primera determina el carácter de las segundas. Plantea que la relación entre estas dos dimensiones de la misma realidad social es de unidad y distinción orgánicas, de necesidad y de influencia recíprocas, por lo que las manifestaciones de estructura siempre vienen acompañadas y justificadas de expresiones superestructurales y viceversa. De aquí que no sea posible concebir a la sociedad organizada en Estado (superestructura) sin su correspondiente organización económico-productiva (estructura) y tampoco pueda concebirse un proceso productivo sin un sistema jurídico que norme el contacto entre los dirigentes y los dirigidos que lo hacen posible. Incluso, la unidad estructura-superestructuras también puede verse como la unidad material y espiritual de la sociedad; unidad de la economía con la política, la ideología, el derecho, el Estado, la religión, la filosofía y la ciencia, en síntesis como la integridad del

hombre-práctica y del hombre-idea.² Gramsci utiliza la siguiente metáfora para indicar el vínculo necesario y orgánico que hay entre estructura y superestructura:

El concepto del valor concreto (histórico) de las superestructuras en la filosofía de la praxis debe ser profundizado aproximándolo al concepto soreliano de 'bloque histórico'. Si los hombres adquieren conciencia de su posición social y de sus obligaciones en el terreno de las superestructuras, esto significa que entre estructura y superestructura existe un vínculo necesario y vital... En el cuerpo humano ciertamente no puede decirse que la piel (e incluso el tipo de belleza física históricamente prevaleciente) sean simples ilusiones y que la anatomía sea la única realidad, sin embargo durante mucho tiempo se dijo algo parecido. Dando valor a la anatomía y a la función del esqueleto nadie ha querido afirmar que el hombre (y mucho menos la mujer) puedan vivir sin ella. Continuando con la metáfora se puede decir que no es el esqueleto (en sentido estricto) lo que nos hace enamorarnos de una mujer, pero que no obstante se comprende hasta qué punto el esqueleto contribuye a la gracia de los movimientos, etcétera, etcétera.³

En consecuencia, Gramsci rechaza las concepciones que establecen una relación causa-efecto, o primario-secundario en el "nexo necesario y vital" que existe entre estructura y superestructuras, así como, la crítica crociana que asigna este tipo de interpretación al materialismo histórico.⁴ Al refutar a Croce dice que no es cierto que la filosofía de la praxis

² Cuaderno 11, Tc, §52. *Regularidad y necesidad*, p. 325; Cuaderno 8, Ta, §128, pp. 280-281. La siguiente es una expresión de la unicidad de los fenómenos de estructura y superestructura: "... 'Mercado determinado' equivale por lo tanto a decir 'determinada relación de fuerzas sociales en una determinada estructura del aparato de producción'. Relación garantizada (o sea hecha permanente) por una determinada superestructura política, moral, jurídica..."

³ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. XII. Uno de los puntos que más interesa examinar..., p. 202; Cuaderno 4, Ta, §15, p. 149. En el Cuaderno 11, Tc, §50. *Historia de la terminología y de las metáforas*, pp. 322-324 y Cuaderno 8, Ta, §207, p. 322 y §234, p. 343, Gramsci abunda sobre el uso de las metáforas en la filosofía de la praxis y en la crítica a las concepciones que la tergiversan en cuanto a la relación de estructura y superestructura.

⁴ Cuaderno 10, parte I, Tc, §8. *Trascendencia -teología- especulación*, nota 1, p. 439. Esta cita la refiere Gramsci de una carta publicada por la *Nuova Italia* sobre la polémica de Croce con Lunacharski en donde se expone la crítica que Croce pretende hacer del marxismo supuestamente por presentar a la estructura y la superestructura como dos aspectos distintos o disgregados de la realidad. Cuando Croce se refiere a la interpretación del materialismo histórico dice: "Debo señalar además al señor Lunacharski que, contrariamente a su creencia de que el materialismo histórico es una concepción antimetafísica y sumamente realista, esa doctrina es, aún peor que la metafísica, incluso teológica, dividiendo el proceso único de lo real en estructura y superestructura, en nómeneo y fenómeno, poniendo en la base como nómeneo un dios

escinda la realidad separando la estructura de las superestructuras, y plantea que estas dos dimensiones de la misma realidad social se encuentran plenamente captados en el concepto de bloque histórico de Georges Sorel.⁵

La afirmación de Croce de que la filosofía de la praxis 'separa' la estructura de las superestructuras, volviendo así a poner en vigor el dualismo teológico de un 'dios ignoto-estructura', no es exacta y ni siquiera es invención muy profunda... Pero, aparte de eso, no es verdad que la filosofía de la praxis 'separa' la estructura de las superestructuras cuando por el contrario concibe su desarrollo como íntimamente vinculado y necesariamente interrelativo y recíproco. Tampoco es la estructura, ni siquiera como metáfora, parangonable con un 'dios ignoto': ella es concebida en forma ultrarrealista, de tal manera que puede ser estudiada con métodos de las ciencias naturales y exactas e incluso precisamente por ésta su 'consistencia' objetivamente controlable, la concepción de la historia ha sido considerada 'científica'... el concepto de 'bloque histórico' construido por Sorel capta plenamente esta unidad sostenida por la filosofía de la praxis...⁶

oculto, la Economía, que maneja todos los hilos y que es la única realidad con las apariencias de moral, de religión, de filosofía, de arte, y así sucesivamente."

⁵ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. XII. Uno de los puntos que más interesa examinar..., p. 202; Cuaderno 4, Ta, §15, p. 149. En la nota 8 de este último párrafo y Cuaderno, p. 440, se señala que la idea de bloque histórico que Gramsci dice derivar de Georges Sorel no aparece en este autor como "bloque histórico". No obstante dicho concepto está vinculado al concepto "mito" de Sorel que se encuentra en sus *Reflexiones sobre la violencia*, y quien al referirse a los mitos dice: "los hombres que toman parte en los grandes movimientos sociales se imaginan su acción inmediata en forma de batallas que conducen al triunfo de su causa. Proponía yo denominar *mitos* a esas construcciones cuyo conocimiento es de tanta importancia para el historiador: la huelga general de los sindicalistas y la revolución catastrófica de Marx son mitos..." Sorel concluye: "quería yo demostrar que no hay que tratar de analizar esos sistemas de imágenes, tal como se descompone una cosa en sus elementos, sino hay que tomarlos en bloque en cuanto fuerzas históricas". Georges Sorel (1847-1922), francés nacido en Cherburgo. Escritor político que adoptó diversas posiciones político-ideológicas: "Parecía carecer de postura fija. Sus críticos le acusaban a menudo de seguir un rumbo errático: legitimista en su juventud y todavía tradicionalista en 1889, ya en 1894 era marxista. En 1896 escribía sobre Vico con admiración. En 1898, influido por Croce y también por Eduard Bernstein, empezó a criticar el marxismo, cayendo por esas mismas fechas bajo el hechizo de Henri Bergson. Fue dreyfusista en 1899, y sindicalista revolucionario durante la década siguiente. En 1909 era ya enemigo acérrimo de los dreyfusistas y, en los dos o tres años siguientes, aliado de los monárquicos que publicaban *Action Française* y partidario del nacionalismo místico de Barrès. En 1912 escribía con admiración sobre el socialismo militante de Mussolini, y en 1919 con admiración aún mayor sobre Lenin, para terminar manifestando un apoyo incondicional al bolchevismo y, en los últimos años de su vida, una admiración indisimulada hacia el Duce." Isaiah Berlin, prefacio en Georges, Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, p. 8 y 9.

⁶ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. I. Discurso de Croce en la sección de estética..., pp. 185, 186 y 201; Cuaderno 7, Ta, §1, p. 146. En el Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. XII. Uno de los puntos que más interesa examinar..., p. 201; Cuaderno 4, Ta, §15, p. 149, Gramsci afirma: "... Para la filosofía de la praxis las superestructuras son una realidad (o se vuelven una realidad, cuando no son puras elucubraciones

La dialéctica del bloque histórico implica reconocer que los cambios en la estructura no llevan automáticamente a cambios en las superestructuras, y cuando éstas, por la acción de las clases sociales, por la lucha política, se modifican no lo hacen eliminando todos los elementos ideológicos anteriores. Buena parte de éstos permanecen, más o menos de modo fragmentario o sistemático, en la conciencia individual y colectiva de los diferentes grupos sociales, en particular de los representativos de la antigua formación social, e incluso como instituciones jurídico-políticas heredadas de la sociedad anterior. Esto significa que los cambios superestructurales, aún cuando se realicen por métodos revolucionarios, no llevan a una sustitución *in toto* de las ideologías, vistas como "el conjunto de las superestructuras", las cuales sirven de "instrumentos de acción política" de las clases dominantes antiguas en su lucha contra la nueva clase dirigente.

... Debe reflexionarse sobre el hecho de que en general (o sea algunas veces) un concepto puede surgir como un instrumento para un fin práctico y ocasional y ser no obstante intrínsecamente cierto. Pero no creo que sean muchos los que sostengan que una vez cambiada una estructura, todos los elementos de la correspondiente superestructura deban necesariamente caer. Ocurre incluso que de una ideología surgida para guiar a las masas populares y que por lo tanto no puede dejar de tomar en cuenta algunos de sus intereses, sobreviven más elementos: el mismo derecho natural, si bien a decaído para las clases cultas, es conservado por la religión católica y está vivo en el pueblo, más de lo que se cree...⁷

En Gramsci la concepción orgánica de las relaciones que se establecen entre estructura y superestructuras retoma el sentido de la interpretación dada por C. Marx. Permite desechar las

individuales) objetiva y operante; ella afirma explícitamente que los hombres toman conciencia de su posición social y por ende de sus obligaciones en el terreno de las ideologías, lo que no es pequeña afirmación de realidad; la misma filosofía de la praxis es una superestructura, es el terreno en el que determinados grupos sociales toman conciencia de su propio ser social, de su propia fuerza, de sus propias obligaciones, de su propio devenir."

⁷ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. XII. Uno de los puntos que más interesa examinar..., p. 203; Cuaderno 4, Ta, §20, p. 153.

falsas ideas acerca de la determinación mecánica y, por lo tanto, de la explicación de todo proceso superestructural a partir de lo que acontece en la estructura. Las superestructuras tienen su movimiento propio, articulado orgánicamente a la estructura, sin que ello indique que constituyen un reflejo directo y exacto de ésta. Las superestructuras no están directa, pasiva o inmediatamente determinadas por la estructura, sus procesos guardan una relación de influencias recíprocas y a la vez de relativa independencia respecto a la estructura, incluso actúan sobre ésta, pudiendo condicionar y modificar su desarrollo.⁸ Es en las propias superestructuras donde hay que encontrar la explicación de los fenómenos que desarrolla, y a la vez, explicar las formas que en tales procesos adopta su vínculo orgánico con la estructura, con las debidas cautelas que Gramsci señala:

1o.] La dificultad de identificar una y otra vez, estáticamente (como imagen fotográfica instantánea), la estructura; la política, de hecho, es en cada ocasión el reflejo de las tendencias de desarrollo de la estructura, tendencias de las que no se ha dicho que necesariamente deban hacerse realidad. Una fase estructural puede ser estudiada y analizada concretamente sólo después de que ha superado todo su proceso de desarrollo, no durante el proceso mismo, a no ser por hipótesis y declarando explícitamente que se trata de hipótesis.

2o.] Del 1o. Se deduce que un determinado acto político puede haber sido un error de cálculo por parte de los dirigentes de las clases dominantes, error que el desarrollo histórico a través de las 'crisis' parlamentarias gubernativas de las clases dirigentes, corrige y supera: el materialismo histórico mecánico no considera la posibilidad de error, sino que asume todo acto político determinado por la estructura, inmediatamente, o sea como reflejo de una modificación de la estructura real y permanente... El principio de 'error' es complejo: puede tratarse de un impulso individual por error de cálculo, o incluso de manifestaciones de intentos de determinados grupos o grupúsculos para asumir la hegemonía en el seno del agrupamiento dirigente, tentativas que pueden fracasar.

⁸ Cuaderno 7, Tb. §24. *Estructura y superestructura*, pp. 161-162. "... La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo o prácticamente debe ser combatida con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas... Un análisis de estas obras permite fijar mejor la metodología marxista, integrando, iluminando o interpretando las afirmaciones teóricas dispersas en todas las obras. Podrá verse cuantas cautelas reales introduce Marx en sus investigaciones concretas..."

3o.] No se considera lo suficiente que muchos actos políticos se deben a necesidades internas de carácter organizativo, o sea vinculadas a la necesidad de dar una coherencia a un partido, a un grupo, a una sociedad...⁹

En esta reflexión Gramsci sugiere que la idea de la política (superestructura) como el "reflejo de las tendencias de desarrollo" de la economía (estructura) hay que verla con cautela: se debe vincular con el hecho de que tal "reflejo" no es directo ni inmediato y que las tendencias de desarrollo incluso "pueden no realizarse". El concepto de la "reciprocidad necesaria" como "proceso dialéctico real", ayuda a resolver la confusión que causa el concepto "reflejo". Esto es, entre la estructura y las superestructuras existe una unidad orgánica que se traduce en actitudes, costumbres, ideas, concepciones del mundo, y conductas de los individuos y los grandes grupos de la sociedad, y que tienden a corresponder con "las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas" y, en este mismo sentido, a responder a los "intereses de las clases dominantes" que actúan como clases hegemónicas.¹⁰

En mi opinión el concepto de bloque histórico en Gramsci supera la idea que establece una distinción literal entre estructura y superestructura, así como la que ve en la estructura sólo elementos técnico-materiales. En el bloque histórico la economía y la ideología no son elementos abstractos y separados, pues se presentan encarnados en los agrupamientos sociales

⁹ Cuaderno 7, Tb, §24. *Estructura y superestructura*, pp. 161-162.

¹⁰ Cuaderno 8, Tb, §182. *Estructura y superestructuras*, p. 309. "La estructura y las superestructuras forman un 'bloque histórico', o sea que el conjunto complejo y discordante de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. De ahí se deduce: que sólo un sistema de ideologías totalitario refleja racionalmente la contradicción de la estructura y representa la existencia de las condiciones objetivas para la subversión de la praxis. Si se forma un grupo social homogéneo al 100% para la ideología, eso significa que existen al 100% las premisas para esta transformación, o sea que lo 'racional' es real efectiva y actualmente. El razonamiento se basa en la reciprocidad necesaria entre estructura y superestructuras (reciprocidad que es precisamente el proceso dialéctico real)."

que les dan existencia. Cada clase y su grupo social es producto del papel que juega en la producción material y también de la cohesión que internamente les proporciona una determinada ideología y organización políticas. En las superestructuras los agrupamientos sociales se encuentran heterogéneamente organizados y en ellas toman conciencia de su situación histórica, la cual necesariamente tiende a convertirse en voluntad de acción, de construcción social y, en tal sentido, en práctica política.¹¹ En la estructura, con base en la voluntad organizada y dirigida de los heterogéneos agentes sociales, se organiza el mundo económico-productivo que articula a la sociedad. Se integra por fuerzas productivas (técnica y trabajo) y relaciones correspondientes a la producción, comercio y finanzas; a la distribución de la población en las distintas ramas económicas y regiones; al empleo, desempleo, crisis, etcétera. Teniendo como lo fundamental al elemento humano, la estructura se sustenta en el sistema de relaciones pluriclasista en el que las clases sociales pueden ocupar indistintamente posiciones de dirigentes, aliadas y subordinadas. En éstas encarnan las relaciones sociales de producción, así como el desarrollo de las fuerzas productivas.¹²

¹¹ Cuaderno 11, Tc, §52. *Regularidad y necesidad*, pp. 326-327; Cuaderno 8, Ta, §237, p. 344. "Parece que el concepto de 'necesidad' histórica está estrechamente vinculado al de 'regularidad' y de 'racionalidad'. La 'necesidad' en el sentido 'especulativo-abstracto' y en el sentido 'histórico-concreto'. Existe necesidad cuando existe una *premisa* eficiente y activa, cuyo conocimiento de los hombres se ha vuelto actuante planteando fines concretos a la conciencia colectiva, y constituyendo un conjunto de convicciones y de referencias poderosamente actuantes como las 'creencias populares'. En la *premisa* deben hallarse contenidas, ya desarrolladas o en vías de desarrollo, las condiciones materiales necesarias y suficientes para la realización del impulso de voluntad colectiva, pero está claro que de esta *premisa* 'material', calculable cuantitativamente, no puede ser separado un cierto nivel de cultura, es decir, un complejo de actos intelectuales y de éstos (como de su producto y consecuencia) un cierto complejo de pasiones y sentimientos imperiosos, o sea que tengan la fuerza de inducir a la acción 'a toda costa'."

¹² Cuaderno 13, Tc, §10. La questione iniziale..., pp. 1568-1569; Cuaderno 8, Ta, §61, pp. 248-249; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 34-35. Al reflexionar sobre el concepto crociano de "distinción" en la estructura Gramsci señala: "El criterio de distinción se puede introducir también en la estructura? Cómo será entendida la estructura: como el sistema de relaciones sociales se podrá distinguir el elemento 'técnica', 'trabajo', 'clase', etc., entendidos históricamente y no 'metafísicamente'..." en el Cuaderno 9, Tb, §61. Pasado y presente. Inglaterra y Alemania, p. 43, Gramsci se refiere como estructura a las relaciones económicas,

El sistema de relaciones sociales materializado en el mundo económico-productivo da organicidad contradictoria y a la vez funcional a las distintas clases que conforman una sociedad. En la estructura, las clases y los grupos se constituyen espontáneamente en función a su posición socio-económica y concretamente a su relación de propiedad con los medios de producción, al papel que desempeñan en la organización de la vida económica y a la forma de participar en la distribución de la riqueza. La estructura vista como la articulación de todos los grupos sociales mediante el proceso y la organización económicos, constituye algo así como el escenario social en el que se desenvuelven las contradicciones expresadas en ideas y prácticas, acciones y reacciones de los grupos sociales centrados en los asuntos económico-productivo y en el reparto de la riqueza. Esta idea es la que Gramsci expresa en su reflexión sobre la "relación de fuerzas sociales":

Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se tienen los agrupamientos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la producción misma. Esta relación es lo que es, una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc. Esta disposición fundamental permite estudiar si en la sociedad existen las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de factibilidad de las diversas ideologías que han nacido en su mismo terreno, en el terreno de las contradicciones que ella ha generado durante su desarrollo.¹³

entre las que menciona: "crisis orgánica", "crisis cíclica", desocupación, distribución de la población por ramas de actividad, desempleo, comercio, industria, etcétera.

¹³ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni...*, p. 1583; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 169; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 71. En el Cuaderno 10, parte I, Tc, §8. *Trascendencia -teología- especulación...*, pp. 127-128; Cuaderno 8, Ta, §224, p. 337, (este Ta no contiene la referencia del Tc) Gramsci al cuestionar la interpretación de B. Croce dice: "... Si el concepto de estructura es concebido 'especulativamente' ciertamente se convierte en un 'dios oculto'; pero precisamente éste no debe ser concebido especulativamente, sino históricamente, como el conjunto de las relaciones sociales en las que los hombres reales se mueven y actúan, como un conjunto de condiciones objetivas que pueden y deben ser estudiadas con métodos de la 'filología' y no de la 'especulación'. Como un 'cierto' que será también 'verdadero', pero que debe ser estudiado ante todo en su 'certeza' para ser estudiado como 'verdad'..."

La estructura no es sólo la relación mecánica de medición estadística entre el número de propietarios y su estratificación, el número de clases subordinadas y su composición (campesinos, obreros, artesanos, etc). La estructura es el terreno constituidos por los hombres y las mujeres que hacen posible, con base en un complejo sistema de relaciones de producción, la organización del mundo económico-productivo, en el que se producen y reproducen las contradicciones sociales propias de la división de la sociedad en clases. En síntesis, la estructura constituye la dimensión social en donde se forman las clases, sus conflictos y los motivos materiales del movimiento histórico, de la lucha entre los diferentes grupos sociales. En este sentido, para Gramsci el problema central es definir cómo es que en la estructura nace el movimiento histórico:¹⁴

No está tratado este punto fundamental: cómo nace el movimiento histórico sobre la base de la estructura... Éste es además el punto crucial de todas las cuestiones surgidas en torno a la filosofía de la praxis y sin haberlo resuelto no se puede resolver otra de las relaciones entre la sociedad y la 'naturaleza'... La dos proposiciones del prefacio a la *Crítica de la economía política*: 1] la humanidad se plantea siempre solamente aquellas tareas que puede resolver;... la tarea misma surge sólo allí donde las condiciones materiales para su solución existen ya o al menos están en el proceso de su devenir; 2] Una formación social no perece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales ella es todavía suficiente y de que nuevas y más elevadas relaciones de producción hayan ocupado su lugar: antes de que las condiciones materiales de existencia de estas últimas hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad. Sólo en este terreno puede ser eliminado todo mecanicismo y todo rastro de 'milagro' supersticioso, debe ser planteado el problema de la formación de los grupos políticos activos y, en último análisis, también el problema de la función de las grandes personalidades de la historia.¹⁵

¹⁴ Cuaderno 11, Tc, §22. *Cuestiones generales*, pp. 281-282; Cuaderno 7, Ta, §20, p. 159. Esto es un asunto central para Gramsci quien en el análisis político de las relaciones de fuerzas sociales considera de fundamental importancia resolver la cuestión de "cómo nace el movimiento histórico sobre la base de la estructura". Al respecto reconoce que Plejánov ya había sugerido este problema y que Bujarin también lo había tratado en su *Ensayo popular*. Con este título Gramsci se refiere a la obra de N. Bujarin *La teoría del materialismo storico. Manuale popolare di sociologia marxista*. Cuaderno 4, Ta, §5, nota 3, p. 435.

¹⁵ Cuaderno 11, Tc, §22. *Cuestiones generales*. 1, pp. 281-282; Cuaderno 7, Ta, §20, p. 159.

Por su parte, la superestructura es la dimensión social en la que los individuos y las colectividades inmersas en las contradicciones del mundo económico-productivo conciben y proyectan la construcción de la vida material, toman conciencia o conocimiento de los conflictos y contradicciones generados en ella y definen sus soluciones. Es el mundo de la conciencia social integrado por las heterogéneas conciencias individuales y grupales, que explica y justifica, porque forma parte de él, al mundo de la producción material y que proyecta el desarrollo cultural de la sociedad. La superestructura comprende el complejo cultural-organizativo de las ideas e instituciones correspondientes (filosofía, ideología, religión, ciencia, arte, derecho), de los partidos y del Estado, que dan funcionalidad y campo de reproducción a un determinado mundo económico-productivo. En la superestructura las clases y grupos se desestructuran y tienden a cohesionarse a partir de las fuerzas centrípetas de las ideologías y los partidos hasta constituir bloques intelectuales-morales y sus correspondientes bloques sociales e históricos. Es el terreno en el que los hombres y las mujeres proyectan consciente e inconscientemente la construcción del bloque de realidad histórica y luchan por transformarla.¹⁶

¹⁶ Cuaderno 10, Tb, parte II, §40. *Introducción al estudio de la filosofía*, pp. 178-179. Refiriéndose al "nómeno" kantiano Gramsci reflexiona: "... Planteada la afirmación de que lo que nosotros conocemos en las cosas no es sino a nosotros mismos, nuestras necesidades y nuestros intereses, o sea que nuestros conocimientos son superestructurales (o filosofías no definitivas) es difícil evitar que se piense en algo real más allá de estos conocimientos, no en el sentido metafísico de un 'nómeno', de un 'dios ignoto' o de un 'incognoscible', sino en el sentido concreto de una 'relativa ignorancia' de la realidad, de algo todavía 'desconocido' que sin embargo podrá ser conocido un día cuando los instrumentos 'físicos' e intelectuales de los hombres sean más perfectos, o sea cuando hayan cambiado, en sentido progresista, las condiciones sociales y técnicas de la humanidad..."

Este mundo de la conciencia social puede verse como un complejo movimiento intelectual correspondiente a la abigarrada sumatoria de las conciencias individuales y colectivas de los distintos grupos y agrupamientos sociales, que alcanza sus máximas expresiones en la filosofía, la ideología, la religión, el derecho, el arte, la política, en síntesis, en la cultura. Lo superestructural es también el movimiento de desarrollo de la conciencia de un determinado agrupamiento social que tiende a convertirse en hegemónico. Este proceso ha sido expuesto por Gramsci como el paso de la conciencia corporativa de grupo, a la conciencia corporativa de clase y a la conciencia política o hegemónica, proceso que conduce a la organización y realización estatal de la hegemonía de una determinada clase social.

2. Bloque social e histórico

El bloque histórico corresponde a la idea de unicidad y organicidad económica, política e ideológica de la clase fundamental que desempeña el papel dirigente y dominante en la sociedad global y en el Estado, siendo éste el principal cohesionador de dicha clase. Esta misma idea puede ser expresada convencionalmente como la articulación de la estructura y las superestructuras sociales. Para Gramsci dicha articulación se opera mediante el desarrollo de la conciencia y la organización políticas de una clase fundamental dirigente estatal que actúa para impulsar su proyecto de civilización, aunque también es realizable desde la perspectiva

de una clase fundamental subalterna que aspira a desarrollar una hegemonía mediante su organización ideológica-política autónoma. La conciencia política colectiva y organizada que caracteriza a una clase que ya es hegemónica o que tiende a la hegemonía, sintetiza también el proceso en que un agrupamiento social pasa de la estructura a la superestructura: del vivir las condiciones materiales económico-productiva alcanza la conciencia de su propia existencia y de su función social hasta elevarse a la concepción del proyecto tendente a superar esas condiciones de vida y a construir un nuevo Estado, y con él una nueva civilización. El paso de la conciencia corporativa de grupo y de clase a la conciencia política, el salto a la concepción y construcción de una nueva forma de organización sociopolítica, el proceso de adopción de una utopía por parte de un agrupamiento social, es considerado por Gramsci como el paso de la estructura a la superestructura. Respecto a la relación de fuerzas políticas dice:

...Un tercer momento, es aquel en el cual se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites corporativos, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologías germinadas anteriormente devienen en 'partido', se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse sobre toda el área social, determinando, además de la unicidad de los fenómenos económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierva la lucha no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano 'universal', y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados...¹⁷

La hegemonía es el concepto orgánico que permite hablar del bloque histórico como articulación entre la estructura económico-productiva y la superestructura ideológico-político-

¹⁷ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni...*, pp. 1583-1584; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 169-170; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 71-72.

jurídica. Dicha articulación se opera mediante la acción político-cultural y productiva de las clases sociales, de sus grupos y organizaciones político-económico-culturales. En este sentido, la idea de bloque corresponde a las relaciones protagonizadas por los individuos, los grupos y las clases sociales fundamentalmente en el terreno económico, político y cultural, en donde los agentes centrales son los partidos políticos y el Estado. En el bloque histórico el Estado desempeña la función que en el bloque social realiza el partido. El Estado y en su caso el partido son los que hacen posible la superación de la conciencia corporativa y el acceso a la hegemonía ideológica de una clase fundamental. Estos organismos otorgan a la clase que quiere autonomizarse y convertirse en dirigente, la capacidad de estructurar la "unidad intelectual y moral" de la sociedad y la "unicidad de los fenómenos económicos y políticos" de los que dicha clase es protagonista.

Desde la perspectiva de las clases subalternas, la adquisición de la conciencia política que lleva a la formación de un determinado bloque social y de su(s) partido(s) correspondiente(s) es el producto de una larga gestación de ideas que, confrontándose con las predominantes y hegemónicas de una época determinada, impulsa al agrupamiento innovador a plantearse su conversión en dirigente de la sociedad y del Estado. El tránsito de la conciencia corporativa a la conciencia política significa que aquel grupo social ha madurado una dirección intelectual generadora y recicladora de la concepción del mundo de la clase que representa, de sus aliados y de los demás grupos a quienes aspira dirigir. Dicho tránsito pasa necesariamente por la formación de una ideología o un conjunto de ellas y por la conversión de éstas en partido político. El partido, a su vez, se constituye en el núcleo constructor de un amplio bloque social

cuyas premisas son el desarrollo del movimiento político-cultural que conduce a la conciencia política y a la articulación de un ágil sistema de alianzas y consensos. La tendencia histórica del bloque social es enfrentar y desplazar del poder estatal a la clase hegemónica tradicional.

Para Gramsci, la formación de la conciencia y de la organización políticas que define el carácter hegemónico de un agrupamiento al interior de un determinado bloque social e histórico es parte sustancial de la lucha por el poder estatal. Refiriéndose a la filosofía de la praxis plantea que en el desarrollo de la conciencia política de una clase social innovadora está presente una determinada filosofía, una determinada concepción del mundo, que se convierte en el activador de un movimiento cultural que ensambla política e ideológicamente a los intelectuales y las masas, dando contenido y al mismo tiempo cauce a la construcción de un bloque intelectual y moral. Éste, como núcleo de la hegemonía político-ideológica del agrupamiento social innovador es la forma en que se manifiesta la unidad y homogeneidad ideológica y política del correspondiente bloque social e histórico.

El movimiento cultural relativo a la conformación de la conciencia política de un agrupamiento social innovador, "la conciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica", se desarrolla como una constante lucha entre las diversas concepciones del mundo existentes en la conciencia de los intelectuales y de las masas de las distintas clases y grupos sociales. Para Gramsci, las diversas concepciones del mundo entre las masas indican que en el individuo común existe una "doble conciencia" o "conciencia contradictoria" expresada en la práctica y en la palabra. Esta doble conciencia corresponde por un lado, a las concepciones

asimiladas que provienen de la clase hegemónica y, por el otro, a las que los intelectuales del agrupamiento innovador se esfuerza por desarrollar con el fin de liberarlo y provisionarlo de una concepción autónoma.

De hecho, no existe la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo y siempre se hace una elección entre ellas. ¿Cómo se hace esta elección? ¿Es esta elección un hecho simplemente intelectual o más complejo? ¿Y no sucede a menudo que entre el hecho intelectual y la norma de conducta existe una contradicción? ¿Cuál será entonces la concepción del mundo: aquella lógicamente afirmada como hecho intelectual, o aquella que resulta de la real actividad de cada uno, que está implícita en su actuar? Y puesto que el actuar es siempre un actuar político, ¿no se puede decir que la filosofía real de cada uno está toda ella contenida en su política? Este contraste entre el pensar y el actuar, o sea la coexistencia de dos concepciones del mundo, una afirmada mediante la palabra y la otra que se explica en el actuar efectivo, no siempre es debido a la mala fe. La mala fe puede ser una explicación satisfactoria para algunos individuos tomados aisladamente, e incluso para grupos más o menos numerosos, pero no es satisfactoria cuando el contraste se verifica en la manifestación de vida de las grandes masas: entonces aquel no puede dejar de ser la expresión de contrastes más profundos de orden históricossocial. Significa que un grupo social, que tiene su propia concepción del mundo, aunque sea embrionaria, que se manifiesta en la acción, y por lo tanto a saltos, ocasionalmente, o sea cuando tal grupo se mueve como un conjunto orgánico, por razones de sumisión y subordinación intelectual, ha tomado una concepción no suya en préstamo de otro grupo y ésta es la que afirma con palabras, y ésta es también la que cree seguir, porque la sigue en 'tiempos normales', o sea cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada. He ahí pues, que no se puede separar la filosofía de la política e incluso se puede demostrar que la elección y la crítica de una concepción del mundo es, también ella, un hecho político.¹⁸

La construcción de una nueva concepción del mundo es un activo movimiento cultural en el cual se procesa la transformación de individuos y colectividades de sujetos subordinados a dirigentes, impactando a todo el bloque social. Esta transformación cultural individual y colectiva corresponde al proceso de "socialización de una filosofía" en cuyo movimiento los individuos y los grupos toman conciencia de su existencia social y de su papel histórico. Dicha

¹⁸ Cuaderno 11, Tc, §12. Nota IV, pp. 247-248; Cuaderno 8, Ta, §204, p. 320.

conciencia es estimulada por el espíritu de independencia y de distinción de un determinado agrupamiento social, cuyos intelectuales buscan convertir en un movimiento de liberación de la hegemonía ideológico-cultural de la clase dirigente estatal para alcanzar la categoría de agrupamiento hegemónico. Este movimiento cultural es el eje de la lucha ideológica mediante la cual el individuo y los agrupamientos sociales alcanzan la "comprensión crítica de sí mismos" o su autoconsciencia.

... La comprensión crítica de sí mismos se produce pues a través de una lucha de 'hegemonías' políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de lo real. La conciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconsciencia en la que teoría y práctica finalmente se unifican. Tampoco la unidad de teoría y práctica es un dato de hecho mecánico, sino un devenir histórico, que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de 'distinción', de 'desapego', de independencia apenas instintivo, y progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria. He ahí porque debe hacerse resaltar cómo el desarrollo político del concepto hegemonía representa un gran progreso filosófico además de político-práctico, porque necesariamente implica y supone una unidad intelectual y una ética correspondiente a una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha convertido, aunque dentro de límites todavía restringidos, en crítica.¹⁹

La hegemonía político-cultural como momento de superación de los problemas y contradicciones nacidos en la estructura para ser resueltos mediante la lucha ideológica y política que los agrupamientos sociales y sus núcleos dirigentes desarrollan en las superestructuras, por su papel articulador, se erige en elemento sustancial del bloque social e histórico. Si los hombres toman conciencia de su realidad histórica en el terreno de las superestructuras y en la estructura es donde se generan las contradicciones y los conflictos por

¹⁹ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio muy difundido..., pp. 252-253; Cuaderno 8, Ta, §169, p. 300.

resolver, se puede decir que las contradicciones surgidas de la estructura económico-productiva se entrelazan con las distintas formas de manifestaciones de la vida política, jurídica, religiosa, artística, cultural y estatal. Para Gramsci una cuestión de suma importancia se refiere al paso de las contradicciones y conflictos generados en la estructura a conflictos de superestructura, lo que también significa saber cómo se opera el paso del conflicto económico a conflicto político. El tránsito de los problemas económicos al plano de la política es referido por Gramsci en el término "catarsis", que indica el movimiento mediante el cual la conciencia de las contradicciones de clase tiende a liberar a los individuos y a las colectividades de las ataduras que impone la relación económica.

Se puede emplear el término 'catarsis' para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo 'objetivo a lo subjetivo' y de la 'necesidad a la libertad'. La estructura, de fuerza exterior que aplasta al hombre, lo asimila a sí, lo hace pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas. La fijación del momento 'catártico' se convierte así, me parece, en el punto de partida para toda la filosofía de la praxis; el proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que son resultado del desarrollo dialéctico...²⁰

El hombre activo e innovador para Gramsci constituye el núcleo de todo este movimiento histórico de allí que, concibiendo al hombre como síntesis de estructuras y superestructuras, plantee que en su conciencia y práctica es donde se encuentra la solución sintética de las contradicciones y conflictos estructurales. El hombre definido como el resumen de las

²⁰ Cuaderno 10, parte II, Tb, §6. *Introducción al estudio de la filosofía*, I. El término de "catarsis", p. 142. En el punto IV. *Traducibilidad de los lenguajes científicos*, de este mismo párrafo, p. 142-143, Gramsci dice. "Las notas escritas en esta sección deben ser recogidas en la sección general sobre las relaciones de las filosofías especulativas y la filosofía de la praxis y de su reducción a ésta como momento político que la filosofía de la praxis explica 'políticamente'. Reducción a 'política' de todas las filosofías especulativas, a momento de la vida histórico-política; la filosofía de la praxis concibe la realidad de las relaciones humanas de conocimiento como elemento de 'hegemonía' política."

relaciones sociales y de su historia, es por naturaleza un ser transformador de la realidad y por lo tanto el constructor de su propio devenir, es la expresión de la indivisibilidad del *homo sapiens* y del *homo faber*. El hombre puede identificarse por sus condiciones materiales de vida y, por esta vía, medir su situación actual respecto al pasado, medir su grado de progreso. Pero como este grado de progreso no se reduce al individuo sino que se remite al "conjunto de relaciones sociales" y, en particular, al agrupamiento social al que pertenece, es necesario considerar las condiciones externas al individuo y las posibilidades objetivas para su progreso. Para Gramsci, tomar conciencia del hecho de que "existan las posibilidades objetivas de no morir de hambre y que se muera de hambre", implica saber que no basta que objetivamente hayan posibilidades, sino que es necesario también que exista la voluntad de transformar esas posibilidades (libertad) en realidad: voluntad y condiciones objetivas forman una organicidad en el hombre y en el individuo.²¹ Por eso el hombre-individuo puede ser concebido como bloque histórico. La capacidad transformadora del ser humano en cuanto constructor de la realidad, de la estructura y de las superestructuras, de la economía y del Estado, en cuanto que

²¹ Cuaderno 10, parte II, Tb. §48. *Introducción al estudio de la filosofía*. II..., p. 215 "La cuestión es siempre la misma: ¿qué es el hombre? ¿qué es la naturaleza humana? Si se define al hombre como individuo, psicológica y especulativamente, estos problemas del progreso y el devenir son insolubles o se quedan en puras palabras... Por otra parte, puesto que el hombre es también el conjunto de sus condiciones de vida, se puede medir cuantitativamente la diferencia entre el pasado y el presente, porque se puede medir la medida en que el hombre domina la naturaleza y el azar. La posibilidad no es la realidad, pero es también ella una realidad: que el hombre pueda hacer una cosa o no pueda hacerla, tiene su importancia para valorar lo que realmente hace. Posibilidad quiere decir 'libertad'. La medida de la libertad entra en el concepto de hombre. Que existan las posibilidades objetivas de no morir de hambre, y que se muera de hambre, tiene su importancia, por lo que parece. Pero la existencia de las condiciones objetivas, o posibilidad, o libertad, no es todavía suficiente. Hay que 'conocerla' o saber servirse de ellas. Querer servirse de ellas. El hombre, en este sentido, es voluntad concreta, o sea aplicación efectiva del abstracto querer o impulso vital de los medios concretos que realizan tal voluntad. Se crea la propia personalidad: 1] dando una orientación determinada y concreta ('racional') al propio impulso vital o voluntad; 2] identificando los medios que hacen tal voluntad concreta y determinada y no arbitraria; 3] contribuyendo a modificar el conjunto de las condiciones concretas que realizan esta voluntad en la medida de los propios límites de potencia y en la forma más fructífera..."

se le concibe como hombre cuya voluntad es puesta en acción, le otorga el carácter de ser "esencialmente político": el hombre es así expresión de la voluntad individual y colectiva que se traduce en capacidad de dirección para realizar los fines comunes y transformar las condiciones objetivas, externas, en nuevas realidades. Para Gramsci:

... El hombre debe concebirse como bloque histórico de elementos puramente individuales y subjetivos y de elementos de masa y objetivos o materiales con los cuales el individuo se halla en relación activa. Transformar el mundo externo, las relaciones generales, significa potenciarse a sí mismo. Que el 'mejoramiento' ético sea puramente individual es ilusión y error: la síntesis de los elementos constitutivos de la individualidad es 'individual', pero ella no se realiza sin una actividad frente a lo externo, modificadora de las relaciones externas, desde aquellas con la naturaleza hasta aquellas con los otros hombres en varios grados, en los distintos círculos sociales en los que se vive, hasta la relación máxima que abraza a todo el género humano. Por eso puede decirse que el hombre es esencialmente 'político' porque la actividad para transformar y dirigir conscientemente a los otros hombres realiza su 'humanidad', su 'naturaleza' humana.²²

La posibilidad de cambiar el conjunto de relaciones económicas, políticas, religiosas, jurídicas y culturales que se sintetizan en el individuo, depende del proceso e influencias recíprocas que se entrecruzan entre el conocimiento de la realidad, la comprensión de los hechos y los deseos o voluntad de cambio que el individuo posee. El conocer es un punto crucial de partida pues las mismas relaciones sociales una vez conocidas ya no se representan igual que antes, ni el hombre sigue siendo el mismo que antes. Con esta base, el carácter esencialmente político del hombre se expresa en su voluntad y capacidad transformadora de su entorno natural, económico y político-cultural. El primer elemento subjetivo que permite materializar dicha capacidad en realidad es precisamente el conocimiento del ambiente sacionatural y concretamente de las relaciones sociales que le dan coherencia. En la puesta en práctica de la

²² Cuaderno 10, parte II, T6, §48. *Introducción al estudio de la filosofía*. II..., p. 215.

capacidad y voluntad humana de cambio, el conocimiento adquiere su calidad de potencia que revoluciona las relaciones del hombre con su entorno social y natural. En este sentido Gramsci afirma que:

El individuo no entra en relaciones con los otros hombres por yuxtaposición, sino orgánicamente, o sea en cuanto entra a formar parte de organismos desde los más simples hasta los más complejos... el filósofo real es y no puede ser distinto del político, o sea el hombre activo que modifica el ambiente, entendiendo por ambiente el conjunto de relaciones de las que cada individuo entra a formar parte. Si la propia individualidad es el conjunto de estas relaciones, hacerse una personalidad significa adquirir conciencia de tales relaciones. Pero estas relaciones, como ya se dijo, no son simples. Para empezar algunas de ellas son necesarias, otras voluntarias. Además tener de ellas una conciencia más o menos profunda (o sea conocer más o menos el modo en que se pueden modificar) ya las modifica. Las mismas relaciones necesarias, en cuanto que son conocidas en su necesidad, cambian de aspecto y de importancia. El conocimiento es poder, en este sentido. Pero el problema es complejo también en otro aspecto: que no basta conocer el conjunto de relaciones en cuanto existen en un momento dado como un sistema dado, sino que importa conocerlas genéticamente, en su movimiento de formación, porque cada individuo no sólo es la síntesis de las relaciones existentes sino también de la historia de estas relaciones, o sea es el resumen de todo el pasado. Se dirá que lo que cada individuo puede cambiar es bien poco, en relación con sus fuerzas. Lo cual es verdad hasta cierto punto. Porque el individuo puede asociarse con todos aquellos que quieran el mismo cambio y, si este cambio es racional, el individuo puede multiplicarse por un número imponente de veces y obtener un cambio mucho más radical que el que a primera vista puede parecer posible...²³

Así, el hombre se nos presenta no sólo como la síntesis (bloque histórico) de lo individual y lo colectivo, de lo subjetivo y lo natural, es decir de las relaciones sociales, sino también, como resumen histórico de tales relaciones. Su historia es la historia de los cambios, de la transformación del ambiente social y natural: he aquí su esencia política y filosófica. Esta característica no es exclusiva de las clases dirigentes, ni de los intelectuales, ni de los pueblos más avanzados, sino de la "naturaleza humana", del Hombre. Tenemos aquí una pieza

²³ Cuaderno 10, parte II, Tb, §54. *Introducción al estudio de la filosofía...*, p. 221.

fundamental que explica filosóficamente la posibilidad de la construcción de la hegemonía de las clases subalternas. Lógicamente, no basta con que existan tales posibilidades, a manera de condiciones objetivas, sino que es indispensable que haya voluntad de cambio. Es decir, que el hombre asuma su papel político y convierta la posibilidad en realidad, convirtiendo al mismo tiempo la voluntad individual y grupal en una gran fuerza colectiva transformadora.

De esta manera, el hombre como individuo, como clase y como sociedad es representado por Gramsci como el elemento materializador del bloque histórico. Este concepto se hace comprensible al proporcionar los referentes materiales en los que debe ser localizado. Así, el bloque histórico puede trasladarse de la abstracción a la concreción y ser estudiado como un elemento material de la sociedad, en cuanto que existe en la realidad. El hombre no es un ser aislado sino que tiene una existencia orgánica como sujeto social que se materializa ubicado en la estructura, es decir, en los múltiples procesos transformadores de la naturaleza que le proporcionan a la sociedad los bienes materiales para la producción y reproducción de su vida, y articulado en la superestructura en donde se explica su realidad y toma conciencia de su libertad o capacidad transformadora.

La socialidad orgánica del hombre implica también su diversidad. Como ser esencialmente político o transformador del ambiente en el que se desenvuelve, tiende a agruparse de modo diferente según se trate de su identificación como clase social o como integrante de fuerzas políticas. En éstas es donde se rompen los límites materiales o económicos de clase para cohesionarse en términos filosóficos, ideológicos y políticos, es decir de acuerdo a la

conciencia e iniciativa que tenga de las contradicciones que se gestan y desarrollan en las relaciones estructurales o económicas. De aquí que no haya ni pueda haber espontáneamente homogeneidad política entre todos los miembros de una clase social aunque históricamente tengan similitudes en sus formas de vida por su similar ubicación en las relaciones económicas.

La diversidad de los hombres como bloque histórico no es absoluta. El elemento que nos permite encontrar su unidad es precisamente la hegemonía en la medida en que implica un sistema de ideas y de proyectos políticos en torno a los cuales los grandes agrupamientos sociales se homogeneizan para constituirse en fuerzas políticas. Éstas, que integran lo heterogéneo, es decir, a individuos y organizaciones de las más diversas clases sociales, concretan el medio para realizar la capacidad y voluntad transformadora de los hombres y su carácter de seres eminentemente políticos. De aquí que la tendencia histórica de las sociedades sea la de estructurarse en un organismo político superior que le de coherencia al universo social y le permite resolver sus contradicciones sin el peligro de que la agudización de éstas la lleve a su autodestrucción. Ese organismo superior es precisamente el Estado, el sistema superior de poder aceptado y reproducido por los individuos y las colectividades, síntesis de la articulación orgánica de un bloque histórico.

3. Dirigentes-dirigidos y bloque social

En la idea de bloque los elementos éticos de las relaciones hegemónicas tienen la supremacía, pues es la aceptación voluntaria de las dirigencias sociales, culturales, políticas y estatales, las que cohesionan a las colectividades. El bloque se organiza con base en un sistema de relaciones consensuales interclasistas donde las clases o agrupamientos sociales no se conciben en su disgregación sino en su movimiento cohesionador, en el cual la relación dirigentes-dirigidos actúa como bisagra en todos los niveles y expresiones de la vida material y espiritual de la sociedad global. De esta manera, los dirigentes tienen un papel activo en el desarrollo del complejo sistema organizativo de la sociedad, empezando desde los grupos elementales (familia), las grandes asociaciones (sindicatos, partidos, medios de opinión pública, escuelas, organismos culturales, iglesias, etcétera), hasta la formación de bloques sociales y del Estado.

Gramsci considera que la premisa que dimensiona la posibilidad real del bloque social e histórico está dada por la articulación orgánica entre dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados. Esta articulación se funda en un permanente intercambio de elementos culturales, ideológicos y políticos entre los individuos y entre los grupos sociales, que conduce a crear una determinada dirección política y social aceptada por las amplias masas. El proceso mediante el cual se elabora este intercambio político-cultural es identificado con los eslabones que articulan la teoría con la práctica, sintetizados en el movimiento orgánico y recíprocamente ascendente que se establece entre el saber, el comprender y el sentir de parte de los

intelectuales-dirigentes y, el movimiento inverso del sentir, el comprender y el saber de parte de los dirigidos. Este eslabonamiento teoría-práctica tiene como objetivo fundamental diseminar las relaciones dirigentes-dirigidos como un amplio movimiento cultural y político tendente a la articulación orgánica de los intelectuales de un agrupamiento social fundamental con el pueblo-nación, es decir, a la integración de un determinado bloque intelectual y moral, y en consecuencia de un bloque social. En este sentido Gramsci reflexiona:

Paso del saber, al comprender, al sentir, y viceversa, del sentir, al comprender, al saber. El elemento popular 'siente', pero no siempre comprende o sabe; el elemento intelectual 'sabe', pero no siempre comprende y especialmente 'siente'. Por lo tanto los dos extremos son la pedantería y el filisteísmo por una parte y la pasión ciega y el sectarismo por la otra. No es que el pedante no pueda ser apasionado, todo lo contrario; la pedantería apasionada es tan ridícula y peligrosa como el sectarismo y la demagogia más desenfrenados. El error del intelectual consiste <en creer> que se pueda *saber* sin comprender y especialmente sin sentir y ser apasionado (no sólo del saber en sí, sino por el objeto del saber) o sea que el intelectual puede ser tal (y no un puro pedante) si es distinto y separado del pueblo-nación o sea sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y en consecuencia explicándolas y justificándolas en esa situación histórica determinada, y vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una concepción superior del mundo, científica y coherentemente elaborada, el 'saber'; no se hace política-historia sin esta pasión, o sea sin esta conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación. En ausencia de tal nexo las relaciones del intelectual con el pueblo-nación son o se reducen a relaciones de orden puramente burocrático, formal; los intelectuales se convierten en una casta o sacerdocio (el llamado centralismo orgánico). Si la relación intelectuales y pueblo-masa, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados, es dada por una adhesión orgánica en la que el sentimiento-pasión se vuelve comprensión y por lo tanto saber (no mecánicamente, sino en forma viva), sólo entonces la relación es de representación, y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes, o sea que se realiza la vida de conjunto que es la única fuerza social, se crea el 'bloque histórico'.²⁴

Para Gramsci, en el bloque social e histórico los intelectuales necesitan asumir una actitud abierta de conocimiento y voluntad para entender, comprender y sentir las aspiraciones-

²⁴ Cuaderno 11, Tc, §67. Paso del saber al comprender..., pp. 346-347; Cuaderno 4, Ta, §33, p. 164.

sentimientos de las grandes masas. Actitud que no puede ser de superioridad, ni demagógica, ni retórica, sino orgánica, por así decir, "natural", no actuada ni fingida, sino como sentimiento de pertenencia al grupo social y conciencia de su papel histórico. Por su parte las masas no son un elemento pasivo, ellas, para convertirse en los principales protagonistas históricos necesitan traducir sus estados político-pasionales en conceptos políticos. Esto indica que la construcción del bloque social e histórico parte de la necesaria unidad orgánica de las ideas y las prácticas sociales y políticas que vinculan a las clases por mediación del vínculo dirigentes-dirigidos. La doble unidad, de dirigentes-dirigidos y de ideas-prácticas involucra la reproducción de dirigentes y en tal sentido crea la posibilidad real del ascenso de las masas a la función directiva y, con ello la conversión de un agrupamiento social subordinado en dirigente.

El amplio proceso formativo de dirigentes constituye un elemento sustancial de las relaciones de hegemonía y abona el terreno para la estructuración de formas democráticas de organización. Para Gramsci, la posibilidad del intercambio de papeles entre dirigentes y dirigidos, que los gobernados puedan pasar a la función de gobernantes, es un elemento central de democracia. Así, puede decirse, que un sistema hegemónico incluye la posibilidad del paso de los miembros individuales de los agrupamientos subalternos a la posición social del agrupamiento dominante y dirigente, como puede apreciarse en la siguiente reflexión de Gramsci referida a la aparente tendencia democrática de la multiplicación de escuelas y de nuevas categorías de profesionales:

... Pero la tendencia democrática, intrínsecamente, no sólo puede significar que un obrero descalificado se vuelve calificado, sino que todo 'ciudadano' puede volverse 'gobernante' y que la sociedad lo pone, aunque sea 'abstractamente', en las condiciones

generales de poder llegar a serlo; la democracia política tiende a hacer coincidir a gobernantes y gobernados (en el sentido del gobierno con el consenso de los gobernados), asegurando a todo gobernado el aprendizaje gratuito de la capacidad y la preparación general necesaria al fin...²⁵

El proceso cultural de conversión de una élite intelectual en dirigente de un agrupamiento social y el correspondiente ascenso de las masas al papel directivo, es un movimiento lleno de dificultades dado que las diferencias culturales que existen entre el intelectual y el hombre "simple" tienden a separarlos, a impedir su unidad. Gramsci señala que el sentido ético de la relación dirigentes-dirigidos, como expresión de la hegemonía-consenso de un agrupamiento social ante la sociedad, está mediada por la comprensión crítica del sentido histórico de la práctica y de las ideas por parte de los intelectuales y de las masas de un determinado agrupamiento social, lo que brinda la posibilidad de trascender sus concepciones económico-corporativas, de llegar a universalizarlas y de convertirse en hegemónico. La adhesión orgánica entre estos dos tipos humanos (intelectuales y masas) se traduce en la identificación cultural, ideológica y práctica de grupos e individuos que a pesar de pertenecer a diferentes clases y estar desempeñando indistintamente funciones hegemónicas y subalternas, pueden fundirse en un solo bloque social. En la síntesis dirigente-dirigido la adhesión orgánica indica que la representatividad tiene que ser también orgánica. Es decir, que exista identidad de concepciones del mundo, expresada en las ideas y prácticas culturales, morales y políticas, que cohesionan

²⁵ Cuaderno 12, Tc, §2. *Observaciones sobre la escuela...*, p. 379; Cuaderno 4, Ta, §55, pp. 213-214. Otra referencia similar es la que Gramsci presenta en el Cuaderno 8, Tb, §191. *Hegemonía y democracia*, p. 313, en donde dice: "Entre tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto hegemonía. En el sistema hegemónico, existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que [el desarrollo de la economía y por lo tanto] la legislación [que expresa tal desarrollo] favorece el paso [molecular] de los grupos dirigidos al grupo dirigente..."

a una élite dirigente con sus representados.²⁶ En este movimiento cultural el partido político se constituye en un centro organizado de generación y difusión de las ideas que identifican y cohesionan al agrupamiento social, a sus aliados y subordinados, en un bloque.

Debe ponerse de relieve la importancia y el significado que tienen, en el mundo moderno, los partidos políticos en la elaboración y difusión de las concepciones del mundo en cuanto que esencialmente elaboran la ética y la política conforme a aquellas, o sea que funcionan casi como 'experimentadores' históricos de aquellas concepciones del mundo. Los partidos seleccionan individualmente la masa operante, y la selección ocurre tanto en el campo práctico como en el teórico conjuntamente, con una relación tanto más estrecha entre teoría y práctica cuanto más es la concepción vital y radicalmente innovadora y antagónica a los viejos modos de pensar...²⁷

La constitución de un bloque social no es pensable sin la reproducción del vínculo dirigentes-dirigidos, sin la acción colectiva fundada en la iniciativa y voluntad de los individuos y sin la existencia del partido político. El partido toma la dimensión de elemento organizador y articulador de los individuos, grupos y clases que se integrarán en un bloque determinado, y adquiere el carácter de factor fundamental de la cohesión social, política e ideológica de los individuos y grupos de distintas clases. En tal sentido, el partido político se constituye en el núcleo dirigente de un bloque social activo.²⁸

²⁶ Cuaderno 5, Tb, §54. *Los sobrinios del padre Bresciani*, p. 286. Aquí Gramsci dice que el éxito de una literatura comercial, dada su aceptación por parte del pueblo, indica "... cual es la 'filosofía de la época', o sea el conjunto de sentimientos [y de concepciones del mundo] que predomina en la multitud 'silenciosa'..."

²⁷ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., p. 254; Cuaderno 8, Ta, §169, p. 301. Gramsci en diversos momentos señala la existencia de centros generadores y difusores de ideas y prácticas que cohesionan a los miembros de un bloque social. Entre estos centros figuran las iglesias, las asociaciones culturales, literarias y científicas, las revistas, los periódicos, etcétera. Un ejemplo es su referencia a De Sanctis un literato italiano que impulsó un proyecto cultural para unir a "todos los hombres cultos e inteligentes de Nápoles" en una perspectiva popular, de acercamiento al pueblo. Cuaderno 23, Tc, §1. *Ritorno al De Sanctis*, pp. 2185-2186; Cuaderno 17, Ta, §38, p. 1941; *Letteratura popolare*, pp. 21-22.

²⁸ Cuaderno 15, Tb, §55. *Pasato e presente*, p. 1818; *Pasado y presente*, p. 90. "Una de las manifestaciones más típicas del pensamiento sectario es aquella por la cual se cree poder hacer ciertas cosas aún cuando la situación 'político-militar' ha cambiado, (pensamiento sectario es aquel por el cual no se alcanza a ver cómo el partido político no es sólo la organización técnica del partido mismo, sino todo el bloque social activo

El bloque como identidad política, ideológica y cultural de los elementos individuales y colectivos provenientes de diversos agrupamientos sociales, se cohesionan con base en órganos constructores de hegemonía, como los partidos políticos, para concretar su objetivo histórico: la conquista del poder estatal. No puede pensarse un bloque social como algo espontáneo, sin dirección, sin propósitos políticos, precisamente por constituir la máxima elaboración ideológica-política que desarrollan los partidos en su lucha por la hegemonía previa a la conquista del poder estatal. La ausencia de objetivos políticos y de organizaciones centralizadoras de hegemonía en acción por parte de algún grupo o clase, lo vuelve susceptible de ser atraído y subordinado como parte de otro bloque. Esta posibilidad está dada en la medida en que, además de las distintas posiciones y papeles en la vida productiva y en las concepciones filosófico-culturales que existen entre las clases sociales, hay diferencias de condiciones materiales para el desarrollo político de cada una de ellas.

En tal sentido, Gramsci señala dos circunstancias histórico-políticas que distinguen a las clases dirigentes de las subordinadas: las primeras son las que llevan la iniciativa histórica por su organicidad estatal, en tanto que las segundas por la acción hegemónica de la misma clase dirigente estatal y por su extenuante papel productivo, muestran una tendencia a la dispersión y una relativa falta de iniciativa histórico-política. De allí que los más susceptibles de ser subordinados al papel de dirigidos son los grupos sociales y las clases que carecen de organización partidaria, de proyecto de hegemonía política y por lo tanto de iniciativa histórica-

del cual el partido es el guía porque es su expresión necesaria)...”

política. Al señalar las diferencias materiales y espirituales de las clases dirigentes y subordinadas Gramsci dice:

La unidad histórica de las clases dirigentes se da en el Estado y su historia es esencialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Pero no se debe creer que esta unidad sea puramente jurídica y política, aún cuando esa forma de unidad también tiene su importancia y no solamente formal: la unidad histórica fundamental, por su concreción, es el resultado de las relaciones orgánicas entre el Estado o sociedad política y 'sociedad civil'..²⁹

Por su parte,

La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. Es indudable que en la actividad histórica de estos grupos existe la tendencia a la unificación aunque sea sobre planes provisionales, pero esta tendencia es continuamente interrumpida por la iniciativa de los grupos dominantes, y por lo tanto puede ser demostrada sólo para ciclos históricos completos, si ellos concluyen en un triunfo. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aún cuando se rebelan y se sublevan: sólo la victoria 'permanente' quiebra, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, aún cuando parecen triunfar, los grupos subalternos sólo están en estado de defensa alarmada (esta verdad se puede demostrar con la historia de la Revolución francesa hasta 1830 cuando menos).³⁰

Entre los grupos y agrupamientos sociales existe un continuo movimiento político en el que destaca la tendencia de unos por dominar y dirigir a otros. El agrupamiento que tiende a convertirse en el hegemónico de un determinado bloque social e histórico es el que asume la función directiva de una determinada estructura económico-productiva, obtiene el prestigio social por este hecho y logra que sus intereses y concepciones de vida, una vez asimilados los

²⁹ Cuaderno 25, Tc, § 5. *Criteri metodici*, pp. 2287-2288; Cuaderno 3, Ta, §90, p. 89; *El Risorgimento*, p. 249.

³⁰ Cuaderno 25, Tc, §2. *Criteri metodologici*, pp. 2283-2284; Cuaderno 3, Ta, §14, p. 27; *El Risorgimento*, p. 251. Sobre la importancia del estudio de las clases subalternas Gramsci propone: "... Cada vestigio de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos, debería, por lo tanto, ser de valor inestimable para el historiador integral; de ahí se deduce que una historia de ese tipo no puede ser tratada más que por monografías y que cada monografía exige un cúmulo muy grande de material a menudo difícil de recoger."

intereses y concepciones de los demás, sean aceptados de modo universal en toda la sociedad. Es el que de diversas formas asume el papel de representante y dirigente de la sociedad y del Estado.

4. Bloque y hegemonía cultural

La conversión de un agrupamiento social en dirigente estatal, la supremacía y reproducción de su hegemonía política en el bloque social e histórico, se sustenta en la difusión y en la asimilación de sus ideas-propuestas fundamentales en el seno de las masas y en la asimilación de los sentimientos e intereses de dichas masas por parte de sus dirigentes orgánicos. Este proceso recíproco de intercambios culturales y políticos entre dirigentes y masas es también la forma que adquiere la conversión de las ideas en acción política, esto es, en fuerza social y política activa y operante. Ello entraña una profunda transformación cultural de los distintos grupos sociales, y en especial del que se convierte en hegemónico. En la medida en que la dirección política induce la construcción de un nuevo mundo económico-productivo, de nuevas instituciones de organización política y de nuevas relaciones entre gobernantes y gobernados, dicha dirección necesariamente desarrolla y promueve reformas culturales correspondientes a un nuevo Estado. Este es un proceso que se gesta como parte del movimiento correspondiente a la formación de un bloque social que tiende a ser homogéneo a partir del objetivo general de

luchar por el poder estatal. Desde la perspectiva de la hegemonía cultural la construcción de un bloque social implica el tránsito de las concepciones y prácticas corporativas de una clase al rango de la universalidad social y de aquí a su constitución política, esto es, a la concreción de su proyecto hegemónico en partido político amplio, en bloque social activo. La metamorfosis que lleva a una clase a convertirse en dirigente de un bloque social y en fuerza política, pasa necesariamente por la conversión de las ideas-concepciones del agrupamiento dirigente en guía de acción para los demás, en práctica política, en fuerza real. Como lo expresa Gramsci, esta transformación es un movimiento cultural y filosófico de enorme envergadura.

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos 'originales', significa también y especialmente difundir críticamente verdades ya descubiertas, 'socializarlas' por así decirlo y por lo tanto hacer que se conviertan en base de acciones vitales, elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. El que una masa de hombres sea conducida a pensar coherentemente y en forma unitaria el presente real es un hecho 'filosófico' mucho más importante y 'original' que el hallazgo por parte de un 'genio' filosófico de una nueva verdad que permanece como patrimonio de pequeños grupos intelectuales.³¹

La lucha por la hegemonía mediante la cual se crea una nueva cultura y se busca la aceptación voluntaria y espontánea de la nueva dirección social y política de parte de amplios grupos humanos, se despliega mediante la promoción persuasiva y consensual de un "nuevo modo de vivir", de un "nuevo humanismo" que parte de la crítica de las costumbres, de los

³¹ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio ..., p. 247. (Sin referente explícito en Ta). En el §66. Sorel, Proudhon, De Man, p. 344, Tc de este mismo Cuaderno, (sin referencia en texto a) Gramsci se refiere a la filosofía de la praxis como un movimiento cultural que tiene la función de innovar la cultura y combatir a las ideologías modernas para despejar la mente popular de los elementos medievales. En tal sentido apunta: "... tarea de toda iniciativa histórica es la de modificar las fases culturales precedentes, la de hacer homogénea la cultura a un nivel superior al precedente, etcétera..."

sentimientos, de las concepciones del mundo y de "ciertas actitudes hacia la vida y el mundo"³² hegemónicas en un momento determinado.

Que se deba hablar para ser exactos de lucha por 'una nueva cultura' y no por un 'nuevo arte' (en sentido inmediato) me parece evidente. Seguramente tampoco se puede decir, exactamente, que se lucha por un nuevo contenido del arte, porque éste no puede ser pensado abstractamente, separado de la forma. Luchar por un nuevo arte significaría luchar por crear nuevos artistas individuales, lo que es absurdo porque no se pueden crear artificialmente a los artistas. Se debe hablar de luchar por una nueva cultura, o sea por una nueva vida moral que no puede dejar de estar íntimamente ligada a una nueva intuición de la vida, hasta que ésta se vuelva un nuevo modo de sentir y de ver la realidad y por lo tanto un mundo íntimamente conforme con los 'artistas posibles' y con las 'obras de arte posibles'... Un nuevo grupo social que entra en la vida histórica con actitud hegemónica, con una seguridad de sí mismo que antes no tenía, no puede dejar de suscitar de su personalidad interior, una fuerza suficiente para manifestarse en un cierto sentido.³³

La hegemonía cultural de un grupo dirigente en el seno del bloque social y en la sociedad global, tiene como ingrediente central la conformación unitaria de una determinada concepción del mundo, de una filosofía que por múltiples canales tiende a derivar en un determinado proyecto político y a convertirse en acción política de parte de las masas. La hegemonía cultural, en la medida en que concentra un proceso de desarrollo de autoconsciencia del individuo mismo y de su función histórica, que lo incita a la acción para modificar su mundo interior y exterior, que lo libera de las trabas mentales impuestas por la ideología hegemónica, se constituye en un enérgico agente movilizador y transformador, pues como indica Gramsci en su crítica a la "cultura" enciclopédica:

³² Cuaderno 23, Tc, §3. *Arte e lotta per una nuova civiltà*, pp. 2187-2190; Cuaderno 4, Ta, §5, pp. 137-139; *Literatura y vida nacional*, pp. 22-25.

³³ Cuaderno 23, Tc, §6. *Arte e cultura*, pp. 2192-2193; Cuaderno 9, Ta, §124, p. 97; *Literatura y vida nacional*, pp. 25-26.

... La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes. Pero todo eso no puede ocurrir por evolución espontánea, por acciones y reacciones independientes de la voluntad de cada cual, como ocurre en la naturaleza animal y vegetal, en la cual cada individuo se selecciona y especifica sus propios órganos inconscientemente, por la ley fatal de las cosas. El hombre es sobre todo espíritu, o sea, creación histórica, y no naturaleza. De otro modo no se explicaría por qué, habiendo habido siempre explotados y explotadores, creadores de la riqueza y egoístas consumidores de ella, no se ha realizado todavía el socialismo. La razón es que sólo paulatinamente, estrato por estrato, ha conseguido la humanidad conciencia de su valor y se ha conquistado el derecho a vivir con independencia de los esquemas y de los derechos de minorías que se afirmaron antes históricamente. Y esa conciencia no se ha formado bajo el brutal estímulo de las necesidades fisiológicas, sino por la reflexión inteligente de algunos, primero, y, luego, de toda una clase sobre las razones de ciertos hechos y sobre los medios mejores para convertirlos en ocasión que eran de vasallaje, en signo de rebelión y de reconstrucción social. Eso quiere decir que toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractarios y sólo atentos a resolver día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones...³⁴

Con base en la coherencia social de una cierta concepción del mundo se reproducen los consensos libres, espontáneos y organizados, por medio de los cuales se difunde la aceptación voluntaria de las "nuevas actitudes ante la vida y el mundo", en los que se materializa la nueva hegemonía cultural. El movimiento cultural relativo a la conformación unitaria de una concepción del mundo que se encuentra en el centro de la cohesión de un bloque social, es

³⁴ Gramsci, *El grito del popolo del 29-1-1916* y en *Scritti giovanili, 1922-1926*, rescatados por Manuel Sacristán en su *Antonio Gramsci, Antología*, pp. 15-16. Para Gramsci: "Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos que él tendrá luego que encasillarse en el cerebro como en las columnas de un diccionario para poder contestar, en cada ocasión, a los estímulos varios del mundo externo. Esa forma de cultura es verdaderamente dañina, especialmente para el proletariado. Sólo sirve para reproducir desorientados, gente que se cree superior al resto de la humanidad porque ha amontonado en la memoria cierta cantidad de datos y fechas que desgrana en cada ocasión para levantar una barrera entre sí mismo y los demás. Sólo sirve para producir ese intelectualismo cansino e incoloro tan justa y cruelmente fustigado por Romain Rolland..."

decir, en el bloque intelectual y moral, no es un momento ni un solo proceso. Constituye en sus inicios un movimiento heterogéneo, con altibajos, disgregado y a destiempo tanto entre los distintos grupos que integran una determinada clase social como en los diferentes espacios nacionales (cada provincia tiene sus tiempos y particularidades). Este proceso se encauza hasta adquirir tendencias homogéneas y crecientes acciones coordinadas de la lucha que las masas y sus intelectuales despliegan, esta lucha es una acción colectiva de grandes proporciones históricas centrada en la conquista del Estado. Y cuando este objetivo se alcanza, el movimiento adquiere un nuevo impulso al orientarse hacia la construcción de un nuevo orden social, de un nuevo mundo productivo y cultural, de una nueva civilización.

La unidad de un grupo social se opera en el terreno de la concepción del mundo, de la filosofía y de la ideología que se expresan explícita e implícitamente en la palabra y en los actos prácticos de la vida.³⁵ Representa el sustento de un movimiento cultural que posee dos características fundamentales, por un lado, articular a los intelectuales con las masas, elevando esta síntesis a un estadio superior de cultura,³⁶ y por el otro, convertir a un agrupamiento

³⁵ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., p. 246. (Sin referente explícito en Ta). "Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, y precisamente a aquel de todos los elementos sociales que comparten un mismo modo de pensar y actuar. Se es conformista de cierto conformismo, se es siempre hombres-masa u hombres-colectivo. La cuestión es ésta: ¿de qué tipo histórico es el conformismo, el hombre-masa del que se forma parte? Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres-masa, la propia personalidad está compuesta en forma extraña: se encuentran en ella elementos del hombre de las cavernas y principios de la ciencia más moderna y avanzada, prejuicios de todas las fases históricas pasadas toscamente localistas e intuiciones de una filosofía futura tal como la que será propia del género humano unificado mundialmente..."

³⁶ Cuaderno 23, Tc, §1. *Ritorno al De Sanctis*, pp. 2185-2186; Cuaderno 17, Ta, §38, p. 1941; *Literatura y vida nacional*, pp. 21-22. La propuesta de De Sanctis para Gramsci significaba una articulación de los hombres de cultura en la perspectiva de su compromiso político con su momento histórico, por ello, refiriéndose al papel del literato italiano comprometido con su momento histórico y elemento activo en lo político y lo moral, señala: "Un juicio de De Sanctis: 'falta fibra porque falta la fe'. Y falta la fe porque

subordinado en hegemónico. Si bien, el bloque social representa una fuerza que puede ser de cambio de *status quo* o de conservación, su intensidad cohesiva dependerá del grado de generalización de las ideas-concepciones que unifican e identifican a sus componentes ante los agrupamientos o clases que conforman otros bloques. La magnitud de la disposición de los componentes de un bloque social para luchar por la realización práctica de sus ideas-concepciones-objetivos políticos dependerá de la representatividad y capacidad de conducción que del bloque tenga su núcleo de intelectuales dirigentes, y en su caso, el partido o la alianza de partidos que lo unifica.

Pero en este punto se plantea el problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda filosofía, que se haya convertido en un movimiento cultural, en una 'religión', en una 'fe', o sea que haya producido una actividad práctica y una voluntad y en ellas se halle contenida como 'premisa' teórica implícita (una 'ideología' podría decirse, si al término ideología se le da precisamente el significado más alto de una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de vida individuales y colectivas), o sea el problema de conservar la unidad ideológica en todo el bloque social que precisamente esa determinada ideología fusiona y unifica...³⁷

En la hegemonía cultural la filosofía viene a representar un núcleo a partir del cual se cohesionan y al mismo tiempo se difunden las principales ideas con las que los hombres se

falta la cultura'. Pero ¿que significa 'cultura' en este caso? Significa indudablemente una 'concepción de la vida y del hombre' coherente, unitaria y de difusión nacional, una 'religión laica', una filosofía que se haya transformado precisamente en 'cultura' es decir que haya generado una ética, un modo de vivir, una conducta civil e individual. Esto demandaba ante todo la unificación de la 'clase culta', y en tal sentido trabajó De Sanctis con la fundación del 'Círculo filológico' que habría debido determinar 'la unión de todos los hombres cultos e inteligentes' de Nápoles, pero exigía especialmente una nueva actitud respecto a las clases populares, un nuevo concepto de lo que es 'nacional', distinto de la derecha histórica, más amplio, menos exclusivista, menos 'policíaco' por así decir. Es este aspecto de la actividad de De Sanctis que es necesario aclarar, este elemento de su actividad que por otro lado no era nuevo pues representaba el desarrollo de gérmenes ya existentes en toda su carrera de literato y de hombre político".

³⁷ Cuaderno 11, Tb, §12. Hay que destruir el prejuicio ..., p. 249. (Sin referente explícito en Ta). La filosofía popularizada es encontrada por Gramsci en lo que él llama "núcleo sano del sentido común" o "buen sentido", mismo que le proporciona a la concepción popular, "al propio actuar una dirección consciente" embrionaria, el cual "merece ser desarrollado y hacersele unitario y coherente".

explican histórica y lógicamente su entorno siconatural, y orientan sus acciones prácticas para enfrentar la solución de los problemas que la realidad les pone en frente. En este sentido, para Gramsci, la filosofía no es exclusiva de los especialistas sino que se encuentra en el saber que todo ser humano expresa a través de su vida práctica y del lenguaje, saber compuesto de sus concepciones del mundo, sus creencias, supersticiones, costumbres y en general en su sentido común o "concepción disgregada, incoherente, inconsecuente".³⁸ A partir de esta concepción Gramsci concluye que "todos los hombres son filósofos" en cuanto piensan y en cuanto reflexionan el actuar práctico, por ello piensa que la filosofía, aunque sea en términos del sentido común, está presente en el pensamiento de los hombres.

Hay que destruir el prejuicio de que la filosofía es algo muy difícil por el hecho de que es la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales y sistemáticos. Por lo tanto, hay que demostrar preliminarmente que 'todos los hombres son filósofos', definiendo los límites y las características de esta 'filosofía espontánea', propia de 'todo el mundo', esto es de la filosofía que está contenida: 1] en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y de conceptos determinados y no solamente de palabras gramaticalmente vacías de contenido; 2] en el sentido común y buen sentido; 3] en la religión popular y por lo tanto en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y actuar que se revelan en aquello que generalmente se llama folklore.³⁹

³⁸ Cuaderno 11, Tc, §13. Un trabajo como el *Ensayo popular...*, p. 261; Cuaderno 8, Ta, §173, p. 303. Gramsci explica lo que entiende por sentido común de la siguiente manera: "Un trabajo como el *Ensayo popular*, destinado esencialmente a una comunidad de lectores que no son intelectuales de profesión, habría debido tomar como punto de partida el análisis crítico de la filosofía del sentido común, que es la 'filosofía de los no filósofos', o sea la concepción del mundo absorbida acriticamente por los diversos ambientes sociales y culturales por donde se desarrolla la individualidad moral del hombre medio. El sentido común no es una concepción única, idéntica en el tiempo y en el espacio: es el 'folklore' de la filosofía y como el folklore se presenta en formas innumerables: su rasgo fundamental y más característico es el de ser una concepción (incluso en los cerebros individuales) disgregada, incoherente, inconsecuente, correspondiente a la posición social y cultural de las multitudes de las que aquel es la filosofía..."

³⁹ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., p. 245; Cuaderno 8, Ta, §204, p. 319.

El problema a resolver para establecer y "conservar la unidad ideológica en todo el bloque social" es la conversión de las ideas de un determinado sistema filosófico en ideas popularizadas, en ideología y en sentido común superior, o sea "buen sentido". Esta conversión es posible mediante el contacto directo de las ideas filosóficas con la práctica, engendrando lo que Gramsci llama el "hecho de cultura" y evitando que la filosofía se mantenga en el etéreo mundo de la especulación. El contacto de la filosofía con el hombre de acción, con la política, contribuye a superar el sentido común de las grandes masas, empapado de las concepciones de la clase hegemónica, para convertirlo en un sentido común superior, capaz de estimular el movimiento político-cultural del agrupamiento social contrahegemónico. Este contacto de la filosofía con la acción, esta conversión del sentido común en "buen sentido" lo explica Gramsci del modo siguiente:

(Quizá es útil 'prácticamente' distinguir la filosofía del sentido común para mejor indicar el paso de uno a otro momento: en la filosofía son especialmente marcadas las características de elaboración individual del pensamiento; en el sentido común, por el contrario, lo son las características difusas y dispersas de un pensamiento genérico de una cierta época en un cierto ambiente popular. Pero toda filosofía tiende a convertirse en sentido común de un ambiente también restringido -de todos los intelectuales-. Se trata por lo tanto de elaborar una filosofía que teniendo ya una difusión, o difusividad, por estar conectada con la vida práctica e implícita en ella, se convierte en un renovado sentido común con la coherencia y el nervio de las filosofías individuales: esto no puede suceder si no se sigue sintiendo siempre la exigencia el contacto cultural con los 'simples').⁴⁰

El conocimiento del sentido común y de la filosofía para extraer de ambos los elementos "sanos" y los gérmenes del "buen sentido", es la expresión conceptual de la lucha cultural de hegemonías. El análisis de Gramsci sobre la idea que el pueblo se hace de la filosofía, donde

⁴⁰ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., p. 251; Cuaderno 8, Ta, §213, III, p. 327.

encuentra "un núcleo sano" del sentido común, es también la búsqueda del embrión de las tendencias conscientes de la acción y de la construcción de una dirección política. Es un esfuerzo por encontrar los elementos que podrían, mediante la dirección consciente, impulsar y desarrollar elementos intelectuales superiores para conformar una conciencia social en general y política en particular. Esto es, construir a partir de los elementos sanos del sentido común y de las propuestas filosóficas progresistas una concepción propia, que tienda a unificar todo el sector social que lucha por establecer una nueva hegemonía cultural. Este proceso, no encuentra un terreno llano sino sinuoso, con diversos obstáculos por librar, pues la construcción de una nueva hegemonía se da en el terreno del conflicto de ideas respecto a la concepción hegemónica, de la cual el agrupamiento subordinado ha tomado los elementos de su pensamiento y de su acción políticos. Pero este proceso no sólo se da en el terreno de las ideas sino que trasciende al plano de la práctica y de la política en donde finalmente se puede medir o valorar el alcance, las posibilidades, las dificultades, en una palabra el desarrollo de la nueva propuesta cultural de hegemonía.

La relación filosofía y política no es sólo intelectual, sino fundamentalmente teórico-práctica en donde este último elemento marca en definitiva el sentido real de la asimilación de las filosofías o concepciones del mundo entre las masas y muestra cual de ellas es la hegemónica. Tanto la diversidad de concepciones del mundo como de los grupos sociales que se identifican entre sí a través de ellas, dan muestra de la complejidad de las relaciones teórico-prácticas y del permanente movimiento en que se desenvuelven las relaciones de hegemonía. Planteada la

diferencia entre filosofía y sentido común, y considerada la posibilidad real de la conversión de la una en el otro, Gramsci se interesa por resolver esta conversión del modo siguiente:

¿Cual es la idea que se hace el pueblo de la filosofía? Se puede reconstruir a través de los modos de decir del lenguaje común. Uno de los más difundidos es el de 'tomar las cosas con filosofía', que, bien analizado, no merece ser desechado del todo. Es cierto que en él se halla contenida una invitación implícita a la resignación y a la paciencia, pero parece que el punto más importante es por el contrario la invitación a la reflexión, a darse cuenta y razón de que lo que sucede es en el fondo racional y que como tal hay que afrontarlo, concentrando las propias fuerzas racionales y no dejándose arrastrar por los impulsos instintivos y violentos. Se podrían agrupar estos modos de decir populares con las expresiones similares de los escritores de carácter popular -tomándolos de los grandes diccionarios- en las que entran los términos 'filosofía' y 'filosóficamente', y se podría ver que éstos tienen un significado muy preciso de superación de las pasiones bestiales y elementales en una concepción de la necesidad que da al propio actuar una dirección consciente. Éste es el núcleo sano del sentido común, lo que precisamente podría llamarse buen sentido y que merece ser desarrollado y hacersele unitario y coherente. Así resulta que también por eso no es posible separar lo que se llama filosofía 'científica' de la filosofía 'vulgar' y popular que es sólo un conjunto disgregado de ideas y opiniones.⁴¹

En la integración del bloque social las ideas filosóficas que se transforman en ideología son las que corresponden a las necesidades de una determinada estructura socioeconómica y en consecuencia a las clases y grupos sociales que se organizan en su terreno. Las ideas en la medida en que movilizan y dirigen a los agrupamientos sociales en sus propósitos políticos, la conquista o conservación del poder estatal, se convierten en verdaderas fuerzas materiales. Este es el proceso mediante el cual las ideas se transforman en acción orientando el sentido de la práctica, a la vez que ésta las influye y reelabora. Gramsci al igual que C. Marx, considera necesario que los modos de pensar adquieran la naturaleza de creencias populares, que se generalicen en el seno de los agrupamientos sociales, se expresen a través del sentido común,

⁴¹ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., pp. 248-249; Cuaderno 10, parte II, Ta, §21, pp. 153-154.

y hagan las veces de coordenadas y estímulo de la acción práctica, constituyéndose así en fuerza material. Al respecto señala:

Recordar la frecuente afirmación que hace Marx de la 'solidez de las creencias populares' como elemento necesario de una determinada situación: él dice poco más o menos: 'cuando este modo de concebir tenga la fuerza de las creencias populares' etcétera... Otra afirmación de Marx es que una convicción popular tiene frecuentemente la misma energía que una fuerza material o algo parecido, y que es muy significativa. El análisis de estas afirmaciones creo que lleva a reforzar la concepción de 'bloque histórico', en el que precisamente las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, distinción de forma y contenido meramente didascálica porque las fuerzas materiales no serían concebidas históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin las fuerzas materiales.⁴²

Queda establecido que para la realización material de una determinada filosofía, para que ésta cumpla con su propósito de guía de una determinada sociedad o grupo social, es indispensable su popularización y, por esta vía, su conversión en una determinada ideología. Esto, a su vez, se operacionaliza mediante el necesario amalgamamiento de la concepción del mundo que expande esa determinada filosofía con las concepciones populares expresadas como sentido común, para dar como resultado un producto cultural más desarrollado que el prevaleciente entre las masas del agrupamiento social en transformación. El vínculo entre la filosofía y las masas populares es realizado por la política y mediante los intelectuales orgánicamente ligados al grupo social y, principalmente, por las organizaciones políticas que

⁴² Cuaderno 7, Tb, §21. *Validez de las ideologías*, pp. 159-160. Esta referencia de la "fuerza material de las ideas" es planteada por Marx en la *Sagrada Familia*, donde dice: "Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas". Cfr.. Nota 2 a este mismo parágrafo, p. 426. En el Cuaderno 11, Tc, §62, p. 333; Cuaderno 4, Ta, §45, p. 183, al reflexionar sobre la historicidad de la filosofía de la praxis, Gramsci recalca: "Cada filósofo está y no puede dejar de estar convencido de que expresa la unidad del espíritu humano, o sea la unidad de la historia y de la naturaleza; de hecho, si no hubiera tal convicción, los hombres no actuarían, no crearían nueva historia, o sea que las filosofías no podrían convertirse en 'ideologías', no podrían asumir en la práctica la granfática solidez fanática de las 'creencias populares' que asumen la misma energía de las 'fuerzas materiales'."

tal filosofía y tal ideología dan origen. Este papel articulador de la política es planteado por Gramsci a propósito del vínculo existente entre el catolicismo de las élites y el de las masas:

La relación entre filosofía 'superior' y sentido común es asegurada por la 'política', así como es asegurada por la política la relación entre el catolicismo de los intelectuales y el de los 'simples'. Las diferencias en ambos casos, sin embargo, son fundamentales. Que la Iglesia deba afrontar un problema de los 'simples' significa precisamente que ha habido una ruptura en la comunidad de los 'fieles', ruptura que no puede subsanarse elevando a los 'simples' al nivel de los intelectuales (la iglesia no se propone ni siquiera esta tarea, ideal y económicamente desproporcionada a sus fuerzas actuales), pero con una disciplina de hierro sobre los intelectuales para que no traspasen ciertos límites en la distinción y no la hagan catastrófica e irreparable. En el pasado estas 'rupturas' en la comunidad de los fieles eran subsanadas por fuertes movimientos de masas que determinaban o eran resumidos en la formación de nuevos órdenes religiosos en torno a fuertes personalidades (Domingo, Francisco)... La posición de la filosofía de la praxis es antitética a esta filosofía católica: la filosofía de la praxis no tiende a mantener a los 'simples' en su filosofía primitiva del sentido común, sino por el contrario a conducirlos a una concepción superior de la vida. Si afirma la exigencia del contacto entre intelectuales y simples no es para limitar la actividad científica y para mantener una unidad al bajo nivel de las masas, sino precisamente para construir un bloque intelectual-moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masas y no sólo de escasos grupos intelectuales.⁴³

La articulación de los intelectuales con los 'simples' como condición indispensable para la popularización de un sistema filosófico, para la conversión de dicha filosofía en práctica política, son elementos centrales en la articulación del bloque social e histórico. Esto significa que las ideas para alcanzar su dimensión política requieren pasar por su articulación con la práctica. Y en general las referencias filosóficas, ideológicas y políticas para que puedan tener sus consecuencias prácticas, deben verse en su unidad de forma y contenido, unidad que se alcanza en la formación del bloque intelectual. Si falta esta articulación las ideas se mueven como suspendidas en el aire y la práctica se realiza sin rumbo definido. En Gramsci, para que

⁴³ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., pp. 251-252; Cuaderno 8, Ta, §220 p. 335.

las ideas puedan tener una derivación práctica necesitan constituirse en ideologías orgánicas, pues así como no toda concepción del mundo puede ser considerada una filosofía,⁴⁴ del mismo modo no todo sistema de ideas alcanza la dimensión ideológica, en el sentido de "filosofía popularizada". Sólo considera ideología a aquel sistema de representaciones conceptuales necesario para la constitución de las colectividades-classes sociales que nacen en la estructura económica. Por su carácter histórico-orgánico este tipo de ideas actúan como elementos organizadores y movilizadores de las masas dándole a la ideología en este caso el carácter de "instrumento práctico" de organización y movilización de agrupamientos sociales.

Así pues hay que distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, o sea que son necesarias para una cierta estructura, y las ideologías arbitrarias, racionalistas, 'intencionales'. En cuanto históricamente necesarias, tienen una validez que es validez 'psicológica': 'organizan' las masas humanas, forman el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etcétera. En cuanto a 'arbitrarias' no crean más que 'movimientos' individuales, polémicas, etcétera (ni siquiera éstas son completamente inútiles porque constituyen el error que se contrapone a la verdad y sirve para afirmarla).⁴⁵

⁴⁴ En el Cuaderno 10, parte II, Tb, §52. *Introducción al estudio de la filosofía*, pp. 218-219, Gramsci explica: "Establecido el principio de que todos los hombres son 'filósofos', o sea que entre los filósofos profesionales o 'técnicos' y los otros hombres no hay diferencia 'cualitativa' sino 'cuantitativa' (y en este caso 'cantidad' tiene su propio significado particular, que no puede ser confundido con suma aritmética, porque indica mayor o menor 'homogeneidad', 'coherencia', 'lógica', etcétera, o sea cantidad de elementos cualitativos), falta ver todavía en qué consiste exactamente la diferencia. Así, no será exacto llamar 'filosofía' a cualquier tendencia de pensamiento, a cualquier orientación general, etcétera, y tampoco a cualquier 'concepción del mundo y de la vida'... El filósofo profesional o técnico no sólo 'piensa' con mayor rigor lógico, con mayor coherencia, con mayor espíritu de sistema que los otros hombres, sino que conoce toda la historia del pensamiento, o sea que sabe explicarse el desarrollo que el pensamiento ha tenido hasta él y es capaz de retomar los problemas en el punto en que se encuentran después de haber sufrido el máximo de intentos de solución, etcétera... no se puede imaginar a ningún hombre que no sea también filósofo, que no piense, precisamente porque el pensar es propio del hombre como tal (a menos que sea patológicamente un idiota)"

⁴⁵ Cuaderno 7, Tb, §19. *Ideologías*, p. 159. "Un elemento de error en la consideración del valor de las ideologías me parece que se debe al hecho (hecho que por otra parte no es casual) de que se da el nombre de ideología tanto a la superestructura necesaria de una determinada estructura, como a las elucubraciones arbitrarias de determinados individuos. El sentido peyorativo de la palabra se ha hecho extensivo y ello ha modificado y desnaturalizado el análisis teórico del concepto ideología. El proceso de este error puede reconstruirse fácilmente: 1] se identifica a la ideología como distinta de la estructura y se afirma que no son las ideologías las que cambian las estructuras sino viceversa; 2] se afirma que una cierta solución política

La idea de Gramsci de concebir la ideología como una necesidad histórica, como un elemento orgánico producido por el organismo social, rompe con las tergiversaciones que la presentan como algo negativo, superficial, como reflejo de lo estructural o como engaño y suplantación de la realidad. La ideología en la medida en que deriva de diversos sistemas filosóficos, es también diversa.⁴⁶ En un mismo grupo social y organización política, e incluso en un mismo individuo, coexisten varias ideologías de las cuales una o una combinación de ellas es la que alcanza la categoría hegemónica. Su carácter de necesaria nace de su vinculación a la práctica, esto es, en cuanto que la ideología responde y, a su vez, orienta la práctica, define las actitudes y estimula las acciones de los grandes grupos sociales. Su producción orgánica indica que se encuentra asimilada, que constituye el centro del pensamiento con el cual los individuos y los grupos se explican su existencia.⁴⁷ De esta manera Gramsci se sale de la

es 'ideológica', o sea que es insuficiente para cambiar la estructura, mientras se cree que puede cambiarla se afirma que es inútil, estúpida, etcétera; 3] se pasa a afirmar que toda ideología es 'pura' apariencia, inútil, estúpida, etcétera."

⁴⁶ Cuaderno 10, parte II, Tb, §2. *Identidad de historia y filosofía*, p. 140. En Gramsci la filosofía y la ideología se diferencian en cuanto la primera se refiere a las concepciones sistematizadas del mundo y las segundas corresponderían a la popularización de dichas concepciones: "Esta proposición de Croce de la identidad de historia y filosofía es la más rica en consecuencias críticas; 1] está mutilada si no llega también a la identidad de historia y de política (y deberá entenderse por política aquella que se realiza y no sólo los intentos diversos y repetidos de realización [algunos de los cuales fracasan tomados en sí mismos] y, 2] por lo tanto también la identidad de política y filosofía. Pero si es necesario admitir esta identidad ¿cómo sigue siendo posible distinguir las ideologías (iguales, según Croce, a instrumentos de acción política) de la filosofía? O sea, la distinción será posible pero sólo por grados (cuantitativa) y no cualitativamente. Las ideologías, además, serán la 'verdadera' filosofía, porque resultarán ser aquellas 'vulgarizaciones' filosóficas que llevan a las masas a la acción concreta, a la transformación de la realidad. Ellas, por lo tanto, serán el aspecto de masas de toda concepción filosófica, que en el 'filósofo' adquiere características de universalidad abstracta, fuera del tiempo y del espacio, características peculiares de origen literario y antihistórico."

⁴⁷ Cuaderno 3, Tb, §56. *El concepto de centralismo orgánico...*, p. 58. "... No hay que concebir la 'ideología', la doctrina, como algo artificial y superpuesto mecánicamente (como un vestido sobre la piel, y no como la piel que es producida orgánicamente por todo el organismo ideológico animal), sino históricamente, como una lucha incesante..."

fútil discusión de las ideologías como ilusión y propone concebirlas, desde la perspectiva de la filosofía de la praxis, como "todo el conjunto de las superestructuras"⁴⁸

... Para la filosofía de la praxis las superestructuras son una realidad (o se vuelven una realidad, cuando no son puras elucubraciones individuales) objetiva y operante; ella afirma explícitamente que los hombres toman conciencia de su posición social y por ende de sus obligaciones en el terreno de las ideologías, lo que no es pequeña afirmación de realidad; la misma filosofía de la praxis es una superestructura, es el terreno en el que determinados grupos sociales toman conciencia de su propio ser social, de su propia fuerza, de sus propias obligaciones, de su propio devenir... Hay sin embargo una diferencia fundamental entre la filosofía de la praxis y las otras filosofías: las otras ideologías son creaciones inorgánicas porque son contradictorias, porque se orientan a conciliar intereses opuestos y contradictorios; su 'historicidad' será breve porque la contradicción aflora después de cada acontecimiento del que han sido instrumento. La filosofía de la praxis, por el contrario, no tiende a resolver pacíficamente las contradicciones existentes en la historia y en la sociedad, incluso es la misma teoría de tales contradicciones; no es el instrumento de gobierno de grupos dominantes para obtener el consenso y ejercer la hegemonía sobre clases subalternas; es la expresión de estas clases subalternas que quieren educarse a sí mismas en el arte de gobierno y que tienen interés en conocer todas las verdades, incluso las desagradables, y en evitar los engaños (imposibles) de la clase superior y tanto más de sí mismas.⁴⁹

Para Gramsci la conversión de las ideas en práctica, de la filosofía en sentido común, de la concepción del mundo en acción colectiva y, mediante la función hegemónica de un grupo dirigente, en fuerza política, es un proceso necesario que todo agrupamiento social o partido político realiza al convertirse en dirigente de un bloque social. Es la forma de manifestarse el proceso de construcción de una determinada hegemonía cultural. La filosofía se hace realidad actuante y operante en su dimensión transformadora de la realidad, logrando convertirse en

⁴⁸ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. I. Discurso de Croce... p. 185; Cuaderno 7, Ta, §1, p. 146. (En el Ta no se expresa la referencia de la ideología como "todo el conjunto de las superestructuras").

⁴⁹ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. XII. Uno de los puntos que más interesa examinar..., pp. 200-201; Cuaderno 4, Ta, §15, pp. 148-149.

hecho de cultura en la medida en que se generaliza en las conciencias populares y se convierte en fuerza material, en movimiento social y político.⁵⁰

Debe observarse que la actual discusión entre 'historia y antihistoria' no es otra cosa que la repetición en los términos de la cultura filosófica moderna de la discusión, que tuvo lugar a fines del siglo pasado, en los términos del naturalismo y del positivismo, acerca de si la naturaleza y la historia proceden por 'saltos' o sólo por evolución gradual y progresiva... Pero el significado 'teórico' de esta discusión me parece que consiste en lo siguiente: ella indica el punto de paso 'lógico' de toda concepción del mundo a la moral que le corresponde, de toda 'contemplación' a la 'acción', de toda filosofía a la acción política que de ella depende. O sea es el punto en el que la concepción del mundo, la contemplación, la filosofía se vuelven 'reales' porque tienden a modificar el mundo, a cambiar la praxis...⁵¹

Un ejemplo de esta transformación de las ideas en fuerza material es presentado por Gramsci en el caso de las clases subalternas proletarias en las que considera que el papel cohesionador lo desempeña la filosofía de la praxis, la cual en la medida en que logre popularizarse puede adquirir el papel central en el movimiento cultural de conversión de la clase obrera en clase dirigente. Tanto la filosofía de la praxis como su expresión popularizada en ideología tienen una relevancia fundamental en el desarrollo de la hegemonía cultural, movimiento necesario para la construcción de un nuevo bloque social e histórico. Esto es posible en la medida en que

⁵⁰ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio ..., p. 250; Cuaderno 8, Ta, §213. I. p. 327: "... ¿un movimiento filosófico es tal sólo en cuanto se aplica a desarrollar una cultura especializada para grupos restringidos de intelectuales, o es tal, por el contrario, sólo en cuanto que, en el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente, no olvide nunca permanecer en contacto con los 'simples' e incluso en este contacto halla la fuente de los problemas a estudiar y resolver? Sólo por este contacto una filosofía se vuelve 'histórica', se depura de los elementos intelectuales de naturaleza individual y se hace 'vida'."

⁵¹ Cuaderno 10, parte II, Tc, §28. *Introducción al estudio de la filosofía*, pp. 159-160; Cuaderno 8, Ta, §210, pp. 324-325. En el Cuaderno 7, Tb, §45. *¿Cuándo puede decirse que una filosofía tiene importancia histórica?*, p. 180, Gramsci menciona: "... Puede decirse que el valor histórico de una filosofía puede ser 'calculado' por la eficacia 'práctica' que ha conquistado (y 'práctica' debe ser entendida en sentido amplio). Si es verdad que cada filosofía es la expresión de una sociedad, debería reaccionar sobre la sociedad, determinar ciertos efectos positivos y negativos: precisamente la medida en que reacciona es la medida de su alcance histórico, de su no ser 'elucubración' individual, sino 'hecho histórico'."

se convierte en el vínculo entre los intelectuales y las masas, entre las concepciones sistematizadas de los primeros y las concepciones disgregadas de los segundos.

... La doctrina de Croce sobre las ideologías políticas es de muy evidente derivación de la filosofía de la praxis: éstas son construcciones prácticas, instrumentos de dirección política, o sea, podría decirse, que las ideologías son para los gobiernos meras ilusiones, un engaño sufrido, mientras que para los gobernados son un engaño voluntario y consciente. Para la filosofía de la praxis las ideologías son todo lo contrario de arbitrarias; son hechos históricos reales, que hay que combatir y revelar en su naturaleza de instrumentos de dominio no por razones de moral, etcétera, sino precisamente por razones de lucha política: para hacer intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario del trastocamiento de la praxis...⁵²

La hegemonía cultural erigida sobre la base de la popularización de las ideas filosóficas y la edificación de las organizaciones políticas que las desarrollan para cohesionar a un bloque social, puede verse como dirección centralizadora, articuladora y ordenadora de las ideologías. Si bien eso indica que las ideologías se encuentran integradas en algún sistema de hegemonía, ésta no es una relación abstracta sino muy concreta vinculada necesariamente a una determinada clase o agrupamiento social. En tal sentido, el carácter articulador de la hegemonía cultural aquí se refiere a las ideologías orgánicas que cohesionan a dicha clase o agrupamiento.⁵³ En tal

⁵² Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. XII. Uno de los puntos que más interesa..., p. 200; Cuaderno 4, Ta, §15, pp. 148-149. En el Cuaderno 10, parte I, Tc, §10. La libertad como identidad histórica..., pp. 130-131; Cuaderno 8, Ta, §112, p. 272 Gramsci dice sobre los liberales: "... Pero se constituyó una corriente y un partido que se llamó específicamente liberal, que de la posición especulativa y contemplativa de la filosofía hegeliana hizo una ideología política inmediata, un instrumento práctico de dominio y de hegemonía social, un medio de conservación de instituciones políticas y económicas particulares fundadas en el curso de la Revolución francesa, y del reflujo que la Revolución francesa tuvo en Europa..." Otra referencia de la ideología como "instrumento de acción política" se puede ver en el Cuaderno 10, parte I, Tc, Introducción, punto 10º, p. 115, (sin referencia de Ta). Cuaderno 10, parte II, Tb, §2. *Identidad de historia y filosofía*, p. 140. En el Cuaderno 11, Tc, §26. *Cuestiones generales*, p. 290; Cuaderno 4, Ta, §13, p. 147, afirma la idea de las ideologías como 'vulgarizaciones' filosóficas que conducen a la acción de las masas y propone ubicarla "entre la filosofía y la práctica cotidiana" o "como una fase intermedia entre la teoría general y la práctica inmediata o política".

⁵³ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41. IV. Podría decirse que Croce..., p. 190; Cuaderno 7, Ta, §17, pp. 157-158. La idea de la hegemonía como ordenador de la ideología es concebida por Gramsci en la discusión

sentido, la hegemonía cultural es el elemento central de la articulación de un bloque social e histórico. Ella entraña la popularización de una determinada filosofía, la conversión de una ideología o una combinación de ideologías en partido político y la cohesión ideológico-política entre una dirección y sus representados.

La hegemonía cultural se expresa en todos los ámbitos de las relaciones sociales con la preeminencia de las ideas y prácticas propias de las clases dirigentes. Aunque algunas de sus expresiones pueden no estar vinculadas con la política de manera directa, sino constituir el ambiente de la época de una clase determinada, para que cumpla su función transformadora necesariamente tiene que encauzarse mediante el partido, instrumento cohesionador y generador de relaciones de hegemonía y volcarse en la vertiente de la lucha por el poder estatal. Desde la perspectiva de las clases subalternas, su eficacia estriba en la generalizada liberación de la hegemonía ideológica de la clase dirigente, en el impulso de su conversión en dirigente político y en la definición de una nueva concepción de estado, de una nueva civilización. A partir de la energética acción de las ideologías orgánicas que se enfrentan traducidas en organizaciones políticas se puede considerar que el bloque social e histórico presenta en su seno un activo movimiento de metamorfosis colectivas e individuales, movimiento que procesa las transmutaciones de las concepciones del mundo y tiende a convertir la disgregación en colectividad. El movimiento histórico de las ideas convertidas en organización y ésta en fuerza

sobre la importancia hegemónica de Croce, Gentile y el Papa, dice así: "Se plantea el problema de quién representa más adecuadamente a la sociedad contemporánea italiana desde el punto de vista teórico y moral: el Papa, Croce, Gentile; o sea: 1) quién tiene más importancia desde el punto de vista de la hegemonía, como ordenador de la ideología que da el cemento más íntimo a la sociedad civil y por lo tanto al Estado..."

política, orientadas hacia la lucha por la hegemonía al interior de todos los agrupamientos sociales, señalan el operar de una transformación cultural de fondo en la sociedad global.

De esto se deduce la importancia que tiene el 'momento cultural' incluso en la actividad práctica (colectiva): cada acto histórico no puede ser realizado sino por el 'hombre colectivo', o sea que presupone el agrupamiento de una unidad 'cultural social', por la que una multiplicidad de voluntades disgregadas, con heterogeneidad de fines, se funden para un mismo fin, sobre la base de una concepción (igual) y común del mundo (general y particular, transitoriamente operante -por vía emocional- o permanente, por lo que la base intelectual es tan arraigada, asimilada, vivida, que puede convertirse en pasión). Puesto que así sucede, se ve la importancia de la cuestión lingüística general, o sea del logro colectivo de un mismo 'clima' cultural...⁵⁴

El "momento cultural" es de gran importancia en el proceso de unificación de una colectividad cuyos individuos a pesar de poseer objetivos individuales se unifican en una voluntad colectiva para alcanzar un mismo fin. Estas colectividades se integran con el conjunto de elementos intelectuales expresados mediante el lenguaje, el discurso, el cual constituye el vehículo que hace posible la homogeneidad de ideas e intereses de los distintos grupos articulados en un determinado agrupamiento social. En la hegemonía el momento cultural es indispensable ya que implica la homogeneidad intelectual que unifica a los individuos por un fin común, y la puesta en práctica de la relación pedagógica que se establece entre todos los miembros de la sociedad por la vía de las relaciones entre gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos, partidos y masas, maestros y alumnos, padres e hijos.

⁵⁴ Cuaderno 10, parte II, Tb. §44. *Introducción al estudio de la filosofía*, pp. 209-210.

5. Bloque intelectual y moral

La idea de bloque social y en consecuencia del histórico puede resumirse en la articulación político-ideológica pluriclasista, en la que coexisten clases dirigentes y subordinadas, dominantes y dominadas, bajo la dirección de una de ellas. Esta dirección identificada como bloque intelectual y moral se unifica en función a los intelectuales orgánicos de la clase hegemónica del bloque social o del histórico, y constituye o tiende a constituir un centro de acción político-cultural diseminado y operante por toda la sociedad. Dado el carácter pluriclasista de ésta y la existencia de múltiples y heterogéneos grupos de intelectuales que se organizan en partidos, puede suceder que en un momento determinado se presenten diferentes bloques sociales en confrontación o en alianzas con el bloque histórico. Esto es, no existe un solo bloque social, existen tantos como clases fundamentales hayan tomado la iniciativa de construir sus sistemas de hegemonía. Por su parte, en un momento determinado, sólo existe un bloque histórico que correspondería al bloque social que ejerza su hegemonía tanto en el complejo de agrupamientos sociales que lo integra como en el Estado. La posibilidad real de que existan varios bloques sociales se expresa en dos referencias que Gramsci hace, una sobre el bloque agrario y otra sobre el bloque de clases populares expuestas de la siguiente forma:

Habría que investigar atentamente si en el partido del Risorgimento apareció al menos algún vislumbre de un programa en el que la unidad de la estructura económico-social italiana fuese vista de un modo concreto: tengo la impresión de que en última instancia sólo Cavour tuvo una concepción de tal género, es decir, que en el cuadro de la política nacional puso a las clases agrarias meridionales como factor primario, clases agrarias y

no campesinas, naturalmente, o sea bloque agrario dirigido por grandes propietarios y grandes intelectuales...⁵⁵

La otra idea se encuentra en la crítica a los políticos que querían ver en los librecambistas italianos una fuerza hegemónica capaz de dirigir a los agrupamientos populares:

Así pues si se quería crear una fuerza política 'librecambista' eficiente, era necesario no proponerse fines inalcanzables, como éste de dividir el campo industrial y dar a una parte del mismo la hegemonía sobre las masas populares (especialmente sobre los campesinos), sino tender a crear un bloque entre las clases populares, con la hegemonía de la más avanzada históricamente...⁵⁶

Entre el bloque histórico y los diversos bloques sociales se establece una relación entreverada de concepciones ideológicas y políticas que tiende a romper las fronteras que existen entre ellos. Esto es el resultado de la lucha por la hegemonía que protagonizan los agrupamientos sociales y sus grupos dirigentes a través de los partidos políticos. Si en la realidad social se presentan contradictoriamente relacionados diversos bloques sociales con la supremacía de uno de ellos, estamos ante varias formas de articulación de la estructura con la superestructura. Si éstas se vinculan a través de los procesos de hegemonía que despliegan las clases sociales, mediante sus organizaciones partidarias, ello indica que dichas clases encarnan contenidos estructurales expresados en sus condiciones materiales de vida, y superestructurales manifiestos en las ideas-proyectos políticos e ideológicos que corresponden a sus condiciones económico-productivas y a sus aspiraciones estatales y de civilización.

⁵⁵ Cuaderno 6, Tb, §89. *Política y diplomacia*, p. 78.

⁵⁶ Cuaderno 8, Tb, §72 *Pasado y presente. El error de los antiproteccionistas de izquierda*, p. 253.

Como no existe un paso directo de los conflictos y contradicciones surgidos en la vida económico-productiva hacia los asuntos políticos, las clases sociales en las que se materializa la organicidad estructura-superestructura, aunque pudieran constituirse con base en una misma estructura económica expresan distintas filiaciones políticas e ideológicas. De aquí que en toda la dimensión social no exista una relación única entre estructura y superestructura, sino una dialéctica de diversos tipos de relaciones en donde se pueden distinguir: a) la más homogénea en cuanto que el carácter de una clase dominante en las relaciones económicas es sostenida y reproducida por su papel dirigente estatal. Esta es la clase hegemónica que define el contenido y la forma del bloque histórico en una sociedad determinada, y b) las expresiones heterogéneas correspondientes a las distintas clases subalternas que pueden estar en una posición de subordinación o de confrontación con la hegemónica. Estos extremos dependen de las iniciativas que los dirigentes de dichas clases tomen para conquistar su independencia ideológica y política, y de su interés por disputar la hegemonía estatal a la clase dirigente. A estas relaciones habría que agregar las correspondientes a los agrupamientos marginales que se alían o subordinan a cualquier clase fundamental y de esta manera pasan a formar parte de algún bloque social. Como expresión de la permanente lucha por la hegemonía, la clase hegemónica que dirige el bloque histórico tiende a asimilar, a subordinar, a los demás agrupamientos sociales, y algunos de éstos, los de mayor iniciativa histórica, también actúan para atraer grupos e individualidades de la clase hegemónica.

Esta lucha por la hegemonía da por resultado una permanente interinfluencia ideológica, política y cultural entre los bloques sociales, con la supremacía del agrupamiento social

hegemonía del bloque histórico. De la misma forma se puede decir que éste, no obstante la hegemonía que ejerce en la sociedad global, sufre la acción político-ideológica de diversos bloques sociales contrahegemonía que impactan a los grupos dirigentes estatales, alimentan las contradicciones que se desarrollan en su interior y tienden a estimular su ruptura. La lucha de hegemonías tiene como protagonista fundamental al partido o alianza de partidos políticos cohesionadores de cada bloque social. Las acciones de los partidos se ensamblan con las de los dirigentes y grupos que organizan y dirigen los órganos productores y reproductores de hegemonía en la sociedad civil y en la sociedad política, constituyéndose en los correspondientes núcleos políticos e ideológicos del bloque histórico y de los bloques sociales. De allí que la lucha por la hegemonía pueda ser apreciada explícitamente como lucha entre los partidos políticos, y en general, entre las organizaciones de la sociedad civil y los organismos de la sociedad política.

Las acciones contrahegemonía del bloque social que dirige la clase innovadora también impacta a los partidos y dirigentes de las clases subordinadas que se mantienen como bases del consenso organizado de la clase dirigente estatal. Esta es una de las acciones de mayor trascendencia por cuanto se orienta a las bases sociales e intelectuales que sostienen a un bloque histórico determinado, cuya conversión política (transformismo) constituye un objetivo central de las acciones contrahegemonía que se desarrollan entre los diversos organismos de la sociedad civil. Así, el bloque social que busca establecer una nueva hegemonía, con el fin de debilitar y dejar en el aire a la dirección del bloque histórico, actúa para abrir grietas tanto en su dirección político-ideológica, concretamente en la dirección de la sociedad política, como

en el seno de la sociedad civil, en especial en las organizaciones constructoras del consenso. En este fragor de bloques sociales necesariamente emerge una clase fundamental innovadora económica, cultural y políticamente cuyos dirigentes individuales y colectivos promueven el desarrollo de un nuevo sistema de hegemonía y un nuevo bloque histórico.

En el concepto de bloque social la relación de la estructura con las superestructuras es una relación orgánica y, a su vez, heterogénea, ya que los agrupamientos sociales, si bien se constituyen a nivel de la primera se desestructuran en las segundas. Media en su expresión política o superestructural el desarrollo desigual en tiempos y formas de la conciencia colectiva, desigualdad derivada de la existencia de filosofías con diverso grado de desarrollo-difusión, de individualidades con concepciones del mundo diferentes y múltiples desniveles, tanto en sus capacidades de asimilación e interpretación de ideas como en sus voluntades organizativas y de acción práctica. Por eso, grupos sociales antagónicos en lo económico pueden aparecer como aliadas en lo político y en lo ideológico, de tal manera que extensas franjas de las clases dominadas en lo socioeconómico le brindan fuertes bases de consenso a sus explotadores. Por otro lado, también puede suceder que grupos provenientes de las mismas clases dominantes y dirigentes tiendan a distanciarse de ellas política e ideológicamente y busquen alianzas con los grupos de las clases subalternas, como parte de sus particulares proyectos de constituirse en fracciones hegemónicas al interior del bloque histórico y del Estado. Estos complejos cruzamiento se explican precisamente por el hecho de que las clases, los grupos y sus dirigentes toman conciencia de su situación histórica y de los conflictos sociales en las superestructuras, donde si bien existe la supremacía de las ideas y prácticas políticas, ideológicas, jurídicas,

filosóficas y estatal-gubernamentales de la clase hegemónica, también se expresan las concepciones superestructurales de las clases subalternas innovadoras que desarrollan una lucha contrahegemónica y aspiran a conquistar el poder estatal.

Esto es, la relación entre estructura y superestructura como síntesis del bloque social e histórico no es una relación entre dos conceptos ajenos a los agrupamientos sociales. Se trata de la integración orgánica de éstos en cuanto grupos que se encuentran organizados socialmente, por su inserción en el sistema económico de donde derivan sus principales intereses materiales, y organizados políticamente, en organizaciones partidarias y culturales e incluso religiosas, en donde se definen sus concepciones del mundo y sus aspiraciones políticas. Las direcciones de estos grupos en la medida en que desarrollan y expanden las concepciones filosóficas, ideológicas y culturales que los identifica, que organizan sus respectivos partidos políticos, que articulan el consenso individual y colectivo de diversos agrupamientos sociales y que constituyen fuerzas políticas mediante las cuales se impulsan sus respectivos proyectos de hegemonía, constituyen los bloques intelectuales y morales que cohesionan el bloque social e histórico. En el bloque intelectual y moral se resumen las acciones de los protagonistas de la lucha política con la que los agrupamientos prohegemónicos tienden a cambiar las relaciones de fuerza sociales y político-militares existentes y a establecer un nuevo equilibrio social.

El bloque intelectual y moral se sustenta en la unidad orgánica entre los intelectuales y sus representados, estructurada con base en la necesaria identidad política, ideológica y cultural de los dirigentes y la gente común de diversos agrupamientos sociales. Es el elemento central en

la organicidad política entre los intelectuales dirigentes estatales y el pueblo-nación, organicidad que pasa necesariamente por el agrupamiento dirigente-dominante y sus intelectuales. Éstos en su papel de dirigentes estatales que gobiernan con el consenso de los gobernados, tienden a construir entre las grandes masas populares una identidad u orden intelectual y moral que puede ser considerado como el núcleo duro del sistema hegemónico y del bloque histórico que dirige una determinada clase social.⁵⁷ El bloque intelectual y moral como núcleo duro del bloque social e histórico mediante sus emisiones ideológicas contrarresta la diversidad de las expresiones político-ideológicas y culturales a su interior, y establece el lenguaje-discurso para su homogeneidad. Así la unicidad intelectual y moral que cohesiona a cada bloque social tiende a contrarrestar la influencia disgregadora de la acción hegemónica de la clase dirigente del bloque histórico. Estas fuerzas centrípetas y centrífugas ideológico-políticas obedecen a la puesta en acción de los proyectos de hegemonía que desarrollan la clase dirigente estatal y los diferentes agrupamientos sociales innovadores que han tomado la iniciativa política.

⁵⁷ Cuaderno 23, Tc, §47. *Criteri. Essere un'epoca*, p. 2242; Cuaderno 3, Ta, §121, p. 104; *Literatura y vida nacional*, p. 40. En estos párrafos Gramsci expresa la importancia que para él tiene la construcción y existencia de un orden intelectual y moral. Refiriéndose a la opinión de Arturo Calza sobre la literatura europea de 1914 a 1928 donde señala la ausencia de un "orden artístico", Gramsci dice: "... la ausencia de un orden artístico (en el sentido en que puede entenderse esta expresión) está coordinada por la ausencia de un orden moral e intelectual, esto es con la ausencia de un desarrollo histórico orgánico. La sociedad gira sobre sí misma, como perro que quiere morderse la cola, pero esta apariencia de movimiento no es desarrollo." En el Cuaderno 28, Tc, §11. *Graziadei e il paese de Cuccagna*, p. 2331; Cuaderno 1, Ta, §63, p. 138, al referirse a los intelectuales que carecen de sentido científico y de disciplina apunta: "... La falta de sobriedad y de orden intelectual se acompaña muy seguido del desorden moral. La cuestión sexual, con sus fantasías, muchas distorsiones: poca participación de la mujer en la vida colectiva, atracción de jueguistas prostibularios contra iniciativas serias etc., ... todo el colapso lleva consigo desorden intelectual y moral. Es necesario crear hombres sobrios, pacientes, que no desesperen ni ante los peores horrores y no se exalten ante cada idiotiza. Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad.."

El bloque intelectual y moral articula simultáneamente dos elementos clave de la hegemonía cultural. El relativo a lo moral identificado con el consentimiento libre y espontáneo, individual y colectivo, activo y pasivo que da fundamento a las relaciones de consenso. Y el relativo a lo intelectual entendido como el movimiento de dirección político-cultural que sustentado en la organicidad dirigente-dirigido tiende a elevar la conciencia política de las masas para adecuarlas al mundo económico-productivo y a la civilización estatal que se pretende hacer hegemónica. Desde la perspectiva de un agrupamiento social y su grupo orgánico de intelectuales que aspiran a construir una hegemonía y alcanzar la dirección estatal, la cohesión de las grandes masas populares se realiza a través de la unificación sintética de los sentimientos y la moral populares con las concepciones ideológico-políticas de dichos intelectuales. Esta unificación es el momento de la construcción de un nuevo ambiente cultural, de una "nueva actitud ante la vida y el mundo". La falta de contacto de los intelectuales dirigentes con los sentimientos populares coarta la posibilidad de la integración del bloque intelectual y moral, como lo plantea Gramsci para el caso italiano:

Qué significa el hecho de que el pueblo italiano lea con preferencia a los escritores extranjeros? Significa que sufre la hegemonía intelectual y moral de los intelectuales extranjeros, que el pueblo se siente más ligado a los intelectuales extranjeros que a los 'paisanos', es decir, que no existe en el país un bloque nacional intelectual y moral, ni jerarquizado y mucho menos igualitario. Los intelectuales no salen del pueblo, aunque accidentalmente alguno de ellos sean de origen popular no se sienten ligados a él (aparte de la retórica) no lo conocen y no sienten las necesidades, las aspiraciones, los sentimientos difusos, pero en sus relaciones con el pueblo, son algo separado, sin fundamento, una casta y no una articulación con funciones orgánicas del mismo pueblo.⁵⁸

⁵⁸ Cuaderno 21, Tc, §5. Concetto di «nazionale-popolare», p. 2117; Cuaderno 3, Ta, §63, p. 64; *Literatura y vida nacional*, p. 126. "Todo esto significa que toda la 'clase culta', con su actitud intelectual, está separada del pueblo nación, no porque el pueblo-nación no haya demostrado y no demuestre interesarse por esta actividad en todos sus grados, desde los más ínfimos (noveluchas de folletín) hasta los más elevados, tan es verdad que para ese propósito busca los libros extranjeros, pero porque el elemento intelectual

Los grupos dirigentes de los distintos bloques sociales en la medida en que se proponen alcanzar el dominio y la dirección de toda la sociedad y en especial de la organización estatal, proyectan acciones políticas y culturales con la deliberada intención de ganarse el consenso de los grupos mayoritarios de la sociedad, incluidos los integrados en otros bloques sociales. Un recurso eficaz de los grupos dirigentes para alcanzar dichos propósitos es asimilar como propios los elementos constitutivos de la cultura y de los sentimientos de las grandes masas y proyectarlos potenciados a través de sus intelectuales, como "sentimiento nacional popular", con lo cual se presentan ante la sociedad como los portadores originales de tales sentimientos.⁵⁹

El grupo dirigente al asimilar los sentimientos populares, comprenderlos, sentirlos y transformarlos en saber, desencadena en las masas la conversión de sus sentimientos y pasiones políticas en conocimiento-poder, crea las condiciones culturales propicias para el desarrollo de la conciencia política popular, y con ello se ve favorecido con el consenso de los grupos subordinados. En la identificación de las concepciones del mundo de los intelectuales y de los

indígena es más extranjero que los extranjeros frente al pueblo nación..." Otras referencias de la ausencia de un bloque intelectual y moral si falta el contacto entre intelectuales y masas pueden verse en Cuaderno 3, Tb, §82. *Cultura histórica italiana y francesa*, pp. 80-81; Cuaderno 6, Tb, §29. *Los sobrinitos del padre Bresciani*, p. 31 y Cuaderno 6, Tb, §94. *Cultura italiana*, p. 80.

⁵⁹ Cuaderno 21, Tc, §5. Concetto di «nazionale-popolare», p. 2114; Cuaderno 3, Ta, §63, p. 63; *Literatura y vida nacional*, pp. 123-124. "La 'Crítica' confunde diversos órdenes de problemas: el de la no difusión entre el pueblo de la llamada literatura artística y el de la no existencia en Italia de una literatura 'popular', por lo cual los periódicos se han 'constreñido' a proveerse en el extranjero (en verdad nada impide teóricamente que pueda existir una literatura popular artística... aún en la actualidad; pero no existe de hecho, ni una popularidad de la literatura artística, ni una producción nacional de la literatura 'popular' porque falta una identidad de concepción del mundo entre los 'escritores' y el 'pueblo', es decir, los sentimientos populares no son vividos como propios por los escritores, ni los escritores tienen una función de 'educadores nacionales', o sea no se han planteado ni se plantean el problema de elaborar los sentimientos populares luego de haberlos revivido y hechos propios...)" *La Crítica Fascista* era una revista del movimiento fascista italiano, Gramsci toma la referencia de la revista que circuló el 10. de agosto de 1930.

hombres simples, el proceso del entender, comprender y sentir la moral, las costumbres y las creencias de los hombres comunes, es necesario para la conformación de una identidad de sentimientos y para constituir el bloque intelectual y moral. Este proceso de organicidad intelectuales-masas pasa por la capacidad que los primeros tengan para distinguir de entre las creencias y moral populares aquellas que constituyen la premisa del salto cultural implicado en el paso de dirigidos a dirigentes.

Existe en verdad una 'religión del pueblo' especialmente en los países católicos y ortodoxos, muy diferente de la religión de los intelectuales (que son religiosos) y especialmente la orgánicamente sistematizada por la jerarquía eclesiástica... También es verdad que existe una 'moral del pueblo', entendida como un conjunto determinado (en el tiempo y en el espacio) de máximas para la conducta práctica y de costumbres que se derivan de ella o la han producido, moral que está estrechamente ligada, como la superstición, a las reales creencias religiosas: existen imperativos que son mucho más fuertes, tenaces y efectivos que aquellos de la 'moral' oficial. También en esta esfera es necesario distinguir diversos estratos: los fosilizados que reflejan condiciones de vida pasada y por lo tanto son conservadores y reaccionarios y aquellos que son una serie de innovaciones, frecuentemente creadores y progresivos, determinados espontáneamente por formas y condiciones de vida en proceso de desarrollo y que están en contradicción, o solamente diversa, de la moral de los estratos dirigentes.⁶⁰

Para Gramsci la ligazón orgánica de los intelectuales con las grandes masas puede conducir a la identidad "nacional-popular", en donde interviene el complejo cultural definido por las prácticas creativas de la política y de la cultura. Es el movimiento intelectual ético-político, como acción reproductora de la conciencia y la organización nacional-popular de las grandes masas. Las relaciones político-culturales que dan materialidad al sentimiento nacional-popular se desarrollan en el amplio campo de las relaciones filosóficas, ideológicas, políticas

⁶⁰ Cuaderno 27, Tc, §1. *Giovanni Crocioni*..., pp. 2312-2313; Cuaderno 1, Ta. §89, pp. 151-152; *Literatura y vida nacional*, pp. 240-241.

científicas, artísticas, y religiosas en donde se procesa la unicidad intelectual y moral del bloque social e histórico.⁶¹ En Gramsci, para llegar a este estadio el intelectual necesita alejarse de las actitudes paternalistas, demagógicas, inmediatista, mezquinamente interesadas, de superioridad respecto a los hombres "simples" y asumir una actitud de apertura ante el cauce de los sentimientos nacional-populares que el intelectual recicla para sustentar la unicidad del bloque intelectual y moral.⁶²

En el bloque intelectual y moral cohesionado con base en el sentimiento nacional-popular se contiene lo que Gramsci llama "conciencia nacional-popular". Ambas ideas se refieren al desarrollo político, práctico y teórico de parte de los grandes grupos humanos que buscan desplegar una "masa de sentimiento" que estimule la acción político-práctica de los grupos populares. La conciencia nacional-popular se refiere a la conciencia que los sectores populares

⁶¹ Cuaderno 9, Tb, §55. *Renacimiento y Reforma*, pp. 41-42. En referencia a la crisis del pensamiento filosófico y científico italiano, Gramsci señala que el movimiento de reforma religiosa germánica no tuvo influencia en el pueblo de Italia porque incluso la religión tampoco constituyó un movimiento nacional-popular por su tendencia cosmopolita. Que el sentimiento nacional-popular se desarrolla en diversos campos de la cultura: en el religioso (caso de esta crítica), el literario (es la crítica al brescianismo), el político (el papel que el partido debe desarrollar), el ideológico (tarea también del partido). Dicho sentimiento tiene un papel relevante en la formación de diversos bloques sociales e históricos que pueden expresarse como bloque popular, bloque de la clase dominante o bloque nacional-popular. La ausencia de un sentimiento nacional-popular indica a su vez, una separación de los intelectuales y las masas "...separación entre ciencia y vida, entre religión y vida popular, entre filosofía y religión..." Los intelectuales de este tipo, con un carácter cosmopolita, para Gramsci son "dirigentes anacionales".

⁶² Cuaderno 21, Tc, §3. *Gli «umili»*, p. 2112; Cuaderno 9, Ta, §135, pp. 104-105. "Esta expresión -'los humildes'- es característica para comprender la actitud tradicional de los intelectuales italianos con respecto al pueblo y en consecuencia el significado de la literatura para los humildes. No se trata de la relación contenida en la expresión dostoiévskiana de 'humillados y ofendidos'. En Dostoiévski es poderoso el sentimiento nacional-popular, o sea la conciencia de una misión de los intelectuales con respecto al pueblo que tal vez está 'objetivamente' constituido por 'humildes' pero que debe ser liberado de esta 'humildad', transformado, regenerado. En el intelectual italiano la expresión de 'humildes' indica una relación de protección paterna y padreterrenal, el sentimiento 'suficiente' de una superioridad propia indiscutida, la relación como entre dos razas, una considerada superior y la otra inferior, la relación como entre adultos y niños en la vieja pedagogía y peor aún, una relación de 'sociedad protectora de animales', o de ejército de salvación anglosajón con respecto a los canibales de Nueva Guinea."

(integrados de diversas clases sociales) pueden y deben adquirir para irrumpir en la escena política como fuerza decisiva en la disputa por la hegemonía que ejerce la clase dirigente y dominante estatal. Esta identidad o conciencia de pertenencia a un agrupamiento o a un movimiento orgánico no es espontánea, resulta de un proceso deliberado de los intelectuales que con su creación literaria y cultural aspiran a vincularse democrática y orgánicamente al pueblo, desarrollando, como práctica, el conjunto de "emociones y sentimientos" capaces de exaltar las energías de las masas nacionales populares. Al referirse a la importancia de la literatura de las guerras en las que participó Italia para exaltar los sentimientos nacional-populares, Gramsci plantea:

... en realidad la cuestión de una conciencia nacional-popular no se plantea para Omodeo como cuestión de una íntima relación de solidaridad democrática entre intelectuales-dirigentes y masas populares, sino como cuestión de intimidad de cada una de las conciencias individuales que han alcanzado un cierto nivel de noble interés nacional y de espíritu de sacrificio. Estamos así todavía en el momento de la exaltación del 'voluntarismo moral' y de la concepción de élite que se agotan en sí mismos y no se plantean el problema de estar orgánicamente ligadas a las grandes masas nacionales... Esta literatura es generalmente mediocre, sea como arte sea como nivel cultural, es decir como creación práctica de 'masas de sentimientos y emociones' para imponer al pueblo...⁶³

No obstante, puede existir una hegemonía política sin que se haya desarrollado un bloque intelectual-moral, es decir sin que la hegemonía cultural se haya estructurado ya que ésta se resuelve con mayor amplitud después de la creación del poder estatal.⁶⁴ Esta es la situación que

⁶³ Cuaderno 23, Tc, §25. *Literatura di guerra*, pp. 2212-2213; Cuaderno 9, Ta, §43, pp. 35-36; *Literatura y vida nacional*, p. 171.

⁶⁴ Cuaderno 16, Tc, §9. *Alcuni problemi per lo studio dello svolgimento della filosofia...*, p. 1863; Cuaderno 4, Ta, §3, p. 137; *El materialismo histórico*, pp. 93-94. Refiriéndose a la filosofía de la praxis y a la desvinculación intelectuales-pueblo, Gramsci plantea que dicha filosofía como concepción nueva incubaba una nueva cultura que se desarrollará con las relaciones sociales y su culminación será hasta la conquista del poder estatal por la clase que tome dicha filosofía como su propia concepción del mundo. En tal sentido,

expresa el análisis de Gramsci respecto a la hegemonía literario-cultural que las naciones extranjeras, particularmente la francesa, ejercían entre el pueblo italiano aún en la época de la hegemonía político-militar del fascismo. Gramsci señala que tal situación se debía a la ausencia de una literatura nacional-popular y de una continuidad y unidad en la historia cultural italiana. Esto indicaba que los escritores italianos no eran de actualidad y, por lo tanto, la preferencia del público era por los escritores extranjeros. La causa de ello fue ubicada por Gramsci en la separación existente entre los escritores y el pueblo, cuya vida, costumbres, miserias, riquezas y problemas culturales no eran reciclados literariamente se cerrando las vías para establecer la unidad sentimiento-saber y con ello la identificación de los intelectuales con el pueblo. Al comparar a los literatos con los músicos clásicos italianos, Gramsci apunta la gran aceptación de estos últimos entre el público nacional y extranjero en tanto que el pueblo italiano prefería la literatura extranjera por sentirla más suya que la misma literatura nacional. En este sentido, dice que los italianos vivían bajo la hegemonía intelectual y moral de pueblos extranjeros, lo que significaba una gran contradicción respecto a los planes hegemónicos e imperialistas de la dirección fascista del Estado. El escenario histórico existente en Italia al que se refiere Gramsci era el de la hegemonía política del fascismo sostenido fundamentalmente con base en las fuerzas armadas y las fuerzas políticas de las organizaciones fascistas, lo que coincidía con la hegemonía intelectual y moral que pueblos extranjeros, particularmente el francés, ejercía sobre el italiano. Aquí, la subordinación literario cultural de masas no implica subordinación política, más aún cuando el Estado fascista italiano era enemigo del gobierno francés. Esto indica que

dice: "... Sólo después de la creación del Estado, el problema cultural se impone en toda su complejidad y tiende a una solución coherente. En todo caso la actividad precedente a la formación estatal no puede no ser crítico-polémico y nunca dogmática, debe ser una actitud romántica, pero de un romanticismo que conscientemente aspira a su ajustada clasicidad."

la hegemonía política puede existir sustentada fundamentalmente en la fuerza, sin que necesariamente el grupo hegemónico tenga al mismo tiempo la hegemonía intelectual y moral en la sociedad global.

Esta observación es fundamental para un juicio histórico sobre la presente cultura italiana: el pasado no vive en el presente, no es un elemento esencial del presente, es decir en la historia de la cultura nacional no existe continuidad y unidad. La afirmación de una continuidad y unidad es sólo una afirmación retórica o tiene el valor de mera propaganda sugestiva y no existe, no es una realidad en acto... El pasado, comprendida la literatura, no es elemento de vida, sino sólo de cultura libresca y escolástica; lo que significa que el sentimiento nacional es reciente, sino conviene decir directamente que en Italia la literatura nunca ha sido un hecho nacional, sino de carácter 'cosmopolita'.⁶⁵

⁶⁵ Cuaderno 23, Tc, §57. *La cultura nazionale italiana...*, p. 2251; Cuaderno 6, Ta, §38, p. 23; *Literatura y vida nacional*, pp. 101-102. Esta reflexión es realizada por Gramsci a propósito de las ideas respecto a la literatura italiana expuestas por Ugo Ojetti en la *Lettera a Umberto Fracchia sulla critica* publicada en *Pégaso* de agosto de 1930. Donde recuerda "... que Thibaudet divide la crítica en tres clases: la de los críticos de profesión, la de los mismos autores y la de los 'des honnetes gens' es decir del público 'iluminado', que al final es la verdadera bolsa de los valores literarios..." p. 2250; p. 23 y p. 101 respectivamente. La otra idea de Ojetti que analiza Gramsci es sobre "... La escasa popularidad de nuestra literatura pasada, es decir de nuestros clásicos..." p. 2251; p. 23 y p. 101 respectivamente.

CAPÍTULO V

INTELECTUALES Y PARTIDO POLÍTICO

La materialización histórica de la hegemonía es realizada por los intelectuales como categoría social que procesa la articulación organizativa de la sociedad. Por su capacidad de planeación, por sus funciones organizativas, conectivas y directivas, los intelectuales pueden ser considerados como los elementos especializados que hacen posible la correspondencia entre ideas y acción, la unificación creativa entre teoría y práctica. Su función articuladora se extiende a todos los ámbitos de la vida social y se encuentra íntimamente vinculada con el hecho de que no existe ningún tipo de organización sin dirigentes ni dirigidos. Los intelectuales producen y reproducen desde el seno de las distintas clases sociales y mediante los más diversos tipos de organización las superestructuras jurídica, política, filosófica, artística, científica, ideológica y religiosa.

En el intelectual, y en especial en el que se vincula a las masas, se personaliza la función del dirigente. Él crea las posibilidades de la conversión de las clases y sus distintos grupos sociales en partido, en bloque social y en fuerza política. El intelectual-dirigente se encuentra diseminado por todas las clases sociales, aunque dissociado en distintas categorías según su calidad de intelectuales orgánicos y tradicionales, o de intelectuales actuantes en favor de los intereses de una o de otra clase social. Los intelectuales-dirigentes constituyen el elemento

clave para el desarrollo de la conciencia crítica y, a su vez, apologética de los grupos sociales. Son quienes dirigen, como individuos y colectividades, a los grandes agrupamientos humanos en la lucha por realizar sus objetivos históricos en los procesos constructores e innovadores de las distintas formas estatales y de civilización.

La función organizativa, conectiva y directiva de los intelectuales alcanza su máxima eficacia con el intelectual colectivo o partido político considerado también como germen de Estado. El papel histórico del partido es transformar una concepción del mundo, sintetizándola y popularizándola, en fuerza constructiva y de cambio en acciones prácticas destinadas a conquistar o defender un determinado poder de Estado. Entre partido y Estado existe una relación articulada a través de un complejo movimiento en el cual las clases sociales se constituyen políticamente y se forman los dirigentes de las sociedades civil y política. El partido es el elemento nuclear de las relaciones políticas, el centro integrador de las fuerzas políticas, el organismo director de las acciones de hegemonía de un determinado bloque social y, por lo tanto, el principal agente de la lucha hegemónica por el poder estatal. Si las clases sociales con su movimiento, contradicciones y lucha son el motor de la historia, el partido político es el protagonista principal de lo que Gramsci llama el "drama histórico", es decir, el actor central en la construcción del Estado.

Como protagonista central de la lucha por la hegemonía que se desarrolla entre las clases y los bloques sociales, el partido o intelectual colectivo puede tener una posición estatal de aliado, subordinado o antagonico. Él es el objetivo inmediato y punto de partida y de llegada

de las acciones relacionadas con el transformismo, la corrupción y el fraude. Justifica o critica las acciones de fuerza con las que la clase en el poder, apoyada por las instituciones de la violencia estatal, responde ante el peligro de su derrocamiento. Como organismo de la sociedad civil que tiende un vínculo directo de ésta hacia la sociedad política, el partido es el principal elaborador del consenso mediante el cual se cohesionan los bloques sociales y el Estado. A la inversa, la desintegración del partido es también la señal del declive de una clase dirigente, el anuncio de su sustitución por una clase innovadora. El partido político es en síntesis el factor clave para el cambio del personal directivo del Estado y de la innovación del tipo estatal y de civilización vigente.

Aquí se aborda la cuestión de los intelectuales en seis apartados. En el primero se trabaja la definición del concepto intelectual propuesto por Gramsci y sus principales categorías: orgánico y tradicional. En el segundo, los intelectuales son vistos como los dirigentes (políticos+especialistas) que por sus funciones conectivas y organizativas articulan las relaciones sociales en las dimensiones estructurales y superestructurales. El tercer apartado trata sobre el papel de los intelectuales en la construcción de una dirección política. En el cuarto se reflexiona acerca del partido como un centro cohesionador del movimiento cultural que, desde la sociedad civil, lleva a la conversión de una clase dirigida en dirigente. El quinto se destina al partido político definido como el organizador de la voluntad colectiva de un determinado grupo social y como dirigente primordial del bloque social e histórico, y en el sexto apartado el partido es considerado en su calidad de dirigente eficaz del bloque social y, en tal sentido,

como fuerza política transformadora cuya tarea primordial es la defensa y/o conquista del poder estatal.

1. Ubicación social del intelectual

Los intelectuales constituyen un grupo social que se identifica por su función protagónica en la producción y desarrollo de la hegemonía política y cultural. Se ubican en el seno de la sociedad global, de los bloques, clases y de los más variados grupos sociales. Ellos, mediante sus diversas formas de organización y de práctica vinculan los "altos mandos" de cada una de esas dimensiones sociales con las amplias masas de los dirigidos. En este sentido, la posición directiva, conectiva y organizativa de los intelectuales proyecta una imagen piramidal de la sociedad, a la manera de una organización estratificada tanto al interior de cada bloque, clase y grupo social como entre ellas y ellos. Esta visión no se reduce a la existencia de una clase o una alianza de clases dominantes y hegemónicas por encima de las clases subordinadas y tampoco como una relación de grupos ricos, medios y pobres. Con los intelectuales la sociedad se presenta diferenciada y organizada con base en la unidad dirigentes-dirigidos. En este esquema encontraríamos, por un lado, en los más diversos ámbitos de la vida social, a una alta cúpula desempeñando las funciones de un "Estado Mayor" y, por el otro lado, a las grandes

masas en su calidad de dirigidos o gobernados. Entre ambos extremos se ubicarían los intelectuales articulando al alto mando con las masas.

Para Gramsci, todas las sociedades que han existido han tenido sus propios intelectuales pues estos son una categoría indispensable para la organización social. El mundo productivo y el mundo espiritual no podrían ser pensados sin la presencia activa de alguna expresión de este tipo social, quien ha desempeñado las funciones directivas de la producción, la guerra, la religión y del Estado. Como explica Gramsci tanto en las sociedades clasistas como en las no clasistas

... No existe actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no se puede separar el *homo faber* del *homo sapiens*. Todo hombre, en fin, fuera de su profesión explica una determinada actividad intelectual, es un 'filósofo', un artista, un hombre de gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una línea de conducta moral consciente, por lo tanto contribuye a sostener o modificar una concepción del mundo, o sea a suscitar nuevos modos de pensar...¹

El intelectual es una categoría social necesaria y permanente por su función creadora de las concepciones del mundo y organizadora de la estructura y la superestructura de la sociedad. Gramsci señala que dado su carácter transformador el intelectual no es un especialista a secas sino un especialista constructor social y en tal sentido es un político, es un dirigente. Situado desde el punto de vista de la filosofía de la praxis, Gramsci se interesa en la búsqueda de un nuevo tipo de intelectual que, vinculado orgánicamente a las clases subalternas, articule el

¹ Cuaderno 12, Tc, §3. Cuando se distingue entre intelectuales y no-intelectuales..., p. 382; Cuaderno 4, Ta, §51 y §72, pp. 200-201 y 225-226 respectivamente.

mundo de la producción con el de la creación espiritual, la práctica con la teoría, genere una nueva concepción del mundo y se convierta efectivamente en un dirigente, en un creador que inyecte iniciativa histórica a los subordinados hasta que éstos se conviertan en protagonistas de su propia historia.

... El problema de la creación de una nueva clase intelectual consiste por lo tanto en elaborar críticamente la actividad intelectual que en cada uno existe en cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio y obteniendo que el mismo esfuerzo muscular-nervioso, en cuanto elemento de una actividad práctica general, que renueva perpetuamente el mundo físico y social, se convierta en fundamento de una concepción del mundo nueva e integral... En el mundo moderno la educación técnica, estrechamente vinculada al trabajo industrial... debe formar la base del nuevo tipo de intelectual... El modo de ser del nuevo intelectual no puede seguir consistiendo en la elocuencia, motriz exterior y momentánea de los afectos y las pasiones, sino en el mezclarse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, 'persuasor permanentemente' porque no puro orador, y sin embargo superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanística histórica, sin la cual se permanece como 'especialista' y no se llega a 'dirigente' (especialista + político).²

Si bien no puede separarse el hombre que trabaja del que piensa, el mismo Gramsci indica que no todos los hombres en estricto sentido son intelectuales. En la idea que ubica al intelectual en su calidad de dirigente se expresa la amalgama de dos elementos culturales: el ser especialista de la actividad que le toca desarrollar en la vida y el ser político en el sentido de la creatividad, de la dirección y de la iniciativa innovadora para la construcción y modificación del ambiente social. Para precisar la connotación de este concepto Gramsci considera un error metodológico quedarse en la descripción y clasificación de las "diversas y

² Cuaderno 12, Tc, §3. Cuando se distingue entre intelectuales y no-intelectuales..., p. 382; Cuaderno 4, Ta, §51 y §72, pp. 200-201 y 225-226 respectivamente.

disparas actividades intelectuales". Propone, por el contrario, realizar un esfuerzo de abstracción para localizar, de entre la multiplicidad de actividades singulares, los elementos homogéneos y unitarios que identifican a esta categoría social y la distingue de las demás. El método estriba en captar las funciones intelectuales vistas en su articulación activa "en el conjunto del sistema de relaciones en el que aquellas (y por lo tanto los grupos que las encarnan) vienen a encontrarse en el complejo general de las relaciones sociales". En tal sentido Gramsci aclara:

Todos los hombres son intelectuales, podría decirse por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales... Se forman así históricamente categorías especializadas para el ejercicio de la función intelectual, se forman en conexión con todos los grupos sociales, pero especialmente en conexión con los grupos sociales más importantes y sufren elaboraciones más amplias y complejas en conexión con el grupo social dominante. Una de las características más relevantes de cada grupo que se desarrolla hacia el dominio es su lucha por la asimilación y la conquista 'ideológica' de los intelectuales tradicionales, asimilación y conquista que es tanto más rápida y eficaz cuanto más elabora simultáneamente el grupo dado sus propios intelectuales orgánicos...³

De aquí se puede decir que la extensión de esta categoría está delimitada por la relación que los intelectuales tengan con los grupos sociales. Gramsci resalta la importancia del intelectual que se encuentra conectado directamente con los agrupamientos sociales fundamentales, a quienes llama orgánicos, y afirma que el mayor desarrollo de la intelectualidad se opera en el seno de la clase dominante. Los intelectuales son los que impulsan a éstas clases al protagonismo histórico, las capacitan para constituir su sistema intelectual y moral, para dirigir un determinado bloque social y al Estado. Para Gramsci los intelectuales orgánicos tienen como

³ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...? pp. 355-356; Cuaderno 4, Ta, §49, p. 188.

función más general elaborar los sistemas ideológicos que dan homogeneidad y fuerza de atracción a su agrupamiento social. Dichos sistemas ideológicos son la base para que los intelectuales orgánicos desarrollen el transformismo que se expresa como una verdadera fuerza centrípeta ante los intelectuales de los demás grupos sociales, en especial ante los intelectuales tradicionales. El principal resultado de estas funciones hegemónicas es el cohesionamiento intelectual y moral del agrupamiento social al que pertenecen y su constitución en dirigente del bloque histórico en el que se sustenta el poder estatal de una determinada sociedad. El carácter dirigente que los intelectuales le confieren a la clase dominante tiene que estar, necesariamente, sustentado en condiciones políticas e ideológicas que le permitan obtener el consentimiento libre de los demás grupos sociales. En este sentido, la incesante lucha ideológica, en la cual los intelectuales orgánicos mantienen la supremacía, tiende a elaborar un complejo tejido de consensos en el seno de todos los grupos sociales en favor de la clase dominante.

El tejido de las redes de dirección y subordinación hace de los intelectuales un elemento articulador de los diferentes bloques, clases y grupos que constituyen la sociedad y en este sentido, no pueden ser individuos ni grupos independientes o autónomos precisamente por su papel articulador del bloque social y en particular del Estado y del mundo productivo correspondiente. En el caso de una clase social dominante, los intelectuales elaboran la ideología que le da "homogeneidad y conciencia" y le proporcionan los elementos de dirección para realizar su "función no sólo en el campo económico, sino también en el social y político." De esta forma crean las condiciones necesarias para la expansión de la clase social hegemónica. Por tales razones la categoría intelectual no puede verse por fuera ni por encima de la sociedad.

La creencia de ciertas categorías de intelectuales de estar por encima del Estado y de ser independientes de las clases sociales son meras ilusiones reiteradamente cuestionadas por Gramsci:

¿Son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o bien cada grupo social tiene su propia categoría especializada de intelectuales? El problema es complejo por las variadas formas que ha adoptado hasta ahora el proceso histórico real de formación de las diversas categorías intelectuales. Las más importantes de estas formas son dos:

1] Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el campo económico sino también en el social y político: el empresario capitalista crea junto con él al técnico de la industria, al científico de la economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etcétera, etcétera. Hay que observar el hecho de que el empresario representa una elaboración social superior, ya caracterizada por una cierta capacidad dirigente y técnica (o sea intelectual): debe tener una cierta capacidad técnica, además de en la esfera circunscrita de su actividad y de su iniciativa, también en otras esferas, al menos en aquellas más cercanas a la producción económica... Si no todos los empresarios, al menos una élite de ellos debe tener una capacidad de organizador de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase; o debe poseer por lo menos la capacidad de escoger los 'delegados' (empleados especializados) a los que se confiará esta actividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa...⁴

Gramsci indica que lo más importante a destacar en la relación de los intelectuales con los grupos y clases sociales es su calidad de orgánicos y tradicionales. En el primer caso la relación es de manera directa, se trata de los dirigentes nacidos y formados en el mismo agrupamiento social, que edifican sus proyectos de hegemonía y expresan sus intereses históricos. El segundo caso, es el de los intelectuales tradicionales cuyos vínculos con la clase dominante son mediados por el transformismo que despliegan los intelectuales orgánicos, o sea por la atracción

⁴ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...? p. 353; Cuaderno 4, Ta, §49, pp. 186-187.

ideológica y política que estos últimos ejercen sobre los intelectuales de los demás grupos sociales. Este fenómeno es característico de las clases fundamentales que históricamente han sido capaces de elaborar a sus propios intelectuales orgánicos. No obstante que "cada clase tiene su propia categoría de intelectuales" esto no se entiende en un sentido ineluctable. Así como hay clases que procesan a sus propios intelectuales y se alimentan de los que provienen de las demás; recíprocamente, pueden existir grupos sociales que por el transformismo que sufren se ven desprovistos de sus propios intelectuales. Este movimiento indica el febril intercambio de intelectuales que existe entre las clases, donde la más beneficiada es la dominante y dirigente estatal, en virtud de poseer un mayor desarrollo económico, ideológico y político. Así, el intelectual orgánico de una clase fundamental es el elemento más dinámico de la categoría al constituirse en el eje de las acciones que hacen posible que dicha clase pueda adquirir conciencia de sí, y construir su proyecto de hegemonía y de organización estatal. De esta manera, el intelectual orgánico no sólo realiza la función de crear y expandir la hegemonía de la clase que representa sino también la de evitar que otras clases sociales desarrollen sus propios dirigentes y, en consecuencia, sus proyectos de hegemonía.

Según Gramsci, la otra categoría, la del intelectual tradicional por lo general está enlazada a una clase que, pudiendo no haber dejado de ser esencial, ya ha sido desplazada de la dirección estatal. También pueden haber sido intelectuales orgánicos de clases que han dejado de ser esenciales y que habiendo dirigido al Estado y a una sociedad ya superada se hicieron necesarios y se fueron adecuando a los cambios económicos y políticos impulsados por el nuevo Estado. Los intelectuales tradicionales son los principales organizadores de la resistencia y

reacción contra los cambios que la nueva clase y el nuevo Estado van introduciendo en la sociedad y, por consiguiente, son objeto central del transformismo estatal para subordinarlos o neutralizarlos. La importancia que Gramsci le asigna al transformismo de los intelectuales tradicionales es precisamente por la cultura de dirección estatal adquirida y por su probada experiencia en la organización y dirección política de grandes grupos sociales. Esta experiencia como dirigentes es lo que orienta el interés estatal por asimilar a los intelectuales tradicionales o por combatirlos para dispersarlos y separarlos de todo agrupamiento social. El objetivo de la nueva clase dominante y dirigente del Estado es incorporar a los tradicionales como intelectuales subordinados y por su mediación conseguir el consenso de los grupos sociales a los que se encuentran ligados. Sobre estos intelectuales Gramsci dice:

2] Pero todo grupo social 'esencial', emergiendo a la historia desde la precedente estructura económica y como expresión de su desarrollo (de esta estructura), ha encontrado, al menos en la historia conocida hasta ahora, categorías sociales preexistentes y que incluso aparecían como representantes de una continuidad histórica ininterrumpida incluso por los más complicados y radicales cambios de las formas sociales y políticas. La más típica de estas categorías intelectuales es la de los eclesiásticos, monopolizadores durante largo tiempo (durante toda una fase histórica que incluso se caracteriza en parte por este monopolio) de algunos servicios importantes: la ideología religiosa, o sea la filosofía y la ciencia de la época, con la escuela, la instrucción, la moral, la justicia, la beneficencia, la asistencia, etcétera. La categoría de los eclesiásticos puede ser considerada como la categoría intelectual orgánicamente ligada a la aristocracia terrateniente... Pero el monopolio de las superestructuras por parte de los eclesiásticos... no fue ejercido sin luchas y limitaciones, y por lo tanto se produjo el nacimiento, en varias formas... de otras categorías, favorecidas y engrandecidas por el fortalecimiento del poder central del monarca, hasta el absolutismo. Así se fue formando la aristocracia de la toga, con sus propios privilegios; un estrato de administradores, etcétera, científicos, teóricos, filósofos no eclesiásticos, etcétera.

Así como estas diversas categorías de intelectuales tradicionales sienten con 'espíritu de cuerpo' su ininterrumpida continuidad histórica y su 'calificación', de igual manera se ven a sí mismas como autónomas e independientes del grupo social dominante...⁵

⁵ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...? p. 354, Cuaderno 4, Ta, §49, p.187.

No obstante que Gramsci plantea que “cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica” elabora a sus intelectuales orgánicos, aclara que no todos los grupos que tienen una función esencial en la economía realmente producen sus intelectuales orgánicos. Refiriéndose a la sociedad feudal indica que la aristocracia terrateniente sí los elaboró, siendo representados principalmente por los eclesiásticos. Pero esto no sucedió con los campesinos y siervos que a pesar de ser una clase fundamental, por su función decisiva en la creación de la vida material, la coacción cultural y política que sufrieron los imposibilitó para desarrollar sus intelectuales orgánicos. Aunque en circunstancias socioeconómicas diferentes, en el capitalismo los campesinos tampoco lograron dicha organicidad en la medida en que sus intelectuales son absorbidos sistemáticamente por la clase dirigente estatal, manteniéndolos sin posibilidades de organización como clase independiente.

(... Así hay que señalar que la masa de los campesinos por más que desempeñe una función esencial en el mundo de la producción no elabora sus propios intelectuales ‘orgánicos’ y no ‘asimila’ ningún estrato de intelectuales ‘tradicionales’, por más que de la masa de los campesinos otros grupos sociales extraigan muchos de sus intelectuales y gran parte de los intelectuales tradicionales sean de origen campesino.)⁶

⁶ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...?, p. 354. (sin referente explícito en Ta). En el Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione...*, pp. 2024-2025; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 114; *El Risorgimento*, pp. 112-114, en correspondencia a la falta de elaboración de sus propios intelectuales Gramsci considera que “...los partidos campesinos en el sentido estricto de la palabra son casi imposible de crear: el partido campesino se realiza en general sólo como una fuerte corriente de opinión, no en formas esquemáticas de encuadramiento burocrático; sin embargo la existencia, aunque sólo sea de un esqueleto organizativo es de inmensa utilidad, tanto por una cierta selección de hombres, como para controlar a los grupos intelectuales e impedir que los intereses de casta los transporte imperceptiblemente a otro terreno.”

El hecho de que existan clases esenciales, como los campesinos, que no elaboran a sus propios intelectuales les impide crearse una ideología endógena para adquirir homogeneidad y conciencia de su función histórica en lo económico, social y político. Si la falta de intelectuales orgánicos es factible para algunas clases esenciales, sin las cuales no sería posible la existencia de un determinado tipo de civilización, cuanto más para el caso de clases no esenciales como serían las intermedias. Éstas, en la idea de Gramsci, generan intelectuales que pueden adoptar diversas posiciones ante la clase hegemónica. En unos casos, por efecto del transformismo, se subordinan a la clase dominante para ejercer en su favor la función consensual de vincular los estratos sociales que representan con la dirección estatal y, en otros, pueden ser atraídos por los intelectuales orgánicos de clases fundamentales adversarias e incorporarse a la lucha contrahegemónica. En los agrupamientos sociales donde no se pueden crear intelectuales orgánicos no se produce la fuerza centrípeta capaz de nuclearlos y, en consecuencia, sus dirigentes son subordinados por los intelectuales orgánicos de las clases fundamentales que protagonizan la lucha por la hegemonía. Un ejemplo de la asimilación de esos tipos de intelectuales por parte de alguna clase dirigente es presentado por Gramsci en el caso de los pequeños y medianos burgueses terratenientes y urbanos italianos:

... Se han formado estratos que tradicionalmente 'producen' intelectuales y son los mismos que de costumbre están especializados en el 'ahorro', o sea la pequeña y mediana burguesía terrateniente y algunos estratos de la pequeña y mediana burguesía urbana. La diversa distribución de los diversos tipos de escuelas (clásicas y profesionales) en el territorio 'económico' y las diversas aspiraciones de las varias categorías de estos estratos, determinan o dan forma a la producción de las diversas ramas de especialización intelectual. Así, en Italia, la burguesía rural produce especialmente funcionarios estatales y profesionistas libres, mientras que la burguesía citadina produce técnicos para la

industria: y por eso Italia septentrional produce especialmente técnicos e Italia meridional especialmente funcionarios y profesionistas.⁷

Por su función y ubicación social los intelectuales constituyen una categoría que puede ser diferenciada de los demás grupos sociales aunque no sea un grupo homogéneo. Internamente se distinguen según el papel que cumplan en la organización de la hegemonía y según la posición que tengan en la división jerárquica existente al interior del agrupamiento social al cual se encuentren ligados. En un esfuerzo por delimitar la categoría intelectual orgánico Gramsci deja el mundo de la producción y se concentra en las superestructuras, en donde ubica su función central como organizadores de la hegemonía social y del dominio político. Al referirse a la posibilidad de medir el grado de organicidad de los diversos estratos de intelectuales mediante una gradación de sus funciones en las superestructuras partiendo de la estructura económica, Gramsci plantea:

La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata, como sucede para los grupos sociales fundamentales, sino que es 'mediada', en diverso grado, por todo el tejido social, por el conjunto de las superestructuras, de las que, precisamente, los intelectuales son los 'funcionarios'. Podría medirse la 'organicidad' de los diversos estratos intelectuales, su más o menos estrecha conexión con un grupo social fundamental, estableciendo una gradación de las funciones y de las superestructuras desde abajo hacia arriba (desde la base estructural para arriba). Es posible, por ahora, establecer dos grandes 'planos' superestructurales, el que se puede llamar de la 'sociedad civil', o sea el conjunto de organismos vulgarmente llamados 'privados', y el de la 'sociedad política o estado' y que corresponden a la función de 'hegemonía' que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y a la de 'dominio directo' o de mando que se expresa en el Estado y en el gobierno 'jurídico'. Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los 'encargados' por el grupo dominante

⁷ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...? p. 357. Aunque no hay una referencia clara de esta idea en el Ta, puede ser tomada en cuenta la distinción que Gramsci hace entre intelectuales urbanos y rurales del Cuaderno 4, Ta, §49, p. 189.

para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1] del consenso 'espontáneo' dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante fundamental, consenso que nace 'históricamente' del prestigio (y por lo tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2] del aparato de coerción estatal que asegura 'legalmente' la disciplina de aquellos grupos que no consienten ni activa ni pasivamente pero que está constituido por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el mando y en la dirección en que el consenso espontáneo viene a faltar...⁸

Así, la principal característica de los intelectuales orgánicos de la clase dominante está dada por sus funciones "organizativa y conectiva", como organizadores de la superestructura y específicamente del Estado, en cuanto sociedad civil y sociedad política, esto es, como organizadores de la hegemonía social y del dominio. En este sentido los intelectuales constituyen el eslabón central que articula a las diferentes clases sociales, lo cual es operado mediante la relación dirigentes-dirigidos, gobernantes-gobernados, diseminada en su seno. Las funciones intelectuales se concentran en elaborar las concepciones ideológicas y las formas organizativas políticas que cohesionan a la clase social que representan. Así, la acción hegemónica tiene el deliberado propósito de integrar el bloque intelectual y moral que hace posible la definición y la unicidad de un determinado bloque histórico y de un tipo definido de Estado.

Establecida la ubicación y el papel central de los intelectuales en las superestructuras y en particular en el Estado, Gramsci indica que dada la división del trabajo existente en la sociedad

⁸ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...?, pp. 357-358; Cuaderno 4, Ta, §49, p. 188.

civil y en la sociedad política, al interior de la categoría intelectual existen substratos definidos por sus distintas formas de participación. Así, considera diversos niveles de la intelectualidad cuyos extremos van desde los grandes políticos, ideólogos, filósofos, literatos, científicos, etcétera, hasta los intelectuales más ligados a las masas y que desempeñan las funciones de divulgación y administración de las acciones de hegemonía social y política. Quedan fuera de la categoría, por ejemplo, el vasto personal de la burocracia gubernamental y todos los elementos no creativos en la función de dirección, organización y conexión social y política de las clases. De este modo, el estrato de los intelectuales quedaría ubicado en medio del alto mando político-militar del Estado y del vasto personal que pudiera llamarse de divulgación y administración. Para Gramsci, considerar a los intelectuales como la categoría de los directores y organizadores de la hegemonía social y de la coerción es ubicarlos en un campo aún demasiado extenso, por lo que considera importante establecer una gradación entre ellos.

... Este planteamiento del problema da como resultado una extensión muy grande del concepto de intelectual, pero sólo así es posible llegar a una aproximación concreta de la realidad. Este modo de plantear la cuestión choca contra prejuicios de casta: es verdad que la misma función organizativa de la hegemonía social y del dominio estatal da lugar a cierta división del trabajo y por lo tanto a toda una gradación de calificaciones, en algunas de las cuales no aparece ya ninguna atribución directiva y organizativa: en el aparato de dirección social y estatal existe toda una serie de empleos de carácter manual e instrumental (de orden y no de concepto, de agente y no de oficial o de funcionario, etcétera), pero evidentemente hay que hacer esta distinción, igual que habrá que hacer también algunas otras. De hecho la actividad intelectual debe ser diferenciada en grados incluso desde el punto de vista intrínseco, grados que en los momentos de extrema oposición dan una auténtica diferencia cualitativa: en el escalón más elevado habrá que poner a los creadores de las diversas ciencias, de la filosofía, del arte, etcétera; en el más bajo a los más humildes 'administradores' y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada ...⁹

⁹ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...? pp. 357-358; Cuaderno 4, Ta, §49, pp. 188-189. Gramsci relata que: "En el mundo moderno, la categoría de los intelectuales, así entendida, se ha ampliado de manera inaudita. Han sido elaboradas por el sistema social democrático-burocrático masas imponentes, no todas ellas justificadas por las necesidades sociales de la producción, aunque sí justificadas por las

Si bien Gramsci plantea que "todos los hombres son intelectuales" por cuanto tienen la capacidad de pensar y trabajar, aclara que en realidad "no todos son intelectuales", por cuanto no todos cumplen funciones directivas, organizativas y conectivas. E incluso, no todos los agentes sociales que actúan en la organización de la hegemonía social y del dominio estatal son intelectuales. Esta categoría se refiere en lo fundamental a los dirigentes que desempeñan las tareas necesarias al desarrollo de las relaciones de hegemonía cultural y política que se construyen tanto en la estructura como en las superestructuras. Aquí el Estado es una dimensión social que ayuda a especificar el contenido de dicha categoría. El personal involucrado en las funciones de consenso y dominio en las sociedades civil y política, para ser considerado intelectual necesita formar parte del cuerpo creativo y de dirección de las actividades conectivas y organizativas, tanto en el plano de la producción y reproducción ideológica como en el de la organización política y cultural. El mismo papel dirigente del intelectual, que Gramsci especifica en su doble carácter de político y especialista, hay que concebirlo como sujeto a gradaciones de tal forma que en los estratos medios y de base, donde no se toman decisiones sino que se cumplen órdenes, los que actúan no son intelectuales sino ejecutores de las acciones directivas. Puede resumirse la función intelectual como la de los creadores y organizadores de las relaciones de la hegemonía política y cultural, que adquieren el carácter de factor activo en la construcción del eslabón dirigente-dirigido mediante el cual se vinculan las distintas clases y grupos sociales tanto en la superestructura como en la estructura económico-productiva.

Gramsci plantea que para diferenciar a los intelectuales entre sí y respecto a los demás grupos sociales hay que mirar el "conjunto del sistema de relaciones" en el que se realizan sus funciones y, por lo tanto, los vínculos que establecen "en el complejo general de las relaciones sociales".¹⁰ Este principio metodológico, basado en el análisis y la abstracción, permite precisar la composición social del intelectual orgánico de la clase dominante del sistema capitalista. En este sentido, se puede decir que así como a los obreros no se les caracteriza por las funciones específicas que realizan las múltiples categorías que lo componen, sino por el hecho de ser un trabajador asalariado, creador de valor de cambio, productor de plusvalía; el capitalista, no obstante sus evidentes funciones de intelectual, es decir como especialista organizador de la economía, no puede ser considerado como tal.

El empresario es elemento de una clase fundamental y sobre todo de la clase dirigente estatal de la sociedad capitalista. Su agrupamiento se caracteriza por ser el propietario de los medios fundamentales de producción y explotar el trabajo asalariado. Para cumplir con estas funciones crea diversos tipos de intelectuales que lo conectan con el obrero asalariado y la sociedad global, permitiéndole desarrollar el conjunto de organismos e instituciones que hacen posible el funcionamiento del sistema económico y la organización de las superestructuras orgánicas a su mundo productivo. Entre estos intelectuales Gramsci menciona "al técnico de la industria,

¹⁰ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...?, p. 355. Cuaderno 4, Ta, §49, p. 188. Aquí concretamente dice: "¿Cuáles son los límites 'máximos' de la acepción 'intelectual'? Se puede encontrar un criterio unitario para caracterizar igualmente todas las diversas y dispares actividades intelectuales y para distinguir éstas al mismo tiempo y en forma esencial de las actividades de los otros agrupamientos sociales? El error metodológico más difundido me parece el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de la actividad intelectual y no, por el contrario, en el conjunto de relaciones en el que aquellas (y por lo tanto los grupos que las encarnan) vienen a encontrarse en el complejo general de las relaciones sociales..."

al científico de la economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho". Al mismo tiempo destaca en su seno a una cierta categoría de dirigentes (especialistas+ políticos) y atrae a intelectuales de las demás clases sociales haciéndolos "sus delegados", en la organización de la sociedad y el Estado.¹¹

Pero la relación "mediada" de los intelectuales con el mundo de la producción material saca al empresario capitalista como organizador directo de la vida económico-productiva, de la categoría intelectual, no obstante tener "cierta capacidad dirigente y técnica (o sea intelectual)". No es intelectual en el sentido estricto de la categoría, pues él mismo es molécula de la clase fundamental hegemónica que produce sus intelectuales orgánicos y al mismo tiempo destaca una cúpula dirigente que desempeña la función del "alto mando" empresarial, coordinado con el "Estado Mayor" político-militar personificado en los altos dirigentes estatales. Aunque sí pueden existir empresarios que se convierten en intelectuales orgánicos de su propia clase en la medida en que son creadores de ideología, que conectan a su clase con las demás, que la dirigen y la organizan en partido y en Estado. Los elementos de la élite empresarial especializada en las funciones de dirección estatal por ello mismo superan su carácter especializado de empresarios y se convierten en intelectuales dirigentes políticos. Estos elementos sociales, que unifican en una misma personalidad la cultura empresarial capitalista y las funciones de dirigentes políticos, se convierten en parte sustancial de los intelectuales orgánicos que universalizan los intereses de la clase dominante y la proyectan como la clase

¹¹ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...? p. 353; Cuaderno 4, Ta, §49, pp. 186-187.

dirigente de la sociedad global y del Estado, construyendo su hegemonía social, política y cultural.

Cuando Gramsci explicita la función de los intelectuales en el plano de las superestructuras no niega que ellos actúen también en las relaciones económico-productivas. En este terreno destaca la existencia del alto mando industrial, es decir de los directores del proceso económico-productivo, y la de los intelectuales que, como "el organizador técnico, el especialista de la ciencia aplicada",¹² actúan bajo su dirección. El hecho de constituir un elemento indispensable del alto mando económico para la organización del proceso social de producción y circulación del capital, como representante del empresario, ese nuevo tipo intelectual actúa en la reproducción de la hegemonía social y económica que Gramsci ha reconocido que "nace de la fábrica" y de la función que la clase dominante desempeña en el mundo económico-productivo. Una de las funciones que desempeña el intelectual en este proceso es articular al alto mando económico con las clases obreras o "instrumentales". Este papel organizador de la estructura puede apreciarse cuando Gramsci plantea la diferencia funcional entre el intelectual urbano y el rural, del primero dice:

¹² Cuaderno 1, Ta, §43. *Revistas tipo*, nota 3, pp. 353-354. Nota tomada del ensayo "Alcuni temi della questione meridionale". "En todo país el estrato de los intelectuales ha sido modificado radicalmente por el desarrollo del capitalismo. El viejo tipo de intelectual era el elemento organizador de una sociedad de base campesina y artesana predominantemente; para organizar el Estado, para organizar el comercio la clase dominante cultivaba un particular tipo de intelectuales. La industria ha introducido un nuevo tipo de intelectual: el organizador técnico, el especialista de la ciencia aplicada. En las sociedades donde las fuerzas económicas se han desarrollado en sentido capitalista, hasta absorber la mayor parte de la actividad nacional, es este segundo tipo de intelectual el que ha prevalecido, con todas sus características de orden y de disciplina intelectual. Por el contrario, en los países donde la agricultura ejerce un papel todavía notable o incluso preponderante, sigue predominando el viejo tipo, que proporciona la mayor parte del personal estatal y que incluso localmente, en los pueblos y aldeas reales, ejerce la función de intermediario entre el campesino y la administración en general."

Los intelectuales de tipo urbano han crecido junto con la industria y están ligados a su destino. Su función puede ser parangonada con la de los oficiales subalternos en el ejército: no tienen ninguna iniciativa autónoma para construir los planes de construcción; ponen en relación, articulándola, la masa instrumental con el empresario, elaboran la ejecución inmediata del plan de producción establecido por el estado mayor de la industria, controlando sus fases laborales elementales. En su media general, los intelectuales urbanos están muy estandarizados, los altos intelectuales urbanos se confunden con el auténtico estado mayor industrial.¹³

En el intelectual urbano ligado a la industria Gramsci aclara el carácter subordinado de la categoría. El intelectual ligado a la estructura económico-social mantiene una relación directa con el alto mando económico materializado en el cuerpo director de cada unidad económica particular, y, contrariamente a la idea central de la creatividad y organización directivas de los intelectuales de las superestructuras, posee una muy limitada opción de iniciativa propia: las directrices fundamentales del qué hacer económico son definidas por el capitalista y el intelectual opera las instrucciones, cumple el plan elaborado por el dirigente supremo de la empresa. Esta relación subordinada no es absoluta pero en esencia expresa el papel del director de empresa como la fuente fundamental de las decisiones económicas. Una relación similar se puede apreciar con respecto a los intelectuales que desde la superestructura estatal actúan sobre la estructura. Las acciones de estos últimos, que tienden a afectar directamente las relaciones económicas y sobre todo a las áreas de los empresarios más representativos del poder capitalista, no pueden ser realizadas sin el visto bueno de la élite dirigente empresarial vinculada a los funcionarios estatales, a menos de desatar una crisis política que se expresaría como un conflicto entre la sociedad política (el gobierno) y la sociedad civil (organizaciones

¹³ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...?, pp. 358-359; Cuaderno 4, Ta, §49, p. 189.

empresariales afectadas directamente). Gramsci, observando la realidad italiana concluye que contrariamente a la función del intelectual vinculado a la industria y en general al sistema de producción y circulación de mercancías, los intelectuales relacionados con las masas campesinas tienen una función de mayor contenido político,

... este tipo de intelectual pone en contacto a la masa campesina con la administración estatal o local (abogados, notarios, etcétera) y por esta misma función tiene una gran función político-social, porque la mediación profesional es difícilmente separable de la mediación política. Además: en el campo el intelectual (cura, abogado, maestro, notario, médico, etcétera) tiene un nivel de vida medio superior o al menos distinto del correspondiente al campesino medio y por ello representa para éste un modelo social en la aspiración de salir de su condición y mejorarla. El campesino piensa siempre que al menos uno de sus hijos podría llegar a ser intelectual (especialmente cura), o sea convertirse en un señor, elevando el grado social de la familia y facilitando su vida económica con las afinidades que no podrá dejar de tener con los otros señores...¹⁴

Se puede decir, que para Gramsci el intelectual es la categoría en la que se funden los dirigentes organizadores y creadores de la hegemonía económica, social, política y cultural que cohesionan a la sociedad. Que la amplitud de sus funciones depende de su ubicación social. Así los intelectuales ligados al mundo económico-productivo de la clase fundamental dominante y dirigente mantiene tal nivel de subordinación al alto mando económico, que su principal característica, la iniciativa creativa y organizativa tiende a ser reducida a su contribución para garantizar la producción y reproducción ampliada del capital. También se puede decir que los

¹⁴ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...?, p. 359; Cuaderno 4, Ta, §49, p. 189. "... La actitud del campesino con respecto al intelectual es dual y parece contradictoria; admira la posición social del intelectual y en general del empleado estatal, pero en ocasiones finge despreciarla, o sea que su admiración está teñida instintivamente de elementos de envidia y rabia apasionada. No se comprende nada de la vida colectiva de los campesinos y de los gérmenes y fermentos de desarrollo que en ella existen si no se toma en consideración, si no se estudia en concreto y no se profundiza, esta subordinación efectiva a los intelectuales: todo desarrollo orgánico de las masas campesinas, hasta cierto punto, está vinculado a los movimientos de los intelectuales y depende de ellos."

intelectuales que operan en la superestructura tienen mayor iniciativa y creatividad no obstante que cuando se trata de los intelectuales orgánicos de la clase dirigente estatal, dicha libertad tiene como límite el interés político de perpetuar en el poder a su grupo dirigente. Diferente es el caso de los intelectuales que se conectan con las demás clases donde pueden asumir una mayor iniciativa directiva y creativa, sobre todo cuando se trata de crear e impulsar la definición de proyectos contrahegemónicos. Una definición sucinta de esta categoría la expresa Gramsci en los términos siguientes:

Por intelectual hay que entender no [sólo] aquellas capas designadas comúnmente con esta denominación, sino en general a todo el estrato social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción, como en el de la cultura y en el campo político-administrativo: corresponden a los suboficiales y a los oficiales subalternos del ejército y también en parte a los oficiales superiores de origen subalterno)...¹⁵

2. Acción hegemónica del intelectual

Como categoría social que cumple funciones conectivas, directivas y organizativas en la estructura y en las superestructuras, los intelectuales operan en todos los campos de la vida social. Son elemento esencial del personal dirigente de la sociedad y personalizan a las clases sociales en las que se articulan. Representan la conciencia generadora del material ideológico y de la organización política para constituir el bloque intelectual y moral que cohesionan al

¹⁵ Cuaderno 19, Tc, §26. *Il rapporto città-campagna nel Risorgimento...*, p. 2041; Cuaderno 1, Ta, §43, p. 103.

bloque social y lo convierte en fuerza política creadora del bloque histórico y del Estado. Es la categoría que por sus funciones directivas y organizativas hace posible la dirección estatal y con ella la expansión y la reproducción económica, política e ideológica de la clase dominante y dirigente, así como, los proyectos contrahegemónicos de los agrupamientos subordinados.

En las clases subalternas además del intelectual tradicional o de aquel que tiende a subordinarse a los centros morales e intelectuales de la clase hegemónica, también pueden generarse intelectuales orgánicos que se constituyen en los principales elementos que resisten la atracción de los intelectuales hegemónicos. La presencia de intelectuales orgánicos es la condición esencial para que las clases dirigidas puedan construir sus propios proyectos de hegemonía de. Éstos cumplen tres objetivos básicos: proporcionar cohesión político-ideológica a la clase subalterna correspondiente; sentar las condiciones partidarias para integrar y dirigir un bloque social, y capacitar a dicha clase para reproducir sus intelectuales y evitar que sean absorbidos por los intelectuales de la clase dirigente estatal. La formación de los intelectuales orgánicos de una clase subalterna es la parte sustancial del movimiento histórico-cultural de su constitución política y de su diferenciación e independencia respecto a la clase hegemónica, con lo que se revierten sus tendencias dispersadoras y se estimula la iniciativa para luchar por la construcción-conquista del poder estatal y la nueva civilización a él vinculado.

Ya sea como intelectuales orgánicos o tradicionales los intelectuales expresan de manera directa la lucha político-ideológica que caracteriza las relaciones entre las clases dirigentes,

aliadas, subalternas y opositoras. Como organizadores hacen posible la vinculación del alto mando de cada clase social con sus bases, y del Estado con la sociedad global. Si bien, en el caso de la clase dirigente y dominante las funciones de los intelectuales se despliegan, fundamentalmente, en los ámbitos de la sociedad civil y de la sociedad política, desde la perspectiva de las clases subalternas su campo de acción política se encuentra fundamentalmente en la sociedad civil. Es en ésta donde los intelectuales organizan la resistencia de los subordinados ante la hegemonía de la clase dirigente estatal, y realizan los proyectos contrahegemónicos que independizan políticamente a los subalternos y los activa para disputar el poder estatal. En este sentido el intelectual es el elemento clave para que una clase subordinada, "emergiendo del mundo productivo", rompa los marcos corporativos de sus intereses y luche por cohesionarse internamente y por establecer un sistema de alianzas políticas con las demás clases subalternas para construir un bloque social opositor.

Sólo mediante sus propios dirigentes orgánicos las clases subalternas son capaces de tomar la iniciativa política y desatar un febril movimiento que los vuelve protagónicos de la lucha social, política y cultural por la hegemonía. Dicho proceso es de grandes envergaduras. Se trata de transformar todo el sistema social, estatal y económico en el que se sustenta la unidad de la clase dirigente. Para las clases subalternas las condiciones políticas son desventajosas debido a que la clase dominante, mediante el transformismo, sistemáticamente procura descabezar políticamente a las clases adversarias centrando sus propósitos en la atracción de los intelectuales subalternos más desarrollados, muchos de los cuales ceden y pasan a su servicio:

... Las clases subalternas, por definición, no están unificadas y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en 'Estado': su historia, por lo tanto, está entrelazada a la sociedad civil, es una función 'disgregada' y discontinua de la historia de la sociedad civil y, por este intermedio, de la historia del Estado o grupos de Estados...¹⁶

La disgregación de las clases subalternas no es un hecho natural ni producto de la fatalidad histórica. Es el resultado de la acción política de los intelectuales de la clase dirigente y concretamente de su organización estatal, que busca de manera deliberada subordinar o volver inofensivos a los intelectuales de las clases subalternas y, en caso de resistencias, combatirlos con el fraude-corrupción llegando incluso a las medidas de fuerza. Esto es, el movimiento de subordinación de los intelectuales de los grupos subalternos se realiza mediante múltiples medios, entre los que destaca el carácter progresivo de la clase dominante sobre el cual se finca su prestigio e influencia ideológica.

... no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia clase de intelectuales o tiende a formárselo; pero los intelectuales de la clase históricamente (y realmente) progresiva, en las condiciones dadas, ejercen un tal poder de atracción que acaban, en último análisis, por subordinar a los intelectuales de los otros grupos sociales y por lo tanto por crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales por vínculos de orden psicológico (vanidad, etc.) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.)¹⁷

¹⁶ Cuaderno 25, Tc, §5. *Criteri metodici*, p. 2288; Cuaderno 3, Ta, §90, p. 89; *El Risorgimento*, pp. 249-250.

¹⁷ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, p. 2012; Cuaderno 1, Ta, §44, pp. 102-108; *El Risorgimento*, pp. 100-101. En el Risorgimento italiano Gramsci observa que el movimiento de atracción ideológica y política de los intelectuales del Partido de Acción por parte de los del Partido Moderado se debió a que éstos representaban a la clase históricamente progresiva. Para Gramsci la falta de independencia de los intelectuales respecto a las clases sociales es considerado un principio metodológico. Por otra parte, en la última fuente se aprecia un error de traducción al asentarse que los intelectuales de la clase progresiva se subordinan a los intelectuales de las demás clases. Así mismo se observa que entre el Ta y el Tc Gramsci sustituye el concepto de clase por el de grupo social, en el último ya no habla de 'clase de intelectuales' esto es debido al manejo indistinto que Gramsci hace de clase y de grupo social.

Se puede decir, que el sistema de solidaridad que la clase progresiva construye en el proceso de asimilación y subordinación de los intelectuales de los demás grupos sociales, tiene eficacia en la medida en que éstos intelectuales se muestran vulnerables a los estímulos estatales de la clase hegemónica. Entre éstos se pueden considerar el reconocimiento que el estado otorga al prestigio de tal o cual intelectual individual o colectivo; la creación de condiciones culturales y económicas favorables para el desarrollo de sus tareas especializadas; su incorporación directa a los altos órganos de decisión estatal y partidarios, lo que se hace posible dada la actitud paternalista ante sus representados o servil ante los intelectuales hegemónicos. Así, los dirigentes de los agrupamientos subalternos quedan subordinados a la dirección ideológica de los intelectuales estatales y se transforman en los difusores y organizadores del consentimiento que los grupos sociales dominados y subalternos le otorgan a la clase hegemónica y al Estado, dificultando así sus posibilidades de independencia de clase.

... Para analizar la función político-social de los intelectuales es preciso investigar y examinar su actitud respecto a las clases fundamentales que ellos ponen en contacto en los diversos campos. Tienen una actitud 'paternalista' respecto a las clases instrumentales? o creen ser una expresión orgánica de aquellas? ¿Tienen una actitud 'servil' respecto a las clases dirigentes o si creen ser ellos mismos dirigentes, parte integrante de las clases dirigentes? En el desarrollo del Risorgimento, el llamado partido de Acción, tenía una actitud 'paternalista', y por eso no consiguió sino en medida muy limitada a poner a las grandes masas populares en contacto con el Estado. El llamado 'transformismo' no es más que la expresión parlamentaria del hecho que el partido de Acción es incorporado molecularmente por los moderados y las masas populares son decapitadas, no absorbidas en el ámbito del nuevo Estado.¹⁸

¹⁸ Cuaderno 19, Tc, §26. *Il rapporto città-campagna...*, pp. 2041-2042; Cuaderno 1, Ta, §43, p. 103; *El Risorgimento*, pp. 135-136.

La hegemonía que una clase desarrolla en la sociedad global, tiene como principio reproducir y extender su dirección política a todos los grupos sociales y en consecuencia busca impedir a toda costa la construcción de proyectos contrahegemónicos de parte de las clases subalternas. Para tales propósitos pone en juego todos sus recursos políticos. Cuando falla la influencia ideológica y el convencimiento para obtener el consenso de los subalternos, pone en juego los recursos de fuerza y del fraude-corrupción. Sus acciones se concentran básicamente contra los intelectuales y los grupos políticamente activos llegándose, en circunstancias de serios peligros a su hegemonía, hasta el extremo de subordinar las distintas organizaciones de la sociedad civil a la sociedad política. Se busca así, cortar toda posible movilidad independiente de los grupos y organizaciones subalternos los cuales son replegados en última instancia con la represión física.

El Estado moderno sustituye el bloque mecánico de los grupos sociales por su subordinación a la hegemonía activa del grupo dirigente y dominante, es decir que elimina algunas autonomías, que sin embargo renacen de otra forma, como partidos, sindicatos, asociaciones de cultura. Las dictaduras contemporáneas eliminan legalmente también estas nuevas formas de autonomía y se esfuerzan por incorporarlas a la actividad estatal: la centralización legal de toda la vida social en las manos del grupo dominante se vuelve 'totalitaria'.¹⁹

La absorción de los dirigentes de una clase por otra no es sólo un proceso derivado del prestigio social de la clase dominante y dirigente, prestigio adquirido como organizadora de la vida económica-productiva, que baña a los intelectuales encargados de difundirlo y que sostiene la influencia ideológica sobre los intelectuales oponentes. Los recursos de hegemonía

¹⁹ Cuaderno 25, Tc, §4. *Alcune note generali sullo sviluppo...*, p. 2287; Cuaderno 3, Ta, §16, p. 30; *El Risorgimento*, p. 255. En este mismo Cuaderno 3, §56. *El concepto del centralismo orgánico...*, p. 59, Gramsci considera a la dictadura como "un poder no limitado por leyes fijas y escritas".

empleados para neutralizar a los grupos adversarios abarcan todas las gamas posibles, desde la alimentación de la vanidad de los intelectuales con el otorgamiento de privilegios hasta la represión político-militar, pasando por todas las formas posibles de corrupción-fraude. Así las amenazas, intimidaciones, persecuciones y represiones morales y físicas, que ponen en riesgo el prestigio o las condiciones de vida de los intelectuales, son acompañadas por chantajes, prebendas y diversas ofertas de bienestar individual. Por lo general, sobre todo cuando se ejercen sobre intelectuales que asumen una actitud servil ante la clase dominante o que se reducen a sus ambiciones personales, dichas acciones terminan por incorporarlos al servicio del Estado. Gramsci ejemplifica sobre las medidas de corrupción que el gobierno de Giolitti²⁰ aplicó en el sur italiano para favorecer la integración de un "bloque" hegemónico urbano de industriales y obreros.

... favores personales a la capa de los intelectuales o leguleyos en forma de empleos en las administraciones públicas, de permisos para saquear impunemente las administraciones locales, de una legislación eclesiástica aplicada con menor rigor que en otros lugares, dejando al clero la disponibilidad de los patrimonios notables, etc. Esto es incorporación a 'título personal' de los elementos más activos meridionales en el personal dirigente estatal con particulares privilegios 'judiciales' burocráticos, etc. Así el estrato social que habría podido organizar el endémico descontento meridional, se convertía en cambio en instrumento de la política septentrional, en su accesorio de policía privada. El descontento no llegaba, por falta de dirección, a asumir una forma política normal y sus manifestaciones, expresándose como en forma caótica y turbulenta, eran presentadas como 'esfera de policía' judicial. En realidad a esta forma de corrupción se adherían

²⁰ Giovanni Giolitti "fue una personalidad central en la vida política italiana durante los primeros años del siglo, siendo jefe de gobierno en diversas ocasiones. Su primera estrategia consistió en la creación de un bloque urbano entre los industriales del norte y la "aristocracia obrera", por lo que buscó la colaboración con el Partido Socialista. Posteriormente cambio de aliados y logró el apoyo de los católicos por medio del 'pacto Gentiloni'. La creación del PPI rompió esta coalición y Giolitti se escoró más a la derecha, favoreciendo el acceso político de los fascistas al incluirlos en el llamado 'bloque del orden' -coalición electoral conservadora- cuando éstos tenían poca implantación. La crítica del giolittismo está muy presente en lo escrito por Gramsci. Días Salazar, Rafael, *El proyecto de Gramsci*, p. 107, nota 83.

aunque sea pasivamente e indirectamente hombres como Croce y Fortunato por la concepción fetichista de la 'unidad'.²¹

Para la clase hegemónica la lucha política es permanente pues está obligada a extender, reproducir y proteger sistemáticamente su poder estatal. Esta constancia es un asunto de sobrevivencia y al mismo tiempo explica la necesaria iniciativa política que sus intelectuales dirigentes tienen que desarrollar para expandir su influencia de clase dominante y para conservar el poder estatal. Por el contrario, las clases subalternas en tanto no hayan elaborado a sus propios intelectuales orgánicos no concientizan este carácter permanente de la lucha política. La ausencia de tales intelectuales es el elemento explicativo de la inconciencia de su propia función y personalidad histórica, de la falta de ubicación de sus principales adversarios de clase y en consecuencia de su falta de iniciativa política. A ello se debe que los grupos subalternos sean débiles ideológica y políticamente, y muy vulnerables para resistir y sobreponerse a las presiones de subordinación y a la persuasión ideológica que sufren por parte de la clase dirigente estatal. Esta situación de ausencia de dirigentes orgánicos que expone a las clases subalternas a los efectos disgregadores de la acción hegemónica de la clase estatal es explicada por Gramsci refiriéndose al significado político del concepto "subversivo"²² y al odio

²¹ Cuaderno 19, Tc, §26. *Il rapporto città-campagna...*, pp. 2038-2039; Cuaderno 1, Ta, §43, pp.101-102.

²² Cuaderno 3, Tb, §46. *Pasado y presente*, p. 49. Analizando a los estratos sociales italianos de las zonas rurales, estratos llamados "muertos de hambre", Gramsci utiliza peyorativamente el término "subversivo" referido a los pequeños burgueses rurales venidos a menos, y que compiten ferozmente por los pequeños empleos municipales. Al respecto indica: "Este estrato es un elemento perturbador en la vida de las zonas rurales, siempre ávido de cambios (elecciones, etcétera), produce al 'subversivo' local y, como se halla bastante difundido, posee cierta importancia: se alfa especialmente a la burguesía rural contra los campesinos, organizando a su servicio incluso a los 'jornaleros muertos de hambre'. En todas las regiones existen estos estratos, que tiene ramificaciones también en las ciudades, en donde confluyen con el hampa profesional y el hampa fluctuante. Muchos pequeños empleados de las ciudades provienen socialmente de estos estratos y de ellos conservan la psicología arrogante del noble venido a menos, del propietario que se ve forzado a padecer con el trabajo. El 'subversivismo' de estos estratos tiene dos caras: hacia la derecha

que el pueblo italiano de su época sentía por los funcionarios estatales, la reflexión es la siguiente:

El concepto puramente italiano de 'subversivo' puede ser explicado como sigue: una posición negativa y no positiva de clase: el 'pueblo' siente que tiene enemigos y los identifica empíricamente en los llamados señores... Existe también la aversión contra la burocracia, en la que se ve únicamente al Estado: el campesino -incluso el medio propietario- odia al 'funcionario' no al Estado al que no comprende... Este odio 'genérico' es aún de tipo 'semifeudal', no moderno, y no puede ser aportado como documento de conciencia de clase: es apenas su primera vislumbre, es sólo, precisamente, la posición negativa y polémica elemental: no sólo no se tiene conciencia exacta de la propia personalidad histórica, sino tampoco se tiene conciencia de la personalidad histórica y de los límites precisos del propio adversario. (Las clases inferiores, estando históricamente a la defensiva, no pueden adquirir conciencia de sí más que mediante negaciones, a través de la conciencia de la personalidad y de los límites de clase del adversario: pero precisamente este proceso es todavía crepuscular, al menos a escala nacional.).²³

Pero la acción hegemónica de la clase dirigente estatal sobre las clases subalternas no significa la liquidación y el cierre definitivo de sus posibilidades de organización autónoma. La hegemonía de una clase determinada no es eterna sino histórica y su prolongación depende tanto del desarrollo de sus instrumentos productores y reproductores, como de la capacidad de las clases subalternas de crear sus propios proyectos contrahegemónicos. La relatividad del

y hacia la izquierda, pero la cara izquierda es un medio de extorsión: se vuelven siempre hacia la derecha en los momentos decisivos y su 'valor' desesperado prefiere siempre tener como aliados a los carabinieri."

²³ Cuaderno 3, Tb, §46. *Pasado y presente*, p. 48. En el Cuaderno 10, parte II, Tb, §56. *Puntos para un ensayo sobre B. Croce. Pasión y política*, p. 224. Gramsci dice: "... Pero la ciencia política no sólo (según Croce) debe explicar una parte, la acción de una parte, sino también la otra parte, la acción de la otra parte. Lo que se debe explicar es la iniciativa política, sea ella 'defensiva' por lo tanto 'apasionada', pero también 'ofensiva' o sea no dirigida a evitar un mal presente (aunque sea presunto, por que también el mal presunto hace sufrir y en cuanto que hace sufrir un mal es real). Si se examina bien este concepto crociano de 'pasión' imaginado para justificar teóricamente la política, se ve a su vez que él no puede ser justificado más que por el concepto de lucha permanente, por lo que la 'iniciativa' es siempre 'apasionada' porque la lucha es incierta y se ataca continuamente para evitar no sólo ser derrotado, sino para tener sometido al adversario que 'podría vencer' si no fuese continuamente persuadido de ser el más débil, o sea continuamente derrotado..."

ejercicio hegemónico se expresa en los extremos que conforman la clase dominante y las clases subalternas. En la primera, su principal limitación histórica es la tendencia a perder su carácter progresivo y el regreso al egoísmo corporativista, con lo que se alteran los equilibrios de compromisos y se deterioran los consensos ganados entre las masas populares. Éstas, por su parte, conforme producen a sus intelectuales orgánicos organizan un movimiento político-cultural para resistir la coerción y liberarse de la persuasión ideológica y política de la clase dominante. En la medida en que tales intelectuales se conviertan en dirigentes políticos colectivos, el movimiento político-cultural de resistencia se va transformando en uno de mayor iniciativa política hasta construir e impulsar teórica y prácticamente un nuevo proyecto de hegemonía. Entre las clases subalternas una de ellas, la que históricamente desempeñe la función progresiva, tiende a convertirse en la dirigente.

El intelectual orgánico como dirigente político de la clase subordinada históricamente progresiva, es quien asume la iniciativa de impulsar el movimiento de la integración autónoma de dicha clase y de su constitución política. Este es en sí un profundo cambio cultural pues se trata de convertir a una clase social subordinada en clase dirigente, lograr su "integración orgánica" y, sobre la base del consenso de las demás clases subordinadas, conquistar el poder estatal. En esencia, la construcción de un nuevo proyecto de hegemonía y la conversión de una clase subalterna en dirigente, además de la crítica liberadora contra la hegemonía ideológica y cultural de la clase dominante, pasa por la elaboración y popularización de una nueva concepción del mundo, una nueva moral y un nuevo sistema de códigos "ético-políticos". La eficacia histórica de la nueva concepción del mundo estriba en no archivarse en un pequeño

círculo intelectual sino en desarrollarse en la conciencia popular, sólo así se puede realizar su metamorfosis en dirección política e ideológica del agrupamiento social y del bloque social progresivo e innovador. El sistema ideológico producto de la popularización de una determinada concepción del mundo no es puro pues en él se pueden entrever de modo subordinado otras ideologías correspondientes a diversas concepciones filosóficas. No obstante la concepción del mundo progresiva es la que se convierte en el núcleo cultural de la transformación de una clase subalterna en dirigente.

... La historia de la filosofía como se entiende comúnmente, o sea la historia de las filosofías de los filósofos, es la historia de las tentativas y de las iniciativas ideológicas de una determinada clase de personas para cambiar, corregir, perfeccionar las concepciones del mundo existentes en cada época determinada y por lo tanto para cambiar las correspondientes y relativas normas de conducta, o sea para cambiar la actividad práctica en su conjunto. Desde el punto de vista que nos interesa, el estudio de la historia y de la lógica de las diversas filosofías de los filósofos no es suficiente. Al menos como orientación metodológica, hay que atraer la atención hacia las otras partes de la historia de la filosofía; o sea hacia las concepciones del mundo de las grandes masas, hacia las de los más restringidos grupos dirigentes, (o intelectuales) y en fin hacia los vínculos entre estos varios complejos culturales y la filosofía de los filósofos. La filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo, de uno u otro grupo de intelectuales, de una u otra gran sección de las masas populares: es una combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección, en la que su culminar se convierte en norma de acción colectiva, o sea que se convierte en 'historia' concreta y compleja (integral). La filosofía de una época histórica no es, pues, más que la 'historia' de esa misma época, no es más que la masa de variaciones que el grupo dirigente ha logrado determinar en la realidad precedente: historia y filosofía son inescindibles en este sentido forman un 'bloque'. Pueden, sin embargo, ser 'distintos' los elementos filosóficos propiamente dichos, y en todos sus diversos grados: como filosofía de los filósofos, como concepción de los grupos dirigentes (cultura filosófica) y como religiones de las grandes masas, y ver cómo en cada uno de éstos grados hay que vérselas con formas distintas de 'combinación' ideológica.²⁴

²⁴ Cuaderno 10, parte II, Tb, §17. *Introducción al estudio de la filosofía...* pp. 150-151. "Qué es lo que hay que entender por filosofía, por filosofía de una época histórica, y cual es la importancia y el significado de las filosofías de los filósofos en cada una de tales épocas históricas. Aceptada la definición que B. Croce da de la religión, o sea de una concepción del mundo que se ha convertido en norma de vida, puesto que norma de vida no se entiende en sentido libresco sino realizada en la vida práctica, la mayor parte de los hombres son filósofos en cuanto a que operan prácticamente y en su operar práctico (en las líneas directivas

3. Construcción de la dirección política

En la base de la función integradora de clase de los intelectuales y en particular de los orgánicos se encuentra la relación dirigentes-dirigidos. Ya Gramsci ha planteado que nadie se encuentra desorganizado en la sociedad, pues todos los individuos forman parte de algún tipo de organismo. En éstos se manifiesta el vínculo orgánico que la minoría intelectual establece con las mayorías, o sea como articuladores de las múltiples formas de organización que asumen las clases sociales y en especial de sus organizaciones políticas. La intelectualidad orgánica de las clases subalternas, habiendo tomado conciencia de su función directiva y activado su voluntad conectiva y organizadora, tiende a nuclearse en distintas formas para refractar la influencia disgregadora de la clase hegemónica y, al mismo tiempo, construir proyectos políticos y culturales que le permitan a las clases subordinadas y a sus dirigentes actuar con eficacia en los momentos decisivos de la lucha política.

Los intelectuales cohesionados en distintos proyectos político-culturales que operan con la finalidad de impulsar la organización autónoma de las masas, adquieren la calidad de dirigentes a partir de su participación activa en el proceso popularizador de una determinada filosofía, constructor de la ideología y del partido político que le corresponde. Los intelectuales dirigentes se convierten así en la minoría activa a la que le compete organizar la participación de las masas en la lucha política. Estas minorías sumando libremente sus voluntades son

de su conducta) está contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía..."

quienes activan la iniciativa política de las masas, y a la inversa, su ausencia las deja en un estado de disgregación e incoherencia política que las incapacita para organizar concientemente su resistencia cultural.

... No se entiende que en toda situación política la parte activa es siempre una minoría, y que si ésta, cuando es seguida por las multitudes, no organiza establemente este apoyo, y se dispersa, para cualquier ocasión propicia a la minoría adversa, todo el aparato se deshace y se forma uno nuevo, en el cual las viejas multitudes no cuentan para nada y no pueden moverse y operar más. Lo que se llama 'masa' ha sido pulverizada en tantos átomos sin voluntad y orientación y una nueva 'masa' se forma, aunque de volumen inferior a la primera, pero más compacta y resistente, que tiene la función de impedir que la primera masa se reforme y se vuelva eficiente...²⁵

En el movimiento histórico de las clases subalternas existe una relativa tendencia a la unificación, no obstante el efecto disgregador del transformismo al que son sometidos los dirigentes y las masas, y los múltiples obstáculos que se tienen que vencer para la cohesión de sus intelectuales. El peso de cada una de las tendencias disgregadora y unificadora depende de la eficacia de la acción hegemónica de la clase dominante y de la capacidad de resistencia y de organización autónoma de las clases subalternas. La relación entre dichas tendencias es de constantes avances y retrocesos, y se mueve entre el desarrollo político de los intelectuales de los grupos subalternos y la influencia ideológica de la clase dominante. Se puede decir que las tendencias disgregadoras tienen un vínculo directo y se alimentan del carácter espontáneo de los movimientos políticos y sociales de las clases subalternas, en tanto que las tendencias unificadoras existen potencialmente en los gérmenes de dirección que siempre se desarrollan

²⁵ Cuaderno 15, Tb, §35. *Passato e presente...*, p. 1789; *Pasado y presente*, p. 107. Esta reflexión es elaborada criticando las justificaciones que diversos autores hicieron en favor del pueblo de Flandes, que aceptó ser sojuzgado por 45 caballeros húngaros en la guerra de los 30 años. Esta crítica la hace Gramsci tomando como referencia la lucha de liberación de la India del dominio inglés.

en el seno de tales movimientos. Para que las tendencias unificadoras se impongan, los grupos subalternos necesitan desarrollar los elementos conscientes y actuantes en los movimientos espontáneos, y adoptar una visión contrahegemónica de largo plazo.

De la expresión 'espontaneidad' pueden darse diversas definiciones, porque el fenómeno al que se refiere es multilateral, antes que nada hay que señalar que no existe en la historia la espontaneidad 'pura': ésta coincidiría con la 'pura' mecanicidad. En el movimiento 'más espontáneo' los elementos de 'dirección consciente' son simplemente incontrollables, no han dejado ningún documento verificable. Puede decirse que el elemento de la espontaneidad es, por ello, característico de la 'historia de las clases subalternas' e incluso de los elementos más marginales y periféricos de estas clases, que no han alcanzado la conciencia de clase 'por sí misma' y que por ello no sospechan siquiera que su historia pueda tener alguna importancia y que tenga algún valor dejar rastros documentales de ella.

Existe pues una 'multiplicidad' de elementos de 'dirección consciente' en estos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante o sobrepasa el nivel de la 'conciencia popular' de un determinado estrato social, del 'sentido común' o sea de la concepción del mundo [tradicional] de aquel determinado estrato.²⁶

La ausencia de elementos de dirección organizados en los movimientos de masas y la escasa iniciativa política de los intelectuales dispersos, los cuales representan su potencial conciencia política, son condiciones favorables para que en el seno de las masas se difundan hasta convertirse en sentido común las concepciones filosóficas e ideológicas de la clase hegemónica. Ésta realiza de modo directo y también por mediación de los intelectuales subalternos subordinados dicha difusión filosófico-ideológica. En tales condiciones, resulta común que en los movimientos espontáneos de las masas se encuentren dirigentes que responden en lo fundamental a los intereses de la clase hegemónica y mantienen diversos vínculos con sus

²⁶ Cuaderno 3, Tb, §48. *Pasado y presente. Espontaneidad y dirección consciente*, pp. 51-52. Más adelante, en la página 52, Gramsci afirma: "Que en todo movimiento 'espontáneo' hay un elemento primitivo de dirección consciente, de disciplina, es algo demostrado indirectamente por el hecho de que existen corrientes y grupos que sostienen la espontaneidad como método..."

intelectuales políticos. Es así como dichos movimientos, de manera deliberada, terminan por ser neutralizados o en su caso subordinados a las directivas estatales. Una expresión que se podría considerar extrema de la absorción de dirigentes subalternos por parte de los hegemónicos es la que se refiere a la dirección de los movimientos espontáneos por parte de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes.

Pasar por alto y, peor aún, despreciar los movimientos llamados 'espontáneos' o sea renunciar a darles una dirección consciente, a elevarlos a un plano superior introduciéndolos en la política, puede tener a menudo consecuencias muy serias y graves. Sucede casi siempre que un movimiento 'espontáneo' de las clases subalternas va acompañado por un movimiento reaccionario de la derecha de la clase dominante, por motivos concomitantes: una crisis económica, por ejemplo, determina descontento en las clases subalternas y movimientos espontáneos de masas por una parte y por la otra, determina complot de los grupos reaccionarios que aprovechan el debilitamiento objetivo del gobierno para intentar golpes de estado. Entre las causas eficientes de estos golpes de estado hay que incluir la renuncia de los grupos responsables a dar una dirección consciente a los movimientos espontáneos y hacerlos convertirse, de ese modo, en un factor político positivo... Los movimientos 'espontáneos' de los estratos populares más vastos hacen posible la llegada al poder de la clase subalterna que más haya progresado por el debilitamiento objetivo del estado. Este es todavía un ejemplo 'progresivo' pero en el mundo moderno son más frecuentes los ejemplos regresivos.²⁷

Para Gramsci, la organización de una dirección consciente en el movimiento espontáneo de las masas, estableciendo un eficaz equilibrio político entre lo espontáneo y lo consciente, es el elemento que permite hacer avanzar la unidad de la clase subalterna, convertirla "en un factor político positivo", capacitarla para ubicarse en una determinada relación de fuerza e incluso conducirla a la conquista del poder estatal. Esto indica que lo espontáneo no está desligado de

²⁷ Cuaderno 3, Tb, §48. *Pasado y presente. Espontaneidad y dirección consciente*, pp. 54-55. Cuestionando la concepción histórico-política escolástica y académica que sólo reconoce como válidos los movimientos conscientes al cien por ciento, Gramsci dice: "... Pero la realidad está llena de las más extrañas combinaciones y es el teórico quien debe hallar en esta rareza la confirmación de su teoría, 'traducir' en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no, a la inversa, presentarse la realidad según el esquema abstracto..."

alguna forma de la dirección conciente y que por lo tanto puede ser articulado con una élite intelectual capaz de asumir su papel dirigente, como lo demuestra Gramsci en el caso del movimiento obrero de Turín, Italia:

... Este elemento de espontaneidad no fue olvidado y mucho menos despreciado: fue educado, fue orientado, fue purificado de todo aquello que siendo extraño podía contaminarlo, para hacerlo homogéneo, pero en forma viva, históricamente eficaz, con la teoría moderna...

Esta unidad de la 'espontaneidad' y de la 'dirección conciente' o sea de la 'disciplina', es precisamente la acción política real de las clases subalternas, en cuanto política de masas y no simple aventura de grupos que pretenden representar a las masas. Se presenta una cuestión teórica fundamental, a este propósito: ¿puede la teoría moderna estar en oposición con los sentimientos 'espontáneos' de las masas?... No puede estar en oposición: entre ellos existe una diferencia 'cuantitativa' de grado, no de calidad: debe ser posible una reducción, por así decirlo, recíproca, un paso de los unos a la otra y viceversa...²⁸

La organización de las minorías intelectuales de las clases subalternas es un proceso accidentado. En él están presentes las lealtades y deslealtades, las traiciones, los engaños y las defecciones, los avances y los retrocesos. Todo ello como resultado de las acciones represivas e ideológicas que los dirigentes del Estado despliegan para evitar la organización de la dirección política de las clases subalternas y disgregarlas. Desde la perspectiva de éstas la reproducción de sus dirigentes tienen una doble condición, por un lado, la lucha por liberarse de la fuerza centrípeta de los intelectuales de la clase estatal y evitar caer en sus redes y, por el otro, el esfuerzo por desarrollar una acción contrahegemónica, es decir su propia política de atracción

²⁸ Cuaderno 3, Tb, §48. *Pasado y presente. Espontaneidad y dirección conciente*, pp. 53-54. Gramsci entiende los "sentimientos espontáneos" de las masas "en el sentido de no debidos a una actividad educativa sistemática por parte de un grupo dirigente ya conciente, sino formados a través de la experiencia cotidiana iluminada por el 'sentido común', o sea por la concepción tradicional popular del mundo, aquello que muy pedrestamente se llama 'instinto', y que no es, también él más que una adquisición histórica primitiva y elemental."

y de disgregación de intelectuales provenientes de las demás clases sociales incluida la estatal. La importancia cultural y los enormes retos a vencer para la formación de los intelectuales dirigentes políticos de las clases subalternas es explicitado por Gramsci en relación al proyecto contrahegemónico que en la época moderna representa la filosofía de la praxis.

... crear un grupo de intelectuales independientes no es cosa fácil, demanda un largo proceso, con acciones y reacciones, con adhesiones y disoluciones y nuevas formaciones muy numerosas y complejas: es la concepción de un grupo social subalterno, sin iniciativa histórica, que se amplía continuamente, pero inorgánicamente, y sin poder superar un cierto grado cualitativo que se halla más acá de la posesión del Estado, del ejercicio real de la hegemonía sobre la sociedad entera que sólo permite un cierto equilibrio orgánico del desarrollo del grupo intelectual...²⁹

La plena representatividad es una condición favorable para que la labor creadora de dirigentes políticos independientes se desarrolle como una acción pedagógica permanente. Así, se procesa la politización de los distintos agrupamientos operándose la transformación de sus intereses corporativos en universales y haciendo prevalecer su propia ideología ante los demás agrupamientos subalternos o aliados. El objetivo político y cultural de este proceso es la constitución de un nuevo bloque social que bajo la dirección de la fuerza política innovadora tenga la voluntad y la eficacia de disputar el poder estatal a la clase dirigente del bloque histórico. En consecuencia el grupo de intelectuales dirigentes del bloque social subalterno, para hacer efectivo el desarrollo de su fuerza política contrahegemónica, mediante su acción

²⁹ Cuaderno 16, Tc, §9. *Alcuni problemi per lo studio dello svolgimento...*, pp. 1860-1861; Cuaderno 4, §3, p. 136; *El materialismo histórico...*, p. 91. Gramsci dice acerca del marxismo: "...La filosofía de la praxis presupone todo el pasado cultural, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la Revolución francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo que es la base de toda concepción moderna de la vida. La filosofía de la praxis es el coronamiento de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, dialectizado en el contraste entre cultura popular y alta cultura. Corresponde al nexo Reforma protestante + Revolución francesa: es una filosofía que es una política y una política que es también una filosofía. Atraviesa aún su fase populachera:..."

pedagógica de élite, busca "construir un bloque intelectual-moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masas y no sólo de escasos grupos intelectuales". La edificación del bloque intelectual-moral implica una profunda reforma cultural que empieza por el cuestionamiento de la concepción del mundo hegemónica y alcanza su fase decisiva cuando de la crítica se pasa a la elaboración de sus propias ideas filosóficas e ideológicas. Este es el proceso de sustitución de la ideología de la clase dominante por la nueva concepción del mundo asimiladas por crecientes grupos sociales y su transformación en organización política.

Este es al mismo tiempo el movimiento en el que se crea la élite intelectual portadora de las nuevas concepciones culturales y la que toma la iniciativa para organizar los medios adecuados de la lucha por la hegemonía estatal. La formación de este grupo dirigente se encuentra con un campo minado y disgregador por lo que él mismo sufre las consecuencias de las tendencias integradoras-desintegradoras prevalecientes. Refiriéndose a toda filosofía, particularmente a la filosofía de la praxis, Gramsci dice que la formación de un bloque intelectual y moral plantea la formación de la autoconsciencia de clase que requiere cubrir dos expedientes indispensables: a) "La comprensión crítica de sí mismos" que se produce "a través de una lucha de 'hegemonías' en la que está implicada la unidad de la teoría con la práctica" y b) la unión de los intelectuales orgánicos con las masas.

... Autoconsciencia crítica significa histórica y políticamente creación de una élite de intelectuales: una masa humana no se 'distingue' y no se vuelve independiente 'por sí misma' sin organizarse (en sentido lato) y no hay organización sin intelectuales, o sea sin organizadores y dirigentes, o sea sin que el espectro teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en un estrato de personas 'especializadas' en la elaboración conceptual y filosófica. Pero este proceso de creación de los intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retiradas, de desbandadas y reagrupamientos, en

los que la 'fidelidad' de la masa (y la fidelidad y la disciplina son inicialmente la forma que asume la adhesión de la masa y su colaboración en el desarrollo de todo fenómeno cultural) es sometida en ocasiones a duras pruebas...³⁰

Debido al transformismo no todos los intelectuales de un agrupamiento social se convierten en sus dirigentes y mucho menos orgánicos. Este papel sólo lo asumen quienes adquieren una conciencia crítica y se interesan por la organización de una dirigencia política. Liberados de la influencia ideológica de la clase hegemónica, los intelectuales de la clase subalterna innovadora tienden a cohesionarse en múltiples formas de organización político-cultural hasta confluir en la integración del partido político en el que articulan la diversidad de ideas y prácticas en objetivos políticos comunes. La élite política es la que, con base en la amplia representatividad que adquiere entre las masas, plantea el proyecto de hegemonía con el cual se amplía el proceso de integración política de la clase subalterna y se impulsa la construcción popular de un nuevo proyecto político-cultural. El objetivo central de éste es la lucha por la conquista del Estado y en tal sentido la clase subalterna se prepara para convertirse en dirigente y dominante y para ejercer su función hegemónica estatal. En este movimiento político-cultural los intelectuales se revelan como los dirigentes integradores de las clases sociales, de los bloques sociales y del Estado. Su función conectiva, directiva y organizativa es el elemento central que articula a los intelectuales con las masas, con la cual éstas elevan su nivel cultural y político.

... El proceso de desarrollo está ligado a una dialéctica intelectuales-masa; el estrato de los intelectuales se desarrolla cuantitativa y cualitativamente pero cada salto hacia una nueva 'amplitud' y complejidad del estrato de los intelectuales está ligado a un movimiento análogo de la masa de simples. Ésta se eleva hacia niveles superiores de

³⁰ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., pp. 253-254; Cuaderno 8, Ta, §169, p. 300.

cultura y amplía simultáneamente su círculo de influencia, con puntas individuales e incluso de grupos más o menos importantes hacia el estrato de los intelectuales especializados. Sin embargo, en el proceso se repiten continuamente momentos en los que entre masa e intelectuales (o alguno de éstos o un grupo de éstos) se forma una separación, una pérdida de contacto, de ahí la impresión de 'accesorio', de complementario, de subordinado...³¹

En su calidad de dirigentes, la potencialidad hegemónica de los intelectuales está dada por los grados de elaboración y sistematización orgánica de sus concepciones, y por la intensidad y fortaleza de los vínculos que establece con los simples, con el hombre-masa. Este movimiento cultural si bien tienen su máxima expresión en el partido no se reduce a éste, sino que se amplía hacia el conjunto de la sociedad civil y se manifiesta en múltiples esferas de la vida que tienen que ver con las tendencias y corrientes artísticas, culturales, periodísticas, religiosas, económicas, etcétera. No obstante que los intelectuales, en un sentido lato, asumen diversas formas de organización y de participación social, no todas se relacionan directamente con la vida política aunque todas, en cuanto acciones orgánicas, ejercen una determinada influencia en la conciencia colectiva, en la creación del ambiente cultural donde los individuos y las colectividades, de manera espontánea y por iniciativa de conciencia, asimilan las nuevas ideas, los códigos éticos, las propuestas ideológicas y los proyectos políticos que proponen cambios al *status quo*.

³¹ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., p. 254; Cuaderno 8, Ta, §169, p. 300. Aquí Gramsci se refiere al desarrollo de la filosofía de la praxis como agente de integración política de la clase obrera.

La elevación cultural de las masas se procesa mediante la popularización de los elementos teóricos y prácticos derivados de la concepción del mundo innovadora, asimilados y recreados activamente en la lucha por desplazar a la hegemónica. En esta conversión político-cultural de masas las ideas y las propuestas organizativas son elaboradas y reelaboradas por los intelectuales mediante una red multiforme de dirigentes altos, medios y de base, que se constituyen en los portadores y difusores de las nuevas concepciones. En la lucha por la hegemonía los intelectuales dirigentes de las clases subalternas tienen también como objetivo convencer a los intelectuales de las otras clases sociales y sus seguidores, ganarlos como adeptos y sumarlos al movimiento político y cultural de la lucha por establecer un nuevo poder de Estado.

La relación intelectuales-masa es un movimiento multiforme de intercambios de ideas y experiencias, de educación cultural recíproca que se desarrolla mediante una pedagogía vital donde las ideas-experiencias se construyen y reconstruyen, se aceptan y se desechan, se profundizan y se comprenden, hasta confluir en programa y en fuerza política organizada. Estos cambios intelectuales de masas pueden verse como un activo y desigual proceso de sedimentación cultural donde los pedazos de ideologías que operan en las conciencias de los individuos y de los grupos asumen nuevas coherencias hasta otorgar una nueva personalidad política a los grupos subalternos. Esta sedimentación cultural no obstante que se realiza en el centro de la lucha por la hegemonía ideológica, es un movimiento silencioso que proyecta a uno de los agrupamientos subalternos como el agente sustantivo de las fuerzas protagónicas del cambio político y económico de una sociedad determinada.

... El historiador debe observar y justificar la línea de desarrollo hacia la autonomía integral, desde las fases más primitivas, debe observar cada manifestación del 'espíritu de escisión' soreliano. Por eso también la historia de los partidos de los grupos subalternos es muy compleja, en cuanto debe incluir todas las repercusiones de las actividades de partido, para toda el área de los grupos subalternos en su conjunto, y sobre las actividades de los grupos dominantes y debe incluir las repercusiones de las actividades mucho más eficaces, por ser respaldadas por el Estado, de los grupos dominantes sobre los grupos subalternos y sobre sus partidos. Entre los grupos subalternos uno ejercerá o tenderá a ejercer una cierta hegemonía a través de un partido y esto debe ser determinado estudiando el desarrollo también de todos los otros partidos en cuanto incluyen elementos del grupo hegemónico o de los otros grupos subalternos que sufren esa hegemonía...³²

La integración de las clases y grupos sociales es el mismo proceso de formación de su propia conciencia política. Ésta concebida explícitamente por Gramsci como conciencia de pertenencia a un agrupamiento hegemónico también puede ser ampliada a la idea de conciencia de pertenencia a un agrupamiento social subalterno, siempre que esté presente el sentido de distinción o independencia respecto al agrupamiento dirigente. La conciencia política no puede ser ajena al desarrollo de una dirección intelectual encargada de organizar al agrupamiento social correspondiente para convertirlo en fuerza política que ambiciona la dirección estatal. La conciencia política vista en su sentido orgánico: como idea y partido, es una expresión de la unidad teoría-práctica. Ella se sintetiza en la búsqueda de los medios adecuados al fin y en la transformación política de la realidad para desarrollar una utopía estatal civilizadora.

Para que la unidad teoría-práctica pueda alcanzar efectividad política o sea transformadora, reclama un sentido necesariamente orgánico. Esta unidad no es algo exótico, realmente deviene

³² Cuaderno 25, Tc, §5. *Criteri metodici*, pp. 2288-2289; Cuaderno 3, Ta, §90, p. 89; *El Risorgimento*, p. 250.

de la misma esencia transformadora del hombre en su constante enfrentar a la naturaleza para dominarla y satisfacer sus necesidades. Gramsci proporciona elementos para decir que la génesis unitaria está en el proceso de trabajo, en el que no es posible disociar la inteligencia de la experiencia, donde se combina la práctica de los individuos y la teoría implícita consciente o inconscientemente en dicha práctica. Expone el caso clásico del obrero que con su trabajo transforma los objetos integrando una cierta "conciencia teórica" de la transformación que opera en la naturaleza. Señala que incluso tal "conciencia teórica" puede ser doble: una implícita que lo unifica con los demás operarios y otra explícita y superficial que manifiesta cotidianamente y puede estar en contraposición con su práctica. Esta "doble conciencia" es la que explica la pertenencia política del operario a los partidos políticos de la clase social que lo domina.

La "conciencia teórica" del trabajador puede también traducirse políticamente en favor de su misma clase, en la medida en que comprende su pertenencia a tal agrupamiento social. Pero entre esa conciencia teórica y la conciencia política no existe un paso directo. Esta última pasa por la integración de una dirigencia intelectual orgánicamente articulada a la clase subalterna, capaz de asumir el compromiso de organizar el partido político de dicho agrupamiento social y concebir la necesidad de su independencia respecto a la hegemonía del agrupamiento dominante. En el caso de los obreros, como clase subalterna, su independencia político-ideológica viene a representar el momento más elevado de conciencia política, por cuanto los miembros del agrupamiento subalterno se proponen construir una nueva hegemonía empezando por la formación del partido político. Por su parte, la conciencia política de los miembros del

agrupamiento dominante es asumida en el momento en que concientizan su pertenencia a una fuerza hegemónica y su sentido de solidaridad estatal. Para Gramsci la autoconsciencia es concebida como "creación de una vanguardia de intelectuales".

El hombre activo de masas actúa prácticamente, pero no tiene una clara conciencia teórica de ese su actuar que, sin embargo en un conocer el mundo en cuanto que lo transforma. Su conciencia teórica incluso puede estar 'históricamente' en contraste con su actuar. Casi puede decirse que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria), una implícita en su actuar y que realmente le une a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad y una superficialmente explícita o verbal que ha heredado del pasado y ha acogido sin crítica... La conciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase de una ulterior y progresiva autoconsciencia en la que práctica y teoría finalmente se unifican. Tampoco la unidad de teoría y práctica es un dato de hecho mecánico, sino un devenir histórico, que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de 'distinción', de 'desapego', de independencia apenas instintivo y progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria...³³

4. Función hegemónica del partido político

El partido político en la concepción de Gramsci es la principal expresión del intelectual colectivo. En el partido se sintetizan y potencian las funciones hegemónicas asignadas a la categoría intelectual. En cuanto expresa uno de los elementos organizados de la sociedad civil tiene como función central construir y reconstruir la hegemonía como consenso en favor del agrupamiento social del cual el partido es su expresión política. El objetivo fundamental de la

³³ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., pp. 252-253; Cuaderno 8, Ta, § 169, p. 300.

función hegemónico-cultural del partido es la conquista o construcción del poder de Estado y en este sentido actúa también como vínculo entre la sociedad civil y la sociedad política. Así, la lucha política e ideológica en la que se confrontan los proyectos de hegemonía de las clases sociales es mediada por los partidos, como lo indica Gramsci al identificar al Príncipe de Maquiavelo con el partido político moderno.

... Se ha dicho que el protagonista del Nuevo Príncipe no podría ser en la época moderna un héroe personal, sino el partido político, el determinado partido que, en cada momento y en las diversas relaciones internas de las diversas naciones, intenta (y es racionalmente e históricamente fundado para este fin) fundar un nuevo tipo de Estado... Aunque cada partido sea expresión de un grupo social, y de un solo grupo social, determinados partidos representan precisamente un solo grupo social, en ciertas condiciones dadas, en cuanto ejercen una función de equilibrio y de árbitro entre los intereses del propio grupo y de los otros grupos, y procuran que el desarrollo del grupo representado provenga del consenso y con la ayuda de los grupos aliados, y en ciertos casos con la ayuda de los grupos decisivamente adversarios...³⁴

En Gramsci el partido se concibe como un vasto y heterogéneo movimiento social, cultural y político de múltiples expresiones que tiende a confluir en diversas formas de organización, cohesionadas a partir de una dirección ideológica y política orgánicas, con objetivos definidos y tendencias sociales centripetas. El partido político es la expresión organizada de las voluntades individuales en una superior voluntad política colectiva. Para cumplir con su función histórica el partido necesariamente tiende a convertirse en fuerza política real y llevar a la práctica la construcción de una determinada hegemonía político-cultural, proceso que se sintetiza en la conversión de la idea en práctica, de la filosofía en política, de una determinada concepción del mundo en acción colectiva constructora. Como hecho de cultura, toda

³⁴ Cuaderno 13, Tc, §21. Continua del «Nuovo Principe» ..., pp. 1601-1602; Cuaderno 4, Ta, §10, p. 144.

conversión de la idea en práctica, de la concepción del mundo en acción política tiene como premisas la adopción por parte de los individuos y las colectividades de una conciencia crítica y de una autoconsciencia de pertenencia a un agrupamiento social, a una fuerza política. En el partido converge el heterogéneo movimiento constructor y reproductor de la concepción del mundo cohesionadora de una clase dirigente y, en tal sentido, representa el elemento clave para liberar a los subordinados de la hegemonía de la clase estatal y convertirlos en una nueva clase dirigente. El partido político se constituye así en el terreno superestructural de confrontación de las viejas y las nuevas concepciones ideológicas y filosóficas, que tiende a la constitución de un bloque social y de una determinada fuerza política, de la cual el partido es el núcleo activo y de dirección. En este proceso confluyen los movimientos de desarrollo político-cultural colectivo e individual crítico, el de la voluntad colectiva y el de la voluntad individual. Gramsci dice al respecto:

Debe ponerse de relieve la importancia y el significado que tienen, en el mundo moderno, los partidos políticos en la elaboración y difusión de las concepciones del mundo en cuanto que esencialmente elaboran la ética y la política conformes a aquellas, o sea que funcionan casi como 'experimentadores' históricos de aquellas concepciones. Los partidos seleccionan individualmente la masa operante, y la selección ocurre tanto en el campo práctico como en el teórico conjuntamente, con una relación tanto más estrecha entre teoría y práctica cuanto más es la concepción vital y radicalmente innovadora y antagónica a los viejos modos de pensar. Por eso puede decirse que los partidos son los elaboradores de las nuevas intelectualidades integradoras y totalitarias, o sea el crisol de la unificación de teoría y práctica entendida como proceso histórico real, y se comprende cómo es necesaria la formación por adhesión individual y no del tipo 'laborista' porque, si se trata de dirigir orgánicamente 'toda la masa económicamente activa' se trata de dirigirla no según viejos esquemas sino innovando, y la innovación no puede llegar a ser de masas en sus primeras etapas, sino por mediación de una élite en la que la concepción implícita en la humana actividad se haya convertido ya en cierta medida en conciencia actual coherente y sistemática y voluntad precisa y decidida...³⁵

³⁵ Cuaderno 11, Tc, §12. Hay que destruir el prejuicio..., p. 254; Cuaderno 8, Ta, §169, p. 301.

Para Gramsci el partido político, como agente reproductor de la hegemonía cultural, es un amplio movimiento de organización humana que integra un variado conjunto de individuos y colectividades con identidad política e ideológica. Está constituido por distintas organizaciones sociales, políticas y culturales e incluso grupos u organismos religiosos³⁶ que se cohesionan con base en el eje común de una determinada concepción del mundo y su correspondiente ética y práctica políticas. En tal sentido, la idea más amplia de partido es la que Gramsci expresa como "bloque social activo del cual el partido es el guía porque es su expresión necesaria."³⁷ No obstante su diversidad organizativa, el partido visto como organización política formal se integra según Gramsci con:

... 1) Un elemento difuso, de hombres comunes, medios, cuya participación es ofrecida por disciplina y fidelidad, no por el espíritu creativo y altamente organizativo. Sin ellos el partido no existiría, es verdad, pero también es verdad que el partido no existiría 'solamente' con ellos. Ellos son una fuerza en cuanto exista quien los centralice, organice, discipline, pero en ausencia de esta fuerza cohesiva se dispersarían y se nulificarían en una polvareda impotente... 2) El elemento cohesivo principal, que centraliza en el campo nacional, que transforma en eficiente y potente un conjunto de fuerzas que abandonadas en sí mismas contarían cero o poco más: este elemento está dotado de fuerza altamente cohesiva, centralizada y disciplinada y también (sin duda por esto, de inventiva, si se entiende inventiva en una cierta dirección, según ciertas líneas

³⁶ Cuaderno 1, Tb, §116. *Intelectuales italianos*, p. 164. Haciendo una comparación de los centros de cultura italianos y franceses como organismos de hegemonía, Gramsci señala: "... En Francia incluso la primera función [la función informadora y de dirección política de los diarios] se ha dividido en dos series de diarios: los de información y los de opinión que a su vez son dependientes de partidos directamente, o bien tienen una apariencia de imparcialidad... En Italia por falta de partidos organizados y centralizados, no se puede prescindir de los diarios: son los diarios, agrupados en serie, los que constituyen los verdaderos partidos." Otra referencia a esta idea amplia de partido es la que Gramsci hace cuando se refiere a las luchas intestinas entre las distintas organizaciones de la Iglesia católica cuyas fracciones son vistas como partidos que luchan, se alían y se rechazan con la finalidad de tener la hegemonía al interior de la Iglesia. Ver Cuaderno 20, Tc, §4. *Cattolici integrali...*, pp. 2092-2098; Cuaderno 5, Ta, §14, pp. 256-259; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 251-257.

³⁷ Cuaderno 15, Tb, §55. *Passato e presente*, p. 1818; *Pasado y presente*, p. 90. Aquí Gramsci menciona: "Una de las manifestaciones más típicas del pensamiento sectario es aquella por la cual se cree poder hacer ciertas cosas aún cuando la situación 'político-militar' ha cambiado, (pensamiento sectario es aquel por el cual no se alcanza a ver cómo el partido político no es sólo la organización técnica del partido mismo, sino todo el bloque social activo del cual el partido es el guía porque es su expresión necesaria..."

de fuerza, cierta perspectiva, cierta premisa también): es también verdad que este elemento solo no formaría el partido, pero lo formaría más éste que el primer elemento considerado. Se habla de capitanes sin ejército, pero en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes... 3) Un elemento medio que articule el primero con el tercero, que los pone en contacto no sólo 'físico' sino moral e intelectual. En realidad, para cada partido existen las 'proporciones definidas' entre estos tres elementos y se alcanza el máximo de eficiencia cuando tales 'proporciones definidas' son realizadas.³⁸

Una explicación práctica de la amplitud del concepto partido político en Gramsci se ve cuando caracteriza a Benedetto Croce como un 'hombre de partido' que nunca formó parte de los grupos liberales italianos pero que fungió como un líder político de las concepciones del liberalismo, con gran influencia ideológica-política dentro y fuera de Italia. Gramsci señala que Croce desempeñó, ligado a diversas organizaciones literarias, periodísticas y políticas, junto con otros dirigentes "el oficio de líder nacional de la cultura liberal democrática". En esta crítica a Croce, Gramsci señala otras dos connotaciones a considerar en el concepto partido político: como organización práctica y como organización ideológica.

Croce como hombre de partido. Distinción del concepto de partido. 1] El partido como organización práctica (o tendencia práctica), o sea como instrumento para la solución de un problema o de un grupo de problemas de la vida nacional e internacional. En este sentido Croce no perteneció nunca explícitamente a ninguno de los grupos liberales, es más, explícitamente combatió la idea misma y el hecho de los partidos permanentemente organizados... y se pronunció en favor de los movimientos políticos que no se plantean un 'programa definido', 'dogmático', permanente, orgánico, sino que tienden en cada ocasión a resolver problemas políticos inmediatos... 2] El partido como ideología

³⁸ Cuaderno 14, Tb. §70. *Machiavelli. Quando si può dire che un partito...*, pp. 1733-1734; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 47-48. En el Cuaderno 15, Tb. §4. *Machiavelli. Elementi di politica*, pp. 1753-1754, Gramsci considera que en el partido se pueden ver incluso los "jefes individualistas" y organismos que se declaren antipartido pero que en la vida política real cumplen la función de partido. Dice en resumen: "Planteado el principio de que existen dirigidos y dirigidos, gobernantes y gobernados, es verdad que los 'partidos' son hasta ahora el modo más adecuado para producir los dirigidos y la capacidad de dirección (los 'partidos' pueden presentarse bajo los nombres más diversos, aún con el nombre de anti-partido y de 'negación de los partidos'; en realidad también los así llamados 'individualistas' son hombres de partido, sólo que querrían ser 'jefes de partido' por gracia de dios o de la imbecilidad de quien los sigue".

general, superior a los diversos agrupamientos más inmediatos. En realidad el modo de ser del partido liberal en Italia después de 1876 fue el de presentarse al país como un 'orden disperso' de fracciones y de grupos nacionales y regionales. Eran fracciones del liberalismo político tanto el catolicismo liberal de los populares, como el nacionalismo,... tanto las uniones monárquicas como el partido republicano y gran parte del socialismo, tanto los radicales demócratas como los conservadores,... Croce fue el teórico de todo lo que todos estos grupos y grupitos, camarillas y mafias tenían de común, el jefe de una oficina central de propaganda de la que todos estos grupos se beneficiaban y se servían, el líder nacional de los movimientos de cultura que nacían para renovar las viejas formas políticas.³⁹

Como centro dirigente de una fuerza política de organización práctica e ideológica el partido, aunque sea expresión de un grupo social y de un solo grupo social, integra en un gran movimiento político-cultural a organizaciones e individuos de todos los grupos sociales y estratos culturales. Este movimiento se sustenta en un complejo sistema de relaciones y alianzas políticas e ideológicas, espontáneas y deliberadas bajo la dirección del agrupamiento social hegemónico o del que tiende a serlo. El sistema de alianzas que articula al partido político activa y cohesiona tanto a individuos y organismos de la sociedad civil como de la sociedad política, a quienes se busca convencer y sumarlos como elementos activos en favor del programa político del agrupamiento social dirigente. En este programa se plantea la lucha por el poder del Estado, por una nueva civilización, y por la solución a los principales problemas nacionales e internacionales que afectan a la sociedad. En este sentido el partido se constituye en factor central para la integración de un bloque social y se transforma en fuerza política que asume el carácter de germen de estado.

³⁹ Cuaderno 10, parte II, T6, §59. *Notas para un ensayo sobre B. Croce*. 1. Croce como hombre de partido..., pp. 226-227.

La amplitud del concepto partido político, en el que caben diversos tipos de organizaciones, que incluso pueden dar la apariencia de moverse de manera dispersa e independiente, plantea el reto de encontrar los puntos de unión que explican el carácter de partido a la diversidad. En este sentido hay que observar, por un lado, las coincidencias prácticas que existen entre los diversos tipos de organizaciones aprehensibles en las interpretaciones y en las fórmulas de solución que proponen a los principales problemas nacionales-internacionales, y por el otro las coincidencias ideológicas que los unifica como un gran y heterogéneo movimiento político. En tal sentido, Gramsci concibe el partido como movimiento orgánico respecto a alguna clase fundamental, y orgánico en cuanto a su coherencia interna, en cuanto a la unidad de la diversidad. El concepto de partido orgánico corresponde al partido que expresa a una clase fundamental y que articula diversas organizaciones y grupos bajo el mando directo e indirecto del Estado Mayor político e ideológico de dicha clase. La identificación de sus directrices, el origen de éstas, los medios a través de los cuales se ponen en práctica, su amplitud de impacto político medida en la adhesión de grupos e individuos de las más diversas clases sociales, etcétera, proporcionan elementos para la comprensión del partido orgánico.

Es la acción política (en sentido estricto) necesaria para que se pueda hablar de 'partido político'? Se puede observar que en el mundo moderno en muchos países los partidos orgánicos y fundamentales, por necesidad de lucha o por otra causa, se han dividido en fracciones, cada una de las cuales asume el nombre de partido y también de Partido independiente. Debido a ello el Estado Mayor intelectual del Partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones pero opera como si fuese una fuerza directriz independiente, superior a los partidos y a veces considerada así por el público. Esta función se puede estudiar con mayor precisión si se parte del punto de vista que un periódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), son también 'partidos' o 'fracciones de partido' o 'función de determinados partidos'.⁴⁰

⁴⁰ Cuaderno 17, Tb, §37. *Machiavelli*, p. 1939. Gramsci también considera la existencia de partidos tradicionales, estos se entienden como la posibilidad real de que intelectuales tradicionales activos en la vida

El partido como director de un determinado bloque social incluye un alto mando intelectual-orgánico que elabora, dirige y desarrolla las concepciones filosóficas e ideológicas, define los objetivos políticos y orienta la articulación del sistema de alianzas y de concesiones entre los diversos componentes del bloque social y, en tal sentido, organiza los "equilibrios de compromisos" entre el agrupamiento o clase social fundamental y los aliados y subordinados.

La coherencia de una concepción del mundo, la ética y la política que corresponden a la concepción del proyecto estatal de una clase fundamental, concede al partido su carácter orgánico. La tendencia del partido a evolucionar en Estado implica, de parte de la dirección política, la necesaria definición de líneas estratégicas, tácticas, propagandísticas y organizativas, correspondientes a la concepción del mundo que se quiere popularizar y al tipo de Estado que se quiere alcanzar. Gramsci señala la reciprocidad existente entre la popularización de una determinada concepción del mundo y el desarrollo del partido y del Estado, como un movimiento característico de la reproducción tanto del proyecto político hegemónico como del contrahegemónico.

... En el mundo moderno, un partido es tal, integralmente y no, como resulta, fracciones de un partido más grande, cuando él es concebido, organizado y dirigido de modos y formas tales para desarrollarse integralmente en un Estado (integral, y no en un gobierno técnicamente convenido) y en una concepción del mundo. El desarrollo del partido en Estado reacciona sobre el partido y exige una continua reorganización y progreso, así como el desarrollo del partido y del Estado en concepción del mundo, es decir en transformaciones totales y moleculares (individuales) de los modos de pensar y actuar, reacciona sobre el Estado y sobre el partido, obligándolos a reorganizarse continuamente y planteando los nuevos y originales problemas para resolver. Es evidente que tal concepción es obstaculizada en el desarrollo práctico del fanatismo ciego y unilateral de 'partido' (en este caso de secta, de fracción de un partido más amplio, en cuyo seno se

política puedan alcanzar organicidad partidaria que les permita una actuación subordinada o independiente de la clase hegemónica o de la clase contrahegemónica innovadora. Para él los partidos tradicionales son aquellos que tienen "un carácter esencial 'indirecto' o sea que se presenta explícitamente como puramente 'educativo' ..., moralista, de cultura, como el movimiento libertario..."

lucha), es decir, de la ausencia de una concepción estatal sea de una concepción del mundo que estén capacitadas para desarrollarse en cuanto históricamente necesario...⁴¹

Gramsci, con base en sus funciones distingue dos tipos de partidos⁴²: el de élite y el de masas. El primero correspondería al fraccionamiento de un partido orgánico en diversos partidos integrados por intelectuales que, mediante su particular forma de organización, desarrollan actividades políticas y culturales dirigidas a conservar un Estado determinado o a luchar por un nuevo mundo estatal y económico. Estos partidos pueden tener en su dirección, un Estado Mayor, un grupo de intelectuales de la alta cultura que no mantiene relaciones directas con los distintos grupos intelectuales organizados, ni siquiera con los que podrían ejercer funciones hegemónicas en la sociedad política, sino indirectas mediante la difusión y aceptación de sus concepciones políticas e ideológicas. Los partidos de masas serían los integrados y cohesionados en organizaciones definidas cuya dirección centralizada por una élite intelectual dirigente, se articula con grandes grupos sociales en los que se mantiene siempre la expectativa de que a través de la unidad y la acción práctica partidaria se alcanzaría la satisfacción de ciertas necesidades culturales y materiales de las masas.

Se presentan, por lo tanto, dos formas de 'partido' que parecen hacer abstracción [(como tales)] de la acción política inmediata: el constituido por una élite de hombres de cultura,

⁴¹ Cuaderno 17, Tb, §51. *Machiavelli*, p. 1947. Esta reflexión es a propósito de la crítica contra Hitler para quien la fundación de una religión es más importante que fundar o destruir un Estado y un partido. Gramsci plantea que religión, Estado y partido son elementos indisolubles e incluso que el paso del uno al otro es necesario. Con respecto al partido que tiende a convertirse en Estado en el Cuaderno 3, Tb, §42. *Pasado y presente*, p. 46, Gramsci asienta el concepto de "partido embrión de estructura estatal" y que como tal "no puede admitir ninguna división de sus poderes políticos, no puede admitir que una parte de sus miembros se imponga como poseedores de igualdad de derechos, como aliados del 'todo'..."

⁴² Cuaderno 2, Tb, §75. R. Michels, "Les partis politiques et la contrainte sociale"..., pp. 270-271. Gramsci desecha la tipología de partidos políticos elaborada por Robert Michels quien considera la existencia de cinco tipos de partidos: los carismáticos, los que tienen como base intereses de clase económicos, los generados por ideas políticas o morales, los confesionales y los nacionales.

que tienen la función de dirigir desde el punto de vista de la cultura, de la ideología general, un gran movimiento de partidos afines (que son en realidad fracciones de un mismo partido orgánico) y, en el período más reciente, partidos no de élites sino de masas, que como masas no tienen otra función política que la de una fidelidad genérica, de tipo militar, a un centro político visible e invisible (comúnmente el centro político es el mecanismo de comando de fuerzas que no desean mostrarse a plena luz sino operar sólo indirectamente por interpósita persona y por 'interpósita ideología'). La masa es simplemente de 'maniobra' y se mantiene 'ocupada' con prédicas morales, estímulos sentimentales, con mitos mesiánicos, de espera de épocas favorables en las que todas las contradicciones y miserias presentes serán automáticamente resueltas y curadas.⁴³

El partido político en su carácter de partido orgánico es expresión directa pero no exclusiva de una clase social fundamental. Como uno de los elementos de mayor nivel organizativo de la sociedad civil, se constituye en el principal órgano sintetizador del conjunto de relaciones políticas, ideológicas y culturales que se procesan en dicha sociedad, con lo cual ésta asume el papel de agente constitutivo de una nueva civilización estatal. Esta tarea exige del partido la organización simultánea de la voluntad colectiva nacional popular y su correspondiente proyecto de reforma intelectual y moral. En este sentido, el partido hace las veces de una matriz reproductora de las iniciativas políticas e ideológicas de la clase que representa y con ello acciona las tendencias al cohesionamiento de los dispersos y heterogéneos elementos constitutivos de la sociedad civil e impulsa el movimiento intelectual que eleva el nivel cultural de las masas y los dirigentes. Este es al mismo tiempo un proceso en el cual el partido político, sobre todo cuando ya se ha transformado en Estado, no sólo reproduce a su propia intelectualidad directiva sino que crea simultáneamente al personal dirigente estatal de la sociedad política. Por ello, la ausencia de partidos políticos y de la función creadora de

⁴³ Cuaderno 17, Tb, §37. *Machiavelli*, p. 1940.

dirigentes es considerada por Gramsci como una causa importante de la pobreza cultural de una nación.⁴⁴

... Las clases expresan a los partidos, los partidos elaboran a los hombres de Estado y de gobierno, los dirigentes de la sociedad civil y de la sociedad política. Debe haber una cierta relación útil y fructífera en estas manifestaciones y en estas funciones. No puede haber elaboración de dirigentes donde falta la actividad teórica, doctrina de los partidos, donde no se buscan ni estudian sistemáticamente las razones de ser y de desarrollo de la clase representada. De ahí la escasez de hombres de estado, de gobierno, la miseria de la vida parlamentaria, facilidad de disgregar a los partidos, corrompiéndolos, absorbiendo a sus pocos hombres indispensables. De ahí la miseria de la vida cultural y la angustia mezquina de la alta cultura: en vez de la historia política, erudición descarnada, en vez de religión, la superstición, en vez de libros y grandes revistas, el periódico diario y el libelo. El día por día, con sus sectarismos y sus enfrentamientos personalistas, en vez de la política seria.⁴⁵

En esta reflexión, que tiene como contexto el Estado fascista que en Italia había "operado como un 'partido',... colocado por encima de los partidos para disgregarlos y contar con una masa de sin partidos de apoyo", Gramsci ubica la función del partido político como medio de articulación entre la sociedad civil y la sociedad política. El partido como la principal expresión

⁴⁴ En el Cuaderno 9, Tb §36, *Pasado y presente. Sobre el apoliticismo del pueblo italiano*, p. 30, Gramsci señala: "Entre los otros elementos que muestran este apoliticismo, deben recordarse los tenaces residuos de patriotería y otras tendencias que de costumbre se catalogan como manifestaciones de un supuesto 'espíritu peleonero y faccioso' (luchas locales para impedir que las muchachas hagan el amor con jóvenes 'forasteros', incluso de pueblos vecinos, etcétera). Cando se dice que este primitivismo ha sido superado por los progresos de la civilización, habría que precisar que ello ha sucedido mediante la difusión de una cierta vida política de partido que ampliaba los intereses intelectuales y morales del pueblo. Al llegar a faltar esta vida, los patrioterismos han renacido, por ejemplo a través del deporte y las competencias deportivas, en formas a menudo salvajes y sangrientas. Junto al 'fanatismo' deportivo, existe el 'fanatismo patrioteril' deportivo." Otra referencia al papel cultural del partido es la del Cuaderno 3, Tb, §45. *Pasado y presente*, pp. 47-48, donde Gramsci dice: "La debilidad teórica, la falta total de estratificación y continuidad histórica de la tendencia de izquierda, fueron una de las causas de la catástrofe. Para indicar el nivel cultural es posible citar el caso de Abbo en el congreso de Livorno: cuando falta una actitud cultural del partido, los individuos se hacen una cultura como pueden y, con la ayuda de la vaguedad del concepto de subversivo, sucede justamente que un Abbo se aprende de memoria las tonterías de un individualista."

⁴⁵ Cuaderno 3, Tb, §119. *Pasado y presente. Agitación y propaganda*, pp. 102-103.

de la sociedad civil organizada, al cumplir la función reproductora de sus propios intelectuales, también reproduce a los que dirigen los diversos organismos de la sociedad política. El carácter del partido como elemento unificador de la sociedad civil y la sociedad política adquiere su máxima expresión en su innata tendencia a transformarse en Estado. Una expresión sintética acerca de la función unificadora del partido ante la sociedad civil y la sociedad política es la que Gramsci elabora a propósito de la crítica contra el individualismo y el sectarismo. Gramsci considera que la asimilación del proyecto político innovador e incluso conservador de Estado por parte de los dirigentes y de las masas crea entre los individuos un "espíritu de partido" que se transforma en "espíritu estatal" en la medida en que el partido se vuelve Estado. Por ello, Gramsci le crítica al sectarismo individualista su renuncia a la lucha por la hegemonía.

Desarrollo del concepto general contenido en la expresión 'espíritu estatal'. Esta expresión tiene un significado preciso, históricamente determinado. Pero se plantea el problema: si existe algo <similar> a esto que se llama 'espíritu estatal', en todo movimiento serio, es decir, que no sea la expresión arbitraria de individualismos más o menos justificados? Mientras tanto, el 'espíritu estatal' presupone la 'continuidad', tanto hacia el pasado, o sea hacia la tradición, como hacia el porvenir; es decir, presupone que cada acto sea el momento de un proceso complejo, que ya ha comenzado y que continuará. La responsabilidad de este proceso, de ser actores de este proceso, de ser solidarios con fuerzas 'desconocidas' materialmente, pero que se las siente operantes y activas y de las cuales se tiene en cuenta como si fueran 'materiales' y físicamente presentes, se llama precisamente en ciertos casos 'espíritu estatal'... 'el gesto por el gesto', la lucha por la lucha etc., y especialmente el individualismo estrecho y pequeño, que además es una caprichosa satisfacción de impulsos momentáneos etc...

El individualismo es sólo apoliticismo animalesco; el sectarismo es 'apoliticismo' y, si se observa <bien>, en efecto el sectarismo es una forma de 'clientela' personal, mientras falta el espíritu de partido que es el elemento fundamental del 'espíritu estatal'. La demostración de que el espíritu de partido es el elemento fundamental del espíritu estatal es uno de los asuntos más importantes a sostener y de mayor importancia; y viceversa, 'el individualismo' es un elemento de carácter animalesco, 'admirado por los forasteros' como los actos de los habitantes de un jardín zoológico.⁴⁶

⁴⁶ Cuaderno 15, Tb, §4. *Machiavelli. Elementi di politica*, pp. 1754-1755.

Si el "espíritu de partido" es el elemento fundamental del "espíritu estatal" entonces los partidos también "pueden ser considerados como escuelas de la vida estatal", tanto por su papel reproductor de dirigentes como constructor de los consensos necesarios para que la sociedad política pueda ejercer sus funciones "con el consenso de los gobernados". En éste último caso, desde la perspectiva de la clase en el poder, el partido político nuevamente actúa como el elemento dinámico de la sociedad civil que asimilando las normas jurídicas de organización y convivencia social en general las reproduce entre todos los grupos sociales de los cuales el partido es su representante colectivo. Desde la perspectiva de las clases subalternas que se plantean la lucha por la hegemonía, esta función del partido como agente educador de las normas jurídicas puede verse también como generador de consentimientos en la sociedad civil en favor del nuevo proyecto estatal. En el partido, en cuanto "germen de la estructura estatal", la disciplina reglamentada que amortigua la dispersión, las contradicciones internas y los conflictos que desintegrarían la voluntad colectiva, son algo así como las coordenadas en las cuales se mueve la convivencia social e incluso la lucha política. Pero lo que en la esfera del Estado se presenta como derecho positivo obligatorio en la de los partidos políticos se expresa como consentimiento.

La función hegemónica o de dirección política de los partidos puede ser valorada por el desarrollo de la vida interna de los mismos partidos. Si el Estado representa la fuerza coercitiva y punitiva de reglamentación jurídica de un país, los partidos representan la adhesión espontánea de una élite a tal reglamentación, considerada como tipo de convivencia colectiva en el que toda la masa debe ser educada, deben mostrar en su vida particular interna que han asimilado como principios de conducta moral aquellas reglas que en el Estado son obligaciones legales. En los partidos la necesidad ya se ha convertido en libertad, y de ahí nace el enorme valor político (o sea de dirección política) de la disciplina interna de un partido, y por lo tanto, el valor de criterio de tal disciplina para evaluar la fuerza de expansividad de los diversos partidos. Desde este punto de vista los partidos pueden ser considerados como escuelas de la vida estatal. Elementos de vida

de los partidos: carácter (resistencia a los impulsos de las culturas superadas), honor (voluntad intrépida para defender el nuevo tipo de cultura y de vida), dignidad (conciencia de actuar para un fin superior) etcétera...⁴⁷

5. Partido: organizador de la voluntad colectiva

La función dirigente e integradora de clases sociales de los intelectuales alcanza su máxima potencialidad en su carácter de intelectual colectivo. El partido político es en tal perspectiva la forma de unidad política central de todo grupo social. Aún las clases hegemónicas que tienen en el Estado su máxima síntesis unitaria tuvieron que pasar previamente por su constitución en partido, el cual sigue siendo, en el campo de la sociedad civil su agente práctico cohesionador. El partido es el que permite a las clases subordinadas alcanzar la unidad política necesaria para organizarse de manera independiente de la hegemonía de la clase dominante. El partido se construye con base en la integración de los intelectuales orgánicos de una determinada clase social y se constituye en el centro aglutinador y reproductor de los dirigentes políticos. En este sentido, una primera tarea fundamental del partido es la organización de la heterogénea voluntad de los individuos y organizaciones en una voluntad colectiva coherente. Para llegar a ella se abre un largo y espinoso proceso en el que la voluntad y la iniciativa individuales se convierten en factor decisivo para el desarrollo de la organización y el impulso del movimiento

⁴⁷ Cuaderno 7, Tb, §90. *Pasado y presente. Estado y partidos*, pp. 200-201.

político-cultural de liberación política e ideológica. El accidentado movimiento que se desata para la organización de un partido político y con él para la integración política de los intelectuales orgánicos de un determinado grupo social involucra necesariamente el binomio orgánico individuo-colectividad. En la concepción de Gramsci, la voluntad colectiva y la iniciativa individual y colectiva son fundamentales para el desarrollo de todo proceso organizativo, en este sentido, cuestiona la pasividad de los individuos cuya inercia deriva finalmente en la falta de una real voluntad colectiva.

Pero no puede hablarse de élite-aristocracia-vanguardia como de una colectividad indistinta y caótica; en la que, por gracia de un misterioso espíritu santo o de otra misteriosa y metafísica deidad ignota, descienda la gracia de la inteligencia, de la capacidad, de la educación, de la preparación técnica, etcétera; y sin embargo este modo de pensar es común. Se refleja en pequeño lo que sucedía a escala nacional, cuando el Estado era concebido como algo abstracto a la colectividad de ciudadanos, como un padre eterno que habría pensado en todo, provisto a todo, etcétera; de ahí la falta de una democracia real, de una real voluntad colectiva nacional y por ello, en esta pasividad de los individuos la necesidad de un despotismo más o menos larvado de la burocracia. La colectividad debe ser entendida como producto de una elaboración de voluntad y pensamiento colectivo alcanzado a través del esfuerzo individual y concreto, y no por un proceso fatal extraño a los individuos: de ahí la obligación de la disciplina interior y no sólo de la externa y mecánica. Si debe haber polémicas y escisiones, no hay que tener miedo de afrontarlas y superarlas: éstas son inevitables en este procesos de desarrollo, y evitarlas significa posponerlas para cuando serán peligrosas o incluso catastróficas, etcétera.⁴⁸

Para Gramsci, la organización política no puede ser el resultado ni de la providencia ni de la coacción, mucho menos de la imposición de fuerzas externas, sino la expresión de un acto de plena libertad mediante el cual los individuos autodisciplinan sus pasiones para desatarlas y potenciarlas con iniciativa y sentido de responsabilidad. De esta forma se crea una voluntad

⁴⁸ Cuaderno 6, Tb, §79. *Revistas tipo*, p. 66.

colectiva, un movimiento organizativo que adoptando la forma de partido se constituye en el núcleo activo de la lucha por la hegemonía. El proceso de integración social y política elaborado por el intelectual colectivo se desarrolla en el seno de un complejo movimiento en el que destacan tres tendencias básicas: a) la relativa a la unidad de la clase dominante que responde a la fuerza de atracción hegemónica que emana del Estado y por la cual se crean y se recrean los consensos para su gobierno. b) La tendencia a la dispersión de las clases subalternas, producto de la acción hegemónica de la clase dirigente sobre aquellos grupos sociales que no consienten su dirección estatal. Y c) la tendencia de los grupos subordinados que, con base en una ideología orgánica, emergen en oposición y resistencia a la disgregación para cohesionarse en partido con un centro definido de dirección.

La complejidad del movimiento integrador-disgregador que acompaña el proceso de constitución política de una clase determinada, se complica por la existencia de un terreno ideológico propicio para la dispersión. En él, cada individuo, cada grupo, cada corriente de opinión, cada partido, elabora y expresa su propia concepción del mundo. Al respecto, Gramsci realiza una interesante comparación entre los partidos y la religión diferenciando ambas dimensiones sociales como concepciones del mundo que atraen a los miembros de los diferentes grupos sociales e incluso establece una relación inversamente proporcional entre la participación política y la participación religiosa de los individuos.

Se podría explicar observando que tanto el Partido como la Religión son formas de concepción del mundo y que la unidad religiosa es aparente lo mismo que es aparente la unidad política: la unidad religiosa oculta una real multiplicidad de concepciones del mundo que hallan expresión [en] los partidos, porque existe 'indiferentismo' religioso, así como la unidad política oculta una multiplicidad de tendencias que hallan expresión

en las sectas religiosas, etcétera. Cada hombre tiende a tener una sola concepción del mundo orgánica y sistemática, pero dado que las diferencias culturales son muchas y profundas, la sociedad asume un extraño abigarramiento de corrientes que presentan un colorido religioso o un colorido político según la tradición histórica.⁴⁹

Para Gramsci en la unidad política existe también la diversidad (lo mismo que en la unidad religiosa), esta diversidad representa el punto crucial del equilibrio unitario y de las rupturas de los consensos básicos que separan a las bases de un partido de su dirigencia y dinamizan la distribución de los adherentes entre el prisma partidario. Ello se debe a que los partidos no son monolíticos y que entre sus bases sociales y dirigencias se opera un febril movimiento de intercambios derivado de la mayor o menor identificación o coincidencia entre las concepciones del mundo individual y las de los partidos. El movimiento de entradas y salidas de adherentes que experimenta un partido cuando tiene saldos positivos expresa su vitalidad política. Pero también muestra su tendencia al declive si el movimiento tiende a dejarlo sin bases sociales. Parte del terreno ideológico proclive a la dispersión de las clases subordinadas se encuentra en lo que Gramsci llama el "apoliticismo" del pueblo que está en correspondencia con su falta de iniciativa histórica. A diferencia de éstas, las clases dirigentes piensan y actúan de modo político-corporativo y sus dirigentes realizan la actividad política de modo permanente. La actitud de la clase dominante, cuyos intelectuales se integran en partidos, camarillas o grupos

⁴⁹ Cuaderno 8, T6, §131. *Nociones enciclopédicas y temas de cultura. 2) Religión y política*, p. 283. La pregunta que formula Gramsci es la siguiente: "... si es que existe una relación y cuál es entre la unidad religiosa de un país y la multiplicidad de partidos políticos y, viceversa, entre la unidad relativa de los partidos y la multiplicidad de las iglesias y sectas religiosas. Se observa que en los Estados Unidos, donde los partidos políticos eficientes son dos o tres, existen centenares de iglesias y sectas religiosas; en Francia, donde la unidad religiosa es notable, existen decenas y decenas de partidos. Lo que hace reflexionar es el caso de la Rusia zarista, donde partidos políticos normal y legalmente no existían o eran reprimidos y existía la tendencia a la multiplicidad de las sectas religiosas más embebidas de fanatismo.

políticos que buscan satisfacer sus intereses de clase e individuales, es extender su visión del mundo y su dirección orgánica con el uso de medios lícitos e ilícitos hasta subordinar amplios conglomerados sociales. El apoliticismo de las clases subalternas y el sectarismo inherente es también resultado de la iniciativa política de la clase dominante, de su acción hegemónica, con lo que populariza su visión del mundo e integra la organización para la dirección política estatal.⁵⁰

El partido representa un primer momento en la superación de la conciencia corporativa de los intelectuales y dirigentes de las clases sociales. El paso de las relaciones circunscritas al mundo productivo o económico y la entrada directa al mundo de la política, anuncia el paso de la visión centrada en los intereses de grupo o de casta a la visión global de la sociedad. En este sentido, la constitución del partido representa un cambio cultural de calidad. De las concepciones referidas a los conflictos que surgen de las relaciones de mercado (laborales, comerciales, de inversión de capital, de expansión económica) los individuos y los grupos pasan a elaborar las ideas y la organización de la práctica que tienden a resolver tales conflictos y a diseñar un nuevo tipo de relación productiva para superar las contradicciones económicas. En el partido los individuos y los grupos adquieren una visión general de la sociedad y de sus contradicciones, y se empeñan por elaborar las nuevas formas de organización social, económica, política y cultural, allí se pierden las especificidades técnicas de sus componentes: ni el comerciante, ni el industrial, ni el obrero, ni el campesino se organizan políticamente para

⁵⁰ Cuaderno 14, Tb, §10. *Passato e presente*, pp. 1663-1664.

hacer comercio, o producir más con menores costos o para aprender nuevos métodos productivos.

... Para estos fines, dentro de ciertos límites, existe el sindicato profesional en el que la actividad económico-corporativa del comerciante, del industrial, del campesino, encuentra su cuadro más adecuado. En el partido político los elementos de un grupo social económico superan este momento de su desarrollo histórico y se convierten en agentes de actividades generales, de carácter nacional e internacional...⁵¹

Puede decirse que el partido sintetiza el paso de las contradicciones y problemas nacidos en la estructura que buscan su solución en el campo de las superestructuras. Es el terreno superestructural preciso en el que, como plantea Carlos Marx, los hombres toman conciencia de su responsabilidad histórica. Formado por intelectuales que han superado el estadio económico-corporativo de su agrupamiento social, el partido potencia sus funciones organizativas, conectivas y directivas. Es el instrumento orgánico indispensable para la universalización de los intereses de un determinado agrupamiento social, y para su acceso al mundo de la política. En el partido se condensa la voluntad individual de los intelectuales de un agrupamiento social fundamental junto con la de los intelectuales de otros agrupamientos subordinados o aliados, para integrar el núcleo dirigente de la voluntad colectiva.

Que todos los miembros de un partido político deban ser considerados como intelectuales es una afirmación que puede prestarse a la burla y a la caricatura; no obstante, si se reflexiona, nada es más exacto. Habrá que hacer distinciones de grados, un partido podrá tener una mayor o menor composición del grado más alto o del más bajo, no es eso lo que importa: importa la función que es directiva y organizativa, o sea educativa, o sea intelectual.⁵²

⁵¹ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...?, pp. 360-361; Cuaderno 4, Ta, §49, p. 190.

⁵² Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...?, p. 360; Cuaderno 4, Ta, §49, p. 190.

Así, el partido político se convierte en una pieza central para impulsar la reproducción de la hegemonía política de la clase estatal en el terreno de la sociedad civil. En este sentido, concentra el núcleo de las acciones estatales en el plano de las superestructuras, acciones desplegadas por medio de la sociedad política. El partido o sistema de partidos afines a la clase hegemónica se constituye en el punto de intersección del sistema de equilibrio de intereses de clases con la supremacía de la hegemónica. Impulsa la aceptación del gobierno por parte de los gobernados y cataliza las presiones sociales tendiendo un manto protector para su funcionamiento normal, es decir con el predominio del consenso. Pero también el partido constituye la principal organización que las clases subalternas se dan en la sociedad civil, para resistir la influencia hegemónica de la clase estatal, luchar por su independencia y organizar la defensa de sus intereses de clase.⁵³

En un sentido genérico, el partido político es una de las más importantes expresiones organizadas y activas de la sociedad civil que cumple la función de vincularla con la sociedad política. Este papel se evidencia, sobre todo, en la reproducción del poder estatal de la clase

⁵³ En diversos momentos Gramsci señala que el partido es "una nomenclatura de clase". Pienso que tal expresión no debe tomarse literalmente, que su sentido no está relacionado con el tipo de miembros que integran al partido, que en general es pluriclasista, sino a los intereses políticos y económicos por los que lucha y le dan razón a su existencia. Dos ejemplos a mencionar son: 1. Cuaderno 14, Tb, §70. *Machiavelli...*, pp. 1732-1733. En relación a la historicidad de los partidos dice: "... Así, ya que cada partido no es más que una nomenclatura de clase, es evidente que para el partido que se propone la anulación de las divisiones de clases, su perfección y acabado consiste en no existir más porque no existen las clases y por lo tanto sus expresiones..." 2. Cuaderno 15, Tb, §2. *Machiavelli*, p. 1750. "Se plantea el problema si los grandes industriales tienen un partido político permanente propio. La respuesta me parece que debe ser negativa. Los grandes industriales se sirven de vez en vez de todos los partidos existentes, pero no tienen un partido propio. De cualquier modo ellos no son, por eso, 'agnósticos' o 'apolíticos': su interés es un determinado equilibrio, que obtienen, justamente, reforzando con sus medios, de vez en vez, este o aquel partido del diverso tablero político (con excepción, se entiende, sólo del partido antagonista, cuyo reforzamiento no puede ser ayudado ni siquiera por juego táctico)..."

hegemónica o cuando una clase subordinada conquista el poder estatal. Como sociedad civil organizada el partido también entraña funciones potenciales creadoras de relaciones características de la sociedad política. Esto se advierte en la elaboración legislativa que norma en su conjunto las relaciones dirigentes-dirigidos y en especial las jerarquías de dirección intrapartidarias. Además el hecho mismo de tener entre su propósito central la defensa, conquista o construcción del poder estatal no sólo lo convierte en germen de Estado⁵⁴ sino que le otorga también en buena medida la función creadora de una nueva sociedad política. La dimensión del partido como expresión activa de la sociedad civil estrechamente ligada a la sociedad política la indica Gramsci a continuación:

Si hubiera que traducir en lenguaje político moderno la noción 'Príncipe', tal como se utiliza en el libro de Maquiavelo, habría que hacer una serie de distinciones: 'príncipe' podría ser un jefe de Estado, un jefe de gobierno, pero también un dirigente político que quiere conquistar un Estado o fundar un nuevo tipo de Estado: en este sentido 'príncipe' podría traducirse en lenguaje moderno por 'partido político'. En la realidad de algunos Estados el 'Jefe de Estado' o sea el equilibrador de los diversos elementos en pugna contra el interés predominante, pero no exclusivista en su tipo absoluto, es precisamente el 'partido político'; pero éste, a diferencia de lo que ocurre en el derecho constitucional tradicional, no reina ni gobierna jurídicamente: tiene 'el poder de hecho', ejerce la función hegemónica y por lo tanto equilibradora de intereses diversos en la 'sociedad civil', que sin embargo, está de hecho a tal punto entrelazada con la sociedad política que todos los ciudadanos sienten que aquel, por el contrario, reina y gobierna...⁵⁵

⁵⁴ Cuaderno 3, Tb, §42. *Pasado y presente*, p. 46. En este párrafo a propósito de las relaciones del partido con sus partes constitutivas Gramsci hace referencia al partido como "embrión de estructura estatal". La reflexión es la siguiente: "Un documento excepcional de esta separación entre representados y representantes lo constituye el llamado pacto de alianza entre Confederación y Partido, que puede ser comparado con un concordato entre la Iglesia y el Estado. El partido, que es un embrión de estructura estatal, no puede admitir ninguna división de sus poderes políticos, no puede admitir que una parte de sus miembros se impongan como poseedores de igualdad de derechos, como aliados del 'todo', lo mismo que un Estado no puede admitir que una parte de sus súbditos, además de las leyes generales, hagan con el Estado al que pertenecen, y a través de una potencia extranjera, un contrato especial de convivencia con el propio Estado. La admisión de semejante situación implica la subordinación de hecho y de derecho del Estado y del Partido a la llamada 'mayoría' de los representados, en realidad a un grupo que se impone como anti-Estado y anti-partido y que acaba por ejercer indirectamente el poder..."

⁵⁵ Cuaderno 5, Tb, §127. *Maquiavelo*, pp. 345-346. Esta idea la elabora Gramsci en la crítica contra las interpretaciones de M. Arzalini respecto al pensamiento de Maquiavelo. De aquí que retome la propuesta

Desde la posición de las clases subalternas el partido político crea la posibilidad de poner límites a la tendencia disgregadora que deliberadamente promueve el Estado. Simultáneamente representa una de las condiciones centrales para procesar la unidad de sus intelectuales y a través de ellos de la clase misma. En este sentido, el partido político se constituye dentro de la sociedad civil en el móvil que potencialmente da la oportunidad para la organización autónoma de los subordinados. No obstante, ello no es garantía para la autonomización y definición de su propio proyecto de hegemonía, ya que los partidos también están sujetos al transformismo y, como los intelectuales individuales, pueden ser dirigidos y absorbidos por los partidos de la clase estatal. Esta tendencia no es una fatalidad pues depende del grado de organicidad de la dirección intelectual, de la solidez y desarrollo de su identidad ideológica y de la asimilación de los objetivos políticos que los unifica. Incluso si los partidos de los grupos subalternos elaboran consecuentemente sus propios proyectos hegemónicos ellos mismos pueden desarrollar el transformismo en su favor, incluyendo en este movimiento hasta a los intelectuales orgánicos y tradicionales que actúan como dirigentes de la clase estatal. Gramsci al referirse a la subordinación del Partido de Acción ante el Partido Moderado señala:

... Para que el Partido de Acción se convirtiese en una fuerza autónoma y, en último análisis, lograrse por lo menos imprimir al movimiento del Risorgimento un carácter más marcadamente popular y democrático (más lejos no podía llegar dadas las premisas fundamentales del movimiento mismo) habría debido contraponer a la actividad 'empírica' de los moderados (que era empírica sólo por así decirlo porque correspondía perfectamente al fin) un programa orgánico de gobierno que reflejara las reivindicaciones esenciales de las masas populares, en primer lugar de los campesinos: a la atracción

del dirigente "príncipe" como partido político. Incluye la tendencia del Estado hacia "su propio fin, su propia desaparición, o sea la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil."

'espontánea' ejercida por los moderados habría debido contraponer una resistencia y una contraofensiva 'organizada' según un plan.⁵⁶

Para Gramsci, la unicidad de los intelectuales en partido político plantea dos problemas centrales: su distinción entre orgánicos y tradicionales, y el papel que juega el partido en el Estado moderno. La distinción indicada tiene que ver con la subordinación de unos intelectuales a otros y con el hecho de que los partidos políticos constituyen un medio clave para procesar la formación de los intelectuales orgánicos de la clase social fundamental (otro medio es la escuela), elevándolos de su constitución económica a la política y filosófica. Por otro lado, Gramsci indica que el partido moderno fusiona de modo subordinado a los intelectuales tradicionales con los orgánicos. De esta manera proyecta la formación de los intelectuales orgánicos como intelectuales especializados capaces de alcanzar una visión global de sociedad y actuar como los organizadores de la sociedad civil y la sociedad política.

El punto central de la cuestión sigue siendo la distinción entre intelectuales como categoría orgánica de todo grupo social fundamental, e intelectuales como categoría tradicional; distinción de la que brota toda una serie de problemas y de posibles investigaciones históricas. El problema más interesante es el que concierne, si se considera desde este punto de vista, al partido político moderno, sus orígenes reales, sus desarrollos, sus formas. ¿Qué viene a ser el partido político por lo que toca al problema de los intelectuales? Hay que hacer algunas distinciones: 1] para algunos grupos sociales el partido político no es otra cosa que el modo propio de elaborar su propia categoría de intelectuales orgánicos, que se forman así y no pueden dejar de formarse dadas las características generales y las condiciones de formación, de vida y desarrollo del grupo

⁵⁶ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, p. 2013; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 108; *El Risorgimento*, pp. 101-102. En las páginas 2014, 108-109 y 102 respectivamente de estas mismas fuentes, después de ejemplificar la atracción espontánea que ejercieron los moderados con el movimiento 'católico-liberal', Gramsci dice: "En cambio el Partido de Acción careció totalmente de un programa concreto de gobierno. En sustancia, fue siempre, más que nada, un organismo de agitación y propaganda al servicio de los Moderados. Las disensiones y los conflictos internos del Partido de Acción, los odios tremendos que Mazzini suscitó contra su persona y su actividad de parte de los más gallardos hombres de acción (Garibaldi, Felice, Orsini, etc.), fueron determinados por la falta de una firme dirección política..."

social dado, directamente en el campo político y filosófico, y no ya en el campo de la técnica productiva... 2] el partido político, para todos los grupos, es precisamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que cumple el Estado, en medida más vasta y más sintéticamente, en la sociedad política, o sea que procura la fusión entre intelectuales orgánicos de un grupo dado, el dominante, e intelectuales tradicionales, y esta función el partido la cumple en dependencia de su función fundamental que es la de elaborar sus propios componentes, elementos de un grupo social nacido y desarrollado como 'económico', hasta hacerlos convertirse en intelectuales políticos calificados, dirigentes, organizadores de todas las actividades y las funciones inherentes al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política...⁵⁷

El partido en cuanto superación de la conciencia económico-corporativa de un determinado agrupamiento social y de sus intelectuales, materializa el resultado del cambio que se opera en la conciencia social por mediación de la política y de la filosofía. Este proceso en el que los individuos actúan de modo libre y deliberado,⁵⁸ desata un movimiento centrípeto que hace confluir las heterogéneas voluntades individuales hasta constituir una voluntad colectiva organizada. En cuanto a los intereses que defienden, la voluntad colectiva organizada en partido político puede corresponder tanto a las clases dominantes como a las dominadas. El partido, independientemente de la clase que exprese, no sólo es ya una conciencia política sino también

⁵⁷ Cuaderno 12, Tc, §1. ¿Son los intelectuales...? pp. 359-360; Cuaderno 4, Ta, §49, pp. 189-190.

⁵⁸ Cuaderno 2, Tb, §75. R. Michels, "Le partis politiques"..., pp. 267-270. Para Gramsci si bien el partido político supera como voluntad colectiva organizada el papel histórico de las grandes personalidades no las elimina del todo. Distingue los momentos en los que una u otra actúan, a veces supletoriamente o de manera combinada. Concibe la actuación de la personalidad que Michels llama "carismática" en relación con los momentos iniciales en la formación de los partidos en los que las decisiones políticas a tomar, dada la urgencia impuesta por el conflicto político, no esperan la elaboración de los consensos que requiere el partido para evitar su dispersión. Más aún, Gramsci considera que la personalidad carismática repele la democracia y sólo puede surgir a la historia imponiéndose por la fuerza para subordinar y dominar a las fuerzas políticas opositoras incapaces de hacer prevalecer sus respectivos proyectos de hegemonía. Es el caso clásico de los golpes de Estado en los que el dirigente político-militar impone un orden político sustentado por el terror de las armas, la persecución y el asesinato. Gramsci dice que la personalidad carismática no es como Michels cree: aquella que "ejerce una influencia sobre sus seguidores por cualidades tan eminentes que parecen sobrenaturales para estos últimos". Los jefes "carismáticos" se imponen por la fuerza y utilizan el poder del Estado para dominar al partido y para impedir la formación de organizaciones autónomas. En este sentido no tienen una representatividad social legítima.

una voluntad política que actúa en la práctica y que conduce a las fuerzas sociales y político-militares hacia la conservación o a la modificación del *status quo*. Al comparar la función de las individualidades respecto a las colectividades en los momentos históricos Gramsci dice:

"El moderno Príncipe, el mito-Príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto; puede ser sólo un organismo, un elemento de sociedad complejo, en el cual ya tenga inicio el concretarse de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político, la primera célula en la cual se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a convertirse en universales y totales. En el mundo moderno sólo una acción histórica-política inmediata e inminente, caracterizada por la necesidad de un procedimiento rápido y fulminante, puede encarnarse míticamente en un individuo concreto: la rapidez no puede ser dada necesaria más que por un gran peligro inminente, gran peligro que fulminantemente crea el enardecimiento de las pasiones y del fanatismo, aniquilando el sentido crítico y la corrosiva ironía que pueden destruir el carácter "carismático" del "condottiero"... es necesario que sea definida la voluntad colectiva y la voluntad política en general en sentido moderno, la voluntad como conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un real y efectivo drama histórico"⁵⁹

En el caso de las clases subalternas, particularmente obreras y campesinas, dada la necesidad que tienen de luchar contra un ambiente ideológico hegemónico por la clase dominante, la construcción de una voluntad colectiva organizada, en su amplio sentido de conciencia política y voluntad política, se desarrolla simultáneamente con la difusión de un nuevo orden intelectual y moral. Para Gramsci, este nuevo orden empieza a construirse a partir de una reforma económica que tiende a mejorar las condiciones materiales y culturales de vida de las grandes masas de la población. Esta es una condición necesaria para que las clases subalternas puedan elevar su nivel cultural y en consecuencia hacer más conscientes a los individuos y a los grupos sociales de su propia situación, de su función social y de su papel

⁵⁹ Cuaderno 13, Tc, §1. Il carattere fondamentale del *Principe*, pp. 1558 y 1559; Cuaderno 8, Ta, §21, pp. 226 y 227.

histórico. En este sentido, Gramsci sintetiza las dos tareas fundamentales del partido político en la organización de la voluntad colectiva nacional-popular y en el impulso de una reforma intelectual y moral.

Una parte importante del moderno Príncipe deberá ser dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral, o sea la cuestión religiosa o de una concepción del mundo... El moderno Príncipe debe y no puede dejar de ser el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un ulterior desarrollo de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una reforma superior y total de civilización moderna... ¿Puede haber reforma cultural, o sea elevación civil de los estratos deprimidos de la sociedad, sin una previa reforma económica y un cambio en la posición social y en el mundo económico? Una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar vinculada a un programa de reforma económica, es más, el programa de reforma económica es precisamente el modo concreto como se presenta toda reforma intelectual y moral. El moderno Príncipe, desarrollándose, trastorna todo el sistema de relaciones intelectuales y morales en cuanto que su desarrollo significa precisamente que cada acto es concebido como útil o dañino, como virtuoso o perverso, sólo en cuanto tiene como punto de referencia el moderno Príncipe mismo y sirve para incrementar su poder o combatirlo. El Príncipe toma el lugar, en las conciencias, de la divinidad y del imperativo categórico, deviene la base de un laicismo moderno y de una completa laicización de toda vida y de todas las relaciones de costumbres...⁶⁰

6. Partido y fuerza política

El partido como reproductor de la hegemonía que sintetiza el momento de la conciencia política de un determinado agrupamiento social, momento en que fermentan las condiciones para el tránsito de clase subordinada a clase hegemónica, sólo puede cumplir su misión histórica estatal

⁶⁰ Cuaderno 13, Tc, §1. Il carattere fondamentale del *Principe*..., p. 1561; Cuaderno 8, Ta, §21, p. 228.

en la medida en que se convierte en fuerza política real, constructora y dirigente de un bloque social. Así, una vez que el movimiento protagonizado por una clase fundamental llega a constituirse en partido para que sea capaz de resolver el problema histórico de la fundación o conquista de un Estado requiere el status de fuerza política. Este proceso está determinado en lo fundamental por la existencia de los dirigentes orgánicos necesarios, y su eficacia política para cohesionar a los dispersos elementos del agrupamiento social y concentrar sus energías políticas hacia la obtención de su objetivo histórico y coyunturales. En este caso Gramsci retoma metafóricamente el teorema químico de las proporciones definidas para plantear la necesaria relación entre dirigentes y masas, cuya proporción depende del "nivel de cultura, de independencia mental, de espíritu de iniciativa de sus miembros más atrasados y periféricos".

Sería posible servirse metafóricamente de esta ley para hacer comprender cómo un 'movimiento' o tendencia de opiniones se vuelve partido, o sea fuerza política eficiente, desde el punto de vista del poder gubernativo, en la medida en que posee, (ha elaborado en su interior) dirigentes de diverso grado y en la medida en que esos dirigentes han adquirido determinada capacidad... puede decirse que los partidos tienen la misión de crear dirigentes capaces, son la función de masa que selecciona, desarrolla, multiplica los dirigentes necesarios porque un grupo social definido (que es una cantidad 'fija' en cuanto se puede establecer cuántos son los miembros de cada grupo social) se articule y convierta, de caos tumultuoso, en ejército político orgánicamente predispuesto...⁶¹

La conversión de un movimiento social en partido no necesariamente indica su transformación en fuerza política efectiva y decisiva para modificar la relación de fuerzas existente en un momento dado. En primer lugar, para que un partido pueda ser fuerza política decisiva requiere estar orgánicamente ensamblado en un agrupamiento social y haber definido los términos de los compromisos políticos y sociales con sus aliados y subordinados. La

⁶¹ Cuaderno 13, Tc, §31. *Il teorema delle proporzioni definite*, p. 1627; Cuaderno 9, Ta, §62, pp. 44-45.

eficacia política depende de su capacidad para articular orgánicamente diversos grupos sociales en el núcleo del bloque social y guiarlos en la lucha por el poder estatal.⁶² Si tal requisito no se llena el partido no se convierte en fuerza política, por lo que, puede decirse que no todo partido es o representa una fuerza política decisiva, aunque pueda ser una fuerza política periférica a otra de mayor fortaleza. Esto es, sólo un partido orgánico tiene la posibilidad de convertirse en fuerza política decisiva.

Otro elemento a considerar para que un partido pueda ser una fuerza política efectiva es la eficacia de su acción política-ideológica la cual tiene múltiples lazos con la capacidad de sus dirigentes de sacar las enseñanzas de la historia, vista como la concurrencia de un conjunto de factores culturales, políticos y económicos, para medir la situación de fuerzas y hacer que dichos factores actúen en favor del partido. En este sentido, para Gramsci el protagonismo político del partido se puede alcanzar no tanto por ser la fuerza cuantitativa superior sino en cuanto a tener la capacidad para serlo cualitativamente, manteniendo preparadas la voluntad de acción y la capacidad de iniciativa que define el "momento" preciso para actuar.

Quizá pueda decirse que la historia es maestra de la vida y que la experiencia enseña, etcétera, no en el sentido de que se pueda, por la forma en que se ha desarrollado una serie de acontecimientos, extraer un criterio seguro de acción y de conducta para

⁶² Cuaderno 13, Tc, §33. *Sull concetto di partito politico*, p. 1630; Cuaderno 9, Ta, §64, p. 46. El autor plantea que para hacer la historia de un partido político no basta con la de los dirigentes y tampoco con la de sus miembros, sino que debe considerarse al agrupamiento social, esto es "tomar en cuenta el grupo social del cual el partido dado es expresión y parte más avanzada: la historia de un partido no podrá dejar de ser la historia de un determinado grupo social..." que tampoco está aislado de la sociedad pues "tiene amigos, afines, adversarios, enemigos", esto es, se relaciona con ella por múltiples hilos, por lo que dicho grupo debe verse también en sus relaciones múltiples respecto a la sociedad. Gramsci considera que "... escribir la historia de un partido significa escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para poner de relieve un aspecto característico. Un partido habrá tenido mayor o menor peso en la medida, precisamente, en que su actividad particular haya tenido mayor o menor determinación en la historia de un país..."

acontecimientos similares, sino sólo en el sentido de que, siendo la producción de acontecimientos reales el resultado de una concurrencia contradictoria de fuerzas, hay que tratar de ser la fuerza determinante. Esto debe ser entendido en muchos sentidos, porque es posible ser la fuerza determinante no sólo por el hecho de ser la fuerza cuantitativamente predominante (lo que no siempre es posible y factible) sino por el hecho de ser la cualitativamente predominante, y esto puede lograrse si se tiene espíritu de iniciativa, si se capta el buen 'momento', si se mantiene en continuo estado de tensión a la voluntad, con el fin de estar en condiciones de dispararse en cualquier momento que se decida (sin necesidad de largos preparativos que hacen pasar el momento más favorable) etcétera...⁶³

Establecido el carácter orgánico del partido y su capacidad para calibrar la relación de fuerza política en cada momento de acción, su calidad de fuerza política también estará definida en función a la capacidad de dirección de su Estado Mayor intelectual ante el bloque social; a la preparación de la voluntad de acción de los diferentes grupos que lo integran, y a la estabilidad interna en cuanto a la solidez de su cohesión político-ideológica. Estas tres condiciones: capacidad de dirección, amplitud de las alianzas y cohesión interna, actúan en favor de la mayor iniciativa que el partido pueda tomar ante las coyunturas políticas y de sus posibilidades de desarrollo en el largo plazo como proyecto estatal. Sólo de esta manera el partido se puede inmunizar de la acción transformista que se desarrolla desde el Estado y desde otros partidos políticos orgánicos y evitar la dispersión y la pérdida de dirigentes. Cuando los partidos son vulnerables al transformismo y pierden dirigentes las consecuencias en las bases son desastrosas

⁶³ Cuaderno 9, Tb, §65. *Pasado y presente*, pp. 46-47. Completando la idea de la posibilidad de ser una fuerza cualitativamente determinante aunque no cuantitativamente, Gramsci apunta: "...Un aspecto de tal modo de considerar las cosas lo expresa el aforismo de que la mejor táctica defensiva es la ofensiva. Nosotros estamos siempre a la defensiva contra el 'acaso', o sea la aparición imprevisible de fuerzas contrarias que no siempre pueden ser identificadas en su totalidad (y una sola que se pase por alto impide prever la combinación efectiva de las fuerzas que siempre da originalidad a los acontecimientos) y podemos 'ofenderlo' en el sentido de que intervenimos activamente en su producción, desde nuestro punto de vista, lo volvemos menos 'acaso' o 'naturaleza' y más efecto de nuestra actividad y voluntad..."

pues a la confusión le sigue la desbandada y la desintegración. Refiriéndose a que la debilidad de los partidos italianos a partir del *Risorgimento* se debió a su falta de continuidad orgánica Gramsci concluye:

La debilidad de los partidos políticos italianos en todo su periodo de actividad, desde el *Risorgimento* en adelante (exceptuando en parte al partido nacionalista) ha consistido en lo que se podría llamar un desequilibrio entre la agitación y la propaganda, y que en otros términos se llama falta de principios, oportunismo, falta de continuidad orgánica, desequilibrio entre táctica y estrategia, etcétera. La causa principal de este modo de ser de los partidos debe buscarse en la delicuescencia de las clases económicas, en la gelatinosa estructura económica y social del país, pero esta explicación es un tanto fatalista: de hecho, si bien es verdad que los partidos no son más que la nomenclatura de las clases, también es verdad que los partidos no son solamente una expresión mecánica y pasiva de las clases mismas, sino que reaccionan enérgicamente sobre ellas para desarrollarlas, consolidarlas, universalizarlas. Precisamente esto es lo que no ha sucedido en Italia, y la manifestación de esta 'omisión' es precisamente este desequilibrio entre agitación y propaganda o como quiera llamársele.⁶⁴

La observación de Gramsci puede hacerse extensiva. Los principales elementos de debilidad de un partido político parten del tipo de dirección o de su composición social y política. De aquí que el tipo de partido, sus relaciones o intereses de clase se puedan definir no por la composición de sus militantes, adherentes y votantes, sino por la integración ideológica de su dirección y del programa, objetivos, principios éticos. Los elementos "falta de principios", "oportunismo", "falta de continuidad orgánica", "desequilibrio entre táctica y estrategia" que Gramsci resume en los "desequilibrios entre agitación y propaganda", se remiten a la dirección: los errores, las escisiones, las traiciones, la corrupción, las pugnas internas, lesionan la dirección de un partido y se propagan a todo el organismo. Por ello la escisión de una dirección tiene efectos negativos mayores que la separación "limitada" de miembros.

⁶⁴ Cuaderno 3, Tb, §119. *Pasado y presente. Agitación y propaganda*, p. 102.

No obstante, Gramsci aclara que la base de la estabilidad social y política del partido está dada por el tipo de masa social que lo compone. Partiendo de que cada partido político expresa una determinada clase social en cuanto a los intereses históricos por los que lucha, Gramsci considera que pueden presentarse dos tipos de elementos constitutivos de los partidos: a) los que provienen de distintas clases sociales y que se mueven por impulsos individuales, esto es que no obstante ser socialmente heterogéneos se organizan voluntariamente para sumarse al partido que más responda a sus expectativas y b) los que se organizan e integran en "bloques sociales homogéneos". Así, los partidos que se forman con base en este último elemento son los que mayor estabilidad política y social alcanzan y, por lo tanto, los que mayores posibilidades tienen de concretar sus propósitos políticos de largo plazo. En este sentido,

En toda una serie de cuestiones, sea para reconstruir la historia pasada, sea de análisis histórico presente, no se tiene en cuenta este elemento; que es necesario distinguir y valorar diversamente las empresas y las organizaciones de voluntarios, de las empresas y organizaciones de bloques sociales homogéneos (es evidente que por voluntarios no se debe entender la élite cuando ella es expresión orgánica de la masa social, sino al voluntario separado de la masa por estímulo individual arbitrario y en contraste continuo con la masa o indiferente a ella). Este elemento tiene importancia especialmente para Italia: 1) porque el apoliticismo y la pasividad tradicional en las grandes masas populares tienen como reacción natural una relativa facilidad para el 'reclutamiento de voluntarios'; 2) por la constitución social italiana, uno de cuyos elementos es la malsana cantidad de burguesía rural o de tipo rural, medio y pequeña, de la cual se forman muchos intelectuales inquietos y por lo tanto 'voluntarios' para cualquier iniciativa aún las más extravagantes, que sean vagamente subversivas (de derecha y de izquierda); 3) la masa de asalariados rurales y de lumpemproletariado, que pintorescamente en Italia es llamada la clase de los 'muertos de hambre'. En el análisis de los partidos políticos italianos se puede ver que éstos han sido siempre de 'voluntarios' en un cierto sentido de elementos desclasados, y nunca o casi nunca de bloques sociales homogéneos...⁶⁵

⁶⁵ Cuaderno 13, Tc, §29. *Voluntarismo e masse sociali*, pp. 1623-1624; Cuaderno 9, Ta, §142, pp. 109-110.

Ahora bien, la eficacia política de los partidos para introducir cambios en la relación de fuerzas está sustentada en la solidez de la articulación de sus dirigentes con las bases sociales. Pero esta relación depende de su capacidad para adecuarse a las circunstancias históricas cambiantes derivada de una lectura objetiva de la relación de fuerzas vigente en el plano nacional e internacional y de una práctica oportuna. Los errores en la definición de dicha relación de fuerzas conduce a errores en la definición de propuestas tácticas y estratégicas de lucha, que terminan por aislar al partido de la sociedad y de sus propias bases históricas dejándolo "como en las nubes". Cuando se trata del partido gubernamental tal situación no sólo indica la existencia de una crisis política del partido en cuestión, sino también la de una crisis de hegemonía del agrupamiento social dirigente. El partido podría devenir anacrónico y su destino sería su desplazamiento del poder estatal.

Este orden de fenómenos está ligado a una de las cuestiones más importantes respecto al partido político, es decir, a la capacidad del partido de reaccionar contra el espíritu de consuetud, contra las tendencias a momificarse y a volverse anacrónico. Los partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir la situación en momentos históricamente vitales para sus clases; pero ellos no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, no siempre saben desarrollarse de acuerdo al desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerzas (y por lo tanto de la posición relativa de sus clases) en el país determinado o en el campo internacional. Al analizar el desarrollo de los partidos es necesario distinguir: el grupo social; la masa del partido; la burocracia y el estado mayor del partido. La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa: si ella termina por constituirse en un cuerpo sólido, aparte, que se siente indispensable para la masa, el partido termina por volverse anacrónico, y en los momentos de crisis agudas desaparece su contenido social y permanece como en las nubes...⁶⁶

⁶⁶ Cuaderno 13, Tc, §23. *Osservazioni su alcuni...*, p. 1604; Cuaderno 7, Ta, §77, p. 193.

La presencia de un periodo de crisis de hegemonía o de autoridad de la clase dirigente estatal plantea, para los grupos subalternos, pero sobre todo para sus partidos políticos, el problema de la lucha por el poder y el análisis de sus condiciones de fuerza para conquistar la dirección del Estado integral. Las soluciones orgánicas reclaman una dirección única, coherente, ampliamente apoyada por las masas de los distintos grupos sociales. Pero el mismo problema de las condiciones internas y externas (relación de fuerzas sociales, políticas, militares, nacionales e internacionales) y de la crisis de hegemonía de la clase dirigente tradicional, pone a prueba la capacidad del partido para superar y reaccionar contra "el espíritu de rutina, contra las tendencias a momificarse y volverse anacrónico".

El partido político es el organismo más representativo de la sociedad civil organizada, capaz de cohesionar todas las fuerzas sociales para integrar un bloque social que por su conciencia, su voluntad de cambio y de acción conforme al fin estatal planteado, se convierte en fuerza social transformadora de las relaciones políticas vigentes entre gobernantes y gobernados. Al cohesionar al bloque social, el partido o dirección política organizada y cohesionada, puede dirigir la voluntad colectiva y hacerla expresarse como fuerza material capaz de modificar los equilibrios políticos y establecer otros. De esta manera el partido puede dirigir los golpes políticos necesarios para agudizar la crisis de hegemonía de las clases dirigentes tradicionales y crear nuevas situaciones políticas favorables para su acceso al poder estatal. Pero no todos los partidos pueden llegar hasta dicho objetivo. Por esa razón Gramsci propone analizar las condiciones internas del partido para conocer el estado de ánimo de las individualidades y los grupos y bloques que lo conforman, la disposición y el ánimo de las masas, la actitud de su

burocracia y la determinación de su Estado mayor intelectual. Externamente el partido que quiera realmente convertirse en fuerza política real y actuante, protagónica y eficaz, deberá alcanzar una justa comprensión de la situación de las fuerzas sociales, políticas y militares inmediatas, para estar en condiciones de definir una estrategia y una táctica de lucha eficaces.

CAPÍTULO VI

CRISIS DE HEGEMONÍA Y ESTRATEGIA POLÍTICA

La crisis de hegemonía explicita la historicidad de la hegemonía política, social y cultural de una clase social determinada y del Estado que representa. Con dicha crisis se cuestiona todo el sistema ideológico-organizativo de las relaciones coercitivas y consensuales que sostiene el vínculo gobernantes-gobernados, relajándose, en especial, las relaciones éticas de la política. En este sentido, y debido a que se pone en riesgo el poder estatal, la clase hegemónica y su fracción dirigente, que nunca renuncian al poder, llevan a su máxima expresión las medidas de fuerza combinadas con la corrupción-fraude para sostenerse en él. La sustitución de la ética política por la fuerza descarnada no es un proceso inmediato, se va desarrollando conforme avanza la desestructuración del núcleo de las relaciones dirigentes-dirigidos en las que se sostiene la hegemonía de la clase que dirige al Estado.

La crisis de hegemonía, y en un sentido global la crisis orgánica, no necesariamente implica la inminente innovación del personal dirigente estatal, ya que puede ser resuelta con la imposición político-militar de una de las fracciones de la misma clase hegemónica. Este tipo de solución, puede ser acompañado con medidas que tiendan a restablecer la cohesión de la clase dirigente estatal con reformas que satisfacen algunos reclamos de grupos de ella misma o de aliados tradicionales, de quienes interesa recuperar su consenso aunque con ello se amplié

el espectro de clases y grupos opositores e incluso antagónicos. Ante las crisis de hegemonía el grupo dirigente estatal maniobra para rearticular las alianzas políticas deterioradas y no titubea en hacer uso de sus reservas político-militares.

La solución innovadora de la crisis de hegemonía depende de la relación que exista entre el grado de desarrollo político de las clases contrahegemónicas y la fortaleza político-militar de la clase dirigente estatal. Si bien, en las crisis de hegemonía están presentes las crisis económicas, Gramsci es enfático al plantear que no existe un vínculo directo y mecánico entre la inconformidad social generada por la crisis económica y la manifestación y solución orgánica de la crisis política. Ésta, en cuanto se refiere a la crisis de la relación gobernantes-gobernados, a la exacerbación de las contradicciones clasistas y a la apertura de la lucha por el poder entre las diferentes fracciones de la clase dirigente, representa la principal manifestación de la crisis de hegemonía. Gramsci aclara que el papel de la crisis económica es crear un terreno propicio para el desarrollo de ideas y proyectos de organización política que no necesariamente conducen a la conquista inmediata del poder estatal. En todo caso, la crisis económica, en cuanto tiende a alterar los equilibrios de compromisos de la clase dirigente con las demás clases sociales, desgasta la capacidad de mando de los dirigentes estatales. Pero, este desgaste no se traduce inmediatamente en la conciencia ciudadana en la necesidad de construir un nuevo proyecto de Estado y de civilización. La solución de la crisis de hegemonía mediante la sustitución de un tipo de dirigente estatal por otro, en buena medida estará definido por la fortaleza del espíritu de escisión e independencia que prevalezca entre las clases subordinadas,

organizadas en un bloque social contrahegemónico y, particularmente, de la capacidad de la clase innovadora para cambiar en su favor la relación de fuerzas político-militares existente.

La estrategia que Gramsci plantea para la solución orgánica a la crisis de hegemonía se puede sintetizar en la capacidad de concentración de las energías hegemónicas de quienes luchan por una nueva civilización estatal. En este sentido, la clase que asume la función innovadora tiene como tarea nuclear el desarrollo teórico y práctico de un proyecto de conquista del poder estatal, de construcción de una nueva civilización hasta alcanzar el consenso activo de los grandes grupos sociales y la dirección de la sociedad civil. Para realizar la nueva propuesta de hegemonía, Gramsci considera que los intelectuales orgánicos de la clase innovadora necesitan tomar en cuenta que el Estado no es sólo la sociedad política sino que es un Estado integral y que, por lo tanto, cuenta con una amplio sistema de organización hegemónica en la sociedad civil. Precisamente ésta es la que le proporciona las reservas de hegemonía necesarias para afrontar los malos tiempos políticos y económicos. En tal sentido, la estrategia considera, como hecho fundamental, la articulación de un bloque social sustentado en un nuevo sistema de relaciones de hegemonía, dirigido por una clase fundamental y progresiva, en el cual se cohesionen los agrupamientos sociales opositores y antagónicos a la clase estatal.

La estrategia política de Gramsci concebida, a grandes rasgos, para las sociedades capitalistas desarrolladas de Europa occidental, parte de tomar en consideración que en ellas la sociedad civil ha alcanzado un alto desarrollo y se articula orgánicamente a la sociedad

política. De allí que dicha estrategia se concentra en la construcción de un proyecto de hegemonía de parte de alguna clase subalterna innovadora, quien con base en sus organizaciones políticas orgánicas, lucha por alcanzar el carácter de clase dirigente de la sociedad civil. Gramsci considera que si en la sociedad civil se concentran las principales relaciones de hegemonía, la conquista de su dirección política e ideológica, intelectual y moral, es un objetivo estratégico, lo que implica socavar las reservas de hegemonía que en ella acumula la clase estatal. La conversión de la clase innovadora de dirigida en dirigente constituye la condición política fundamental para lanzarse a la conquista de la sociedad política, a la instauración de un nuevo tipo de Estado y a la construcción de una nueva civilización.

El presente capítulo se estructura en tres apartados. En el primero se resumen algunas de las principales ideas de Gramsci sobre el significado de la crisis de hegemonía, su composición en crisis económica y política y su máximo desarrollo como crisis orgánica. En el segundo apartado se plantean las principales coordenadas teórico-históricas consideradas por el político italiano para la definición de una estrategia política, y en el tercero se trabajan las ideas esbozadas por Gramsci respecto a la estrategia política de las clases subalternas de la sociedad capitalista desarrollada de Europa occidental, conceptualizada como "guerra de posiciones" o lucha por la hegemonía en la sociedad civil y en la sociedad política.

1. Crisis de hegemonía

Un proyecto hegemónico sólo se puede realizar cuando los dirigentes de un agrupamiento social innovador se convierten en dirigentes estatales. En este estadio el agrupamiento dominante y dirigente que impulsa el nuevo proyecto de hegemonía, tarde o temprano se ve obligado a enfrentar la acción contrahegemónica de otros grupos sociales subalternos o aliados. Pero la disputa de hegemonías no implica necesariamente una crisis, pues la lucha política no sólo es permanente sino también la forma normal de organización y funcionamiento de la sociedad. De acuerdo con los fundadores del marxismo, Gramsci concibe la crisis política como el momento en el que se altera el funcionamiento normal del acto de gobernar, consecuencia del agravamiento de las contradicciones políticas gestadas tanto al interior de quienes dirigen al Estado como entre dichos dirigentes estatales y los amplios grupos sociales que le otorgan su consentimiento. Se puede decir, en términos generales, que existe una situación de crisis política cuando los que gobiernan muestran serias incapacidades para hacerlo y los que luchan por el poder estatal no están aún en condiciones para desplazar a los gobernantes. En tales situaciones se exagera la lucha por el poder y se reducen los márgenes de maniobra hegemónica-consensual de los dirigentes estatales ya que su representatividad y capacidad de mando se debilita; sus consensos se reducen; se amplían los disensos; la confianza social deriva en desconfianza política; el transformismo se trastoca con la disgregación de la ideología y de los partidos de la clase hegemónica; el uso de la fuerza estatal se vuelve elemento central para sostener al grupo gobernante en el poder, y se pierda la estabilidad política del gobierno. El

desgaste de la capacidad de dirección hegemónico-consensual indica que la clase dirigente ha entrado en una crisis de autoridad, de dirección o de hegemonía, íntimamente vinculada con el agotamiento de la progresividad del agrupamiento dirigente estatal y la inmadurez ideológico-política de los agrupamientos innovadores que luchan por establecer una nueva hegemonía. Refiriéndose a la crisis de autoridad que se desarrolló en Italia después de la primera guerra mundial, Gramsci señala:

El aspecto de la crisis moderna que es lamentado como 'oleada del materialismo' está vinculado a lo que se llama 'crisis de autoridad'. Si la clase dominante ha perdido el consenso, o sea si no es ya 'dirigente', sino únicamente 'dominante', detentadora de la pura fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han apartado de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían, etcétera. La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados.¹

La crisis política indica que la hegemonía de una determinada clase social y su grupo dirigente tiene un límite. Que el ejercicio de la hegemonía siempre es relativo y se mueve de acuerdo a la inestabilidad de los equilibrios de compromisos o de las alianzas político-ideológicas que dicho agrupamiento pueda construir entre las demás fuerzas políticas y sociales. Dichos compromisos se alteran en la medida en que los agrupamientos sociales fundamentales subordinados elaboran a sus intelectuales orgánicos, construyen sus proyectos de hegemonía y luchan por el poder del Estado. Por la conformación clasista de la sociedad y los contradictorios intereses económicos y políticos de los distintos grupos sociales, la hegemonía de un agrupamiento social siempre estará en confrontación con las aspiraciones hegemónicas de otros, subalternos o aliados, que pugnan por liberarse e independizarse de su dominio y

¹ Cuaderno 3, Tb, §34. *Pasado y presente*, p. 37.

dirección. Pero, la crisis de autoridad no necesariamente implica la emergencia de un agrupamiento social contrahegemónico impulsor de una nueva concepción del mundo, una nueva cultura y orgánicamente correspondiente a las necesidades del desarrollo social global.²

En la situación de crisis política están presentes los conflictos al interior del grupo hegemónico y el desarrollo político de los agrupamientos contrahegemónicos. Ambos procesos llegan a tal grado de maduración que periódicamente provocan rupturas en el equilibrio de fuerzas políticas al modificar las alianzas y trastocar el funcionamiento hegemónico del gobierno. Elementos clave en la crisis es el aflojamiento del poder cohesionador de la ideología y el debilitamiento de la capacidad organizativa y directiva del personal estatal. En este sentido, se puede decir que el centro de la crisis de hegemonía o de autoridad se encuentra en la crisis de dirección de los intelectuales orgánicos que dirigen al estado integral, con la cual se desestabilizan las relaciones dirigentes-dirigidos que articulan la hegemonía de la clase dirigente del bloque histórico.³ Con la crisis, la dirección y la autoridad de los intelectuales del grupo hegemónico pierden eficacia y se agota el transformismo estatal con el que neutralizaba el

² Cuaderno 3, Tb, §34. *Pasado y presente*, p. 38. Gramsci plantea: "...La muerte de las viejas ideologías se verifica como escepticismo frente a todas las teorías y las fórmulas generales y aplicación al puro hecho económico (ganancia, etcétera) y a la política no sólo realista de hecho (como lo es siempre) sino técnica en su manifestación inmediata... Pero esta reducción a la economía y a la política significa precisamente reducción de las superestructuras más elevadas a aquellas más adheridas a la estructura, o sea posibilidad [y necesidad] de formación de una nueva cultura."

³ Cuaderno 19, Tc, §51. *Il nodo storico 1848-49*, p. 2070; Cuaderno 3, Ta, §162, pp. 124-125; *El Risorgimento*, pp. 239-240. Aquí Gramsci teniendo como referencia la invasión austríaca contra los Estados italianos en 1848-1849 señala como crisis política la incapacidad directiva del Piamonte, a la postre la fuerza político-militar italiana más importante, que facilitó el triunfo extranjero. Refiriéndose a los documentos inéditos publicados por Carlos Pagani, dice que son: "... significativos para ver la crisis política de aquel momento, crisis política que fue uno de los elementos principales de la derrota militar: falta de una dirección unitaria política bien establecida y resuelta, titubeos, acciones irresponsables de las camarillas reaccionarias, ninguna preocupación por las necesidades del ejército como masa humana, etc."

desarrollo político de los demás agrupamientos sociales. En este sentido, con la crisis política se expresan conflictos relativos al movimiento de ascenso y descenso de las categorías de dirigentes en la sociedad civil y en la sociedad política. Dicho movimiento es el resultado de los cambios operados en las posiciones sociales, políticas y culturales de los agrupamientos sociales y sus dirigencias. Como momento crucial de la lucha por el poder estatal que protagonizan los partidos políticos y los grupos dirigentes estatales, la crisis puede verse como la revelación de los conflictos entre la sociedad civil y la sociedad política, o conflictos entre el contenido ético del Estado y la fuerza gubernamental-estatal.⁴

Separación de la sociedad civil y política: se ha planteado un nuevo problema de hegemonía o sea que la base histórica del Estado se ha trasladado. Se tiene una forma extrema de sociedad política: o para luchar contra lo nuevo y conservar lo vacilante fortaleciéndolo coercitivamente, o como expresión de lo nuevo para destruir las resistencias que encuentra en su desarrollo, etcétera.⁵

La ruptura entre la sociedad civil y la sociedad política que caracterizan al poder estatal de una clase dirigente y dominante se empieza apreciar en los momentos históricos en los cuales los grupos sociales o fracciones importantes de éstos se separan de sus partidos debido a que los dirigentes y la forma de organización, dejan de ser representativos. Si la ruptura dirigente-dirigido atraviesa toda la estructura estatal en su sentido amplio (partidos políticos, campo electoral-parlamentario, organizaciones periodísticas, lectores, etcétera), se crean las

⁴ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41.III. La aproximación de los dos términos..., p. 187; Cuaderno 7, Ta, §9, p. 150. "La aproximación de los dos términos *ética* y *política* para indicar la más reciente historiografía crociana es la expresión de las exigencias en que se mueve el pensamiento histórico crociano: la *ética* se refiere a la actividad de la sociedad civil, a la hegemonía; la *política* se refiere a la iniciativa y a la coerción estatal-gubernativa. Cuando hay oposición entre ética y política, entre exigencias de la libertad y exigencias de la fuerza, entre sociedad civil y Estado-gobierno hay crisis..."

⁵ Cuaderno 7, Tb, §28. *Sociedad civil y sociedad política*, p. 165.

condiciones de una crisis de autoridad o crisis de hegemonía. El desarrollo de esta crisis deriva de la quiebra del sistema de acuerdos políticos e ideológicos que cohesionaban a la dirigencia estatal con los grupos aliados y subalternos, llevando al debilitamiento de los consensos activos y pasivos que lo sostenían. Este movimiento se traduce en el abandono masivo y molecular de los adherentes, militantes e intelectuales-dirigentes del partido o alianza de partidos representativos de la clase hegemónica.

... En cada país el proceso es diferente, pero el contenido es el mismo. Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que ocurre ya sea porque la clase dirigente ha fallado en alguna empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (como la guerra) o porque grandes masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) han pasado de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de crisis de 'autoridad' y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto.⁶

La crisis de hegemonía es vista como crisis política-estatal o crisis de la sociedad civil, por el hecho de que la gestación y desarrollo de la hegemonía de la clase dirigente se opera fundamentalmente en la sociedad civil y porque la desvaloración de sus intelectuales corresponde, en lo fundamental, a la maduración del proyecto de hegemonía del agrupamiento antagónico que no obstante su subordinación, genera a sus propios intelectuales orgánicos. La crisis política, cuando tiene como detonante el desarrollo político-cultural de los grupos contrahegemónicos, lleva al relevo de un tipo intelectual-dirigente por otro mediante la confrontación de dos conceptos del mundo, dos proyectos culturales que Gramsci sintetiza como la confrontación de dos conformismos:

⁶ Cuaderno 13, Tc, §23. *Osservazioni su alcuni...*, pp. 1602-1603; Cuaderno 4, Ta, §69, p. 224; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 76-77.

Sobre el 'conformismo' social hay que señalar que la cuestión no es nueva y que la alarma lanzada por ciertos intelectuales es simplemente cómica. El conformismo siempre ha existido: hoy se trata de la lucha entre 'dos conformismos', o sea de una lucha de hegemonía, de una crisis de la sociedad civil. Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que les falta el terreno bajo los pies, advierten que sus 'prédicas' se han convertido precisamente en eso, 'prédicas', o sea cosas extrañas a la realidad, pura forma sin contenido, larva sin espíritu; de ahí su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras: puesto que la forma particular de civilización, de cultura, de moral que ellos han sentado se descompone, gritan la muerte de toda civilización, de toda cultura, de toda moral y piden medidas represivas del Estado o se constituyen en grupos de resistencia apartados del proceso histórico real, aumentando de tal modo la duración de la crisis, puesto que la desaparición de un modo de vivir y pensar no puede realizarse sin crisis...⁷

En este sentido, la gestación y desarrollo de la crisis de hegemonía puede analizarse a partir del comportamiento de las masas ante los partidos políticos de la clase dirigente estatal: las razones de su desencanto y emigración política, de la transformación de los consensos pasivos y activos en disensos, y el debilitamiento de la capacidad de cohesión ideológica y política de dichos partidos. Todo ello se correlaciona con el desarrollo de la organización política autónoma de alguna clase subalterna innovadora y la amplitud del bloque social que ésta dirige. Así, cuando un segmento importante de los antiguos aliados y/o subordinados se transforma en adversario contrahegemónico de la clase dirigente estatal, se modifica el sistema de relaciones de fuerza al aflojarse los hilos integradores de todo el organismo político en el que

⁷ Cuaderno 7, Tb, §12. *El hombre-individuo y el hombre-masa*, p. 154. Gramsci concluye esta reflexión remitiendo hacia el mundo productivo la base del desarrollo de la nueva hegemonía, dice: "... ¿Cuál es el punto de referencia para el nuevo mundo en gestación? El mundo de la producción, el trabajo. El máximo de utilitarismo debe estar en la base de todo análisis de las instituciones morales e intelectuales que se han de crear y de los principios que se han de difundir: la vida colectiva e individual debe ser organizada para el máximo rendimiento del aparato productivo. El desarrollo de las fuerzas económicas sobre las nuevas bases y la instauración progresiva de la nueva estructura resolverán las contradicciones que no pueden faltar, y, habiendo creado un nuevo 'conformismo' desde abajo, permitirán nuevas posibilidades de autodisciplina, o sea de libertad también individual."

la clase dirigente sustentaba el poder estatal. Sus partidos dejan de ser factores de integración política: de movimiento centrípeto pasan a movimiento disgregador. La crisis de hegemonía manifiesta en el desgaste creciente del poder cohesionador de las ideologías y los partidos políticos orgánicos de la clase dirigente lleva implícita la disolución moral del grupo dirigente del Estado.⁸ Los elementos de disolución moral, como el divorcio entre lo que se dice y lo que se hace, la puesta al día de las traiciones y las defecciones, la hipocresía social y el engaño político, la extensión del fraude-corrupción, y la recurrencia a las medidas de fuerza, toman el lugar de la ética política sintetizada en el consenso voluntario y espontáneo. Se anuncia así la crisis de autoridad de los grandes intelectuales cuya dirección moral e intelectual de la sociedad sufre serias averías.⁹ Cuando Gramsci analiza la evolución política de Francia en el período de la primera posguerra mundial habla acerca de la crisis de hegemonía identificada como "crisis del principio de autoridad" o "disolución del régimen parlamentario":

⁸ Cuaderno 16, Tb, §12. *Naturale, contro natura, artificiale, ecc.*, p. 1877; *Pasado y presente*, p. 251. "... Períodos de disolución moral se han verificado frecuentemente en la historia, aunque manteniendo su predominio la misma concepción moral general y han tenido su origen en causas reales y concretas y no de las concepciones morales: ellas muchas veces indican que una concepción ha envejecido, se ha disgregado, se ha vuelto pura hipocresía formalista, pero intenta mantenerse en auge coercitivamente, coaccionando a la sociedad a una doble actitud; a la hipocresía y a la doblez reaccionan precisamente en forma exagerada los períodos de libertinaje y de disolución que anuncian casi siempre que una nueva concepción se está formando."

⁹ Cuaderno 1, Tb, §127. *La cuestión de los jóvenes*, pp. 173-174. La extensión de la disolución ideológica y moral afecta diversos órdenes de la vida. Gramsci señala sus estragos en el creciente debilitamiento de la función directiva en la educación de los jóvenes por parte de las generaciones viejas. Cuando habla de los conflictos que se presentan en la educación de los jóvenes de la clase dirigente y de sus tendencias a rebelarse y pasarse a las filas de la nueva clase progresista, señala: "... La lucha, cuyas expresiones externas normales se han sofocado, se aferra como una gangrena disolvente a la estructura de la vieja clase, debilitándola y corrompiéndola: asume formas morbosas, de misticismo, de sensualismo, de indiferencia moral, de degeneraciones patológicas psíquicas y físicas, etcétera. La vieja estructura no contiene y no logra dar satisfacción a las exigencias nuevas: la desocupación permanente o semipermanente de los llamados intelectuales es uno de los fenómenos típicos de esta insuficiencia, que asume caracteres graves para los jóvenes, en cuanto que no deja 'horizontes abiertos'..." Una reflexión similar se encuentra en Cuaderno 14, Tb, §58. *Passato e presente*, pp. 1717-1718.

“... La crisis se presenta prácticamente en la siempre creciente dificultad para formar los gobiernos y en la siempre creciente inestabilidad de esos gobiernos: ella tiene su origen inmediato en la multiplicación de los partidos parlamentarios, y en la crisis interna permanente de cada uno de esos partidos (o sea se verifica al interior de cada partido aquello que se verifica en todo el parlamento: dificultad de gobierno e inestabilidad de dirección. Las formas de este fenómeno son también de corrupción y de disolución moral: cada fracción de partido cree tener la receta infalible para detener el debilitamiento de todo el partido y recurre a todos los medios para obtener la dirección o al menos para participar en la dirección, así como en el parlamento el partido cree ser el único que debe formar el gobierno, participar en él lo más ampliamente posible; de ahí los convenios cavilosos y minuciosos, que no pueden dejar de ser personalistas al punto de parecer escandalosos, y que frecuentemente caen en la traición y en la perfidia. Quizá en la realidad la corrupción personal sea menor de lo que parece, porque todo el organismo político está corrompido por la descomposición de la función hegemónica. Que los interesados en que la crisis se resuelva desde su punto de vista, finjan creer y proclamen a grandes voces que se trata de ‘corrupción’ y de la ‘disolución’ de una serie de ‘principios’ (inmortales o no) podría ser también justificado: cada uno es el mejor juez en la elección de las armas ideológicas que son más apropiadas a los fines que quiere alcanzar y la demagogia puede ser considerada como un arma excelente...”¹⁰

La crisis de hegemonía no expresa sólo una crisis política, de autoridad o de dirección de la clase estatal, sino que incluye también a la crisis económica, aunque la relación entre una y otra no sea directa o inmediata. Esto se debe a que la crisis económica nace en la dimensión estructural de la sociedad y la de hegemonía se desarrolla en la superestructural. La articulación de ambas es un movimiento que se opera en las sociedades civil y política por iniciativa de los agrupamientos hegemónicos y contrahegemónicos. Esta operación implica un largo proceso de unificación de los eventos políticos y económicos cuyo resultado es lo que Gramsci llama crisis orgánica, la cual, desde la perspectiva de la clase estatal, tiene como detonante endógeno su pérdida de progresividad. El anudamiento orgánico de la crisis económica y la crisis política está determinado por la maduración efectiva de las fuerzas políticas opositoras y el creciente

¹⁰ Cuaderno 13, Tc, §37. *Note sulla vita nazionale francese*, pp. 1638-1639; Cuaderno I, Ta, §48, pp. 124-125; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 136-137.

influjo de sus concepciones políticas e ideológicas, por lo que puede decirse que es el resultado de las voluntades colectivas contrahegemónicas en acción. Sólo con un desarrollo político eficaz, que tome en cuenta, para neutralizarlas, a las reservas de hegemonía de la clase dirigente estatal,¹¹ las fuerzas innovadoras podrían aprovechar el momento de crisis económica para llevar la lucha reivindicativa al plano de la lucha por la hegemonía.

Otra cuestión ligada a las precedentes [[relativa a los grados de las relaciones de fuerza]] es determinar si las crisis históricas fundamentales son determinadas inmediatamente por las crisis económicas... Se puede excluir que, por sí mismas, las crisis económicas inmediatas produzcan eventos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertos modos de pensar, de plantear y resolver las cuestiones implicadas en todo el ulterior desarrollo de la vida estatal... En todo caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no sucede por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tenía interés por romper el equilibrio y de hecho lo rompe, la ruptura ocurre en el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato, vinculados al 'prestigio' de clase (intereses económicos futuros), a una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y de poder...¹²

La pérdida de progresividad de la clase dirigente estatal se expresa en sus crecientes limitaciones para mantener los estímulos al desarrollo de las fuerzas productivas y para mejorar de modo permanente el nivel de vida material y cultural de la sociedad. La clase

¹¹ Cuaderno 13, Tc, §24. A proposito dei confronti tra i concetti di guerra manovrata e guerra di posizione..., pp. 1615-1616; Cuaderno 7, Ta, §10, pp. 151-152. Considerando a los 'Estados más avanzados, donde la 'sociedad civil' se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las 'irrupciones' catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresión, etcétera)", Gramsci dice: "... las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Así como en ésta sucedía que un furioso ataque de artillería parecía haber destruido todo el sistema defensivo del adversario, mas había destruido sólo la superficie externa y al momento del ataque y del avance los asaltantes se encontraban frente a una línea defensiva todavía eficaz, así sucede en la política durante las grandes crisis económicas, ni las tropas asaltantes, por efecto de la crisis, se organizan fulminantemente en el tiempo y el espacio, ni, tanto menos, adquieren el espíritu agresivo; a su vez los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas, aún entre los escombros, ni pierden la confianza en sus propias fuerzas y en su propio futuro."

¹² Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1586-1588; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 171-172; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 74-75.

económicamente dominante ve disminuir su prestigio social de conformidad a su incapacidad para solucionar problemas que involucran tanto las necesidades de las clases propietarias como de las no propietarias. Con las crisis económicas y la imposición del espíritu corporativo para salvar sus intereses particulares, la clase dirigente va perdiendo su carácter de representante de los intereses de toda la sociedad. Así, cambian los términos de las concesiones materiales y culturales, se alteran los equilibrios de compromisos que sustentaban las alianzas políticas, y las grandes masas con sus intelectuales abandonan los partidos de la clase hegemónica.

Podría decirse ya, así a grandes rasgos, que ya hoy se verifica en el mundo moderno un fenómeno similar al alejamiento entre lo 'espiritual y lo temporal' en la Edad Media: fenómeno mucho más complejo que el de entonces, en cuanto que la vida moderna se ha vuelto mucho más compleja. Los agrupamientos sociales regresivos y conservadores se reducen cada vez más a su fase inicial económica-corporativa, mientras que los elementos progresistas e innovadores se encuentran todavía en la fase inicial igualmente económica-corporativa; los intelectuales tradicionales, apartándose del agrupamiento social al que hasta ahora habían dado la forma más alta y amplia y por tanto la conciencia más vasta y perfecta del Estado moderno, en realidad ejecutan un acto de incalculable alcance histórico: señalan y sancionan la crisis estatal en su forma decisiva...¹³

¿Puede una crisis orgánica referirse exclusivamente a la economía, o entraña una relación más profunda implicando también una crisis de hegemonía? En mi opinión, la crisis económica tiende, por la iniciativa de los partidos y bloques sociales, a expresarse en las relaciones políticas y, por lo tanto, a entrelazarse con la crisis política hasta alcanzar el carácter de crisis de hegemonía. El anudamiento de la crisis económica con la crisis política constituye el núcleo de lo que Gramsci llama "crisis orgánica" y es con ésta cuando se crea la posibilidad de

¹³ Cuaderno 6, T6, §10, *Pasado y presente*, p. 18. Aquí Gramsci se refiere a la "crisis de autoridad" de los intelectuales durante la primera posguerra mundial, particularmente en Italia, expresada en el creciente interés de los lectores por la literatura que Croce calificaba de "basura histórica".

introducir cambios fundamentales en la estructura y en la superestructura. La crisis económica, es también, en tal sentido, elemento de la crisis política del grupo dirigente estatal, expresada como crisis de autoridad, de mando, de dirección, de credibilidad y de confianza en el terreno estructural.

...Pero ¿qué es el 'mercado determinado' y qué es exactamente lo que determina? Estará determinado por la estructura fundamental de la sociedad en cuestión y entonces habrá que analizar esta estructura e identificar en ella aquellos elementos que, [relativamente] constantes, determinan el mercado, etcétera, y aquellos otros 'variables y en desarrollo' que determinan las crisis coyunturales hasta que incluso los elementos [relativamente] constantes son modificados y se produce la crisis orgánica... [[refiriéndose a la crisis económica de la producción de masas capitalista Gramsci señala]] controlar esta crisis es imposible precisamente por su amplitud y profundidad, unidas en tal medida que la cantidad se convierte en calidad, o sea crisis *orgánica* y no ya de *coyuntura*...¹⁴

La crisis orgánica vista en su sentido más amplio, entraña la crisis del proyecto de organización económico-productiva y de organización político-ideológica del agrupamiento hegemónico, o sea, la crisis de su proyecto estatal y de civilización. En la crisis orgánica se articulan los conflictos económicos, sociales, políticos e ideológicos que obligan a los

¹⁴ Cuaderno 8, Tb, §216. *Notas breves de economía. Ugo Spirito y Cia.*, pp. 332-333. Esta reflexión es elaborada cuando Gramsci asume la defensa de la economía política clásica contra los economistas liberales italianos quienes le imputaban una supuesta concepción especulativa. Gramsci plantea que la economía de los clásicos se estructuró con base en la premisa del "supuesto que", la que cambió con el paso del libre cambio al monopolio. En tal sentido critica al economista italiano Einaudi por cuanto no toma en cuenta que los "supuesto que" del libre cambio eran diferentes a los de la época monopolista con producción mundial a gran escala y nuevas ramas industriales. Así Gramsci señala: "... Einaudi hace razonamientos apropiados para la crisis de coyuntura, porque quiere negar que existe una crisis orgánica, pero ésta es 'política inmediata', no análisis científico, es 'voluntad de creer', 'medicina para las almas' y para colmo ejercida en forma pueril y cómica." En mi opinión, los cambios de la "crisis orgánica", que aquí es reducida a su aspecto estructural, podrían referirse a las formas de propiedad de los medios de producción (pequeña empresa de la libre competencia y monopolio del imperialismo, subordinación del capital productivo por el capital financiero); a las formas de participación económica del Estado (de regulador mediante el sistema jurídico a regulador como propietario de monopolios, etc.), etcétera. A diferencia, la "crisis coyuntural" se refiere a los cambios en los elementos variables como podrían ser el comportamiento de las tasas de ganancia; los cambios en la productividad por la introducción de nuevos sistemas de producción; el comportamiento de precios, de las condiciones de circulación del capital y del dinero, etcétera.

gobernantes a introducir reformas combinadas con acciones de fuerza, para mantener la estabilidad o al menos para evitar que dichos conflictos estallen en procesos revolucionarios que pongan en serio peligro su permanencia en la dirección estatal. Para Gramsci la concreción de una crisis orgánica no es un proceso espontáneo, que surja por la inercia de las relaciones sociales, sino que es la simbiosis del movimiento espontáneo de la economía y de la política con la acción consciente de los grupos dirigentes hegemónicos y contrahegemónicos. Esto es lo que hace posible o frena la conversión del malestar social en iniciativa política hasta establecer una nueva relación político-militar de fuerzas a partir de la cual se define el tipo de solución a la crisis.

... La cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de una nueva realidad histórica es un aspecto de la cuestión de las relaciones de fuerza en sus diversos grados. Pueden producirse novedades sea porque una situación de bienestar es amenazada por el egoísmo mezquino de un grupo adversario, como porque el malestar ha resultado intolerable y no se ve en la vieja sociedad ninguna fuerza que sea capaz de mitigarlo y de restablecer una normalidad con medios legales. Se puede decir por lo tanto que todos estos elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerza en cuyo terreno se realiza el pasaje de éstas a relaciones políticas de fuerza para culminar en la relación militar decisiva. Si falta este proceso de desarrollo de un momento al otro, y ello es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y la voluntad y capacidad de los hombres, la situación permanece sin cambios, y pueden darse soluciones contradictorias: la vieja sociedad resiste y se asegura un periodo de 'respiro', exterminando físicamente a la élite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva; o bien ocurre la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los cementerios, incluso bajo la vigilancia de un centinela extranjero..¹⁵

La pérdida del carácter progresivo de la clase hegemónica, la declinación de su sistema ideológico como algo orgánico para el conjunto social, la incapacidad evidente para mantener

¹⁵ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, p. 1588; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 75.

los equilibrios de compromisos y los crecientes conflictos entre los intelectuales dirigentes estatales, llevan a la pérdida de la confianza que éstos gozaban, la cual tiende a convertirse en una crisis de credibilidad general. Se puede decir que así como la "hegemonía nace de la fábrica", del mundo económico en el cual la clase dirigente y sus delegados estatales alcanzan un alto prestigio social, la desconfianza política nace de la percepción de los gobernados sobre las acciones erróneas de gobierno: por la evidencia de la corrupción-fraude, por el creciente uso de la fuerza para someter a los adversarios, por la incapacidad gubernamental para evitar las crisis económicas y que los niveles de vida caigan y rebasen los "límites biológicos y psicológicos" tolerables, y por la falta de la seguridad política que los inversionistas exigen para la rentabilidad de sus capitales.

Especialmente en los períodos de crisis financiera se oye mucho hablar de 'psicología' como de una causa eficiente de determinados fenómenos marginales. Psicología (desconfianza), pánico, etcétera. ¿Pero qué significa en este caso 'psicología'? Es una púdica hoja de parra para indicar la 'política', o sea, una determinada situación política. Puesto que habitualmente por 'política' se entiende la acción de las fracciones parlamentarias, de los partidos, de los periódicos y en general toda acción que se explica según una directiva obvia y predeterminada, se da el nombre de psicología a los fenómenos elementales de masas, no predeterminados, no organizados, no dirigidos obviamente, los cuales manifiestan una fractura en la unidad social entre gobernados y gobernantes. A través de estas 'presiones psicológicas' los gobernados expresan su desconfianza en los dirigentes y exigen que sean cambiadas las personas y las orientaciones de la actividad financiera y por lo tanto económica...¿Puede bastar la 'educación' para evitar esta crisis de desconfianza general? Son sintomáticas precisamente por ser 'generales', y contra la generalidad es difícil educar una nueva confianza. La frecuente ocurrencia de tales crisis psicológicas indica que tal organismo está enfermo, o sea que el conjunto social no está ya en condiciones de dar de sí dirigentes capaces. Se trata, pues, de crisis políticas e incluso político-sociales del agrupamiento dirigente.¹⁶

¹⁶ Cuaderno 6, Tb, §90. Psicología y política, pp. 78-79.

Es importante destacar que la crisis de desconfianza tiende a reproducirse en cascada en todo el sistema de relaciones dirigentes-dirigidos. En especial los dirigentes medios ven reducidos sus márgenes de maniobra ante las masas, las cuales empiezan por perder la confianza en la alta dirección y terminan por perderla en los que se relacionan con ella de manera inmediata.¹⁷ Pero incluso, la generalización de la desconfianza de los dirigidos ante los dirigentes estatales y el quiebre de los vínculos mandato-obediencia, no representan la catástrofe y la inminente pérdida del poder. El agrupamiento estatal, atrincherado en los organismos de la sociedad civil que mantienen las reservas de hegemonía y reaccionando de manera rápida y eficaz, puede rehacer la confianza que le brindaban las masas y regularizar su capacidad de mando político mediante reformas en la dirección económica y social del Estado. Puede rehacer la confianza en los propietarios y con ello resolver un puntal del sustento de su hegemonía, aún cuando otros agrupamientos sociales, considerados marginales, mantengan su rechazo en los gobernantes.

En los períodos de crisis de hegemonía, cuando el desarrollo de ésta alcanza el carácter de una crisis orgánica cuya solución implica cambios en el personal dirigente estatal, entre otras, se presentan dos grandes posibilidades de solución, cada una con sus respectivas variantes: la

¹⁷ Cuaderno 3, Tb, §157. *Alejamiento entre dirigentes y dirigidos*, pp. 122-123. Aquí Gramsci indica que la desconfianza política se genera en los dos términos de la relación dirigentes-dirigidos: "Asume aspectos diversos según las circunstancias y las condiciones generales. Desconfianza recíproca: el dirigente teme que el 'dirigido' le engañe, exagerando los datos positivos y favorables a la acción, y por ello en sus cálculos debe tomar en cuenta esta incógnita que complica la ecuación. El 'dirigido' duda de la energía y capacidad de resolución del dirigente, y por ello se inclina inconscientemente a exagerar los datos positivos o a disminuir los datos negativos. Hay un engaño recíproco, origen de nuevos titubeos de desconfianzas, de cuestiones personales, etcétera. Cuando tal cosa sucede, significa que: 1] hay una crisis de mando, 2] la organización del bloque social del grupo en cuestión, no ha tenido aún tiempo de consolidarse, creando el acuerdo recíproco, la recíproca lealtad; 3] pero hay aún un tercer elemento: la incapacidad del 'dirigido' para desempeñar su tarea, que significa además incapacidad del 'dirigente' para elegir, controlar, dirigir, a su personal."

caída de la clase dirigente tradicional o su permanencia en el poder. Ambas dependen, por un lado, de la madurez organizativa, la cohesión política de las masas subalternas y la eficacia táctico-estratégica de su dirección; por otro lado, de la rapidez con que la clase dirigente actúe para reagruparse, proponer reformas y aplicar la fuerza para disgregar a los grupos contrahegemónicos. La solución orgánica a la crisis, en la idea de Gramsci, corresponde a las clases subalternas en la medida en que sus masas abandonan a los partidos de la clase dirigente y de sus aliados, se reagrupan en un nuevo bloque político, se integran a una dirección concentrada y actúan como una voluntad colectiva orientada hacia la conquista del poder estatal. Sobre las circunstancias históricas de crisis Gramsci dice:

La crisis crea situaciones inmediatamente peligrosas, porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad para orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo. La clase tradicional dirigente, que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia de hombres y programas y retoma el control que se le estaba escapando con una celeridad mayor de cuanto ocurre entre las clases subalternas; hace mayores sacrificios, se expone a un porvenir oscuro con promesas demagógicas, pero mantiene el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de él para destruir al adversario y dispersar a su personal de dirección, que no puede ser muy numeroso y adiestrado. El paso de las masas de muchos partidos bajo la bandera de un partido único que mejor representa y resume las necesidades de toda la clase es un fenómeno orgánico y normal, aunque su ritmo sea rapidísimo y casi fulminante en comparación a los tiempos tranquilos: representa la fusión de un grupo social entero bajo una única dirección considerada como la única capaz de resolver un problema grave existente y alejar un período mortal. Cuando la crisis no encuentra esta solución orgánica, sino la del dirigente carismático, significa que existe un equilibrio estático (cuyos factores pueden ser eliminados, prevaleciendo sin embargo la inmadurez de las fuerzas progresivas) que ningún grupo ni el conservador ni el progresivo, tiene la fuerza necesaria para la victoria y que también el grupo conservador ha necesitado de un amo.¹⁸

¹⁸ Cuaderno 13, Tc, §23. *Osservazioni su alcuni aspetti della struttura dei partiti politici*....., pp. 1603-1604; Cuaderno 4, Ta, §69, pp. 224-225.

2. Premisas de estrategia política

La crisis de hegemonía no trae de manera directa la sustitución de una dirigencia estatal determinada. Así como no existe un paso directo de la crisis económica a la crisis política, tampoco la crisis de hegemonía significa la caída del gobierno y menos aún la sustitución de un tipo de dirigencia estatal y de Estado por otro. Dos son los factores decisivos para tales posibilidades, el primero se encuentra en el grado de desarrollo de un nuevo proyecto de hegemonía (de Estado y de civilización) ampliamente aceptado por los distintos agrupamientos sociales, y con la energía suficiente para elaborar y activar las voluntades colectivas, unificarlas en partido político, cohesionarlas en un bloque social y convertirla en una poderosa fuerza hegemónica capaz de conquistar el poder estatal. El segundo se refiere a la crisis de la clase estatal y particularmente de los intelectuales dirigentes del Estado, que por los efectos de sus contradicciones internas y de la acción contrahegemónica de la clase subalterna innovadora, tendría que encontrarse ante una evidente incapacidad para gobernar y para mantener la cohesión político-ideológica del bloque histórico. Así, las condiciones histórico-políticas que caracterizan los cambios en la dirección estatal, son las que hacen confluir la crisis de hegemonía de la clase dirigente y el desarrollo político suficiente y necesario del bloque contrahegemónico.

Para Gramsci las civilizaciones y los Estados tienen un eminente carácter histórico. Los cambios que experimentan son resultado de la acción de los individuos y de los grupos sociales.

En el caso de la sociedad capitalista occidental que estudia reconoce que la iniciativa de los individuos y grupos es desigual según sean dirigentes o subalternos. Los primeros, que cuentan con el Estado como su principal centro de cohesión político-ideológico, siempre tienen la iniciativa política por la necesidad de defender y ampliar el poder estatal. En tanto que las clases subalternas tienden a la disgregación como resultado de las acciones de hegemonía desplegadas por la clase dirigente estatal. Esto no es una fatalidad, Gramsci reconoce que esa tendencia disgregadora puede ser superada mediante un movimiento cultural en el que las clases subalternas, en especial de aquellas que tienen un papel fundamental en la estructura económica, toman la decisión de construir su propia historia y luchan por liberarse de la subordinación ideológica de la clase dirigente estatal hasta alcanzar un desarrollo político, ideológico y organizativo independiente. De las clases subalternas Gramsci considera que la obrera es la llamada a desempeñar el papel protagónico de la lucha contrahegemónica en las sociedades capitalistas occidentales. El movimiento de liberación de un agrupamiento subalterno es el resultado de acciones espontáneas y deliberadas, de la voluntad e iniciativa de individuos y grupos, y no la derivación espontánea del devenir social como plantean los "fanáticos de lo natural", quienes pretenden ver los hechos sociales y a la sociedad como un movimiento de naturaleza, como algo inmutable e inevitable, como una fatalidad impuesta desde fuera. Reflexionando acerca del movimiento de fábricas de Turín de 1919-1920, que mostró al "trabajador colectivo" como "sujeto" capaz de ordenar y dirigir la producción material, Gramsci dice:

...Para el trabajador aislado, 'objetivo' es el encuentro de las exigencias del desarrollo técnico de los intereses de la clase dominante. Pero este encuentro, esta unidad entre desarrollo técnico y los intereses de la clase dominante es sólo un fase histórica del

desarrollo industrial, debe ser concebido como transitorio. El vínculo puede disolverse; la exigencia técnica puede ser pensada concretamente separada de los intereses de la clase dominante, no sólo eso sino unida con los intereses de la clase todavía subalterna. Que tal 'escisión' y nueva síntesis esté históricamente madura es algo demostrado perentoriamente por el hecho mismo de que un proceso semejante es comprendido por la clase subalterna, que precisamente por ello no es ya subalterna, o sea que da muestra de tender a salir de su condición subordinada. El 'trabajador colectivo' comprende que lo es y no sólo en cada fábrica aislada sino en esferas más amplias de la división del trabajo nacional e internacional, y esta conciencia adquirida da una manifestación externa, política, precisamente en los organismos que representan la fábrica como productora de objetos reales y no de ganancia.¹⁹

Para Gramsci, la política es precisamente el proceso de construir la realidad mediante la voluntad humana pero no de manera automática sino espontánea y deliberadamente y, en este sentido, sus protagonistas definen estrategias y tácticas conforme al fin perseguido. Un aspecto relevante en la definición de un plan estratégico es el análisis del sistema de relaciones de fuerza. Con éste Gramsci calibra las contradicciones y la envergadura de la lucha política. En su propuesta teórico-política sugiere distinguir cuatro momentos del sistema de relaciones de fuerza: el social fundamental; el político y de partido; el militar y el internacional, momentos que corresponden al proceso de desarrollo político de un agrupamiento social determinado. El primero, el de la relación de fuerzas sociales presenta la composición y desarrollo de las clases que constituyen una sociedad, entenderlo es una premisa necesaria para definir la dimensión

¹⁹ Cuaderno 9, Tb, §67. *Pasado y presente*, pp. 48-49. En el Cuaderno 16, Tb, §12. *Naturale, contro natura, artificiale, ecc.*, p. 1878, Gramsci señala: "... Si en efecto el individuo, para cambiar, ha necesitado que toda la sociedad sea cambiada antes de él, mecánicamente, por quien sabe que fuerza extrahumana, ningún cambio habría jamás. La historia en cambio es una continua lucha de los individuos y de los grupos por transformar lo que existe en todo momento dado, pero para que la lucha sea eficiente estos individuos y grupos deberán sentirse superiores a los existentes, educadores de la sociedad, etc. El ambiente por lo tanto no justifica sino sólo 'explica' el comportamiento de los individuos especialmente de aquellos históricamente más pasivos. La 'explicación' servirá a veces para prestar indulgencia a los individuos y proporcionará material para la educación, pero no debe jamás transformarse en 'justificación' sin conducir necesariamente a una de las formas más hipócritas y repugnantes de conservadurismo y de 'reaccionarismo'."

de la lucha política y las posibilidades de hacerla trascender hacia la conquista del poder estatal.

... Esta disposición fundamental permite estudiar si en la sociedad existen las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de factibilidad de las diversas ideologías que han nacido en su mismo terreno, en el terreno de las contradicciones que ella ha generado durante su desarrollo.²⁰

La relación de fuerzas sociales si bien tiene como piso material la organización económica, implica también un cierto carácter político-social en la medida en que involucra el prestigio consensual que nace de la dirección del mundo económico-productivo y que estructura una forma de relación dirigente-dirigido entre los agrupamientos sociales, según la participación de éstos en la organización material de la vida. En esas relaciones, la dirigencia social es desempeñada por la clase fundamental que tenga bajo su mando la organización de la economía. La especificidad histórica de un país determinado tiene como base la disposición orgánica de sus clases sociales. En éstas se diferencian a las clases fundamentales de las marginales o periféricas, las dirigentes de las subordinadas y las fracciones de cada una de ellas, en cuanto a los intereses materiales que las unifican y que ellas defienden. Un segundo momento de la situación de fuerzas es el que corresponde a la relación de fuerzas políticas y que se refiere a "la conciencia política colectiva" de los agrupamientos fundamentales y marginales, dirigentes y subordinados, expresada por medio de los partidos políticos que les dan coherencia política e ideológica. Este momento, que Gramsci divide a su vez en tres,

²⁰ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, p. 1583; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 169.

define "la valoración del grado de homogeneidad, de auto-conciencia y de organización alcanzada por los distintos grupos sociales".

... El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante, siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea, y el deber de organizarla, del grupo profesional, pero no se siente aún la unidad del grupo social más amplio... Un segundo momento, es aquel donde se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho de participar en la legislación y la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes. Un tercer momento, es aquel en el cual se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en desarrollo actual y futuro superan los límites corporativos, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologías germinadas anteriormente devienen en 'partido', se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse sobre toda el área social, determinando además de la unidad de los fenómenos económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierva la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano 'universal' y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados...²¹

El desarrollo político de algún grupo social fundamental alcanza su punto de maduración cuando se autoconcibe capaz de gobernar a la sociedad y desea con gran pasión conquistar el poder estatal para construir una nueva civilización, un nuevo orden económico, político, ético, cultural. De esta forma, dicho agrupamiento alcanza un carácter dirigente ante la sociedad global, desarrolla, reproduce y expande su hegemonía. Con la conquista del poder estatal el agrupamiento innovador se vuelve fuerza centrípeta cohesionadora del agrupamiento dirigente

²¹ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1583-1584; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 169-170.

y al mismo tiempo busca mantener los equilibrios sociales y políticos necesarios y suficientes para reproducir la subordinación de los demás agrupamientos sociales.²² Para Gramsci la concepción de las relaciones de fuerza tiene su momento definitorio en la disposición y envergadura de las fuerzas político-militares con las que cuenta cada agrupamiento político que lucha por el poder estatal.

El tercer momento es el de la relación de fuerzas militares que es el inmediatamente decisivo en cada ocasión (el desarrollo histórico oscila continuamente entre el primero y el tercer momento, con la mediación del segundo). Pero tampoco este tercer momento es algo indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, se puede también en él distinguir dos grados: el militar en sentido estricto o técnico-militar y el grado que puede llamarse político-militar. En el desarrollo de la historia estos dos grados se han presentado con una gran variedad de combinaciones...²³

La relación de fuerzas militares (que involucra ejército y policía) es un dato permanente dado de manera aparentemente pasiva en momentos de relativa estabilidad, de ejercicio normal de gobierno, y de modo abiertamente activo, con iniciativa beligerante, en los momentos de confrontación política y social y, sobre todo, cuando se trata de sostener a la clase dirigente ante la inminencia de una derrota que implique la pérdida del poder estatal. El carácter inmediatamente decisivo de las fuerzas político-militares estriba en la fortaleza militar (activos

²² Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, p. 1584; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 170. "El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables a la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidas y presentadas como la fuerza motriz de una expansión universal de un desarrollo de todas las energías 'nacionales', o sea, el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los intereses de los grupos subordinados, equilibrios en los cuales los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta un cierto punto o sea, no hasta el mezquino interés económico-corporativo..."

²³ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1585-1586; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 170-171.

militares) la cual define el poder coercitivo de un Estado y de su clase dirigente ante los gobernados y las demás naciones. En el caso de los agrupamientos subalternos que tienden a constituirse en dirigentes su capacidad político-militar no necesariamente corresponde a la disposición de ejércitos y policías, sino en el prestigio que logre ante las fuerzas armadas y la capacidad que posea para neutralizarlas e incluso para dirigir las.²⁴ La fuerza militar es el principal complemento coactivo de las relaciones de consenso y constituye algo así como la base, el piso coercitivo, de las relaciones de hegemonía con las que la clase dirigente garantiza su dominio. Para Gramsci, la preparación permanente de la capacidad militar, elemento complementario para las alianzas en los momentos cruciales de la lucha política,²⁵ es decisiva para que una clase dirigente o un Estado actúe con eficacia ante las coyunturas políticas favorables, al grado de considerar que:

... El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida que tal fuerza exista y esté impregnada de ardor combativo); por eso la tarea esencial es la de atender sistemáticamente y pacientemente para formar, desarrollar y tornar siempre más homogénea, compacta, consciente de sí misma a esta fuerza. Esto se ve en la historia militar y en el cuidado con el cual en cada tiempo han estado predispuestos los ejércitos

²⁴ Cuaderno 13, Tc, §37. *Note sulla vita nazionale francese*, p. 1636; Cuaderno 1, Ta, §18, pp. 81-82. Refiriéndose a la lucha del partido monárquico francés quien para recuperar el poder se esperaba de un colapso del régimen parlamentario derivado de la Revolución de 1789. Gramsci dice que dicha organización desarrollaba entre otras "... una acción organizativa político-militar (militar en el sentido de partido y en el sentido de tener células activas entre los oficiales del ejército) para reagrupar del modo más eficaz la estrecha base social en que históricamente se apoya el movimiento..."

²⁵ Cuaderno 13, Tc, §23. *Osservazioni su alcuni aspetti della struttura dei partiti politici...*, pp. 1612-1613; Cuaderno 9, Ta, §40, pp. 32-33. "... Dos fuerzas 'semejantes' no pueden fundirse en un organismo nuevo más que a través de una serie de compromisos o con la fuerza de las armas, aliándose en un plano de igualdad o subordinando una fuerza a la otra mediante la coerción, la cuestión es si se tiene esta fuerza y si sea 'productivo' emplearla. Si la unidad de las dos fuerzas es necesaria para vencer a una tercera, el recurso de las armas y de la coerción (dado que se tenga la disponibilidad para ello) es una pura hipótesis metodológica y la única posibilidad concreta es un compromiso, porque la fuerza puede ser empleada contra los enemigos, no contra una parte de sí mismo que se quiere asimilar rápidamente y para lo cual es necesario la 'buena voluntad' y el entusiasmo."

para iniciar una guerra en cualquier momento. Los grandes Estados han sido grandes precisamente porque estaban en cada momento preparados para insertarse eficazmente en las coyunturas internacionales favorables y éstas eran tales porque había la posibilidad concreta de insertarse eficazmente en ellas.²⁶

Otro elemento central a considerar en la definición de la estrategia política es la distinción que Gramsci propone entre los movimientos orgánicos y los coyunturales operados en el plano estructural de la sociedad, ya que esto lleva a diferenciar aquellos hechos que reclaman el concurso de la gran política respecto a los que se desenvuelven con base en la pequeña política. Para Gramsci, la gran política es la que se orienta hacia la ruptura de los equilibrios de fuerza vigentes para establecer otros que permitan defender, conquistar o fundar nuevos Estados y proyectos de organización económico-sociales. Por su parte, la pequeña política es aquella que se desarrolla como lucha de fracciones de una misma clase dirigente y en la que los equilibrios de fuerzas no se modifican.²⁷

... en el estudio de una estructura es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar de coyuntura (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura son ciertamente dependientes también ellos de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica: ellos dan lugar a una crítica política banal, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades responsables inmediatas del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica

²⁶ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1588-1589; Cuaderno 8, Ta, §163, p. 298.

²⁷ Cuaderno 13, Tc, §5. Grande politica (alta politica) - piccola politica..., pp. 1563-1564; Cuaderno 8, Ta, §48, p. 242. "...La gran política comprende las cuestiones relacionadas con la fundación de nuevos estados, con la lucha por la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico-sociales. La pequeña política comprende las cuestiones parciales y cotidianas que se plantean en el interior de una estructura ya establecida por la lucha de preeminencia entre las diversas fracciones de una misma clase política... Los mismos términos se presentan en la política internacional: 1) la gran política en las cuestiones que se refieren a la estatura relativa de los Estados en sus recíprocas confrontaciones; 2) la pequeña política en las cuestiones diplomáticas que se ocultan en el interior de un equilibrio ya constituido y que no tratan de superar el equilibrio mismo para crear nuevas relaciones."

histórico-social, que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables del poder y más allá del personal dirigente...²⁸

Pero lo coyuntural no es literalmente lo "ocasional", lo sin "gran importancia histórica", es más bien, como el mismo Gramsci aclara, el terreno "ocasional" sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar que existen ya las condiciones necesarias para determinado cambio. En mi opinión, lo coyuntural que siempre se presenta vinculado con lo orgánico expresa la síntesis de las relaciones sociales, políticas, económicas y militares, nacionales e internacionales, que se dan cita en un momento dado y estallan en conflictos cuya solución o desenvolvimiento marcan quiebres evolutivos o innovadores en el desarrollo histórico de una estructura social y, en consecuencia, sedimentan el proceso de cambios de los equilibrios de fuerza y, con ello, el tránsito del movimiento coyuntural al orgánico. En tal sentido, los movimientos coyunturales, vistos como condiciones propicias para la acumulación de reservas de hegemonías, incluyen la lucha social, económica y política de los dirigentes estatales entre sí, pero también la de todos éstos contra las clases adversarias y viceversa. En el movimiento coyuntural, aunque constituye el terreno de la lucha política mezquina en la que adquieren relevancia los conflictos al interior de la clase dirigente (la pequeña política), se puede distinguir la existencia de la lucha entre los bloques sociales por el poder del Estado (gran política). Para las fuerzas políticas activas esta distinción es fundamental, de ella depende en gran medida que en cada situación coyuntural sus acciones políticas sean dirigidas sin equívocos hacia la conquista de sus objetivos fundamentales.

²⁸ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1579-1580; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 167-168; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 67-68.

... Al estudiar un período histórico aparece la gran importancia de esta distinción. Se verifica una crisis, que a veces se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (maduraron) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas operan positivamente a la conservación y defensa de la estructura misma, se esfuerzan aún por curarla dentro de ciertos límites y de superarla. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (porque ninguna forma social querrá confesar que está superada) forman el terreno de lo 'ocasional' sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar... que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por consiguiente deban ser resueltas históricamente...²⁹

La reflexión político-estratégica de Gramsci se mueve en el marco de las posibilidades reales tanto objetivas como de voluntad social, para que determinadas fuerzas sociales y políticas estén en condiciones de presentar soluciones orgánicas a los problemas fundamentales planteados en la lucha por el poder estatal. Esto es, para Gramsci en la definición de una estrategia política, en especial por parte de las clases subalternas, es necesario redimensionar las posibilidades y la profundidad de los cambios históricos que una sociedad determinada puede experimentar en un momento dado. Con ello, rompe la visión catastrofista que concibe los cambios como dones de la naturaleza o de la providencia, para ubicarlos en la dimensión de la voluntad colectiva e individual en acción. Al respecto propone:

Es el problema de las relaciones entre estructura y superestructura el que es necesario plantear y resolver para llegar a un análisis justo de las relaciones de fuerzas que operan en la historia de un período determinado y definir su relación. Es necesario moverse en el ámbito de dos principios: 1) ninguna sociedad se propone tareas para cuyas soluciones no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o ellas no estén al menos en vías de aparición y de desarrollo. 2) ninguna sociedad se disuelve o puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones...³⁰

²⁹ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1579-1580; Cuaderno 4, Ta, §38, pp. 167-168; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 67-68.

³⁰ Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1578-1579; Cuaderno 4, Ta, §38, p. 167; *Notas sobre Maquiavelo*, p. 67.

¿Cómo calibrar si una sociedad determinada ha desarrollado "todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones" y cómo saber si existen en germen o desarrolladas "las condiciones necesarias y suficientes" que darían solución a los problemas planteados por la lucha política? Sin duda la discusión de estas dos premisas adquiere relevancia en el análisis de las relaciones de fuerza, pues de la conclusión que se obtenga de él se derivan las definiciones estratégicas y tácticas de cada clase y grupo social que haya tomado la iniciativa política en su momento histórico.³¹ Al poner en práctica dichas definiciones, sobre todo por parte de una clase subalterna que lucha por desarrollar un proyecto de hegemonía esto es, en el paso de la concepción a la realidad se suscitan variados acontecimientos que obligan al ajuste de estrategias y tácticas, para resolver el tipo de participación política y los alcances de cada acción. En tal sentido, el análisis de las relaciones de fuerzas no es una ociosidad sino una condición histórica para quienes se han planteado la lucha por el poder estatal.

Pero la observación más importante de hacer a propósito de todo análisis concreto de las relaciones de fuerza es ésta: que tales análisis no pueden y no deben ser fines en sí mismos (a menos que se escriba un capítulo de historia del pasado) pues adquieren significado sólo si sirven para justificar una actividad práctica, una iniciativa de voluntad. Ellos muestran cuales son los puntos de menor resistencia, dónde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada más fructíferamente, sugiere las operaciones tácticas inmediatas,

³¹ Cuaderno 15, Tb, §17. *Machiavelli*, p. 1774; *Notas sobre maquiavelo*, p. 96. Gramsci ubica el concepto "revolución pasiva", entendido como soluciones reformistas a las crisis de hegemonía, entre las dos grandes coordenadas históricas planteadas por Carlos Marx en la introducción a la *Contribución a la crítica de la economía política*: "El concepto de revolución pasiva debe ser deducido rigurosamente de dos principios fundamentales de ciencia política: 1) que ninguna formación social desaparece hasta cuando las fuerzas productivas que se han desarrollado en ella encuentran aún posibilidades para su posterior movimiento progresivo; 2) que la sociedad no se propone objetivos para cuya solución no se hayan dado ya las condiciones necesarias, etc. Se entiende que estos principios primero deben ser desarrollados críticamente en toda su importancia y depurados de todo residuo de mecanicismo y fatalismo. Así deben ser referidos a la descripción de tres momentos fundamentales en los cuales pueden distinguirse una "situación" o un equilibrio de fuerzas [[sociales]], con el máximo de valorización del segundo momento, o equilibrio de fuerzas políticas y especialmente del tercer momento o equilibrio político-militar..."

indican cómo se puede lanzar una mejor campaña de agitación política, cual lenguaje será el mejor comprendido por las multitudes, etc.³²

Rechazando la concepción reducida a los movimientos espontáneos y aquella que niega la posibilidad de la lucha revolucionaria en los cambios histórico-políticos, Gramsci concibe la historia como un complejo movimiento en el que se amalgaman de múltiples formas, la revolución, la evolución e incluso el retroceso. De ahí que las soluciones políticas que se presentan en cada situación histórica pueden ser radicales o revolucionarias, en el sentido de modificaciones de fondo en las estructuras económicas, sociales y estatales. Pero también pueden ser reformistas progresivas e incluso regresivas: las primeras son una especie de soluciones intermedias o parciales que amalgaman ciertos intereses-demandas de las clases subalternas con los de la clase dirigente estatal, con lo cual ésta logra mantener el poder, ya sea por mediación de su grupo dirigente tradicional o mediante un recambio de posiciones políticas entre sus fracciones. Los cambios regresivos corresponden a los diversos modos coercitivos con los que las clases dominantes se mantienen en el poder ante la pérdida del consenso social y de su carácter dirigente. Éstos, son momentos en los que los avances en el desarrollo y las libertades políticas alcanzadas pueden perderse y la sociedad ser llevada por la fuerza político-militar a estadios que ya habían sido transitados.

Teniendo en mente este amplio espectro de posibles soluciones a los conflictos políticos que se desarrollan en una coyuntura histórica determinada y como parte de la búsqueda de una

³² Cuaderno 13, Tc, §17. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza*, pp. 1588-1589; Cuaderno 3, Ta, §163, p. 298; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 75-76.

estrategia de lucha política en favor de las clases subordinadas, Gramsci se interesa por comprender el significado histórico-político de los conceptos "revolución-restauración" y "revolución pasiva"³³ de Edgar Quinet y de Vincenzo Cuoco³⁴ respectivamente. Para Gramsci, ambos conceptos expresan una situación histórica caracterizada por la falta de iniciativa política de las masas, y en la que los protagonistas centrales están representados por las fracciones de la clase dominante que luchan por alcanzar la hegemonía al interior de ella. En la dimensión de tales conceptos Gramsci considera que el desarrollo es producto de una acción-reacción de las clases dirigentes ante el movimiento subversivo y esporádico de las masas populares con "restauraciones" de las formas estatales antiguas que incorporan parte de las exigencias populares.

Hay que investigar qué significa exactamente y cómo se justifica en Edgar Quinet la fórmula de la equivalencia de revolución-restauración en la historia italiana. Según Danielle Mattalia..., la fórmula de Quinet habría sido adoptada de Carducci a través del concepto giobertiano de 'clasicismo nacional'... Hay que ver si la fórmula de Quinet puede ser aproximada a la de 'revolución pasiva' de Cuoco; ambas expresan seguramente

³³ Cuaderno 4, Ta, §57. *Vincenzo Cuoco y la revolución pasiva*, pp. 216-217. El editor hace constar que este Ta no fue recogido en Tc. Aquí Gramsci dice: "Vincenzo Cuoco llamó revolución pasiva a la que tuvo lugar en Italia como contragolpe a las guerras napoleónicas. El concepto de revolución pasiva me parece exacto no sólo para Italia sino también para los demás países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas o de guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de tipo radical-jacobino..." Otras referencias sobre esta interpretación de la "revolución pasiva" o "revolución restauración" se pueden ver en Cuaderno 10, parte I, Tc, §6. Croce y la tradición historiográfica..., pp. 123-124; Cuaderno 8, Ta, §225, pp. 337-338. Cuaderno 10, parte 1, Tc, §9. Paradigmas de historia ético-política..., p. 129; Cuaderno 8, Ta, §236, p. 344. Cuaderno 15, Tb, §56. *Risorgimento Italiano*, pp. 1818-1819. Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica*..., p. 2011; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 107.

³⁴ Vincenzo Cuoco, 1770-1823. "Miembro del círculo ilustrado revolucionario de Nápoles (1787). Tuvo una función de segunda fila en la República Partenopea. A la restauración de los Borbones fue condenado a veinte años de destierro y confiscación de bienes. Durante su exilio en Europa escribió su ensayo histórico sobre la Revolución Napolitana. De vuelta a Nápoles en 1806, el rey José Bonaparte y luego Murat le confían cargos políticos que parcialmente le confirmaron los Borbones tras la segunda restauración. La obra cultural de Cuoco, inspirada por motivos historicistas análogos a los de la escuela de Savigny, contribuyó a difundir en Italia del Norte la tradición intelectual del Sur (especialmente Vico). Con la expresión 'revolución pasiva' se refiere Cuoco a la Napolitana de 1799, realizada tras la llegada de los franceses y con escasa intervención popular. Cuoco usa la expresión peyorativamente." Antonio Gramsci, *Antología*, p. 486, nota 166.

el hecho histórico de la ausencia de una iniciativa popular unitaria en el desarrollo de la historia italiana y el otro hecho de que el desarrollo se ha verificado como reacción de las clases dominantes al subversivismo esporádico, elemental, inorgánico de las masas populares con 'restauraciones' que han acogido una cierta parte de las exigencias de abajo, por lo tanto 'restauraciones progresistas' o 'revoluciones-restauraciones' o incluso 'revoluciones pasivas'...³⁵

Gramsci rechaza que los conceptos "revolución pasiva" o "revolución-restauración" puedan ser considerados como cánones de la investigación histórico-política lo que significaría no ver más que el aspecto de las restauraciones en los eventos históricos. No excluye que estos procesos sean el producto de una determinada situación de fuerzas, e incluso, que puedan tener un carácter progresivo. En todo caso, la fórmula de solución progresiva o regresiva, sería el resultado de la combinación del grado de desarrollo de las fuerzas políticas de las clases subalternas, de la eficacia de su Estado Mayor y del grado de deterioro y capacidad de reagrupamiento de las fuerzas hegemónicas. Reflexionando sobre la historia de Italia y de Europa Gramsci dice:

... La hipótesis ideológica podría ser presentada en estos términos: se tendría una revolución pasiva en el hecho de que por la intervención legislativa del Estado y a través de la organización corporativa, en la estructura económica del país serían introducidas modificaciones más o menos profundas para acentuar el elemento 'plan de producción' esto es, sería acentuada la socialización y cooperación de la producción sin por ello tocar (o limitándose sólo a regular y controlar) la apropiación individual y de grupo de la ganancia... Que tal esquema pueda traducirse en práctica y en qué medida y en cuáles

³⁵ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41.XIV. *Los orígenes "nacionales" del historicismo crociano*, p. 205. Cuaderno 8, Ta, §25, p. 231. Entre el Tc y el Ta el único cambio es la sustitución del concepto progreso por el de desarrollo. Vincenzo Gioberti, abate "nacido en Turín en 1801, exilado a raíz de la tentativa insurreccional mazziniana de 1833 en Génova (territorio Piamontés) provocó en 1843 un gran movimiento de opinión pública con la publicación de *Il primato morale e civile degli'italiani*, en que delineaba la posibilidad de una conciliación del patriotismo con la religión y concretamente la unión de Italia ('vuelta a las tradiciones italo-pelágicas') en una confederación encabezada por el Papa y los jesuitas. Gioberti abandonó después ese plan, adhiriéndose al de la hegemonía piamontesa, en favor del cual publicó en 1851 *Del Rinnovamento civile d'Italia*." *El Resorgimento*, p. 68, nota 8.

formas, tiene un valor relativo: lo que importa política e ideológicamente es que puede tener y tiene la virtud de prestarse a crear un período de espera y de esperanzas, especialmente en ciertos grupos sociales italianos, como la gran masa de los pequeños burgueses urbanos y rurales, y en consecuencia a mantener el sistema hegemónico y las fuerzas de coacción militar y civil a disposición de las clases dirigentes tradicionales...³⁶

Gramsci le reprocha a Croce el querer presentar la revolución-restauración o la revolución pasiva o el evolucionismo político como la forma y el modo como se realiza el desarrollo social, ocultando la existencia de los momentos de revolución. Esta es la idea que finalmente, en opinión de Gramsci, plantea Croce con su "clasicismo literario" el cual, no obstante haber sido presentado con el atuendo de la cientificidad no era más que ideología, entendida en el sentido Crociano como "instrumento práctico para la acción". La crítica específica es realizada con relación a la determinación de Croce de concebir la historia europea en su libro *Storia d' Europa* como un movimiento que empieza "después de la caída de Napoleón", sin tomar en cuenta la Revolución francesa y las guerras napoleónicas.³⁷ No obstante, Gramsci acepta la existencia de la dialéctica "conservación-innovación" pero refuta que ello sea producto de la decisión arbitraria de un individuo o corriente de pensamiento. Afirma por el contrario que lo conservado en los procesos históricos es el resultado de la dialéctica del mismo proceso.

³⁶ Cuaderno 10, parte I, Tc, §9. Paradigmas de historia ético-política..., pp. 128-129; Cuaderno 8, Ta, §236, pp. 343-344. "... Esta ideología serviría como elemento de una 'guerra de posiciones' en el campo económico (la libre competencia y el libre cambio correspondería a la guerra de movimientos) internacional, así como la 'revolución pasiva' lo hace en el campo político. En la Europa de 1789 a 1870 se dio una guerra de movimientos (política) en la Revolución Francesa y una larga guerra de posiciones desde 1815 hasta 1870; en la época actual, la guerra de movimientos se ha dado políticamente desde marzo de 1917 hasta marzo de 1921 y le ha seguido una guerra de posiciones cuyo representante, además de práctico (para Italia), e ideológico, para Europa, es el fascismo."

³⁷ Cuaderno 10, parte I, Tc, §9. Paradigmas de historia ético-política..., pp. 128-129; Cuaderno 8, Ta, §236, pp. 343-344.

...El historicismo de Croce no sería sino una forma de moderacionismo político, que establece como único método de acción política aquel en el que el progreso, el desarrollo histórico, resulta de la dialéctica de conservación e innovación. En lenguaje moderado este concepto se llama reformismo. La combinación de conservación e innovación constituye precisamente el 'clasicismo nacional' de Gioberti, así como constituye el clasicismo literario y artístico de la última estética crociana. Pero este historicismo de moderados y reformistas no es en lo más mínimo una teoría científica, el 'verdadero' historicismo; es sólo el reflejo de una tendencia práctico-política, una ideología en sentido peyorativo. En efecto, ¿porqué la 'conservación' debe ser precisamente esa determinada 'conservación', ese determinado elemento del pasado? ¿Y por qué se debe ser 'irracionalistas' y 'antihistoricistas' si no se conserva precisamente ese determinado elemento? En realidad, si bien es cierto que el progreso es dialéctica de conservación-innovación y la innovación conserva el pasado superándolo, también es verdad que el pasado es algo complejo, un complejo de vivo y de muerto, en el que la elección no puede hacerse arbitrariamente, a priori, por un individuo o una corriente política. Si la elección fue hecha de tal modo (sobre el papel) no puede tratarse de historicismo sino de un acto de voluntad arbitrario, del manifestarse de una tendencia práctico-política, unilateral, que no puede dar fundamento a una ciencia, sino sólo a una ideología política inmediata...'. Lo que del pasado sea conservado en el proceso dialéctico no puede ser determinado a priori, sino que resultará del proceso mismo, tendrá un carácter de necesidad histórica, y no de elección arbitraria por parte de los llamados científicos y filósofos. Por otra parte, debe observarse que la fuerza innovadora, en cuanto que ella misma no es un hecho arbitrario, no puede no ser ya inmanente en el pasado, no puede no ser en cierto sentido ella misma el pasado, un elemento del pasado, aquello del pasado que está vivo y en desarrollo, es ella misma conservación-innovación, contiene en sí todo el pasado, digno de desarrollarse y perpetuarse...³⁸

Ubicándose desde la perspectiva de la filosofía de la praxis, Gramsci, contrariamente a Croce, considera que la dialéctica del desarrollo social se condensa en la relación tesis-antítesis-síntesis. Así critica el historicismo "preconcebido" crociano, donde se plantea que la síntesis no es radical sino conservadora de lo sustancial, de la tesis. En esta particular dialéctica crociana es donde Gramsci encuentra el origen de la preconcepción de la historia, ya que para Croce el Estado liberal es lo sustancial que, según él, debe conservarse como garantía de

³⁸ Cuaderno 10, parte II, Tc, §41-XIV. *Los orígenes "nacionales" del historicismo crociano*, pp. 205-206; Cuaderno 8, Ta, §27, pp. 231-232.

libertad. De esta manera Gramsci descubre que el historicismo preconcebido consiste en confundir la libertad con el Estado liberal y, en consecuencia, plantear una ideología para justificar la conservación de dicho Estado, hacerlo eterno y convertirlo en la finalidad última de la historia.

Hay que ver si, a su manera, el historicismo crociano no es una forma, hábilmente disfrazada, de historia preconcebida, como todas las concepciones liberales reformistas. Si bien se puede afirmar, genéricamente, que la síntesis conserva lo que aún es vital de la tesis, superada por la antítesis, no se puede afirmar, sin arbitrariedad, qué es lo que será conservado, lo que a priori se considera vital, sin caer en el ideologismo, sin caer en la concepción de una historia preconcebida. ¿Qué es lo que Croce considera que se debe conservar de la tesis porque es vital?... es 'vital' e intangible la forma liberal del Estado, o sea la forma que garantiza a toda fuerza política luchar y moverse libremente. ¿Pero cómo puede confundirse este hecho empírico con el concepto de libertad o sea de historia? ¿Cómo pedir que las fuerzas en lucha 'moderen' la lucha dentro de ciertos límites (los límites de la conservación del Estado liberal) sin incurrir en arbitrariedad y en el plan preconcebido? En la lucha 'los golpes no se dan con condiciones' y toda antítesis debe necesariamente plantearse como radical antagonista de la tesis, hasta proponerse destruirla completamente y completamente sustituirla. Concebir el desarrollo histórico como un juego deportivo con su árbitro con sus normas preestablecidas que hay que respetar lealmente, es una forma de historia preconcebida, en la que la ideología no se basa en el 'contenido' político sino en la forma y el método de lucha. Es una ideología que tiende a debilitar la antítesis, a despedazarla en una larga serie de momentos, o sea a reducir la dialéctica a un proceso de evolución reformista 'revolución-restauración', en la que sólo el segundo término es válido, porque se trata de remendar continuamente (desde fuera) un organismo que no posee internamente su propia razón de salud...³⁹

La discusión crítica sobre las concepciones liberales de Benedetto Croce que representaba una corriente de pensamiento hegemónica en los altos círculos de la intelectualidad italiana e incluso de gran influencia en Europa, corresponde también a la concepción estratégica de

³⁹ Cuaderno 10, parte II, Tb, § 41. XVI. Hay que ver si, a su manera, el historicismo crociano..., p. 207. Gramsci en la página 208 concluye " ... Por lo demás, podría decirse que semejante actitud reformista es una 'astucia de la Providencia' para determinar una maduración más rápida de las fuerzas internas que la práctica reformista mantiene refrenadas." Otras referencias del desarrollo dialéctico ligadas a la revolución pasiva pueden verse en Cuaderno 15, Tb, §11. Machiavelli, pp. 1768-1769; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 98-99. Cuaderno 15, Tb, §62. *Passato e presente. Epilogo primo*, p. 1827; *Pasado y presente*, p. 70.

Gramsci respecto a la lucha ideológica que constituye parte medular del movimiento de la lucha por la hegemonía. En este sentido, propone centrar la atención en los pensadores más representativos de la ideas que se pretenden combatir y evitar caer en el engaño de la fácil refutación de los ideólogos secundarios. De ahí también la crítica de Gramsci al *Ensayo popular* de Nicolás Bujarin⁴⁰, de quien dice que su falta de científicidad y de seriedad la esconde en la selección de los adversarios menos representativos y de las ideas menos sustanciales para combatirlos y creer haber destruido una ideología y un adversario determinado. Gramsci llama la atención de la siguiente manera:

... 'Hay que ser justos con los adversarios', en el sentido de que hay que esforzarse por comprender lo que ellos quisieron realmente decir y no detenerse maliciosamente en los significados superficiales e inmediatos de sus expresiones. Esto debe ser así si el fin propuesto es el de elevar el tono y el nivel intelectual de los seguidores propios y no el inmediato de hacer el desierto en torno a nosotros, con cualquier medio y manera. Hay que situarse en este punto de vista: que el propio seguidor debe discutir y sostener su propio punto de vista en discusión con adversarios capaces e inteligentes y no sólo con personas groseras e impreparadas, que se convencen 'autoritariamente' o por la vía 'emocional'. La posibilidad de error debe ser afirmada y justificada, sin faltar con ello a la propia concepción, porque lo que importa no es la opinión de Fulano, Mengano o Zutano, sino aquel conjunto de opiniones que se han hecho colectivas, un elemento y una fuerza social; éstas son las que hay que refutar, en sus exponentes teóricos más representativos y dignos incluso de respeto por la elevación de su pensamiento, así como por 'desinterés' inmediato, y no ya pensando en haber con ello 'destruido' el elemento y la fuerza social correspondiente (que sería puro racionalismo iluminista), sino sólo en haber contribuido: 1] a mantener de la propia parte y reforzar el espíritu de distinción y de escisión; 2] a crear el terreno para que la propia parte absorba y vivifique una doctrina original propia, correspondiente a las condiciones de vida propias.⁴¹

⁴⁰ "Nicolás Bujarin (1888-1938) fue uno de los máximos dirigentes de la primera fase de la III Internacional y quizá el teórico bolchevique más importante en los primeros años de la revolución soviética, después de Lenin. Apoyó a Stalin contra Trotsky en el periodo 1926-1927, posteriormente se opuso a Stalin, siendo expulsado del comité central del PCUS en 1937 y fusilado en 1938. Entre 1918 y 1922 escribió obras de divulgación para la formación política de los cuadros y bases de los partidos bolcheviques." Díaz-Salazar, Rafael, *El proyecto de Gramsci*, p. 189, nota 26.

⁴¹ Cuaderno 11, Tc, §15. *El concepto de 'ciencia'*, pp. 268-269; Cuaderno 8, Ta, §196, pp.315-316.

Para Gramsci la selección de los adversarios en la lucha política e ideológica tiene un propósito estratégico: concentrar la crítica en las ideas fundamentales que dan coherencia a los agrupamientos sociales dirigentes, con el fin de quebrar su influencia entre las grandes masas. Esta tesis se funda en la diferencia existente entre la lucha militar y la lucha política. En la primera se le puede minar al enemigo hasta debilitarlo y volverlo vulnerable atacando sus flancos o sus elementos más débiles, en la lucha ideológica esta estrategia no funciona, por el contrario el ataque se tiene que concentrar en los puntos más fuertes del adversario. Por tal razón dice:

... Se engañan pensando que existe alguna semejanza (que no sea formal y metafórica) entre un frente ideológico y un frente político-militar. En la lucha política y militar puede convenir la táctica de atacar en los puntos de menor resistencia para estar en condiciones de atacar el punto más fuerte con el máximo de fuerzas disponibles precisamente por haber eliminado a los auxiliares más débiles, etcétera. Las victorias políticas y militares, dentro de ciertos límites, tienen un valor permanente y universal y el fin estratégico puede ser alcanzado en forma decisiva con efectos generales para todos. En el frente ideológico por el contrario, la derrota de los auxiliares y de los seguidores menores tiene una importancia casi desdeñable, en éste hay que combatir contra los más eminentes. De otra manera se confunde el periódico con el libro, la pequeña polémica cotidiana con el trabajo científico; los menores deben ser abandonados a la infinita casuística de la polémica periodística.⁴²

La selección del pensamiento eminente en la lucha ideológica es al mismo tiempo parte del proceso de la pedagogía política que un nuevo proyecto de hegemonía requiere desplegar en toda la sociedad. Se trata de liberarse de la hegemonía ideológica de la clase estatal y de impulsar el tránsito de la conciencia corporativa difundida entre los grupos subalternos hacia una conciencia política propia. Este proceso corresponde al movimiento cultural que pone en

⁴² Cuaderno 11, Tc, §22. *Cuestiones generales*, pp. 281-282; Cuaderno 7, Ta, §26., p. 164.

juego todos los recursos intelectuales del agrupamiento contrahegemónico. El movimiento cultural que implica el paso de una conciencia acrítica a otra crítica, de una concepción corporativa a una visión universal de la sociedad a partir de pensarla susceptible de ser dirigida, es un proceso complejo y se corresponde a las dificultades que enfrenta la formación de los intelectuales de las clases subalternas. Gramsci insiste en la importancia del movimiento lento y heterogéneo que lleva a la conciencia política y a la construcción de las organizaciones de partido, concentradoras del potencial de cambio de los agrupamientos subalternos que aspiran a conquistar el poder estatal. El hecho de que los subordinados, por la acción política de la clase hegemónica, tiendan a la disgregación social y política, y de que la creación de sus propios intelectuales sea un proceso de avances y retiradas, no es un asunto fatal. Este proceso puede ser revertido aún cuando el mismo cambio de conciencia sea un movimiento intelectual que no se produce por explosiones sino por un complejo proceso de sedimentación cultural, de cambios y heterogéneas combinaciones sucesivas.⁴³

⁴³ Cuaderno 24, Tc, §3. *Riviste tipiche*, p. 2269; Cuaderno 1, Ta, 143, p. 100. "... los cambios en los modos de pensar, en las creencias, en las opiniones, no suceden por 'explosiones' rápidas, simultáneas y generalizadas, suceden en cambio casi siempre por 'combinaciones sucesivas', según 'fórmulas' sumamente variadas e incontrolables de 'autoridad'. La ilusión 'explosiva' nace de una ausencia de espíritu crítico... así en la esfera de la cultura los diversos estratos ideológicos se combinan variamente y lo que ha llegado a ser 'chatarra' en la ciudad es todavía 'utensilio' en la provincia. En la esfera de la cultura, además las 'explosiones' son aún menos frecuentes y menos intensas que en la esfera de la técnica, en la cual una innovación se difunde, al menos en el plano más elevado, con relativa rapidez y simultaneidad. Se confunde la 'explosión' de pasiones políticas acumuladas en un período de transformaciones técnicas, a las cuales no corresponden formas nuevas de una adecuada organización jurídica, sino inmediatamente un cierto grado de coerción directa e indirecta, con las transformaciones culturales, que son lentas y graduales, porque si la pasión es impulsiva, la cultura es producto de una elaboración compleja..."

3. Lucha por la hegemonía política

En la búsqueda del conjunto de elementos que integran su propuesta estratégica Gramsci no sólo cree que es necesario combatir las ideas fundamentales de los intelectuales más representativos de la clase hegemónica, sino también considera indispensable hacer lo mismo respecto a las concepciones históricas y políticas que, como el caso del economismo, en su opinión, se desvían de la filosofía de la praxis. Es precisamente en su lucha contra el economismo donde plantea la importancia de desarrollar el concepto hegemonía como un avance del desarrollo de la teoría y la estrategia políticas. Dice al respecto:

... Es necesario, por lo tanto, combatir el economismo no sólo en la teoría de la historiografía, sino también y especialmente en la teoría y en la práctica política. En este campo la lucha puede y debe ser conducida desarrollando el concepto de hegemonía, así como ha sido conducida prácticamente en el desarrollo de la teoría del partido político y en el desarrollo práctico de la vida de determinados partidos políticos (la lucha contra la teoría de la así llamada revolución permanente la cual se contraponía al concepto de dictadura democrático-revolucionaria, la importancia del apoyo dado a las ideologías constitucionales, etc.).⁴⁴

Una de las concepciones estratégicas que Gramsci toma como centro de su crítica es la relativa a la "revolución permanente" planteada por León Trotsky contra la idea leninista de la construcción del socialismo en un solo país, ambas referidas al desarrollo del proceso revolucionario nacido de la Revolución Soviética de octubre de 1917. En esta discusión, Gramsci propone tomar en cuenta las condiciones nacionales histórico-políticas del desarrollo

⁴⁴ Cuaderno 13, Tc, §18. Alcuni aspetti teorici..., pp. 1595; Cuaderno 4, Ta, §38, p.176.

estatal en los países orientales y en los occidentales europeos, pues ellas pueden modificar las correspondientes estrategias revolucionarias de la lucha por el poder. Un elemento central de tales condiciones se refiere a la composición y tipo de vínculos existentes entre la sociedad política y la sociedad civil. Gramsci consideraba que en Occidente existía un mayor grado de evolución estatal respecto a Oriente, que las clases dirigentes occidentales con el desarrollo del parlamentarismo y del sufragio universal contaban con una heterogénea sociedad civil que constituía una sólida base reproductora de su hegemonía social. Por ello, el Estado se encontraba firmemente apoyado en un complejo sistema de organizaciones privadas que articulaban un "aparato de hegemonía" vivificado por una amplia masa de consensos sociales, individuales y colectivos, activos y pasivos. En el caso de Oriente, de la rusia zarista en particular, la sociedad civil existía de un modo "primitivo" y condicionaba el ejercicio del poder con un alto grado de coerción política y militar. De aquí que para Gramsci, la estrategia de lucha en Occidente no podía ser la misma que la seguida en la Revolución Soviética. En consecuencia, la concepción de la "revolución permanente" era, según él, inoperante para los países desarrollados de Europa Occidental pues implicaba la "lucha frontal", la "guerra de movimientos", contra un Estado poseedor de grandes reservas de hegemonía y bien atrincherado en una sólida sociedad civil. Así, Gramsci afirma:

Concepto político de la llamada 'revolución permanente' surgido antes de 1848, como expresión científicamente elaborada de la experiencia jacobina de 1789 al Thermidor. La fórmula es propia de un período histórico en el cual no existían aún los grandes partidos políticos de masa ni los grandes sindicatos económicos y la sociedad estaba aún, por así decir, en estado de fluidez bajo muchos aspectos: mayor retraso del campo y monopolio casi completo de la eficiencia político-estatal en pocas ciudades o directamente en una sola (París para Francia), aparato estatal relativamente poco desarrollado y mayor autonomía de la sociedad civil de la actividad estatal, determinado sistema de las fuerzas militares y del armamento nacional, mayor autonomía de las economías nacionales frente

a las relaciones económicas del mercado mundial, etc. En el periodo posterior a 1870, con la expansión colonial europea, todos estos elementos cambiaron, las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado devinieron más complejas y sólidas y la fórmula cuarentiochesca de la 'revolución permanente' es elaborada y superada en la ciencia política en la fórmula de 'hegemonía civil'. Sucede en el arte político aquello que ocurre en el arte militar: la guerra de movimiento devienen cada vez más guerra de posiciones y se puede decir que un Estado gana una guerra cuando la prepara minuciosamente y técnicamente en tiempo de paz. La robusta estructura de la democracia moderna, como organizaciones estatales o complejo de asociaciones en la vida civil constituyen para el arte político como las 'trincheras' y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posición: ellas tornan sólo 'parcial' el elemento del movimiento que antes era 'toda' la guerra etc.⁴⁵

En este sentido, Gramsci propone como estrategia política desarrollar una "guerra de posiciones" o sea luchar por construir una hegemonía político-cultural en la sociedad civil, como condición indispensable para conquistar la hegemonía en la sociedad política.⁴⁶ El cambio de estrategia era equiparado al operado en el campo militar en el que la guerra de maniobra o de movimiento (lucha frontal en lo político) fue reducida a una táctica, en tanto que la guerra de posiciones (lucha por la hegemonía en lo político) pasó a ocupar el campo de la estrategia.

Me parece que Ilich comprendió que era preciso un cambio de la guerra de maniobras, aplicada victoriosamente en Oriente en el 17, a la guerra de posiciones que era la única vía posible en Occidente, donde, como observa Krasnov, en un breve espacio los ejércitos podían acumular inmensas cantidades de municiones, donde los cuadros sociales

⁴⁵ Cuaderno 13, Tc, §7. *Quistione dell' «uomo collettivo»...*, pp. 1566-1567; Cuaderno 8, Ta, §52, p. 244; *Notas sobre Maquiavelo*, pp. 112-113. "La cuestión está planteada para los Estados modernos, no para los países atrasados ni para las colonias donde son vigentes aún las formas que en los primeros han sido superadas y devenido anacrónicas..."

⁴⁶ Cuaderno 13, Tc, §24. *A proposito dei confronti tra i concetti di guerra manovrata e guerra di posizione...*, p. 1615; Cuaderno 7, Ta, §10, p. 151. Desde el punto de vista militar Gramsci señala que: "La guerra de posiciones no está constituida únicamente por las trincheras propiamente dichas, sino por todo el sistema organizativo e industrial del territorio que está ubicado a las espaldas del ejército alineado, e impuesta especialmente por el tiro rápido de los cañones, de las ametralladoras, de los fusiles, por la concentración de las armas en un determinado punto, además de por la abundancia del reavituallamiento que permite sustituir rápidamente el material perdido después de un avance o de un retroceso. Otro elemento es la gran masa de hombres que participan en la formación, de valor muy desigual y que precisamente sólo pueden operar como masa..."

eran capaces todavía por sí solos de constituirse en trincheras bien aprovisionadas de municiones. Esto es lo que significa la fórmula del 'frente único', que corresponde a la concepción de un solo frente de la *Entente* bajo el mando único de Foch. Sólo que Ilich no tuvo tiempo de profundizar su fórmula, aún teniendo en cuenta que podía profundizarla teóricamente, mientras que la misión fundamental era nacional, o sea exigía un reconocimiento del terreno y una fijación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etcétera. En Oriente el Estado lo era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil había una justa relación y en el temblor del Estado se discernía de inmediato una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado era sólo una trinchera avanzada, tras la cual se hallaba una robusta cadena de fortalezas y casamatas, en mayor o menor medida de un Estado a otro, se comprende, pero principalmente esto exigía un cuidadoso reconocimiento de carácter nacional...⁴⁷

El reconocimiento del desarrollo del Estado en cada nación y, particularmente, de los términos de la organicidad de sociedad civil y sociedad política, llevan a Gramsci a la conclusión de que la lucha por la hegemonía, parangonada con la "guerra de posiciones", debe ser considerada como la estrategia política aplicable en las sociedades europeas de Occidente, reduciendo el "ataque frontal" o "guerra de maniobra" a una táctica.⁴⁸ Desde la perspectiva de las clases subalternas y sus dirigentes dicha propuesta, cuyo objetivo estratégico es la conquista de la dirección del Estado integral, plantea la lucha por liberarse de la subordinación ideológica; por alcanzar un alto grado de integración política y por convertirse en dirigente de

⁴⁷ Cuaderno 7, Tb, §16. *Guerra de posiciones y guerra de maniobras o frontal*, pp. 156-157. Aquí el Estado es visto en su aspecto de Estado-gobierno o como sociedad política.

⁴⁸ Cuaderno 1, Tb, §134. *Lucha política y guerra militar*, p. 179. Para Gramsci en política se pueden distinguir diversas formas de guerra: la de maniobra o movimientos, de asedio, de posiciones, y subterránea. En tal sentido dice: "La lucha política es enormemente más compleja: en cierto sentido puede ser parangonada a las guerras coloniales o a las viejas guerras de conquista, o sea, cuando el ejército victorioso ocupa o se propone ocupar permanentemente todo o una parte del territorio conquistado. Entonces el ejército vencido es desarmado y dispersado, pero la lucha política continúa en el terreno político y de 'preparación' militar. Así la lucha política de la India contra los ingleses (y en cierta medida la de Alemania contra Francia o la de Hungría contra la pequeña Entente) conoce tres formas de guerra: de movimientos, de posiciones y subterránea. La resistencia pasiva de Gandhi es una guerra de posiciones, las huelgas son guerra de movimientos, la preparación clandestina de armas y de elementos combativos de asalto es guerra subterránea..."

la sociedad civil. En este proceso el papel central lo tiene la construcción del partido político que articula una voluntad colectiva y genera un movimiento concéntrico alimentado y al mismo tiempo alimentador de un eficaz sistema de compromisos y alianzas con las demás clases subordinadas. Se trata de edificar un bloque social contrahegemónico cohesionado con base en un sistema político-ideológico tendente a unificar las diferentes formas de organización de la sociedad civil. Este bloque que Gramsci llama bloque intelectual y moral se traduce en la práctica, por la acción de la lucha política cotidiana, en un movimiento político-cultural centrípeto que cumple simultáneamente dos funciones políticas: repeler la atracción ideológica que el Estado y sus intelectuales ejercen sobre los dirigentes de las clases subordinadas, y desarrollar su propio transformismo ante las demás clases subordinadas e incluso ante la misma clase dirigente estatal. Como movimiento contrahegemónico de resistencia y de creación de dirigentes, es el proceso mediante el cual la clase subalterna innovadora se constituye políticamente y define una nueva opción organizativa y de proyecto político. De este modo se llega a la integración del bloque social y del partido orgánico, premisas necesarias para la constitución de la clase fundamental antagónica en clase dirigente de sus aliados y subordinados, y en general, de la sociedad civil. Es aquí donde la clase innovadora alcanza la categoría de dirigente y estructura los consensos sociales y políticos en favor de su proyecto de Estado y de civilización, y al mismo tiempo, lucha por socavar el consenso que la clase estatal había construido entre los grupos subalternos, aislándola política e ideológicamente y logrando así lo que Gramsci llama la "desarticulación estratégica del enemigo".⁴⁹ El bloque

⁴⁹ Cuaderno 13, Tc, §35. *Arte política e arte militare*, p. 1632; Cuaderno 9, Ta, §19, p. 23. En relación a la concepción militar de De Cristoforis respecto a la "destrucción del ejército enemigo" como fin estratégico, destrucción que no significa aniquilamiento sino su desarticulación orgánica Gramsci señala: "... La fórmula es feliz y puede ser empleada también en la terminología política. Se trata de identificar cual

social dirigido por el partido orgánico de la clase innovadora se inclina por constituirse en la fuerza impulsora de un movimiento político-cultural para cambiar el equilibrio de compromisos y la relación de fuerzas sociales, políticas y militares favorables a la clase hegemónica. De esta manera la clase contrahegemónica busca convertirse en una fuerza cuantitativa y cualitativamente determinante para estar en condiciones de tomar la dirección de la sociedad política, y materializar su doble acción de clase dirigente y dominante. Pero como dice Gramsci:

El criterio metodológico sobre el cual es preciso fundar nuestro examen es éste: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como 'dominio' y como 'dirección intelectual y moral'. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a 'liquidar' o a someter incluso por la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gobernante (esta es una de las condiciones principales para la conquista misma del poder); después, cuando ejerce el poder y aún cuando lo tenga fuertemente en sus manos, se vuelve dominante pero debe continuar siendo también 'dirigente'...⁵⁰

Se trata de crear las posibilidades reales para que la clase contrahegemónica acceda al poder del Estado orgánico, se mantenga en él, desplace a la clase estatal tradicional e imponga su dirección política-cultural. En este proceso la fuerza es decisiva para operar el cambio de una clase estatal que se niega a dejar el poder por otra que se ha propuesto conquistarlo. Es necesaria tanto para acceder a la dirección de la sociedad política como para combatir las resistencias espontáneas y organizadas de la clase desplazada, que reacciona con todos los

es en la vida política el ligamento orgánico esencial, que no puede consistir sólo en las relaciones jurídicas (libertad de asociación y reunión, etc., con la secuela de los partidos y de los sindicatos, etc.) pues radica en las más profundas relaciones económicas, esto es en la función social en el mundo productivo (forma de propiedad y de dirección etc.)."

⁵⁰ Cuaderno 19, Tc, §24. *Il problema della direzione politica...*, pp. 2010-2011; Cuaderno 1, Ta, §44, p. 107; *El Risorgimento*, p. 99.

recursos prácticos e ideológicos a su alcance con la intención de impedir el desarrollo del nuevo poder estatal y derrocarlo.

La conquista de la dirección del Estado integral implica el cambio en el equilibrio de fuerzas sociales, políticas y militares que se opera en la medida en que se articula el sistema de alianzas que finalmente da coherencia política e ideológica al bloque social innovador. Pero conforme este proceso se desarrolla en el seno de la sociedad global como parte de la lucha de hegemonía, el grupo en el poder estatal, que nunca acepta su calidad de vencido, intenta todo con tal de coartar la solución orgánica a la crisis de hegemonía. En este sentido es que pueden presentarse situaciones inéditas. Así, además de las soluciones tipo "revolución pasiva" o "revolución restauración", Gramsci considera el caso en que las fuerzas en pugna estén imposibilitadas para imponer su dominio unas a las otras. Esta situación sería una relación de fuerzas de "equilibrio catastrófico", que abre la posibilidad histórica para la solución tipo "cesarismo" o "bonapartismo". Éstas son soluciones políticas en las que interviene una tercera fuerza, nacional o internacional, que se impone militar o políticamente para rehacer una relativa estabilidad necesaria para gobernar. En la época moderna, dice Gramsci, es posible que el "equilibrio catastrófico" no tenga una solución militar y tampoco esté presente una gran personalidad, como sucede en las luchas de los regímenes parlamentarios.⁵¹ Incluso puede

⁵¹ Cuaderno 13, Tc, §27. *Il cesarismo*, pp. 1619-1620; Cuaderno 9, Ta, §133, pp. 102-103. " ... Por lo demás, el fenómeno 'cesarista' es más una fórmula polémico-ideológica y no un canon de interpretación histórica. Se puede tener una solución cesarista incluso sin un César, sin una gran personalidad 'heroica' y representativa. El sistema parlamentario ha dado también el mecanismo para tales soluciones de compromisos... todo gobierno de coalición es un grado inicial de cesarismo, que puede o no desarrollarse hasta los grados más significativos. En el mundo moderno, con sus grandes coaliciones de carácter económico-sindical y político de partido, el mecanismo del fenómeno cesarista es distinto del que fue hasta Napoleón III. En el período hasta Napoleón III las fuerzas militares regulares o de línea eran un elemento

sucedier que el antagonismo de las principales fuerzas enfrentadas sea lo suficiente como para arrastrarlas a una destrucción mutua, optando para subsistir por un entendimiento que pone fin a la lucha y a la perspectiva catastrófica.⁵²

Se puede decir que el cesarismo o bonapartismo expresa una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico, o sea que se equilibran de modo tal que la continuación de la lucha no puede concluir más que con la destrucción recíproca. Cuando la fuerza progresiva A lucha contra la fuerza regresiva B, puede suceder no sólo que A venza a B o que B venza a A, puede suceder también que no venza ni A ni B sino que se desangren recíprocamente y una tercera fuerza C intervenga desde fuera, sometiendo a lo que resta de A y de B... Pero el cesarismo, si bien expresa siempre la solución 'arbitral', confiada a una gran personalidad, de una situación histórico-política de equilibrio de las fuerzas de perspectiva catastrófica, no tiene siempre el mismo significado histórico. Puede haber un cesarismo progresista o un cesarismo regresivo, y el significado exacto de cada forma de cesarismo, en último análisis, puede ser reconstruido por la historia concreta y no por un esquema sociológico. Es progresista el cesarismo cuando su intervención ayuda a la fuerza progresista a triunfar aunque sea con ciertos compromisos limitativos de la victoria; es regresivo cuando su intervención ayuda a triunfar a la fuerza regresiva, también en este caso con ciertos compromisos y limitaciones, que no obstante tienen un valor, un alcance y un significado distinto que en el caso precedente. César y Napoleón I son ejemplos de cesarismo progresista. Napoleón III y Bismarck de cesarismo regresivo. Se trata de ver si en la dialéctica 'revolución-restauración' es el elemento revolución o el restauración el que prevalece, porque es cierto que en el movimiento histórico no se vuelve nunca atrás y no existen restauraciones 'in toto' ...⁵³

La lucha por la hegemonía se sintetiza en la movilización organizada de una voluntad colectiva conforme a un plan centrado en la construcción de un nuevo orden social, en la

decisivo para el advenimiento del cesarismo, que se verificaba con golpes de Estado precisos, con acciones militares, etcétera. En el mundo moderno, las fuerzas sindicales y políticas, con recursos financieros incalculables de los que pueden disponer pequeños grupos de ciudadanos, complican el problema. Los funcionarios de los partidos y de los sindicatos económicos pueden ser corrompidos o aterrorizados, sin necesidad de acción militar de gran estilo, tipo César o 18 Brumario..."

⁵² Cuaderno 13, Tc, §27. *Il cesarismo*, pp. 1620-1621; Cuaderno 9, Ta, §133, p. 103 y §136, p. 106.

⁵³ Cuaderno 13, Tc, §27. *Il cesarismo*, pp. 1619-1620; Cuaderno 9, Ta, §133, pp. 102-103.

edificación de un nuevo tipo de Estado y de civilización; en el desarrollo de la organización política y de la ideología orgánicas para cohesionar el bloque social directivo, y en el movimiento filosófico y cultural de masas que convierte las ideas en fuerza material, y a una clase subordinada en dirigente. Mediante la lucha por la hegemonía las clases subordinadas antes disgregadas y dirigidas se integran políticamente, llegan a comprender su función histórica, asumen la iniciativa política y se vuelven los sujetos protagónicos en la construcción de la historia. El objetivo político-estratégico que el proletariado debe plantearse en la lucha por la hegemonía es concebido por Gramsci como la "sociedad regulada", donde la sociedad civil subordina a la sociedad política; la ética y la libertad subordinan a la coacción y, por lo tanto, la sociedad política asume el carácter de un elemento técnico y no de dominación, concretándose así la "reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil"⁵⁴

Debe meditarse esta cuestión: la concepción del Estado gendarme-vigilante nocturno, etcétera (aparte la especificación de carácter polémico: gendarme, vigilante nocturno, etcétera) ¿no es acaso la única concepción del Estado que supera las fases extremas 'corporativas-económicas'? Estamos siempre en el terreno de la identificación de Estado y Gobierno, identificación que, precisamente, es una representación de la forma corporativa-económica, o sea de la confusión entre sociedad civil y sociedad política, porque hay que observar que en la noción general de Estado entran elementos que deben

⁵⁴ Cuaderno 5, Tb, §127. *Maquiavelo*, pp. 345-346. En la parte última de este párrafo Gramsci refiriéndose a la interpretación moderna del 'Príncipe' de Maquiavelo dice: "... En la realidad de algunos Estados el 'jefe de Estado', o sea el elemento equilibrador de los diversos intereses en pugna contra el interés predominante, pero no exclusivista en sentido absoluto, es precisamente el 'partido político'; pero éste, a diferencia de lo que ocurre en el derecho constitucional tradicional, no reina ni gobierna jurídicamente: tiene 'el poder de hecho', ejerce la función hegemónica y por lo tanto equilibradora de intereses diversos en la 'sociedad civil', que sin embargo está a tal punto entrelazada con la sociedad política que todos los ciudadanos sienten que aquél, por el contrario, reina y gobierna. Sobre esta realidad que está en continuo movimiento no se puede crear un derecho constitucional, del tipo tradicional, sino solamente un sistema de principios que afirman como fin del Estado su propio fin, su propia desaparición, o sea la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil." Otras referencias sobre la sociedad regulada se pueden ver en los Cuadernos 6, Tb, §65. *Periodismo*, p. 53; Cuaderno 7, Tb, §33. *Posición del problema*, p. 170; Cuaderno 8, Tb, §179, *Estado ético o de cultura*, pp. 307-308 y Cuaderno 8, Tb, §2. *El Estado y la concepción del derecho*, p. 215.

reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción. En una doctrina del Estado que conciba a éste como capaz tendencialmente de agotamiento y de resolución de la sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción se puede imaginar extinguido a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil). Las expresiones de Estado ético o sociedad civil vendrían a significar que esta 'imagen' de Estado sin Estado la tenían presente los principales científicos de la política y del derecho en cuanto se situaban en el terreno de la pura ciencia (= pura utopía, en cuanto basada en el supuesto de que todos los hombres son realmente iguales y por consiguiente, igualmente razonables y morales, o sea capaces de aceptar la ley espontáneamente, libremente y no por coerción, como impuesta por otra clase, como cosa externa a la conciencia)... En la doctrina del Estado-sociedad regulada, de una fase en la que el Estado será igual a gobierno, y Estado se identificará con sociedad civil, deberá pasarse a una fase de Estado---> vigilante nocturno, o sea de una organización coercitiva que tutelará el desarrollo de los elementos de sociedad regulada en continuo incremento, y por lo tanto reduciendo gradualmente sus intervenciones autoritarias y coercitivas. Tampoco puede esto hacer pensar en un nuevo 'liberalismo', no por ser el inicio de una era de libertad orgánica.⁵⁵

La "sociedad regulada" se organizaría con base en el consenso, esto es, el convencimiento y la participación voluntaria, libre, de los ciudadanos sin necesidad del aparato coercitivo del Estado. El autogobierno es la forma suprema de organización sobreponiéndose al gobierno de funcionarios, en la medida en que los individuos alcanzan la capacidad de entender, aceptar y cumplir las disposiciones jurídicas y éticas que aseguran la convivencia social. Aunque Gramsci no desarrolla su propuesta de sociedad regulada, podría entenderse como su visión de la sociedad socialista democrática.

⁵⁵ Cuaderno 6, Tb, §88. *Estado gendarme-vigilante nocturno, etcétera*, pp. 75-76. En el Cuaderno 7, Tb, §33. Posición del problema, p. 170, refutando a Graziadei quien considera a Marx como "unidad de una serie de grandes científicos", Gramsci dice que eso es un error porque no todos han elaborado una concepción del mundo, de una nueva sociedad, una *weltanschauung*. "... Marx inicia intelectualmente una era histórica que probablemente durará siglos, o sea hasta la desaparición de la sociedad política y el advenimiento de la sociedad regulada. Sólo entonces su concepción del mundo será superada (concepción de la necesidad, <superada> por la concepción de la libertad)..."

EPÍLOGO

La hegemonía es un sistema de relaciones sociales que da vida al binomio dirigente-dirigido, representante-representado, gobernante-gobernado, bisagra esencial en la organización que los individuos, los grupos y las clases establecen en la sociedad global y en el Estado. Sustentadas en la variable articulación orgánica del consenso y la fuerza, dichas relaciones activan el movimiento político-cultural mediante el cual un agrupamiento dirigente se ve obligado a proporcionar concesiones materiales y espirituales a las clases subalternas y aliadas para obtener su consentimiento, convertirse en su legítimo representante y en el agrupamiento innovador de la sociedad, al mismo tiempo que desarrolla acciones coercitivas para neutralizar a los grupos antagónicos. La hegemonía se refiere a la superación de las concepciones corporativistas de grupo o casta, e implica el necesario y contradictorio amalgamamiento de los intereses de un agrupamiento dirigente y dominante con los intereses de las clases subordinadas, estos últimos asimilados con la supremacía de los primeros. Tal simbiosis hegemónica de intereses es el resultado del movimiento cultural mediante el cual un agrupamiento social define y desarrolla sus concepciones ideológicas hasta materializarlas en partido político y en un determinado sistema de alianzas constituyente de un bloque social e histórico. La hegemonía indica el proceso mediante el cual dicho agrupamiento y su fracción dirigente encarna la versión universal de los intereses generales de la sociedad y se convierte en la dirección moral e intelectual de ella y del Estado. Pero también implica el ejercicio de las diferentes formas de

la fuerza, sobre todo cuando se debilitan los mecanismos del consenso y se pone en riesgo la dirigencia político-estatal.

La hegemonía concebida por Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* tiene, en mi opinión, tres connotaciones: la político-militar, donde la fuerza juega un papel preponderante; la político-cultural que expresa la articulación tendente al equilibrio de la fuerza y el consenso, y la social, cultural, intelectual o civil en la cual la supremacía es del consenso. Estas connotaciones pueden estar ligadas a determinados referentes históricos y teóricos con los que se configura un bloque conceptual. Así, la hegemonía político-cultural está vinculada a las cuestiones relativas al Estado orgánico, la crisis de hegemonía y la estrategia política. La hegemonía político-militar se expresa, fundamentalmente, en las relaciones internacionales de los Estados-nación y en los momentos de conquista-defensa del poder estatal. Finalmente, la intelectual y moral se liga con los movimientos político-culturales relativos a la conformación del bloque social e histórico, del partido político y de los intelectuales.

La premisa básica en la concepción orgánica de la hegemonía indica que la fuerza no puede expresarse sin alguna dosis de consenso y viceversa, o sea, que el consenso tiene como sustrato a la fuerza. De allí que no existan actos coercitivos sin alguna justificación ideológica mediante la cual se organiza el consentimiento social de los individuos, grupos y clases que aceptan como mal necesario el uso de la coerción en el acto de gobernar. Así, por ejemplo, el ejercicio del poder estatal mediante el uso de la fuerza, ya sea de las armas, de la policía o de la coacción económica y moral, no puede ser permanente, tarde o temprano los grupos gobernantes se ven

obligados a orientar sus acciones hacia el establecimiento de una dirección política aceptada con el consentimiento activo y pasivo de las mayorías. Pero también se opera el proceso inverso: el consenso como forma prioritaria de gobernar es reemplazado o acompañado de modo creciente por las acciones de fuerza en la medida en que los agrupamientos subalternos progresan en conciencia y en organización autónomas y alteran los equilibrios de fuerzas sociales, políticas y militares. Esto sucede sobre todo, en los momentos de crisis cuando, al coincidir el debilitamiento del consenso de la clase dirigente y el fortalecimiento de la acción contrahegemónica de los agrupamientos subalternos, la estabilidad del grupo estatal se ve amenazada. En tales casos, los gobernantes para conservar el poder priorizan las medidas represivas, la corrupción y el fraude con el fin de evitar el ascenso político de los opositores.

Gramsci considera que la fuerza, la cual se expresa en todas las acciones que se desarrollan sin el consentimiento de los dirigidos, puede ser física o moral y en tal sentido expresar una gran variedad de formas, una de las cuales es la político-militar considerada como la que define los resultados de los conflictos políticos en un momento determinado. En tal sentido, concibe el momento político-militar como el "inmediatamente decisivo" en toda situación histórica. En la fuerza político-militar destaca la existencia de una doble dirección: la política y la técnico-militar, con la supremacía de la primera sobre la segunda. En las relaciones internacionales, particularmente de los Estados que hegemonizan un determinado grupo de naciones, la fuerza adquiere su máxima expresión en los conflictos bélicos donde la capacidad político-militar es la que garantiza la supremacía de uno o de otro Estado antagonista. En el concierto de naciones aquellas que posean el mayor poder militar y la dirección política más

eficaz terminan por hegemonizar a las demás. Asimismo, la fuerza desempeña un papel preponderante cuando se pone a la orden del día la disputa definitiva de la dirección estatal, pues tanto los que dirigen el Estado como los grupos contrahegemónicos acuden a las acciones político-militares para resolver el conflicto planteado en la lucha por el poder.

En su caso, el consenso es considerado por Gramsci como el contenido ético de la hegemonía en la medida en que entraña la aceptación libre, voluntaria y espontánea de la dirección política. La hegemonía cultural, social o intelectual, en la que el consenso es preponderante, articula al bloque social e histórico con la iniciativa de los intelectuales y el partido político. El consenso, reproducido mediante acciones ideológicas y políticas, es una fuerza centrípeta que cohesionan a los individuos y a los grupos integrantes de las clases sociales en bloques intelectuales y morales que constituyen el núcleo político-ideológico del bloque social e histórico. En éstos el ser humano es concebido como totalidad social que sintetiza la organicidad de las relaciones materiales y culturales, y las acciones prácticas e intelectuales de la vida. Esto es, el hombre y la sociedad vistos en la dimensión de bloque social e histórico resumen la organicidad espontánea, autónoma y voluntaria de las vidas material y espiritual; de la producción de bienes y de conciencia; de la economía y la política, la filosofía, la ciencia; la organicidad de la estructura y las superestructuras; de la sociedad y del Estado. El bloque social e histórico es un sistema de relaciones de hegemonía en movimiento. Si bien en él la dirección de un determinado grupo social se establece sobre la base del consenso, ni su dirección ni composición es inmutable. Al interior de cada bloque social y entre los distintos bloques en los que se organiza la sociedad global, se desarrolla una constante lucha de

hegemonías expresada en las disputas ideológicas y de posiciones políticas. Debido a ello se opera un constante cambio de dirigencias y adherentes, individuales y grupales, en y entre los distintos bloques sociales, cuyo resultado es el fortalecimiento y/o debilitamiento de sus correspondientes partidos políticos.

La hegemonía social o cultural tiene en los intelectuales y el partido a sus principales agentes de reproducción y organización. Estos son los que articulan el vínculo dirigente-dirigido en los planos superestructurales de la sociedad civil y de la sociedad política. Para Gramsci no es posible pensar a la sociedad sin intelectuales y sin organización, pues sus funciones de hegemonía son las que llama organizativas, conectivas y directivas, con las cuales se hace posible la organicidad ideas-acción, teoría-práctica. En este sentido, los intelectuales son el elemento político-cultural fundamental para que un grupo o clase determinada asuma la iniciativa organizadora y dirigente de un determinado bloque social e histórico. Para ello, el papel hegemónico del intelectual se concreta en la construcción de la ideología y el partido político orgánicos que constituyen los instrumentos necesarios para la integración política de las clases y los grupos sociales, cuya tendencia histórica es asumir la dirección del Estado integral.

Con la organicidad de la ideología y el partido los intelectuales abren el cauce para la conversión de las ideas en fuerza política actuante y operante. De ellos depende el desarrollo de la conciencia crítica y apoloética de los grupos sociales y, en consecuencia, la elaboración de una concepción del mundo y su popularización. Esta es una condición necesaria y suficiente

para que dicha concepción se exprese como fuerza constructiva, de conservación y/o de cambio, destinada a defender o conquistar un determinado poder de Estado. Por su función integradora de clases políticas, Gramsci considera que el intelectual colectivo, como germen de Estado, anuncia la conformación de una nueva clase dirigente estatal. Desde la perspectiva de las clases subalternas, para cumplir su tarea de integrador político-ideológico, el partido se erige en el centro impulsor y cohesionador del movimiento cultural que conduce a una clase subordinada a convertirse en dirigente y, en tal sentido, se presenta como la fuerza organizadora de su voluntad colectiva. Con esta base el partido dirige las acciones políticas e ideológicas de un determinado bloque social y despliega la lucha por la hegemonía del poder estatal. De este modo, los intelectuales y el partido político construyen el Estado orgánico y específicamente la dirección de un determinado agrupamiento social en la sociedad civil y en la sociedad política. Por ello puede decirse que la fortaleza o debilitamiento de un partido político puede medir la integración o desintegración de una clase dirigente, y su arribo o relevo del poder estatal y de la civilización que representa.

La connotación de la hegemonía como combinación variada entre la fuerza y el consenso se encuentra estrechamente unida al Estado concebido por Gramsci como organicidad de la sociedad política y la sociedad civil, lo que lleva a la idea de Estado= "hegemonía acorazada de coerción" o "aparato de hegemonía". En este sentido, la función hegemónica del Estado es la de construir una nueva civilización, educar a la sociedad global y dirigir la voluntad colectiva de las grandes masas. Gramsci estructura el concepto amplio de Estado identificando a la sociedad civil como engendradora de relaciones de consenso y a la sociedad política como

generadora de coerción. Así, el Estado deja de ser pensado en su parcial aspecto coercitivo para ser concebido en la doble perspectiva de la fuerza y el consenso, de la coerción y la ética. Gramsci considera al Estado liberal burgués como la principal expresión estatal del equilibrio entre la fuerza y el consenso, entre los cuales integró el fraude y la corrupción. Este tipo de Estado y de civilización, sustituto del Estado absolutista, desarrolló como sus elementos esenciales de reproducción el sufragio universal, la división de poderes y el sistema de gobierno parlamentario. Al mismo tiempo, el Estado liberal se consolidó mediante la edificación de un sistema jurídico y, en particular, un nuevo sistema escolar que, en su calidad de elementos nucleares de la función hegemónica estatal, contribuyeron a la construcción del conformismo y el colaboracionismo sociales para que el gobierno pudiera sustentarse en el consenso organizado de los gobernados.

Pero ningún sistema de hegemonía es eterno e inmutable ya que no sólo experimenta crisis periódicas sino también puede ser objeto de un cambio radical. Así, la crisis de hegemonía señala, en primer lugar, el carácter histórico de sus relaciones político-culturales y en consecuencia también del Estado. Con ella se exhibe el trastocamiento del sistema coercitivo y consensual que sostiene a una determinada clase dirigente en los mandos estatales. Cuando las crisis de hegemonía alcanzan el carácter de crisis orgánicas, en las que confluyen la crisis política y la económica, la clase hegemónica y su fracción dirigente, ante el riesgo real de perder el poder estatal, reaccionan desplegando al máximo sus reservas consensuales en la sociedad civil y su capacidad coercitiva acumulada en la sociedad política. El debilitamiento de la hegemonía de una clase estatal y, particularmente, el desplazamiento de las relaciones

éticas por la coerción y el fraude-corrupción para mantenerse en el poder, señala la entrada a un momento histórico caracterizado por la pérdida de autoridad, generalizada desconfianza política y crisis de dirección, que incide en la desarticulación del vínculo dirigentes-dirigidos y, ésta a su vez, en la desestructuración de su hegemonía. Gramsci es enfático al afirmar que la crisis de hegemonía y, en un sentido global, la crisis orgánica, no necesariamente conducen a un cambio automático en la dirección estatal. Tanto el cambio como el sostenimiento de una clase dirigente depende del tipo de combinación entre el desarrollo alcanzado por el proyecto contrahegemónico y la debilidad o fortaleza de la clase y del grupo dirigente que comanda el Estado, pudiendo presentarse diversas formas de solución a la crisis que oscilan entre la imposición político-militar de fracciones de la misma clase hegemónica y su solución orgánica consistente en el ascenso al poder de una clase innovadora.

En la definición de la estrategia política de una clase innovadora (burguesía ante la aristocracia feudal; proletariado ante la burguesía) es fundamental la concepción del carácter orgánico de la hegemonía y del Estado. Gramsci afirma que para alcanzar el poder estatal la clase innovadora y su grupo dirigente necesitan ser simultáneamente, dirigentes y dominantes, dirigentes de sus aliados y subordinados, y dominantes de sus antagonistas. De aquí se deriva su siguiente tesis estratégica: ninguna clase puede alcanzar el poder estatal con el uso exclusivo de la fuerza, esto es, sin antes haber construido el consenso activo y pasivo, social, político, ideológico y cultural de los grandes grupos sociales, sin antes haberse convertido en dirigente; una vez alcanzado el poder tampoco éste puede mantenerse exclusivamente con la fuerza. Esto es, para aspirar a la hegemonía estatal la clase innovadora necesita ser simultáneamente

dominante y dirigente. Esta reflexión es referida en lo fundamental para las sociedades capitalistas desarrolladas de la Europa occidental en donde Gramsci considera que la sociedad civil ha alcanzado un alto desarrollo y mantiene una articulación orgánica con la sociedad política.

La estrategia política de la clase innovadora, por ejemplo de la clase obrera, consiste en desarrollar una "guerra de posiciones" o una lucha por la hegemonía en la sociedad civil para alcanzar el carácter de clase dirigente. Este es el prerrequisito para tomar el mando de la sociedad política y dirigirla. Si en la sociedad civil se concentra el consenso de quienes dirigen el Estado, un objetivo estratégico es conquistar su dirección política e ideológica, intelectual y moral, socavando las reservas de hegemonía que en ella acumula la clase dirigente estatal. De esta manera la clase innovadora abre la posibilidad de imponer una solución orgánica a la crisis de hegemonía, o sea, de triunfar para construir un nuevo Estado y una nueva civilización. El antecedente indispensable para ello es la definición del proyecto político contrahegemónico que resulta del desarrollo de su espíritu de escisión, independencia, distinción y de su iniciativa política para liberarse de la hegemonía de la clase estatal. Este movimiento político-cultural hace trascender la conciencia corporativa de la clase innovadora, desarrolla su conciencia política y fortalece su maduración organizativa e ideológica capacitándola para establecer los compromisos y las alianzas políticas necesarias en la construcción y dirección de un bloque social antagónico.

En la definición de un proyecto de hegemonía y de los medios adecuados al fin, Gramsci indica que una condición política indispensable es conocer con eficiencia la relación de fuerzas sociales, políticas y político-militares, nacional e internacional, existentes en el momento histórico de romper el equilibrio de fuerzas favorable a la clase antagónica en el poder y establecer uno nuevo en favor del bloque contrahegemónico. La perspectiva histórica de este movimiento, es decir el objetivo político fundamental de la lucha por la hegemonía de las clases subalternas en la sociedad capitalista, es denominado por Gramsci "sociedad regulada". Ésta consiste en el establecimiento de un nuevo orden social donde la sociedad civil, medio privilegiado de las relaciones éticas o consensuales, absorbe a la sociedad política, la subordina para que impere la libertad entre sus miembros, convirtiéndola de medio para la dominación en medio técnico-administrativo de gobierno.

Ahora bien, la hegemonía, vista como elemento teórico de análisis político, en marcada en las coordenadas de la doble perspectiva (fuerza y consenso), toma cuerpo en un bloque conceptual en el que se incluyen las nociones: hegemonía político-militar, intelectual y política-cultural; consenso o consentimiento, coerción o violencia, fraude y corrupción; equilibrio de compromisos, ascendencia ideológica, alianzas políticas, intereses corporativos y universales; Estado integral, sociedad política y sociedad civil; intelectuales y partido, dirigentes-dirigidos, gobernantes-gobernados, representantes-representados; bloque intelectual y moral, social e histórico; ideología y partido orgánicos; crisis de hegemonía orgánica, política, social, ideológica y económica; lucha por el poder estatal, estrategia política, guerra de posiciones y de maniobra; conciencia corporativa y hegemónica, voluntad colectiva; etcétera. Es en este

bloque conceptual donde la idea de la hegemonía de Antonio Gramsci alcanza su potencialidad teórica y práctica.

Pienso que la comprensión de la hegemonía puede ser profundizada en la perspectiva de su confrontación tanto con la realidad práctico-política como investigativa. Aunque el mismo Gramsci plantea que sus reflexiones teóricas no son acabadas el bloque conceptual de la hegemonía que elabora en sus *Cuadernos* ha sido motivo de la atención de connotados estudiosos de la ciencia política y constituye un elemento teórico que ha orientado importantes investigaciones e interpretaciones de la realidad política nacional. Pero con el presente trabajo no pretendo derivar una propuesta de praxis política, más bien me interesa comprender su articulación conceptual en la perspectiva del trabajo de investigación empírica. A partir de este primer acercamiento parcial a dicha idea mi propósito inmediato es darle continuidad a su estudio calibrando, mediante la investigación, su capacidad interpretativa sobre la realidad política de México. Así, considero que la asimilación del concepto hegemonía puede prosperar siguiendo el método de los acercamientos parciales, asimilables en un proceso ascendente, cuyos momentos centrales estén constituidos por el estudio conceptual y la investigación empírica.

Con esta primera ubicación del bloque conceptual de la hegemonía se cubre una etapa inicial de estudio. Para pasar a un segundo momento caracterizado por el trabajo de investigación considero necesario satisfacer dos cuestiones de método: por un lado, entender la lógica articuladora de dicho bloque conceptual y, por el otro, desestructurarlo para ir en busca de los

referentes empíricos que entraña. De la certeza y eficacia del investigador para usar este cuerpo conceptual como un cauce lógico-comprensivo del movimiento histórico-político dependerá la posibilidad de transitar orgánicamente del concepto a la realidad y de ésta al concepto. Pienso que este proceso se podría cubrir con base en la continuidad de la investigación teórica y empírica, en la que será indispensable estudiar el conjunto de la obra de Antonio Gramsci; confrontar las interpretaciones que diversos teóricos han hecho al respecto; conocer las investigaciones que con base en las ideas gramscianas se han realizado sobre la realidad política mexicana, e incursionar en la investigación empírica de esta realidad.

Tampoco es mi propósito concluir con un modelo de investigación política, sino presentar una propuesta de posible articulación y desarticulación lógica del cuerpo conceptual de la hegemonía tratado en el presente trabajo. Esto sería una premisa para incursionar, en la medida en que se avance en el estudio de la obra gramsciana y en la investigación política, en un proceso de operacionalización conceptual que me permita eficientar mi trabajo de investigación, por lo que dicha propuesta articuladora y desarticuladora del concepto necesariamente tendrá que ser reformulada. En la operación articuladora y desestructuradora del bloque conceptual de la hegemonía se distinguen, por ahora, tres niveles conceptuales, cuya organicidad es clave para trabajar en el conocimiento y sistematización de los hechos aparentemente dispersos de la realidad y presentarlos en su concatenación lógica e histórica. Estos niveles corresponden a los conceptos generales, intermedios y descriptivos u operativos. Los conceptos generales sujetos a desestructuración están representados por la hegemonía política y cultural; el Estado integral; el bloque social e histórico; los intelectuales y el partido político; la crisis de

hegemonía y la estrategia política. Cada una de dichas categorías hace referencia a diversos aspectos de la realidad histórico-política que pueden ser estudiados por medio de los conceptos intermedios y descriptivos. Estos últimos son los que establecen el primer contacto con lo empírico y por ello constituyen el punto de partida del proceso sistematizador de los hechos y datos empíricos. Por su parte los conceptos intermedios hacen las veces de categorías clasificatorias y sintetizadoras de la realidad captada a través de los descriptivos y se convierten en el vehículo de la comunicación interpretativa entre los hechos sistematizados y las categorías generales.

Así, la hegemonía política y cultural (en la que incluyo la político-militar y la intelectual o social) puede ser descompuesta en dos elementos básicos, por un lado la fuerza o coacción o coerción y, por el otro, el consenso identificado con el consentimiento, el convencimiento o la persuasión. La fuerza a su vez, puede ser física e incluso moral y el consenso puede ser activo y pasivo. Los conceptos descriptivos correspondientes son la violencia en sus diversas formas de manifestación y los acuerdos político-ideológicos. A través de estos últimos se pueden apreciar: la relación de los intereses corporativos y generales de los diferentes agrupamientos sociales; el tipo de compromisos y alianzas políticas que establecen; el grado de desarrollo político alcanzado; la representatividad y las formas particulares con las que unos hegemonizan a otros.

La categoría Estado integral tiene como conceptos intermedios la sociedad política y la sociedad civil. La sociedad política corresponde a la idea del Estado-gobierno que, para las

sociedades occidentales y la mexicana, se sintetiza en los tres poderes públicos: el ejecutivo, el legislativo y el judicial, que a su vez, representan los conceptos descriptivos. En los tres poderes públicos quedan contemplados: el sistema político-electoral; los procesos electorales; los conflictos entre la élite gobernante, en particular, los relativos al relevo y sucesión del poder. Por su parte, la sociedad civil integra lo que Gramsci llama los "organismos privados" que cohesionan a los distintos grupos y clases sociales. Estos organismos expresan las múltiples formas de integración de las clases y grupos sociales dirigentes del Estado, de los aliados-subordinados y de los antagónicos. En el amplio espectro de la sociedad civil, se considera el movimiento político-cultural protagonizado por los partidos políticos, los sindicatos de trabajadores, las organizaciones de prensa y comunicación en general, las organizaciones empresariales (los sindicatos de empresarios), los organismos culturales, las asociaciones sociales e incluso las iglesias, mediante los cuales se desarrolla el proceso hegemónico y contrahegemónico estatal.

Íntimamente vinculado al Estado integral se encuentra el bloque social e histórico que viene a representar el amplio movimiento ideológico, cultural y político que le da coherencia a un determinado agrupamiento social con sus respectivos aliados y subordinados. Un concepto general articulado al bloque social e histórico es el bloque intelectual y moral. Los conceptos intermedios del bloque social e histórico son la ideología orgánica o sistema de ideas que proporciona coherencia al agrupamiento social y orienta su práctica política, y el partido político, que Gramsci identifica con el bloque social activo y como el principal motor del desarrollo de la praxis y de la ideología orgánica. Para abordar el estudio del bloque ideológico

se consideran como conceptos descriptivos el conjunto de concepciones políticas y filosóficas comunes a un determinado agrupamiento social y el movimiento de hegemonía que despliegan desde sus centros culturales y políticos integradores.

El partido político y los intelectuales, que en el caso del bloque social e histórico funciona como concepto intermedio, a su vez, constituye una categoría general. Aquí el partido se concibe como un amplio movimiento político-cultural que contiene no sólo a la organización partidaria formal, sino también a las distintas formas de expresión organizada de los grupos sociales de la sociedad civil que tienden a coincidir y a cohesionarse en partido. Con los intelectuales y el partido se alcanza la más alta articulación del binomio dirigente-dirigido sobre el cual se erige toda la organización de la sociedad vista en sus dimensiones estructural y superestructurales. No obstante, la función central y general del partido y de los intelectuales es la de organizar a las clases y a los grupos sociales y, fundamentalmente, organizar a toda la sociedad civil y a la sociedad política. Esta función incluye el transformismo, es decir, el movimiento para atraer a los dirigentes de las clases y grupos subalternos, aliados e incluso opositores. El partido unifica a los agrupamientos sociales e integra una voluntad colectiva transformadora y una fuerza política eficaz y eficiente para la conquista del poder estatal. Los conceptos que describirán la realidad expresada en los intelectuales y el partido corresponden a la organización política y cultural; al movimiento de cooptación (corporativismo, clientelismo, fraude, corrupción y conversión ideológica); a los proyectos políticos e ideológicos y a la práctica o lucha política. A través de estos conceptos y de los relativos al

bloque social e histórico se podrá apreciar la cultura política que caracteriza a cada uno de los agrupamientos sociales y en particular a los hegemónicos y contrahegemónicos.

La crisis de hegemonía es una crisis de autoridad o de confiabilidad en la que el consenso se deteriora, trastrocando las relaciones entre dirigentes y dirigidos, al mismo tiempo que la coerción pasa al primer plano en el ejercicio de gobierno. Junto a la coerción adquieren relevancia las acciones deliberadas de fraude-corrupción con las que se busca desarticular a los opositores del poder estatal. En tal sentido el consenso, la coerción y el fraude-corrupción funcionan como conceptos intermedios. La crisis de hegemonía expresa tanto las contradicciones y conflictos del grupo dirigente del Estado y de la clase social que dicho grupo dirige, como la actividad contrahegemónica de las organizaciones partidarias de las clases subalternas innovadoras y de los grupos sociales antagónicos al grupo dirigente estatal. Aquí, los conceptos descriptivos a considerar son el conflicto político, es decir, la lucha política e ideológica al interior del grupo dirigente estatal, y entre éste y los demás grupos dirigentes de las clases subalternas-opositoras; las posiciones políticas e ideológicas de los intelectuales y partidos ante la crisis de autoridad del grupo dirigente estatal, y el proceso de articulación-desarticulación política que se opera entre los grupos opositores e incluso al interior del mismo grupo dirigente estatal como resultado del fraude-corrupción (traiciones, deslealtades, defecciones, etc.) y de la lucha ideológica.

Con la estrategia se entra al momento de mayor conciencia política por cuanto se refiere a la definición de los objetivos políticos y del método de lucha para alcanzarlos. Esta acción

eminentemente directiva es realizada por los intelectuales dirigentes políticos y por el partido político. La definición de objetivos y métodos de lucha como hecho intelectual pasa, en mayor o menor medida, por la comprensión del momento o grado de desarrollo político-cultural de las fuerzas en contienda y, en particular, por la precisión de la relación de fuerzas sociales, políticas, militares, nacionales e internacionales, existentes en un momento determinado. El concepto intermedio a utilizar es la relación de fuerzas y los conceptos descriptivos son los que corresponden al planteamiento de objetivos políticos y métodos de lucha político-ideológica.

El concepto general a partir del cual se puede iniciar el estudio de la hegemonía es el de los intelectuales y el partido político, por ser elemento común a todas las categorías indicadas. En el intelectual individual y colectivo adquiere su más alta expresión la articulación dirigente-dirigido que, a su vez, es un binomio consustancial a todas las formas de hegemonía. Ninguna de las categorías de la hegemonía puede ser pensada sin la existencia de la organicidad dirigente-dirigido, que también incluye la de representante-representado y gobernante-gobernado. En tal sentido, el partido y los intelectuales constituyen centros generadores y cohesionadores de acciones de hegemonía política y cultural en la sociedad civil y, cuando el partido alcanza su máximo objetivo político, actúan como centro directivo de la organización estatal que pasa a desempeñar el papel nuclear de la hegemonía de la clase en el poder. El partido es una de las principales organizaciones de la sociedad civil que la articula a la sociedad política y contribuye a la organicidad del Estado.

El partido también funciona como el núcleo del bloque social e histórico del cual Gramsci dice que es su expresión activa. La organización partidaria es un elemento cohesionador del bloque intelectual y moral, y también un elemento articulador de las relaciones de la estructura y las superestructuras. Es el motor del tránsito de la concepción corporativa de una clase a la concepción política y sintetiza el movimiento de autoformación de la conciencia de dicha clase y de su integración política-ideológica. La acción del partido político tampoco puede soslayarse en la categoría crisis de hegemonía ya que representa a los agentes que protagonizan la lucha política y el desarrollo de dicha crisis. Se puede decir, incluso, que la crisis del partido político gobernante y su disgregación puede marcar el fin de la hegemonía de una determinada clase social y la pérdida del poder político estatal y viceversa, el fortalecimiento de una clase subalterna innovadora se alcanza con el desarrollo de su organización partidaria, que indica la maduración y generalización de la conciencia y de la ideología política de dicha clase. En la estrategia política, el partido, como conciencia y organicidad política de una clase determinada, es el núcleo directivo capaz de interpretar la situación de fuerzas en la que se desenvuelve la lucha por el poder y por lo tanto el que define y elabora el método de lucha, y los objetivos a alcanzar.

El partido político en cuanto constituye un agente organizado de múltiples modos para el ejercicio de la hegemonía política, como bloque social activo y germen de Estado, es la representación más alta del intelectual y, por lo tanto, potencia sus tareas organizativas, directivas y conectivas ya sea como intelectual orgánico o tradicional. El partido se convierte en el agente social fundamental de la expresión y solución de la crisis de hegemonía y el agente

activo de la definición estratégica de la lucha por el poder estatal. El intelectual colectivo en cuanto que desarrolla actividades conectivas, directivas y organizativas, sustentado en el binomio dirigentes-dirigidos, puede presentar dos condiciones históricas: como partido en el poder y como partido que lucha por el poder. En el primer caso, estaríamos ante la articulación de partido-bloque histórico y en el segundo en la articulación partido-bloque social.

Pero no se pretende argumentar que el partido político y los intelectuales sea la categoría articuladora de la hegemonía política y cultural, ya que, en mi opinión las categorías involucradas en la concepción de la hegemonía en Gramsci poseen una organicidad en sí mismas y con respecto al bloque conceptual. Por esa razón, considero que cualquiera de las seis categorías generales mencionadas puede ser el punto de partida de un proceso de conocimiento de la realidad. No obstante, pienso que la categoría intelectual-partido político como elemento común a todas las demás y por su concreción, puede funcionar como el punto de partida de un trabajo de investigación, lógico e histórico, de la realidad política nacional. En otras palabras, el intelectual-partido político puede ser considerado como un pretexto metodológico para introducirse en el conocimiento de la realidad política sin perder de vista la organicidad del bloque conceptual de la hegemonía que plantea Gramsci, esquematizado del modo siguiente:

Conceptos de la hegemonía

Generales	Intermedios	Descriptivos
Hegemonía política y cultural	Coerción física y moral Consenso activo y pasivo	Violencia Acuerdo político-ideológico (compromisos y alianzas políticas)
Estado integral	Sociedad política Sociedad civil	(3)Poderes públicos (ejecutivo, legislativo y judicial)(relevo del poder) Organizaciones privadas (proceso hegemónico y contrahegemónico)
Bloque social e histórico (bloque intelectual y moral)	Ideología orgánica Partido político	Concepciones políticas y filosóficas (ver lo que se indica abajo)
Intelectual y partido político	Voluntad colectiva Fuerza política Transformismo	Centro político y cultural Organización política y cultural (elementos de cultura política) Proyecto político e ideológico Formas de lucha política Cooptación política de intelectuales (clientelismo, corporativismo, fraude, corrupción) (conversión ideológica)
Crisis de hegemonía (crisis política y económica)	Coerción Consenso Fraude-corrupción	Conflicto político Posiciones políticas e ideológicas Articulación-desarticulación política
Estrategia política	Relación de fuerzas	Objetivos políticos Método de lucha política e ideológica.

Las categorías señaladas representan distintos aspectos de la realidad apprehendida en un proceso de investigación previo y por lo tanto no pueden ser aplicadas de manera rígida y mucho menos consideradas como moldes en el que puede caber cualquier realidad política. Se trata, como el mismo Gramsci indica al insistir en el carácter provisional de sus reflexiones,

de poner a prueba la capacidad explicativa de dichas categorías, pero también de enriquecerlas con su confrontación a una realidad distinta de la que surgieron. Para ello, es importante moverse en una doble perspectiva, por un lado, en la analítica y, por el otro, en la orgánica, esto es, en la visión desarticulada en sus partes integrantes y en su concepción articulada como totalidad. Esta primera síntesis del bloque conceptual de la hegemonía, si bien es un momento terminal del primer acercamiento a la concepción teórico-política de Antonio Gramsci, al mismo tiempo marca el inicio de un nuevo momento correspondiente al de la investigación empírica de la vida política nacional y regional de México.

Bibliografía Básica

Gramsci Antonio, *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Ediciones Era, cuatro tomos, México, 1985.

Tomo I

Cuaderno 1 (XVI) 1929-1930

Primer Cuaderno

Ta, § <10> . *Sobre Maquiavelo*.

Ta, § <18> . *El error de Maurras. Notas sobre el partido monárquico francés*.

Ta, § <28> . *Derecho Natural*.

Ta, § <43> . *Revistas tipo*.

Ta, § <44> . *Dirección política de clase antes y después de la llegada al gobierno*.

Ta, § <48> . *El jacobinismo al revés de Charles Maurras*.

Ta, § <63> . *Lorianismo y Graziadei*.

Ta, § <79> . Italo Chitarro. *La capacità di comando*.

Ta, § <89> . *Folklore*.

Ta, § <114> . *Risorgimento. Dirección política y militar*.

Ta, § <117> . *Dirección política y militar en el Risorgimento*.

Ta, § <118> . *El problema de los voluntarios en el Risorgimento*.

Ta, § <119> . *La demagogia*.

Ta, § <129> . *El lugar común más extendido...*

Ta, § <130> . *Italia real e Italia legal*.

Ta, § <131> . *Bainville y el sufragio universal en Francia*.

Ta, § <143> . *Calidad y cantidad*.

Ta, § <150> . *La concepción del Estado según la productividad [función] de las clases sociales*.

Ta, § <151> . *Relación histórica entre el Estado moderno francés nacido de la Revolución y los otros Estados modernos europeos*.

Tb, § <47> . *Hegel y el asociacionismo*.

Tb, § <68> . *La cuestión sexual y la Iglesia católica. Elementos doctrinarios*.

Tb, § <75> . *Intelectuales sicilianos*.

Tb, § <116> . *Intelectuales italianos*.

Tb, § <127> . *La cuestión de los jóvenes*.

Tb, § <133> . *Arte militar y arte político*.

Tb, § <134> . *Lucha política y guerra militar*.

Cuaderno 2 (XXIV) 1929-1933
Miscelánea I

- Tb, § < 16 > . Francesco Tommasini...
 Tb, § < 18 > . "Una política di pace europea"...
 Tb, § < 19 > . *Artículo de Roger Labonne...*
 Tb, § < 21 > . "L' Etiopía d' oggi"...
 Tb, § < 32 > . "Augur".
 Tb, § < 48 > . *Constitución del Imperio Inglés.*
 Tb, § < 75 > . R. Michels, "Le partis politiques..."
 Tb, § < 121 > . *Cadorna.*
 Tb, § < 125 > . Ludovico Lucioli, "la politica doganale degli Stati Uniti d' America"...
 Tb, § < 138 > . *América.*
 Tb, § < 149 > . *Política y mando militar.*
 Tb, § < 150 > . *Temas de cultura.*

Tomo II
Cuaderno 3 (XX) 1930
< Miscelánea >

- Ta, § < 14 > . *Historia de la clase dominante e historia de las clases subalternas.*
 Ta, § < 16 > . *Desarrollo político de la clase popular en la Comuna medieval.*
 Ta, § < 31 > . *Revistas tipo.*
 Ta, § < 63 > . *Los sobrinitos del padre Bresciani.*
 Ta, § < 90 > . *Historia de las clases subalternas.*
 Ta, § < 121 > . *Los sobrinitos del padre Bresciani.*
 Ta, § < 162 > . *El momento histórico 1848-49.*
 Ta, § < 163 > . *La "historia" del Risorgimento de Alessandro Luzio.*
- Tb, § < 34 > . *Pasado y presente.*
 Tb, § < 42 > . *Pasado y presente.*
 Tb, § < 45 > . *Pasado y presente.*
 Tb, § < 46 > . *Pasado y presente.*
 Tb, § < 48 > . *Pasado y presente. Espontaneidad y dirección consciente.*
 Tb, § < 56 > . *El concepto del centralismo orgánico y la casta sacerdotal.*
 Tb, § < 61 > . *Lucha de generaciones.*
 Tb, § < 67 > . *Gerrymandering.*
 Tb, § < 82 > . *Cultura histórica italiana y francesa.*
 Tb, § < 119 > . *Pasado y presente. Agitación y propaganda.*
 Tb, § < 157 > . *Alejamiento entre dirigentes y dirigidos.*

Cuaderno 4 (XIII) 1930-1932
 <Apuntes de filosofía I /Miscelánea/
 El canto décimo del infierno >

- Ta, § <3> . *Dos aspectos del marxismo.*
 Ta, § <5> . *Materialismo histórico y criterios o cánones prácticos de interpretación de la historia y de la política.*
 Ta, § <10> . *Marx y Maquiavelo.*
 Ta, § <13> . *Notas y observaciones críticas sobre el "Ensayo popular".*
 Ta, § <15> . *Croce y Marx.*
 Ta, § <16> . *La teleología en el Ensayo popular.*
 Ta, § <20> . *Croce y Marx.*
 Ta, § <24> . *La restauración y el historicismo.*
 Ta, § <33> . *El paso del saber al comprender al sentir...*
 Ta, § <38> . *Relaciones entre estructura y superestructuras.*
 Ta, § <45> . *Estructura y superestructuras.*
 Ta, § <46> . *Filosofía-política-economía.*
 Ta, § <49> . *Los intelectuales.*
 Ta, § <51> . *Brazo y cerebro.*
 Ta, § <52> . *Americanismo y fordismo.*
 Ta, § <53> . *Concordatos y tratados internacionales.*
 Ta, § <55> . *El principio educativo en la escuela elemental y media.*
 Ta, § <56> . *Maquiavelo y la "autonomía" del hecho político.*
 Ta, § <57> . *Vicenzo Cuoco y la revolución pasiva.*
 Ta, § <67> . *Grandeza relativa de las potencias.*
 Ta, § <69> . *Sobre los partidos.*
 Ta, § <72> . *El nuevo intelectual.*

Cuaderno 5 (IX) 1930-1932
 <Miscelánea >

- Ta, § <14> . *Católicos integrales, jesuitas, modernistas.*
 Ta, § <69> . *Nociones enciclopédicas.*
- Tb, § <31> . *Sobre la tradición nacional italiana.*
 Tb, § <54> . *Los sobrinitos del padre Bresciani.*
 Tb, § <127> . *Maquiavelo.*
 Tb, § <147> . *Función cosmopolita de los intelectuales italianos.*
 Tb, § <150> . *Función cosmopolita de los intelectuales italianos.*

Tomo III
Cuaderno 6 (VIII) 1930-1932
< Miscelánea >

- Ta, § <38> . *Los sobrinitos del padre Bresciani.*
- Tb, § <10> , *Pasado y presente.*
- Tb, § <24> . *Nociones enciclopédicas. La sociedad civil.*
- Tb, § <29> . *Los sobrinitos del padre Bresciani.*
- Tb, § <54> . *Sobre el imperio inglés.*
- Tb, § <60> . *La cuestión naval.*
- Tb, § <65> . *Periodismo.*
- Tb, § <74> . *Caporetto.*
- Tb, § <75> . *Pasado y presente.*
- Tb, § <79> . *Revistas tipo.*
- Tb, § <81> . *Hegemonía (sociedad civil) y división de poderes.*
- Tb, § <84> . *Pasado y presente. Continuidad y tradición.*
- Tb, § <88> . *Estado gendarme-vigilante nocturno, etcétera.*
- Tb, § <89> . *Política y diplomacia.*
- Tb, § <90> . *Psicología y política.*
- Tb, § <94> . *Cultura italiana.*
- Tb, § <97> . *Pasado y presente. Gran ambición y pequeñas ambiciones.*
- Tb, § <98> . *Las costumbres y las leyes.*
- Tb, § <136> . *Organización de las sociedades nacionales.*
- Tb, § <137> . *Concepto de Estado.*
- Tb, § <138> . *Pasado y presente. Paso de la guerra de maniobras (y del ataque frontal) a la guerra de posiciones incluso en el campo político.*
- Tb, § <155> . *Pasado y presente. Política y arte militar.*
- Tb, § <168> . *Literatura popular.*

Cuaderno 7 (VII) 1930-1931
< Apuntes de filosofía II y Miscelánea >

- Ta, § <1> . *Benedetto Croce y el materialismo histórico.*
- Ta, § <9> . *B. Croce y la historia ético-política.*
- Ta, § <10> . *Estructura y superestructura.*
- Ta, § <17> . *Croce.*
- Ta, § <20> . *El Ensayo popular.*
- Ta, § <26> . *Sobre el Ensayo popular.*
- Ta, § <77> . *Los intelectuales. Los partidos políticos.*
- Tb, § <12> . *El hombre-individuo y el hombre-masa.*

- Tb, § <16> . *Guerra de posiciones y guerra de maniobras o frontal.*
 Tb, § <19> . *Ideologías.*
 Tb, § <21> . *Validez de las ideologías.*
 Tb, § <24> . *Estructura y superestructura.*
 Tb, § <28> . *Sociedad civil y sociedad política.*
 Tb, § <33> . *Posición del problema.*
 Tb, § <45> . *¿Cuándo puede decirse que una filosofía tiene una importancia histórica?*
 Tb, § <80> . *Pasado y presente.*
 Tb, § <83> . *Nociones enciclopédicas. La opinión pública.*
 Tb, § <90> . *Pasado y presente. Estado y partidos.*

Cuaderno 8 (XXVIII) 1931-1932

< Miscelánea y Apuntes de filosofía III >

- Ta, § <21> . *El moderno Príncipe.*
 Ta, § <25> . *Risorgimento.*
 Ta, § <27> . *Conservación e innovación.*
 Ta, § <37> . *El moderno Príncipe.*
 Ta, § <48> . *Maquiavelo. El moderno Príncipe.*
 Ta, § <52> . *Maquiavelo. El moderno Príncipe.*
 Ta, § <53> . *Pasado y presente.*
 Ta, § <56> . *Maquiavelo. El moderno Príncipe.*
 Ta, § <61> . *Maquiavelo.*
 Ta, § <62> . *Maquiavelo.*
 Ta, § <79> . *Maquiavelo. Gran potencia.*
 Ta, § <84> . *Maquiavelo. Ser y deber ser.*
 Ta, § <86> . *Maquiavelo.*
 Ta, § <112> . *La historia como historia de la libertad y el liberalismo.*
 Ta, § <128> . *Ciencia económica.*
 Ta, § <163> . *Maquiavelo. Relaciones de fuerza, etcétera.*
 Ta, § <169> . *Unidad de la teoría y de la práctica.*
 Ta, § <173> . *Sobre el Ensayo popular.*
 Ta, § <196> . *Ensayo popular.*
 Ta, § <204> . *Una introducción al estudio de la filosofía.*
 Ta, § <207> . *Cuestiones de terminología.*
 Ta, § <210> . *Historia y antihistoria.*
 Ta, § <213> . *Una introducción al estudio de la filosofía.*
 <I.> *El problema de los simples.*
 III. *Filosofía y sentido común.*
 Ta, § <220> . *Una introducción al estudio de la filosofía.*
 Ta, § <223> . *Croce y Loria.*
 Ta, § <224> . *Teología-metafísica-especulación.*

- Ta, § <225> . *Puntos para un ensayo sobre B. Croce.*
 Ta, § <227> . *Puntos para un ensayo sobre Croce.*
 Ta, § <234> . *"Apariencias" y superestructuras.*
 Ta, § <236> . *Puntos para un ensayo sobre Croce.*
 Ta, § <237> . *Introducción al estudio de la filosofía.*
 Ta, § <238> . *Introducción al estudio de la filosofía. Filosofía especulativa.*
 Ta, § <240> . *Puntos para un ensayo sobre Croce. ¿Historia ético-política o historia especulativa?*

- Tb, § <2> . *El Estado y la concepción del derecho.*
 Tb, § <36> . *Risorgimento. El transformismo.*
 Tb, § <45> . *Nociones enciclopédicas. Mandar y obedecer.*
 Tb, § <72> . *Pasado y presente. El error de los antiproteccionistas de izquierda.*
 Tb, § <97> . *Pasado y presente.*
 Tb, § <113> . *Historia de los intelectuales. El Humanismo.*
 Tb, § <130> . *Nociones enciclopédicas y temas de cultura. Estadalatría.*
 Tb, § <131> . *Nociones enciclopédicas y temas de cultura. 2] Religión y política.*
 Tb, § <142> . *Nociones enciclopédicas y temas de cultura. La iniciativa individual.*
 Tb, § <179> . *Estado ético o de cultura.*
 Tb, § <182> . *Estructura y superestructuras.*
 Tb, § <191> . *Hegemonía y democracia.*
 Tb, § <216> . *Notas breves de economía. Ugo Spirito y Cía.*

Tomo IV

Cuaderno 9 (XIV) 1932

< Miscelánea y Notas sobre el
 Risorgimento italiano >

- Ta, § <19> . *Maquiavelo. Política y arte militar.*
 Ta, § <40> . *Maquiavelo. Relaciones de fuerza, etcétera.*
 Ta, § <42> . *Los sobrinitos del padre Bresciani.*
 Ta, § <43> . *Los sobrinitos del padre Bresciani. Libros de guerra.*
 Ta, § <62> . *Maquiavelo.*
 Ta, § <64> . *Maquiavelo (historia de las clases subalternas). Importancia y significado de los partidos.*
 Ta, § <68> . *Maquiavelo. Centralismo orgánico y centralismo democrático.*
 Ta, § <69> . *Maquiavelo.*
 Ta, § <70> . *Maquiavelo.*
 Ta, § <72> . *Temas de cultura. Americanismo y fordismo.*
 Ta, § <99> . [1]. *La era del Risorgimento de Omodeo y los orígenes de la Italia moderna.*
 Ta, § <105> . [2] *La cuestión italiana.*
 Ta, § <107> . [2] *Adolfo Omodeo.*

- Ta, § <124> . *Crítica literaria.*
 Ta, § <133> . *Maquiavelo. El cesarismo.*
 Ta, § <135> . *Literatura nacional-popular. Los "humildes".*
 Ta, § <136> . *Maquiavelo. El cesarismo.*
 Ta, § <142> . *Maquiavelo. Voluntarismo y "masa social".*

- Tb, § <36> . *Pasado y presente. Sobre el apoliticismo del pueblo italiano.*
 Tb, § <55> . *Renacimiento y Reforma.*
 Tb, § <61> . *Pasado y presente. Inglaterra y Alemania.*
 Tb, § <65> . *Pasado y presente.*
 Tb, § <67> . *Pasado y presente.*

Cuaderno 10 (XXXIII) 1932-1935

La filosofía de Benedetto Croce

<Parte I>

Puntos de referencia para un ensayo sobre Benedetto Croce.

<Sumario>

- Tc, 10º. La "libertad" como identidad de historia...
 Tc, § <6> . Croce y la tradición historiográfica italiana...
 Tc, § <7> . Definición del concepto de historia ético-política...
 Tc, § <8> . Trascendencia -teología- especulación...
 Tc, § <9> . Paradigmas de historia ético-política...
 Tc, § <10> . La libertad como identidad de historia...
 Tc, § <13> . *Notas.*

<Parte II>

La filosofía de Benedetto Croce

Ta, § <21> . *Introducción al estudio de la filosofía.*

- Tb, § <2> . *Identidad de historia y filosofía.*
 Tb, § <6> . *Introducción al estudio de la filosofía.*
 Tb, § <7> . *Identificación de individuo y Estado.*
 Tb, § <17> . *Introducción al estudio de la filosofía. Principios y preliminares.*
 Tb, § <20> . *Puntos para el estudio de la economía.*
 Tb, § <40> . *Introducción al estudio de la filosofía.*
 Tb, § <41> . XVI. Hay que ver si, a su manera, el historicismo crociano...
 Tb, § <44> . *Introducción al estudio de la filosofía.*
 Tb, § <48> . *Introducción al estudio de la filosofía. II. Progreso y devenir.*

- Tb, § <52> . *Introducción al estudio de la filosofía.*
 Tb, § <54> . *Introducción al estudio de la filosofía. ¿Qué es el hombre?*
 Tb, § <56> . *Puntos para un ensayo sobre B. Croce. Pasión y política.*
 Tb, § <59> . *Notas para un ensayo sobre B. Croce. <1> Croce...*

- Tc, § <10> . *Introducción al estudio de la filosofía.*
 Tc, § <12> . *Introducción al estudio de la filosofía.*
 Tc, § <15> . *Notas breves de economía.*
 Tc, § <28> . *Introducción al estudio de la filosofía.*
 Tc, § <41> . <1> . *Discurso de Croce en la sección...*
 Tc, § <41> . III. *La aproximación de los dos términos...*
 Tc, § <41> . IV. *Podría decirse que Croce...*
 Tc, § <41> . X. *La importancia que han tenido...*
 Tc, § <41> . XII. *Uno de los puntos que más interesa examinar...*
 Tc, § <41> . XIV. *Los orígenes "nacionales" del historicismo crociano.*
 Tc, § <61> . *Puntos para un ensayo crítico sobre la dos Historias de Croce: la de Italia y la de Europa.*

Cuaderno 11 (XVIII) 1932-1933

< Introducción al estudio de la filosofía >

Ta, § <61> . *Filósofos-literatos y filósofos-científicos.*

- Tc, § <5> . *Antonio Labriola.*
 Tc, § <12> . *Hay que destruir el prejuicio muy difundido...*
 Tc, § <12> . *Nota IV.*
 Tc, § <13> . *Un trabajo como el Ensayo popular...*
 Tc, § <15> . *El concepto de "ciencia".*
 Tc, § <22> . *Cuestiones generales.*
 Tc, § <26> . *Cuestiones generales.*
 Tc, § <50> . *Historia de la terminología y de las metáforas.*
 Tc, § <52> . *Regularidad y necesidad.*
 Tc, § <53> . *Filosofía especulativa.*
 Tc, § <62> . *Historicidad de la filosofía de la praxis.*
 Tc, § <65> . *Filosofía-política-economía.*
 Tc, § <66> . *Sorel, Proudhon, De Man.*
 Tc, § <67> . *Paso del saber al comprender...*
 Tc, § <70> . *Antonio Labriola.*

Cuaderno 12 (XXIX) 1932

Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos
sobre la historia de los intelectuales

Tc, § <1>. ¿Son los intelectuales un grupo social autónomo...?

Tc, § <2>. *Observaciones sobre la escuela: para la búsqueda del principio educativo.*

Tc, § <3>. Cuando se distingue entre intelectuales y no-intelectuales...

Gramsci Antonio, *Quaderni del carcere*. Vol. III. Edizione critica dell'Istituto Gramsci. A cura di Valentino Gerratana, Einaudi Editore, Italia, 1975.

Cuaderno 13 (XXX) 1932-1934

Noterelle sulla politica del Machiavelli

Ta, § <39>. Italo Chittaro, *La capacità di comando...*

Tc, § <1>. Il carattere fondamentale del *Principe*...

Tc, § <2>. Le note scritte a proposito dello studio delle situazioni...

Tc, § <5>. Grande politica (alta politica) - piccola politica...

Tc, § <7>. Quistione dell' «uomo collettivo» o del «conformismo sociale».

Tc, § <8>. La concezione del Croce, della politica-passione...

Tc, § <10>. La quistione iniziale...

Tc, § <11>. Una concezione del diritto che deve essere...

Tc, § <13>. Accanto ai meriti della moderna «machiavellistica»...

Tc, § <14>. Altro punto da fissare e da svolgere...

Tc, § <15>. Nella nozione di grande potenza...

Tc, § <16>. Il «troppo» (e quindi superficiale e meccanico) realismo politico...

Tc, § <17>. *Analisi delle situazioni: rapporti di forza.*

Tc, § <18>. Alcuni aspetti teorici e pratici dell' «economismo».

Tc, § <19>. Elementi per calcolare la gerarchia de potenza...

Tc, § <21>. Continua del «Nuovo Principe»...

Tc, § <23>. *Osservazioni su alcuni aspetti della struttura dei partiti politici nei periodi di crisi organica.*

Tc, § <24>. A proposito dei confronti tra i concetti di guerra manovrata...

Tc, § <27>. *Il cesarismo.*

Tc, § <29>. *Volontarismo e masse sociali.*

Tc, § <30>. *Il numero e la qualità nei regimi rappresentativi.*

Tc, § <31>. *Il teorema delle proporzioni definite.*

Tc, § <33>. *Sull concetto di partito politico.*

Tc, § <34>. *Sul'origine delle guerre.*

- Tc, § <35> . *Arte politica e arte militare.*
 Tc, § <36> . *Sulla burocrazia.*
 Tc, § <37> . *Note sulla vita nazionale francese.*

Quaderno 14 (I) 1932-1935
 < Misellanea >

- Tb, § <10> . *Passato e presente.*
 Tb, § <13> . *Machiavelli. Chi è legislatore?*
 Tb, § <33> . *Machiavelli.*
 Tb, § <58> . *Passato e presente.*
 Tb, § <61> . *Critica letteraria. Sincerità (o spontaneità) e disciplina.*
 Tb, § <65> . *Letteratura popolare.*
 Tb, § <68> . *Machiavelli.*
 Tb, § <70> . *Machiavelli. Quando si può dire che un partito sia formato e non possa essere distrutto con mezzi normali.*
 Tb, § <74> . *Passato e presente. L'autocritica e l'ipocresia dell'autocritica.*

Quaderno 15 (II) 1933
 < Miscellanea >

- Tb, § <2> . *Machiavelli.*
 Tb, § <4> . *Machiavelli. Elementi di politica.*
 Tb, § <7> . *Machiavelli. Elezioni.*
 Tb, § <10> . *Machiavelli. Sociologia e scienza politica.*
 Tb, § <11> . *Machiavelli.*
 Tb, § <13> . *Problemi di cultura. Feticismo.*
 Tb, § <14> . *Caratteri non popolari-nazionali della letteratura italiana.*
 Tb, § <17> . *Machiavelli.*
 Tb, § <18> . *Passato e presente.*
 Tb, § <35> . *Passato e presente. Storia dei 45 cavalieri ungheresi.*
 Tb, § <55> . *Passato e presente.*
 Tb, § <56> . *Risorgimento italiano.*
 Tb, § <59> . *Risorgimento Italiano.*
 Tb, § <62> . *Passato e presente. Epilogo primo.*

Quaderno 16 (XXII) 1933-1934
 Argomenti di cultura. I

- Tb, § <12> . *Naturale, contro natura, artificiale, ecc.*

Tb, § <17> . *La tendenza a diminuire l'avversario: è posseduto.*

Tc, § <9> . *Alcuni problemi per lo studio dello svolgimento della filosofia della praxis.*

Tc, § <11> . *Rapporti tra Stato e Chiesa.*

Quaderno 17 (IV) 1933-1935

Miscellanea

Ta, § <38> . *Letteratura popolare.*

Tb, § <37> . *Machiavelli.*

Tb, § <51> . *Machiavelli.*

Quaderno 19 (X) 1934-1935

< Risorgimento italiano >

Tc, § <2> . *L'Età del Risorgimento di Adolfo Omodeo.*

Tc, § <5> . *Interpretazioni del Risorgimento.*

Tc, § <6> . *La quistione italiana.*

Tc, § <24> . *Il problema della direzione politica nella formazione e nello sviluppo della nazione e dello Stato moderno in Italia.*

Tc, § <26> . *Il rapporto città-campagna nel Risorgimento e nella struttura nazionale italiana.*

Tc, § <28> . *Direzione politico-militare del moto nazionale italiano.*

Tc, § <31> . *Italia reale e Italia legale.*

Tc, § <51> . *Il nodo storico 1848-49.*

Tc, § <53> . *Luzio e la storiografia tendenziosa e faziosa dei moderati.*

Quaderno 20 (XXV) 1934-1935

Azione Cattolica-Cattolici integrali-gesuiti-modernisti

Tc, § <4> . *Cattolici integrali, gesuiti, modernisti.*

Quaderno 21. (XVII) 1934-1935

Problemi della cultura nazionale italiana

I Letteratura popolare

Tc, § <3> . *Gli «umili».*

Tc, § <5> . *Concetto de «nazionale-popolare».*

Quaderno 22 (V) 1934
Americanismo e fordismo

- Tc, § <2> . *Razionalizzazione della composizione demografica europea.*
 Tc, § <11> . *Razionalizzazione della produzione e del lavoro.*
 Tc, § <12> . *Taylorismo e meccanizzazione del lavoratore.*
 Tc, § <13> . *Gli alti salari.*

Quaderno 23 (VI) 1934
Critica letteraria

- Tc, § <1> . *Ritorno al De Sanctis.*
 Tc, § <3> . *Arte e lotta per una nuova civiltà.*
 Tc, § <6> . *Arte e cultura.*
 Tc, § <8> . *Ricerca delle tendenze e degli interessi morali e intellettuali prevalenti tra i letterati.*
 Tc, § <25> . *Letteratura di guerra.*
 Tc, § <36> . *Criteri metodici.*
 Tc, § <47> . *Criteri. Essere un'epoca.*
 Tc, § <57> . *La cultura nazionale italiana. Nella Lettera a Umberto Frachia sulla critica.*

Quaderno 24 (XXVII) 1934
Giornalismo

- Tc, § <3> . *Rivisti tipiche.*

Quaderno 25 (XXIII) 1934
Ai margini della storia
(Storia dei gruppi sociali subalterni)

- Tc, § <2> . *Criteri metodologici.*
 Tc, § <4> . *Alcune note generali sullo sviluppo storico dei gruppi sociali subalterni nel Medio Evo e a Roma.*
 Tc, § <5> . *Criteri metodici.*

Quaderno 26 (XII) 1935
Argomenti di cultura. 2

Tc, § <5>. «*Contraddizioni*» dello storicismo ed espressioni letterarie di esse (ironia, sarcasmo).

Tc, § <6>. Lo Stato «veilleur de nuit».

Quaderno 27 (XI) 1935
Osservazioni sul «Folclore»

Tc, § <1>. *Giovanni Crocioni*...

Quaderno 28 (III) 1935
Lorianismo

Tc, § <11>. *Graziadei e il paese de Cuccagna*.

Bibliografía complementaria

Bobbio, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, fondo de cultura Económica, Traducción de José Fernández Santillán, primera reimpression, México, 1989.

Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola, *Diccionario de política*, siglo veintiuno editores, México, 1988.

Díaz-Salazar, Rafael, *El proyecto de Gramsci*, Prólogo de Francisco Fernández Buey, editorial Anthropos, Barcelona, 1991.

Gramsci, Antonio. *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, siglo veintiuno editores, S.A., Madrid, 1974.

Cuadernos de la cárcel I, notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Juan Pablos editor, México, 1986.

Cuadernos de la cárcel 3, el materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, Juan Pablos editor, México, D. F., 1986.

Cuadernos de la cárcel 4, literatura y vida nacional, Juan Pablos editor, México, 1986.

Cuadernos de la cárcel 5, pasado y presente, Juan Pablos editor, México, 1986.

Cuadernos de la cárcel 6, el Risorgimento, Juan Pablos editor, México, 1986.

Escritos políticos (1917-1993), Introducción de Leonardo Paggi, Cuadernos de pasado y presente núm. 54, ediciones pasado y presente, México, 1987.

Lenin, V.I., *Marx-Engels-Marxismo*, editorial Progreso-Moscú, s/f.

Lenin, V.I., *Obras completas*, tomo 1, editorial Ayuso Akal, Madrid, 1975.

Manfred, A. Z. y N. A. Smirnov, *La revolución francesa y el imperio de Napoleón*, colección 70, editorial Grijalvo, S.A., México, D.F., 1969.

Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, colección Austral, núm. 69, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México, 1990.

Sorel, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*, Alianza editorial, Madrid, 1976.